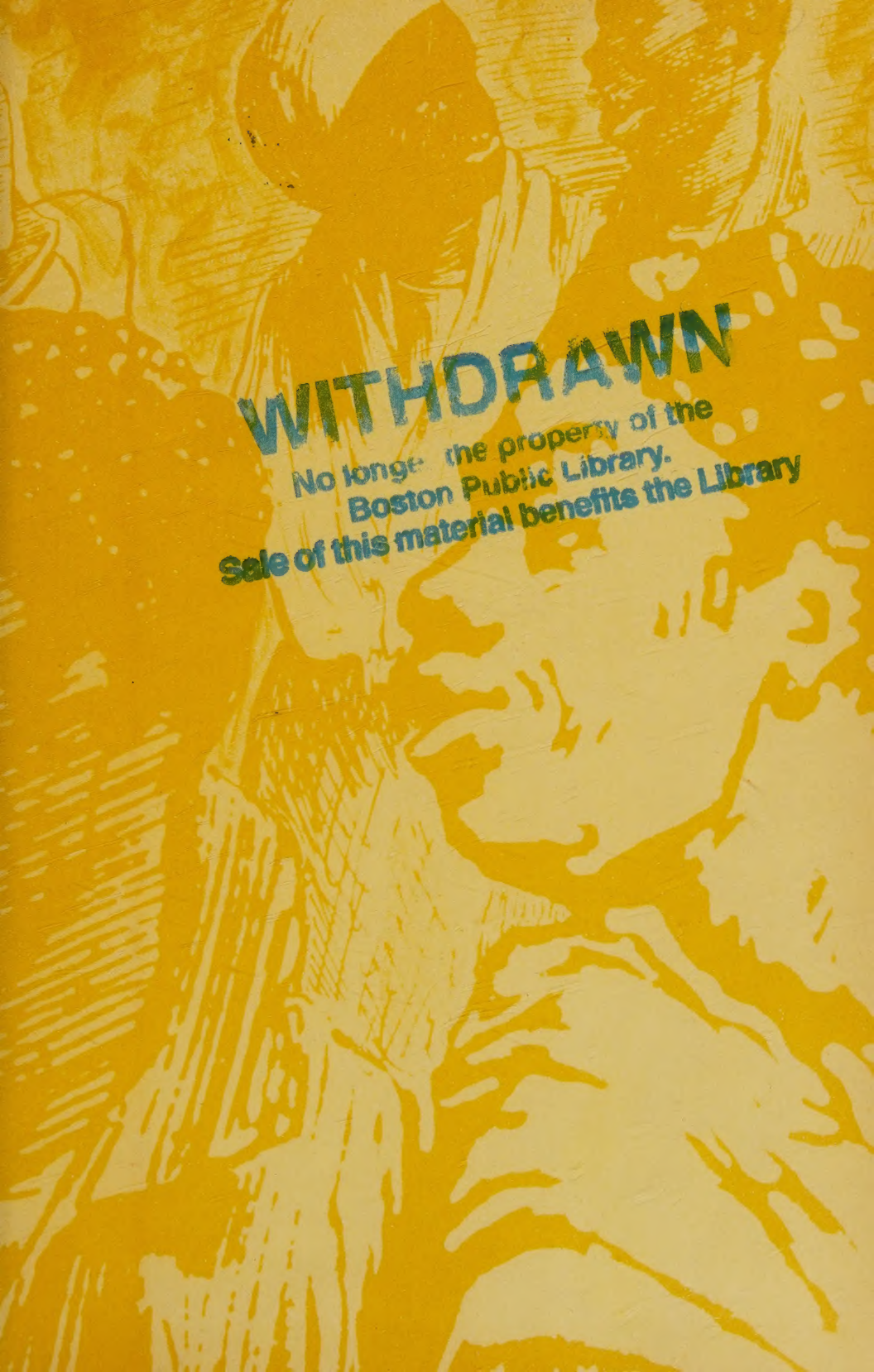


GLOSARIO DE AFRONEGRISMOS

BOSTON PUBLIC LIBRARY
Copley Square



9049



WITHDRAWN

No longer the property of the
Boston Public Library.
Sale of this material benefits the Library

GLOSARIO DE AFRONEGRISMOS

GLOSARIO DE AFRONEGRISMOS

Fernando Ortiz

PENSAMIENTO CUBANO



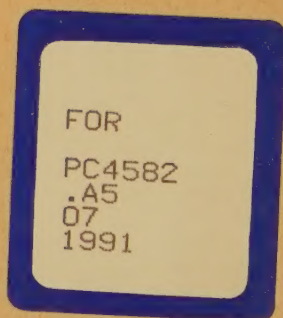
EDITORIAL DE CIENCIAS SOCIALES. LA HABANA, 1901

Tomado de la primera edición, La Habana, Imprenta «El siglo XX», 1924.

Edición: Enid Vian
Diseño: Antonio Canet
Realización:
Corrección: Lucía Arenal

© Todos los derechos reservados
sobre la presente edición:
Editorial de Ciencias Sociales, 1990

FOR
PC4582
.A5
1991
SPANISH



Estimado lector, le estaremos muy agradecidos si nos hace llegar su opinión, por escrito, acerca de este libro y de nuestras ediciones.

Editorial de Ciencias Sociales, calle 14 No. 4104, Playa,
Ciudad de La Habana, Cuba.

Nota de la Editorial

La labor de difusión de la obra de Fernando Ortiz (1881-1969) fue iniciada por la Editorial de Ciencias Sociales con la publicación del título Los negros esclavos (1975), al cual se sumaron un buen número de volúmenes esenciales para el conocimiento e investigación de nuestra cultura: la edición póstuma del Nuevo catauro de cubanismos (1975), reeditado en 1985; El engaño de las razas (1978), Historia de una pelea cubana contra los demonios (1975); Contrapunto cubano del tabaco y el azúcar (1983); una acertada selección de los ensayos de Ortiz realizada por Miguel Barnet y Ángel Luis Fernández; Ensayos etnográficos (1984); la edición póstuma de Los negros curros (1986), con textos establecidos y notas aclaratorias hechas por Diana Iznaga; y, por último, una publicación más reciente: Entre cubanos (1987).

Continuando el propósito de poner en manos del lector lo más significativo de esta prestigiosa figura, hemos seleccionado esta vez la presente recopilación de voces de origen africano glosadas por Ortiz.

En esta nueva edición del Glosario de afronegrismos —basada en la realizada en 1924 por la imprenta «El Siglo XX»— ha sido necesario hacer varias adaptaciones editoriales para facilidad del lector: algunos afronegrismos que el autor agregaba en «Addenda» fueron incorporados al vocabulario general; las «Apuntaciones» que añadía como apéndice —situando párrafo y lugar de los añadidos— se intercalaron en las papeletas correspondientes; se hicieron las correcciones señaladas en «Corrigenda» agregada al volumen; asimismo, hemos querido simplificar la localización de las referencias bibliográficas empleando el código UNESCO.

Fue preciso hacer algunas supresiones no sustanciales (aclaraciones hechas por Ortiz a la edición de 1924) en aras de su actualización. Por lo demás, excluyendo estos ajustes editoriales, hemos permanecido fieles al texto original del investigador, así como en los documentos se ha mantenido la ortografía vacilante de la época.

EL EDITOR

PRÓLOGO A LA SEGUNDA EDICIÓN

En cierta oportunidad Fernando Ortiz manifestó lo siguiente: «Recorrí la vida cubana, hasta sus cavernas (...) Viví, leí, escribí, publiqué, siempre apresurado y sin sosiego porque la fronda cubana era muy espesa y casi inexplorada, y yo con mis pocas fuerzas no podía hacer sino abrir alguna brecha o intentar derroteros y así ha sido toda mi vida.»

En efecto, Fernando Ortiz Fernández (1881-1969) dedicó toda su vida a desbrozar la maleza que no permitía tener una clara visión de la hasta entonces casi desconocida cultura cubana. Como él mismo reconociera, fue pionero en no pocos campos de estudio, e incluso abrió intransitados derroteros para el avance exploratorio de la etnografía, la arqueología, la historia, la sociología, etc. No habría de dejar de recorrer tampoco la enmarañada parcela de nuestro idioma.

Como era de esperar, un aspecto de la cultura tan sumamente importante, nuestra lengua nacional, no escapó a su interés indagatorio. Fundamentalmente sus estudios etnosociológicos le ofrecieron la posibilidad de recopilar una riquísima información, que le permitió distinguir algunos de los matices que caracterizan nuestra forma de hablar el español, pues nuestra lengua nacional lleva en su seno las huellas que traslucen el proceso de transculturación por el que pasó nuestro pueblo hasta devenir nacionalidad y encontrar su identidad cultural.

Para hacer una valoración de las inquietudes lingüísticas de Fernando Ortiz, se hace necesario volver nuestros ojos hacia el pasado y echar una ojeada, superficial siquiera, a la labor realizada por estudiosos que, como Ortiz, llegaron al estudio del español de Cuba a través de otras vías.

Los dos primeros documentos que llaman la atención sobre la forma de hablar de nuestro pueblo, oponiéndola a la norma peninsular, son dos «memorias» que datan de 1795. La primera es conocida como *Memoria sobre los defectos de pronunciación y escritura de nuestro idioma y medios de corregirlos*, y se debe al habanero Fray Pedro Espínola (? - 1814). En este estudio ya se perciben los matices de pronunciación, que, a la larga, serán característica de nuestra forma de hablar: seseo, aspiración de la s en final de sílaba, trueque de r por l, etc. El segundo documento es la *Memoria que promueve la edición de un diccionario provincial de la Isla de Cuba*, del también habanero Fray Luis María Peñalver (1749-1810). En este caso el autor señala la cantidad de vocablos diversos y de significados disímiles que formaban parte del plano léxico-semántico del español en la Cuba de aquellos días, y expresa la necesidad de que sean recogidos en un diccionario que permita un mejor conocimiento de la forma y contenido de cada vocablo, voces que, según su criterio, en ocasiones constituían un obstáculo para la comunicación. Por eso se detenía a indicar el tratamiento que debía otorgar a cada «provincialismo».

Los que usa la Negrería por corrupción de voz castellana no son del plan, á menos que las haya prohijado al comun de los Blancos; ó bien sean voces de la Nigricia sentidas en el país, como si no me engaño *Funche, Fufú, Quimbombó*. Pero sí las indianas que usamos, como *Cacáo, Hamáca, Butáca, Jícara, Marúga*.¹

La *Memoria* de Peñalver sirvió de guía a Esteban Pichardo y Tapia (1799-1879) para la consecución de su con justicia famoso *Diccionario provincial casi razonado de voces y frases cubanas*, del cual se hicieron cuatro ediciones (1836, 1849, 1863 y 1875) revisadas y ampliadas por el autor. Pichardo, considerado el iniciador de la lexicografía cubana, nació en Santiago de los Caballeros, en la porción española de la isla de Santo Domingo, y residió en Cuba desde la edad de año y medio hasta su muerte. Su labor como topógrafo, a la cual se debe su no menos conocida *Carta geotopográfica de Cuba* (1875), le obligó a recorrer casi toda la isla y le facilitó el conocer el habla local de cada territorio explorado. En su *Diccionario* recopiló fundamentalmente indoeuropeísmos, voces marineras y aquellos vocablos españoles cuyo uso en Cuba alteró su significado, así como algunas voces «de la Nigricia», al decir de Peñalver, o sea, todo lo que en aquel entonces era considerado un *provincialismo*.

A Antonio Bachiller y Morales (1812-1899) se deben igualmente un artículo de suma importancia: «Desfiguración a que está expuesto el idioma castellano al contacto y mezcla de las razas» —publicado en 1883 en la *Revista de Cuba*— que realmente es la respuesta de Bachiller a la carta enviada por Hugo Schuchardt a la Sociedad Patriótica de La Haba-

¹ *Antología de lingüística cubana*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1977, t. I, p. 19.

na, en la cual el filósofo austriaco se interesaba por conocer «las descripciones á que está expuesta, con la gente de color, el más hermoso idioma del mundo». Con este artículo Bachiller se convierte en el primer estudioso de la lengua española en Cuba que reconocía las influencias que ejercían las lenguas traídas a Cuba por los esclavos importados desde el África al sur del Sahara. Pichardo, en su prólogo, no hizo este señalamiento generalizador, pues se limitó a llamar la atención sobre el *bozal*, la jerga de los esclavos «de nación» u oriundos del África. Bachiller y Morales, además, también se dedicó a recopilar el legado lingüístico indoamericano, y en 1880 dio a conocer su muy elogiada *Cuba primitiva, origen, lenguas, tradiciones e historia de los indios de las Antillas Mayores y las Lucayas*, libro que por su valor fue reeditado en 1883.

Bajo la indudable influencia de Bachiller, otro entusiasta del estudio de nuestra lengua publicó un trabajo que fue un intento más por recopilar los remanentes indoamericanos en el habla rural. Nos referimos a Nicolás Fort y Roldán (? - ?) y su *Cuba indígena*, publicada en 1881. Esta tendencia «indigenista» de la lexicografía cubana tuvo sus opositores en Juan Ignacio de Armas (1842-1889), autor de *Orijenes del lenguaje criollo*, de 1882, y en José Miguel Macías (1832-1905), compilador de un *Diccionario cubano, etimológico, crítico, razonado y comprensivo de las voces y locuciones del lenguaje común y del de las dicciones del nomenclátor geográfico*, publicado en Veracruz en 1885. Ambos autores recurrieron a las más osadas etimologías con tal de convencer al lector de que en nuestra lengua nacional no quedaban remanentes lingüísticos indoamericanos. No obstante esto, es menester aclarar que en el caso de los aztequismos, Macías reconoció su procedencia indoamericana, acaso por haber sido publicado su libro en México.

El último trabajo lexicográfico publicado en el siglo XIX precisamente trata sobre la cantidad de voces aztecas o náhuatl presentes en las diversas modalidades regionales del español americano, incluida la de Cuba. Se trata del *Diccionario de mejicanismos*, de Félix Ramos y Duarte (1848-1942), publicado en Jalapa, México, en 1896. A este autor también se atribuye un diccionario sobre el legado lingüístico indocubano, hoy lamentablemente perdido.

Como hemos podido observar, en los estudios lingüísticos cubanos del siglo pasado predominaba la línea de investigación lexicográfica, la de más fácil acceso y percepción, y, dentro de ésta, se encuentran dos polos opuestos, el que resalta el aporte lingüístico indoamericano y el que lo niega. Pero las corrientes originales en ambas posiciones antagónicas convienen en mantener un silencio casi total respecto del aporte africano. Incluso Bachiller, quien se atrevió a una aproximación a esta temática, lo hizo tan solo con la intención de criticar, de ver en la interferencia afrohispanica un factor negativo del proceso de matización de la lengua española en Cuba.

En el siglo XX la corriente «indigenista» de la lexicografía cubana tomó auge con la *Lexicografía antillana* de Alfredo Zayas (1861-1934), editada en 1914 y reeditada en 1931. Este trabajo, aunque carece de rigor científico, es el más completo en cuanto a la riqueza del material recopilado. Constantino Suárez, «El Españolito» (1893 - ?), por su parte, dio a conocer en La Habana, en 1921, su *Vocabulario cubano* como un suplemento a la decimocuarta edición del diccionario de la Real Academia de la Lengua Española. En esta oportunidad, el lexicógrafo de origen español no solo recogió preferentemente los indigenismos, sino que añadió a su léxico gran cantidad de vocablos de diversa procedencia y significado, lo que convierte su *Vocabulario* en un verdadero renovador de la obra emprendida por Pichardo. Este diccionario, como veremos a continuación, fue de suma importancia para atraer a Fernando Ortiz al campo de la lexicografía.

Sobre este léxico Fernando Ortiz hizo una reseña para la *Revista Bimestre Cubana*, ese mismo año de 1921. En su análisis aclara que Suárez realmente no agotó toda la riqueza del fondo léxico del español en Cuba. Por otra parte, criticó algunas de las etimologías de éste, quien se basó fundamentalmente en Zayas a la hora de definir los indigenismos e indoamericanismos, término este último que nosotros preferimos por su mayor exactitud. No obstante estas observaciones, Ortiz reconoció los valores de esta obra, al comentar:

Es, sin duda, el libro de Suárez la modernización del hoy anticuado diccionario de Pichardo, a pesar de sus cuatro ediciones, y aporta considerable documentación a los estudios de filología cubana.²

El *Vocabulario* de Suárez y la reseña que de él hiciera Ortiz, motivaron la realización de uno de sus más ambiciosos propósitos lexicográficos. Nos referimos al «Catauro de cubanismos», publicado originalmente en forma seriada, entre 1921 y 1922, en los volúmenes XVI y XVII de la *Revista Bimestre Cubana*. En lo que viene a ser la introducción a este trabajo lexicográfico, Ortiz señala lo siguiente:

Si el vocabulario de Suárez es un apéndice a la decimocuarta edición del *Diccionario de la Lengua Castellana* por la Real Academia Española, este pequeñísimo mamotreto que sigue será a su vez a manera de apéndice del vocabulario de cubanismos, por donde habrá de serlo del manoseado catálogo académico.³

Realmente el *Catauro* enriqueció la visión que se tenía del español hablado en Cuba, pues, además de recoger creaciones populares como *desconflautar*, *fajatina* y otras que estaban tan en boga, así como una mayor cantidad de nuevas acepciones de voces hispanas, incorporaba

² *Revista Bimestre Cubana*, La Habana, 1921, t. XVI, No. 1, p. 61.

³ *Ibidem*, p. 51.

vocablos afrocubanos que habían sido obviados por los léxicos o diccionarios que lo precedieron. Esta obra, además, presenta una elaboración mayor en lo referente al análisis del léxico que contiene. Por ejemplo, mientras Pichardo, Zayas y Suárez en sus respectivos diccionarios abordan un vocablo dado y sólo explican su significado, Ortiz en su análisis fue mucho más allá. Además de señalar los significados inherentes a la voz, critica a quienes han incurrido en un error, según su opinión, al señalarle tal o más cual etimología y origen. Completa la información que brindan los diccionaristas cubanos que le antecedieron, y, a su vez, ofrece al lector la posibilidad de tomar en cuenta las opiniones de otros lexicógrafos extranjeros en cuyas obras se han analizado palabras que son comunes tanto al español hablado en Cuba, como al utilizado en otros países hispanohablantes del continente o del Caribe. Esto significa que Ortiz tuvo que consultar una vasta bibliografía que le permitió tener una visión más abarcadora a la hora de analizar un vocablo, lo que hace del *Catauro* una obra más completa. Para mayor abundamiento, traemos a colación dos de los muchos ejemplos que pudiéramos exponer:

ACOTEJAR. Es exacta la explicación de Suárez: ordenar. Significa también su forma reflexiva, *acotearse*, acomodarse, por ejemplo, «se acotejó en su hamaca». La etimología no es *a-cotejar* ni el barbarismo que se comete es el que Suárez indica, a nuestro pobre juicio. La voz parece proceder de *acotarse*, vocablo castizo anticuado, que significa ponerse en salvo o lugar seguro, meterse dentro de los cotos de otra jurisdicción; y de *acotar*, que quiere decir: fijar la propiedad de una cosa, señalándola con un signo, poner coto a lo inconveniente.

BATEA. Artesa hecha de duelas, de forma circular, que se emplea para lavar la ropa y para bañarse, entre los campesinos o guajiros. Fue voz marinera. La acepción tercera de la Academia es distinta. La Academia antes creía que era arábica la palabra, ahora cree que viene del latín (*patella*); Zayas considera que es de las Antillas; Coll y Toste se remonta al sánscrito *valda*, al través del árabe *batiya*. Sin tantas pretensiones, es también voz portuguesa, como *magua* y alguna que otra, que se disputan por caribes y son lusitanas. De modo que si se usó en Portugal, como en Castilla, cuando el descubrimiento, ¿podemos pensar que sea, realmente, antillana?⁴

Esta publicación seriada del *Catauro*, así como la segunda en forma de libro y que data de 1923, adolecen del defecto de no estar el léxico ordenado alfabéticamente. Ortiz explicó que ello se debía a que entregaba a imprenta las papeletas, según salían de su pluma. Debido a la importancia que reviste esta obra lexicográfica, la Editorial de Ciencias Sociales dio a conocer una nueva edición, corregida por el propio autor, y editada en 1974, varios años después de su muerte, esta vez organizado su material alfabéticamente. En realidad, el *Nuevo catauro*, como

⁴ Un *catauro* de cubanismos, La Habana, 1923.

así se denomina esta última edición, es algo más que una simple ampliación y ordenamiento alfabético, pues se trata de una nueva versión cualitativa y cuantitativamente superior.

Expresamos nuestro convencimiento de que este aporte lexicográfico de Ortiz, acrecentado en la edición póstuma, mantiene su vigencia y es una obra de consulta para todo aquel que se interese en el estudio del nivel léxico de nuestra lengua, tanto desde el punto de vista sincrónico como del diacrónico.

Como una prolongación del *Catauro*, publicado en 1921, Ortiz da a conocer en 1923 su artículo «Una ambuesta de cubanismos», en la *Revista Bimestre Cubana*. Al respecto, el autor dice lo siguiente:

A continuación van otros cubanismos, pocos, apenas una ambuesta, de los recogidos en nuestras últimas correrías por los montes, sabanas y cayeríos cubanos, en busca de otras ricas cosas de la tierra. Que sirvan para colmar el *Catauro*.⁵

En «Una ambuesta» realmente aparecen vocablos no recopilados con anterioridad por Ortiz y quienes le precedieron, lo que era una muestra de lo mucho que aún faltaba por hacer en materia de lexicología en Cuba.

En las palabras preliminares a la primera edición del *Catauro*, Fernando Ortiz dejó entrever que preparaba un trabajo acerca de los vocablos de procedencia subsaharana. En 1922 dio a conocer en la *Revista Bimestre Cubana* el artículo «Los afronegrismos de nuestro lenguaje». En este trabajo Ortiz hace un breve pero profundo esbozo de los motivos que justifican la supervivencia de remanentes lingüísticos de las lenguas subsaharanas en el español hablado en Cuba. Por otra parte, aclara por qué no llegó a efectuarse el predominio de una lengua subsaharana sobre las demás, no obstante el caudal mayoritario de alguna etnia introducida en el país en un período determinado. Los representantes de las distintas etnias eran dispersados y entremezclados en las plantaciones; con ello, se trataba de evitar que el agrupamiento de esclavos de la misma procedencia facilitara la concentración de formas de resistencia contra la injusticia del sistema de explotación esclavista. Ni aún la permanencia continuada en el mismo barracón propiciaba que una misma lengua subsaharana sirviera de medio de comunicación entre ellos mismos, y se veían obligados a recurrir al español como lengua común.

También de la lectura de este artículo se puede deducir, que las religiones sincréticas afrocubanas que surgieron, en gran medida, sirvieron de refugio y preservación a determinadas lenguas, como el yoruba, en el caso de la *santería*, el ewe-fon, en lo referente al culto llamado *arará*, el efik en lo que concierne a la secta *abakuá*, y las lenguas bantú

⁵ *Revista Bimestre Cubana*, ed. cit., t. XVIII, No. 4, p. 297.

en lo relacionado con el culto de la *nganga* o de los paleros. El destacado estudioso aclara que las reminiscencias de estas lenguas africanas persisten en los rezos y determinados pasajes del culto, así como que vocablos o frases aisladas se insertan en el léxico de las jergas de base española de los creyentes, pero que fuera de esos límites las lenguas subsaharanas han desaparecido como vehículo de comunicación.

En «Los africanismos de nuestro lenguaje» también hace referencia al *bozal*, modalidad afrohispana del español coloquial que se supone servía de lengua vehicular entre los esclavos y sus amos, e incluso entre los propios negros. Realmente hoy día existen grandes reservas respecto de si el bozal fue una lengua emergente, creada por los africanos para poder entenderse entre sí y con sus amos en esa especie de Babel lingüística que existió en los barracones, o si, por el contrario, fue una simplificación de la lengua española, hecha por los propios esclavistas para hallar una vía de comunicación con los negros, como pudiera deducirse de la *Explicación de la doctrina cristiana acomodada a la capacidad de los negros bozales* (1823), de Antonio Duque de Estrada, en la cual se orienta la forma de hablar el bozal al negro. Incluso el bozal pudiera interpretarse como una etapa de familiarización con la lengua española, tal como parece sugerir Pichardo en el prólogo a su *Diccionario*:

Otro lenguaje relajado y confuso se oye diariamente en toda la Isla, por donde quiera, entre los NEGROS BOZALES o naturales de Africa, como sucedía con el FRANCES CRIOLLO de Santo Domingo: este lenguaje es comun e idéntico en los Negros sean de la region que fuesen y que se conservan eternamente, a menos que hayan venido mui niños: es un Castellano chapurrado (...); en fin, una jerga mas confusa miéntras mas reciente la inmigración; pero que se deja entender de cualquier Español fuera de algunas palabras comunes a todos, que necesitan de traduccion. (...) Los NEGROS CRIOLLOS hablan como los blancos del pais de su nacimiento o vecindad.⁶

Consideramos que el bozal representa aún una incógnita que solo podrá ser despejada mediante un estudio especializado, cuya realización se dificulta debido a la escasez de documentos que recojan esta modalidad hispanoafricana, apenas reflejada en la caricaturización —no propiamente caracterización— de las no abundantes obras de nuestro teatro bufo y nuestros costumbristas. A medida que fue avanzando el proceso de formación de la nación, el bozal, ya fuese una lengua criolla, un pidgin o una jerga, fue extinguiéndose, y ya a finales del siglo pasado había desaparecido. Hoy día sólo se ha preservado en algunas expresiones ligadas con las prácticas de los cultos mágico-religiosos, tales como el de los paleros o del espiritismo vulgar.

Por otra parte, en este artículo Ortiz llama la atención sobre algunas voces inglesas que pasaran de la *jerga negrera* al bozal, y de ahí al

⁶ *Antología de la lingüística cubana*, ed. cit., p. 85.

español, como *lukuluku*, «mirar», del verbo *to look*, «mirar»; *tifi-tifi*, «ladrón», del verbo *to thief*, «robar»; entre otros ejemplos. Obsérvese la función iterativa del verbo, fenómeno que es típico de las lenguas criollas. De esto se desprende otra duda: ¿será el bozal la continuidad y desarrollo, en boca de los negros, de la jerga de los marineros y personal que se dedicaba a la trata negrera?

Ortiz en este trabajo señala cuán difícil es estudiar el aporte subsaharano al español de Cuba, dificultad que persiste hasta el presente:

Apenas intenta abrirse paso el estudioso al través de su enmarañado follaje, cuando las dificultades se hacen, hasta la fecha, poco menos que insuperables, no precisamente por el abandono en que hasta hace pocos años han quedado estos estudios, sino por la multitud de lenguas y ramificaciones que se presentan al observador.⁷

Al igual que en el *Catauro*, en este artículo vuelve a señalar que tiene en elaboración un glosario con «unas 500 papeletas de voces negras o amuladas». Tales manifestaciones nos permiten sustentar la idea de que Ortiz fue muy cuidadoso en sus indagaciones extralingüísticas sobre el legado subsaharano. Por un lado, tenemos que la elaboración de *Los negros brujos* (Madrid, 1906) y *Los negros esclavos* (La Habana, 1916) comprender el fenómeno de lo que él posteriormente denominaría *transle* dio buena parte del bagaje histórico-cultural y socioeconómico para *culturación*, concepto cuya fundamentación fue expuesta en su hoy día clásico y magistral libro *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar* (La Habana, 1940), del cual se han hecho dos ediciones más, una en 1963 y otra en 1983, esta última a cargo de la Editorial de Ciencias Sociales. El mestizaje cultural ocurrido en Cuba y visto a través del concepto de transculturación, que se opone decididamente al de *aculturación*, debido a su rancia tendencia racista y eurocentrista, nos permite comprender y enfocar mejor el análisis de la interferencia lingüística, en este caso la hispanoafricana.

En 1921 Fernando Ortiz dio a conocer su artículo «Los cabildos afro-cubanos» en otro volumen de la *Revista Bimestre Cubana*. Esta investigación le permitió deducir que gracias a «los cabildos de nación», el esclavo africano urbano pudo reorganizarse y preservar algo de su original identidad cultural en un medio transculturador, sincretizador y asimilador; que a pesar del influjo de la impuesta cultura europea pudo conservar algo de sus religiones, de sus lenguas, sus danzas, sus músicas, sus comidas, etc. Este trabajo de Ortiz es una evidencia más de que en las indagaciones etnográficas está la vía que lo conduce a sus indagaciones lexicológicas sobre el legado subsaharano, cuyo punto culminante llegaría a ser el *Glosario de atronegrismos*.

Sobre este último aspecto de los aportes africanos, publica en 1923 el artículo «La cocina afrocubana» —en la *Revista Bimestre Cubana*— cuya

⁷ *Revista Bimestre Cubana*, ed. cit., t. XVII, No. 6, p. 323.

última parte saldrá en el volumen XX de 1925. En esta oportunidad Ortiz centró su atención en la cultura culinaria de herencia africana. Analizó varios vocablos como *butuba*, *champola*, *futú*, *tunche* y otros. Este trabajo posteriormente fue objeto de una profunda revisión por su autor, y fue reeditado en 1954 en un volumen sobre aspectos culinarios titulado *¿Gusta usted?*, más tarde en la compilación *Homenaje a Renato Almeida* (Río de Janeiro, 1957), y, finalmente, en 1966, en la revista *Casa de las Américas*. En estas reediciones añadió nuevos vocablos como *pru*, *acará*, *ekó*, *egusi*, etc., y suprimió otros que, como *yuca* y *aguaji*, eran definidos como subsaharanos sin serlo. Estas correcciones hechas posteriormente por el propio Ortiz, demuestran que éste se mantuvo continuamente informado sobre el desarrollo de los estudios lingüísticos, y que cuando era necesario rectificar un error, lo enmendaba.

En 1924, finalmente, Fernando Ortiz dio a conocer su *Glosario de atronegrismos*, tan anunciado en sus anteriores trabajos. El libro fue prologado por Juan Manuel Dihigo (1886-1952), nuestro único estudioso de la lengua que poseía una seria formación lingüística en la etapa de la pseudorrepública (1902-1959). Dihigo, profesor de lingüística y filología clásica, decano de la Facultad de Letras y Ciencias de la Universidad de La Habana, tuvo elogiosas palabras para el autor del *Glosario*. En las «Advertencias del autor», Ortiz aclara cómo llegó a confeccionar esta tan útil obra para los estudios de africanística cubana:

Hubimos de percatarnos de que los vocablos que los africanos habían incrustado en nuestra habla eran muchos más que los señalados como tales, y lo que debió ser un capítulo de un libro, poco a poco fue creciendo hasta alcanzar proporciones inesperadas, llegando a dar materia para tres volúmenes, el presente *Glosario de atronegrismos* y otros que habrán de seguirle.⁸

En este texto, por otra parte, se encuentra la confesión de Ortiz respecto de sus inquietudes lingüísticas:

Este *Glosario* no es obra principal de nuestros afanes, sino estudio secundario, iniciado por la necesidad de no olvidar ese campo de influencia africana, en nuestro trabajo, que ya nos lleva distraídos algunos años, de apreciar en todo su valor sociológico el significado de la población negra en nuestra patria, especialmente en las capas de población culturalmente inferiores, donde más ha impreso su huella el factor negro.⁹

Por tanto, el *Glosario* viene a ser depositario de todos esos vocablos que fue recogiendo Ortiz, al adentrarse en el estudio de la presencia africana en nuestra cultura.

⁸ *Glosario de atronegrismos*, Imprenta «El Siglo XX», La Habana, 1924, p. XIII.

⁹ *Ibidem*.

En esta especie de «prólogo aclarador», el autor recuerda que la obra es un intento de orientación en un tenebroso mar de encrespadas dudas.

Esta preocupación de Ortiz nos obliga a hacer algunas observaciones. En primer lugar, Ortiz incorporó a su obra gran cantidad de denominaciones étnicas, que si bien representan un aporte en cuanto a la precisión de su significado y posibilidad que esto potencialmente representa para tratar de dilucidar el origen de los negros introducidos en Cuba como esclavos, el autor no aclara en el prólogo que la inmensa mayoría de estos vocablos no ha pasado al fondo léxico del español en Cuba. Realmente casi todas estas denominaciones han caído en el olvido, y sólo se les encuentra en obras muy especializadas o documentos de la época de la trata, por lo que no forman parte del léxico activo de los cubanos. Al respecto, Tomás Navarro Tomás, en su libro *El español de Puerto Rico*, comenta lo siguiente: «En el libro de Fernando Ortiz, *Glosario de afronegrismos*, La Habana, 1924, la mayor parte de los vocablos se refieren a materias etnográficas y geográficas.»¹⁰

Por otra parte, Ortiz adjudica origen subsaharano a toda una larga serie de voces de indiscutible procedencia indoamericana, como son, por ejemplo, *conuco*, *bohío*, *biajaca*, *casabe*, *ceiba* y muchas más, procedentes del aruaco insular, la lengua de las poblaciones indoantillanas. A este listado se suman voces como *camote*, *chichicaste* y otras de definido origen mesoamericano, es decir, procedentes del náhuatl, la que fuera lengua oficial del imperio azteca, o del maya, la lengua aborigen predominante en la vecina Península de Yucatán. A esto se suman otros vocablos respaldados por una etimología poco convincente respecto de su procedencia negroafricana, como es el caso de *chambelona*, *cham-pola*, *culona*, *cundango*, etc. Asimismo, algunas voces de reconocido origen caló, como *andoba*, aceptadas como afronegrismos por el autor del *Glosario*. Vale la pena recordar también que Ortiz recopiló en esta obra algunas voces procedentes de la jerga negrera de los esclavistas anglohablantes, como *yari-yari*, «llorar», «lamentarse», del inglés *to yearn*. Hoy día son vocablos en desuso, pero acaso tuvieron cierta vigencia en el habla popular de la Cuba decimonónica y de principios de este siglo.

Realmente son pocos los afronegrismos que han permeado el nivel léxico del español coloquial culto de la isla, como *bongó*, *quimbombó*, *ñome*, *funche* y otros, que representan objetos y conceptos transculturados e insertados en la realidad insular. Sin embargo, en el habla popular afloran más voces de esta procedencia (que tampoco llegan a ser tantas), como *ecobio*, *monina*, *embó*, entre otras, que proceden de las jergas de los practicantes de ritos sincréticos afrocubanos, influidas, a su vez, por las lenguas sacras o litúrgicas. A modo de aclaración, debemos recordar que las lenguas litúrgicas de la *Regla de Ocha* o *santería* —adoración de los *orisha* yoruba, con predominio de esta lengua—,

¹⁰ *El español de Puerto Rico*, Río Piedra, 1948, p. 198.

de la *Regla de palo* o *conga* —de origen bantu, con predominio de las lenguas del Congo y Angola—, de la *Regla arará* —predominio del ewe-fon— y de la sociedad secreta de los *abakuá* o *ñáñigos* —predominio efik o ibibio—, no sirven de medio de comunicación fuera del culto, esa función la realiza únicamente el español, influido por giros y vocablos procedentes de esas lenguas.

De lo antes expuesto se desprende que quien consulte el *Glosario* debe estar prevenido en cuanto a su contenido, pues si no tomásemos en cuenta las denominaciones étnicas que registra Ortiz, y que en su mayoría son desconocidas para los cubanos, si suprimiésemos las voces indoamericanas, hispánicas y del caló tomadas por negroafricanas, los negroafricanismos registrados por Ortiz (los que realmente han permeado el nivel léxico del español de Cuba) son pocos. Hacemos esta aclaración, debido a que el *Glosario* es muy voluminoso, y, a primera vista, puede causar la impresión de que ha sido muy rico el aporte en léxico de las lenguas subsaharanas al español de nuestro país. Al respecto, Pedro Henríquez Ureña, en su libro *El español de Santo Domingo*, manifiesta lo siguiente:

El voluminoso *Glosario de atronegrismos* contiene, en realidad, pocas palabras de origen africano seguro: el mayor número de las indiscutibles representan procedencias, bailes u objetos de uso especial; en todo lo demás, rara vez hay otra cosa que suposiciones; pero el autor estudia largamente todas las hipótesis y posibilidades, aún las más descabelladas, para aceptarlas, rechazarlas o dejar juicio suspenso. La gran masa de este vocabulario es desconocido en Santo Domingo (donde también es considerable el peso de la población de origen negroafricano, nos permitimos acotar): *abayuncar*, *alió*, *aguorra anaquillé*, *apobanga*, *aronga*, para citar solo vocablos de la letra A; nombres de procedencia como *ábalo*, *abaya*, *acocuá*, *achanti*, *angunga*, *apapá*, *arará*.¹¹

A pesar de las observaciones hechas por Henríquez Ureña y Navarro Tomás, de las que nos hacemos eco nosotros, el *Glosario de atronegrismos* de Fernando Ortiz constituyó un hito en la historia de la lingüística cubana (a propósito, recordaremos que esta obra fue publicada en 1924, y que en la época en que Henríquez Ureña y Navarro Tomás publicaron sus respectivas obras, en 1940 y 1948, ya se había avanzado mucho más en el conocimiento de los ingredientes étnicos de nuestras respectivas raíces, en particular, en las propias obras de Ortiz, y, por tanto, en el conocimiento del aporte africano al español que se habla en las Antillas Mayores).

El *Glosario*, en sí, constituyó una información prolija y organizada sobre el aporte negroafricano a nuestra lengua nacional. Y aunque hoy día esta obra haya sido superada en el dialéctico proceso de la evolu-

¹¹ *El español de Santo Domingo*, Buenos Aires, 1940, p. 130.

ción de los estudios lingüísticos cubanos, no deja por ello de constituir una fuente de consulta insustituible para toda persona que se interese por familiarizarse con el mundo afrocubano. Por ese motivo saludamos con satisfacción la iniciativa de la Editorial de Ciencias Sociales de poner al alcance de especialistas y no especialistas esta joya lexicográfica de su tiempo, evaluada con justeza por José María Chacón y Calvo:

Filológicamente —señalaba—, aunque no puede apreciarse el valor real de un vocabulario de afronegrismos sin el estudio científico de los dialectos negroafricanos, las papeletas lexicográficas que acaba de ordenar el Dr. O. en reciente glosario de afronegrismos, serán siempre un precioso elemento de consulta, ya que cada vocablo va ilustrado con una autoridad o tiene una concreta indicación de la fuente popular de la que procede. Como sucede en todos los repertorios lexicológicos de esta índole, muchas de las hipótesis parecían aventuradas; lo esencial en ellos, y así ocurre con el que brevemente resenamos, es que la seriedad científica no se sacrifique nunca por un afán impresionista o por el culto a la paradoja. Este libro del Dr. O., aunque tiene ingeniosos desenfadados en muchos momentos, es esencialmente una obra seria por su esfuerzo, por su finalidad, por su procedimiento.¹²

Otro aporte del *Glosario* en su tiempo fue precisamente la creación del término *afronegrismo*. En la terminología científica de la época era común utilizar el vocablo *africanismo*, al que se opuso Ortiz, en aras de hallar una expresión más exacta:

Los vocablos estudiados en este libro constituyen nuestros *africanismos*; no sólo los que pudiéramos llamar *afrocubanismos*, sino algunos que pueden presentarse como *afrohispanismos*.

Esas voces constituyen nuestros africanismos; sin embargo no hemos querido denominarlos así, porque esa dicción, de preferente significado geográfico, no da la idea exacta. Estos vocablos proceden del África, pero no de los pueblos árabes ni de los turcos del Egipto, ni de los boers de Transvaal, etc., sino concretamente de los «negros de África». Y por eso hemos preferido acuñar los vocablos *negroafricanismo* o *afronegrismo*, que estimamos de buena aleación.

No hemos creído suficientemente fijada en todos los casos la nomenclatura lingüística de África, ni podemos dar por cosa averiguada y segura en todas las cédulas de este *Glosario*, la etimología de las voces que tenemos procedentes de los africanos, para permitirnos ya el lujo científico de tratar, por ejemplo, de los *bantuismos*, *yolofismos*, *yorubismos*, etc.; ni menos, basándonos en los topónimos y gentilicios vulgares que aquí conservamos, referirlos a *conguismos*, *mandinguismos*, *calabarismos* o *lucumismos*.

¹² Revista de Filología Española, Madrid, 1925, t. XII, pp. 301-302.

(...)

Además, no nos bastó decir *negroismos*, siguiendo a Monner Sans y, antes, a Bartlet, porque fuera de África hay importantes grupos sociales de negros, y no era cosa de que se llegaran a confundir voces del Congo con otras de la Malasia, ponemos por caso. Necesitamos un vocablo que indique procedencia de los negros de África, y de ahí *atronegrismos* o *negroafricanismos*. Si alguien quiere con alguna precisión referirse a estos vocablos, tendrá que decir *atronegrismos*, por más que en obras no lingüísticas, y, por tanto, libros de ciertas exigencias de exactitud rigurosa en el lenguaje, habría de bastar con decir *afrocubanismos*, *afroamericanismos* o *afrohispanismos*, etcétera.¹³

El término *atronegrismo* ha tenido gran difusión, y actualmente es usual hallarlo en las más diversas obras nacionales y extranjeras de contenido étnico, social, histórico y lingüístico. Sin embargo, en época más reciente se ha ido imponiendo en la literatura especializada el uso del vocablo *subsahariano* o *subsaharano* —nosotros preferimos este último— en sustitución de *negroafricano*. Esto obedece al hecho de que el término «*atronegrismo*» o «*negroafricano*», alude al color de la piel, a una raza específica, mientras que las restantes denominaciones ya acuñadas por el uso y aplicadas a los grandes troncos o familias lingüísticas, toman como referencia denominaciones geográficas. Así, tenemos lenguas europeas, asiáticas, indoeuropeas, indoamericanas o amerindias, polinésicas, etc. También tenemos germánicas, eslavas, romances, e incluso francesa, portuguesa, española, denominaciones que toman en cuenta el origen étnico-nacional, no el racial. Por ello es preferible identificar como lenguas subsaharanas aquellas que se hablan al sur del Sahara, pues se toma en cuenta un hecho geográfico, no una característica racial (nos permitimos recordar que los factores extralingüísticos que influyen directamente en las lenguas son culturales, topográficos, y socioeconómicos; no los raciales, ni los fisiológicos). Además, el concepto de «negro» debe interpretarse ampliamente, al referirnos a los grupos etnolingüísticos subsaharanos, pues existe gran variedad de matices, desde los bosquimanos y hotentotes, pasando por los grupos bantú y sudanés, y terminando con los fulas o fulfulde. Al respecto, recomendamos la lectura del libro de Fernando Ortiz *El engaño de las razas* (La Habana, 1946).

Ortiz posteriormente extrajo del *Glosario* voces relacionadas entre sí y las publicó en forma de artículos, como en el caso del trabajo «Vocablos de la economía política afrocubana», publicado —en el año 1924— en la revista *Cuba Contemporánea*. En este artículo reproduce las papeletas correspondientes a las voces *bongó*, *bruja*, *coco*, *gangá*, *oyá* y otras. Lo mismo ocurre con el artículo «Personajes del folklore cubano», publicado en 1924 en *Archivos del Folklore Cubano*, donde reproduce del *Glosario* algunas denominaciones del ámbito afrocubano, como *catú*,

¹³ *Glosario de atronegrismos*, ed. cit., pp. XIV-XV.

Catunga, chévere, quindembo, etc. Sobre el personaje *Catunga* y su nombre, vuelve a publicar en 1928 un breve trabajo de dos páginas en la misma revista. Otro artículo que es la mera reproducción de una parte del *Glosario* lo tenemos en «Etimología de la palabra mambi», editado en 1924 en la revista *Social* y reproducido una vez más, en 1969, en la revista *Vida Universitaria*.

En 1926 Fernando Ortiz dio a conocer otros trabajos ligados al estudio del español coloquial de Cuba. Nos referimos a los artículos «Del lenguaje vernáculo de Cuba», publicado en la revista *Archivos del Folklore Cubano*, en 1926, y «Los negros curros» editado en forma seriada en la misma revista, entre 1927 y 1928.

En el trabajo acerca del lenguaje vernáculo de Cuba, reproduce extractos del libro *Los negros esclavos*, publicado en 1916, exactamente las partes correspondientes a las páginas 252-263, que tratan sobre el verbo *pringar*. En este artículo también reproduce las páginas 120 a 123 del *Catauro*, donde aborda el análisis de la palabra *guachinango*.

«Los negros curros», en el ámbito de las indagaciones lingüísticas de Fernando Ortiz, ocupa un lugar especial, ya que en esta oportunidad el maestro dedica su atención a la jerga de un grupo muy característico del hampa afrocubana de comienzos del presente siglo, los negros habaneros llamados *curros*.

Según explica el propio Ortiz, este artículo es una extensión, un estudio más profundo del contenido de una charla que ofreció sobre esta temática en 1916. El trabajo consta de varios capítulos, en los cuales ofrece una visión histórica de este fenómeno social, cuyos antecedentes se remontan a los negros *horros* (del ár. *hurr*, «libre, no esclavo») de Andalucía. Aunque el artículo nos interesa como un todo, solamente nos detendremos en el capítulo III, dedicado al lenguaje de este grupo social.

Como especifica Ortiz, la jerga de los negros curros se deriva del habla coloquial cubana, que él llama «acriollada». En su estudio menciona los trueques de *r* por *l* y la vocalización de esas consonantes líquidas, fenómenos sobre el que Espínola, en el siglo XVIII ya había llamado la atención. Por otra parte, en las páginas 163-169 recoge un interesante vocabulario de la jerga, que comprende expresiones como *ajumarse el pescao* (*entadarse*) y denominaciones como *buitrera* (cárcel). Ortiz en su trabajo resalta un hecho sumamente interesante: la escasa presencia de voces afrocubanas en el habla de los negros curros. El autor justifica este fenómeno con las siguientes palabras:

Creemos que el motivo fundamental fue el prurito del negro curro de significarse como socialmente superior a los negros de su convivencia.¹⁴

¹⁴ *Archivos del folklore cubano*, La Habana, 1939, t. XLIV, No. 2, p. 161.

Con este trabajo, que desde nuestro punto de vista constituye un ejemplo de investigación histórico-sociolingüística no repetido hasta el presente en Cuba, Ortiz llegó a interesantes conclusiones respecto de esta jerga:

Y para ser *negro curro* deformaban su lengua, imitando la de los antiguos pobladores que nos llegaron de las Antillas a través de Andalucía y orgullosos del boato de Sevilla, que era de hecho la capital del imperio indiano y salpicando su léxico con vocablos de hamponesco origen y sentido, como hacían los malandrines de Guadalquivir, que ellos tenían por modelos.

Esta manera jergal de hablar de los negros curros vino a ser, pues, otro modo de exhibicionismo característico, ayudado por ese misoneísmo filológico que se observa a menudo por la frecuencia de arcaísmos en las jergas delincuenciales, señalada desde hace tiempo por la antropología criminal.

Sin embargo, digamos que el vocabulario vulgar castellano, o mejor dicho el del criollo, apenas se alteraba en la manera de hablar que tenían los curros, al revés de lo que sucede en las verdaderas y encubridoras jergas de los delincuentes.¹⁵

«Los negros curros» también despiertan nuestro interés, porque Ortiz aprovechó este trabajo para hacer un análisis crítico del uso de los términos *argot*, *lenguaje general*, *lenguaje especial*, *jerga* y *pseudojerga*, muy comunes en los trabajos científicos internacionales de carácter lingüístico.

Entre los años de 1928 a 1946 Ortiz realizó otras breves incursiones en el estudio del español en Cuba. Resultado de éstas, es el artículo «El ajá de las habaneras», publicado en 1928 en la revista *Archivos del Folklore Cubano*, que versa sobre una de nuestras más populares interjecciones. Como era de esperar, asigna al vocablo una ascendencia subsahariana, del yoruba «jjál», interjección de igual significado que el *janjál* criollo. Enriquece este trabajo con extractos del *Catauro* y del *Glosario*. Otro interesante artículo de este período, desde el punto de vista filológico, es el titulado «“Cañales” dijo Martí», que vio la luz en 1939, en la *Revista Bimestre Cubana*. Dejemos que el propio Ortiz nos explique los motivos de su análisis etimológico:

La *cañavera*, pues, es una especie de caña corta, indígena de España, donde se usa de forraje. Y en nada se relaciona con la producción de azúcar. Por lo tanto, la denominación de *cañaveral* a un campo de *cañas* de azúcar es originalmente un disparate, aun cuando su difusión sea inveterada y su empleo sea casi unánime...

¹⁵ Ibidem.

¹⁶ *Revista Bimestre Cubana*, La Habana, 1939, t. XLIV, No. 2, p. 293.

Más adelante añade:

Un lingüista tan consumado como fue Martí debió de apreciar la impropiedad de la voz *cañaveral* sin referirse a *cañaveras* y, aun cuando siguió el uso corriente, no vaciló en usar con igual objeto el vocablo *cañal*, que más satisfacía el exquisito gusto de quien como él era un enamorado de las palabras bellas de sonoridad y puras de sentido y las saboreaba con deleite sensual. Por eso Martí no tuvo inconveniente en escribir *cañales* y no *cañaverales* en este delicioso cuadrado de la vida rural guatemalteca:

En este grupo de pequeños indios (...) Hay palmas y cañales, refineries, trapiches, centrifugas. (José Martí, Guatemala, en 1877.)¹⁷

De este trabajo nos llamaron la atención dos hechos. El primero, que Ortiz, que sepamos, es el primero en detenerse en la necesidad de hacer investigaciones filológicas sobre la obra de Martí, labor que lamentablemente no ha despertado suficiente interés hasta nuestros días entre los estudiosos cubanos. El segundo motivo es que Ortiz es quien, por primera vez, añade un epíteto más a los muchos que abundan y exaltan la figura de Martí, nos referimos al vocablo *lingüista*. En efecto, Martí no sólo fue una de las figuras más destacadas de la literatura hispanoamericana, sino que también fue un gran cultivador de la lengua española, un estudioso del idioma, un lingüista.

En 1946 Fernando Ortiz dio a conocer otro trabajo de carácter lingüístico: «Algunos afronegrismos en la toponimia de Cuba», publicado en la revista mexicana *Atroamérica*. Es menester destacar el artículo, ya que son sumamente escasos los estudios sobre la rica toponimia de nuestro suelo. En este caso el maestro se ciñó a los nombres de lugares de probable ascendencia subsahariana. Lamentablemente, este paso dado por Ortiz no ha sido imitado entre los estudiosos cubanos que le sucedieron.

Hasta su muerte, acaecida en 1969, no se publicará otro estudio de Ortiz dedicado a la modalidad cubana del español americano. Solamente hará una revisión crítica del *Catauro*, el que se publicaría en 1974, varios años después de su muerte, como ya señalamos. Sin embargo, es menester recordar que Ortiz no abandonó enteramente su labor lingüística, pues si releemos sus trabajos sobre los más diversos aspectos de la cultura cubana, en todos hallaremos recopilación de vocablos y un sano intento por explicar su significado y etimología. Ya se trate de libros como *El huracán* (México, 1947), *La atricanía de la música folklórica* (Cárdenas, 1950), *Los instrumentos de la música atrocubana* (La Habana, 1952) o *Contrapunteo cubano del tabaco y del azúcar* (Las Villas, 1963), la faceta lingüística de Ortiz está presente,

¹⁷ Ibidem.

al igual que en los artículos «Las músicas africanas en Cuba» (*Revista de Arqueología y Etnología*, La Habana, 1947) o «El güiro de moyubá o jobá» publicado en la revista *Islas* (Las Villas, 1953), entre otros.

Debemos señalar que, aunque no siempre los análisis etimológicos y los planteamientos de Ortiz fueron acertados, la lingüística cubana debe mucho a la labor de este estudioso, pues fue quien colocó las primeras bases para el ulterior estudio del aporte subsaharano a nuestra lengua nacional. Tuvo el valor de superar todo el tabú que envolvía el legado lingüístico subsaharano, y nos lo presentó de variadas formas, como diccionarios, en forma de artículos seriados y en los comentarios con que calzaba sus trabajos etnográficos y sociológicos.

Fernando Ortiz fue una figura multifacética de nuestra cultura, como lo demuestra su obra escrita, su trabajo de cátedra y de tribuna, sus esfuerzos como impulsor de instituciones científicas y de importantes publicaciones culturales. Pero fue algo más, fue un humanista, un connotado antirracista, un antimperialista. Fue, como correctamente señaló el Dr. José Antonio Portuondo:

Un materialista que no llegó a la plenitud del marxismo, aunque tuvo un claro sentido de la dialéctica y del acontecer histórico. De todos modos, allanó el camino del pensamiento marxista. Y este racionalismo científico y su inquebrantable humanismo lo hicieron comprender claramente la significación y trascendencia histórica de la Revolución.¹⁸

Su humanismo y su pensamiento científico, su preocupación patriótica, lo llevaron a interesarse por nuestra lengua nacional, de la cual nos dejó estudios que significan hondas brechas en la fronda léxica y que nos señalaron derroteros que debemos ensanchar y continuar. Entre ellos descuella el *Glosario de afronegrismos*, cuya reedición constituye un aporte más que permite aquilatar la enorme tarea exploradora en el conocimiento de nuestra patria, que enrumbo la larga, ininterrumpida y paciente dedicación de este sabio cubano.

C. DR. SERGIO VALDÉS BERNAL

¹⁸ «Fernando Ortiz: humanismo y racionalismo científico», en *Casa de las Américas*, La Habana, 1969, No. 55, pp. 8-10.

PRÓLOGO A LA PRIMERA EDICIÓN

Sr. Dr. Fernando Ortiz,
L. esq.^a a 27
Vedado, Habana.

Mi estimado y distinguido amigo:

Correspondo muy agradecido, con estas líneas, a la suma benevolencia de usted, deseando que figuren en su interesante libro mis modestas apreciaciones como especie de introito al mismo; ésta es una nueva prueba de generosidad que me otorga usted, ya que su obra no necesita, como ninguna de las que ha publicado, de padrinzago de ninguna especie, pues todos, por fortuna, sabemos lo que usted vale y lo que significan sus producciones. He leído con especial atención, y no menor interés, cuanto nos dice en su *Glosario de Afronegrismos*, en esas páginas que revelan al lado de la observación personal el carácter plástico del lenguaje, la necesidad del signo para la exteriorización del concepto como elemento muy valioso dentro de su aspecto social, permitiendo apreciar la influencia del medio, el valor de la analogía como gran factor en la génesis de las voces, aprovechando material de aquí y de allá para la formación de los vocablos y enriquecer en cierto modo lo que en este caso, más que mera manifestación dialectal, por lo particular de la estructura y lo reducido de su campo de acción, es excelente parte en la esfera de las jergas, ya que todas las categorías gramaticales no tienen su exacta representación para constituir un idioma o ser un mero exponente dialectal. Muchos de los elementos que integran las dicciones estudiadas proceden, como usted muy bien señala, de las lenguas cafres o del grupo bantú que ha expuesto Bleek en su *Gramática comparada de las lenguas del sur de África*, Federico Müller en su *Compendio de la ciencia del lenguaje*, Hovelacque en las ligeras nociones que ofrece en su *Lingüística* y De Gregorio en sus *Notas de glotología bantú* y quien ha trazado últimamente las líneas más aproximadas en punto de estos idiomas respecto de lo dicho por los autores citados y lo que Tourend indicara en su *Gramática comparada de las lenguas bantúes del sur de África*.

Su estudio tiene y habrá de seguir teniendo mayor interés cada día por la devoción que se ha despertado en la pesquisa de esta familia, sobre todo entre lingüistas italianos, como lo demuestran los trabajos publicados, y de modo particular los de mi amigo y colega muy distinguido el Profesor de la Universidad de Palermo, Sr. Giacomo de Gregorio, así como su actuación altamente beneficiosa en este sentido en el XIV Congreso Internacional de Orientalistas, discuriendo sobre la etimología de los llamados *prefijos derivativos* de las lenguas bantúes, siendo el principal resultado de su estudio el haber descubierto la génesis de esos *derivatives prefixes* (Bleek) o *pronominal-elements* (Müller) o *classifying elements* o simplemente *classifiers* (Torrend) hallados en número distinto, de doce a quince en las diferentes lenguas bantúes, según los gramáticos, y que no son en el sentido del profesor

De Gregorio más que elementos puramente radicales o voces monosilábicas dotadas de significación. Las lenguas de este grupo mantienen tan estrecho parentesco, que se ha llegado a pensar en la posible reconstrucción de su lengua madre, lenguas formadas por medio de prefijos a la raíz, con rica fonética tendente a las gradaciones eufónicas en las palabras, pudiéndose advertir los casos de la *armonía vocálica* supuestos por algunos como peculiares de las lenguas uralo-altaicas cuando también se aprecian en esta importante familia. En el análisis de las formas diversas en los *afronegrismos* por usted coleccionados, nótase también la influencia muy acentuada de los dialectos congos y no menor por cierto la que ejercen las lenguas hausa, que es el grupo más extendido del África Central, con formas análogas a los idiomas camíticos, según los estudios que de éstos ha hecho el muy notable lingüista Lepsius.

Usted, con sorprendente actividad, ha querido que sus investigaciones científicas no se redujesen a lo que la Antropología en su expresión étnica pudiera ofrecer, ha ido más allá, ha espigado con éxito en la esfera del lenguaje dentro de la raza que ha venido analizando con singular cuidado, y no han sido sus deseos referir tan sólo lo que las lenguas de estos pueblos significan, sino ahondar más, introducir con mayor energía la pica para atraer a la superficie nuevos elementos de estudio y, por ello, ha pensado que el lenguaje humano más que un elemento fundamental en la ciencia antropológica como una sección de la ciencia del hombre, como diría Domenico Pezzi, es un factor principalísimo en la rama sociológica; y como toda institución social, según el parecer del gran lingüista Meillet, depende de una serie ilimitada de hechos pasados, la ciencia que la estudia, o sea en este caso la Lingüística, es en un sentido, como las otras ciencias sociales, una ciencia histórica y por ello en su análisis se imponen métodos particulares. De ahí el carácter de sus escudriñamientos, de ahí el señalar las formas que constituyen su *Glosario de Afronegrismos* como resultado de determinadas condiciones sociales que han influido en la formación de las jergas, el carácter de esas estructuras que han motivado peculiares investigaciones, como la que nos ofrece Van Gennep al bosquejar una síntesis de las lenguas especiales, señalando que el mismo fenó-

meno ha existido y existe en las sociedades primitivas en forma algo distinta, no siendo estas expresiones y otras semejantes más que diversas manifestaciones de una misma necesidad social, entre aquéllas y éstas no hay diferencia alguna de principios. Estas jergas surgen y se renuevan por los mismos procedimientos que la lengua común. Mientras los antiguos acudían a los arcaísmos para realizar sus formaciones, las jergas actuales multiplican los neologismos y precipitan las evoluciones.

Si el parentesco lingüístico existe, como se ha afirmado con razón, cuando dos lenguas ofrecen en sus formas gramaticales, en su sintaxis y en su vocabulario un conjunto de concordancias definidas, lógico es pensar que en realidad no son más que una, resultan ambas de dos evoluciones diferentes de una misma lengua hablada con anterioridad; de todo esto se deduce que espigando con interés al través de las páginas de su *Glosario* bien se notan casos de absoluta igualdad en cuanto a los fonemas constitutivos de las dicciones e igualdad asimismo en el aspecto semántico que no dejan duda respecto de la derivación de la jerga, bien se ven atenuaciones vocálicas que representan las características de determinado material sonoro, permutación de líquidas que se observan en sánscrito respecto del griego, latín, gótico, alemán, inglés, eslavo e irlandés, apreciándose también en algunos casos del *afronegrismo*, pero sin que resulte bien comprobado, aunque a primera vista lo parezca, aquéllos de contaminación, ya que para que tal cosa tenga efecto se requiere que se presenten en el entendimiento simultáneamente dos términos o expresiones sinónimas o de significación parecida que originen, en la necesidad de escoger una de ellas, otra mediante la mezcla de ambas.

El campo del lenguaje ofrece a los lingüistas variados e interesantes materiales para sus fructíferas labores, pero no son tan solo las lenguas de los pueblos cultos donde haya de realizar sus investigaciones el aficionado a estos estudios, porque la obra del lingüista ha de ejecutarse también en la de los incultos, hasta en las de los salvajes, ya que el elemento de análisis lo mismo se ofrece en unas lenguas que en otras. De aquí la esencial diferencia entre la actuación del filólogo y la del lingüista, aquél ha de discurrir simplemente sobre el idioma de pueblos que tengan historia, mientras éste disertará lo mismo sobre un término de nación civilizada que sobre el que corresponda a la que no lo sea. Y si las peculiaridades de las lenguas aglutinantes, fundamento de estas jergas, han despertado devoción por sus estudios como lo revelan los autores que han tratado de ellas en detalle, ofreciendo a la consideración del investigador las características de las mismas, también tiene que despertarla las expresiones particulares surgidas del choque de dos hablas que han ofrecido sus elementos para la constitución de los términos, por lo que su estudio de los *afronegrismos* tiene que ser a la vez que encomiado por el mérito de ellos en la especulación lingüística, bien recibidos por el esfuerzo que revela la labor por usted llevada a cabo.

He ahí, mi estimado amigo, la impresión que me ha producido la lectura de su *Glosario*, el cual habrá de ser especialmente útil para mí en la continuación del *Léxico cubano* que estoy escribiendo. Reciba por su valiosa labor, mi cordial enhorabuena.

Suyo afmo. amigo.

J. M. DIHIGO

Vedado, Habana,
Diciembre 10 de 1923.

ADVERTENCIA DEL AUTOR

La influencia de África en el vocabulario propio de los euroamericanos ha sido siempre reconocida, y en todos los léxicos y estudios lexico-gráficos de alguna amplitud y análisis se han dado ejemplos de voces traídas por los esclavos. Pero un examen directo de ese aspecto de la lingüística de estas naciones hispanoparlantes no se ha hecho todavía.

El tema es tentador y es propósito de este libro abrir trocha en la fronda lingüista latinoamericana para que aquellos hombres de ciencia consagrados a tan difíciles estudios, como son los relacionados con el lenguaje, puedan hallar acopio de materiales y alguna que otra orientación, trazada empíricamente más que con la brújula de una técnica especial de que carecemos.

Este *Glosario* no es obra principal de nuestros afanes, sino estudio secundario, iniciado por la necesidad de no olvidar ese campo de influencia africana, en nuestro trabajo, que ya nos lleva distraídos algunos años, de apreciar en todo su valor sociológico el significado de la población negra en nuestra patria, especialmente en las capas de población culturalmente inferiores, donde más ha impreso su huella el factor negro.

Nuestra obra comprenderá varios volúmenes, aunque independientes por su redacción y forma. El primero, ya publicado, se titula *Hampa atrocubana. Los negros esclavos*, y trata de exponer la procedencia de los negros, lo que fueron la trata negrera y la esclavitud en Cuba, y, en fin, cuál fue el derecho esclavista hispanocolonial. El segundo volumen se llamará *Los negros horros* y estudiará los más culminantes caracteres de la población de color durante los tiempos de la esclavitud, como fueron los cabildos, el día de reyes, la música, el arte, los tatuajes, la instrucción, la delincuencia, la economía, la condición social

de los libertos, etc. El tercer tomo será una total refundición del libro *Los negros brujos*, ya publicado (Madrid, 1906, 2ª ed.: Madrid 1914), comprendiendo el estudio de la religión, la magia y las supersticiones afrocubanas. El cuarto tomo estará dedicado a *Los negros curros*, forma interesante de la delincuencia histórica de Cuba. Y el quinto y último se referirá a *Los negros ñañigos*, a esa sociedad secreta de africanos que aún subsiste en pleno siglo XX en varias ciudades cubanas.

Componiendo el volumen segundo, de *Los negros horros*, hubimos de percatarnos de que los vocablos que los africanos habían incrustado en nuestra habla eran muchos más de los señalados como tales. Y lo que debió de ser un capítulo del libro, poco a poco fue creciendo hasta alcanzar proporciones inesperadas, llegando a dar materia para tres volúmenes, el presente *Glosario de atronegrismos* y otros que habrán de seguirle, que comprenderán un ensayo sintético de las observaciones que nos han sido sugeridas por las cédulas acopiadas en el *Glosario*, amén de otros nuevos datos y puntos de vista, todos relacionados con la lingüística afrocastellana.

En este *Glosario de atronegrismos* el lector hallará, además de una recopilación de las voces que son, o se dice que son, originarias de África, empleadas por los pueblos que hablan español, la glosa de esos vocablos y su análisis semántico, con proposiciones hipotéticas junto a etimologías bien aseguradas; pero no dudamos de que su lectura habrá de darle algún nuevo horizonte para la valoración científica de la importancia de un factor, hasta hoy bastante descuidado, en la formación de nuestro acervo idiomático, no sólo el de estas tierras cisaatlánticas, sino hasta de no pocos vulgarismos de allende el mar, nacidos junto al Guadalquivir y rodante hoy por toda España, a veces con buenas cartas académicas que les aseguraron trato frecuente con las más alcorniadas y añejas palabras de Castilla.

Los vocablos estudiados en este libro constituyen nuestros africanismos; no sólo los que pudiéramos llamar *afrocubanismos*, sino algunos que pueden presentarse como *afrohispanismos*.

Esas voces constituyen nuestros africanismos; sin embargo, no hemos querido denominarlos así, porque esa dicción, de preferente significado geográfico, no da la idea exacta. Esos vocablos proceden de África, pero no de los pueblos árabes, ni de los turcos del Egipto, ni de los boers de Transvaal, etc., sino concretamente de los «negros de África». Y por eso hemos preferido acuñar los vocablos *negroafricanismo* o *atronegrismo*, que estimamos de buena aleación.

No hemos creído suficientemente fijada en todos los casos la nomenclatura lingüística de África, ni podemos dar por cosa averiguada y segura en todas las cédulas de este *Glosario*, la etimología de las voces que tenemos procedentes de los africanos, para permitirnos ya el lujo científico de tratar, por ejemplo, de los *bantuismos*, *yolofismos*, *yoru-*

bismos, etc.; ni menos, basándonos en los toponímicos y gentilicios vulgares que aquí conservamos, referidos a *conguismos*, *mandinguis-mos*, *calabarismos* o *lucumismos*.

Pensamos un momento emplear el vocablo neológico *etiopismo*, atendiendo a que la Real Academia alguna vez (por ejemplo, en el artículo cebra) dice «voz etiópica», y a que antaño por Etiopía solía entenderse la entonces casi desconocida región de África poblada por los negros; pero nos pareció muy poco preciso el vocablo en el campo filológico, hasta el punto que no acertamos a comprender el valor que puede tener hoy día en el diccionario una etimología simplemente llamada *etiópica*. Algo análogo, aunque más cerca de nuestro objeto, nos ocurrió con un propuesto *guineismo*, pensando primero que ésta fue voz genéricamente aplicada a la costa de la trata; pero después hubimos de recordar que el toponímico quedó fijado para los negros que se mercaban desde el Níger o los Calabares hacia el norte (Dahomé, Achanti, Costas de Oro, del Marfil, de Esclavos, Mina, Popó, etc.) y habrían quedado fuera de la denominación, por ejemplo, las voces macuaes de Mozambique, y sobre todo las oriundas del Congo y Angola, que relativamente no son pocas. También, de la voz *Nigricia*, a veces empleada genéricamente, debe prescindirse, pues su uso parece que ha de limitarse a las comarcas sudanesas.

Además, no nos bastó decir *negroismos*, siguiendo a Monner Sans (*Notas al castellano en la Argentina*, Madrid, 1917) y, antes, a Bartlett (John Russell: *Dictionary of Americanisms*, Boston, 1889), porque fuera de África hay importantes grupos sociales de negros, y no era cosa de que se llegaran a confundir voces del Congo con otras de la Malasia, ponemos por caso. Necesitamos un vocablo que indique procedencia de los negros de África, y de ahí *afronegrismos* o *negroafricanismos*. Si alguien quiere con alguna precisión referirse a estos vocablos tendrá que decir *afronegrismos*, por más que en obras no lingüísticas, y, por tanto, libres de ciertas exigencias de exactitud rigurosa en el lenguaje, habría de bastar con decir *atrocubanismos*, *afroamericanismos* o *afrohispanismos*, etc.

De tales *afronegrismos* de nuestro lenguaje logramos formar este glosario, ensayo vacilante y lleno de temores, como el niño que en busca de nidos de cotorras intenta penetrar en monte firme, *casimboso* y lleno de tembladeras.

De las papeletas de este léxico hemos hecho un somero análisis para determinar las influencias respectivas de los distintos lenguajes africanos: mandinga, yolofe, hausa, yoruba, calabar, congo, angolano, etc.; de sus campos de germinación: zoología, botánica, toponimia, música, vulgarismos, etc.; y de otros caracteres peculiares. Éste, con otros ensayos, formará el volumen ya anunciado, que esperamos habrá de salir en breve a la publicidad, con el título de *Los Afronegrismos de nuestro lenguaje*. Y aun otro libro alcanzará la luz, tratando del fonema despectivo «ng», injertado en el castellano por esclavos negros.

Aunque nos propusimos no apurar el análisis fonético de los vocablos utilizando tan solo para expresarlos los signos tipográficos comunes del castellano, nos hemos visto precisados a usar la letra W, algunas palabras impresas con tipos cursivos, en esta forma, para poder expresar y distinguir con tal signo gráfico un sonido intermedio entre la o y la u, semejante a la *eu* francesa. No hemos podido prescindir de este fonema y de su caracterización gráfica, pues sin esa exacta expresión fonética algunas hipótesis etimológicas serían incomprensibles.

Queremos hacer constar aquí nuestra gratitud a todos aquellos amigos que generosamente nos han ayudado en la compilación de este *Glosario*, y muy especialmente al ilustrado profesor de lingüística de la Universidad de La Habana, Dr. Juan M. Dihigo, que generosamente ha prologado esta obra.

Réstanos poner el *Glosario* bajo el amparo benevolente de los lexicógrafos de ciencia, y someterlo al bondadoso juicio de aquellos compatriotas que en lecturas tales hallen amenas cosas de la tierra amada, que cada día más queremos como más nuestra.

FERNANDO ORTIZ

Calle L esq. a 27,

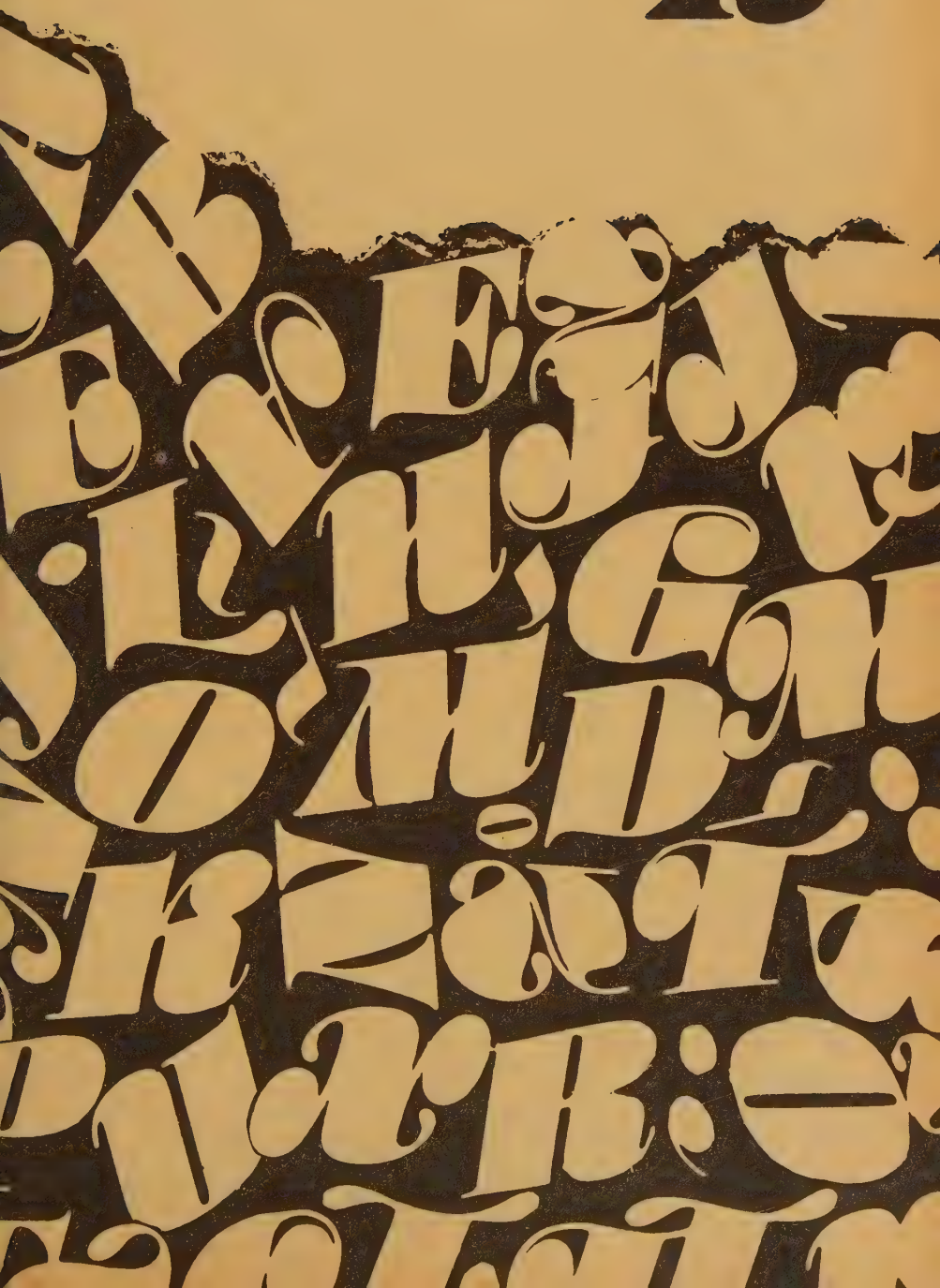
Habana (Cuba).

1° de septiembre de 1924.

*Al genial polígrafo español
Adolfo Bonilla y San Martín*

DICCIONARIO DE AFRONEGRISMOS

A



ABA. m. Arbusto que se desarrolla silvestre en las costas y terrenos bajos de Isla de Pinos, elevándose hasta cuatro metros; a sus hojas se atribuyen cualidades medicinales contra la parálisis. También se llama *abá* y algunos escriben *habá*. (Bot. F. *Euforbiáceas*.)

Así escribe Suárez, en su *Vocabulario cubano*. (La Habana, 1921.)

J. M. Dihigo, en su *Léxico cubano*, escribe: «Arbusto silvestre, si bien poco estudiado, pero muy conocido en la Isla de Pinos. Dice Macías que crece en las costas y sitios bajos hasta una altura de siete pies, y sus hojas se emplean para curar la parálisis. Pichardo se expresa de igual manera y añade que Sauvalle escribía la voz con h *habá* perteneciente a la familia de las euforbiáceas, y pregunta si será el mismo Abá, lo que cree Macías. El profesor Rossell opina que puede haberse llamado en un principio *planta* o *hierba del abate*, dada la costumbre cubana de indicar los vegetales de alguna importancia con el nombre del que los da a conocer como útiles: *hierba de Garro*, *hierba de D. Carlos*, *hierba de Céspedes*. Suárez dice lo mismo, Zayas la considera voz antillana. No aparece ni en el léxico de Autoridades ni en el de la Academia ni en Salvá, pero sí en Alemany. Examinados los léxicos hispanoamericanos no se registra el término.» (86, II, 200)*

El vocablo es africano, concretamente, del Calabar, donde se usa esa voz *abá* para designar un arbusto, el llamado «fumaria», planta a cuyo jugo se atribuyen virtudes depurativas en medicina (109, 1) y a otras especies parecidas.

ABAS. m. ABA.

ABALO. adj. Natural del pueblo o nación de este nombre, entre los negros *carabalis* o *carabalies*.

En nuestro libro *Los negros esclavos* (198, 25) decimos: «Hubo en Cuba negros carabalis ABALOS, y un cabildo o sociedad así llamado.» Véase la voz *CARABALÍ*.

El vocablo fue poco usado, pero constaba en los registros del Gobierno Civil de La Habana y en documentos oficiales.

No lo trae ninguno de los léxicos cubanos.

ABAYA. adj. Negro o negra natural de la comarca de ese nombre en el Calabar.

* A partir de aquí el lector encontrará las referencias bibliográficas entre parentesis. El primer número (arábigo) corresponde al número de orden en la bibliografía que aparece al final del libro; el segundo (romano) al tomo o tomos, si los hay; y el tercero a la página o páginas del texto correspondiente.

Así dice Pichardo. (213, 49) En *Los negros esclavos* escribimos:

«ABAYA. Comarca del Calabar, según Pichardo. A primera vista, tal afirmación parece errónea, pues este nombre es el de un lugar del litoral de la Costa de Oro, entre Elmina y Cap. Coast. Sin embargo, procede del Calabar, según Macías, que lo cita en su *Diccionario cubano* (165) como natural de Abay. Según Samuel Crowther (66, 200) los negros *Abaya* o *Abadya* son una tribu del pueblo *Ibó*. Por lo tanto, son más bien *lucumis* que *carabalís*, por más que los *ibós* entrasen en Cuba como *carabalís*. Dennett nos cita una importante tribu *lucumí* llamada *Awaya*, que probablemente es la misma.»

Dihigo en su notabilísimo *Léxico cubano*, en curso de publicación, recoge la cita de Pichardo y Macías.

ABAYUNCAR. a. Abatir, dominar a una persona o animal.

A *wo junku*, con igual significación, es del lenguaje mandinga (163, 47), y sabido es cuán numerosos fueron los negros mandingas en Cuba.

Bayouka, también en mandinga, es «cambiar de pueblo». (124, 28)

En nuestro trabajo lexicográfico titulado *Un catauro de cubanismos* (200), hubimos de escribir lo que sigue: «ABAYUNCAR. Abatir y dominar a una persona o animal.» En Guatemala tenemos *bayunco*, «hombre rústico»; en Perú *baya*, «catafalco»; en Chile *bayo*, «féretro». ¿Se relaciona con estas voces nuestro *abayuncar*? En Cuba tenemos el árbol *bayúa* (¿*abayuancar*?) que con el árbol *baullúa*, el *bayate*, el *bayuján* y la *baya* demuestran la frecuencia de esta raíz, *bayu* o *baya*, en nuestra botánica indígena. Y *bayabe* es en Oriente un cordel más grueso que la *cabuya*. ¿Será, pues, *abayuncar* algo así como «atar» o «moler a palos»? No. Opinamos que es voz africana, mandinga. Sin embargo, acaso sea corrupción de la castiza *aballar* «llevar o conducir ganado», «bajar» o «abatir».

ABOMBADO, DA. adj. Copiamos del *Léxico cubano* de J. M. Dihigo:

«ABOMBADO. Se usa para indicar la persona que está aturdida, atontada. Cejador se refiere al término con igual significación al tratar las Labiales (1ª parte, p. 61). Macías consigna el vocablo como derivado de *abombar*. Arboleya lo calla, mientras Suárez lo aplica a las frutas «reblandecidas e insípidas», o sea «fofas», teniendo los usos castellanos. Z. Rodríguez lo trae para indicar que vale por «perder en parte la lucidez de las facultades mentales» y hasta por «ebrio» y con más exactitud «achispado». Batres en prov. de Guatemala indica la frase «me encuentro *abombado*» por estar muy «aturdido», etc.; en el Perú se refiere a ponerse «fétido» algún líquido; en Bogotá, según Cuervo,

abombado equivale a "aturdido", "atolondrado"; Bayo en *Voc. criollo-español* trae la acepción "estúpido" y la expresión carne *abombada* por "carne pesada"; en Puerto Rico se usa indicando que un líquido se ha puesto "fétido". Granada, en su *Vocabulario rioplatense* lo señala para expresar entre "aturdido e imbécil".

Véase en este *Glosario* la papeleta correspondiente a *ABOMBAR*.

ABOMBAMIENTO. M. Aturdimiento.

Leemos en el *Léxico cubano* de Dihigo: «Empleado como americanismo en sentido de aturdimiento. En Cuba su uso es frecuente. Si no aparece en los léxicos españoles que se han revisado, se halla en Alemany y en R. Navas con la acepción señalada. Es curioso su ausencia en los diccionarios hispanoamericanos. Macías lo indica como forma derivada de *abombar*. No lo incluye Suárez.»

Lo traemos al *Glosario de afronegrismos* por razones que apreciará el lector en la papeleta correspondiente a *ABOMBAR*.

ABOMBAR. a. Podrir, corromper un líquido, la fruta, la carne.// Entibiar o templar un líquido.// Atontar, aturdir, embobar. Ú. t. c. r.

Copiamos de Dihigo: «*ABOMBAR Y ABOMBARSE*. Pichardo lo consigna con carácter activo para indicar que vale por causar *bombero* o poner alguna cosa *bomba*; indica también el aspecto recíproco; Macías conviene con el anterior, como Arboleya consigna las mismas acepciones. Asimismo se ve empleado en el sentido de "aturdirse", "atontarse", indicándose con esta voz el "estado del agua que más se aproxima al calor que al frío". Cejador la incluye con la significación de "aturdir" (Labiales, 1ª parte, p. 61). Refiriéndose a ella Rivodó (*Voces nuevas*, p. 246), dice que el agua se *abomba* cuando comienza a "corromperse", porque entonces forma unas burbujas, de ahí que se diga *bomba de jabón* en vez de *pompa*; se dice agua *abombada* a la "tibia" o "templada". Para Suárez representa la "fruta que sin pudrirse pierde su peculiar sustancia y se pone fofa"; tiene los usos castellanos. Cuervo en sus *Apuntaciones* indica el mismo concepto. Arona en sus peruanismos hace referencia al líquido "fétido", "hediondo". Z. Rodríguez en sus chilenismos la concreta a "perder la lucidez de las facultades mentales", a "ser ebrio y más bien achispado". Bayo no consigna la forma verbal. Batres en los provincialismos de Guatemala hace referencia a estar aturdido, alelado, etcétera, como Granada lo emplea por "aturdir", "marear", "incomodar", "echar a perder el agua de modo que *despida mal olor*" y hasta con carácter reflexivo para indicar que puede aplicarse a una caballería "cuando queda imposibilitada de caminar por efecto del sol y del cansancio". *Abombar*, como provincialismo de Puerto Rico, según Malaret, equivale a "poner *fétido* algún líquido". Lafone Quevedo en los *Catamarqueñismos* hace referencia a las anteriores

acepciones como Zerolo en *Legajo de varios* afirma que *abombarse* es "empezar a corromperse el agua". En realidad el concepto hispanoamericano origina del andaluz toda vez que *bombo*, *ba* vale por "aturdido" y en la Argentina por "entontecido". Román en su *Diccionario de chilenismos* trae el concepto apuntado. Es de manifestarse que este verbo y en esta forma se usa mucho en Canarias.*

Digamos por nuestra cuenta lo que sigue.

Como se observa de esta erudita papeleta de Dihigo, el vocablo responde a varias ideas: 1º Pudrición. 2º Tibieza. 3º Aturdimiento, tontería. ¿Serán unas acepciones derivadas de otras? Quizá. De todos modos, parece que la idea de pudrición, corrupción o fetidez es la básica. Y no dudamos en proponer una etimología africana, del congo, *bomba*, que precisamente significa «pudrir», «descomponerse», «corromper». (24, 254) Esta raíz lingüística parece extenderse hasta regiones fuera de los lenguajes bantúes como Sierra Leona, donde *bomb* significa «defecar el niño». (192, 18) No creemos que esta oriundez conga del americanismo puede ofrecer dudas, en cuanto a la primera acepción del vocablo analizado.

Esta primera acepción, contaminada semánticamente por otros vocablos africanos, produce en Cuba otra derivada, que puede verse en la papeleta de este *Glosario*, *BOMBA*: *Fruta bomba*. Y esta derivación ayuda a reafirmar la certeza de la etimología africana.

La segunda acepción se refiere a la temperatura del agua. Rivodó parece hacer derivar, en este caso, *BOMBA* de *pompa*, por las burbujas que forma el agua al calentarse.

Creemos también aquí, en un origen congo. *Bombomoka* significa allí «cocido en pedazos» (24, 254), y *bombomona* «salcochar o cocer en pedazos» y «cocer o salcochar a fuego lento, a poco fuego». (24, 254)

Mbombe, además, en congo (24, 83, 343) es «la tierra quemada donde hubo un hogar».

Y en cuanto a la tercera acepción, la creemos derivada de «bobo», «embobar», y contaminada por el africano *mvumbu*. Este vocablo congo, según Bentley (24, 361), significa «hombre natural de *Mpumbu*», y por ser el nombre de una tribu muy remota, del interior, ha venido a ser de uso general para significar «salvaje» o «estúpido». *Mvumbi*, por otra parte, significa «muerto», en lengua congoleña.

ABONUCO. m. Véase *BABUNUCO*.

ABUJE. epic. m. Diminuto insecto especie de piojillo de ocho patas, color anaranjado subido, que mide un milímetro o menos, se desarro-

lla en los vegetales, cuya picada es aguda y muy mortificante. Algunos creen, erróneamente (como Zayas), que este insecto se introduce debajo de la epidermis. Otros dicen Babuje. (Zool. *Arácnidos*; o. *Acáridos*.)

Así hemos tomado de Suárez. Creemos que el vocablo procede del Congo, de *baba* «quemar» y del sufijo *je* «muy pequeño». 24, 248 y 282»

El dolor de la picada mortificante de un insecto ha sido frecuentemente comparado a la ardentia producida por el fuego. «Picar como candela» decimos en Cuba. Véase en la papeleta de este *Glosario* correspondiente a la voz *JEJÉN*, más datos acerca del influjo polisémico de esta metáfora, su aplicación a la semántica afrocubana, y el valor del fonema *je* como raíz expresiva de la idea de «agudeza», «pinchada», «púa», etcétera.

Sin embargo, este vocablo puede haber sido influenciado por el aindiado *mabuja* «serpiente», «espíritu maligno» y según los frailes cronistas «diablo».

ABUNUCO. m. Véase **BABUNUCO**.

ACAGUASARSE. m. Llenarse de **CAGUASO** una plantación de cañamiel, por no habérsele *dado las limpias* debidas al cañaveral. «Se *acaguasó* la colonia».

Véase **CAGUASO**.

ACANA. m. Dice el diccionario de la Real Academia: «Árbol de la familia de las sapotáceas, muy común en la América Meridional y en la isla de Cuba, y cuyo tronco, de ocho a diez metros de altura, da madera recia y compacta, excelente para la construcción.// Majera de este árbol.»

Es una de las *más estimadas* maderas, dice Suárez, quien añade que es voz cubana indudablemente, aunque el diccionario de la Real Academia no la repite tal, «puesto que se trata de una planta indígena con nombre caribe». ¿Por qué caribe? Suárez parece apoyarse en Zayas, pero sufre un error.

¿Será indoantillano el vocablo *ácana*? Así se supone por la totalidad de los léxicos cubanos anteriores a Dihigo, y no hemos de negarlo rotundamente. Sólo hemos de permitirnos indicar que pudiera ser apelativo africano. *Acana* significa «bueno» en lengua luba, del sur del Congo. El adjetivo respondería al excepcional aprecio de la madera. Pero la hipótesis no es segura.

Sin embargo, ese vocablo bantú se extiende hasta los Calabares, donde *akan* significa «condición superior», «excelencia». (109, 7)

Según Dihigo, en Bayamo y Holguín se le da el nombre de *almiquí*.

ACANA, top. Dice Dihigo: «Bachiller hace referencia a una hacienda que supone Macías fuese el ingenio de los Alfonso. Existen en Cuba haciendas de este nombre, según afirma Costa. En el mapa militar aparece con este nombre un sitio en la provincia de Matanzas y una cuesta en Oriente.»

Véase esta voz en el *Glosario*.

ACOCUA. adj. Natural de esta región del Calabar. Ú. t. c. s.

En nuestro libro *Los negros esclavos* (198, 25) escribimos: «Estos negros son generalmente llamados *Carabali Acocuá*. Consta este nombre de un reglamento de la Sociedad de socorros mutuos de San Diego de Alcalá, formada por tales africanos, inscrita en el Registro de Sociedades del Gobierno de la Provincia de La Habana.

«En el mapa inédito compuesto por Esteban Tranquilino Pichardo en 1866, para el estudio sobre patología de los negros de Cuba, del Dr. Henri Dumont (90),¹ figura el *reino de Cuá* en el Viejo Calabar, al norte de Fernando Póo.»

ACHANTI. adj. Natural de esta nación africana. // Perteneciente a la misma. Ú. t. s. c.

En *Los negros esclavos* (198, 25) hubimos de escribir: «Este país es muy conocido, inmediato al Dahomey, y con ese nombre ha llegado a nuestros días. En Cuba entraron sus nativos preferentemente como negros *minas*, por ser la factoría de La Mina aquella por donde los mercaban los tratantes de esclavos. Un "cabildo" hubo en La Habana titulado *mina-ashanté*.»

AFIÓ. m. Especie de yuca.

Es vocablo usual entre el pueblo bajo de la región cubana de Oriente, y se sabe allá que es originario de África; dícese que importado por los franceses de Haití. (Bot. F. *Umbelífera*; esp. *Arracacia esculenta*.)

De su fécula se hacen buñuelos.

¹«Antropología y patología comparada de los negros esclavos». Estudio de 1876 inédito hasta 1915, en que comenzó a publicarse por la *Revista Bimestre Cubana*, La Habana, vol. X, No. 3 y siguientes. Acaba de ser editado separadamente, traducido por el profesor Israel Castellanos, como vol. 2 de la *Colección cubana de libros y documentos inéditos o raros*, dirigida por Fernando Ortiz, Habana, 1922.

Bacardi (13, 16) da el plural *afioses*.

En el Congo *fiot* quiere decir «negro», y *a*, entre otros usos, es preposición «de» y «para». *Afiot* querría decir «de negro». (24, 245)

Creemos, mejor, que el vocablo procede del lenguaje malinké, dialecto mandinga (273, 124), donde *fion* es «cierta especie de tubérculo silvestre». Pero acaso se haya contaminado esta palabreja con la conga.

También ha podido contribuir a formar el criollismo la voz carabali *Afiato*, «cierta planta o raíz». (109, 5) En este mismo lenguaje *Afiak* es una «bola o albóndiga hecha a mano, de masa comestible», que puede relacionarse con los típicos buñuelos o frituras, como se come el *afió* en Cuba.

En Jamaica llaman *afú* a cierta especie de ñame. (130)

De todos modos, el vocablo es africano.

AFIOR. m. Voz usada en Santiago de Cuba para indicar un tubérculo que se come hervido o en frituras. No hay en los léxicos cubanos ni en los hispanoamericanos vocablo igual o análogo.

Así dice Dihigo. Es variante de *afió*, contaminado probablemente por el castellano «flor».

AFUACATADO, DA. adj. Pobre en sumo grado.

Añadamos que el vocablo derivase de *FUACATA*. Véase esta voz en este *Glosario*.

Dihigo escribe: «No se halla en ninguno de los léxicos cubanos, pues Suárez sólo hace referencia a la voz *fuácata*, indicando el término que se analiza, al que se halla en estado de pobreza. No lo registran los léxicos españoles ni los hispanoamericanos. El vocablo se hizo muy común en época reciente, aunque como extremadamente vulgar va tendiendo a desaparecer, sin embargo, si el léxico de provincialismos debe reflejar éstos es un hecho que Suárez ha debido recogerlo, ya que hasta la prensa diaria lo ha usado como se ve en el ejemplo que se aduce.

Y el buche *afuacatado*
que está en la tea.

(Franco del Todo, *La Discusión*, Habana, 30 de mayo de 1916.)»

AGIACO. m. *AJIACO*.

Copiamos del *Léxico cubano* de J. M. Dihigo: «*AGIACO*. Esta forma representa el caso de la conversión de la *j* en *g* que tiene su origen

en España, como con razón lo indica Cuervo. Los ejemplos señalados demuestran que el cambio ortográfico mantiene la significación que tiene la palabra en su correcta escritura. Además de la acepción de comida, y con esta ortografía, la usan los escritores cubanos en el sentido de *asunto*, *negocio*. Los léxicos cubanos no la incluyen con esta variante. Se escribe *ajiacó*.

Creemos que los semantemas «asunto» o «negocio» no responden exactamente a la acepción popular cubana de *ajiacó*, sino más bien «enredo», «lio», «asunto revuelto», «escándalo», «tumulto», etc., pues ello refleja la composición del *AJIACO* culinario.

Véase *AJIACO*.

AGUAJÍ. m. Salsa hecha a base de *Ají*, con cebolla, zumo de limón, ajo y agua, que resulta *muy picante*. Algunos la llaman *mojo crudo*.

Así escribe Suárez, añadiendo: Et. De «agua» y «ají».

Si deriva de *Ají*, resulta un africanismo.

Aqua es en carabalí un aumentativo, «gran». (Goldie, p. 13) .

AGUALOJA. f. **ALOJA**.

Véase esa papeleta.

AGUALOJERO, RA. adj. Vendedor de *AGUALOJA*. // Vendedor ambulante de refrescos.

Dice J. M. Dihigo que no aparece en los léxicos españoles, hispanoamericanos ni cubanos.

Derívase del cubanismo *AGUALOJA*, como éste del afronegrismo *ALOJA*. Véanse.

AGÜE. adv. Ahora.

Este vocablo es de muy poco uso.

Copiamos de J. M. Dihigo: «*AGÜE*. Forma adverbial que lleva en sí la característica del habla vulgar en boca de la clase de color. La transformación del elemento gráfico *h* en *g* tiene su antecedente en los clá-

sicos españoles, como así se nota en los escritores cubanos, el cambio de la *o* en *ue* se efectúa cuando las voces pasan de la lengua madre al castellano y en aquélla está acentuada la *o*. Hay, como puede advertirse, una simplificación respecto de la forma generadora, un caso de apócope silábico. Es el "ahora" del castellano. No hay indicio de este morfema en los léxicos españoles y no aparece en los hispanoamericanos.

«¿Cuándo? *Agüé* memo, ñamito, dijo Pánfilo...

(Santa Cruz, *Historias Campesinas*, Habana, 1908, p. 132.)»

Añadamos nosotros que a la determinación de este morfema debe de haber contribuido, más que un elemento clásico, inverosímil en labios afrocubanos vulgares, un factor lingüístico congo, pues en este idioma «ahora» se expresa por *guau*, *aguau* (Bentley, Craven, etc.).

Véanse AGUORA y AGUOLA.

AGUJE. m. BABUJE, ABUJE.

Dice Dihigo: «AGUJE. Bicho que se cría en la yerba de guinea, se introduce en la piel y produce picazón como la de la nigua. No está en los léxicos de Pichardo, Arboleya, Macías y Suárez, tampoco en los españoles ni en los hispanoamericanos. Esta forma parece representar el *abuje* a que hace referencia Pichardo, que algunos llaman *babuje*. Bachiller hace referencia al insecto con el morfema *abuje* y al *babuje*; lo mismo que Zayas. El cambio de *b* en *g* se comprueba con ejemplos de nuestra literatura popular no sólo ante *ue* sino en otros casos.»

Derivación del afronegrismo BABUJE, tras de ABUJE, por contaminación fonética con el castellano *aguja*.

AGUOLA. adv. Ahora.

Dice Dihigo: «Representa esta forma, además del caso de epéntesis vocalaria, la permutación de líquidas tan frecuente en el habla popular y de modo especial en boca de la gente de color que vive en el campo. Se dice *ahora*. No aparece en los léxicos cubanos ni en los hispanoamericanos.

aguóla en la cafetá...

(Jacan, *Nadie Sabe para quién trabaja*, Matanzas, 1879, p. 19.)»

Véase AGUORA, de cuya voz es una variante por la frecuente tendencia, muy común en África, como en otra ocasión se tratará, de trocar, la *e* por *erre*, y viceversa.

AGUORA. adv. Ahora.

Dice Juan M. Dihigo: «**AGUORA**. Modificación de la forma antigua de este adverbio de tiempo que representa un caso de epéntesis vocálica. La forma anticuada es *agora*, que se ve usada por Pichardo en *El Fatalista* y es resto ésta de ablativo latino y producto de la combinación de *hac* + *hora* o sea una contracción. La emplearon los clásicos. Es de advertirse que *aguora* expresa el matiz del modo de hablar del campo y muy especialmente de la clase de color inculta. No aparece registrada en los vocabularios de prov. cubanos. Se dice *ahora*. No hay nada parecido entre los hispano-americanos.

aguora yo jabla oté

(*Guayabo, Rumores del Mayabeque*, Güines, 1881, p. 18.)

Camina pícaro que *aguora* tu lo va pagá.

(Estrada y Zenea, *El quitrín*, Habana, 1880, p. 71.)

Este vocablo ha debido ser influido por el congo. Véase la cédula **AGÜE**, de este *Glosario*. De acuerdo con nuestra hipótesis tendríamos: *Guau* u *aguau* (congo), *agüé* y *aguora* o *aguola* (cubanos) hasta el *ahora* (castellano); o sea una convergencia fonética, si se nos permite la expresión, de dos voces, conga y castellana, con igual valor semántico, fusionados en el *agüé* afrocubano, y en el *aguora* criollo, este último, ya más próximo al castellano.

AHILAR. a. Véase **AJILAR**.

AHUORA. adv. Ahora.

Variante del afrocubanismo **AGUORA**. Véase.

La recoge Dihigo en su *Léxico cubano*.

Nosotros la anotamos no por significar un morfema, por simple alteración prosódica del castellano, sino por la contaminación conga, que registramos en la papeleta **AGÜE**. Véase.

AHUOY. adv. Hoy.

La anota Dihigo.

¿Influenciada por *guau* o *aguau*, «ahora» del Congo?

Véase **AGÜE**.

Véase esta papeleta.

Ají. m. Dice Suárez: «*Ají*. Cub. m. Árbol silvestre, poco conocido, de madera amarillenta, pesada, dura y fina. El uso más importante de esta voz en Cuba es para designar el fruto americano descrito por la Real Academia. Entre las especies cubanas del ají hay varias con aditamentos particulares, siendo las menos conocidas o de menor importancia el *ají caballero*, dulce, así como los *cabeza de vaca* y *cachucha*, además el *corazón de paloma*, de *Guinea*, *escurre*, *jobo* y *lengua de pájaro*. (Et. Del *axí* caribe, según Zayas.)»

En su acepción de «pimiento» la ha adoptado el diccionario de la Academia como voz americana. Armas la supone africana (10) y documenta su tesis etimológica. Ésta fue rudamente combatida por Félix Ramos Duarte (219, 16, 17, 27, 29) y reproducimos el ataque, donde se contiene la hipótesis impugnada.

Escribe así el crítico cubano:

«Pero donde más desbarró el señor Armas, fue en la palabra *ají*, que dice: "Planta espinosa de África, que echa flores purpúreas i una frutilla roja" (X, p. 45). Puede contestársele al señor Armas que no es cierto lo que dice, porque ni la planta del *ají* ni el nombre son africanos. Las autoridades que cita en su apoyo, dicen lo contrario de lo que él pretende demostrar.

«Tanto los cronistas de Indias como la Academia Española dicen que el *ají* es indígena de América. "La natural especería que dio Dios a las Indias de occidente, es la que en Castilla llaman pimienta de las Indias i en las Indias por vocablo general tomado de la primera tierra de Islas que conquistaron, nombran *ají*, i en lengua del Cuzco se dice *uchu* i en la de Méjico *chili*. . . Hay *ají* de diversos colores, verde, colorado, i amarillo: hay uno bravo, que llaman *caribe*, que pica y muerde reciamente." El P. Joseph de Acosta, "*Historia natural i moral de las Indias*", t. 1º, lib. IV, cap. XX, p. 370 i 371-Sevilla, 1590). El *ají* (*capsicum annum*, Linneo) no tiene espinas ni produce flores purpúreas, sino blancas; tampoco es el *alhají*, que es el *agul*, o *ahomasi* de los árabes, planta mui ramosa i llena de espinas, sobre las cuales echa flores purpúreas i frutillas rojas (Terreros, *Diccionario Castellano*, 1780). El *alhaxis* de que habla D. Diego Hurtado de Mendoza, en su *Guerra de Granada* (lib. 3º, p. 122 i 123), es el electuario narcótico hecho del polvo de las hojas del cáñamo que produce una violenta excitación nerviosa (Eguilaz i Yanguas, "*Glosario de las palabras españolas de origen oriental*", etc.) El *haaxí* de que habla Mármol, en su *Descripción de África*, es el *axí* de que trata Francisco Martínez Marina en su "*Ensayo histórico crítico sobre el origen i progreso de las lenguas*", 1805; pero este *haxí*, no es tampoco el *ají* antillano, sino el *axix* de los

árabes, el bangué de los persas i decanins, i el *asaíath* de los turcos es el *iuncus odoratus* de los latinos (Cristoual Acosta, médico y cirujano, "*Tratado de las Drogas y Medicinas de las Indias Orientales con sus Plantas dibuxadas al bivo*", cap. 23, ps. 182 i 183 . Burgos-1758. || No se explica cómo el Sr. Armas, en su obcecación de negar toda voz indígena, haya llegado al extremo de confundir el *ají* antillano con el *althaxix* o cáñamo, i con el esquenanto llamado *paja de Meca* por los castellanos i *haxix* (en árabe significa hierba seca. Diccionario de la Academia) o *axix* por los árabes!!

Más adelante, criticando a Macías, añade Ramos Duarte:

«Porque Armas dijo en sus *Orígenes del Lenguaje Criollo*: "*Ají*. Planta espinosa de África que echa flores purpúreas i una frutilla roja" (§ X, p. 45); i sin advertir Macías que el *ají* no tiene espinas ni echa flores purpúreas, sino blancas, da por incontrovertible la errónea opinión del sofístico Armas, i reproduce lo que éste dijo: "Oudin la llama *ají* en su *Tresor des Trois Langues: Latine, Espagnole et Francais*, i dice que la había en Guinea; Hurtado de Mendoza, en su *Guerra de Granada*, *haxixa*; Mármol, en su *Descripción de África*, *haaxi*; Terreros, en su *Diccionario*, al *haji*; i Marina, *axí*, en su *Vocabulario de voces castellanas puramente arábicas*, Madrid, 1805.

«Olvidió Macías la sentencia latina, que dice: "Nullius iurare in verba magistri", para caer en ridícula falsedad. Ninguna de las autoridades citadas apoya lo que pretenden Armas i Macías. "*Ají*, llaman en el Nuevo Reino de Granada, i otras partes de América al pimientó. Oudin lo toma por una especie de pimientó que se halla en las Indias i en Guinea" (P. Esteban de Terreros i Pando, *Diccionario Castellano*, 1786). "*Axí*, especie de pimienta, que se halló en la isla Española; y que según algunos es mejor que la de Levante. *Axí*: llaman también en algunas partes de América al pimientó" (Terreros, obra citada). *Axí*, o pimientó desta tierra. Chilli (chil-li) (Fr. Alonso de Molina, *Vocabulario en lengua Castellana y Mexicana*, México, 1571). "*Axí*, s. m. Especie de pimientó muy picante cuya semilla vino de Indias. *Piperitis indica*" (*Diccionario de la Lengua Castellana compuesto por la Real Academia Española*, Madrid, 1726-39). *Ají* (voz de América). Pimientó (D. Ramón Cabrera. "*Diccionario de etimología de la Lengua Castellanna*", t. 1º, p. 92, Madrid, 1837). "En las tierras de las Indias llaman al trigo generalmente *Maíz*, a la bebida *Chicha* i a la pimienta *Axí*" (Fr. Gregorio García, "*Origen de los indios del Nuevo Mundo e Indias Occidentales*", lib. 4º, c. 16, p. 162, Valencia, 1607, 2ª impresión, Madrid, 1729). "Aunque (los indios) no vsaban Vino, le suplían con *Chicha*, Chile, o *Axí*" (Garcilaso de la Vega, inca, "*Coment. Reales*", t. 1º, lib. 1º, cap. 35). Como se ve, la palabra *ají* no tiene relación con la voz *alhají*, o según los árabes, *agul*, o *ahomasi*, planta mui ramosa, y llena de spinas, como de un codo de alta, sobre las espinas echa flores purpúreas, y después una frutilla roja con semillas del mismo color (Terreros, *Diccionario Castellano*). "Dicen que Diego Alguacil sacó el mesmo una confición que suele usar para salir de sí quando han de pelear y a veces para emborracharse, hecha con apio y simiente

de cáñamo, fuerte para dormir sueño pesado: esto dijo que habían de dar a los capitanes y cabezas en la cena con el beber, sedientos y cansados del camino, a manera de la que llaman los alárabes *Alhaxix*" (D. Diego Hurtado de Mendoza [1503-1575], "*La Guerra de Granada*", lib. 3º, p.º 122 i 123, Madrid, 1888). *Axi*, nombre de vna Ierva, que pone como borrachos a los Africanos, que Mármol escribe *Haaxi* (Mármol, *Descripción de África*, lib. 2, c. 3º, fol. 60, cit. de García). D. Francisco Martínez Marina, en su *Catálogo de algunas voces castellanas, puramente arábigas, o derivadas de la lengua griega i de los idiomas orientales, pero introducidas en España por los árabes* (Madrid, 1805), escribe *axi*; pero no en la acepción de *aji*, pimienta, sino de "*alhajix*, beguda composta ab fullas fermentadas de canem" (Labernia i Estellar, *Diccionari de la Llengua Catalana*), "Sobre esto guardarse deue... de comer ajos, cebollas, puerros, e culantro, escaluñas e el electuario de la foja del cáñamo que produce una violenta excitación nerviosa" (Eguilaz i Yanguas, "*Glosario etimológico de las palabras españolas, etc., de origen oriental*" [árabe, hebreo, malayo, persa i turco], Granada, 1886). "Hombres que no tenían vergüenza de embriagarse, ora con vino, ora con *alhaxix*, que es más barato" (*Carta de Alonso del Castillo al morismo Fernando Farrag*, ms., fol. 26V. cit. de Eguilaz). Bastan estas citas para demostrar hasta la evidencia que los Sres. Armas i Macias o no entendieron los textos que citaron, u obraron de mala fe con el fin de desvirtuar los hechos o de presentar una falsa erudición."

Como se observa, la argumentación de Ramos Duarte es firme contra la tesis arabista, más bien que africanista, de Armas. Pero no sostenemos nosotros el carácter árabe del vocablo, sino su posible origen negro.

Y, por fin, Zayas, dando la voz por indoantillana, escribe:

"He aquí cómo describe el P. Las Casas el *aji*: "La pimienta montés de aquellas tierras, que llaman *axi*", vol. I. pág. 229. "Hay tres especies de esta pimienta, o *axi*; la una grande cuasi como un dedo y que llega a ponerse muy colorado, y otra redonda que parecen propias cerezas, y esta especie quema mas y ambas las dichas son domésticas; la tercera es menudita como la pimienta que conocemos y esta es toda silvestre." (Vol. V, pág. 305.) En un documento de 1598 se menciona con referencia a la isla de Cuba el *axi-xixi*, que parece ser el guaguo."

Estos párrafos de Zayas no prueban que el *aji* sea voz criolla. El padre Las Casas dice: "... que llaman *axi*", pero no dice que sean los indios los que así lo llaman; y es muy verosímil que al *aji* le pusieran los españoles un nombre ya conocido por sus correrías por África y trato con esclavos, o por analogía, como hicieron con el *ñame* (africano), el *nispero* (español), la *ciruela*, etcétera.

En la papeleta *JEJÉN* daremos nota de cómo la raíz *ji*, en sus variadísimas formas, *je*, *mji*, *nje*, *ju*, *nyu*, *njoi*, *uija*, *jiw*, *nyuí*, etc., se halla en numerosos lenguajes africanos, en toda la extensión occidental de

aquel continente, aun entre lenguas de familias filológicas muy distantes. Tal raíz varía semánticamente alrededor de una idea central, y así la vemos significando «púa», «picante», «avispa», «espina», «candela», etcétera.

Este fonema tan difundido en África, lo hallamos en Cuba, influenciando voces como *JEJÉN*, *BABUJE*, *JÍA*, *JIJIRA* y, quizás, hasta ¡*AJILA!* en su acepción de «látigo».

Y creemos que de esa tan común raíz afronegra, haya germinado, desde los días del descubrimiento, el *Ají*, traído a Indias, por los marinos de las costas de Guinea.

Agidi es voz africana, de Sierra Leona, aplicada al maíz salcochado y convertido en gachas. Diríamos en Cuba, que a la «harina de maíz» o «tamal de cazuela con picante».

Y *Ají* quiere decir en lengua de los hausas «especie picante», «pimienta», «algo picante como el pimiento». (232, 256)

El carácter africano del vocablo nos parece probado.

En Cuba se usa metafóricamente la palabra, por «enfurecido», y decimos: «parece un *Ají*, está hecho un *Ají*».

AJIACO. m. Salsa que se usa mucho en América y cuyo principal ingrediente es el *Ají*. // Especie de olla podrida usada en América, que se hace de legumbres y carne en pedazos pequeños y se sazona con *Ají*. Así dice el diccionario académico, añadiendo que procede de «*ají* (voz americana)». En Cuba hay además otra acepción: // Tumulto, escándalo, algo revuelto, enredo.²

Y si *Ají* es voz afroamericana, lo será también *Ajiaco*, de *Ají* y la desinencia despectiva castellana *aco*. [En su entusiasmo por emplear «ajiaco» como metáfora de la síntesis de las diferentes etnias que forman el pueblo cubano, don Fernando lanzó la hipótesis de que pudiera ser también de un origen multilingüe. En realidad, ajiaco es una palabra totalmente taína (compuesto de la raíz *aji* y el sufijo *aco* que equivale a lo que «*aparece en*, lo que *está en*»). Por consiguiente, la traducción a nuestro actual español es en-ajizado, igual que decimos en-tomatado o en-chilado. José Juan Arrom, 1989.]

El *Ajiaco*, como producto del arte culinario es fundamentalmente universal, es la «olla podrida» o «cocido» de España, el «pot pourri» francés, el «minestrone» italiano, etc. Se caracteriza, sin embargo, según los países, por la especialidad de los componentes, las hortalizas propias de cada suelo. El *Ajiaco* era el plato de los indios; pero también lo era de los africanos, y, en general, de todos los pueblos primitivos.

² La definición académica del ajiaco criollo podría ser mejorada. Véase lo que decimos en nuestro *Catauro de cubanismos*.

En cuanto al *Ajiaco* africano de los carabalíes se caracterizó por contener «pimienta o ají bastante para quemar una cuchara de plata» según la frase metafórica de Laird. (126, 121) Lo mismo puede decirse del *Ajiaco* indio y de todos los fuertes condimentos salvajes.³

AJÍ-JIJÍ. m. Especie de *AJÍ* muy picante. *AJÍ GUAGUAO*.

J. M. Dihigo escribe: «*AJÍ-JIJÍ*. Gómez de la Maza en su *Dicc. Botánico* dice que es el *ají guagua* (*Capsicum baccatum* Lin.), que se le ha dado el nombre de *ají-jiji*. Dice Bachiller que el criado Parra escribía así en 1598 al hablar del «ají-guagua». Fort y Roldán, que *ají-jiji* es el ají de hoy, que es un pimiento indígena. Aparece descrito en G. Maza Roig, *Flora de Cuba*, en «ají guagua». R. D. C. en su *Pequeño diccionario de las palabras indo-antillanas* consigna que es un pimientito muy pequeño, no muy fuerte.»

Opinamos que así como *AJÍ* es un afronegrismo, lo es también el apelativo *JIJÍ*.

En las papeletas *AJÍ*, *BABUJE*, *JEJÉN* y otras de este *Glosario* hemos recogido las múltiples aplicaciones de la raíz africana, común a numerosas lenguas de la costa occidental, pertenecientes a las más apartadas familias lingüísticas, aplicada a «púa», «picada», «mosquito», «avispa» «y candela», como es *je*, *ji*, *mji*, *ía*, *njwa*, *nya*, *nyu*, *jiwo*, etcétera.

El *JIJÍ* aplicado al *AJÍ*, reduplica la fuerza de su sentido, por la forma aumentativa de reiteración de la raíz, que es tan frecuente en los idiomas primitivos. Un *Ají-Jiji* es un «triple *Ají*».

En el Congo hallamos fonemas frutos de tal raíz, como el expresivo *JIJÍ* en cuestión, en el sentido de «fortaleza», «resistencia», «valor», «paciencia ante el sufrimiento», «firmeza». También se dice *JIJILA*. Y otros, como *JIOJiomona* «quemar».

Además, en lengua congoleña *JIJÍ* es un sufijo con funciones de pronombre congo como distintivo de cierto *AJÍ*, de la misma manera que rior explicación del *Ají-Jiji*, pudiera haberse fijado en Cuba ese pronombre congo como distintivo de cierto *AJÍ*, de la misma manera que se dijo *GUAGUAO*, también en forma africana. Véase *GUAGUAO*.

Estas formas derivadas, *Ají-Jiji* y *AJÍ GUAGUAO*, vienen a confirmar la oriundez africana del vocablo *AJÍ*.

¡AJILA! Interjección para ordenar a alguien que se marche de un lugar.

¡Váyase! ¡Lárguese! ¡Fuera!

³ Pueden obtenerse datos comprobatorios en la erudita obra de Alberto Cougnet: *Il ventre dei populi*, Turín, 1905.

En la voz *ahilar* escribe Dihigo lo siguiente:

•Pichardo dice que es poner en formación, hilera o línea a los esclavos de las fincas rurales grandes, para inspeccionarlos todos o para otros fines; así se dice *ajilar* (*ahilar*) *la negrada* o *la gente*. También se usa como neutro. En Cuba se entiende despedirla o como recíproco, *marcharse*, y en tal sentido es defectuoso el uso de este verbo. En la parte oriental se tomó probablemente este recíproco (*ajilarse*) de Puerto Rico. No es tampoco más propio el *zumbarse* y *despabilarse* de la occidental. Macías conviene en lo general con Pichardo, aunque difiere en la crítica que hace este de la acepción en que se emplea en la parte oriental estimando que no tiene razón por ser legítima la metáfora. Arboleya no registra el término, ni Suárez en su Vocabulario. En Oriente dice *ahilarse la gente por marcharse*. La acepción consignada en Autoridades no es la nuestra, la Academia simplemente se refiere a ir uno tras otro formando hilera, que no es el matiz especial semántico de Cuba. Salvá sigue a la Academia, como Alemany y R. Navas. Caicán en *El cast. en Venezuela*, dada la significación que consigna la Academia a este vocablo, entiende más legítima el *ahilar* de los venezolanos por *sembrar formando hileras* y Walaret en su *Dicc. de prov. de P. Rico* trae la voz con uno de los sentidos en que a veces se usa en Cuba. Toro Gisbert en *Voces andaluzas* de la *Revue Hispanique* señala esta forma verbal con el sentido de *correr*, *huir* y hace referencia a Pichardo; Membreño en sus *Hondureñismos* la incluye como reflexiva por *desertar*. Ortiz en *Un catauro de cubanismos* trae la interjección *jajila!* para ordenar a una persona que se vaya con la equivalencia de *¡fuera!* *¡vaya!* y la forma verbal *ajilarse* por irse de *ahilarse* que representa la aspiración de la h representada por j. Cuervo en sus *Apuntaciones*, dice que los escritores primitivos expresaron la aspiración de las lenguas indígenas por la h.

Al otro día ahilé a los negros dos horas...

(Suárez y Romero, *Francisco*, Nueva York, 1880, p. 11.)

como sumercé no se ajile ahoritica mismo, pego a dar grito.

(Mendoza, *Los mocitos del día*, Habana, 1868, p. 6.)*

Debieron de usar el vocablo *ahilar* los mayores de los ingenios y cafetales, gritando a las dotaciones de esclavos o negradas, y de ahí el vocablo. También conservamos en Cuba *ajilorio* por «hilera».

Pero es muy posible que el uso extenso y permanente del *jajila!*, y su aplicación despectiva a una sola persona, haya sido favorecido por el vocablo de los kisikongos *njila*, que significa «camino» (137, 385), de los luba-lunda (Ib., 401), de los kanyaca (Ib., 418), de los munyaca (Ib., 432), de los pende (Ib., 444), de los lusambo (Ib., 455), de los angola (Ib., 371), de los del Zambezi (Ib., 341), de los del sur de Nyasa (Ib., 239), de los tanganica (Ib., 190), de los kilimanjaro (Ib., 120), de los del Gabón (Ib., 583), de los de la Guinea y Camerón (Ib., 623, 635).

Esa raíz, pues, común a casi todas las lenguas bantúes, de la zona central, explica su uso en la jerga de los negros, por ser inteligible naturalmente a la mayor parte de los esclavos, y su permanencia posterior.

Y por si esto no bastara, *njilla*, a la vez que «camino», significa «látigo» en el Congo. (24, 377)

AJILAR. a. Ordenar a una persona que se vaya. Ñ. t. c. s.

Véase ¡*AJILA*!

AJILORIO. m. Hilera, fila.

Escribe Dihigo: «*AJILORIO*. Pichardo incluye el término entre los corrompidos; Macías estima que es una aspiración de la forma *ahilorio* frecuentemente advertida en boca de campesinos y señalando al morfema un origen andaluz, como hace Suárez en su *Vocabulario de voces cubanas*, expresando que es del habla rústica y equivale a *hilera*, *fila*. Esta palabra tiene también la acepción de debilidad estomacal y es curioso advertir que *agilorio*, como dice Zerolo en *Legajo de varios*, es la *gazuza* en Canarias representando la idea de hambre. Toro Gisbert en *Reivindicación de americanismos* hace referencia a esto. La Academia y Salvá traen *ahilo* como Alemany y R. Navas. No aparece este morfema en los léxicos hispano-americanos. La voz se usa en Tierradentro para indicar la debilidad estomacal.»

Viene a este *Glosario* como derivado castellanizado del afronegrismo ¡*AJILA*!

AJIS. top. Arroyo, laguna o caserío en la provincia de Pinar del Río.

Véase *Ají*.

AJISES. m. pl. Forma incorrecta del plural *ajies*.

Copiamos de Dihigo: «Forma incorrecta de formar el plural en clases de nombres como *ají*; la forma es *ajies*. Nada se indica al través de nuestros léxicos como expresión frecuente en boca del vulgo; tampoco en los diccionarios españoles. Malaret en su *Diccionario de proverbios de Puerto Rico* apunta la forma como plural irregular de *ají*. Ortiz en *Un catauro de cubanismos* señala cómo en Cuba se suele decir *ajises* por *ajies*.»

El afronegrismo del vocablo va explicado en *Ají*.

AJIZAL. top. Nombre que recibe una cuchilla de la sierra del grupo orográfico de Guahumaya, en el término de Sancti Spiritus, provincia de Santa Clara, según Imbernó. (127)

Dihigo escribe: «Macías estudia la voz y le asigna una sola significación, la de elevada sierra, que formando cuchilla, se alza en el antiguo partido pedáneo de Banao, jurisdicción de Sancti Spiritus; pertenece esta cuchilla al grupo de Guahumaya. No aparece en Pichardo, ni en Arbolea, ni Suárez. Los léxicos españoles sólo dan a esta voz el concepto de "tierra sembrada de ají", que es lo que dice Román en su *Diccionario de Chilenismos*. Arona en su *Diccionario de Peruanismos* al decir "sementera de ají", del todo difiere del provincialismo nuestro. Imbernó cita la tierra, pero nada dice Rousset, tampoco Fernández en su *Geografía*.»

No dudamos de que el vocablo sea derivado del afronegrismo *Ají*, por la forma plural *AJÍES* y la desinencia abundancial española. Debiera escribirse *AJISAL*, pues la zeta no responde a su etimología ni al fonetismo criollo.

¡AJÓ! Interjección con que se acaricia y estimula a los niños para que empiecen a hablar. También se dice *jajó, taita!* Tal copiamos del diccionario de la Real Academia.

¡Ojó! es exclamación en lengua lucumí. (36, 61) ¿No pudieron llevarla a las Españas los esclavos guineos de la época del descubrimiento y colonización? No se olvide la presencia de numerosos esclavos negros en la Península Ibérica ya en el siglo XV, antes de Cristóbal Colón, y muchos más en los siglos XVI y XVII. Las esclavas negras fueron siempre utilizadas como nodrizas, y de ellas tenemos algunas voces infantiles.

ALMADÍA. f. Especie de canoa usada en la India.

Así dice la Real Academia derivando el vocablo del árabe *almadía*. Pero ¿los árabes tomarían esa voz del África, o el África la tomó de ellos? Desde luego, no es vocablo de la India y si lo parece de África, en cuyas lenguas bantúes la raíz *ata, ato o atw*⁴ se encuentra en casi todos los grupos lingüísticos, formando *mwadia* en Mozambique (137, 222); en el sur de Nyasa (Ib., 237); *maato* al sur de Rodesia (Ib., 253); *madako* y *mawatw* entre los Rufigi-Ruvuma y Ukiŋga (Ib., 170), *matw* entre los del Tanganica (Ib., 185) y el Zambezi (Ib., 319); *watw* y *matw* entre los del Alto Rufiji (Ib., 155); *miato, watw* y *buatw* en el Congo (Ib., 381, 440, 413); *watu* en los Arawimi-Louvani (Ib., 511, 521). Añádase a esa raíz el artículo *al*, del árabe, y se tendrá *almadía*. La extensión de la influencia árabe en África permite aun dudar de si el vocablo sea o no originario de los lenguajes negros, como parece probable dada la persistencia de la raíz a través de aquel continente

⁴ Cuando en el texto usemos la letra *w* en esta forma, junto con las cursivas, querra expresar un sonido entre la *o* y la *u*. Seguimos en esto a Johnston, y no hemos podido prescindir de ese carácter, pues sin esa exacta expresión fonética, algunas hipótesis etimológicas serían inadmisibles.

y hasta en zonas, el Congo por ejemplo, donde la influencia árabe, aun por su religión mahometana, ha sido muy escasa. Además, dado el carácter primitivo del objeto a que se aplica el vocablo, propio de los negros inciviles, más que de los civilizados árabes, es muy verosímil la hipótesis de que la palabreja pasó de la Nigricia a los árabes, y no de éstos a aquélla. Y todo ello corresponde exactamente al segundo sentido que al vocablo se le da en América.

ALOJA. f. Bebida refrescante compuesta de agua, miel y especias.

En Cuba decimos **AGUALOJA**. Dihigo y algún otro escriben así: **AGUA-LOJA**.

La raíz *loha*, *loja* o *luha* es general en los lenguajes bantúes, adoptando formas varias, para significar el «vino de palmera», o «cerveza», que fabrican los negros.

Amalwha y *Amarwa* se dice en las lenguas del Nyanza (137, 64 - 79); *maloyo*, entre algunas del Kilimanjaro (Ib., 120); *Ulawá*, en los rufiji-ruvuma (Ib., 174); *Molua* en el Tanganika (Ib., 189); *Walwa* y *Utulwa* en Mozambique (Ib., 226); *Boyalwa*, *Ubutyalwa* y *Ucwala* en el Transvaal, Cafrería y Zululandia (Ib., 305); *Malwa* y *Malwuw* en el Zambezi (Ib., 124); *Malwa* y *Maluvu* en Angola (Ib., 370); *Malwa* y *malua* al sur del Congo (Ib., 401, 417); *malu* y *malaku* en el Gabón (Ib., 583); *alugu* en lengua mpongwe del Gabón. (Ib., 595) ¿Habrán influido esos vocablos el *aloja* castellano? Lo creemos seguro, a través de los esclavos sirvientes negros.

AMBUILA. top. Arroyo y cala en la costa sur de Cienfuegos, provincia de Santa Clara.

Cita de Imbernó. (127, 9)

Ambuyla es región africana, de la costa occidental.

Véase la papeleta **EMBUYLA** en este *Glosario*.

AMPANGA (VENIR DE). Se dice de la persona tonta, estúpida. «¿V. cree que yo *vengo de Ampanga*?»

Ampanga o *Mpanga* o *M'Panga* es la capital de un antiguo reino del Congo (74, 342; 156; 592; 194, 490), y debió de ser locución de los congoleños de la costa o riberas del Zaire, la después traducida al castellano.

ANAQUILLÉ. m. Baile afrocubano, hoy en desuso.

El canto popular rezaba: «Al *anaquillé*, como baila el muñeco». El *anaquillé* era un ídolo o figura propia de los ritos africanos, que al extremo

de un palo llevaban los negros bailadores en alguna de sus danzas ceremoniales o religiosas.

De la interpretación religiosa del *anaquillé*, el lector hallará una disquisición en nuestro próximo libro *Los negros horros*, al estudiarse el antiguo *día de reyes*, festividad carnalesca de los afrocubanos.

ANDOBA. m. Individuo, hombre.

Se usa este vulgarismo por el hampa para significar una persona desconocida o «una persona», por antonomasia. «Ahí está *andoba*», como «ahí está el hombre»; «este es mi *andoba*» o «mi hombre»; «ese es el *andoba*» o «el hombre»; «*andoba* no va», como decir «yo no voy».

Se ha dado el vocablo como de origen africano, pero no lo es. Pertenece al caló gitano, que a veces presta algunas voces al habla jergal de nuestra hampa carcelaria. *Andoba* quiere decir «tal», «éste». (225, 10)

Pero digamos que la permanencia de esta voz entre la gente maleante de Cuba acaso haya sido asegurada por el idioma de los calabaris, que fueron los que dieron origen a la sociedad secreta de los ñañigos, tan importante en la vida hampaña cubana. En ese lenguaje existe el prefijo *andi*, que se usa frecuentemente para determinar la persona actora de la acción verbal. Y así se forman los sustantivos *andiba* «recibidor», *andiban* «moleador», *andibeñe* «mendigo»; *andibia* «acusador», *andibiat* «destructor», *andibok* «el que da comida», *andibut* «hacedor», y muchísimos más. (109, 11) No llegamos a creer que de este prefijo pronominal se haya traído el *andoba*, por más que éste pudo del negro pasar quizás a la gitanería truhanesca y a su caló; pero sí es posible presumir que si *andoba* se sigue diciendo en las cárceles de Cuba, sea por coincidencia al menos entre la voz gitana y el vocablo calabari, así en el campo fonético como en el semántico.

ANGOLA. adj. Natural de esta gran región africana.// Perteneciente a la misma. Ú. t. c. s.

Es de extrañar que el léxico académico no haya recogido el vocablo, porque junto con *MONICONGO* figuró en las obras clásicas, mientras esa palabra ya no se usa, y *Angola* sí.

No obstante, convengamos en que debiera haberse forjado un vocablo *angoleño*, análogo a *congoleño*; pero fue hábito vulgar, que ha prevalecido, el de convertir en adjetivo o gentilicio el nombre de la «nación» o comarca geográfica, para designar a sus hijos. Así se ha dicho siempre un negro *dahomé* o *dajomé* en vez de *dahomeyano*; un *mandinga* y no un *mandingueño*. Para los negros se prescindió de las abundantes desinencias gentilicias de los pueblos blancos.

La situación geográfica de Angola es bien definida para detenernos en explicarla.

ANGOLA (VENIR DE). Es «ser muy ignorante, como *venir de Ampanga*».

Por lo visto, los nativos de Angola no gozaron de buena fama en Cuba. Ni tampoco debieron de disfrutarla, dicho sea de paso, en la Metrópoli, donde «las gracias de Mariangola» (180, 140) fue expresión irónica, de carácter negativo; así Espinel en *El escudero Marcos de Obregón*, dice: «Asomó mi despensero con un platillo de mondongo más frío que las gracias de María-Angola.»

Nada tiene que ver con Angola el gato que disparatadamente y con frecuencia es llamado *de Angola*, en vez de decir *de Angora*, país asiático de su procedencia.

ANGUNGA. adj. Natural de esa comarca del Congo.// Perteneciente a la misma. U. t. c. s.

En *Los negros esclavos* decíamos:

«Según un viejo esclavo congo, amigo mío, llamado en esa lengua *Enkoria Kuata*, los *angunga*, sus paisanos, son a los que en Cuba hemos llamado *congós reales*.» (198, 25)

Años después hemos comprobado la teoría del viejo amigo, en el libro de un misionero inglés. (283, 347)⁵ Éste dice que los negros congós de El Salvador se distinguen de los demás congós, indistintamente por los apelativos de *Kongo día Ntotela* (Kongo del rey o real), o *Kongo día Ngunga* (Kongo de la campana). La primera denominación por referencia a ser San Salvador la corte del monarca; y la segunda por la gran campana que los frailes usaban en la catedral, que allí edificaron en el siglo XVI, cuya campana, naturalmente, fue la admiración de todo el Congo.

¡ANJÁ! Interjección. ¡AJÁ!

En la voz ¡Ajá!, dice Dihigo: «Cualquiera supondría que esta partícula es cubana y es absolutamente española. La Academia la trae en la última edición de su léxico aunque no se halle en el de Autoridades. Tampoco la incluye Salvá, pero sí Alemany indicando idea de «complacencia» o «aprobación». No la anotan Pichardo, Macías, Arboleya ni Suárez. Del examen de los léxicos hispano-americanos resulta que sólo Malaret en su *Diccionario de proverbios de Puerto Rico* trae la voz modificada ¡ajaá! empleada en el momento de «sorprender» a una persona ejecutando ocultamente una acción, concepto muy frecuente de ¡anjá! en Cuba. Aunque Malaret dice que se usa *ajaa* en Honduras, no la registra Membreño. ¡Ajá! siéntese su merced...

(Guiteras, *Irene Albar*, Barcelona, 1885, t. I, p. 93.)»

⁵ Véase también igual comprobación en la obra del mismo John H. Weeks: *Among the primitive Bakongs*, Filadelfia, 1914, pp. 33, 306, 49.

En nuestro *Catauro de cubanismos* hubimos de escribir lo siguiente:

•ANJÁ. Es un cubanismo. Como tal lo traen el diccionario de la Sociedad Literaria (1879), Toro y Gómez, Macías y otros. Pichardo lo recogió el primero, en su *Diccionario provincial casi-razonado de voces cubanas*.

•La Academia acepta ahora ¡ajá! como interjección familiar para indicar complacencia o aprobación; pero no inserta *anjá*, ni dice que *ajá* proceda de Cuba.

•Pichardo escribió: *Anjá es "interjección del vulgo infimo de la Isla, equivalente al Meh usado exclusivamente en la ciudad de Santiago de Cuba, significando admiración o burla. Pero anjá denota más comúnmente aprobación, expresándose decisivamente, en superlativo grado, así como en Puerto Príncipe y Bayamo se dice Angela Maria: muy bien, perfectamente"*.

•No tenemos prueba de que sea voz castiza anterior al descubrimiento. Si no lo fuera habría que pensar en la hipótesis de que sea antillana. J Davies, en su vocabulario caribe, que tomó de F. Raymond, escribe: SI = *anhan*, que se pronuncia *anján*. ¿Será caribe el vocablo, cubanismo? ¿Habrá ido de estas Antillas a la Península Ibérica? Según Ramos y Duarte, en su inédito *Diccionario Yucayo*, este cubanismo procede de la duplicación de *ha* o *ja*, que significa *sí*, en ciboney. Por si esto no bastara, *ha* o *ja* quiere decir *sí* también en lengua yucateca. En el de la Sociedad Literaria figura el cubanismo ¡anjá!, y no ¡ajá!

•La locución ¡*Angela María!*, tomada de la salve, oración católica, debe de ser derivación fonética del *anjá*, formada por religiosa contaminación. Lo mismo que ¡*Angela Pera!* y ¡*Angela Pérez!*, que dicen los que no quieren nombrar para tan simples y vulgares ocasiones a la madre de Jesús.»

La voz ¡anjá! tiene en Cuba no sólo un sentido de aprobación sino otro de admiración y sorpresa, en cuyo caso pronúnciase a veces con tono interrogativo ¿anjá? Este sentido de admiración y sorpresa puede proceder del lucumí o yoruba ¡já!, interjección de igual significado que el ¡anjá! criollo, según Bowen. (36, 39)

APAPÁ. adj. Natural de esta región del Calabar.// Perteneciente a la misma. Ü. t. c. s.

Los *apapás* y *apapás chiquitos*, que eran distintos, fueron de relativa importancia en Cuba, hasta el punto de que en La Habana llegaron a formar dos *cabildos*. *Akpá* es una orilla del Niger. Los habitantes del alto Niger, región que fue una de las principales zonas que asoló la trata, llaman *Abakpá* a los negros *hausa* (66, 202, 229), raza importantísima hasta el punto que su lenguaje es el más hablado en el Niger interior, en el África Central. Estos negros *hausa* parecen, pues, ser los *apapá* tan conocidos en Cuba y habitaron un tiempo hasta el Viejo

Calabar. (134, 754) De su influencia en el lenguaje vernáculo cubano, hay algunos datos en este *Glosario de afronegrismos*. No obstante, los *hausas* debieron de entrar también en Cuba, en los dos primeros siglos de colonización, como *berberis*, *berberies* o *berberiscos*, y su importación fue prohibida, por razón de sus creencias mahometanas, que no debían pasar a Indias. Los *apapás* que habitaron el Calabar fueron sólo unas tribus de los *hausas*, enclavadas allí por azares de afortunadas expediciones guerreras.

Los negros *apapás* o *apapaes*, que como tales fueron conocidos en esta Antilla, fueron los del Calabar, del grupo étnico hausa, pero ya bastante diferenciado de los núcleos troncales.

El plural de este adjetivo sustantivado es común pronunciarlo *apapás* y no *apapaes*.

APOBANGA. m. Fue el nombre de un baile o danzón.

Estuvo muy en boga hace más de un siglo, según Francisco de Paula Gelabert, en su artículo de costumbres *La mulata de rumbo*.

Hoy se dice «*de apobanga*» para significar «excelente», «de superior calidad». «La hembra era de *apobanga*.»

El vocablo es afronegrismo, según toda verosimilitud.

ARABO. m. Árbol de los trópicos, de la familia de las eritroxíleas, de diez a doce metros de altura, y cuya madera, dura y filamentosas, se emplea para hacer horcones.

Así reza el léxico académico. Zayas da el vocablo por indoantillano, sin decirnos por qué.

Debe de ser lucumí, donde *araba* es el nombre de cierto árbol. (36, 17)

ARABOS. top. Con el artículo masculino plural: Los Arabos, es población de la provincia de Matanzas. En 1514 fue poblamiento de indios en Haití, y ya entonces se escribía *Los Arabos*

Véase esta palabra en el *Glosario*, ARABO.

ARARÁ. adj. Natural de ese pueblo africano.// Perteneciente al mismo. Ú. t. c. s.

«Pichardo no localiza esta región *arará*. Texier (266), al hablar de la procedencia de los negros haitianos, dice *aradás*, pero ni de uno ni otro apelativo se deducirá la exacta procedencia geográfica. En La Habana hubo una sociedad o cabildo llamada *Arará Dajomé*. ¿Querrá esto demostrar un origen o vecindad dahomeyano de los *ararás*? Apoya

esta opinión el hecho de que en Cuba, como en Haití, sean los negros llamados *arará* o *aradá*, los mantenedores del culto ofiolátrico dahomeyano. *Anará* parece ser población dahomeyana, según se deduce de Dapper, pero acaso sea corrupción de *arará*.

•Varios africanos nos dicen que los *ararás* son una especie de *lucumis*. Esto parece verosímil, por lo menos las supersticiones de los *ararás* y *lucumis* son iguales a las de los *yorubas* o *nagos*. *Arará* es, además, palabra yoruba que significa "enano", y bien podría ser gentilicio de este lenguaje, basado en la breve talla de aquel pueblo vecino. En los Archivos Coloniales de Francia (209, 85) encontré un manuscrito, de fines del siglo XVIII, titulado *Division générale de l'Afrique*, y en él se incluyen en la Costa de Oro y Reino de *Aradá* a los *nagos* o *yorubas* o *lucumis*. Esto haría creer, además, que estos negros deban llamarse mejor *aradá* y no *arará*, como aquí generalmente decimos. *Aradá*, repetimos, se llaman en Haití. (245, 179)

•Hemos encontrado una ciudad llamada *Arraraha* cerca de la costa del Calabar (205, 316); acaso en la época de la trata ese fuese un centro esclavista, como sin duda lo fue el hoy olvidado *Ulcumi* o *Lucumi*, y de ahí esa designación.

•Un negrero francés analizó los rasgos psicológicos de los esclavos, según su procedencia, en el mercado exportador de Whyda (Dahomé), y vio allí esclavos *Aradá*, *Nagos*, *Dajomés*, etc. (21, I, 147), lo cual demuestra esa vecindad entre *ararás*, *lucumis* y *dajomés*. Corrobora lo cual el hecho de que Pichardo, en el mapa inédito, que va unido al manuscrito del libro ya citado de H. Dumont, coloca los *ararás* entre Dahomey y Benin."

Así pudimos decir en la edición de nuestro libro *Los negros brujos* (1906).

Indudablemente, los términos *aradá* y *arará* se equivalen. En el lenguaje timne, que se habla, con otros, en la región de donde se supone que provengan tales africanos, la letra de es intercambiable libremente por la erre, y *aradá* es igual a *arará*. (192, 35)

Este libre intercambio entre la de y la erre ocurre en muchos lenguajes de la costa occidental de África. Corriéndonos hacia el mar, lo hallamos bastante confuso hasta en Angola. (47, 110)

La situación geográfica de los *ararás* o *aradás* está claramente fijada en el Dahomey, la hoy colonia francesa de la Costa de los Esclavos en la antigua Guinea. Según Mattei (170, 176) en el siglo XVIII el Dahomey comprendía tres monarquías de una de las cuales era «capital *Aladá*, antigua *Ardra*». Esta capital era la más importante de las tres, tanto por su posición estratégica sobre una colina, como por la fertilidad de su suelo, y aun hoy es población importante, si bien a principios del siglo XVIII fue casi totalmente destruida por los dahomeyanos y sobre sus ruinas alzóse la monarquía hereditaria de los sangrientos reyezuelos que cayeron en poder de los franceses.

De esta antigua *Ardrá* hállase la historia en Barbot. (19, 325, 327, 348, 350, 454) En ella se dice que *Ardrá* es de poca extensión en el frente marítimo, al oeste de Benín, pero que se extiende mucho al norte llegando al reino de *Ulkamy*, «que está a 10 grados de latitud septentrional», o sea el reino de *Ulcumí* o *Lucumí*, como se dijo en Cuba, cuyo idioma era hablado por los *ararás*, además del propio. *Ardrá*, según Eliseo Reclus (226, III, 267, 268), significa «calabaza», y hoy figura en los mapas como *Al-ladá*. Otra opinión etimológica, propia del folklore dahomeyano, así como interesantes datos de la historia de *arará*, pueden verse en A. Le Herisse. (150, 288, 370, 373)

Dalton confunde los *ararás* con los dongo (72, I, 160), que son de Angola; lo cual demuestra lo confusa que ha sido en todas partes la exacta procedencia de los negros esclavos.

Este nombre africano, como varios otros, ha sido aplicado en América a tribus de indios. *Ararás*, según Vergara (276, 24), es tribu de indios salvajes que andan errantes, particularmente por las orillas del Madeira y del Xingu inferior, en la parte septentrional del Brasil.

Vergara dice, además (276, 230), que «ARARÁ se llama al negro o negra que tiene la piel del rostro más rayada que los demás de su raza.» Es indudable que los *ararás* practicaban el tatuaje facial por escarificación, como todos los del tronco que hoy pudiera llamarse dahomeyano o ewe (véase Le Herisse); y acaso ese apelativo pudo extenderse a otros negros tatuados; pero no es menos cierto que ese gentilicio tenía una originaria significación étnica o geográfica.

El plural de este gentilicio se dice generalmente en Cuba *ararás* (90, 21) y no *araraes*. Lo mismo sucede en Suramérica.

Aplicase el vocablo a varias especies animales para distinguirlas, más que por ser procedentes de África, por haberlas quizás identificado los negros como iguales a algunas de su nativa tierra trasatlántica. Así, jutía *arará*, cochino *arará*, bonasí (clase de pez) *arará*, etcétera.

Según Pichardo, es cochino *arará* el marcado de rayas.

ARARÁ. m. Arbol silvestre de unos siete u ocho metros de altura, que crece en el litoral. (Bot. *Terminalia Buceras*.)

Varias otras especies reciben este mismo nombre.

ARARÁ AGICÓN, adj. Natural de esa comarca del pueblo ARARÁ.// Perteneciente a la misma. Ú. t. c. s.

Existió en La Habana un cabildo o sociedad de los negros así llamados. Ignoramos la precisa procedencia y exacta localización geográfica de estos *ararás agicones*.

ARARÁ CUÉVANO, ad. Natural de esa comarca del pueblo ARARÁ.// Perteneciente a la misma. Ú. t. c. s.

Su nombre consta en el Registro provincial de sociedades de La Habana, con el título de la asociación benéfica. «Unión de los hijos de la nación Arará cuévano.»

El apelativo *cuévano* parece castizo; pero bien pudiera ser corrupción castellanizada de un toponímico africano.

ARARÁ MAGINO. adj. Natural de esa comarca del pueblo ARARÁ.//

Perteneciente a la misma. Ú. t. c. s.

En *Los negros esclavos*, escribimos como sigue:

«Especie de negros *ararás*, de los cuales surgió en La Habana la sociedad de socorros mutuos así llamada, con el patronato celestial del Espíritu Santo, según el correspondiente registro oficial. Entre los negros del reino *Aradá*, clasificados por Peytraud, encontramos los negros mahy ¿Serán éstos? Quizás, pues el pueblo *mahí* está al norte del Dahomey. (88, I, 81) Pichardo sitúa los *Majís* al norte de los *Ararás*. Por otra parte, *Mahin* es pueblo de la costa de Benín, cerca de esta población (95, XIX, 678; 134), y ello concuerda también con el *Aradá*. La imperfección de los mapas y cartas geográficas de los tiempos de la trata negrera, impide precisar una situación toponímica.

Aunque unos llaman *Magino* a este pueblo, otros lo llamaron *Maji* y dijeron *Majis* como plural.

E. Reclus dice (226, 372) que *Savalú* es la antigua capital del país *Mahi*.

La dualidad de formas, *maji* y *majino*, obedece a que siendo *maji* el vocablo radical, *nu* es un sufijo de carácter gentilicio, propio de esa región, como asegura A. Le Herissé. (150, 372)

ARARÁ NEZEVE. adj. Natural de esa región ARARÁ.// Perteneciente a esa región Ú. t. c. s.

Estos negros formaron un cabildo en La Habana. Desconocemos su exacta procedencia, y fueron escasos. Solamente los hemos visto citados en una escritura antigua.

Sin embargo, no hay duda de que son araraes. Vi es sílaba sufija que indica filiación, entre los negros de ARARÁ o Ardrá (88, I, 81); por lo que *nezeve* o *nozevi*, quiere quizás decir «hijos de Neze».

ARARÁ SABALÚ. adj. Natural de esta comarca ARARÁ.// Perteneciente a la misma. Ú. t. c. s.

En las oficinas del Gobierno Provincial se halla inscrita «La Evolución, Sociedad de socorros mutuos de la nación arará-sabalú africana», bajo la advocación del Espíritu Santo.

Según leemos en Eliseo Reclus (150, 269), Savalú era el nombre de la antigua capital de los *mahi* o *magi*, negros ARARÁS MAGINOS.

AREÍTO. m. Canto popular de los antiguos indios de las Antillas y de la América Central.// Danza que se bailaba con este canto.

Así se lee en el diccionario de la Real Academia.

Wiener cree que este vocablo puede proceder de lenguas africanas; pero confiesa que una etimología «absolutamente cierta» no puede ser establecida en este caso. (285, III, 212)

ARONGA (DE). Según Montori (179, 130) decir «quedar de *aronga*», significa «quedar muy bien»; y la voz es africana.

Alonga, en lengua guinea (pongüé) significa *primero*, *a*; de modo que la frase afrocubana equivale a «quedar de primera». (156, 4)

Caidita de aronga dice nuestro costumbrista Francisco de Paula Gelabert (106, 34), refiriéndose al contoneo de una mulata.

Si no existiera la acepción primera, que encaja perfectamente en la expresión popular, ya recogida por Gelabert, podría pensarse que esa *caidita de aronga*, o contoneo picaresco de la mulata, tenía relación con el vocablo castizo *carona*, en la forma despectiva *caronga*. *Carona* significa la parte del lomo de las caballerías sobre la cual cae la albarda, o la parte de ésta llamada *carona*, pedazo de tela gruesa acojinado; y figuradamente se dijo *blando de carona* al hombre enamorado; *a carona*, pegado a la carne, etc. Una *caidita de caronga* habría sido un contoneo de la cintura...

Aun más, pudiera creerse que el vocablo procede de *harona*, en su forma peyorativa *haronga*, «lerdo, perezoso, holgazán», *caidita de aronga*, sería movimiento graciosamente perezoso.

Escoja el lector el criterio etimológico que más le cuadre. Posiblemente, han contribuido a este cubanismo así África (acepción moderna) como Castilla (acepción primera).

ARRIERO. adj. Clase de negros, así llamados. Ú. t. c. s.

Los negros GANGAS o GANGAES tuvieron su primitivo «cabildo», que se llamó *gangá-arriero*.

Suponemos que, como en el caso del ARARÁ-CUÉVANO, se trate de la castellanización de un vocablo africano.

Véase cómo en la descripción geográfica de Ogilby encuéntrase un capítulo dedicado al pueblo de los *Arriareos* (195, 360), situado en la costa occidental de África, entre el cabo de Santa María y el río de Santo Domingo en la Senegambia. Pudiera suceder que este vocablo fuese de origen portugués o castellano y luego extendido su uso.

ASHANTE. adj. **ACHANTI.**

Así consta escrito en el reglamento del «cabildo» titulado *mina-ashante*. Es cierto que así estaría mejor escrito que en la forma castellanizada que ha prevalecido; pero no existiendo en español el sonido que quiere simbolizarse con la *sh*, de *che* suave, es inútil esa innovación ortográfica. La *e* final es resabio de la ortografía inglesa, y debe, también, trocarse en *i*, que es como ha de ser pronunciada.

ATEJE. m. La Academia acepta esta voz como cubanismo, aunque sin llamarlo tal. «Árbol de Cuba», dice, etc., y que «su madera se emplea en las artes». Johnson, en su historia de los yorubas, escribe que *at'j* es «una madera dura usada preferentemente para mangos de herramientas de carpintería». Y del *ata* yoruba ha podido nacer el *ateje* cubano, con un sufijo diminutivo o despectivo.

AURA. f. Ave rapaz y hedionda que se alimenta de animales muertos. En algunos países se llama «gallinaza» o «zopilote». En Cuba le decimos *aura*, y, casi siempre, *aura tiñosa*.

Dice el diccionario de la Academia que *aura* es voz americana. Sin embargo, anotemos que *aua* parece ser el nombre dahomeyano del buitre, de caracteres y hábitos semejantes, y ello nos lleva a opinar en pro de la oriundez africana del vocablo.

AURAS. top. Población del término de Gibara, provincia de Oriente.// Id. de Cienfuegos, provincia de Santa Clara.// Río de Gibara.// Río cerca de Bolondrón, provincia de Matanzas.

Véase la voz **AURA**.

AVAGIÑAR. v. n. vulg. Se oye en el vulgo infimo por «pagar». (Et. voz afrocubana.)

Dice así Suárez. ¿Por qué?

AYÚA. f. Especie de la ayúa americana, abundante, de majestuoso aspecto por su altura, que oscila entre diez y diez y seis metros, con tronco de seis a ocho y casi uno de diámetro, de hojas alternas, compuestas, con hojuelas lanceoladas, finamente aserradas y espinosas, flores pequeñas en panículas axilares y terminales, fruto en baya verde que se torna roja al madurar, corteza bruna recubierta de púas, y madera blanda y quebradiza, pero de muy bonito color amarillo con vetas y ondulaciones más oscuras, por lo que se emplea en construcciones y muebles. Las hojas son medicinales. También se llama *ayúa macho*. (Bot. F. Rutáceas; esp. *Fagara martinicensis*, Lamk.)

Así copiamos de Suárez.

Hay varias otras especies de *ayúa* en Cuba, como *ayúa* blanca, *ayúa* cayutania, *ayúa* coriácea, *ayúa* dumosa, *ayúa* hembra, *ayúa* macho, *ayúa* prieta, etcétera.

Todas ellas se distinguen por tener hojas espinosas y corteza recubierta de púas, por lo que se ha formado la locución cubana recostarse en una *ayúa*, por decir «estar en situación muy penosa».

Algunos dicen *ayuda* por cultismo imperdonable, y otros *bayúa*, habiéndose fijado este morfema para una especie de las *ayúas*, la llamada en botánica *Fagara coriácea* (Kr.).

En la papeleta correspondiente a JEJÉN, puede verse cómo la raíz *ji*, *je* o *ju*, etc., es muy extendida entre los bantúes para significar algo punzante, como «abeja, avispa, espina», etc. En Cuba ha concurrido a la formación de JEJÉN, JÍA, JIJIRA, JIQUÍ, AJÍ, etcétera.

La «abeja» se dice entre varios pueblos bantúes: *yuki*, *juki*, *yuci*, *nyuki*, *nyui*, *wju*, *oyu*, *jwa*, *jue*, *ju*, *júe*, *ju*, *jw*, *yun*, *pyu*, *yww*, etcétera.

«Espina» se dice en esa gran familia lingüística: *iwa*, *iyw*, *yw*, *yu*, etc. (137, II, 99)

Con el prefijo *ba*, tan común entre los bantúes, como signo de plural, tendremos la BAYÚA criolla, que ha debido de ser la forma primitiva de la *ayúa* americana.

B



¡BA! int. Esta interjección se usa para negar algo en son de burla. «¿Crees que venga? ¡ba!»// Úsase familiarmente para oponerse a algo: «¡ba!, ¡ba! ¡no sigas!»

Es una voz tan frecuente en nuestro lenguaje familiar y vulgar, se oye tan reiteradamente, que sorprende su ausencia de nuestros léxicos.

Es interjección lucumí o yoruba, según Crowther. (66, 118) *Ba*, «expresión enfática negativa». Como raíz úsase en formaciones negativas.

También este fonema ¡bah! significa ¡no! en lenguaje del oeste de los Camerones, y, a veces, en forma duplicada ¡Babá!, como también solemos usar en Cuba ¡ba! ¡ba! (37, 615, 628)

BABONUCO. Véase **BABUNUCO**.

BABUJE. epic. m. **ABUJE**.

El intercambio de las letras be y eme era usual entre los indoantillanos, de donde inferimos que babuje y mabuje pudieron ser la misma cosa.

De la voz **ABUJE** dice Dihigo, en su *Léxico cubano*: «Llámanse así a un pequeño arácnido semejante al piojillo de las aves y perteneciente al orden de los *Acarus* o *Mites*. El cuerpo tiene un color anaranjado rojizo y las ocho patas amarillo muy pálido. Su pequeñez lo hace imperceptible a simple vista. Se cría en ciertos prados y en algunos puntos de la parte oriental de Cuba, en gran número por Guantánamo, siendo un elemento muy molesto para el campesino, originándole tremendas picaduras, ronchas persistentes y un escozor molesto por varios días. Así se expresa el Dr. La Torre. Algunos le llaman *babuje*. Pichardo y Macías dicen lo mismo. Suárez describe el insecto. Arboleya dice que es una especie de ladilla. Zayas incluye el término entre los antillanos, hace sucinta descripción del insecto y sospecha que el llamársele *babuje* pudiera derivarse de *babujal*, usado en Bayamo para señalar a un espíritu malo que vive en el campo y molesta a los que atraviesan el lugar donde se encuentra.»

Esta forma, diferenciada de **ABUJE** (véase), parece ser la original; y no se excluye, como ya hemos dicho, la posibilidad de una contaminación con *mabuje* «serpiente», «espíritu maligno o duende», especialmente si se tiene en cuenta el valor fonético intercambiable de las letras eme y be.

Pero no creemos, como opina Zayas, contra las leyes de la embriogenia lingüística, que *babuje* proceda de *babujal*.

No. *Babujal* derivase de *babuje* y no éste de aquél; pero *babujal* procede, sin duda, de *mboia* «serpiente espíritu», «duende», que produjo el castellanizado **MABUYA** de los primeros cronistas de estas Indias.

Babuje, por su sentido y por su morfema final, no parece deber su formación fonética ni semántica al indio *mboia*; padre del **MABUYA**

criollo; antes, al contrario, es más verosímil presuponer en buena lógica lingüística que *MABUYA* fue trocándose en *babujal* por influjo del *babuje* (hoy *ABUJE*) africano.

BABÚN. m. Cierta mono africano. (Zoo. *Papio Anubis*.)

El vocablo no es muy usual en castellano, sino en obras de zoología.

En inglés se escribe *baboon*.

Quizás proceda del Congo. *Bwabwa* se dice a ese animal entre los manyema (137, I, 462); *Pombo* entre los kahonde y mabunda. (Ib., I, 394, 411)

La enciclopedia británica sostiene que procede del francés *babuin*, que a su vez derivase de *Babou*, deidad egipcia, a la cual está consagrado ese mono.

BABUNUCO. m. Especie de rodete de trapos, hierbas, hojas secas de plátano, espartillo u otra materia análoga, que se pone en la cabeza para llevar carga apoyada en él.

También se dice *ABONUCO*, *ABUNUCO* y *BABONUCO*.

En nuestro *Catauro de cubanismos* opinábamos que este vocablo procede de «bamboneo», que según el diccionario de la Real Academia, equivalía antaño a «bamboleo»; movimiento de una cosa a un lado y otro sin perder el sitio en que está. El *bambonuco*, después *babonuco* y *babunuco*, decíamos, garantiza precisamente el «bamboneo» de lo que se carga sobre la cabeza.

Hoy nos permitimos sugerir una muy verosímil contaminación africana, del malinké o mandinga *bamba* «llevar encima», «apoyar encima de», de cuya raíz se obtienen, además, *bambali* «superficie plana, elevada», *bambu* «llevar algo a la espalda», *bambuli* «acción del verbo *bambu*», etcétera. *Nugu*, por otro lado, significa «hoja», «tallo» en malinké. (273, 107) De todos estos vocablos pudieran suponerse elementos influyentes, acaso principales, en el *babunuco* criollo. *Bamba* + *nugu* equivaldría a «hoja para apoyar algo encima» o cosa así.

Entre los negros de Jamaica también se conoce el *babunuco* aunque con el nombre de *cotta*; y se le da una representación simbólica, pues en caso de rompimiento conyugal, se corta el *babunuco* en dos mitades, y cada cónyuge se lleva su parte. Ese utensilio es uno de los más simples, pero importantes, de la vida del negro, debido a su costumbre de cargar grandes pesos sobre la cabeza. (105)

BACHA. f. *BACHATA* o *CUMBANCHA*, de cuya voz se deriva.

No es africana sino por muy lejano grado.

Véase *CUMBANCHA*.

BACHATA. f. Parranda, *jolgorio*, orgia, diversión desordenada.

Lo mismo que CUMBACHA o CUMBANCHA, africanismo del cual se deriva CUMBANCHATA, aumentativo de CUMBANCHA (como de cena, *cenata*; de lechona, *lechonata*) y por aféresis; *banchata*, *bachata*.

Derivados: BACHATEO, BACHATERO, BACHATEAR.

BACHATEAR. a. Ir de BACHATA.

BACHATEO. m. Conjunto de bachatas.// Acción y efecto de BACHATEAR.

BACHATERO, RA. adj. Amigo o frecuentador de bachatas.

BAIQUIRÍ. top. *Baiquiri*, BAITIQUIRÍ, BAYATIQUIRÍ o BAYAQUITIRÍ y DAIQUIRÍ voces de la toponimia cubana, en la región oriental, parecen de origen africano.

La palabra *quirí* significa en el grupo de las lenguas tchi del África Occidental, «tierra o país»; aun hoy se dice *aubroquirí*, «tierra de los blancos». Y sabiendo que BAIRE, *Baite*, *Bayte* y *Bayate* son voces toponímicas criollas, probables derivaciones de *bayate*, árbol de la flora cubana, común en la región de Oriente, no es difícil pensar que de la voz indígena *Baite* y del *quirí* africano surgieran las derivadas *Baiquirí*, BAITI-QUIRÍ, BAYATIQUIRÍ y sus formas similares.

En la parte oriental de Cuba los primeros cronistas visitaron la región india o «provincia» como dijeron los españoles, de BAITIQUIRÍ o de *Baite*. En un documento de 22 de abril de 1526, que cita Zayas, se habla de la «provincia india de *Bayte*» (del cual derivóse BAIRE). Bien pronto, aun en aquellos tiempos, la forma *Baite* parece trocarse libremente por BAITIQUIRÍ, como la usó en 1539 el Alcalde Mayor de Santiago de Cuba Don Bartolomé Ortiz; o por BAYATIQUIRÍ, como la empleó el Padre Bartolomé de las Casas designando «el cabo posterior de Cuba».

Esta hipótesis etimológica podrá quizá ser contradicha.

BAIRE. top. Río y pueblo del término de Jiguani, Oriente, famoso en la historia cubana por haberse iniciado en él la revolución separatista de 1895.

Zayas, en su *Lexicografía antillana*, dice en la papeleta correspondiente a *Baite*:

«BAITE. En un censo del año 1761 relativo a la población de lo que se llamó «Provincia de Cuba», figura el Partido de *Baite*, con 10 familias y 46 almas, en la jurisdicción de Jiguani.

«Creemos que éste fue el primitivo nombre del lugar denominado hoy *Baire*, y no nos fundamos para pensar así únicamente en la importante coincidencia de haber estado *Baite* en la Jurisdicción de Jiguani, y estar *Baire* en el Municipio de ese nombre. Este detalle pudiera explicarse hasta como posible errata de copista en aquella época lejana, o de imprenta en otra más reciente, y consistir en haberse escrito o impreso una T donde debió figurar una R. Pero como un documento fechado en Santiago de Cuba en 27 de abril de 1526 habla de los indios de la "provincia de *Bayte*", al no subsistir este nombre en otro lugar, debemos pensar que el censo de 1761 no dijo *Baite* por decir *Baire*, sino que aquel vocablo más adelante se trocó en éste.

«Algunas veces he sospechado, antes de conocer el censo de 1761, que la provincia de *Bayte*, era la de *Baytiquirí* o *Bayaquitirí*, porque el documento que cita la primera, alude a indios que allí poseía Diego Velázquez, fallecido dos años antes, y éste en su testamento se contrae a los que tenía en *Baytiquirí*, de lo que puede nacer la idea de que fueran una misma comarca.»

Acaso derive *Baire* de *bairi*, nombre bambará de cierto árbol, en el Níger (147, 230), que pudo contaminar a *Baite* y también determinar *BARÍA*. Véase.

BAITIQUERÍ. Véase *BAIQUIRÍ*.

BAITIKUIRÍ. Véase *BAIQUIRÍ*.

BAMBA. f. Jugada afortunada por casualidad, chiripa.// Éxito obtenido sin trabajo.

Mbamba se dice en el Congo al juego. Algo de *bamba*, será algo como *de juego*.

Entre los pongué, del Gabón, *bumbua* significa «hacer una cosa de improviso, sin que se esté preparado para hacerla». (226, 19) Y este sentido nos parece muy próximo al criollismo.

Acaso no sea africana, sin embargo, y aunque sólo se usa en Cuba, porque en España se dice *bambarria*, al «acierto casual en el billar», o sea a la jugada de *bamba*, a la *bamba*. ¿Puede pensarse en una derivación de esta forma simple, *bamba*, a la compleja *bambarria*? Quizás «jugar de *bamba*» equivalía a jugar como los esclavos, tan imperito como ellos al «jugar», *mbamba*; o al jugar de *bumbua* «de improviso».

BAMBARÁ. adj. Natural de ese pueblo africano.// Perteneciente al mismo. Ú. t. c. s.

La raza *bambará* está bien diferenciada por los etnólogos entre los habitantes de la cuenca del Níger. Llega desde la Alta Guinea hasta

Tombuctu. En 1700 lograron formar un reino propio cuyos caudillos principales fueron Bitón y Ngolo. Se han escrito libros y artículos sobre su antropología, por lo cual es bien conocida, sin admitir dudas, su localización. Pichardo los sitúa erróneamente.

BAMBARRIA. f. **BAMBA.** Véase este vocablo.

¿Vino influido o contaminado el vocablo por el mandinga *bambambalia* «debilidad»?

BAMBERO, RA. adj. Que juega de **BAMBA**.

BAMBUCO. m. Baile popular en Colombia.// Tonada de este baile.

Así reza el diccionario académico.

También el *bambuco* se baila en Cuba, aunque no es aquí tan popular, y creemos que también en las otras Antillas, Venezuela, Brasil y otros países suramericanos. Al decir de la Academia de la Lengua, la palabra sería un «colombianismo»; pero bien pudiera venirnos del continente negro, y ser por ende un afronegrismo.

Bambuku es el nombre gentilicio de un pueblo que se extiende desde la costa marina hasta las laderas septentrionales del gran volcán de los Camerones (África Occidental), y por el norte hasta el Alto Meme. (226, IV, 340) O lo que es igual, dicho en nuestra vernácula, *bambucu* es palabra y denominación de un pueblo «carabali», de cuya región llegaron a Cuba y demás Indias tantos infelices esclavos, y de cuya demopsicología tantas huellas conserva nuestra sociedad y su folklore.

Bambucu sería denominación dada a los aires y tonadas peculiares de ese pueblo, o acompañadas con sus rítmicos sonos. Decirle *bambuco* a esos cantos, sería, pues, análogo a decir «malagueñas» a las tonadillas y coplas de Málaga, o «sevillanas» a las de Sevilla. Y sabido es que de negros nos vinieron a las Américas y a la gran metrópoli hispalense, músicas y bailes, que recogió el teatro español de los siglos XVI y XVII.

BANANA. f. Plátano.// (*Musa paradisiaca*.)

Dice el diccionario de la Real Academia: voz formada por los indios chaimas, de *balatana*, corrupción caribe de *plátano*.

Cuenta Pichardo que la voz es africana, según autor que no cita. El plátano es planta no antillana, pues se sabe que fue traída de Canarias a la Española por Fray Tomás Berlanga por los años 1516; y algunas especies fueron traídas de África, como la aún llamada en Cuba *plátano guineo* (*Musa sapientium*) y *plátano congo* o «hembrita». Pero Pichardo

opina que la voz *banana* es tan indígena como ananá, *GUANANA*, etc., pues dice: en el Congo se llama *maconde*; en Lucumi, *aguedé*; y en Carabali, *madá*, etcétera.

Wiener analiza como la voz *banana* es corrupción de plátano, y se encuentra, en formas varias, así en África como en América. De su análisis parece que la forma *banana* es mandinga, hallándose variantes en los pueblos del norte de Suramérica.

Concuerda, en el fondo, con Pichardo y Wiener, anticipándose a ellos en cuarenta años, aunque no llega a localizar el vocablo en el pueblo mandé o mandinga, el lexicógrafo venezolano Aristides Rojas, en su *Ensayo de un diccionario de vocablos indígenas de uso frecuente en Venezuela* (Caracas, 1881), consignando lo siguiente:

•Humboldt asegura que el vocablo *BANANO* pertenece a la lengua Mbaja, en las hermosas regiones del Gran Chaco. Esto es un error, pues los vocablos americanos de *BANANA* y plátano, pertenecen al Asia y al África. Cristóbal de Acosta, escritor castellano que publicó en 1578 (Burgos) su tratado acerca de las drogas, medicinas y plantas de las Indias orientales nos descifra esta duda, pues nos dice que en Malabar conocen la planta en cuestión con el nombre de *palan*, del malayo *picán*; y en Guinea con el de *BANANAS*, árbol conocido de los portugueses desde remotas épocas. De manera que *pala*, *palan*, nombres asiáticos, son sinónimos de *BANANO*, vocablo africano. Al penetrar en el continente americano antes o después de la conquista han ido sufriendo multitud de modificaciones estos vocablos hasta llegar a los últimos: *plátano-banano*.

•El mismo cronista Castellanos, compañero de los primeros conquistadores de América y regiones orientales de Venezuela, no pudo explicarse el por qué se le diera a una planta americana el nombre de otra europea, cuando entre ambas no hay puntos de comparación. Describiendo el paisaje de la Naturaleza en las costas de Cartagena dice:

•Hay plátanos, que es fruta codiciosa;
A manera de árbol es su planta,
Mas no lo es aquella muy umbrosa
Y estéril de quien vieja musa canta,
Pues a la fruta destos deliciosa
Musa le llaman en la tierra santa,
Y no sé por qué vía o qué hombre
Y acá de plátano le puso nombre.

•Sin despojar a este árbol de su cuna primitiva, el Asia, nos parece que el nombre de *plátano*, aunque sea nombre ya conocido de otro árbol, antes del descubrimiento de América, es una corrupción de *pala*, *palan*, nombre malayo; mientras que *balatana*, *balana* son corrupciones del vocablo africano *BANANA*.

Entre los negros bulom al plátano se le dice *banna*; entre los timaní, *bana*; y entre los konyagi de la alta Gambia, *banana*.

Según Johnston (137, I, 751; II, 251), de ahí proviene el vocablo *banana*, extendido por toda la costa de Guinea, y después por el oeste de Europa por medio de los portugueses.

BANANERO. m. Planta que produce la *BANANA*.

Muy poco usado en Cuba es este vocablo.

BANANINA. f. Nombre industrial dado a la harina de *BANANA*.

BANANO. m. *BANANA*// *BANANERO*.

BANGUELA. adj. Natural de esa región africana.// Perteneciente a la misma. Ú. t. c. s.

Citados por Pérez Beato. Región y población de la costa de la colonia portuguesa de Angola, al sur del Congo.

BANÍ. Nombre dado por los negros a Dios, según Suárez.

Confesamos que es nueva para nosotros esa voz. ¿En qué idioma africano se le da ese nombre a Dios?

En nuestro libro *Los negros brujos* damos numerosos vocablos africanos correspondientes a las religiones y a los ritos de los afrocubanos; pero excusamos insertarlos en este vocabulario porque no los consideramos incorporados al habla popular cubana, excepto alguno que otro, como *bilongo*, *ñeque*, *changó*, etcétera.

BANJELA. adj. *BANGUELA*.

BAÑÓN. adj. Clase de negros africanos, cuya procedencia ignoramos. Los hubo en Cuba, y los cita Pérez Beato.

BARAUNDA. f. Véase *BURUNDANGA*.

BARÍA. f. Árbol de madera muy estimada, dura y flexible. (Bot. *Borrageas*; esp. *Cordia gerascantoideas* H. B. et. K.).

Se supone indocubana; pero acaso haya venido el vocablo de África, del bambará *bairí*, cierto árbol utilizado por los negros senegaleses. (147, 230)

En Cuba hay varias especies.

BARIBÁ. adj. Aditamento con que se distingue en el lenguaje popular a una especie de jutía de Vueltabajo.

Así escribe Suárez. No nos consta que el vocablo sea africano, aunque bien puede serlo por su fonetismo, y nos induce a proponerlo como tal la circunstancia de que casi todas las jutías que saltan en Cuba se subdividen por apelativos geográficos africanos, tales como *jutía arará*, *jutía carabali*, *jutía conga*, *jutía mandinga*, además de la *jutía baribá*, la *jutía mona* y la *jutía valenzuelana*.

BATACAZO. m. Golpe fuerte con estruendo, que da alguna persona cuando cae.

Añade la Real Academia: «De *bacada*, por metátesis.»

Y en *bacada*, dice: (De *baque*, ant.) Batacazo.

Y en *baque*: (Del árabe *vaque*, «caída»).

En el lenguaje de los negros hausa, tan influenciado por el árabe, hallamos: *baché* «destruir», «perecer», derivado del *vaque*, árabe; pero también allá se dice *bata* «destruir», «perecer», «destrozar» y *batache* «destruido», «destrozado». (232, I, 16, 21) Lo cual nos induce a pensar si se trata en *batacazo* de una real metátesis española; o si este vocablo vendría del propio árabe o del lenguaje de los esclavos a contaminar el anticuado *bacada*.

BAUTA. top. Nombre de una hacienda en la provincia habanera y del río que la baña.// Término municipal de la misma.

Se encuentra también en la toponimia portorriqueña.

Se tiene por indoantillano el vocablo. En lenguaje de los negros hausa *bauta* significa «esclavitud», «servir».

BAYATQUIRÍ. Véase *BAIQUIRÍ*.

BAYATQUIRÍ. Véase *BAIQUIRÍ*.

BAYOYO, YA. adj. Abundante.

Úsase «exclusivamente en la expresión *estar bayoyo*, por «estar abundante».

El vocablo se usa preferentemente en Vueltarriba.

En nuestro *Catauro de cubanismos* decíamos:

El vocablo procede de *bayaya*, voz mandinga que significa «hormiga», según H. Johnston, y que también ha dado origen en Cuba a la voz *BIYAYA*. Véase este vocablo.

Claramente se ve que una cosa *está bayoya*, cuando está «como hormigas». Esta idea numéricamente aumentativa, atribuida a la hormiga, es de frecuente aplicación en Cuba, así decimos: «fue un hormiguero u hormigueo de gente», «había muchachos como hormigas».

En Cuba *bayoya* es un lagarto, y *bayuyo*, cierto arbusto inútil. Acaso sean afronegrismos, también.

Véase AYÚA.

BEJUCO UBÍ. m. Especie de enredadera muy empleada en la medicina casera y en remedios de la brujería afrocubana. (Bot. F. *Ampelideas*; esp. *Vitis rhombifolia*. Baker.)

Hay además, la especie *bejuco ubí macho* (*Vitis sicyoides*). El vocablo UBÍ es del Calabar. Véase en este Glosario.

BEMBA. f. Bezo.

Dice Pichardo en su *Diccionario provincial casi razonado de voces cubanas*, que es de origen africano ese femenino vocablo. También se dice *bembo*, masculino. Una vieja canción cubana decía: «No voy a querer a un negro con tanta pasa y *bembecúa*». ¿Provendrá esta voz de *bemba*, o esta otra derivará de aquélla?

Entre los negros timen del hinterland de Sierra Leona, *abombo* significa «labios». (126, 18)

En lenguajes del Gabón, del Camerón y de la Guinea española este vocablo significa no labio, ni boca, sino «nariz». En isubu (*mbemba*); naka y bakunda (*m-pemba*), en bakuri (*mu-hemba*), en banohu (*m-pemba*), en ukanda (*upombo*) (137, I, 594, 609, 622), etc. Puede, pues, decirse que el vocablo guineo o traído por los «carabalies» es realmente africano, como ya dijo Pichardo, sin localizar más su procedencia; pero tras varias contaminaciones, ha sido traducido por los blancos en estas Indias, habiendo pasado a ser un americanismo, pues por todas ellas corre a todo correr,

BEMBA. top. Antiguo nombre de la población cubana que hoy llamamos Jovellanos.

Puede derivarse del sustantivo afrocubano BEMBA. Véase esta palabra.

Es, además, región interior del Congo (226, III, 486), donde el lenguaje *bemba* es de los más difundidos.

BEMBÉ. m. Labio grueso. BEMBA, diríamos en Cuba.

Así se dice en Puerto Rico. (166)

Bertoni en su erudito libro de lingüística guaraní (28), dice que *embé* es el «labio inferior», en lenguaje guaraní.

Véase el vocablo *BEMBA* en este *Glosario*, y piénsese si el vocablo registrado por Bertoni será de importación africana, difundido por esclavos negros y conquistadores blancos, como ha sucedido con las voces *ÑAME* y otras, o si a una base africana se ha superpuesto una influencia indoamericana.

BEMBÉ. m. Baile africano muy conocido de viejo en Cuba.

Bembé es vocablo toponímico varias veces hallado en África, así junto al río Mubangi, el gran afluente septentrional del Congo, como cerca de la desembocadura de esta gran avenida fluvial. ¿Se tratará del nombre de un baile, derivado de un toponímico o gentilicio, así como de Málaga las «malagueñas» o de Sevilla las «sevillanas»?

Además, en lenguaje congo, *mbembo* es «canto», «himno», «son», «rezo funeral». Esto bastaría para fundamentar una opinión etimológica; pero tenemos el vocablo *bembé* como nombre de un tambor, de procedencia hausa o sudanesa (132, 121) y por lo tanto extendida en toda la región septentrional de los pueblos negros de África. Entre los bambarás es el nombre de un árbol (147, 230), de donde pudo provenir el tambor *Bembem* es el jubileo real o ruidoso festival de los reyes yorubas o lucumíes. (Ib., 71)

El uso del vocablo ha llegado al Dahomey, a las riberas del Níger, y, a juzgar por el vocablo congo, es posible que haya influido al menos en esa acepción congoleña. Debió de ser traído el baile a Cuba por los lucumíes o los mandingas. Las palabras conga y hausa tienen origen onomatopéyico, y esto explica su difusión en regiones tan distantes.

BEMBERA. f. Hinchazón de las bombas. Como «dentera», que trae el diccionario de la Academia.

Se dice *bembera*, en las costaneras del Sur de la Ciénaga de Zapata, a la mujer que vive normalmente con un solo hombre. ¿Será porque éste suele hincharle las bombas? Etimologías más extrañas han navegado a todo trapo. Pero confiamos en otra.

BEMBO. m. Forma masculina de *BEMBA*. Véase esta voz.

En los tiempos de la esclavitud se decía *bembo*, por antonomasia, al negro bozal, según Esteban Pichardo.

BEMBÓN, NA. adj. Bezudo.

Vocablo derivado de *BEMBO*. Forma aumentativa.

BEMBÚ. f. *BENUBÚ* o yerba brava, según Pichardo y Bachiller y Morales.

Corrupción africana del vocablo «BENUBÚ», que se supone indoantillano, no se dice por qué.

BEMBUDO, DA. adj. Bezudo.

Vocablo derivado de *BEMBO*, con desinencia castellana, como en «caretudo», «hocicudo», «cicotudo», «narizado», etcétera.

BENÍN. adj. Natural de esa región bien conocida de África.// Perteneiente a esa región. U. t. c. s.

Citado este gentilicio como el de negros traídos a Cuba, por Dumont, y, erróneamente, como región del Calabar. *Benín* está en la región de los deltas del gran río Níger. Seguramente no fue muy usado este término geográfico en Cuba, y sí el de *LUCUMÍ*, como equivalente. Sólo lo hemos visto citado en Cuba, en el trabajo referido de Dumont, y probablemente esa voz la tomó el autor francés de los mapas que consultó y no del uso.

Viene a este *Glosario* porque queremos aportar a él la nomenclatura geográfica o etnográfica de los negros africanos que la trata nos importó de Ultramar, lo más completa posible, aunque en alguno que otro caso, como en el presente, no podamos pretender que el apelativo hubiese arraigado en el lenguaje común.

BENUBÚ. m. Cierta planta que en la región oriental llaman así y en la occidental *yerba-brava*.

El vocablo parece africano, y bien puede ser traída de Guinea la tal yerba, como la *yerba Guinea*, o denominada *benubú* por algún pueblo africano aquí representado por sus hijos esclavos. No queremos excluirla de este vocabulario, pero su filiación debe quedar *sub judice*.

BERBERÍ. adj. Bereber.

Este vocablo, como sus equivalentes, *bereber* y *berberisco*, está en el diccionario de la Real Academia.

Aunque la introducción de esos esclavos fue prohibida por temor de las creencias islamitas, que pudieran traer consigo con peligro de la ortodoxia cristiana de los colonizadores, lo cierto es que entraron. De 1568 es un documento público, donde ya se cita al «esclavo *Antón Berberí*». En 1565 los citaba Girolamo Benzoni en su *Historia del Mundo Nuevo*. (25, 94)

BEROCOS. m. pl. Testículos.

Es vocablo bastante generalizado entre la gente hampona de Cuba.

Es vocablo de raíz netamente bantú, en cuya lengua significa la raíz *boro* o *bolo*, según los pueblos, «pene» o «piel humana», y por extensión los «testículos» y por indecentona metáfora el «fruto del plátano».

Así puede comprabarse en Johnston.

«Pene» es *emboro*, *embolo* o *mboro* entre los nyanza (137, 79), los zangian (Ib., 134), entre los del Usagara-Ugogó (Ib., 146), los del Alto y Bajo Rufiji (Ib., 159, 174), los del Tanganika (Ib., 189), al noroeste y sur del Nyaza (Ib., 213, 242, 258) en Mozambique (Ib., 226), en la Rodhesia (Ib., 273), en el Congo (Ib., 385, 455), y Luba (Ib., 401), y Camerones. (Ib., 699) «Pene» y «testículos» se dice *mbolo* entre los negros del Kilimanyaro. (Ib., 121) «Testículos» se significan por *bolo* o *mbolo* entre los tanganika (Ib., 191), en los del Zambezi. (Ib., 325, 342)

BERÚN. adj. Natural de este pueblo africano.// Perteneciente al mismo. Ú. t. c. s.

Dumont (90) cita esta clase de negros como una especie de carabalís. Fueron escasos en Cuba, y el vocablo en realidad no trascendió al habla común.

BIAFARA. top. Nombre de una hacienda en Santa Clara.

También se conoce en la toponimia de Puerto Rico, si bien Coll y Toste cree que proceda de *biajara*. *Biafara* es población de la costa occidental de África, antigua factoría.

BIAFRA. adj. Natural de esta región africana.// Ú. t. c. s.

El vocablo tuvo poco uso en Cuba. **BIAFARA** es aun hoy toponímico africano situado detrás de los Calabares.

BIAJACA. f. Pez de agua dulce, muy abundante, que alcanza unos tres decímetros de longitud, de color gris, bruno hacia el lomo. Es buen bocado. (Zool. F. *Chromidoe*; esp. *Acara tetracanthara*.)

Así dice Suárez, siguiendo a Poey, y cree que debe escribirse *viajaca*, porque sólo dos voces hay admitidas en castellano que empiecen con las letras *bia* y veintidós hay con *via*.

También, según Pichardo, Poey daba el nombre de *viajaca* al pez *suri-namensis* Bl. fam. *scienidios*.

El padre Bartolomé de las Casas en su *Apologética historia de las Indias* (Cap. VI) dice: «Hay asimismo lo que llaman los indios *diahacas*, la media lengua; antes son como mojarras de Castilla; difieren algo de mojarras en tener las escamas prietecitas, y las mojarras son todas muy blancas; estos pescados son también sabrosos y muy sanos.» Y en esto básanse los lexicógrafos cubanos para tener el vocablo por indígena. Bien puede ser.

Pero acaso provenga de Guinea, de donde tantas voces trajeron los marinos españoles, que por allá viajaron antes que por estas aguas y siguieron cruzándolas por el comercio negrero.

Esta voz procede de Africa a nuestro humilde juicio, pues allá encuéntrase esa raíz muy extendida para significar generalmente el «pez».

Yaka, *ejaka* y *bejaka* en el Ogowe, el Gabón y la Guinea Española (137, I, 592); *iyak* entre los Calabares (Ib., 701); *mbiji* entre los kisi-kongos (Ib., 380) y los kimbunda de Angola. (Ib., 368)

Si damos por cierto que *diahaca* fue voz india, pues la autoridad del padre Las Casas no es en este campo del todo insospechable, siempre podríamos explicar por influjo africano el trueque de la inicial *de* por *be*, como hoy se dice, aun cuando una castellanización culterana la convierta en *ve*.

BIBÍ. adj. Natural de esa región del Calabar.// Perteneciente a la misma. Ú. t. c. s.

Bibí es región del Calabar, según ya indicaron los lexicógrafos cubanos Pichardo y J. M. de la Torre. (268) Hemos visto figurar este nombre en el río Congo, como el de una importante estación de su orilla norte, hasta donde es perfectamente navegable aquella vía fluvial. *Mbibí* es también lugar del Congo. La afirmación de Pichardo hace pensar que se trata de *Ibí*, factoría inglesa en el río Benué, al norte de los Calabares.

E. T. Pichardo, sitúa *Bibí* al norte de Calabar, y, seguramente, esta localización es acertada, solamente que su nombre más adecuado es el de *Ibibí* o *Ibibio*. Así lo vemos citado en Adams (3, 132), quien sitúa ese pueblo en dicha región y, modernamente, en E. Reclus. (226, III, 340) Están situados en la desembocadura del que hoy se llama Cross River. Son vecinos los negros *bibís* o *bibies* o *ibibís* o *ibibios* de los *lucumis*, los cuales les profesaban gran aversión, tachándolos de canibales. Fueron a menudo jefes de rebeliones de esclavos a bordo de los buques negreros. Modernamente tenemos otros estudios sobre los *ibibís* o *ibibios*, que confirman esa localización geográfica. Los *ibibís* se hicieron sentir en Cuba, como diremos en nuestro próximo estudio acerca de *Los negros ñáñigos*, como uno de los elementos decisivos de la creación del ñáñiguismo en Cuba.

BIBIJAGUA. f. Copiamos de Esteban Pichardo.

•Especie de hormiga, color de tabaco oscuro, la más grande, perjudicialísima, porque destruye las labranzas y arbolados en poco tiempo. Es mui industriosa; trabaja con regularidad sus habitaciones subterráneas o *Bibijagüeros*: un número de ellas sube al árbol y se ocupa en dividir y echar abajo las hojas, para que las otras que permanecen al pie las conduzcan a sus cuevas, repitiendo los viajes hasta no dejar una: si es hortaliza o árbol pequeño y favorito de ellas, como la arveja, el

naranja tierno, una sola noche (horas de sus excursiones) basta para destruir las esperanzas del labrador: ni el agua hirviendo, ni las grandes excavaciones y el fuego, ni el aguarrás, ni cosa alguna logran aniquilarlas: propagan admirablemente en tierra *Bermeja* y *Mulata*: en cierto tiempo las madres que son mucho más grandes y tienen alas, vuelan y se van a formar nuevas colonias y otros parages. *Alta Cephalotes*.// Metafóricamente, la persona mui activa, diligente e industriosa.»

Según Pichardo el vocablo es indígena.

¿No será la forma acriollada del africano *BIYAYA* «hormiga»? Véase este vocablo.

¿No procederá de la forma africana y aumentativa *bibiyaya*?

BIBIJAGÜERO. m. Lugar de *BIBIJAGUAS*.

BILONGAZO. m. Aumentativo de *BILONGO*.// Embrujamiento, acción de hechizar. «Le dieron un *bilongazo*.»

Como jicarazo, significa «envenenamiento», «hechizo». Véase *BILONGO*.

BILONGO. m. Hechizo.

Voz de probable origen lucumí (197, 213, 214), como escribimos: «El hechicero afrocubano concentra generalmente el poder del hechizo en algo material; las prácticas de hechicería consistentes simplemente en maleficios ó exorcismos por oraciones, bendiciones, conjuros, etc., revelan un grado superior de cultura religiosa, que no habían alcanzado la mayor parte de los hechiceros africanos. A este objeto, desde donde el hechizo irradia su influencia benéfica ó maléfica, se le llama por los brujos cubanos *embó*, y vulgarmente *brujería*, que repito, puede ser favorable ó perjudicial, y con frecuencia es mixto, beneficiando á una persona y dañando á otra. La esencia del hechizo por decirlo así, el espíritu ó poder sobrenatural, que como fetiche de tercer orden contiene el *embó* y que se desarrolla sobre una persona ó cosa, se llama *birongo* y por corrupción *bilongo*; también he oído llamarlo *mañunga*¹ y en castellano cosa mala, y más comúnmente *daño*.

«La palabra *embó* se deriva de una de las yorubas siguientes: *ebó*, sacrificio religioso, *ibó*, sortilegio, ó *igbó*, también sacrificio.²

«*Birongo* es sin duda palabra también yoruba ó lucumí compuesta de las voces *bi-iron-go*, esto es: *bi*, causa de un sufrimiento; *iron*, persona

¹ Algunos dicen también *mayomba*, y *mayomberos* a los brujos. Sin duda se derivan estas palabras de la *regla* bruja de Mayombe, como he dicho en otro lugar, erróneamente aplicadas en sentido demasiado genérico.

² *Ekbó* en Dahomey y *Egbó* en Yoruba significan «manteca de corajo», ese ingrediente tan común en los *embos*.

enferma, disgustada, abatida; y *go*, esconder, ocultar; de modo que *birongo* quiere decir: *causa oculta del sustrimiento de una persona enferma ó abatida.*»

La influencia de este vocablo puede hallarse entre los lenguajes bantúes hasta el Congo. Así lo vemos en *soño* (*mi-loño*, «magia»); *kisama* (*mi-laño*, «medicina»); *angola* (*mi loño*, «medicina») (137, I, 369, 370); *bakongo* (*di-longa*, «medicina»). (281, 49)

«Medicina» o «hechizo» se dice *bulongo*, *wilongo*, *nloño* y *kilongo* entre los negros congoleños (137, I, 384); *biloño* entre los seke (Ib., 556); *oloño* y *malonjo* en el Gabón (Ib., 582), etc. *Longo*, plural *ilongo*, es «hechizo medicinal» en el Congo, según Craven. (64, 143)

Véase la descripción del asqueroso bebigrajo, que con el título de *bulungo* usaban los negros del Congo, y describe Cavazzi da Montecuccolo. (177, 96)

En el Brasil se mantiene la forma *milonga*. «Término africano introducido en la lengua de los indios y que significa *remedio, hechizo, talismán.*» (169, 142)

Si fuésemos a seguir a Wiener en sus disquisiciones etimológicas hallaríamos que *bilongo*, derivado del angoleño *longo*, procede a la vez de una raíz muy extendida en África bantú, que encontramos originariamente nada menos que en el copto *lozi*, y del egipcio *ari utcha*: opinando Wiener que ello prueba una antigua infiltración de la medicina nilótica en los pueblos negros del sur de África. También hace provenir el vocablo del egipcio demótico *lek, leg*, que formó precisamente el árabe *ilag* «doctor». (285, III, 132)

Hasta entre los septentrionales hausas encuéntrase el vocablo *bulungu* para indicar «una planta venenosa usada por los pescadores en la pesca». (146, 23)

BILONGUEAR. v. a. Embrujar, hechizar.

Poco usado. *Lo bilonguearon.*

Véase **BILONGO**.

BILONGUERO, RA. adj. Brujo. Que causa o proporciona **BILONGO**.

BIRINGOYO. adj. Natural de ese pueblo africano.// Perteneciente al mismo. Ú. t. c. s.

Henri Dumont, en su citado trabajo, da la fotografía de un negro *congo biringoyo*; pero no hemos oído ni visto citar tales negros en otra parte alguna. Debieron ser muy escasos, pues el vocablo no pasó al habla común.

Acaso sean los llamados *NGoio* por el abate Proyart (216, 363); o sean los *ngoyo*, al norte de los *kakongo* y sur de los *kabinda*, todos en el Congo. Véanse también en el mapa del Bajo Congo, de Eliseo Reclús. (226, III, 497)

BITONGO, GA. ad. Mimado.// Tonto, bobo. Infeliz. Ú. t. c. s.

«Es un niño *bitongo*.» «Es un *bitongo*.»

Se conoce también, según Rivodó, en Canarias y Venezuela. Por la terminación *ngo*, parece voz africana. Este sufijo *ng-a* o *ng-o* es muy frecuente en Cuba, en voces que, aun siendo algunas castellanas, o cuando menos como andalucismos, parecen proceder de las africanas por esa terminación, cuando no por sus raíces. Acaso se pueda observar un acoplamiento filológico afrohispano; una raíz hispana y una desinencia probablemente africana, que da cierto sentido despectivo a la palabra.³

Bitongo, significa en el Níger «niño no nacido o hechizado», algo así como «feto» o «sietemesino», «niño defectuoso» (84, 90) y *bitunga* «un amuleto para el mismo». *Ndongo*, significa «fetiche, o hechizo», «cosa mala» hasta el punto de que Dennett, al fetichismo lo llama *Ndongois-mo*. Según Rowley (243, 134) «*itongo* es el nombre dado por los cafres a los habitantes del mundo de los espíritus.

Dada la importancia del sufijo *ngo*, como verá el lector, ¿no será *bitongo* una transformación despectiva del castellano *bitoque*? ¿Niño *bitongo* querrá decir, originariamente, niño «que tiene siempre los ojos lagañosos o entornados y que ve escasamente», y luego, por metáfora, «tonto, bobo o muy mimado»?

Todavía una hipótesis africana, que nos parece más probable. En la antigua Costa de los Granos, en Guinea, *tongo* se decía a las partes sexuales del hombre. (12, 60) En la Guinea Española *i-toño* significa «muchacha hembra»: algo así como «sin TONGO». (137, I, 592) Y decirle a uno «niño *bitongo*» equivaldría a llamarle «afeminado», lo que está muy en concordancia con la acepción criolla.

BIYAYA. adj. f. Persona muy viva y entrometida. Ú. t. c. s. «Fulano es una *biyaya*.» A veces se oye decir «un *bayaya*» y «muy *biyaya*», pero no es lo más frecuente.

Biyaya es forma de *bayaya*, que en lenguaje mandinga significa «hormiga». (135, II, 1139) Y ello explica perfectamente el sentido figurado con que hemos aceptado el uso del vocablo africano. No es raro oír en igual sentido: «fulano es una *hormiguita*».

³ Véase lo que dice, acerca de la terminación *anga*, J. I. de Armas, ob. cit., p. 82. A ella dedicaremos un especial capítulo.

Esta misma raíz la encontramos también más hacia el sur de África, pues *biyaya* puede formarse de las voces del Calabar (109, 171, 172, 240) *mbi*, «prefijo colectivo» y *nyayahi* «cierta clase de hormigas, que comen manteca de corajo». Además, en el propio idioma (Ib., 175), *mbube* es «cierta hormiga alada», y *ebu* (Ib., 58) «la gran hormiga llamada termite». Sabiendo que la *BIBIJAGUA* de Cuba es hormiga de gran tamaño y que son alados los machos, no es inverosímil pensar en que *biyaya* y *BIBIJAGUA* son voces de procedencia guinea.

No es, pues, ciboney el vocablo, como se ha publicado. No en balde *biyaya*, según Pichardo, es sinónimo de *BIBIJAGUA*, «hormiga» en su sentido metafórico. Léase lo que decimos en la voz *BIBIJAGUA*.

Macías derivaba caprichosamente esta palabra de *pingo* «colgar» y de *ija*. (165, 170) Ramos y Duarte la hace proceder por adulteración de *bullebulle* «persona inquieta, de viveza represiva» voz, dice, derivada de «bulla», originada de «bullir». (219, 41) Más adelante (Ib., 44), este autor da otra etimología, igualmente rebuscada y fantástica, como «alteración de *lilaila* «astucia», que en valenciano se dice *liaila* «treta», de «bellaquería» (Escrich y Martínez), y es la misma voz castellana *lilaila* «picardía», «astucia», «mañuela» (Terreros y Pando, *Diccionario Castellanzado*), derivada de la expresión árabe *la ilah illa Allah* «no hay más que Alá», vocería que hacen los moros, cuando entran en combate (Eguilaz y Yanguas).

No creemos necesario agudizar tanto las conjeturas etimológicas para encontrar la madre de la *biyaya* criolla.

BOBO, BA. adj. De muy corto entendimiento y capacidad. Ú. t. c. s.

Así dice el léxico de la Real Academia, amén de otras acepciones derivadas, que excusamos repetir, por lo muy conocido del vocablo. La Real Academia dice, en cuanto a su etimología: «¿Del latín *balbus*, balbuciente?» Es muy verosímil la hipótesis académica, por más que no cabe desconocer que esta voz pertenece radicalmente al grupo onomatopéyico universal, por el fonema *bab*.

Entre los negros de Sierra Leona se llama *bobo* al «mudo de nacimiento». (126, 16) Igual sucede entre los malinkés (273, 110), lo cual puede explicarse por onomatopeya como el de la balbucencia, como el *balbus* latino. Por igual razón llaman al «mudo» *ebaba* en el Congo (24, 264), *ribubu* en Angola (47, 11), *bebi* los hausas *obu* los ibos, *mumo* los fulas, *mumuo* los mandingas, y *bobo* los bambara. (201, 68)

¿Habrà influido el *bobo* de los negros esclavos, en el castellano? Para determinarlo habría que estudiar la historia del vocablo y la época y zona de su aparición en España. Sin embargo, basta la razón onomatopéyica ya expuesta.

Esto no obstante, debemos recoger una acepción frecuentemente usada en Cuba, que suele pasar inadvertida porque es aparentemente una metáfora.

En Cuba solemos a veces decir *bobo* por «malo», «molesto», «antipático». Así, a alguien que nos fastidia mucho le decimos: «¡No sea *bobo*!», y hasta se lo decimos airadamente. La palabra *bobo* es uno de los adjetivos más usados en Cuba, como genérico sinónimo de multitud de otros vocablos que significan cualidades desagradables. Lo mismo sucede entre los negros Calabares (109, 176, 177), donde *mbubi* significa «perverso», «obstinado en el mal», «perezoso», etc. ¿No puede pensarse que hayan sido los africanos los que hayan extendido el uso de la voz *bobo* entre nosotros?

BOHÍO. (*Voz americana*) m. Cabaña de América, hecha de madera y ramas, cañas o paja y sin más respiradero que la puerta. Así dice el diccionario de la Academia.

Wiener, en su sugestivo libro, opina (285, I, 71) que la voz *bohío* es de procedencia africana y, concretamente, mandinga. En el lenguaje vei, *boi* es casa; *bong* lo es en mandinga; *bungo*, en kabunga; *bo*, en torouka; *bun* y *bong*, en bambará, etc. Y cree que esas formas del grupo de lenguajes mandé o mandingas, son derivados del árabe *bait*, casa. Confesemos que no nos damos por convencidos.

Rechazamos, también, la definición de la Academia. El bohío americano no es lo que ella dice: «cabaña sin más respiradero que la puerta». Los de Cuba son, simplemente, casitas, con puertas y ventanas, amén de los sobrados respiraderos que suelen dejar las yaguas entre sí, y aun las tablas. Lean los señores académicos el capítulo I del libro VI de la Primera Parte de la *Historia de las Indias*, de Oviedo, y vean las láminas que le son anexas.

BOLO. m. Peso, moneda de plata de 100 centavos, unidad monetaria en Cuba.

«Dícese por el vulgo a la moneda de plata de un duro, sin que se explique fácilmente por qué analogía se le dice así. Tiene los usos castellanos.»

Así copiamos de Suárez. Sabido es que las monedas reciben en el lenguaje vernáculo de todos los países, numerosas y muy inestables denominaciones vulgares y jergales. En Cuba decimos «maraca», «pesandarte», «mantecoso», «kilo» y hasta *queque*. «Cierta dulce o bizcocho, antaño muy popular», etcétera.

La voz «*bolo*», aplicada al peso, pudo derivar de la forma redonda. En congo (64, 149) *mbolo* significa «bizcocho». ¿Será, pues, el vocablo *bolo*, en sentido de «moneda de a peso, o duro», un afronegrismo, traducción del cubanismo *queque*, en igual significación figurada? Esto no obstante, remitimos al lector a la palabra *MANGUÁ*, y, después de leerla, le recordaremos que *gbolo* es voz de los negros de Sierra Leona (y también *gbúlu*, *gburo* y *buro*) para significar «sal». (143, 80)

Suponemos, pues, que la voz africana ha influido en el vulgarismo cubano para significar «peso», o sea la expresión del «dinero».

BOLONDRÓ. m. En Camagüey llaman así al *hibiscus esculentus*.

De ahí se deriva **BOLONDRÓN**, nombre de población cubana. Se usa como apodo en Cuba. Es, a la vez, el nombre africano de cierta planta lucumí, según Nassau. Es erróneo, por tanto, incluir esta voz entre las indígenas antillanas. Hemos conocido algunos casos en que esa voz es apodo; pero entonces es una corrupción de *molondro*, voz castiza que significa «torpe», «poltrón», y aun se dice *molondrón*, como aumentativo, de donde tomaría su *n*, por analogía, nuestro pueblo **BOLONDRÓN**, deseoso de engrandecerse. (220, XVII, 14)

BOLONDRÓN. top. Población de la provincia de Matanzas. Véase **BOLONDRÓ**.

BOMBA. f. Bombo o tambor grande, que usan los negros en Puerto Rico.// Baile africano acompañado de canto.// Canto que acompaña a dicho baile. «Canta *bomba*».

Así dice Malaret. (166, 30) ¿No será la *bomba* afroborinqueña el **BEMBÉ** afrocubano? ¿Y no habrá relación etimológica entre ambos vocablos?

Aunque **BOMBO** es voz castellana, el mismo fonema es vocablo del Calabar (109, 80) con igual significación; lo cual puede explicarse por el origen claramente onomatopéyico de ambas palabras.

BOMBA. adj. Fruta bomba. Papaya.

Perdone el lector si entramos en terreno algo resbaladizo para explicar esta locución.

Los conquistadores llamaron, por eufemismo *papo*, al órgano genital femenino, en la acepción 3ª de la palabra. Después, por derivación fonética, en Cuba se cayó en decir *papaya*, como otro eufemismo, por ser nombre de una fruta, vocablo que por su mucho uso ha venido a ser vulgarote y poco menos que obsceno y ya proscripto del lenguaje decente. Por esta razón, al fruto del papayo no se le suele decir ya como el diccionario reconoce que es justo se diga, y desde ha tiempo se acude a un nuevo eufemismo, fruta bomba.

Parece extraña la locución porque la voz *bomba* no puede aquí interpretarse por ninguna de las acepciones académicas; y si acudimos al cubanismo **BOMBO**, que significa «tibio», tampoco hemos de hallar sentido que nos satisfaga.

La explicación surge si recordamos que entre las palabras del breve vocabulario de los negreros de los siglos XVI y XVII, con los que éstos se entendían con los infelices esclavos, estaba la voz *BOMBO*, que quería decir precisamente el órgano sexual de la mujer. (12, 60) De modo que decir fruta bomba, para no pronunciar el hoy picaresco nombre del fruto de las papayáceas, es decir crudamente la misma picardía, pero traducida en lenguaje del Senegal. Y así queda satisfecho el público recato lingüístico con una pampanilla africana.

En Cuba esta voz tiene otras acepciones populares («chistera», «fanal», «peseta», etc.), pero libres de contactos africanos.

Bomba es voz conga, que significa «podrido, descompuesto». Y esta raíz se oye hasta en tierras no bantúes, como en Sierra Leona, entre los timnes o timines, donde *bomb* es «defecar el niño». Véase la papeleta de la voz *ABOMBAR*. ¿Tendrá relación de convergencia con esas etimologías? Indudablemente.

Pero de este lenguaje timne, hablado por negros de Sierra Leona, o sea de las regiones primeramente devastadas por los esclavistas europeos, entresacamos otros vocablos, que han debido de contaminar el vocablo *bomba* y contribuir a su acepción indecorosa. Así, en ese idioma, *bom* significa, además «mujer», «hembra» y de ahí que fruta bomba haya venido a significar «fruta femenina». (192, p. 2, 18) Esta voz debió de ser la que pasó a la jerga negrera, según Atkins la recogió, ya a comienzos del siglo XVIII, como del lenguaje de los tratantes de *ébano* y *piezas de Indias*.

BOMBERA. f. Condición de bombo, y, por extensión, falta de agudeza o gracia.

Aunque parece, *prima facie*, que se deriva de *BOMBO*, 1ª acepción del diccionario académico, creemos que el cubanismo se deriva de *BOMBO*, *BA*. «tibio, bia»; y por eso lo relacionamos aquí por su genealogía africana. Véase ese vocablo.

De esta *bombera*, debe de derivarse la acepción cubana de *BOMBERO* «tonto, inhábil, pazguato». «Me salió el gran *BOMBERO* de la vida.»

BOMBERO. adj. m. Tonto, inhábil, chapucero.

Véase *BOMBERA*, *BOMBO* y *ABOMBAR*.

BOMBO, BA. adj. «Aplicase a ciertos alimentos vegetales que han perdido su peculiar substancia, en particular a las frutas reblandecidas. Véase *agua bomba*.»

Así dice Suárez, y en esa otra papeleta dice: «Agua templada, especialmente si es por efecto de los rayos solares.»

Opinamos que mejor sería decir, sencillamente: «tibio, bia», en sus dos acepciones, que en sentido figurado pueden aplicarse a las frutas que han perdido su frescor. *BOMBA* es voz conga, que significa «podrido, descompuesto». (24, 182) La misma voz, con el morfema *mbumbu*, puede encontrarse más al norte, entre los calabares (109, 177) con igual significado, «podrido», «corrompido», «putrefacto», «descompuesto».

Y ahora, léase la papeleta *BOMBA* de este vocabulario, y piénsese lo que querrá decir originariamente *agua bomba*, locución muy usada, y así podrá inferirse una etimología poco limpia de este africanismo, hoy tan honestado y caretudo que circula sin temor. Pero excúsenos el etimologista si en trance tal lo abandonamos.

Pero el congoísmo es tan corriente, que ha dado origen a otras locuciones limpias y admitidas en el lenguaje familiar, como las registradas por Dihigo: *Agua bomba*, «para indicar que una persona es sosa», y también se dice así al «agua tibia o al calor de sangre». Gelabert (citado por Dihigo) recogió ese vocablo del habla vulgar, en su forma plural *aguas-bombas*. Además, suele decirse *agua bombita* para indicar el agua poco templada.

BOMBÔ. m. QUIMBOMBÔ.

BÓMBORO. Viene este vocablo al *Glosario* para recoger la expresión folklórica infantil: «*Bómboro fotoro quasasa quitilla. ¿Ya es de día? ¡Todavía!*»

Ignoramos el origen y significado de la locución con que se entretiene a los niñitos, jugando con ellos. Pero presumimos que al menos las primeras palabras son de oriundez africana, a juzgar por su fonetismo.

Nos sirve también de base la aplicación de esa frase africana al cuento de los niños, que es de indudable origen africano, y que se refiere a una reunión de animales celebrada durante la noche, donde la lechuzza, temerosa de la salida del sol, pregunta constantemente a todos los animales presentes, en la forma expuesta. Los cuentos de personificación de animales son muy propios del folklore africano, como en todo pueblo primitivo, y pueden leerse en las colecciones que ya se han publicado. (283; 77)

BONDÓ. adj. Individuo de ese pueblo africano.// Perteneciente al mismo. *Ú. t. c. s.*

Bondó es pueblo o nación de negros, que cita Pérez Beato. La otra clase de negros llamados *embondó*, citados también por él, deben ser los mismos. *Bondó* es una región del interior de África, entre los ríos Gambia y Senegal. E. T. Pichardo; en su mapa referido, dice erróneamente *Bondú*.

BONGO. m. Ponderación de fortuna o capital. «Ganó un *bongo*.»

En igual sentido se usa *congo*. «Ganó un *congo*». Pero no suponemos que aquel vocablo sea corrupción de éste.

Mbongo, en lengua congoleña, quiere decir «trajes», «mercancías», «riqueza», «tesoros», «dineros», «propiedades», y de ahí nos vino el *bongo* afrocubano. (24, 344; 64, 149)

BONGO. m. Lancha o chalana grande que se usa para atravesar los ríos, según cubanismo que acepta la Real Academia de la Lengua Española. Es también colombianoismo, según Ciro Bayo. (22, 35)

¿Se relaciona este *bongo* con **BONGO** «riqueza»? No lo creemos.

Este *bongo* «embarcación fluvial», también debe de ser afronegrismo, pues en el Congo se dice *dongo* a una canoa o almadía grande, y *mbuñgu* y *boñgo* entre los lenguajes del Ogowé y Gabón, en la costa Atlántica. (137, I, 579)

BONGÓ. m. Tambor usado por los afrocubanos.

Voz africana, dice Suárez. A cierto pueblo negro del Sudán egipcio se le llama *Bongo* (140, 425), pero no puede creerse que de allí proceda el nombre del instrumento afrocubano.

Debe de ser del Congo, metátesis de *Mgombo*, «tambor hecho de un tronco de árbol ahuecado con una piel estirada en uno de sus extremos». También entre los waganda recibe el tambor el mismo nombre, o sea *ngomba*.⁴ *Ngoma* es el vocablo que da Bentley por «tambor» en su diccionario congo. (24, 344)

Creemos que *bongó* «tambor» sea, pues, derivación de *mgombo* o *ngoma*, influenciada en cuanto a la metátesis, por el vocablo, también congoleño, *mbongo*, que ha dado origen al **BONGO** criollo.

BONGOSERO. adj. Tocador de **BONGÓ**.

Eduardo Sánchez de Fuente (249, 71) dice que los antiguos grupos de guaracheros se formaban así: «... dos tocadores de *tres* (primo y segunda), dos rasgueadores de guitarra (acompañantes), un *bongosero* (tocador del bongó), dos tambores pequeños, un maraquero y un tocador de *botijuela*.

BONÍ. adj. Negro procedente de ese lugar de África.

⁴ Nota de Margarite Hutchinson en la obra de Filippo Pigaffeta *A Report of the Kingdom of Congo and the surroundings countries*, Roma, 1591 (trad. ing. Londres, 1881, p. 161).

En Cuba los negros de esa región fueron escasos, o al menos no recibieron ese nombre, debiendo de haber entrado como ararás, dahomeyanos, lucumís, o, mejor y genéricamente, como guineos.

En las Guayanas se hicieron fuertes como cimarrones, llegando a apalencarse y hacerse libres, como sucedió con los *maroons* de Jamaica, con quienes la Gran Bretaña vióse precisada a firmar un tratado de paz y libertad, a pesar de los auxilios, temporalmente victoriosos, de los cubanos ranchadores del Bejucal y de sus famosos perros. Vergara (276, 36) asegura que «deben su nombre a un soldado francés que desertó de Cayena y se refugió en esta tribu de negros, de la que llegó a ser su rey».

¡Pura fábula! *Bonny* aún figura en todos los mapas del golfo de Guinea, y su situación geográfica no ofrece duda alguna, en el Nuevo Calabar.

Los negros *boní* fueron, pues, *CARABALÍS* en Cuba

BOROCOCÓ. m. Según Pichardo, es «enredo, confusión de cosas o cuerpos pequeños en el mayor desorden de posición y de ruido, como el *bejuco* de su nombre».

Este *bejuco borococó* ofrece la peculiaridad de que sus blancas florecitas, ocultas durante el día, se abren al atardecer con «estallidos graneados en confusión». Aunque parece de origen onomatopéyico, puede ser al propio tiempo africana.

En Andalucía, según Toro y Gisbert, es *borococó* el «guiso de huevos, tomates y pimientos», llamado «pisto» en otras partes. Acaso haya ido de América, como fueron las *naguas* o *enaguas* de los aborígenes, la *siguatera*, el *juracán* y otras voces.

BOSONGO, GA. adj. Natural de esa región congoleña.// Perteneciente a la misma. Ú. t. c. s.

Hubo en La Habana negros *congo-bosongos*. Constituyeron cabildo. ¿Serán los *ba-songos*? *Ba* es allá un prefijo que, como *Mu*, significa «pueblo», «colectividad», «población», etcétera. En este caso, los *basongo*, equivaldrían a los *musongo*. Véase este gentilicio. Unos y otros proceden de Angola, región que antes se estimaba por los tratantes, englobada en el Congo, como en realidad le estuvo sometida políticamente hasta el siglo XVIII.

BRAM. adj. Natural de esa nación de negros.

Consta de la fundación del mayorazgo cubano de Antón Recio, de 1568. Antiguamente se llamó *Bramas* a la región de Loango, como puede verse en Pigafetta, y ya recordaba Barbot. (19, 7, 469) El vocablo cayó pronto en desuso.

BRAS. adj. Natural del pueblo africano así llamado.// Perteneciente al mismo. Ú. t. c. s.

Negros *bras*, los había ya en 1568 en La Habana. Dice Pérez Beato que se encuentra este nombre en documentos cubanos de 1590 y siguientes.

Jose M. de la Torre habla de unos negros *bras*, especie de los carabalíes. ¿Serán los mismos? *Brass* era y es una población y tribu situada junto a los deltas del río Níger, en los Calabares.

Véase, aun hoy, *Brass Town* en el mapa de Eliseo Reclus. (226, III, 339)

BRÍCAMO. adj. Natural de ese pueblo africano.// Perteneciente al mismo. Ú. t. c. s.

Corresponde al Calabar, al decir de La Torre y Pichardo. En el *Papel Periódico de la Habana* del 16 de agosto de 1792, se cita un esclavo de nación *carabalí bricma*. Suponemos que sea lo mismo que el *brícamo*.

Estos negros *brícamos* influyeron en el ñañiguismo.

BRICHE. adj. Individuo de ese pueblo africano.// Perteneciente al mismo. Ú. t. c. s.

Briche es también *calabari* según Pichardo.

En el *Papel Periódico de la Habana* se habla de un esclavo *carabalí briche*, en 1.º de abril de 1799. Hallazgos últimos nos permiten asegurar la exactitud de la opinión de Pichardo, en efecto, *briche* o como lo escribe el inglés Adams (3, 133) *breeche*, es un pueblo que está entre los *carabalís* y los *ibó* o *lucumis*. Adams dice que, por lo común, se toma erróneamente como nación distinta, debiendo de tenerse por una clase de *ibós*.

BRIZUELA. adj. Natural de un pueblo africano así llamado.// Perteneciente al mismo. Ú. t. c. s.

Citado por Pérez Beato. Ignoramos su procedencia, aunque suponemos que sea del Congo.

BRUCU. m. Dice Pichardo: «N. adj. adv. Voz africana generalmente entendida en esta Isla y usada sólo para con el negro recién llegado de Guinea, en significación de alguna cosa mala, o que se reprueba.»

Debe de ser la misma palabra *lucumí buru* «ser malo», o «enfermo», o *buruju* «peor». (65, 99) *Borukú*, como personificación mitológica de lo «malo», «feo» o «enfermo», es divinidad que produce la viruela y otras deformidades y dolencias (36, 24), y figura en los templos brujos afrocubanos.

Es inexacto, como dice Vergara (276, 231), que esta voz decíase en Cuba del negro recién llegado de Guinea, y que se tomaba en mal sentido. Vergara ha interpretado mal el texto transcripto de Pichardo.

BRUJA. m. Pobre, sin dinero.

En nuestro Catauro de cubanismos escribimos:

BRUJA. Adjetivo que en su acepción de pobre, sin dinero, se deriva, según Arturo R. Carricarte, de *broken*, en inglés, «quebrado», «pordio-sero». Es muy posible que así sea, como en otros cubanismos ocurre análogamente. Sin embargo, por si alguien tiene dudas, propongamos otra etimología, de *bruje*, que en caló gitano significa precisamente un «real», una «moneda infima». Un sin *bruje*, es precisamente un hombre sin un real, sin un medio, en fin, un *bruja*. ¿No pudo por metátesis en la frase, y por contradicción, nacer en Cuba o allá, en años remotos, el *bruja*? Este origen andaluz y gitanesco podía explicar además el *brujo sopra*, aun no explicado. Pobres *sopistas* y *soperos*, eran los que allende los mares se alimentaban de la *sopa boba* o bodrio de los conventos, los «pordioseros» que por Dios pedían limosna e iban a la *sopa*, a palacios señoriales o frailesco. Era, realmente, el grado último de pobreza. Un *bruja sopra* o un *sopera* (desinencia femenina en *a*, por influencia de *bruja*) es un pobrete sin un real, que tiene que vivir de la *sopa*, de la bazofia, del alimento que le dan los demás.

Traemos este vocablo al *Glosario* para anotar que acaso haya influido en la acepción antillana la voz yoruba *buruh* «mal», «feo», «enfermo», «debilitado», que usarian los infelices bozales lucumís al pordio-sear limosnas. «*Buruju* en esa lengua es "peor".» «Estar *buruh* era "estar mal".» (65, 99; 36, 24)

Esta posibilidad es más de tenerse en cuenta cuando se observa que, indudablemente, la voz africana determinó en Cuba el uso del vocablo *brujo*, como calificativo de un tasajo «malo».

BRUJERÍA. f. Pobreza. V. **BRUJA**.

BRUJO. m. Individuo que practica la brujería.// Creyente de la religión fetichista practicada en Cuba por los negros africanos y muchos de sus descendientes.

Basta el concepto castizo del vocablo para explicar su difusión en Cuba, tanto cuanto ha cundido la brujería en el hampa afrocubana. Pero hemos podido observar entre los fieles de esa primitiva religión, la más viva y enérgica repulsión a aceptar ese calificativo. Ello bien puede depender de la aversión que el hechicero, o sea el que practica la magia, inspira, aun en África, a los creyentes ortodoxos; pero puede

haber sido codeterminada y fortificada la fijación del vocablo en Cuba, por la proximidad fonética del castellano *brujo* y del lucumí *buruh* «malo».

Véase **BRUJA**.

BRUJO, JA. adj. Que practica la brujería.// Que es propio de la brujería.

Decimos en *Una ambuesta de cubanismos*:

BRUJO, A. adj. Que practica la brujería: Û. t. c. s.// Propio de la brujería.

•Con las voces *bruja* y *brujo* el léxico académico no ha sido del todo cuidadoso.

•En el artículo **BRUJA** entiende este vocablo como adjetivo, en todas sus acepciones, inclusive en la tercera: "Mujer que según la opinión vulgar (y a veces según la docta eclesiástica, pudiera añadirse), tiene pacto con el diablo, y hace cosas extraordinarias por su medio." Esta acepción parece la definición de un sustantivo; si se quiere, de un adjetivo sustantivado. Creemos que o **BRUJA** es, además de adjetivo, sustantivo, como lo es, según el propio diccionario, la voz **BRUJO**; o no lo es tampoco este último vocablo. Si ambos son sustantivos, la Academia ha debido indicarlo, señalando al frente de esa acepción tercera la inicial efe, del género femenino. O redactar un artículo más, que sería más apropiado.

•En cambio, en el artículo **BRUJO** marca exclusivamente su carácter de sustantivo masculino, y no recoge la frecuente acepción adjetival. En Cuba decimos: "delito **BRUJO**, santo **BRUJO**, baile **BRUJO**, boniato **BRUJO**".

Pero en Cuba tiene otra acepción el adjetivo, aplicado exclusivamente al tasajo. Suárez dice: «Sirve de aditamento al tasajo, boniato, etc.»; pero no especifica su sentido en ese caso, ni la razón del mismo. Pichardo decía: «**TASAJO**. Por antonomasia se entiende el que viene de ultramar, Tampico, Costafirme, Buenos Aires, etc. Este se trae en pedazos mayores o menores que se llaman *Tasajo en Penca*; entre ellos se distinguen el *Pato*, que es masa; *Manta*, la barrigada y demás, que abierta parece una manta y tiene más pellejo. Todo este *Tasajo* se clasifica a veces con el nombre de *Brujo* por la creencia de que se aumenta guisándole, para distinguirlo de los otros; pues hay también *Tasajo tresco del país* y el afamado de Cayo Romano e Isla de Pinos, de consumo particular; a diferencia del *Brujo* destinado para las *Fincas* de campo. El *Tasajo de Caja* viene en cajas de Norte América. *Tasajo Rebenque* es el nervioso o piltrafudo. *Tasajito* se dice regularmente al ahumado de puerco.»

La opinión folklórica, recogida por Pichardo, es inexacta, nacida del deseo popular de hallar una explicación al adjetivo *brujo*, aplicado

a ese tasajo. Hoy día suele concretarse más el sentido, refiriéndolo al «tasajo salcochado sin condimentación», o al «de ínfima calidad».

Cuando se aplica al boniato, ello se justifica por la precocidad extraordinaria que se atribuye a la especie *boniato morado*, como también se llama, y se quiere aplicar como cosa de encantamiento o brujería. Pero esto no fue así con el tasajo. Al «tasajo malo», se le llamó *brujo*, porque los lucumis lo dijeron *buruh* «malo», y *buruju* «peor». (65, 99) Y sabido es que el tasajo *brujo* fue en Cuba la base de la alimentación del esclavo. La acepción cubana, o afrocubana, pues, debemos recogerla así: «Dícese del tasajo de mala calidad.»

BUCHE; adj. Dícese del sujeto despreciable por algún defecto que lo disminuye en el buen concepto de los demás. Ú. t. c. s.

Dice Suárez: «individuo de la plebe, golfo». Creemos insuficiente la explicación. Es, en general, el «sujeto despreciable por algún defecto, que lo disminuye en el buen concepto de los demás». Así, un hombre rico y, por tanto, ajeno a la plebe, puede ser un *buche*, si es un ignorante, zafio, ruin e informal. Se dice corrientemente: *un buche*; hemos oído también *una buche*, y aun alguna pero rara vez, oímos decirle confianzudamente a una muchacha; *no seas buche*. El uso, y aun el abuso, de tal vocablo en Cuba, nos parece reciente, pues no lo conocíamos en La Habana, cuando niños. ¿De dónde vino? Si nos atenemos al sentido despectivo de la palabra podemos suponer dos orígenes. Uno, de la tercera acepción castellana: «porción de líquido que cabe en la boca». Ese *buche* podría haber sido tomado como término de comparación de un sujeto despreciable, insignificante como un *buche*. Otro, de la desinencia despectiva de *burro*, o como dice el diccionario de la Real Academia: «borrico recién nacido», acepción ésta que en Cuba es desusada.

•Y aun podriase aportar como fuente posible, la voz *abuchear*, o *abucheo* del habla vulgar española, también despectiva, que significa: «sisear», «protestar», «abroncar».

•No obstante lo anterior, intentemos otra hipótesis. Según Cuervo, *biche* en lenguaje bogotano significa «entero», «canijo», si es persona, y «verde incomible», si es fruta. Según Ramos y Duarte, *beche* en Méjico es «vano», «vacio», «fofo», y *viche* es «desnudo», «pelado». Puede suponerse que **BUCHE** es, pues, por atracción fonética de otras voces, una variante de *viche*, usual en el continente americano, cuya voz, como *viringo* (también «desnudo», «pelado») se deriva de *vis* «fuerza», con adición de una de las dos desinencias despectivas, más usuales en América: *ingo* o *iche*. Y si esto no convence, que venga otro a dilucidar el origen de los **BUCHES**, si no es que por ser tales dejan de merecer más honores.»

Así escribimos en nuestro *Catauro de cubanismos*. Pero aquí queremos recoger otra hipótesis, africana. Entre los hausas y los tuaregs, es decir, entre los negros que hubieron de llegar a España e Indias, como de

Berberia, la voz *buzu* significa «esclavo» y metafóricamente «individuo despreciable» (232, I, 28) y *bauchi* «esclavitud». (Ib., 21) ¿No puede haber sido ese vocablo un codeterminante del *buche* criollo? Lo moderno del cubanismo vulgar nos hace creer que no; pero no es imposible que el vocablo haya quedado dormido entre los negros, para surgir ahora a la superficie, a través del habla hampona, como ha sucedido con otras palabras.

Aunque lo reciente del cubanismo nos hacía creer difícil la influencia africana, no habíamos dado con la más lógica interpretación etimológica y contemporánea del vocablo.

Puede venirnos de los Estados Unidos de América. Allá en el *slang* o habla vulgar se dice de «algo sin importancia o fundamento» como sigue: *bull-shit*, que literalmente quiere decir «excremento de toro», como expresión de insignificancia o condición despreciable. «Esto es un *bull-shit*.» Y de esta locución americana a la cubana hay bien poco trecho fonético e identidad semántica.

BUIJE. m. JIGÜE, GÜIJE.

Esta forma es la menos usada y suele tenerse por corrupción de *GÜIJE*, y éste, a su vez, por metátesis de *JIGÜE*.

Pero quizás *JIGÜE* sea una forma correcta y *buije* también, y de la contaminación de ambas haya nacido *GÜIJE*.

Por *JIGÜE*, *GÜIJE* o *buije* entiéndese un duendecito negro, de los ríos. Y si hemos hallado un *JIGÜE* africano (véase este vocablo), también tenemos *buijes* en el continente negro.

Mbuji es un «ídolo o fetiche» congo. (24, 344) *Ubiye* un «fantasma» en los Camerones y Calabares. (137, I, 701) *Bojé* o *Njé* es «magia» y «brujo» entre los mismos. (Ib., 682, 688) *Beje* es «brujo» en el Camerón. (Ib., 688). *Boja* es «magia» entre los pobladores del Níger Central. (Ib., 737)

BULULÜ. (Voz imitativa) m. Farsante que en lo antiguo representaba él solo, en los pueblos por donde pasaba, una comedia, loa o entremés, mudando la voz según la calidad de las personas que iban hablando.

Así dice la Real Academia. La explicación académica parece suficiente. *Balulú* quiere decir en malinké «varias vidas». La concordancia fonética e ideológica de los vocablos castellano y africano nos hacen pensar si el vulgarismo, tomado de los esclavos mandingas, tan llevados y traídos en el antiguo teatro español, podía haber influido en el vocablo de la jerga escénica.

BUNGA. f. Orquesta de muy reducidos instrumentos, según Suárez.// Botija que se utiliza como instrumento musical.// Engaño, mentira. «Eso es una *bunga*», se oye decir.

Parece africano. Si diéramos alas al humorismo, pensaríamos que decir una música *bunga*, equivale a decir música *di camera*, porque *bunga*; en mandinga, quiere decir «habitación», «casa». Pero no quedamos conformes, como es fácil suponer.

Mvungu en el Congo (24, 361) significa «sonido bajo, profundo».

Según Cirilo Villaverde (279, 16) *bunga* tuvo otra acepción, que bien pudo ser originada en esa voz conga. *Bunga so campana li geni*, le hace decir a un esclavo bozalón, en su hermoso trabajo literario. Es decir, que para el esclavo, *bunga* era «la campana del ingenio».

Y, además, la propia voz *mungu*, quiere decir «botija», o sea «botella o vasija porosa de agua», «enfriador de agua», «damajuana». Las *bungas* se ven aun hoy día en Cuba en las músicas afrocubanas, llamadas *botijas* o *botijuelas*. Consisten en una botija de barro, de las usadas antiguamente para importar aceite, con una perforación o agujero en uno de sus lados, por el que se sopla mientras con el movimiento de una de las manos introducida por la boca, se modifica el sonido, que sirve de acompañamiento al cornetín, con los demás instrumentos: maracas, guayos, tambores, güiros, rejas, quijadas, etcétera.

No sabemos cómo *bunga*, pasó a expresar «mentira». Acaso por contaminación conga del vocablo *mvuni* «impostor», «mentiroso» (Ib., 362) y del despectivo tan usual *nga*.

BUNGALÓ. m. Pequeña casa de campo, de una sola planta construida de madera.

Vocablo que comienza a correr, introducido por la gente culta, que se relaciona con el ambiente y habla de los Estados Unidos.

Es un anglicismo en cuanto a Cuba se refiere; del inglés *bungalow*.

Es propiamente un africanismo, porque este vocablo debe de haber sido introducido por los negros esclavos de los Estados del Sur. En lengua mandinga, *bungo* significa «casa», «habitación». (163, 38) y tendríase así: *bunga* «casa», mandinga, + *low* «baja», inglés.

Es de advertir que el vocablo *bungo* en mandinga se pronuncia propiamente *bung-ó*, no uniendo el sonido *ng* a la vocal final, como sucedería en castellano, sino separándolo, dejándolo unido a la penúltima vocal. Ello, sin duda, habría bastado para su transformación en *bung-al-ó*.

Se nos dice que es vocablo procedente del Indostán. Siendo así, quede para otros averiguar la razón de la coincidencia fonética e ideológica de los vocablos.

BUNGAME. adj. Natural de ese pueblo del Congo.// Perteneciente al mismo. Ú. t. c. e.

En La Habana llamaron estos negros *congo-bungamé* a su cabildo. Sólo una vez lo hemos visto citado.

BUNIATO. m. Planta que describe la Real Academia, y raíz tuberculosa y comestible de la misma, de fécula azucarada, por lo que en inglés se llama «patata dulce». Según la Real Academia, procede etimológicamente del latín *bunio*.

Wiener sostiene con atrevida originalidad, que el uso de esa planta se difundió hacia el norte y el sur de América desde las Antillas «donde pudo *preceder* al llamado descubrimiento de América, tan sólo en unas pocas décadas, pues la afinidad lingüística de sus nombres con su denominación en Guinea y Costa de Oro, excluye su existencia en América antes de la llegada de los portugueses y españoles el África, que fue menos de media centuria antes de la llegada de Colón a América». (285, 268)

Wiener llega a esa audaz conclusión partiendo de que Guinea fue el centro distribuidor del *buniato* al Asia. Entre sus notas lingüísticas encuéntrase: *banaku* mandinga, *bananku* malinké, *banangu* kankanka, *manaku* toma, *banta*, en la Costa del Marfil, etc., que parecen referirse al *boniato*. (Ib., 241)

En nuestro *Catauro de cubanismos*, se dice:

«**BUNIATO.** Vocablo del latín y del griego, según la Academia. Pudiera suceder. Pero los historiadores de Indias dicen que la voz *boniata* fue aplicada a la yuca que era buena, que no mata, que no tenía ponzoña; así como se dijo *boniama* a cierta especie de piña buena. (Oviedo. I. 269; Cobo I. pág. 353) En 1553 ya se usaba en Cuba decir *boniato*. Esa transformación de la o en u es corrupción de sabor africano. Véase la voz *boniata* en este catauro.

«**BONIATA.** Especie de yuca. Vocablo que se introdujo de Costa Firme, desde los años de la conquista, para designar la yuca que no mata, la buena, que por esto debió de llamarse *boniata*. Aunque así parece deducirse de Oviedo (Hist. Gen. y Nat. de Indias. Lib. VII, cap. II) y de otros cronistas, acaso esa yuca no fuese realmente tal, sino el *boniato*, que hoy decimos.

Dice Juan de Castellanos en sus *Elegías* (Ele. XII, Canto II):

No trató de las yucas *boniatas*,
que se suele comer como batatas.

«Y estos versos parecen indicar que antaño no se confundían la *batata* y el *boniato*, como supone Zayas, basándose en confusiones populares ulteriores.»

BUQUENQUE. com. Alcahuete, buscona.

Se supone que se derive de *buscar*, pero esta hipótesis no está confirmada.

Por su sonido parece africana, pero acaso no lo sea.
Véase la voz **MOQUENQUE**.

Es probable que de *busca* y *moquenque* se haya formado el *buquenque* criollo, máxime teniendo en cuenta que *moquem* y *bucan* significaron antaño lo mismo, según los países, y que el cambio de la *e* por la *b* fue frecuente en estas Indias, según la influencia de los lenguajes indios, y también de los africanos.

BURÉN. m. Especie de plato muy llano de barro o plancha de hierro que sirve para cocer las tortas de casabe.

Zayas dice:

«BURÉN. El padre las Casas, describe detalladamente, y con exactitud, el *burén*, aparato para la fabricación del *casabe*. "La harina así limpia y aparejada, tienen ya los hornos calientes, tres y cuatro, si quieren hacer cantidad de pan; estos hornos son como unos suelos de ladrillos en que amasan y lavan las mujeres de Andalucía; finalmente son hechos de barro, redondos y llanos, de dos dedos en aro, como una rodela grande que estuviese no por medio levantada, sino toda llana; esto llamaban *burén*, aguda la última. Tiénenlos puestos sobre tres o cuatro piedras, y debajo todo el fuego que cabe, y ellos así bien calientes, echan la dicha harina por todo el horno de dos dedos así mismo en alto, y está un cuarto de hora bueno cociéndose."

«Actualmente el *burén* consiste en una plancha de hierro.»

No queremos contradecir la oriundez indoantillana del vocablo *burén*, ni, tampoco, entregarnos a los entusiasmos africanistas de Wiener, que amén de afirmar el descubrimiento de América por los africanos antes que por los latinos, sostiene la teoría de que muchos vocablos que se tienen como americanos son en realidad nativos de África, como *conuco*, *tabaco*, *caracol*, etcétera.

Pero confesemos que no habríamos sido sinceros si ocultáramos la sorpresa de haber hallado la voz *burang*, con el sentido de «plano», «allanado», en el lenguaje timiní, del hinterland de Sierra Leona. (126, 84) Para Wiener éste sería un argumento más para su tesis. Nosotros no nos atrevemos a tanto.

BURRO. adj. Aplícase a cierta clase de plátano, como dice Suárez, «de los destinados a cocina».

Extraña este apelativo para distinguir una especie de plátanos, cuando esta planta en nada se relaciona con el asno. Sin embargo, creemos hallar la explicación en la circunstancia de que la voz *mburo*, entre los carabalís (109, 182) se aplica, exclusiva y precisamente, a los plátanos, para significar que están «maduros». Plátanos *burro* quiere, pues, decir literalmente «plátano maduro».

Además anotemos que *bulu*, *wulu*, *gbule*, *bule*, *bwlw*, quiere decir «plátano» entre los negros del Congo o kisikongos y ngombe, del Ru-

wenzori, de la Guinea española, etc. (137, II, 251) Y entre los kisikongos es el «plátano no maduro» precisamente.

BURUNDANGA. f. *Morondanga*.

Parece voz africana, y dice Pichardo que lo es. Sin embargo, Rodríguez Marín la da como castiza (236, 43) y añade que significa lo que *morondanga*, «futilidad», «cosa sin valor ni aprecio», y sigue diciendo: «Pedro Espinosa incluye el vocablo en la larga lista de voces vulgares que hay al fin de *El Perro y la Calentura*.» ¿No será un andalucismo, o más bien un africanismo, filtrado a través del habla vulgar de los esclavos negros de Andalucía? Selva opina con Monlau que *morondanga* se deriva de *morondo* (pelado, «mondo») y éste de *moro*. *Morondonga* no se usa en Cuba. Según Rodríguez Marín, *burundanga* sería derivación o corrupción de la otra voz; pero en Cuba significa principalmente «alboroto», «escándalo», «algazara», «enredo». Así dice con razón Suárez en su reciente *Vocabulario cubano*, quien no da el significado de «cosa fútil o de poco mérito», incluido por Pichardo, que es el más significado de *morondanga*, por más que opina Suárez que ambas voces son sinónimas. La acepción usada en Cuba nos lleva, como de la mano, a pensar que Rodríguez Marín y Suárez quizás no acierten en la pretendida sinonimia, y que *burundanga* y *morondanga* son voces parónimas, completamente distintas de significado, pues parece evidente que aquélla se deriva de *baraunda-nga*, o sea una *baraunda* de lo más despreciable. Ramos y Duarte (222, 45) dice que proviene de *burindanga*, voz portuguesa que expresa «confusión». ¿Y de dónde viene esta voz lusitana?, pudiera preguntarse. El dicho de Ramos y Duarte parece confirmar la etimología expuesta.

Aunque suponemos que el vocablo es derivación de *baraunda* + *nga*, no obstante, recordemos que *boromdam* es vocablo de lengua yolofe «victorioso» (97, 166), que pudiera tener relación con «gritería», o «escándalo», y ser padre de la «baraunda». La idea de «baraunda» pasaría, pues, del habla de los esclavos al castellano familiar, queriendo significar, y obsérvese la analogía ideológica también africana, algo así como «merienda de negros».

Además, en yoruba o lucumí *buruh* significa «malo», «enfermo», «debilitado», y *buruju* «peor» (65, 99); y acaso esas voces pudieron contaminar el castizo *morondanga*.

Por si esto no es ya bastante, lleguemos a algo más preciso, recordando que los negros malinkés, especie de mandingas, dicen *buru* a la «trompeta y da «soplar» o «tocar un instrumento». Con estos datos y el despectivo *nga*, tal parece que ya tenemos el origen preciso de la *burundanga*, en su acepción criolla.

¿Pudiera uno atreverse a proponer también la oriundez africana de *baraunda*?

BUTÚA. f. BUTUBA.

BUTUBA. f. Comida.

•Este vulgarismo, que alguien supone racialmente africano, no lo es. Procede del latín *butyrum* o *butur* "manteca" (de donde se derivan el *butter*, inglés, la *beurre*, francesa, y el *burro*, italiano); o del latín *butulus* "tripa" (de donde vienen *butifarra* y *butionda*). Aún debió precipitarse la cristalización del vocablo por la sugestión fonética de otro latín, *butubatta* o *butuballa*, "cosas insignificantes, frioleras, bagatelas". No en el Congo, ni en el Niger, habrá que buscar la primera *butuba*, sino en el Lacio, probablemente por adaptación jergal de la chusma de las galeras, traída de los presidios del Levante mediterráneo, o de la gayola de Nápoles. Y si esto no satisface y no se da por seguro ese origen etimológico, averigüelo Vargas, que fue en su tiempo el gran averiguador de Isabel la Católica y mucho debió de averiguar de estas Indias endiabladadas.

Así hubimos de publicar hace algún tiempo. Hoy hemos cambiado de opinión. D. Campbell dice: «La voz *butwa* etimológicamente se descompone en dos partes, un prefijo y una raíz. El prefijo *bu* es cualificativo y contiene la idea de "sociedad", y la raíz *twa* se usa en la mayor parte del África Central. *Twa* es la raíz del verbo *ku-twa*, que significa "moler comida", y secundariamente "moler cualquier cosa en un mortero".»

Butua, se llamó el reino de Benguela, de donde nos trajeron no pocos esclavos. (19, 467)

El vocablo *butwa* o *butúa* fue, además, aplicado a una sociedad secreta conga, y no es difícil que si la voz *butúa* se fijó tan arraigadamente en Cuba, fuese por el apoyo fonético de la *butua conga*. Pero estas conjeturas no son suficientes.

Más al norte observamos el vocablo yolofe *batuba* «pequeña calabaza», no por lo que de comestible pudiese representar, sino porque de tales calabazas, una vez vaciadas, se hacían recipientes para comidas o líquidos. (97, 86) Y, asimismo, el mandinga *tubab* que precede, como «comestible», el nombre de varios vegetales; así *tubab sibo* «coco»; *tubab nyo* «maíz»; *tubab jato* «berenjena», *tubab mano* «arroz», *tubab nyamba* «ñame». (124, 59)

Pero donde creemos hallar el origen directo de la *butuba* cubana es en el lenguaje de los Calabares, lo que no quiere decir que no tenga relación con los mandingas. En esa lengua *Mbuut*, plural de *Ibuut*, significa «cabeza», y *mbuut + abia*, (109, 1, 182) quiere expresar «tubérculos de ñame», pues *abia* (Ib., 25) es «ñame». La *mbuut + abia* o *mbutabía*, o *butuba* significaría, pues, originariamente «los ñames», o sea la base de la alimentación de los negros carabalíes y de los de toda la costa del poniente de África.

©

THE
NEW
LONDON
AND
ST. PAUL
PARISH
CHURCH

CABENDA. adj. Natural de esa región africana.// Perteneciente a la misma. Ú. t. c. s.

Estos negros se encuentran en Cuba ya en el siglo XVI, según Pérez Beato. *Capenda* es una población del interior de Loanda, y Cabinda actualmente es una región marítima del Congo, al sur de Loango. (226, III) Probablemente *Cabenda* es pronunciación defectuosa de *Cabinda*, pues ya en el siglo XVIII se decía *Cabinda*, como puede verse en Peytraud. (Ib., 85) *Cabenda* escribe E. T. Pichardo en su mapa inédito para la obra de H. Dumont ya citada.

CACAFÜ. m. Véase *CAFÜ*.

CACANDA. adj. Natural de esa región africana.// Perteneciente a la misma. Ú. t. c. s.

Según los mapas de Buxton (99) y de Baikie (17), los negros *cacandes* son lucumis o próximos a ellos. A igual conclusión se llega en la nomenclatura filológico-geográfica de Crowther. (66, 228) *Caconda* fue un reino del Congo (177, 2), pero no es esta región la *Cacanda* de los negros afrocubanos, sino la yoruba.

Kakanda, según Burton (41, I, 226), está situada desde la región propiamente llamada Yoruba al Niger y al Kuara. La región es poco conocida, salvo entre los negros por estar en ella *Ifé*, el Edén paradisiaco de los yorubas. Al pueblo *Kakanda* se le llama también *Efó*, y es una gran población en la ribera derecha del río Kuara.

CACANFÜ. m. Véase *CAFÜ*.

CACANFUNGA. m. Véase *CAFÜ*.

CACICA. f. Mujer del *CACIQUE*.

Véase esta voz en el *Glosario*.

CACICAZGO. m. Dignidad del *CACIQUE*.// Territorio a que extiende su acción el *CACIQUE*.

Véase *CACIQUE*.

CACIMBA. f. Véase *CASIMBA*.

CACIQUE. m. Señor de vasallos, o superior en alguna provincia o pueblo de indios.// fig. y fam. Cualquiera de las personas principales de un pueblo que ejercen excesiva influencia en asuntos políticos o administrativos.

Así consta del diccionario académico, que añade: «Voz caribe». Y por indoantillana, ya que no precisamente por caribè, la teníamos todos, por estos mares, ufanos acaso de haber dado el vocablo con que se significa la real forma sociológica de gobierno en España (¡y no sólo en España!), a juzgar por el gran Joaquín Costa y tantos otros, que fustigarón el *caciquismo*. Pero ahora nos dicen que el vocablo es nada menos que africano, importado por un maldito intérprete andaluz, que vino a Indias con el Almirante descubridor, tan atrevido y falso que le daba a Don Cristóbal, por voces indianas, algunas por él recordadas de sus correrías por Guinea y aprendidas en aquellas negras costas.

Según Wiener, el vocablo *cacique* se deriva de *kuntigi*, jefe o general, en mandinga, bambara, dynla. Este vocablo, a su vez, se deriva de *kun*, cabeza, y *tigi*, jefe, por lo que *kuntigi* es jefe-cabeza, o primer jefe. Wiener añade que no se sabe de qué dialecto mandé dedujo el intérprete «guineo» sus etimologías, pero dado que *kun* se encuentra, como *kan* y *ka*, en varios de aquéllos, y que *t* y *s* son intercambiables en mandé, según Steinthal, «no cabe duda de que *kasigi* se encontró en el lenguaje mandinga». *Kandzigi*, dice, es el vocablo de igual significación, entre el pueblo soso. (285, 71)

Nosotros no nos atrevemos a apoyar esta tesis, pero no debemos silenciarla.

CACIQUISMO. m. fam. Excesiva influencia de los caciques en los pueblos.

Véase la voz **CACIQUE** en este *Glosario*.

CACOCÚM. top. Lugar de la provincia de Oriente.

¿De *Macocu*, nombre que se dio al reino de Angola? Antaño *Macocu* fue reino poderoso. (47, 14)

La eme puede haberse trocado en ce, entre otras razones, por influjo del vocablo toponímico **CACONGO**, inmediato a *Macocu*.

CACONGO, GA. adj. Natural de esa región africana. Ú. t. c. s.

En Cuba generalmente se le llamaba congo, y rara vez **CACONGO**. Así se denomina el pueblo que habita la costa norte de la desembocadura del río Congo (226, III, 497), el antiguo Zaire.

CACHANCHÁN. m. Hombre de confianza.

Úsase en la jerga de los politicastro.

Entre algunos pueblos congos se dice cachansiá a la «mitad». (271, 393)
¿Podría conjeturarse una aplicación metafórica del vocablo, análoga a la que hace decir «cara mitad» al cónyuge? La creemos muy verosímil.

CACHICA. m. El diablo, entre la *gente de color*.

Así dice Esteban T. Pichardo, en su *Diccionario provincial casi razonado de voces cubanas*. Añade, sin embargo, que quizá sea voz indígena americana.

No tenemos datos para conjeturar su etimología.

CACHIMBA. f. Pipa de fumar, usada por los negros, según Pichardo. Hoy, toda clase de pipas para tabaco, opio, etcétera.

No se confunda con la voz *Casimba* ni con *caciniba*.

Wiener (285, 112) recuerda que en Zanzíbar el opio se llama *kasimba*, del árabe *gasabah* «pipa» o, más común, *gassibah*; y entre los congos se dice *kashiba*. De ahí, del árabe, pasó el vocablo a los indios suramericanos, tupíes, *catimbao*, y al portugués *cachinibo* «pipa» y *cachimbar* «fumar».

Así, pues, el vocablo pudo ser traído a Cuba por los congos, pero su origen troncal parece ser árabe.

Wiener cree, además, que la «pipa» fue introducida en América por los negros (285, 177), y que éstos y los indios aruacas la introdujeron entre los indios norteamericanos por Florida. Su teoría es sugestiva y atrevida, contraria a la obra de Joseph D. McGuire (171), que se tiene por la última palabra en la materia. Hasta asegura que el vocablo iroqués para el «tabaco» es aruaca o caribe, y que, en definitiva, resulta mandinga.

CACHIMBO. m. Pequeño ingenio de azúcar.

Se dice despectivamente, comparando la humilde maquinaria y su prominente chimenea humeante, con una pipa o **CACHIMBA**, voz de donde proviene esta forma masculina. Véase esa papeleta.

Es vocablo portugués; pero debió llegarnos de África, a donde la llevaron los árabes, y quizás, como a otras varias, los mismos portugueses al transmitir a los congos el uso del tabaco y el hábito de fumar. Bertoni opina que es voz guaraní; pero acaso suceda con esta voz, como con *yuca*, *naguas*, y otras, que fueron tomadas en unas regiones y después rápidamente difundidas por los conquistadores entre los otros pueblos conquistados, al darles a conocer tales cosas nuevas con sus nombres también nuevos.

El *Nuevo diccionario de la lengua castellana*, de la Sociedad de Literatos añade otras dos acepciones cubanas. «**CACHIMBO**. Especie de cubo». Suponemos que se refiere a la acepción que trae Pichardo: «Pieza de metal que servía antiguamente en los ingenios en lugar de *bombón*». Hoy ha caído en total desuso. Y **CACHIMBO**. «Apodo que se da a los negros arrogantes». Será la acepción que trae Pichardo: «Tratamiento o vocativo de desprecio», algo así como «perro» o «cachorro».

CACHUMBAMBÉ. m. Juego de muchachos, con una tabla o maderc largo, puesto horizontalmente sobre un horcón o palo vertical, para que suban y bajen las extremidades de aquéllos, donde los niños se sientan, cantando este sencillo: «*Cachumbambé, señora Inés, tuerce tabaco para vender.*»// El balancín con que se juega.// Sonsonete con que se anima ese juego.

En realidad el sonsonete se oye como sigue: «*Cachumbambé, -señora Iné- tuerce tabaco para comé.*»

Parece derivado de la voz marítima *cachón* y de *bamba*, «silla o asiento de columpio».

Todo esto dice Pichardo, en su *Diccionario provincial casi razonado de voces cubanas*.

Por la terminación parece africana la palabreja, parienta cercana de *bembé*, *cumbé*, *zumbé*, *cocuyé*, y otras.

Y es muy posible que esa progenie africana haya contribuido a la formación del vocablo, que racialmente pudiera ser castizo.

Cachumbeado es voz castellana, para la que Rodríguez Marín, en sus *Dos mil quinientas voces castizas* (como antes en su *Un millar de voces castellanas*), pide un lugar en el léxico académico, diciendo «**CACHUMBEADO**. Véase *gachumbo* en el léxico de la Academia. Fernández de Ribera, *Los antoños de mejor vista*, pág. 205: "... comencéle a hacer mi **CACHUMBEADO** i encorbamiento, con un sacudido de dedos."». Hemos seguido la indicación de Rz. Marín, y visto *gachumbo* en el diccionario académico, y anotamos que se refiere tal americanismo a cierta «cubierta leñosa y dura de varios frutos, de los cuales hacen vasijas, tazas y otros utensilios». Y, digámoslo con todo respeto, no acertamos a hallar relación clara y directa entre el *cachumbeado* y el *gachumbo*.

Más bien parece tenerla el clásico *cachumbeado* con otros vocablos, tales como *gacha* (Andalucismo: «halagos, caricias y mimos») y sus derivados *gaché*, *gachón*, *gachonada* y *gachonería*, y *gacho* («encorvado inclinado hacia la tierra»); pues si bien se lee el texto acotado de Fernández de Ribera, obsérvase como a encorvamiento y halagos se refiere el *cachumbeado*. Y corriendo por esa vereda a partir de *gacha* (que acaso sea corrupción por infantilismo o italianismo, de *gracia*, o realmente provenga del lat. *coacta*, como dice el diccionario de la Academia, quizás pudiera llegarse a encontrar el verbo *cachumbear*, por influjo fonético de otros vocablos, como el *gachumbo* o *cachumbo* americano.

Sin embargo, creemos que nuestro Pichardo anduvo cerca de la verdad etimológica. Recuérdese que el *cachumbambé* es una especie de balancín formado por un madero colocado sobre algo elevado para que las personas sentadas a horcajadas en sus extremidades puedan balancearse, subiéndolo y bajándolo alternativamente. Lo característico del *cachumbambé* es, pues, el madero o tablón y el balanceo; y la palabra se compone también de ambos elementos semánticos, que, dicho sea burdamente,

son el *cachum* y el *bambé*. El primero de ambos elementos, o sea el madero o tablón, recogido en el vocablo por sus dos primeras sílabas, debe de provenir de *cachón*, voz marinera que, además de las dos acepciones que aún le conserva el léxico académico, tenía antaño otra, la de *cachola* en su segunda, o sea «cada uno de los pedazos gruesos de tablón colocados a uno y otro lado de la cabeza del bauprés». Este *cachón* equivalía antaño a tablón, aumentativo de tabla o *cacho* de tronco, como puede verse en el adj. *cachizo*, «madero muy grueso, destinado para el aserrio», que aún conserva la Academia, con el sustantivo *cacha*, «hoja de madera o tabla para formar el mango de un cuchillo», y en el verbo *cachar*, «aserrar un madero paralelamente a su tabla», que la Academia no ha querido recoger.

El segundo elemento del vocablo, el balanceo, el *bambé*, proviene, según Pichardo, de *bamba* «asiento de columpio», voz ésta que, al decir actual de la Academia, derivase de *bamb* «temblar», y de ésta, a su vez, provienen *bambalear*, *bambalina*, etcétera.

Pero, de todos modos, la *e* final y su acento han debido de ser fijados por influencia fonética del *bembé*, del *cumbé*, del *paracumbé*, del *zumbé* y otros bailes de igual linaje etiópico, referidos al «baile» o «balanceo» del *cachumbambé*.

Y aun otros vocablos de los primeros siglos de la colonización americana pudieran influir en la creación de este *cachumbambé* cubano. Así pensamos del baile llamado de la *Gayumba*, propia de las Indias, que recibió ese nombre de la palabra *gayumba*, que serviale de sonsonete o bordoncillo. (62, I, 211, 250)

Y acaso este baile *Gayumba* sea el mismo llamado *Cachumba*, citado por Casiano Pellicer en su estudio sobre el histrionismo español, y procedente al parecer de Nueva España (Ib., 269), *Cachumba* fue voz de algún sonsonete de mojigangas de esa época. (Ib., 186)

CAFRE. adj. Habitante de la parte oriental del África del Sur, en las colonias inglesas del Cabo y de Natal. Es de color cobrizo y costumbres sedentarias. Ú. t. c. s.// Bárbaro y cruel. Ú. m. c. s.// fig. Zafio y rústico. Ú. m. c. s.

La Real Academia, que tal dice, añade: «Del árabe *catir*, “descreído”, “infiel”».

El vocablo no es, pues, un afronegrismo, sin embargo lo han adoptado algunos pueblos de África, por ser mucho y muy intenso el contacto de negros con musulmanes, para expresar el mismo sentido que en el idioma árabe. Así lo encontramos entre los lucumis: *keferi*. (36, 50)

CAFÚ. m. Personaje del folklore afrocubano.

Esta es voz sin traducción precisa. Se usa en la expresión «murió *Cafú*», o «murió como *Cafú*», que a veces se convierte en «murió como CAFUNGA». También se oye *cacatú*, *cacantú*, *cantú* y *cacantunga*.

Es vocablo africano, importado por los primeros negreros tratantes en carne de Guinea. En lenguaje mandinga, *cattunyo* significa «compañero», de *cattú*, «reunir en asamblea» y *catto* «muchedumbre».

Sobre esa base, pensamos si *murió Catú* fue acaso expresión muy oída y cristalizada en los largos viajes de la trata, con motivo de la muerte a bordo de los buques negreros. «*Murió Catú*», tanto querría decir como «murió el compañero» o «el carabela», como después se pudo decir. Y la expresión pasaría a las plantaciones de cañaduzales y cafetales. Sabido es que en éstas se fijó un corto vocabulario de voces para expresar las ideas más precisas entre los esclavos y sus mayores, casi todas derivadas del inglés de los tratantes de esclavos en las factorías africanas.

Con esa teoría etimológica, *Catú* o *Cafunga* no fue nombre de persona, como generalmente se opina.

Desde este punto de vista, se ha emitido por escritor anónimo la siguiente interesante opinión:

«**MURIÓ COMO CAFUNGA.** Así dicen muchas personas de distintas localidades de la República de Cuba.

«Un individuo quiso saber quién era *Cafunga* y cómo murió éste; y de quienes lo inquirió, nadie lo sabía. Consultó varios diccionarios enciclopédicos y no halló nada sobre eso y, siguiendo en su propósito de inquirirlo, se le preguntó a su amigo y vecino don Manuel Bernal y Jiménez, que tiene 84 años de edad, cumplidos el 5 de Mayo de 1922, y le dijo don Manuel que *Cafunga* era un moreno criollo, de treinta y tantos años o cuarentón, desmochador de palmas, y un día por la mañana, siendo dicho don Manuel de 12 a 13 años de edad lo mandó su padre don Antonio Abad Bernal y Ramos, para que fuera con *Cafunga*, que iba a desmochar palmiche en la finca de don Francisco Cancio y Oropesa, frente a la finca El Espino, del mismo don Antonio, en Alicante, del término municipal de Sancti Spiritus, para los dos, don Francisco y don Antonio, según éstos convinieran, y don Manuel iba a servir para atar abajo la sogá por donde corrieran los racimos de palmiche, con el objeto de que no se desgranaran.

«*Cafunga* desmochó la palmiche de varias palmas y habiendo dos palmas reales, casi unidas por el pie, *Cafunga* desmochó la palmiche de una de ellas y cuando subía a la otra, estando don Manuel limpiando un tronco donde iba a amarrar la sogá, oyó un ruido grande, miró por la palma y viendo las trepaderas solas a mucha altura de la palma, le dio miedo y corrió para las casas, donde avisó a don Francisco lo que había oído y visto y corrió también de parte de éste a dar aviso a su padre don Antonio que era entonces cabo de ronda, el cual dio parte al capitán pedáneo de Iguará, que era don Camilo Padrón y Velloso, que se hallaba donde residía en su finca, mucho menos de un cuarto de legua de las dos fincas antes expresadas, en la margen izquierda del río Tuinicú, por el paso de Alicante; y acudieron todos al lugar del hecho, yendo también el escribiente de dicho capitán, de apellido

Cagida, y encontraron en el suelo cerca de la palma el cadáver de *Catunga*, con la cabeza y cuello hundidos en el tronco del cuerpo y las trepaderas atadas en la palma a mucha altura del suelo, algo antes de llegar a los racimos, con el anillo derecho donde se mete la pierna hasta el muslo, zafado o reventado; por lo cual *Catunga* cayó de cabeza al suelo y murió como queda dicho.

«Un viejo de apellido Bombino subió la palma, con trepaderas de él y desató las trepaderas de *Catunga*, de orden del Juez del Partido que instruyó el sumario, siendo trasladado el cadáver a la ciudad de Sancti Spiritus, en cuyo cementerio se le dio sepultura, después de practicada la autopsia.»

¿Fue, pues, una persona el tal *Catunga*? Entonces, ¿por qué se dice frecuentemente en Cuba «murió *Catú*», o «como *Catú*»?

Este personaje es uno de los más populares del folklore afrocubano.

Es inverosímil la extensión que en nuestro bajo pueblo tiene el uso de esa locución en sus diversas formas; y ello basta para sospechar que debe de referirse a algún ser o personaje de gran resonancia en el pasado. Y así es, pues *Kakantú*, que tal es la forma radical del vocablo, fue una gran figura de la historia nacional de los lucumís o yorubas, uno de sus más renombrados héroes. Extractemos su historia y comprenderemos por qué se recuerda su muerte y por qué surgieron esos fonemas diversos.

El gobierno monárquico de los negros lucumíes es una de las más complicadas organizaciones políticas de África. Para los que, alejados de los estudios africanistas, sólo ven en los pueblos negros una masa humana sin variantes, les era difícil comprender hasta qué grado de complejidad llega la distribución de las funciones políticas y ceremoniales, aun sin contar las religiosas, entre los yorubas o lucumíes. Afortunadamente, los misioneros, los etnólogos, los cultos funcionarios del servicio colonial inglés y los propios africanos civilizados, han ido profundizando la psicología de esos pueblos, sus costumbres, tradiciones y ritos, y hoy podemos ya conocer aquí, en Ultramar, las bases demopsicológicas de las principales naciones africanas pobladoras de Cuba. Entre sus estudios recientes contemos el muy erudito, debido a la pluma del Rev. Pastor Samuel Johnson, de raza negra, que invirtió en su redacción más de 20 años de labor, titulado *The History of the Yorubas*. Y en este valioso libro puede estudiarse la organización gubernativa de los yorubas, las costumbres de la corte real y las funciones de los altos palatinos, sacerdotes, damas, nobles, músicos, eunucos, sirvientes, soldados, etc. Y también puede averiguarse en él quien fue *Kakantú*.

Entre los nobles del reino lucumí, después de los siete grandes electores de reyes, aristócratas de sangre llamados *Oyo Mesi*, vienen los «guardianes del reino» o sea los *eshos*. Estos constituyen la nobleza militar. El título de *esho* es esencialmente bélico y no hereditario. Se concede sólo al mérito guerrero insuperable. Y al jefe de los *eshos* se la llama *Kakantó*. (36, 17, 45)

Alrededor de los *eshos* y especialmente del *Kakantó* existe una larga tradición de valor y heroísmos. «El *kakantó* no puede volver la espalda, se dice; debe morir o vencer.» «Las heridas de un *esho* deben todas ser en la frente y no en su espalda.»

Existen 70 *eshos* distribuidos en dos rangos, y cada uno de esos cargos tiene su título especial. «Tanto es lo que este título significa y tanto el entusiasmo que inspira, dice Johnson, que hasta los hijos y nietos de un *esho* se sienten obligados por su conducta a mantener el prestigio de valentía tradicional. El *esho* es sobre toda otra persona noble en su conducta y deber.»

El título de *Kakantó* equivale al de mariscal de campo y sólo se confiere al más famoso soldado y héroe viviente del reino. Es título antiguo creado por el rey Ayacho, uno de los más renombrados monarcas yorubas. Las ceremonias para su proclamación son complicadas y dolorosas.

El *kakantó* es siempre muy obstinado y tenaz, y siempre más o menos violento, pendenciero y revoltoso, lo que se atribuye a ciertos menajes que se le inoculan en las ceremonias o unciones de su elección. No usa armas en la guerra, sino un bastón, como el de mariscal. No tiene que ceder el paso a nadie, ni al rey, por lo cual el cargo no reside en la capital, sino en una población vecina. Tiene el deber de ir cada tres años a la guerra, donde el rey mande, y volver a los tres meses victorioso, pues de lo contrario ha de morir.

La historia conserva el nombre de los doce *kakantó* que hubo en Yoruba, algunos de ellos famosísimos, y en especial el 6º, llamado *Afonya*. Con *Afonya* comienza el tercer período de la historia yoruba, el revolucionario, terminado por la conquista del país por los fulas. Veamos sus aventuras.

Al morir el *kakantó* Oyabí, *Afonya* reclamó el título que no le correspondía, a pesar de ser príncipe, por su naturaleza militar; pero logró imponerse y, como en Cuba diríamos, «a la brava» alcanzó del rey Aole el supremo cargo guerrero. A poco surgían desavenencias entre el pobre rey y la alcurniada familia de los Basorum, en cuyo apoyo entró el *kakantó* *Afonya*.

El rey, temiendo la guerra civil contra éste, siguió el consejo de sus ministros y lo envió en expedición guerrera contra la plaza fortificada de Yoveré, que se consideraba inexpugnable, creándose así al *Kakantó* el horrible dilema basado en las juradas obligaciones de su cargo; o conquistaba a Yoveré en tres meses o debía morir.

El astuto *Kakantó* acudió con el ejército real al sitio de la fortaleza, y pretextando que era ésta una ciudad sagrada, patria nativa del gran rey Ayarbo, promovió la revolución, y con sus fieles pasó a cuchillo a los familiares del rey y sus servidores, levantó el sitio y se dirigió contra la capital del reino, Oyó. Después de infructuosas tentativas parlamentarias, el rebelde *Kakantó* envió al rey una jícara o media

calabaza, como indicación simbólica de que debía depositarse en ella su cabeza. Obligado el monarca infeliz al suicidio, se dispuso a él tras de una terrible maldición: ¡Que los esclavos los gobiernen, que vosotros seáis esclavos! Rompió el rey un plato para indicar que su imprecación era irrevocable y se envenenó.

El ejército de *Kakantó* saqueó el palacio, el príncipe Adebó fue nombrado rey; pero la rebeldía cundió por el reino, y el afortunado *Kakantó* Afonya proclamó la independencia de Horai, su residencia, y otros caudillos inferiores lo imitaron. El gran reino yoruba entraba en la decadencia.

El *Kakantó* pensó entonces en hacerse poderoso, reconstruyendo el reino bajo sus armas, si bien manteniendo el poder de un rey sin prestigio. Para vigorizar su ejército consiguió de un sacerdote musulmán, de raza fula, que se asociara a su empresa con los esclavos hausas, que podían servir de soldados. Al llamamiento todos los esclavos hausas del reino proclamaron su libertad y se reunieron bajo el mando de Afonya, el *Kakantó*.

Las guerras comenzaron pronto. Agumbambara fue su primer contrincante, que armó contra el *Kakantó* presuntuoso los mejores soldados yorubas. Tres veces lo derrotó y sitiado ya el *Kakantó* en su villa de Ilorin, pareció que iba a ser vencido, cuando su astucia obtuvo la traición de algunos seguidores del jefe enemigo y Agumbambara tuvo que huir.

El *Kakantó* fue haciéndose más poderoso y, con más prestigios, despreciativo del rey. Pero la anarquía se propagaba. Los jefes epos, imitando a Afonya, se declaraban independientes y organizaban bandas de esclavos. Afonya los combatió y venció, y el *Kakantó* fue el único poder efectivo del reino. Fue el Napoleón yoruba, su más glorioso guerrero. En tanto, el reyezuelo, que por arraigados prejuicios religiosos no podía ser destronado, seguía en su corte, sin autoridad fuera de ella.

Pero los *yauras*, o esclavos armados del *Kakantó*, eran insaciables, sus merodeos arruinaron los pueblos, y en breve no hubo aves en los corrales ni ganado en los campos. El hambre comenzó a sentirse. Los esclavos volvían a las aldeas y atropellaban a sus antiguos amos en venganzas crueles. Poco a poco fue creciendo el descontento contra esos foragidos y contra su jefe el *Kakantó* Afonya. Uno de sus lugartenientes huyó de su lado y alzóse contra él. Afonya pensó reunir a todos los viejos nobles, por él antes ofendidos, para poder acabar con los *yauras*, que eran ya rebeldes a todo freno; pero éstos, enterados de los designios de su jefe, se rebelaron también, y con el sacerdote musulmán a la cabeza sitiaron al gran *Kakantó*. Éste defendióse con la bravura característica de su alta categoría guerrera. Luchó hasta tras las paredes de su casa, y cuando ésta ardía lanzóse a la calle con sus pocos fieles. Los insurgentes dieron carga tras carga, pero los leales resistieron valientemente, y el *Kakantó* se defendía personalmente tras

los cadáveres de sus secuaces. Algunos de éstos se rindieron; pero los otros prefirieron morir con él. Y el *Kakantó Afonya* cayó como un héroe.

Aún cantan sus valentías los trovadores de las tribus yorubas. Tan cubierto quedó de heridas, que su cuerpo se mantuvo en pie apoyado en las flechas y dardos que le clavaron. Los yauras, por el temor que inspiraba Afonya, no lo creían muerto, y continuaron asateando el cuerpo del famoso *Kakantó*. No querían acercársele, pensando que podría saltar aún hacia adelante y reanudar el combate contra todos. Un esclavo audaz se aproximó al *Kakantó* y puso una flecha en su mano y al ver que no la apresaba, creyó entonces que el gran *Kakantó* había realmente muerto, y su cuerpo fue reducido a cenizas.

El *Kakantó Afonya*, dice Johnson, el historiador de sangre lucumí, murió y su memoria será siempre recordada en los anales de Yoruba como el heroico caudillo de la revolución, y famoso porque hizo progresar a Ilorin hasta convertirla en una gran ciudad, y por sus proezas militares.

La muerte del *Kakantó*, el último gran guerrero yoruba, fue llorada por todos, y produjo la ruina definitiva del reino y su dominio por los fulas y hausas, que lo habían ayudado en sus empresas belicosas.

Los yorubas uniéronse para vengar la muerte del *Kakantó* a manos de sus soldados mercenarios extranjeros; pero fueron vencidos, y en el dolor de la servidumbre la fama tradicional del gran *Kakantó* se agigantaba. Las guerras se sucedieron. Amepo, general del *Kakantó* famoso, heredó su espíritu «de león» y su alto cargo; y otros valerosos *Kakantó* fueron sucediéndose, valientes guerreros, pero sobre todos sobrevive la fama del *Kakantó Afonya*.

Por las funciones del elevado cargo de mariscal, por las tradiciones de heroísmo y valor, decir entre los yorubas que alguien es un *Kakantó*, es decir «obstinado», «rebelde», «valiente», «sangriento».

Y así pudieron, pues, decir en Cuba los lucumís «murió como *Cacantú*», por decir «murió como un valiente»; o exclamar «murió *Cacantú*», queriendo decir «murió el caudillo», o «el acabóse», como diría el afro-cubano.

Cacantú debió de ser la forma originaria del afronegrismo, por los expuestos y fundados antecedentes históricos lucumís. *Cantú* y *Catú* ha pasado a decirse por la ley de la pereza psicológica, que tanto influye en la lingüística de estas Américas; y porque esos fonemas son conocidos en países africanos diversos con distinto, aunque aproximado, valor semántico. Así sucede no sólo entre los mandingas, como se ha visto, sino entre los achantis y otros pueblos de habla tshi (91, 123), donde *Kantú* es título que se da a las personas de gran respeto, especialmente a los sacerdotes, significando a veces algo similar a «profeta». *Cantunga* y *Catunga* se ha podido decir, acaso por contaminación del *Afonya* famoso y, en todo caso, por el sentido despectivo que entre nosotros tiene el fonema sufijo *ng*.

Y véase como en estos días del siglo XX y en tierras de América, aún suena en los oídos humanos el renombre de un guerrero lucumí, que allá en su tierra africana fue tenido por el más grande de los héroes de su patria.

Este origen yoruba del vocablo afronegrismo *Catú* o *Cacantú*, etc., no contradice la posible influencia del citado mandinga *cattú* «reunir en asamblea», o *cattio* «muchedumbre», ideas próximas y fácilmente relativas al ejército y a su jefatura, máxime conocidas las relaciones de la lengua yoruba con las de la familia lingüística mandé o mandinga, ya analizadas por J. B. Rambaud. (218)

El vocablo hállase aún entre los bantúes, muy al sur de los lucumies, y otras voces de homofonía radical, acaso simples variedades semánticas del mismo fonema originario, han contribuido a fijar y estabilizar su uso en América, entre las colonias negras. Así *Catuxe* era en el siglo XVI título de jefe militar, hasta entre los pueblos de Angola. (260, 179) En el Congo suenan también *Katuha* «pegar», «golpear»; *nkafunga* «taciturno», «terco», «malhumorado»; *nkafuna* «golpe», etc. (24, 285, 378) Véase, pues, cuán extendido está en África el vocablo y sus acepciones; y comprendase por qué en Cuba es tan frecuente decir *murió como Catunga*, por «murió como un valiente, terco, obstinado», etcétera.

CAFUNGA. m. Véase CAFÚ.

CAIMÁN. m. Especie de reptil parecido al cocodrilo.

Esta voz es tenida comúnmente por indígena, y el diccionario de la Academia la deriva del caribe. Sin embargo, el viajero portugués Eduardo López, en 1578, la oyó pronunciar a indígenas del río Congo, aplicada a una especie de cocodrilos muy grandes. Y anota el traductor: «El origen de esa voz es, pues, africano y no americano.» (159, 45) Probablemente hubo error en López, o el vocablo, como otros nuevos de la época de los descubrimientos y conquistas de las Américas, ya sonaba en las factorías y estaciones negreras del oeste africano.

CALALÚ. m. Plato de la cocina afrocubana.

Bachiller y Morales se refiere a esta voz y la supone cubana autóctona.

Zayas, que siempre tuvo esta voz por africana, la cree después india, porque un autor inglés opina que es indígena de Jamaica y que se usa en Costa Rica. Razón de más, debiera de opinarse, para que sea africana, importada y llevada a tan distantes y diversos países por los esclavos.

Según Pichardo, es comida compuesta de hojas de malanga, verdolaga, calabaza y otros vegetales picados y cocidos con sal, vinagre, manteca o aceite. Es el *obbé* de los negros yorubas (lucumís), que en el Brasil los negros llaman *carurú*.

El *calalú* es comida de los *santos* o dioses afrocubanos; y sabido es que los ídolos lucumíes no comen sino los guisos y condimentos de su tierra, siendo ésta una de las exigencias rituales más respetadas. Bastaría esto para no dudar de que el *calalú* es africano. En relación con su uso en Costa Rica, dice Gagini (103) que tal nombre es desconocido en la mayor parte del país, y que, según Pittier (*Nombres geográficos de Costa Rica*, 1895), es plato de los negros de la zona atlántica costarricense; todo lo cual confirma su origen africano.

Kala es voz malinké que se aplica genéricamente a varias cosas, y *lú* es en ese lenguaje el signo sufijo del plural. (273, 130, 144) Así, pues, *kalalú* querrá decir «cosas», y responde a la idea de los varios hierbajos del guiso afrocubano.

Colilú es una hierba, muy parecida a la espinaca, comestible como ésta, entre los mandingas. (181, 198) Y de ese vocablo, en fin, podemos derivar seguramente su homófono criollo.

Además, *kala* en mandinga quiere decir «tallo», «caña» (208, 124), y *lu* es, como queda dicho, el sufijo del plural.

CALAMBUCO, CA. adj. Beato, santurrón.

No es necesario que el *calambuco* sea hipócrita, como supone Suárez. Antes se usaba como sinónimo de «sodomita».

Se ignora el origen de la palabra, aunque se aplica a un árbol, en Cuba llamado *ocuje*; y según el diccionario de la Academia, *calambac* es otro árbol, el aloe, con etimología persa, nada menos.

Calambuco en Extremadura es el vaso de hoja de lata que se usa para sacar el agua de las tinajas; pero ello no resuelve el problema, antes lo agrava.

La forma *calambucu*, con que a veces suena el vocablo, y su semejanza fonética con BAMBUCO o *bambucu*, no basta para creerla africana.

Las voces CONUCO, *arcabuco*, *jabuco*, *bambunuco* y otras, por ejemplo, usadas en Cuba, no se tienen por africanas. Y *uco* es terminación diminutiva bien española; y *ucu* lo es dialectal de Cantabria, aunque *ucu* se pronuncie por los afrocubanos. Por su raíz parece ser de la familia de los *calandracas*, cubanismo, «ser despreciable», o de los *cal-andrajos*, «andrajoso». Si así fuera, acaso podríamos suponer un abuelo *cal-lambuco*, de un *lambarear* cubanismo, «vagar ociosamente», según Toro Gómez, o de un *lambón* «lamedor, adulador, *guataca*».

¿No tendría relación próxima con *cucalambé*, baile africano? *Calambuco* podría ser una forma de *cu-calambé*, trasponiendo al final la primer sílaba, así: *calambé-cu*.

¿Y no sería preferible suponer una derivación peyorativa de *calembé*, vocablo indio, como se dijo y se dice aún por Suramérica al taparrabo o pampanilla? ¿Algo así como *bragazas*, de «bragas», o *calzonazos*, de «calzones»? Dada la acepción anticuada y original de «sodomita», nos inclinamos en favor de este origen etimológico americano; por más que *calembé* parece voz africana.

CALAMBUQUERÍA. f. Beateria, santurronería.

CALEMBÉ. m. Taparrabo o pampanilla. Hoy en desuso.

Nos parece africana la palabrita; pero no podemos confirmarla en tal bautismo. *CUCALAMBÉ* fue baile de africanos.

CALINDA. f. Baile afrocubano, igual a *CARINGA*.

Véase este vocablo.

CAMBACA. adj. Natural de esa región africana.// Perteneciente a la misma. Ú. t. c. s.

Los *cambacas* son negros de cierta región de Mozambique. Hemos conocido un solo viejo negro *cambaca* en Cuba, y el vocablo sonó poco.

CAMBOLO. m. Apodo frecuente en Cuba. Es el título de «rey» de una de las antiguas comarcas o reinos del actual Congo. (177, 9)

CAMBUMBA. f. Juego infantil.// El palito que, terminado en punta por ambos extremos, sirve de base al juego.

Este consiste en poner la *cambumba*, en el suelo, dentro de un cuadrado, haciéndola saltar a lo lejos, golpeándola por uno de sus extremos con otro palo. En el aire se le da a la *cambumba*, a fin de alejarla todo lo posible del cuadrado, y gana el que la aleja más, midiéndose la distancia con el mismo palo que sirve para el juego.

También decimos *cambumbia*, por contaminación con *SAMBUMBIA*.

Creemos africano el vocablo, acaso del norte del Congo, precisamente de los negros Ba-Songo o Songo, que dejaron su huella en la toponimia cubana (Alto Songo, Hongolosongo). Yambumba es una de sus principales ciudades. (226, III, 464)

CAMBUMBIA. f. Véase *CAMBUMBA*.

CAMBUJAR. a. El acto sexual, y, por extensión, «bailar indecentemente».

«Y todas por mí se mueren, si las llamo a *cambugá*», rezaba una vieja canción popular.

Esta voz es hoy desusada, y parece africana por los individuos que solían usarla. Pero probablemente su origen directo es americano.

Cambujo en Méjico se usa para expresar uno de tantos cruzamientos étnicos, frecuentes en Nueva España.

No obstante, atendiendo a que *camba* es el nombre que dan en Bolivia al «indio», del cual *cambujo* parece ser voz derivada por desinencia despectiva, acaso deba tenerse el vocablo por indoamericano de raíz, y entenderse que *cambugar* equivalía antaño a «mulatear», o sea «ir de mulatas», o «rumbear con las *cambugas*».

En el lenguaje tupi, según Sampaio (248, 209) *camhá* significa «negro», lo cual concuerda con el criterio etimológico expuesto.

CAMBUTE. m. La Real Academia dice: «Planta tropical de la familia de las labiadas, de tallos duros, vellosos y casi tendidos, hojas pequeñas y gruesas, parecidas a las del roble y flores purpúreas en verticilos colgantes, con las cuales se prepara un cocimiento febrífugo.»

Pero no da la etimología. Alguien supone que el vocablo sea indoantillano.

Gagini, que presenta el vocablo como un costarrriqueñismo, lo supone portugués, pero no analiza ni demuestra esta etimología.

Es posible que el tropical *cambuté* y sus toponímicos cubanos hayan nacido influenciados por *Bambute* o *Ba-mbute*, importante pueblo del interior del Congo. Además, *Cambute* es población de Angola.¹

Cambute es apodo algo frecuente entre la gente de color. Acaso por influencia de *kiambote*, «dormido», en Congo. El saludo matinal en el Congo es *Olele kiambote*, «¿Ha dormido bien?» (283, 352)

Cambuta aparece en la toponimia del Brasil, y aunque puede ser de origen africano, Teodoro Sampaio (248, 209), la explica por las voces de lengua tupi *cam-buta*, «pecho que emerge», «lugar seco entre fan-gales o mangles».

Camhá es «hombre negro» en guaraní. Y *cambuté*, como apodo, pudiera ser un híbrido equivalente a «negrote», análogo al castellano «franchute», con igual desinencia despectiva.

CAMBUTE. top. Arroyo y barrio de San Antonio de las Vegas, provincia de La Habana.// Localidad en el término de Santa María del Rosa-

¹ Véase en el mapa de Angola de la *Enciclopedia Universal* de Espasa, t. III, p. 221.

rio, provincia de La Habana.// Idem, en el de Holguín, provincia de Oriente.// Idem, en el Cobre, Oriente.

Véase el vocablo en la toponimia de la península guajira, en Venezuela (46, 113) Pero esto no impide la ascendencia africana del vocablo.

CAMBUTERA. f. Planta enredadera de la familia de las convolvuláceas. (*Ipomoea quemoclit*, e *I. coccinea* Lin.)

Derivación de **CAMBUTE.**

CAMOTE. m. Batata, bulbo.// Burla consistente en no pagar lo perdido en una apuesta.

En América, además, se usa por «tonto», «bobo» y otras acepciones menos corrientes; así como, por analogía, decimos en Cuba *ñame*, y hasta *ñame con corbata*, a la persona sin inteligencia, de muy recónditos talentos.

Suárez trae la acepción cubana, o sea: «burla consistente en no pagar lo perdido en una apuesta». *Camote* es voz no usada en Cuba, que trae el diccionario de la Academia, significando *batata*, y como derivada del mejicano *camotli*, basándose probablemente en el antiguo *Vocabulario en lengua castellana y mexicana* de A. de Molina (México, 1571), repetido por Acosta y Sahagún.

Leo Wiener sostiene que esa palabra se deriva de otra que existía en Filipinas antes del descubrimiento de América, donde, se dice, se conoció el *boniato* o *camote*, como puede verse en la relación del viaje de Legazpi. *Camote*, dice Wiener, es vocablo del pueblo filipino, que significa «raíz». Wiener desarrolla una interesante teoría etimológica analizando los fonemas que traducen *boniato* a través de los idiomas malayos, japonés, chino, javanés, para deducir que el *boniato* o *camote* debió ir a Filipinas, procedente de África.

Kakama llaman al *ñame* los negros diola o yolofes, *kon* los bambará, *kamou* los mandiago, etc. (147, 243) No queremos decir con esto que aceptemos como averiguada y sólida la tesis de Wiener.

Volviendo al *camote* cubano, este vocablo debió formarse de *camelo*, chasco, burla, que en forma aumentativa y peyorativa debió dar *camelote*; pero como *camelote* tenía ya de antiguo otra acepción muy diversa, que puede leerse en el diccionario de la Academia; y acá en Indias, en toda Tierra Firme, desde México, a donde fue llevado el *camote* de Filipinas (pues sabido es que desde Nueva España se colonizó aquel archipiélago oceánico), hasta el Perú, se usaba corrientemente la voz *camote* para un comestible de consumo diario, es de presumir que, por atracción o contaminación fonética, se vino a decir *camote* por *camelo* o *camelote*.

CAMPECHE. adj. Natural de ese pueblo mejicano. Ú. t. c. s.

Había negros llamados *campeches* en Cuba ya a mediados del siglo XVI. Seguramente eran negros traídos de ese punto mejicano. Jolofes, congos y *criollos*² los había antes de 1568.

El vocablo, pues, no es africano, y viene al *Glosario* precisamente para desmentir su pretendido africanismo.

CANA. f. Una palma común en toda la Isla, ♣ de las más estimables, de tronco recto que oscila entre seis y ocho metros, con las pencas en forma de abanico, cuyas lacinias sepáranse hacia la mitad y ensanchan notablemente la penca; el palmiche es un buen alimento para el ganado porcino, especialmente. También se dice *palma cana*. (Bot. F. *Palmas*; esp. *Sabal umbraculifera*.) Así dice Suárez.

Su tronco sirve para cercas y sus hojas son muy estimadas, como las de *manaca*, para cobijar los bohíos.

Se da por indoantillano el vocablo, sin justificar la etimología.

El vocablo parece africano. En la voz *macana* puede verse el probable origen africano de este vocablo, del cual *cana* es sólo una variante y, acaso, la raíz.

CANCAMO. m. Úsase en la expresión cubana *cáncamo viejo*, que se aplica a los viejos verdes o cancamusos. Véase el vocablo **CANCAMUSO**.

CANCAMUSO, SA. adj. Enclenque. Suele decirse como equivalente a la expresión «*cáncamo viejo*», que se aplica a los viejos verdes, que no quieren reconocerse rendidos por la edad. *Cancamuso* suena como despectivo y suele decirsele a los viejos verdes, recordándoles el peso de sus años.

Es posible que se haya formado por variación de *cancamusa*, o sea «viejo amigo de *cancamusas*»; pero la locución «*cáncamo viejo*» nos hace creer en una corrupción de *cáncano*, «piojo». Y por ser aplicación usada con viejos verdes, acaso haya sido ayudada por el vocablo despectivo mandinga *jankamuso*, uno de los que allá se emplean para designar la «prostituta». (124, 10)

Cáncano quiere decir «piojo» y puede haber dado origen al «*cáncamo viejo*» del habla vernácula criolla. **CANCAMO** es un fonema retrasado, si así puede decirse, pues se aproxima más al árabe *camcam*, de donde procede, que el *cáncano*.

Cancamuso, pues, equivaldría a «piojoso», acepción parecida a la cubana «enclenque»; quizás contaminado fonéticamente en la acepción y

² Real Cédula de 25 de enero de 1568, creando el Mayorazgo de Antonio de Cádiz en Cuba (*El Curioso Americano*, Habana, No. 3-4, 1910).

aplicación que se le da en Cuba, por el mandinga. Acaso esta influencia africana puede ayudar a explicar que se haya formado *cancamuso* y no *cancamudo*, del mismo modo que aquí hemos dicho *dentuso*, *relampuso*, etcétera.

Muso es desinencia mandinga, que da carácter femenino a los vocablos, y acaso su adopción representaría el sentido despectivo.

CANCHÁNCCHARA. f. Bebida hecha de agua hervida con raspadura o miel de abejas, llamada también por los soldados libertadores o mambises «agua de mono».

Dihigo cita a Costa Francés. (61, 110)

Catjang, pr. *catchang*, es una especie de habichuela africana muy corriente en el África Occidental (147, 246), que se come de varias maneras. ¿Pudo asimilarse por los negros la humilde bebida mambisa con el caldo de *catjang*?

CANDANGA. adj. Tonto, mentecato, enclenque, cañengo.

¿Será derivado del congo *kundanga*, participio del verbo *kunda*, «encorvarse», «doblar la espalda», «hacer homenaje», «adorar», etc? Véase **CUNDANGO**.

CANFŮ. m. Véase **CAFŮ**.

CANFUNGA. m. Véase **CAFŮ**.

CAÑANDONGA. f. Cañafistola.// Caña, o sea aguardiente de caña de mala calidad.// Especie de regaliz.

Todas estas acepciones están copiadas de Suárez.

La palabra nos parece afrocubana como pocas, «mulata», descendiente de Cuba (*caña*) y de Africa (*indonga*). Ogilby en 1670 (195, 494) decía que el *grain of Paradise*, o pimienta era llamado por los negros de cierta región del Congo *Indonga-Anpota*. (19, 470) El vocablo *indonga*, aplicado como calificativo específico a una planta comestible, nos basta para anotar su posible influencia sobre la *cañandonga* o *caña-indonga* cubana. *Indonga* debió de ser adjetivo aplicado por los negros congos a la cañafistola para distinguirla de la caña de azúcar o *cañaduz*, de la *cañavera*, y de la *cañambú* o *cañapalma*.

Indonga quiso decir «del reino de Angola» o *Dongo*, que así se llamó antaño esa importante y extensa comarca africana. *Caña-indonga*, pues, equivaldría a *caña de Angola*.

CAÑENGO, GA. adj. Enfermizo, enclenque.

Cañengue, solemos oír en Cuba. *Cañingue* se dice en la América del Sur. No debe de ser voz de África, aunque alguien la suponga tal. Si de la raíz *calam* se origina *calamocano*, es decir, *inseguro como una caña* (238), para significar al viejo chocho, y, también por su paso inseguro, al borracho; con igual procedimiento podemos obtener de *caña*, *cañengo*, para el viejo de andar vacilante y para el embriagado o guarapeta cuyos movimientos locomotivos sean también oscilantes como caña que cimbrea al viento.

CAÑENGUE. adj. Véase CAÑENGO.

CAO. epic. m. Ave parecida al cuervo de Europa por su configuración y plumaje negro, pero de menor tamaño, común en Cuba, que admite la domesticación, y entonces resulta un ratero de cuidado, pues roba cuanto a su lado produzca brillo. (Zool. esp. *Corvus nasicus*, Temm.)

Así dice Suárez, quien opina en favor del carácter onomatopéyico del vocablo, conservado desde los aborígenes cubanos. Es muy verosímil la etimología. Por igual razón debieron los mandingas llamar *caocao* a ciertas aves y *kabo* al pelicano. (124, 54)

CAONABO. Voz taína que significa «Lugar de oro», según algunos. Son variantes CAONAO, *caonabó*, *canabo*, *cahonabo* y *caonaboa*. Fue el nombre de un cacique, compuesto, decíase, de *boa* «casa» *canna* «oro».

Según Wiener, es un *camouflage* lingüístico, de origen africano (285, 70), pues *caona* y *canna* son voces mandingas, que significan «oro». En algunos dialectos, según Koelle, hemos recogido la voz *kani* «oro», pero no creemos asegurada la etimología africana.

CAONAO. top. Río de Cuba, cerca de Cañagüey.// Río de Cuba, cerca de Cienfuegos.// Río de Cuba, afluente del Zaza.// Río de Cuba, desagua al norte de Santa Clara.

Véase la voz CAONABO. Se dice que *caonao* es de origen mandinga; pero no parece aceptable esta tesis.

CAPÚ. m. Es el mismo juego conocido por SAMBÉ. Véase en este Glosario.

Pichardo dice que *Capú* se dice en la Vueltabajo.

Capú bajito, *bajito* le decían los muchachos a ciertas mariposas para que volaran *bajito* y poderlas coger.³

³ Véase *Archivos del folklore cubano*, ed. cit., vol. I, No. 2.

Suponemos que *capú* sea voz africana, acaso del Calabar, pero no nos atrevemos a decir más.

CARABALÍ. adj. Natural del Calabar.// Perteneciente a esa región o pueblo. Ú. t. c. s.

A los naturales del Calabar los llamados generalmente *carabalís*, y no *carabalies*, en vez de *calabares* o *calabaris*, o *calabaries*, por corrupción de la voz inglesa *Kalbary*. Sabido es que la trata estuvo antiguamente en manos del inglés, y de esta lengua se derivaron muchas voces de la jerga de los negreros.

Según J. M. de la Torre (269) los *carabalís* son los que tienen los dientes cortados en punta y se dividen en *Suamo*, *Bibí*, *BRÍCAMO*, *BRAS*, *ABAYA*, *BRICHE*, *ELUGO EFÍ*, etc. Dumont añade *HATAN* y *BERÚN*. La soberanía que, aunque mal segura, ejerció España, en esa región de África durante los siglos XVIII y comienzos del XIX, facilitó la gran importación en sus colonias de habitantes de ese país. A ellos se debe el ñaiguismo en Cuba.

Vergara (276) generaliza demasiado cuando afirma que en Cuba llamábase *Carabalí* al negro de África, «especialmente si ha nacido en esa región africana». ¿En cuál? Porque *carabalí* no es región de África, sino Calabar.

CARABELA. adj. Palabra muy usada entre los negros bozales, algo ladinos, significando el *paisano*, que vino de Guinea en un mismo buque. «Fulano carabela mío».

Así decía Esteban Pichardo en su *Diccionario provincial casi-razonado de voces cubanas*. (213, 49)

Como puede observarse, la definición contiene dos elementos semánticos característicos, la idea de «paisano» y la de arriba a Cuba «en un mismo barco negrero».

Este último elemento ha sido el que ha formado la opinión unánime de que el vocablo *carabela* es derivado de la voz castellana, que así se escribe para designar una antigua embarcación de especial forma. Aun mucho después de desaparecidas las carabelas de los mares, se siguió usando la palabra, y ello aunque no inverosímil, era ya de extrañar tratándose de negros bozales. Los blancos entendían siempre en nuestras costas que los esclavos empleaban esa voz para expresar el «compañero de esclavitud a bordo de las naves negreras». Eran *carabelas* recíprocamente unos de otros los que llegaban esclavos a Cuba a bordo del mismo buque, los que pertenecían a la misma *cargazón*.⁴ Pero en Cuba se dijo por los afrocubanos *carabelá* y *curubelá*, en el sentido de

⁴ Este sentido era análogo al del filipinismo *combarcano*, «compañero de otro en un mismo viaje hecho por mar», según W. E. Retana: «Diccionario de filipinismos», en *Rev. Hispanique*, 1921.

«amigo, compañero». Y ello nos hizo pensar si la voz *carabela* «compañero» haya dado origen a *carabelá* y *curubelá*, o si, viceversa, la voz *carabela*, contra la opinión general, no sea sino derivación de un vocablo africano, de más amplio sentido que el de la acepción marinesca.

Pichardo no pudo eliminar de su definición el elemento «paisano», que es el propio, el originario, el africano.

El vocablo es congo, y allá se pronuncia y descompone así: *kala-belo*: *kala*, que es uno de los verbos auxiliares de más uso, significa «ser», «vivir», «habitar», «residir»; y *belo* quiere decir «parte de una población», agrupación de casas de una ciudad», o «barrio» como hoy diríamos. Así que *kala-belo* tanto vale como «vecino del barrio», idea precisa que corresponde exactamente con la de «paisano», expresada en congo por los negros cubanos, y mal entendida por los blancos negreros. La corrupción fue duradera porque de hecho «vecino» y «compañero de cargazón» a menudo se equivalían, pues con frecuencia los habitantes de una aldea caían juntos en la servidumbre y juntos eran embarcados para Ultramar. Pero únicamente el origen y preciso significado congo del vocablo, y de sus dos semantemas, explican satisfactoriamente su permanencia, aun cuando la *carabela* naval hubiese ya cesado de surcar las aguas atlánticas desde varios siglos atrás.

Esta voz parece encontrarse, también en el Congo, entre las jergales de la sociedad secreta *QUINDEMBO* (véase esta palabra en el *Glosario*), donde al iniciado se le dice *kabela*. (187, 122) Ello parece confirmar la etimología expuesta.

CARACATEY. CREQUETÉ.

CARACOL. m. Aplícase a varias clases de moluscos, de concha revuelta en hélice.

Según Wiener, el vocablo *caracol* encuéntrase primeramente en Ramón Pane, y no es sino transcripción de otro muy extendido en el Sudán Occidental para significar la enfermedad de la sarna africana, que en inglés se llama *crawcraw*. Así, en hausa *kaikai*, en vei *kerikeri*, en achanti *keka*, etc. Pero Wiener supone que todas esas voces derivan del árabe *garib* «sarna».

El vocablo, pues, fue traído de África por los conquistadores según el filólogo de Harvard.

Entre los lucumis *karawon* significa concha o *caracol* (36, 50); pero es posible una influencia lusitana en la costa.

El vocablo puede etimológicamente quedar *sub judice*.

¡CARAMBA! Interjección con que se denota extrañeza o enfado.

Ya hemos sostenido que las voces eufemistas, como las apocorísticas, suelen tener sentidos olvidados; pero con una diferencia. Las primeras tuvieron un sentido decoroso, sano, recto, mientras las segundas fueron maldicientes, despectivas, irónicas. El propósito de su creación fue distinto; en unas se quiso embozar una significación malsonante; en otras, al contrario, dar una impresión de desprecio para acentuar más, por ironía, el aprecio que la persona merece.

Entre las primeras voces, las eufemistas, está ¡*caramba*! No faltan voces en el léxico académico, a las cuales referir el fonema máscara, que disfraza una encubierta palabrota, como *caramba* «moña», *carám-bano*, etcétera.

Pero pudieron también ayudar a la mascarada semántica los lenguajes bantúes, donde *kalamba* significa «grande» entre los negros del Tanganica (137, I, 194); *kuramba* «viejo», al sur de Rodesia (Ib., 278); *kuromba* «grande», en los pueblos Lunda al sur del Congo (Ib., 423); *akamba* «grande» en los Calabares (Ib., 708); *karamba* «viejo» entre los del sur del Nyasa (Ib., 248), etc. Estas formas complejas podrían ampliarse con las simples *kuru* o *kulu*, que se encuentran en muchas lenguas bantúes, en igual sentido. Dicen ¡*grandel*! como interjección, sorpresa, los ingleses: *great*!

CARÁMBANO. m. Este vocablo, que en castellano tiene un uso muy conocido, aunque no en Cuba, porque no son aquí frecuentes los *carámbanos* de hielo, ha adoptado una acepción incorrectísima, hija probablemente de un seudocultismo, que se resistía a pronunciar *carángano* por «piojo» o «cáncano».

Véase **CARÁNGANO**, en este *Glosario*.

CARAMBOLÍ. m. Flor de color de asarcón, que se produce en ramilletes.

Probable corrupción de **CARABALÍ**, contaminado por *carambola*.

CARANGA. f. Piojo.

Es vocablo de Honduras y de los negros malinkés, de la gran familia mandinga.

Véase **CARÁNGANO**.

CARÁNGANO. Amér. epic. m. Especie de piojo grande. Otros dicen impropriamente, o más impropriamente, *carám-bano*.

Así dice Suárez, quien añade: (Et. Corrupción de *cáncano* «piojo».)

No hay tal impropiedad, porque el *carángano* criollo no procede etimológicamente del *cáncano* castellano, sino del vocablo *karanko*, que es

mandinga, para significar el «piojo blanco», según nos cuenta Hopkinson. (124, 57)

Karanga se dice al «piojo» entre los malinkés, dialecto del mandinga. (273, 131)

Kar se dice al «piojo» entre los timini, de Sierra Leona. (192, 3)

Sí puede creerse, empero, que todos esos bichos han obtenido sus apelativos de la misma voz árabe *camcam*, que la Real Academia reconoce como madre del *cáncano* español, y que debe de serlo también del *karanko* africano, y abuela a su vez del *carángano* criollo, contaminación fonética de *cáncano* y *caranco*. Entre los propios negros de Sierra Leona, que dicen *kar* al «piojo», se llama *Kank* a cierta «hormiga». Pichardo dijo: «El piojo muy grande que suelen tener algunos *negros*, marineros o gentualla.» No indujo el africanismo del vocablo, pero su dicho ayuda a corroborarlo.

CARCUNDA. m. Se aplicó despectivamente hace un siglo, en España, a los «carcas» o insurrectos carlistas contra los gobiernos liberales. Es vocablo tomado literalmente del portugués, donde significa «jiba». «corcova», «jorobado», «jiboso». Parece voz contaminada por «corcova» y *kunda*, del Congo «doblar la espalda», «saludar servilmente», «hacer homenaje». (64)

Véase CUNDANGO.

CARIACO. m. Baile afrocubano antiguo.

Se distinguía, según Pichardo, en que «se daba a compás con los calcañares en las nalgas, de modo que sonaban las chancletas indecentemente».

CARINGA. f. Calinda.

El vocablo *caringa* es el de una antigua región y de un río del Congo. (159, 111) Esto basta para afirmar la etimología africana de esta voz, que significa, tal como *calinda*, un antiguo baile indecente por la gentualla afrocubana, traído seguramente de África por los esclavos.

El padre Labat, en una de sus famosas obras de viajes (144, IV, 463), nos da la prueba. Dice así, refiriéndose a los esclavos africanos de los ingenios y plantaciones azucareras de las Antillas francesas. «Lo que más les agrada y es su diversión más común, es la *calenda*, que procede de la costa de Guinea, y, según todos los antecedentes, del reino de Ardá.⁵ Los españoles la aprendieron de los negros, y la bailan en toda la América al igual y de la misma manera que los negros. Como los gestos y movimientos de esta danza son de los más deshonestos, los amos que viven moralmente, se la tienen prohibida y procuran mantener viva la prohibición, lo que no es cosa fácil, puesto que la

⁵ Es la religión, reino o nación arará, que decimos en Cuba.

danza es tan del agrado de los negros, que, niños aún, cuando no tienen todavía fuerzas para sostenerse, tratan los negritos de imitar a sus padres en sus bailes, y pasarían días enteros en ese ejercicio.»

Sigue explicando el padre predicador cómo son los tambores que marcan el ritmo de la *caringa*, y añade: «Los bailadores se disponen en dos líneas, los unos ante los otros; los hombres de un lado, las mujeres de otro. Los espectadores forman un círculo alrededor de los bailadores y tamborileros. El más hábil canta una tonadilla, que improvisa sobre algún asunto de actualidad, y el sonsonete o bordón es repetido por todos los danzantes y espectadores, y acompañado con palmeos. Los bailadores alzan los brazos, como si tocaran castañuelas, saltan, dan vueltas y revueltas, se acercan hasta dos o tres pies unos de otros y retroceden siguiendo la cadencia, hasta que el son del tambor les advierte que se junten golpeándose los muslos de unos con los de los otros, es decir, los hombres contra las mujeres. Al verlos, tal parece que se dan golpes con los vientres, cuando es cierto que sólo los muslos sopor-tan el encontrón. Retiranse en seguida pirueteando, para recomenzar el mismo ejercicio con gestos sumamente lascivos, tantas veces como el tambor da la señal, lo que hace con frecuencia muchas veces seguidas. De tiempo en tiempo se entrelazan con sus brazos y dan dos o tres vueltas, sacudiéndose siempre los muslos y besándose. Bien puede comprenderse, pues, cuán impúdico será este baile, a pesar de lo cual no deja de ser tan del agrado de los españoles y criollos de América, y tan en uso entre ellos, que constituye la mejor parte de sus divertimientos y hasta entra en sus devociones religiosas. Danzan la *calenda* en sus iglesias y procesiones católicas, y las religiosas no dejan de bailarla en la Nochebuena sobre un teatro alzado en el coro, frente a las rejas, abiertas para que el pueblo participe de la alegría de esas buenas almas por el nacimiento del Salvador. Verdad es que ellos no admiten hombres con ellas para bailar una danza tan devota. Y quiero hasta creer que ellas la bailan con intención muy pura, pero ¿cuántos espectadores juzgarán tan caritativamente como yo?»

El breve relato del socarrón sacerdote nos da razón exacta de la *calenda* o *calinda*, de su probable origen arará (acaso congo, pero siempre africano) y de la boga que hubo de alcanzar este baile indecentón en las Indias, que al igual que otros africanos, si bien con nombres a veces castellanos, pasaron de nuevo el mar y, Guadalquivir arriba, invadieron el Compás sevillano, y de allí fue rápida y segura la conquista de la Corte y del teatro español, en entremeses, mojigangas y demás farandulerías.

Según Newell (186, IV, 70), en Luisiana se usó la orgiástica y africana *calinda*, y recuerda que Saint Mery la llama *calenda* en Santo Domingo; Lafcadio Hearn en la Martinica halló la *caleinda*.⁶

Pero Newell opina que el vocablo derivase del latín *calenda*, pues «cantar *calenda*» se dijo en Provenza a cierto canto. El autor de estas

⁶ Harper's Magazine, enero, 1890, p. 224.

líneas ha oído hace años «cantar *calenda*» en la lemosina Menorca, y es un canto religioso matutino propio de cierta festividad eclesiástica, que no tiene nada de la *caringa* afroamericana.

La voz *caringa* es clara derivación de *calinda*, por trastrueque de la *e* por *erre*, caso harto común en aquellos siglos, en el habla popular, y que aún perdura en el lenguaje vernáculo de estos pueblos que adormece el Caribe; y por metamorfosis de las consonantes últimas, convirtiendo sus dos sílabas postreras en la maldita desinencia despectiva *inga*, tan vulgarota como corrida por estos andurriales del habla castiza.

Puede ser que la transformación de *calenda* a *calinda* y *caringa* háyase debido al citado toponímico *Caringa*, del Congo; y a los gentilicios *caribe*, *caribisi*, *carinya* y otros, muy oídos antaño en las costas de Tierra Firme. Y hasta pudiera pensarse, lo que no estimamos probable, por el origen arará del baile, que si tomáramos el congo *Caringa* como original, de éste hicieran los colonos una *calinga*, y de ahí se contaminara con alguna voz y naciera una *calinda*, cambiada por los franceses, helenizándola, en *calenda*; pero todas estas fases parecen fantásticas y contra la usual evolución en nuestros países de las radicales extranjeras hacia las formas despectivas vulgares, que son las que se fijan permanentemente.

Aunque Gómez y Gispert en su *Pequeño Larrouse Ilustrado*, recoge el cubanismo *calinda*, tomándolo probablemente de Pichardo, la forma *caringa* es la actual y definitiva.

CARRAGUAO. top. Nombre que se daba al caserío de Bacuranao o Dolores. (127, 45) // Estero, llamado también de Mampostón, en la desembocadura de los ríos Palacios. // Punta de la costa sur de Cuba cerca del estero del mismo nombre. // Antiguo barrio extramuros de La Habana, habitado por negros esclavos y horros, gente pobre y de mal vivir.

Se dice que el vocablo es indio; pero no se prueba.

Keurregua, en lengua yolofe, significa «la casa». ¿Será tal el origen de la voz toponímica cubana? Es muy posible.

CARRANCLA. f. Aparato de marcha torpe y deficiente. «Ese reloj, o ese coche, o ese caballo es una *carrancla*.» Parece sinónimo y extensión de *carraca* (1er. art., 2ª acep.).

Suele aplicarse también a las personas, «Fulano es una *carrancla*.»

En el vocabulario mandinga de Hopkinson hallamos *karankeo*, por «zapatero remendón», «chapucero», y no dudamos de que haya influenciado el castellano *carraca*, extendiendo su sentido e introduciendo la

n y la l (ésta por transformación de la *keo* final, contaminada por «ancla»), creando el criollo *carrancla*. Probablemente *carraca* y *karankeo* procedan del árabe, como supone para el primero la Real Academia, y suceda con esta voz como con *CARÁNGANO*.

CASABE. m. **CAZABE.**

CASANGA. adj. Natural de esa región africana.// Perteneciente a la misma. Ú. t. c. s.

Los negros *casanga* están citados por Pérez Beato. Los hemos visto también citados en la anotada Real Cédula de 1568.

En la descripción de las naciones de Guinea por Barbot (19, 6, 81) hallamos el reino *Cassanga* entre los ríos Gambia y Santo Domingo, y llámalo también *Casamansa*, que hoy se ha fijado toponímicamente como *Casamancia*.

No hay que confundir estos negros con los congos *kisanga*, que pueblan las riberas cenagosas al sur de la desembocadura del río Congo.

CASIMBA. f. Cavidad formada natural o artificialmente en la tierra, donde se recoge agua llovediza o de manantial.

Pichardo la cree africana y lo es. Bachiller y Morales cree que es americana y la observa en el Brasil. Esto debió de corroborarle a Bachiller y Morales el origen africano, pues al Brasil y a Cuba la trajeron los negros del Congo, en cuyo país se usa desde antiguo con igual significación.⁷ No es, pues, voz antillana, como cree también Zayas.

El diccionario de la Academia escribe, *CACIMBA*; hoyo que se hace en la playa para buscar agua potable, y cubo que se emplea para sacar agua en las embarcaciones. Supone que se deriva de *cazo*. Es, por lo que se ve, voz marinera, y los marinos debieron de tomarla del Congo y de allí difundir su uso.

Pero esto no excluye su troncalidad árabe, como de la voz *cacimba* dice el diccionario de la Academia, suponiendo que ésta derivase de *cazo* y éste del árabe *caz* «vaso».

Así, pues, *cacimba*, *cachimba*, *casimba*, *cachimbo* y *cazimba*, aunque traídas de África, no son afronegrismos, sino afroarabismos, si se permite este vocablo neológico.

CASIMBA. top. Barrio del municipio de Guantánamo.

Véase esta voz en el *Glosario*.

⁷ Véase demostrado en un libro italiano de 1687, el citado por Cavazzi da Montecuccolo, p. 17.

CATACUBA. epic. f. Ave de plumaje verdoso por encima y blanco por el pecho, amarillenta la cabeza, con la garganta y demás partes rojizas. Emite un canto monótono. Zool. F. *Alcedimidae*, esp. *Todus multicolor*, Gould.) Algunos la llaman *pedorrera* y otros *barrancorrio*; y aun *cartacuba*.

Todos esos chillones colores la aproximaron a las cotorras y papagayos. Los negros debieron de aplicarle la raíz bantú *kut*. que en Cuba nos ha formado cotorra, *CONTUNTO*, *CATEY*, *CARACATEY* y *CREQUETE*, como nombres de parecidos pajarraeos. Véanse sus papeletas. *Cata + cuba*, debió de ser «loro de Cuba».

CATATA. adj. *CATATÉ*.

CATATE. ad. *CATATÉ*.

CATATÉ. adj. Tonto, bombo, simple.

Catate es un río del Congo e indica también el nombre de sus ribereños. Pero *katata* es también la «cerveza o alcohol hecho del maíz»; de modo que en bantú *katata* (45, 136) sugiere la idea de un borracho. En congo *tata* es «padre», y *e tata* es exclamación de miedo invocativa del auxilio paterno. *Tata*, además, es «gritar, lloriquear, pedir auxilio», por lo que *kietata* es el «pequeño que grita, lloriquea, o pide por el padre» o quien es de condición tal que por esos actos se caracteriza, pues el prefijo congo *ki* indica diminutivo o condición personal.

Quisiéramos conformarnos con esa etimología; pero estamos tentados de creer más verosímil otra hipótesis igualmente africana y conga, pero indecente. Y por esto la creemos más segura, pues los negros no hacen mal papel en nuestra coprolalia vernácula; tan propia de nuestra raza diría, si creyera en una tal realidad étnica; digamos, pues, tan propia de nuestra cultura, si bien no siempre estemos dispuestos a creer tampoco en ella a pies juntitos.

Kata es vocablo congo, que significa el órgano sexual masculino, y *ta* es un verbo usado como sufijo, como dice Bentley (24, 422), «con ciertos nombres que de otra manera no tendrían modo de expresar la acción que les es peculiar». Así *katata* indicaría una acción indecente, y la forma sustantiva de la misma. La forma pasiva se forma con *tewa*, en vez de *ta*, y tendríamos un *katatewa*, que bien pudo originar el despectivo *cataté* criollo; pues convengamos en que el sentido de «tonto, mentecato, bobo», dicho en tono denigrante, no siempre se expresa entre gente mal hablada con eufemismos congos, sino en bien castellana y rotunda palabrota, participio de los más oídos. ¿Qué mucho que los esclavos nos prestaran una traducción?

CATEY. epic. f. Ave trepadora y parlera, especie de papagayo, el más chico de Cuba. (Zbol. F. *Psittacidae*; esp. *Conurus euops*. Wagl.)

Se tiene por voz india y es africana.

Véase la raíz de su oriundez bantú en la cédula COTORRA. También son variantes de la propia raíz idiomática *tui*, entre los negros del Alto Rufiji; *kuei*, entre los macuás de Mozambique; *gujei*, del río Benné; *kalai*, del Níger Central, etcétera.

CATIBÍA. f. Sustancia que deja la yuca después de rayada y exprimida, sin el jugo o *naiboa*.

El vocablo, usado oficialmente en Cuba ya en 1557, parece tener raíces africanas del Congo.

Se tratará conjuntamente con el vocablo YUCA.

Comer *catibía* es ser tonto. Véase la voz *comer*, en nuestro *Catauro de cubanismos*, y en este *Glosario*, la papeleta COMEBOLA.

CAZABE. m. Torta que se hace en varias partes de América con una harina sacada de la raíz de la mandioca.

Tal se escribe en el diccionario de la Real Academia de la Lengua. Y, además, dice: Del haitiano *cazabí* «pan de yuca».

Wiener encuentra por primera vez el vocablo (285, 197) en Américo Vespucio, en la carta de Soderini (1504), y luego (285, 249) explica cómo ese descubridor debió de conocer el nombre del «millo» en árabe, *gasab*; cuyo vocablo usado en el África mora y en la costa occidental negra, donde el árabe extendía su influjo, pasó al español como *cazabe*, extendiéndose después, por acción de los mismos conquistadores, entre los indios de diversos países americanos. Wiener cree que se puede seguir entre los pueblos amerindios la línea de deterioro del vocablo, desde el Brasil hacia arriba.

Esta palabra no sería, pues, un afronegrismo, sólo un africanismo o afroarabismo, si la muy sugestiva tesis etimológica de Wiener fuese aceptada. Y, en realidad, es atractiva.

CAZUELA. f. Comer *cazuela* o en *cazuela* quiere decir «hablar mal imprudentemente de una persona, estando ella presente o alguno de sus familiares o amigos».

Tal hubimos de escribir en nuestro *Catauro de cubanismos*. Entonces no pudimos explicarnos el origen de esa curiosa locución.

Cazuela quiere decir «hablar», en lengua de Angola (47, 48, 49), y, sin duda, ha debido dar origen al cubanismo de esa locución.

CAZUELAZO. m. Acción o efecto de *comer cazuela*.

Véase CAZUELA en este *Glosario*.

Cazuel-essa, en Angola, significa «lo que se habla» o «tiene hablado».

CEBRA. f. Animal solípedo del África Austral, parecido al asno, de pelo blanco amarillento, con listas transversales pardas o negras.

Así dice la Real Academia, y además: «voz etiópica». Es, pues, este vocablo un *etiopismo* o afronegrismo, como nosotros preferimos decir.

John Barbot, al tratar del Congo, en la «Baja Etiopía», cita esta voz, *zebra*, con igual sentido. (19, 486)

Realmente, el adjetivo «etiópico» no debe hoy día merecer aplicaciones lingüísticas para definir propiamente una etimología.

Hemos hallado el vocablo, aun hoy, en varias formas, entre algunos de los lenguajes bantúes, como *nzwwe*, entre los wemy amwezi (137, I, 93); o *isend-sewere*, entre los del nordeste de Nyasa. (Ib., 215)

CEIBA. f. Árbol americano, de la familia de las bombáceas, de unos treinta metros de altura, con tronco grueso, limpio y de color ceniciento, copa extensa casi horizontal, ramas rojizas y espinosas, hojas palmeadas, flores axilares, y frutos cónicos de unos treinta centímetros de largo, que contienen seis semillas pequeñas envueltas en gran cantidad de una especie de algodón, usado para rellenar almohadas.// Alga de figura de cinta, de unos tres decímetros de largo y menos de un centímetro de ancho, que se cria en el Océano.

Así se lee en el diccionario de la Real Academia.

Se ha pretendido que este vocablo es africano, pues dice Bachiller y Morales: «En el *Diario de la Habana*, 8 de junio de 1839, se dijo que la palabra *ceiba* no era indiana porque se conocía en el Senegal antes del descubrimiento de América, según Valmont de Bennare, en su diccionario. En otra parte se explica ese supuesto anacronismo.»

Pichardo describió la *seiba* (o *bombax*⁸ *ceyba* de Linneo), que castellanzaron llamándola *ceiba*, como sigue:

«Árbol silvestre, el más grande de todos, el gigante de los campos, el Briareo, que con cien brazos abiertos parece amenazar los sitios eternamente. Elévase majestuoso alcanzando a veces la altura de veinte y seis varas; tres hombres no abarcan su tronco; color ceniciento y limpio hasta la cima; donde forma su capa casi horizontal; al principio erizado de púas, no largas ni agudas, sino algo gruesas, las cuales

⁸ Esta voz, *bombax*, también es africana y significa igualmente «espinas», «púa», en la Guinea española, estando muy extendida entre los bantúes esa raíz, que Johnston relaciona con *seiba*, por *sembwe*, *cembu*, *bembe*, etc. (Johnston: ob. cit., t. II, p. 325).

pierde con la corteza según la edad, reduciéndose a las ramas y partes más nuevas; éstas como los retoños son de color almagrado; las hojas de medio palmo, digitadas, sentadas sobre peciolos larguitos; florece en marzo o abril, aunque no anualmente; echa unas mazorcas de un pie de longitud, que terminan en punta con cinco o siete pulgadas de circunferencia, las cuales encierran en seis celdillas una lana suave, donde están envueltas las semillas, que son del tamaño, color y figura de la pimienta, no tan redonda: ¡tan pequeña simiente, que brota a los tres meses, produce en el discurso de los años este árbol descomunal!... Otra cosa extraña que siendo peculiar de este clima, tan indígena de estas Antillas como su nombre conservado en todas ellas, manifiesta su sensibilidad a las estaciones despojándose de sus hojas, que reproduce en la primavera. La *Seiba* es asilo de varias parásitas, como de las *Carairas*, *Cayamas*, *Chichinguacos*, *Gavilanes*, *Solibios* y *Mayitos*, que anidan en ella; respetada del rayo por su cualidad idioeléctrica proveniente de la configuración horizontal de su copa y de su lana, que son malos conductores; esta última se aprovecha para colchones, almohadas, etc., aunque no tan apreciada como la del *Yuraguano*: de los retoños se hace *Calalú*; pero se dice que son contrarios a la fecundidad de la mujer y abortivos tomados en cocimiento con hojas de *Aguacate*; de su tronco se hacen *Canoas* de una sola pieza, capaces, dice el P. Valverde, de cuarenta o cincuenta hombres; pero son de poca duración; pues si bien es madera leve, peca por floja: su goma sirve para dar consistencia a los sombreros de paja, haciéndolos impermeables, y sus raíces siempre conservan agua para el sediento pasajero. (*Eriondendron anfractuosum*.) Algunos distinguen la *Seiba de Costa*; pero muy pocos en esta Isla el *Seibon*."

La voz es tenida por india, por decirlo Las Casas; sin embargo, es africana.

Como puede observarse, es característico de la *seiba* tener púas, y por tener púas se llamó *seiba*.

Entre los negros luba del Congo *seiba* significa «cuerno», «punta». Esta raíz, como observa Johnston (137, II, 325), está bastante extendida entre los lenguajes bantúes; así se oye *seba* entre los del suroeste del Camerón; *sewa* entre los isubu, o bimbi, que fueron padres de los ñáñigos cubanos; *seb* entre los manenguba de la Guinea española; *sembw* en el Congo Central; *cembw* y *cembu* al norte del Congo y en el Gabón, etc. Y es la misma raíz *iba*, *iwa*, *iva*, *swbe*, *igwe*, *aba*, etc., que, según el propio Johnston (Ib., 399), adopta todas esas variantes en el sentido de «púa».

¿Podrá prevalecer contra esta tesis etimológica el dicho del padre Bartolomé de las Casas?

El vocablo se aplica a otros sujetos botánicos, con púas, como *ceibón* (*Bombax emarginatum*), etcétera.

CEIBA. top. Barrio de La Habana.// Barrio de Cabañas.// Embarcadero en Trinidad.// Hacienda en Santa Clara.// Río en Mayarí.// Barrio de Ciego de Ávila.// Laguna en Manzanillo, etcétera.

Esta voz ha dado origen a muchas aplicaciones toponímicas derivadas del árbol de ese nombre. En Cuba tenemos, además, *Ceiba del Agua*, pueblo de la provincia de La Habana; *Ceiba Mocha*, pueblo de la provincia de Matanzas.

Su aplicación se extiende a toda la América Latina.// Véase *CEIBA*.

CIBA, f. Piedrecita blanca, parecida al mármol, que los indios empleaban para cuentas.

Según los cronistas clásicos, *ciba* en lengua taína equivale a «piedra»; y de esa voz se han derivado otras varias como *cibao*, *cibucán*, y quizás, amén de algunos toponímicos, *ciboney*, *cigua*, *ciguanea*, *ciguayo*, etcétera.

El vocablo parece estar bien afirmado como indoantillano; sin embargo, Wiener nos dice (285, I, 178) que esa voz, que por primera vez encuéntrase en la relación del fraile Ramón Pane (cap. 6) es del lenguaje mandinga, y que significa un «amuleto de piedra, que se ataba al brazo». Estimamos que esta opinión etimológica no puede tenerse por segura.

CICOTE. Amer. m. La basura negruzca y hedionda que se deposita, por efecto del sudor, entre los dedos de los pies de la gente desaseada.

Así dice Suárez, quien añade: (Et. Voz originaria de Méjico), de acuerdo con Pichardo.

De igual opinión es Ramos y Duarte, escribiendo (219, 18) «En Méjico le dicen al "fango" *zoquete*, del azteca *tzoquiltl* "lodo".»

No nos convence el propuesto mejicanismo; y el vocablo más nos parece afronegrismo.

Hemos hallado la raíz *kutu* en toda el África bantú, como signo fonético del «excremento», y alguna vez, por razón del prefijo, hemos leído *cikutu*. Así, *cikutu*, se dice entre los pogoro del Alto Rufiji (137, I, 157), *Ama-kwta* entre los ukinga (Ib. 171) y *kutu* hemos hallado en otros pueblos en el sentido de alguna «parte pudenda». (Véase *MA-CUTO*.)

Parece evidente la etimología africana del vocablo.

CICOTERA. f. Abundancia de *CICOTE*.

Véase esta voz.

CICOTUDO, DA. adj. Aplicase a la persona o al pie con *CICOTE*.// fig. y fam. Persona desaseada. Ú. t. c. s.

Véase el vocablo *CICOTE*.

CIGUA. f. Molusco marino univalvo, de concha globosa y cónica, de color negro con manchas blancas. (Zool. F. *Trochidae*; esp. *Livona pica*.)

La concha de este testáceo es parecida a una cuerna o mogote. No es de extrañar, pues, que los africanos pudieran aplicarle la tan extendida raíz bantú *iwa*, o *iga* que significa «cuerno», «punta», «púa», «espina». (137, II, 325, 399) Entre los negros de Nyasalandia al «cuerno» se le llama concretamente *ciwa*. (Ib. 325) Esto no obstante, no creemos que baste esta raíz a explicar la *cigua* marítima, si bien puede haber code-terminado el trueque de la be de *ciba* (en taíno «piedra») para originar esa voz y otras muchas derivadas, como *ciguanea*, *ciguayos*, etcétera.

CLAVE. f. Instrumento musical, que consiste en dos palos redondos, como de un jeme de largo, de madera dura y sonora, que se usan golpeándolos uno contra otro, para guardar el compás y acompañar a la guitarra en los cantos populares particularmente, aunque también suele oírse en orquestas (Suárez). Ritmo musical afrocubano.// Canción que se canta con esa música.// Grupo de músicos y cantadores, que se reúnen para cantar tales sonos.

Se tiene por africano el son de la *clave*. Eduardo Sánchez de Fuentes (249, 75) nos enseña:

«De antiguo es conocido en Cuba otro ritmo muy popular que llama poderosamente la atención de los extranjeros que por vez primera lo escuchan y que se denomina la Clave.

«Realmente, su estructura presenta una originalidad tan especial que no puede confundirse con ninguna de las otras formas musicales que constituyen nuestro variado cancionero.

«Dentro del compás de “seis por ocho”, que a veces presenta un figurado de “tres por cuatro”, o una sincopa *sui generis*, que no es la que determina el *cinquillo* del *Danzón*, ni la peculiar de la *Rumba*, rimase su bajo invariablemente, con el primer tercio del tiempo *fuerte* y el segundo del *débil* de su *compás*, contentivo de seis corcheas, correspondientes a sus seis tercios.

«Así se desenvuelve uniformemente sin modificaciones en su *tiempo*, este tipo de música criolla de un origen netamente africano, un tanto embellecido hoy por la influencia de nuestros diversos cantos populares. Las modernas *Claves* escritas dentro del género teatral, se cantan y bailan corrientemente, sin que la rijan números determinados de compases, enlaces o cadencias especiales, constando, por regla general,

de dos o más partes, escritas indistintamente, ya en modo menor, ya en mayor. El tiempo que las caracteriza a todas, es más movido que el de la *Criolla*, con la cual pudiera decirse que guarda cierto parecido ya que ambas se escriben, como ya dejo dicho, en compás de "seis por ocho".

«Acaso la *Clave antigua*, la que más cerca está de su raíz de origen, resulta un tanto monótona, más por su limitado desarrollo, que por la insistencia de sus peculiares acentos rítmicos, circunstancia que no alcanza a las modernas, que se han escrito con mayor amplitud, y dentro de sus singulares moldes, las combinaciones que han hecho en ella los compositores populares, le han dado un interés y colorido innegables. De ahí que la *Clave* se haya cultivado con éxito en nuestro teatro cubano, ya escrita para dos voces, ya en forma *Coral*. En este caso suele haber una primera estrofa o manera de *solo* que luego se canta coreada. La *Clave*, no obstante, sea o no teatral, se escribe sin ningún precepto fijo que regule su desarrollo, constando simplemente de una pequeña *introducción* y dos partes, siempre dentro de su invariable ritmo, que no debe alterarse por ninguna causa.

«No es aventurado asegurar que el éxito de la *Criolla* ha restado vitalidad a la *Clave*, ya en franca decadencia, pues sólo oímos este ritmo de tarde en tarde en las escasas obras teatrales de ambiente cubano que escriben nuestros compositores.»

El vocablo clave no parece africano, aunque lo sean el ritmo y el son.

CLUECO, CA. adj. Aplicase a la gallina y otras aves cuando se echan sobre los huevos para empollarlos. Ú. t. c. s.

Así dice, en la primera acepción, el diccionario académico, suponiendo que procede de *cloquear* y *cloqueo*. Y estas voces, según la Academia, son imitativas, pues *cloquear* es «hacer *clo, clo*, la gallina *clueca*», y *clo* es la «voz propia de la gallina *clueca*».

Parece evidente. Pero pasemos a la segunda acepción del vocablo, la fig. y fam. «Se dice de la persona vieja ya muy débil y casi impedida.» ¿Hay una aparente relación ideológica entre esta segunda acepción y la primera? No lo creemos.

En Cuba solemos decir siempre «viejo *culeco*». Esta circunstancia, y la dificultad de traducir metafóricamente *clueco* por «débil» o «canijo», como parece indicar el diccionario de la Real Academia, nos hace pensar si una raíz africana habrá intervenido en fijar esta segunda acepción, y acaso la primera.

En el Bajo Congo, o sea en el congo fiota, que es el más conocido, *kuleka-kuleka* significa «dormido». (153, 14) Esta raíz produce en kibanga *kulala*, en bangela *kuleka*, y hasta en Zanzibar *kulela*. (153, 14) ¿No es más íntima la relación ideológica de «dormido» con la segunda acep-

ción de *clueco* que la primera de este vocablo? ¿Y no puede el extendido *kuleka* «dormido», de las lenguas bantúes, haber codeterminado hasta la primera acepción, por referencia a la actitud de la gallina al empollar?

COBIO, BIA. m. y f. vulg. Lo mismo que «concubinario» y «concubina», entre la plebe. Dicese también a la persona íntima y confidente.

Así escribe Suárez.

Creemos que este vocablo es derivación del náñigo *Ecobio* «compañero».

COBO. m. Caracol marino del cual se construía un tosco instrumento de viento o *totuto*.

Todos tienen el vocablo por indoantillano, pero Wiener, que lo halla en la relación de Ramón Pane (cap. 5), afirma que la mayor parte de las palabras indias citadas por este fraile son en realidad mandingas, y compara el *cobo* de las Antillas con el *kobo* malinké: «insecto coleóptero»; pero no nos convence, pues no se acierta a ver la relación ideológica entre uno y otro vocablo.

Más verosímil sería pensar que *cobo* se dedujo de las voces mandingas *kolo* «concha marina» y *kobalo* «coral». (208, 128)

COCADA. f. Dulce que se hace con la carne de coco seca, rallada y en almíbar.

Véase COCO, de donde deriva.

COCAL. m. COCOTAL.

No es venezolanismo, como quiere la Academia. Se usa en estas Antillas y en Centroamérica. Bien es verdad que «Centroamérica» no existe, a juzgar por el diccionario de la Academia, que no la recuerda.

Véase, además, COCO. 1^{er} art. en este *Glosario*.

COCO. m. Árbol de América, de la familia de las palmas, de veinte a veinticinco metros de altura, con las hojas divididas en lacinias ensiformes plegadas hacia atrás, y flores en racimos. Suele producir anualmente dos o tres veces su fruto, que es de la forma y tamaño de un melón regular, cubierto de dos cortezas, al modo que la nuez, la primera fibrosa y la segunda muy dura; por dentro y adherida a ésta tiene una pulpa blanca y gustosa, y en la cavidad central un líquido refrigerante. Con la primera corteza se hacen cuerdas y tejidos bastos; con la segun-

da, tazas, vasos, y otros utensilios, de la carne se saca aceite, y del tronco del árbol una bebida alcohólica.// Fruto de este árbol.// Segunda cáscara de este fruto.

La Real Academia trae otros varios artículos.

COCO. m. Gusanillo de que hay diferentes especies, que se cría en varias semillas y frutas.

COCO. m. Cada una de las cuentecillas que vienen de las indias, de color obscuro, con unos agujeritos, de las cuales se hacen rosarios.

COCO. m. Fantasma que se figura para meter miedo a los niños.// fam. Gato, mueca.// **HACER COCOS.** fr. fam. Halagar a uno con fiestas o ademanes para persuadirle a hacer alguna cosa.// fam. Hacer ciertas señas o expresiones los que están enamorados, para manifestarse su cariño.// **PARECER O SER UNO UN COCO.** fr. fig. y fam. Ser muy feo.

Así dice la Academia; pero consiéntanos el lector una disquisición, que hallará en el artículo **MACACO**, de este *Glosario*, y sin la cual no podría comprender lo que acerca de esta voz y sus acepciones se nos ocurre.

Véase la papeleta **MACACO**.

COCO. m. La cabeza calva o sin pelo. «El coco pelado».

Cubanismo derivado por metáfora, del vocablo **COCO**, 1^{er} art., de este *Glosario*. Véase.

COCO. epic. m. Ave zancuda, especie de ibis, que abunda en las ciénagas. Es domesticable. (Zool. *F. tantalidae*; esp. *Guara alba*. Lin.) Hay las especies llamadas *coco prieto* (*Plegadis autumnalis*, Hasselg), y *coco rojo* (*Guara rubra*, Lin.)

El vocablo procede de África. Véase en la papeleta **MACACO**, cómo la voz *coco* significa «ave» en los idiomas bantúes. En Angola se aplica al «gallo». (47, 143)

Kowkow se dice en lengua mandinga, lejos de la región bantú, a cierta ave, que no hemos podido identificar. (227, 278)

Todas esas voces parecen de raíz onomatopéyica.

Ya en Indias se dijo **COCO** a cierta ave, que se ceba con marisco, al mediar el siglo XVI.⁹

COCO. m. Vulg. Dinero. La moneda de a peso.

Véase la voz **COCO**.

⁹ En una *Relación* sobre Panamá. Ms. de la Biblioteca Nacional de Madrid. *Estudios*, Panamá, noviembre de 1922, p. 362.

COCO MACACO. m. La palma también llamada *pajicá*.

Así dice Suárez, de acuerdo con Pichardo.

Coco, por «palma o cocotero» y *macaco* o *macaca*, por «pequeño».

Ambos son vocablos oriundos de África. Véase el vocablo COCO. Además, COCO, MACO y MACOCO han significado «garrote» en el Congo. (137, I, 386, 539)

Ello explica la aplicación muy frecuente del *coco macaco* al bastón nudoso, símbolo de la guapería hampona en Cuba.

Gundlach, el sabio naturalista, según Pichardo, vio la palma *pajicá* en la Sierra Maestra y en Guantánamo, donde la llaman *palmilla*, y los negros franceses criollos, o sea los haitianos, le llaman *coco macaca*, circunstancia que parece apoyar la hipótesis etimológica africana.

COCÓ. m. Tierra blanquecina que emplean los albañiles para las obras de albañilería y suelos de hormigón.

Así dice la Real Academia y que da el vocablo como cubanismo.

En nuestro *Catauro*, decíamos: «No es necesariamente “tierra blanquecina”, como reza el diccionario de la Real Academia al fijar este reconocido cubanismo. Es el conjunto de piedrecitas o “cascajo” que criban los albañiles por un cedazo o zaranda, para aprovechar las más menudas en el hormigón o el relleno de ciertas obras. Será blanquecino el cocó si lo es el material del cascajo de que procede, como lo es generalmente por ser calizos, por lo común, los cascotes; pero no será blanquecino si procede de ladrillos o piedras pizarrosas.»

Sin embargo, el carácter blanquecino del *cocó*, que blanquecino es por lo general, y que la Real Academia leyó en Pichardo, nos permite suponer que el vocablo no es sino aplicación de una voz africana por los *morenos* albañiles, y sabido es que las artes manuales estuvieron antaño confiadas a los negros, siervos y horros.

El calizo *cocó* fue también manejado por las dotaciones negras de los ingenios, en el siglo pasado, para operaciones agrícolas, mezclado con abonos orgánicos, cenizas, etcétera.¹⁰

En mandinga *cocó*, o sea *koó* y *kokhó* (218, 52), quiere decir «sal», y bien pudo ser aplicada esa voz a la tierra blanca, menuda y cernida, como granos de sal. Lo mismo sucede en el dialecto malinké.

Otra consideración nos demuestra, también, ese origen africano.

Cocó, también en el habla vernácula cubana, tiene otra acepción muy frecuente: // Dinero. «Tiene mucho *cocó*.»

¹⁰ «El ingenio»; segunda parte de *Las aventuras de un mayoral*, Matanzas, 1883, p. 262.

Y sabido es que los vocablos «sal» y «dinero» se equivalen en toda el África Central, como se equivalían económicamente. Así lo vemos comprobado en el vocablo popular cubano *MANGUÁ*. (Véase en este *Glosario*.)¹¹

Kokó quiere decir «hacha» entre los lifoto del norte de la región central del Congo (137, 521, 533); entre los negros kuamba del Ruvenzori (Ib., 484), etc. Y téngase presente que el hacha fue también símbolo de dinero; instrumento de intercambio, moneda diríamos hoy, en los pueblos primitivos, así en África como en la Prehistoria.

También es común en Cuba la frase «echa cocó», por «echa dinero», con que se comenta y caracteriza el alarde de fortuna, tanto que se dice *echador* al bambollero y vanidoso de sus riquezas, aun siendo éstas imaginarias.

En lengua lucumí o yoruba *kokó* quiere decir «mucho» (Bowen, p. 51); y esa acepción enfática cubana ha podido ser influida por esa voz africana.

Y, en fin, aun cuando la relación de origen no sea del todo precisa aun hay otra acepción, derivada: // Peso o moneda de cien centavos, unidad monetaria nacional, equivalente al dólar.

A este COCO africano habría que referir, probablemente, la voz anticuada *cocona* «propina», «galardón».

H. Dumont, antropólogo francés, que escribió en Cuba, en 1876, en su libro sobre los esclavos y sus originarias procedencias y costumbres africanas, daba cuenta de ese fenómeno económico y decía (90, 61):

«La sal fue y es todavía una moneda lejos de la costa de África, avvalorándose por la dificultad que ofrece su transporte a las provincias interiores de la Nigricia, que carecen de vías marítimas de comunicación. Las minas de sal son rarísimas en la parte central de algunas provincias, como en la de los mandingas, por ejemplo. Un pedazo de sal de dos pies y medio de longitud y dos pulgadas de espesor, vale entre los negros mandingas hasta cerca de 50 francos. En el interior de la Nigricia meridional, en el territorio congo, un pedazo de sal de 3 onzas tiene un valor de tres francos.»

Por esto en Cuba al dinero se le dice todavía «sal», o sea *cocó* y *MANGUÁ*.

En el folklore cubano de hace medio siglo, hallamos un cantico, que decía: «Echa cocó, mandinga, pa la zaranda», que concurre a demostrar la etimología mandinga de este vocablo.

¹¹El vocablo bantú *manguá* «sal», «dinero», puede descomponerse así *man* + *guá*, cuya raíz parece reproducirse hasta en la lengua mandinga, donde se usa *ko*, *kua* y *kokho*, por «sal».

COCONA. f. Galardón, propina.

Así dijo Pichardo, quien ya la calificaba como desusada, y la daba como voz indígena.

La suponemos derivada del COCÓ «dinero», procedente de los mandingas. Véase COCÓ en este *Glosario*.

COCONETE. m. Despectivo de muchacho, chiquillo.

Armas sostenía que era voz mejicana.

Cocó y *coconecoco* son voces angoleñas,¹² que significan «gallo». (43, 15) *Coconete* acaso venga a decir «pollo» o cosa así, en el sentido figurado castellano.

CÓCORA. f. fam. Equivale a incomodidad del ánimo, malestar, disgusto ligero. «Fulano tiene una *cócora* tal, que ni hablar con él se puede.» También suele oírse en el sentido de «persona impertinente», que acepta la Real Academia.

Así copiamos de Suárez.

Si CÔCORA procede de *coco*, y este vocablo es de africana oriundez, aquél nos ha de parecer de seguro origen denegrado.

Pero *cócora* debe de ser castellanización metafórica del lucumí *kokoro* «insecto». (36, 51; 35, 135)

COCORÍ. epic. m. antic. Primitivo nombre del *mancaferro*.

Así dice Suárez.

Mancaferro es un gusano, especie de ciempiés, que crece unos dos decímetros, cubierto de anillos escamosos, de color negro verdoso, brillante. Segrega un líquido rojizo, corrosivo y fétido. Para reposar se enrolla en espiral. (Zool. F. *Intilidoe*; esp. *Spirobolus grandis*.) Pues bien, este *cocorí* debe de proceder de la misma raíz conga, y bantú en general, que nos diera el castellano COCO y el MACACO, y que significa genéricamente «animal desconocido o salvaje» y también «duende» o «cosa mala». O bien del *kokoro* «insecto», de los lucumís. Cualquiera de esas acepciones convienen al *cocorí*. Ver aquellas papeletas, así como las de CÔCORA y CACORIOCO.

COCORÍCAMO. m. Lo mismo que brujería.

Así dice Suárez, quien añade: «Algunos emplean esta voz afrocubana para ponderar una cosa: "Tiene *cocoricamo* la solución de este asunto."

¹² Si de Congo la Academia deduce «congoleño»... ¿por qué no troquelar el vocablo «angoleño»?

Véase en la papeleta *MACACO*, como *COCO* significa, en lenguajes bantúes, amén de otras cosas, «diablo» y «duende». Y de ahí, quizás, la acepción criolla.

COCORIOCO. m. vulg. Denota extravagancia, fealdad, particularmente aplicado a mujer: «Juana es un *cocorioco*.»

Así dice Suárez. Usó el vocablo Francisco de P. Gelabert en sus cuadritos de costumbres habaneras.

La creemos africana. Puede ser procedente del *côcô* o *kwkw* de los lenguajes bantúes; algo así como *MACACO*, en su acepción de «feo», «deforme». O mejor aún, del yoruba o lucumí *kokoro* «insecto», «gusano». (65, 135; 36, 51)

Este *kokoro* lucumí parece contaminado fonéticamente por la voz ñañiga *sincorioco* o *encorioco*.

Otra hipótesis etimológica, de la voz *kokoroko*, «cargador que lleva su carga a la espalda en vez de llevarla a la cabeza, como hacen ordinariamente los negros». Quizás se aplicaría despectiva y vulgarmente a las personas jorobadas y contrahechas, como les decimos «maleta», y luego, por extensión, a la fealdad corporal.

COCOSUMBIA. f. Pobreza, insolvencia.

Hemos oído que la *cocosumbia* es aún más intensa en sentido que la *FUÁCATA*. Véase esta palabra.

Úsase más comúnmente en la región oriental de Cuba. Parece de origen africano.

COCOTAL. m. Sitio poblado de cocoteros.

En Cuba usamos generalmente el sinónimo *COCAL*, como también en Filipinas. (228, 75)

Véase *COCO*, 1^{er} art.

COCOTERO. m. *COCO* 1^{er} art. 1^a acepción.

COCOTUDO, DA. adj. Testarudo.

Así como de *testa* «cabeza» salió «testarudo», de *COCO* «cabeza» salió este *coco* + *tudo*, contaminado por *cocote* y *cogotudo*, que impidieron formar un normal *cocudo*. Véase *COCO*, 2^o art.

COCOYÉ. m. Dice Pichardo: «Cubanizado del francés criollo en significación de cierto baile con música apropiada, por el estilo del *cara-*

viné, que usaban los de color en la parte francesa haitiana, de donde emigró a la parte oriental de la Isla."

Suárez califica esta voz de caribe. No creemos que lo sea, no sólo porque los indios caribes, según la opinión actual de los paleoetnólogos más autorizados, no llegaron jamás a establecerse en Haití, sino porque el vocablo, que no presenta un baile indio, sino uno negro, parece ser africano por su final en *e*, frecuente entre afrohispanos, como los bailes llamados *bembé*, *cumbé* y otros, conocidos en Cuba, y en los titulados *gurumbé*, *chanchamelé* y otros muy sonados en la Metrópoli. Y *COCO* es vocablo bantú, que significa «mono». ¿«Baile del mono», querrá decir la palabreja? Bien debe de ser. Ese baile del mono nos dio, también, el *SANGARAMONITA*. Véase esta papeleta.

Y no hay que extrañarse de esto en los tiempos presentes, de *fox-trot* y demás animalescas danzas.

COCUYO. m. Pez de unos 3 decímetros de largo, moraduzco. (Zool. F. *Balistidae*; esp. *Xanthichthys ringens*, Lin.)// Árbol silvestre (Bot. F. *Sapotáceas*; esp. *Lideroeylum confertum*, Wright)// Insecto coleóptero de la América intertropical, especie de luciérnaga. Hay la especie *cocuyo ciego*.

Es opinión general que esta voz procede del vocablo indoantillano *cocui*. Suárez da también la forma *cocuyo*. ¿Tendrá relación con el *koko* «animal», «duende» bantú?

COJIOCA. f. Afán de lucro en algunos políticos, que sólo persiguen el medro personal.

Así escribe Suárez, «El Españolito».

No es precisamente el «afán de lucro», sino el lucro mismo, la malversación en propio provecho. Y no se aplica el vocablo tan sólo a los políticos, sino a todos los bribones a quienes gusta cogerse lo ajeno.

El vocablo es un curioso hibridismo o acoplamiento lingüístico hispano-congoleño. De «coger», castellano, transformado por un sufijo congo, forma media, ni activa ni pasiva, de «repetición persistente», así de *tunga* «construir», *tungujioka* «seguir construyendo»; de *takuka* «saltar», *takujioka* «saltar reiteradamente». Y confesemos que, no teniendo el castellano una desinencia que indicara la repetición de un acto en forma persistente, tan persistente como es en realidad la *cojioca* en no pocos padrastrós de la patria, bien se condujo el habla vernácula, que acudió al lenguaje incivil de los congos, para significar una bárbara continuidad en el peculado y la defraudación.

El sufijo frecuentativo es *ojioka*, precisamente. (24, 44, 636)

La *cojioca*, pues, en cuanto a vocablo nos vino del Congo, que en cuanto a costumbre añeja es bien castiza.

COMEBOLA, adj. Tonto, bobo, mentecato. Ú. t. c. s.

Es adjetivo de la vernácula cubana coprolalia, usado como eufemismo para significar literalmente «comedor de excremento» o «coprófago». Esta dicción se aplica, figuradamente, al «tonto», «bobo». Así, se dice: «Fulano, es muy *comebola*.»

Comebola es vocablo mixto, amulatado, de *come* (castellano) + *mbole* (africano).

Mbole significa «excremento» en el Congo (24, 343); y queda explicado el origen del eufemismo tan generalizado en el lenguaje popular cubano. Y véase como, a veces, por querer evitar el «hablar sucio», hablamos «sucio y en congo». Así sucede en la voz *cataté* y otras.

CONCONÍ, m. Especie de grillo pequeño, que se encuentra generalmente en las costas.

Así dice Suárez.

¿Procederá de *coco*?

CONGA, f. Música afrocubana, compuesta por tambores propios de los negros.// El son de esa música.

Maconga significa «canto» en el Congo, según Cannecattim (47, 126) y *nkunga* es «canto», «son», etc., según Bentley. (24, 386)

CONGO, GA. adj. CONGOLEÑO. Aplicado a persona úsase también como sustantivo.

Así dice la Real Academia, por lo que se observa que el hábito de dar sentido adjetival al toponímico africano fue común en estas Indias, como en Castilla.

Es bien conocida la región africana del Congo, y es ocioso indicarla. Más interesante habría de ser poder explicar la procedencia geográfica de los varios gentilicios, que como congos han corrido en Cuba cuando la trata, y aún suenan algo.

Son congos: los *MOTEMBOS*, *MUMBOMA*, *MUSUNDÍ*, *MUMBALA*, *MONDONGOS*, *CABENDA*, *MAYOMBE*, *MASINGA*, *BANGUELA*, *MUNYACA*, *LOANGO*, *MUSAMBO*, *MUNDAMBA*, *MUSOS*, *ENTÓTERA*, etcétera.

Varias de éstas y otras regiones o reinos congos pueden verse en la citada obra de Cavazzi de Montecuccolo, de 1687. Los nombres de algunas de ellas se forman por aglutinación del prefijo locativo *mu* «país» a la verdadera raíz geográfica, como *mu-sundi*. En dicha obra de 1687, el prefijo *mu*, no aparece aún adherido al nombre. Así se leen *Ndamba*, *Aiacca*, *Sundi*, etcétera, y también *Marsinga*, *Quisama*, etc. Entonces en el Congo comprendíase generalmente a Angola.

Valer un congo es, como «valer un Potosí», o «un Perú», «valer una fortuna». No sabemos si por el valor del Congo, o lo que es más probable, por el valor de un esclavo CONGOLEÑO, como diría el diccionario Académico, o esclavo CONGO, como únicamente se ha dicho siempre en Cuba.

CONGO. m. Los huesos de la parte inferior en las patas de los cerdos. Otros dicen así a toda la pata.

Así escribe Suárez.

CONGO. m. Baile poco decente, según Pichardo.

CONGO. top. Barrio del municipio de Manzanillo, provincia de Oriente.

Es de indubitada procedencia africana.

CONGÓ. m. Baile propio de gentualla.

¿Será el antiguo baile CONGO? Probablemente.

CONGOLEÑO, ÑA. adj. Natural del Congo. Ú. t. c. s.// Perteneciente a esta región de África.

Tal reza el diccionario académico.

Véase CONGO.

CONGO REAL. adj. Clase de negros congos. Ú. t. c. s.

Los lexicógrafos no explican la razón de este apelativo de los llamados *congos reales*. Se ha pensado que acaso el cabildo que éstos formaron derivase su nombre de la condición de «esclavos reales» o «del rey», numerosos en La Habana antigua, más bien que de una localización especial en África. J. M. de la Torre y Dumont¹³ dicen que así se llamaban los de Angola; pero no dicen por qué, y no creemos que *congos reales* y *angolas* puedan confundirse, pues en Cuba no se han usado comúnmente como sinónimos ambos nombres.

Un viejo esclavo nos dice que los *congos reales* son los congos que en África se llaman *angunga*, porque tenían una campana (*angunga*) en su pueblo. ¿Serán los llamados *entótera*?

¹³ Dumont lo tomó, sin duda, de La Torre, que fue su amigo y consultor.

Congos reales fueron los de San Salvador; en el Congo, corte de aquellos monarcas, que en el siglo XVI fueron célebres por su conversión al cristianismo y relaciones diplomáticas con los portugueses.

Congos reales, congos *ENTÓTERA* y congos *ANGUNGA* son todos unos. Véase el texto de Weeks, citado en la papeleta *ANGUNGA*.

CONGRÍ. m. En la región oriental se llama así al plato que más comúnmente decimos en toda Cuba *moros y cristianos*, o sea «frijoles negros guisados y revueltos con arroz blanco».

Lo negro de aquéllos y lo blanco de éste motivaron esta graciosa locución.

Congri es de origen africano, la voz y acaso hasta el guiso; pero no podemos demostrarlo.

CONGUITO. epic. m. Hermosa y abundante ave propia de Cuba, que alcanza unos dos decímetros de longitud total, de plumaje negro en casi todo el cuerpo, con las alas, parte del lomo, rabadilla y muslos de color amarillo vivo precioso; los pies y el pico, largo y puntiagudo, son negros. Algunos confunden este pájaro con el *solibio*. También se le llama *mayo* y *mayito*. (Zool. F. *Icteridae*; esp. *Icterus humeralis*. Vig.)

Así tomamos de Suárez. Es vocablo peculiar de la región oriental de Cuba.

Véase *CONGO*, de la que se deriva, en su forma diminutiva.

CONGUITO. m. Especie de camarón prietuzco y sin pinzas, según Suárez.

Vocablo de Oriente, región cubana.

Véase *CONGO*, de cuya voz es diminutivo.

CONTONGUEARSE. r. Contonearse.

Aparte de la influencia despectiva del fonema *ng*, acaso se pueda señalar la del vocablo mandinga *kontongo* «cumplimiento de cortesía», no sabemos si verbal o mímico, en cuyo último caso sería más próxima y amplía la influencia, no sólo fonética sino semántica. (124, 10)

CONUCO. m. Parcela de tierra que concedían en Cuba los dueños a sus esclavos para que éstos la cultivasen por su cuenta.

Así dice la Real Academia de la Lengua.

La acepción académica es exacta, pero no es la única. Y todas ellas, como su etimología, muy debatida, requieren amplia consideración.¹⁴

Muy llevada y traída ha sido la palabreja *conuco* por cuantos se han ocupado de lexicografía americana. Se lee en las primeras crónicas de Indias, se mantiene a través de los siglos, con acepciones diversas pero aproximadas, y aun hoy día la sostenemos en el lenguaje corriente del pueblo cubano. Pero el pleito de su filiación etimológica está todavía por fallar en favor de una de las tres teorías litigantes: india, castellana y africana.

Y como es de caballeros ayudar a los que luchan honradamente por demostrar la pristina pureza racial de su linaje, permítasenos este alegato en pro de esa palabra, de buenos padres y legitimamente bien nacida, pero maltratada desde su cuna, en las sabanas de Quisqueya, y entregada a naborias cobrizos y a esclavos negros, hasta que, vieja ya de cuatro siglos, la ennoblece el uso, abandonándosela al guajiro cubano, para expresar el campo de su independencia, que es la de Cuba, donde se levanta el bohío propio, que es su fortaleza. Y entremos en materia.

La Real Academia española de la Lengua define muy bien el *conuco*; pero es incompleta la definición.

El *conuco* ha tenido tres significados históricamente sucesivos, que pasamos a exponer: 1º El último cronológicamente o sea el contemporáneo: «pequeña finca de campo con un bohío, habitado con su familia por el guajiro cultivador del terreno». Esta acepción es la que hoy corre de boca en boca, y falta que el diccionario de la Real Academia la tenga en cuenta, como también debieran tener en cuenta los *conucos* otras autoridades más obligadas a ello, ya que, dicho sea de paso, la multiplicación de los *conucos* a modo de posesiones solariegas, por medio de una *ley del conuco*, que los hiciera hereditarios, inenajenables e inembargables, habría de hacer más por la independencia patria, que esta política ladronesca que nos hunde y deshonra, de rúbulas y generales, de tagarotes y rufos. Y perdone el lector si nos hemos salido del *conuco*.

La segunda acepción es la de los tiempos de esclavitud, la que da la Real Academia. El *conuco* fue entonces un medio refinadamente hipócrita de que el esclavo trabajara para el amo en los días festivos, ayudándole a obtener sus propios alimentos, que aquél estaba obligado a darle.

¹⁴ Esta papeleta, en muchas de las disquisiciones que la integran, fue un artículo: «El vocablo "conuco", publicado en la revista habanera *Cuba Contemporánea*. El autor ha variado algún tanto sus apreciaciones primitivas, en vista de la abundancia de argumentos hallados en favor del influjo africano, así tocante a los caracteres morfémicos del vocablo, como a los semánticos.

La tercera acepción, la originaria y de los tiempos del descubrimiento y colonización, es discutida, por no haberse aún demostrado si la palabra era propia de los indios naturales de estas Antillas. Y al remontarnos hasta los *conucos* primeros, comienza el debate etimológico.

Fray Bartolomé de las Casas en su *Apologética historia de las Indias* (Capítulo VIII) escribe:

«Esta labranza, en el lenguaje de los indios desta isla se llamaba *conuco*, la penúltima (sílabas) luenga.»

Y en el capítulo siguiente sigue hablando de «el *conuco* o labranza», usando reiteradamente ambos vocablos, como sinónimos. El capitán Gonzalo Fernández de Oviedo, en su *Historia general y natural de las Indias, islas y Tierra-Firme del océano* (98, I, 163), dice:

«... junto a sus lugares tenían sus labranzas é *conucos* (que así llaman sus heredamientos) de mahizales y yuca, e arboleda de fructales».

Y más adelante (Ib., 269) añade:

«así se llama *conuco* la haza o heredad de la yuca é de la labranza».

De los textos de Las Casas puede deducirse que la hacienda o huerta era llamada *conuco* en el lenguaje indio: pero no todos están conformes con que ello fuere así, no teniéndose al padre Las Casas, ni siquiera al capitán Oviedo, como autoridades indiscutibles en este argumento.¹⁵ Y es probable que tengan razón los desconfiados, entre los cuales no vacilamos en colocarnos.

Realmente, no puede darse por indubitado que los indios llamaban *conuco* a sus heredades, por los dos autores transcriptos. Los textos de Oviedo parecen darlo a entender; pero, dado el sentido impersonal que puede darse al vocablo *llaman*, en uno de los casos, y a la dicción *se llama*, en el otro, pudiera suceder que no fuera la intención de Oviedo decir que eran los indios precisamente los que tal llamaban, sino asegurar que en la Española (por españoles y, si se quiere además, por los indios) así se llamaba a las labranzas de los indios.

Debemos observar también, que el texto de Las Casas dice que llamaban *conucos* a las labranzas, y que esta palabra castellana, «labranza», si bien significa: 1º «heredad de labrantío», también quiere decir: 2º «el trabajo de labrar», 3º «el arte de labrar las tierras», y hasta 4º «la siembra de la tierra labrada». Y Las Casas usa la palabra «labranza» en las varias últimas acepciones: 4ª «... cuando esta *labranza* es ya de cuatro o cinco meses ...»; 1ª «... ni otra algunas huerta o *labranza*»; 1ª o 4ª «... cuando la *labranza* es grande que tiene veinte o treinta mil montones»; 1ª o 4ª «es menester desherbar toda la *labranza*»; 4ª «Pasado el año, que es el tiempo del cual en adelante tiene su razón el *conuco*

¹⁵ No se olvide que Oviedo pretende que a cierto fruto los indios de la Española le llamaban *cavallos* (sic), para comprender que también con los antiguos cronistas de Indias hay que apurar el prudente escepticismo etimológico de que hablaba Rufino E. Cuervo, el gran lexicólogo.

o *labranza* o la yuca»; 1ª y 4ª «... generalmente, junto a las casas están las *labranzas*»; 2ª «... veinte personas de trabajo que trabajen un entero mes, seis horas no más cada día, harán tanta *labranza* de estos conucos, que dije llamarse, cuanta pueden comer». (Obsérvese aquí el uso de ambas voces, en otras ocasiones empleadas como sinónimas, para evitar ahora la repetición.)

Pero sea de ello lo que fuere, porque quizá peca de sutil, otras razones se dan para no admitir a *conuco* como voz indiana.

J. Ignacio de Armas, el lexicógrafo cubano, pensó que *conuco* era derivación de *cono*. Escribió como sigue:

«*UCO*. Terminación despectiva. De cono se dijo conuco, o sea vivienda a modo de cono, i por extensión, la labranza en que se halla.»

En apoyo de esta opinión de Armas hay, ciertamente, argumentos no despreciables. Ante todo, como se verá en *Un catauro de cubanismos*, del autor de estas disquisiciones, no se puede sostener válidamente el carácter indoantillano de vocablos que suelen correr por tales, como *jaruco*, *jabuco*, *bambunuco*, *arcabuco* y otros *ucos*, que, aun cuando cubanísimos, son de bien castizo linaje. Esta desinencia diminutiva o despectiva, en *uco*, es bien castellana, aun cuando fue más común en los siglos del descubrimiento y población de estas Indias, y aún se conserva con firme vitalidad en una de las más abruptas provincias de Castilla la Vieja, en Santander o la Montaña, *peñas arriba*, como diría Pereda, el autor de *El sabor de la tierruca*, *Sotileza*, *Don Gonzalo González de la Gonzalera*, y otras novelas, donde el *uco* campea por sus respetos y a sus anchas.

Además, la idea de que *conuco* sea un diminutivo de *cono*, se afirma seriamente al recordar, cosa por lo común olvidada, cómo se hacían por los indios antillanos las siembras de yuca, ajos y batatas en sus *heredamientos*. Leamos a Oviedo, el primer cronista del Nuevo Mundo. Dice en su Capítulo II, Libro VII:

«Para sembrar esta planta (qualquiera de las que he dicho) hacen unos montones de tierra redondos por orden é liños, como en el reyno de Toledo ponen las viñas, y en especial en Madrid que se ponen las cepas a compás. Cada montón tiene ocho o nueve pies en redondo, é las hal-das del uno tocan, con poco intervalo, cerca del otro: é lo alto del montón no es puntiagudo, sino quassi llano, e lo más alto dél será a la rodilla o algo más; é en cada montón ponen seys, é ocho, é diez o más trozos de la misma planta é vástago o rama de la yuca, que entren so tierra un xeme, o menos, é quede de fuera otra tanto descubierto del mismo trozo; é como la tierra está mollida é sin terrones, pónensse con facilidad estos palos de la planta...»

Luego dice:

«Desde a pocos días que así se pone, nasce la yuca (o mejor diciendo prende), é echan hoja aquellos trozos de la planta é sus pimpollos o pá-

panos, que va creciendo en ramas, é es menester yr deshervando el *conuco* hasta que la planta señoree la hierva...

Al tratar Oviedo, en el capítulo siguiente, de la siembra de los *ajes*, escribe:

«Al tiempo que se han de sembrar los *ajes*, hacen la tierra montones por sus liños, y en cada montón, ponen cinco o seys tallos o troncos y más de aquesta rama, hincando en el montón con sus hojas, é luego prenden é se encepa la planta.»

Y también, al tratar de la siembra de *batatas* (papas o patatas), se refiere a los «montones» consabidos.

Las Casas escribió también señalando la característica siembra en «montones».

«Hacian los indios unos montones de tierra, levantados una vara de medir y que tenían en contorno 9 o 12 piés, el uno apartado del otro dos o tres piés, todos por su orden, rengleras de mil y dos mil y diez mil de luengo, y otras tantas de anchura... hincan seis o ocho o nueve dellos (pedazos), las yemas hacia arriba, en la corona de cada montón, por su orden, apartados uno de otro, a la manera de un alquerque con que entre nosotros se juega.»

Estas siembras en «montones» o *tales*, como dice Bernal Díaz de Castillo que se decían en lenguaje indígena, llamaron grandemente la atención a los españoles, por la riqueza de los frutos que producían (yucas, *ajes* y patatas); por su forma, que les recordaba los viñedos de Castilla; por su extensión y sistema, que denotaba cierta inesperada civilización agrícola; y por su belleza, que hacía decir a Las Casas:

«Esta labranza es tan hermosa de ver de lejos y de cerca, que ni nuestras viñas por mayo ni junio, ni otra alguna huerta ni labranza, puede parecer más hermosa, mayormente cuando la labranza es grande que tiene veinte o treinta mil montones de luengo juntos y cinco o diez mil de ancho, porque ocupan gran campo, solo carecen de olor, del que abundan las viñas de Castilla.»

Es lógico pensar que los indios en su incipiente agricultura hubieron de notar que arraigaban y crecían mejor las matas de yuca cuando sembrábanse en esos característicos montones cónicos de tierra, y por ende, hubieron de adquirir la práctica agraria de hacer las siembras en esa forma. Pero como las mentes primitivas no pueden explicarse científicamente la causación natural de ciertos fenómenos tan maravillosos como los de la germinación y desarrollo de las plantas, bajo y fuera de la tierra, y tratan de darle una explicación mágico-religiosa, no es ciertamente aventurado suponer que esos montones cónicos de tierra tuvieran un significado religioso o mágico.

Después de los avances hechos por la etnografía comparada, especialmente en este campo de la evolución mental de los pueblos salvajes, al cual aportó en genialidad fecunda I. G. Frazer, releyendo a la luz de la ciencia contemporánea los viejos cronicones de Indias, y anali

zando e interpretando los restos arqueológicos de aquellas civilizaciones idas, puede darse como cierto el simbolismo mágico-religioso de todas las prácticas agrícolas de los indios antillanos, orientadas hacia la fecundidad de la madre tierra por procedimientos de magia.

Y en ellas el *conuco* o pequeño cono de tierra tuvo un significado de magia homeopática, simbolizando el principio masculino fecundante del pequeño triángulo de raíces que según P. Lafitau (145, II, 105) se sembraban, para representar, como en otras ocasiones y pueblos, el principio femenino de la naturaleza. No es de este lugar extendernos en exponer esta teoría mágica del *conuco* antillano, que hoy lanzamos; pero venga a estas páginas para expresar la importancia social que al *conuco* daban los indios como costumbre mágico-agrícola, y base de sus más importantes cultivos, y afirmar, por ende, que el *conuco* no fue práctica transitoria, sino de honda raigambre histórica en el desenvolvimiento de aquellos pueblos, y fenómeno social que, por tanto, llamó hondamente la atención de los descubridores, como se ve por sus cronistas. ¿Qué mucho, pues, que al simbólico montón fálico le buscaran un nombre deducido de su traza geométrica, como lo inventaron o tomaron de los indios, para todos los utensilios de la industria de la yuca?

En fin, sorprendidos estaban los pobladores de la riqueza que esas siembras significaban para ellos, atendiendo a que, especialmente con el *casabe*¹⁶ o pan de la yuca, podían acometer largas expediciones guerreras, sustituyendo la galleta, pues no se echaba a perder por largo tiempo mientras no se mojase. Cada millar de «montones» daba doscientas arrobas de casabe, y aun, al decir de Las Casas, había muchas tierras en la Española que sacaban 300 y 340 arrobas de casabe de un millar de «montones». Veinte personas en un mes, por jornadas de seis horas cultivaban yuca suficiente para 300 personas en dos años, según Las Casas decía, y «antes me acorto que alargo», escribía el entusiasta fraile, pensando que con el arado y las azadas, los españoles sacarían un mayor rendimiento.

Además, no era única esa siembra o método de cultivo, pues otra había, como la del maíz, y aun de la misma yuca, que se hacía previa tala, o roza y quema del monte, de tumba como hoy diríamos, para aprovechar la ceniza como fertilizante del maíz, el que nunca sembraban los indios en «montones», dejando esa siembra para sus insuperables raíces; yuca, *ajes* (ñame, según unos, y boniato, según otros), *batata* o patata, *maní* o cacahuete, *lerén*, *yahutías*, etc. De modo, que los españoles hubieron de distinguir dos clase de siembra: una, que se llamó de *tumba*, y nunca de *conuco*, porque se tumbaba el monte; y otra, que llamaron de *conuco*, porque se alzaban millares y millares de *conucos* o pequeños *conos*, que les recordaban los viñedos castellanos.¹⁷

¹⁶ También se dice que esta voz no es indiana, y que procede, a través de las inmigraciones negras, del lenguaje árabe. Véase en este *Glosario*.

¹⁷ Los castellanos descubridores conocían la siembra en «camellones», «caballetes» o «caballones», pero no en «montones», éstos les llamaron mucho la atención, por más que técnicamente «un camellón no es sino un montón continuo» (A. Reynoso: *Agricultura de los indígenas de Cuba y Haití*, París, 1881, p. 38).

Después, por fácil sinécdoque, se vino a llamar la labranza, heredad, heredamiento, huerto o haza, con el nombre de su contenido: los *conucos*. Lo cual, aparte de ser cosa fácil en cualquier pueblo, había de serlo más aun en los cronistas de aquellos tiempos, los cuales, no pudiendo apreciar *de visu* todo lo que describían, ni de oídas todo lo que narraban, no eran muy cuidadosos, que digamos, en mantener con precisión las dicciones que recogían, aplicadas a las cosas nuevas de América. El propio Oviedo, valga por ejemplo, llama *yuca* a la planta y a la raíz comestible, cuando consta que se llamaba *yucabía* la planta, y *yuca* la raíz. Hubo tal confusión, acerca de las raíces recién descubiertas, que aun es muy difícil, si es posible, determinar con toda precisión a qué vegetales llamaron aje, boniato, batata y ñame los indios y los pobladores como puede el lector darse cuenta, leyendo en la *Lexicografía antillana* de Alfredo Zayas las correspondientes papeletas, con su *maremagnum* botánico.

En esa *Lexicografía antillana*, y en el artículo *conuco*, aunque esta voz se da por india y se repite lo de «terreno labrado», se hacen dos citas, que a nuestro pobre juicio contribuyen a confirmar el sentido originario del vocablo, del «montón» cónico de las sembraduras indias. En el testamento de Diego Velázquez (1524) se dice: «estancias de *conucos* y de puercos», o sean estancias o heredades de «montones» o plantíos de yuca, ajos, etc. Y en actas del Cabildo municipal habanero, de 11 de marzo y 17 de junio de 1616, se lee: «merced de tierras y montes para labrallos de *conucos* de casabe, maíz y plátanos»... «tierra para una estancia de *conuco*, labranza y aserradero». (El subrayado no consta en los originales.) En tales textos el vocablo se toma por «plantío» o «siembra», no por «heredad» o «terreno».

En otra cita del Cabildo Municipal habanero, de 23 de julio de 1604, para evitar la mucha falta de casabe y de «labranza de yuca», se dispuso «que se haga un repartimiento a todos los vecinos que tuvieren estancias, que tengan cantidad de «montones» para el sustento de esta ciudad». Donde se ve que el vocablo «montones» es sinónimo de *conucos*. Todavía en 1854, el célebre geógrafo cubano Esteban Pichardo en su *Geografía de la Isla de Cuba*, dice: «Respecto al ñame se cuenta por montones, que son las lometas o «conos» de tierra donde se siembra.» (212, 11)

Recuérdese, además, la frecuencia con que los españoles han acudido a una desinencia diminutiva, adherida a un vocablo, para significar una cosa nueva, semejante a la representada por el sonido primitivo. *Peineta*, se deriva de *peine*, pero es distinto; *ojete*, de ojo; *pañuelo*, de paño; *rodete*, de rueda; *canuto*, de caña; *carreta*, *carretilla*, *carrito*, de carro; *castañuela*, de castaña, etc. Así, al inventar una palabra para significar el típico montoncito de los plantíos indios, acudieron al diminutivo *uco*, adhiriéndolo al *cono*, que fue lo más característico de aquellos yucales y batatales antillanos, naciendo con sentido propio el vocablo *conuco*.

Recuerde, también, el lector, como los cronistas dicen *el conuco*; es decir, como siempre se ha masculinizado la palabra, a pesar de corresponder, al parecer, como sinónima, a vocablos femeninos, tales como *labranza*, *haza*, *siembra* o *heredad*, que son los empleados por aquéllos con más frecuencia con tal sinonimia. Es que *el conuco*, es simplemente un diminutivo de *el cono* masculino, o sea, también, *el montón*; y está fuera de toda posible hipótesis pretender que el género del discutido vocablo derivara de igual género en el lenguaje indígena. En uno de los párrafos que hemos copiado de Oviedo, resalta mucho esta sinonimia entre el «cono», el *conuco* y el «montón», cuando, después de explicar con minuciosidad cómo se prepara el «montón», su forma, dimensiones y procedimiento de su siembra, añade: «es menester yr desheruando el *conuco* hasta que la planta señoree la hierva...»

Y no se olvide, tampoco, que según Bernal Díaz del Castillo, los indios a esos «montones» les llamaban *tales*, lo cual supone que el vocablo *conuco* no es voz indiana.

Tenemos, pues, con tales antecedentes, por aceptable, que *conuco* quería decir «montón» de la labranza y «heredad de labrantio»; tal como *haza* (recuérdese *haz* y *hacienda*) en castellano indiscutido significó, también, «tierra de sembradura» y «montón» o «rimero», como dice, esto último, el diccionario de la Academia, y el propio Oviedo usa:

«... en todas las haciendas e heredamientos hay muchos montones é hazas destos ajes».

Una frase de Girolamo Benzoni en el primer libro de su *Historia del Mondo Novo* (25) viene a confirmar este criterio, pues al tratar del cultivo de la *iucca*, dice: «y plantan esas raíces en montones de tierra llamados *conuchi*...» Este texto parece importantísimo para nuestra tesis: el *conuco* era el «montón cónico para la siembra».

Y, poco a poco, cuando la siembra en montones desapareció para ser sustituida por los camellones y nuevos métodos, como la *coa* fue aventajada por el arado, y la *guataca* por el azadón, entonces quedó el vocablo *conuco* para expresar la heredad o plantación, solamente, porque ya no había «montones» o hazas de que tratar. No fue indio, pues, el vocablo *conuco*.

No faltó quien lo supuso derivación diminutiva de *caney*, pensando en que el *caney* era habitación cónica, como atestiguan los cronistas Oviedo y Herrera, que dan esa voz como cubana; además, por la atracción fonética del vocablo; y recordando que junto a los *conucos* estaban las casas o *caneyes* de los aborígenes antillanos. Pero no es de estimarse fundada esta hipótesis ni es más lógica que la ya expuesta.

El vocablo *conuco*, nacido en la Española, tuvo fortuna y como voz nueva, aplicada a cosa nuevamente conocida y de las más interesantes entre las descubiertas, se difundió por todas las Indias, llevado por los que de estas Antillas hicieron centro de sus heroicas empresas y expediciones. Pronto llegó a la Metrópoli, pero allí no faltó gobernante igno-

rante de las cosas de Cuba (al igual que aquel Ministro de Ultramar, que, cuatro siglos después, quería exigir a los cubanos la siembra de tabaco de *capa*, y que no lo sembráramos de *tripa*), que deformó la palabreja. Y así leemos en una Real Cédula dada en Sevilla, a 6 de junio de 1511:

«En la ysla de San Juan ay mucha necesidad de mantenimiento y gree conviene tomar una isleta pequeña, que está junto della, que se dice de la mona, para que allí se fagan *conutos* para las minas... deys orden como los dichos *conutos* se fagan en la dicha ysla...»

Los *conutos*, que desde Sevilla le decían a Don Diego Colón, gobernador de la Española, son los *conucos*, que se decían en la Española y aquí. ¿Qué era un *conuto* en Sevilla? ¿Y por qué se dijo así? De *conuco* a *conuto* sólo va un cambio de letra, por la influencia de la desinencia *uto*, que aunque arcaica y latina, ya suavizada en el lenguaje del siglo XVI su *te* intervocal en *de*, y sonando *udo*, todavía en aquellos tiempos de relaciones con las Indias, pero también con Italia, aún se mantenía y en algunos casos revivía como antaño (*cornuto*, *cañuto*). No hay por qué suponer que *conuto* fue voz primitiva y que se transformó en *conuco*.

En una relación geográfica de Puerto Rico, de 1583, leemos «hazer *coñucos* de cacabe y mayz que es el mantenimiento desta tierra» (148, 41)¹⁸

No debemos ocultar que la existencia en las Guayanas, tierra que se tiene por la originaria de los invasores aruacas y caribes que conquistaron las Antillas, de una alta montaña llamada *Canuku*, y la de una tribu o nación india de *coconucos*, parece alzar nuevos argumentos en contra de la oriundez castellana del debatido vocablo antillano. Henry G. Dalton, en su libro *The History of British Guiana* (72, I, 18) dice que *Conocon*, nombre de unas montañas, significa en lenguaje del Brasil (sic. ¿Tupí?) «cubierto de bosques». Por otra parte, *Konokosi* significa «rey del bosque» y aplicase allá a una culebra muy venenosa. (37, 18) Según Roth (242, 171), los aruacas llaman a ciertos espíritus del bosque *Konoko-Kuyuhra*. Al bosque dicen *conoco* unos aruacas y *Kunnuku* otros, según Sagot (244, 65) y otros. (121, 138) También se encuentra entre los caribes, *konuku* por «plantación». (2) Pero considerado ello con meditado criterio puede verse como esos vocablos no suponen nada definitivo en pro de la etimología india de la voz *conuco*.

Ante todo, porque sabido es cuán extensa fue la difusión de las primeras voces indígenas de la Española, a través de mares y tierras, por los descubridores y conquistadores, tales como *yuca*, *naguas*, *barbacoa*, *cibucán*, etc. Y claro que *conuco* fue una de tantas. La montaña *Canuku*, pudiera dar base a decir que su denominación entre pueblos de igual raza que las precolombinas de las Antillas, demuestra que su raíz al

¹⁸ Bien es verdad que en la p. 42 se lee *conucos*, por lo que dudamos de si hubo error en la primera.

menos debe de significar «montón o montaña», y que ello aduce en pro del indianismo de *conuco*. Pero, aparte de que la traducción de ese toponímico está por hacer ¿por qué no puede haber sido fijado por los conquistadores, dada la forma cónica del monte (si es que tal es ella, lo que ignoramos) y semejante a la de un *conuco*? En el citado estudio de Roth (242, 177, 252) se anotan no escasas voces de los indios aruacas corrompidas del español, como *Kawaiko* «caballo», *gaiina* «gallina», etc. Y aun parece probable que este vocable de europeos haya ido a la toponimia guayana más por obra de negros que de indios; tal como otras voces han sido fijadas (*Boni*, por ejemplo) por los muchos pueblos de africanos y afroamericanos cimarrones, que lograron huir a las montañas y abruptas selvas e intrincados ríos del corazón de aquellas vírgenes tierras, llevando consigo sus costumbres, lenguajes y creencias, apenas deformadas por un período de esclavitud bajo un coloniaje europeo, y haciéndose estables en territorios seguros hasta dar origen a muy interesantes agrupaciones sociales aun de vivo interés actual para el etnógrafo. ¿Por qué esos negros horros, que sembraron yuca en *conucos*, no pueden haber sido los que dieran nombre a tal montaña? ¿Y eso, sin necesidad de llegar a la teoría etimológica africana, tan grata a Wiener?

En cuanto a los indios *coconucos*, dado que este gentilicio proceda realmente de *conucos*, no podría sorprendernos, pues los descubridores daban a veces nombre a los pueblos que hallaban según el de su caudillo, o el que merecieran de sus vecinos, o el que a sí ellos se daban, o el que imaginaban por tal o cual carácter de su vida. Así llamaron *botocudos*, a los indios que usaban un *bodoque*, y *barbacoas* a otros indios venezolanos habitantes de palafitos; y así apellidaron quizás *coconucos* a los que allá en su continente usaban las siembras como acá en las Antillas, o, en fin, *coconuco* pudo ser un diminutivo despectivo castellano de otro vocablo, indígena quizá, que hiciera para este gentilicio las veces de cono geométrico para el *conuco* agrícola de las Antillas.

Los indios baniva del Guanía o río Negro de la Guayana venezolana, que hablan todos español, llaman aun hoy *conucos* a las «plantaciones de yuca», exclusivamente, a las únicas que ofrecían esas características de los montones. (286, 46, 74) Si la voz *conuco* no se refiriera a esos conos y si fuese aplicable a toda plantación, probablemente no se habría fijado ese sentido exclusivo, que es precisamente el originario. A las otras plantaciones o haciendas pequeñas las llaman, también como en Cuba, *sitios*. (Ib., 131)

No obstante lo expuesto, no podríamos llegar a negar que la palabra precisa con que algunos indios llamaban a sus siembras de «montones» no tuviere quizás una raíz similar, hoy olvidada, absorbida por el vocablo neocastellano, *kon*, por ejemplo;¹⁹ y que ello ayudara a la forma-

¹⁹ La teoría acerca del carácter mágico-religioso del conuco o montón de las sembraduras indias, especialmente por el mágico «triángulo» de raíces, que según Lafitau usaban sembrar, nos llevaría a imaginar si la voz *canocúm*, que según Bartolomé de las Casas (*Apologética historia de las Indias*, t. I, p. 538) significaba «tres» para los habitantes de la Española, pudo influir en la formación del vocablo conuco.

ción del *conuco* mediante la desinencia diminutiva; dándose así el caso, que hemos en otra ocasión llamado, a falta de dicción más apropiada, de *etimologías convergentes*. Pero no podríamos tampoco asegurarlo, ya que es de estimarse como completamente perdida esa voz de los aborígenes, salvo lo que dice Bernal Díaz del Castillo, respecto a la voz *tales*. En cuanto a los caribes, al *conuco*, o sea al «montón para sembrar yuca» le dicen *tomonack*. (76) Las únicas pequeñísimas variantes que hallamos, no afectan el valor del fonema -dentro del lenguaje castellano, antiguo y moderno, inalterable desde su tronco latino. Así, el fraile jerónimo catalán Ramón Pane, en su curioso informe, redactado por orden del almirante Don Cristóbal Colón, acerca de la religión idólatra de los indios, dice, incidentalmente: «cuando Giaia húbose ido a su *conichi*». Este vocablo así escrito poco difiere del original universalmente aceptado, dicho sea sin pensar que la palabreja debe de ser errónea, porque el lego catalán es el único que la trae con esa ortografía, y él era, al decir de Torquemada, harto simple y limitado de inteligencia, tanto que hablaba muy mal el castellano, el pobre ermitaño. De todos modos esa voz parece acercarse al *cono* primitivo, tanto como el *conuco* castellano.

Pichardo, el lexicógrafo cubano, nos dejó la siguiente explicación:

«**CONUCO** o **CUNUCO**. Heredad miserable de poco terreno con su *bojio* semejante, reducida al cultivo de algunos granos, *viandas*, etc., y a veces con alguna cría o *ceba*.»

Expone la acepción del vocablo cuando la esclavitud, y añade:

«El Sr. Bernardo y Estrada presume que esta voz sea originaria de África. Así me parecía; mas son tantas las voces cubanas compuestas de *uso*, y aun de *cunu* (*Jaruco*, *Panuco*, *Cunusiva*, *Soconuco*, *Tiunucú*, etc.), que dudo si es indígena, aun cuando termine en *u* como podrá ser *cunucu*.»

Analicemos el parrafito. La voz *conuco*, aceptada como la precisa en los primeros tiempos, y aun en los documentos oficiales, hasta el siglo de la esclavitud, se ha venido pronunciando, como Pichardo indica, *cunuco* y *cunucu*, por gente campesina, motivado, a nuestro juicio, por influencia africana, en cuyos lenguajes, y aun en el mismo castellano hablado por los nativos de África, se nota marcada tendencia a trocar la *o* en *u*, acaso por presión anatómica labial. Igual caso tenemos en *cucuyo*, por *cocuyo*, *bujio*, por *BOHÍO* o *bojio*, etc. Y de ahí, por esa evidente observación, pudo llegar a creer Pichardo, que lejos de ser un *indoantillanismo*, se tratara de un *atronegrismo*. De paso, por fuerza de esta serie de razonamientos, impórtanos rectificar el error de Pichardo al suponer que las voces cubanas terminadas en *uco* pueden lógicamente servir a sostener el carácter indiano del *conuco*, por suponer que aquéllas lo son indudablemente. Esta opinión no es privativa de Pichardo, y aun se mantiene hoy día, por alguno; pero es errónea. De los vocablos que da Pichardo en ese párrafo, para no citar aquí otros, no es indio *jaruco* (derivado de *jara-uco*, análogamente al *cono-uco*, al *jaba-uco*, al *cay-uco*, etc.); no lo es *Panuco*, que no se conoce en Cuba,

ni siquiera Zayas lo recoge; *Soconuco* es corrupción del *Soconusco* mejicano, y *Tiunucú* o *Tuinicú*, en la toponimia cubana, con su última sílaba acentuada *icú*, difiere tanto fonéticamente del fonema desinencial *uco*, que es impropio tenerlos por iguales o equivalentes. Coll y Toste cree que debe ser *cunucu*, y mejor *kunuku*; pero no fundamenta su opinión. (60)

En el texto del *Manual de agrimensura cubana* del Sr. de Bernardo y Estrada, citado por Pichardo, quien presumía que *conuco* es palabra oriunda de África, no se dieron las razones que tuvo para tal presunción; por más que presumamos, a nuestra vez, que sólo basábase en la corrompida pronunciación de *cunucu*, que decían los esclavos de aquel tiempo. Esta opinión, y la de Pichardo, habrían de bastar para estudiar el vocablo, en consideración a un vocabulario de afronegrismos reales o supuestos, si recientemente no se hubiese publicado un curioso e interesante libro, de erudición muy nutrida, aunque a veces festinada, de deducciones originales, pero aventuradas no pocas de ellas, en el cual se sostiene que *conuco* es voz africana. (285, I, 161) Y la seriedad del autor, Leo Wiener, profesor de Harvard, obliga a no despreciarla, aunque recibamos su creencia lexicográfica, en este concreto caso, no en otros muy acuciosamente analizados, como inconcluyentes; no obstante reconocer que las raíces africanas pudieron influenciar y codeterminar el vocablo criollo, y, sobre todo, darle fijeza y variedad semántica. Basándose en la acepción derivada de la voz *conuco*, como «heredad» o «huerta», traduciendo en ese sentido exclusivo a Oviedo, Las Casas y Pane. dice que el vocablo es mandinga: *kunuko*, *farm* en inglés, «heredad». Y añade que igual raíz se encuentra en el idioma bambará: *kungo*, «bosque lejos de una aldea», «heredad»; y en el de yala: *kongo*, «plantación».

Analicemos esta hipótesis. Ante todo, como esos lenguajes se pueden reducir al grupo *Mandé* o Mandinga, en rigor a éste sólo hay que referir la raíz. La tesis de Wiener se completa diciendo que, como él explica, varios de los exploradores de América, antes de venir a estas Indias habían viajado por los mares y factorías africanas; que a estas colonias americanas llegaron, ya desde los viajes de Colón, más y más africanos; y que el Almirante, en sus primeros contactos con los indígenas de las Antillas, tuvo como intérprete principal, amén del judío Luis de Torre, que sabía hebreo, caldeo y algo de árabe, al marinero andaluz Rodrigo de Xerez, que por haber viajado por las costas de Guinea, sabía algo del lenguaje que hablaban los negros de esa región, y tal intérprete no pocas veces sugirió al Almirante etimologías atrabiliarias, y le dio vocablos guineos por auténticos haitianos, caribes o taínos. ¡Habrase visto pícaro, descubierta a los cuatro siglos! ¡Y ése fue el primer embajador de la civilización cristiana, el que el 2 de noviembre de 1492, envió su alto mandante, al rey de Cuba!

Alguna otra razón hay más fundada para opinar de la procedencia africana en general de ciertos antiguos americanismos, ya por nosotros estudiados en Cuba, pero queden ahora en el tintero, y volvamos al *conuco*.

Tiene razón Wiener al recordar que *kunko* es «heredad», en la lengua mandinga, que, después del poblamiento, tanto se habló en Cuba por los negros de ese gran pueblo africano; pero recordemos, también, que *konko* en la misma lengua significa: «collado», «cerro», «loma», «monte»; y que *kunku* es, también en mandinga, «campo». Además *kuno* es afijo que denota interioridad. Dichos vocablos pueden verse, para citar autoridad irrecusable, en la gramática y vocabularios del idioma mandinga, publicados por R. Maxwell Macbrair; en el vocabulario de algunas lenguas del Oeste africano, compilado en 1841 por la African Civilization Society; en los *Specimens of African Languages* de Hannah Kilham; en *A vocabulary of the Mandingo Language as spoken in the Gambia* por E. Hopkinson, y en *Die Mande-Neger-Sprachen* por H. Steintal. No hay duda de que siguiendo un criterio psicológico, impuesto por los modernos procedimientos filológicos, hay que admitir que el *konko*, monte, y el *kunku*, campo, precedieron a *kunko*, heredad, lo cual basta para debilitar algún tanto la tesis de Wiener, de mancomunar *conuco* con *kunko*, sugestionado por la supuesta equivalencia de sus primitivas significaciones.

Sin embargo, parece reforzarla si recordamos que *conuco* no fue «heredad» primitivamente, y que nunca lo fue por significado único, pues fue, también, «plantación» y «siembra en forma especial». *Conuco* significó a la vez varias cosas similares en las Antillas, como el fonema raíz *k-u-k*, entre los mandingas fue «cerro», «monte», «campo», «heredad de cultivo», derivado de la raíz *k-u* «interior».

En pro del origen mandinga del vocablo *conuco*, pudieran también aducirse algunas otras observaciones. *Kono* significa, además (273, 135, 151), «interior» y *ku* «propiedad», «posesión». *Nakonucu* quiere decir «legumbre», *nako* «huerta» o sea el *conuco* criollo.

Aun podríamos añadir en apoyo de Wiener, que la raíz mandinga parece estar extendida por toda la Senegambia, hacia el Suroeste, debilitándose a medida que se aleja del centro mandinga. Así, la vemos como *kukwa* entre los achantis; *oko*, entre los yorubas o lucumies del Níger; *ugu*, entre los vecinos egbos de la ribera meridional de dicho río, etcétera.

Kugan era el «campo de maíz» al norte de Guinea. (19, 40) Hasta puede asegurarse que en alguna parte de África se siembra aún el ñame en montones o *conucos*; pero es práctica agrícola importada por los portugueses. (20, 147) Y en Angola se sembró así la yuca o *mandioka* (195, 557), alrededor de Loanda, por costumbre llevada de estas Indias.

Pero ¿nos convence todo esto de la oriundez africana del *conuco*? No. Ello nos aleja más, si cabe, de la tesis de una supuesta raigambre americana; pero el origen castellano, *conoucu*, nos parece demostrado. Ese *kunko* o ese *kunku* de la Senegambia, pudo en boca de los numerosos esclavos mandingas, codeterminar la creación del vocablo, transformar el *conuco* en *conucu*, o *kunuku*, como quiere Coll y Toste en su *Prehistoria de Puerto Rico* y hasta darle rápida fijeza y difusión a la voz

en el habla popular, pero no nos creemos autorizados para hacer más concesiones a la tesis africanista, aunque ello es bastante para incluir el vocablo entre los influenciados por África, o afronegrismos.

Y en ese orden de factores concausales del vocablo y de su extensión, no dudaríamos en recordar otras voces africanas, del gran grupo lingüista bantú, apartado por tanto del mandinga y otros idiomas citados, que no ha recogido Wiener. Tales son las voces congas *kuna*, que en Angola cámbiase en *kukuna*, y significa «sembrar» (24, 313; 47, 164) *kiana* «heredad» (24, 79); y *kuna*, que entre los congos luliva del sur es «loma». (137, I, 399)

Como no estamos convencidos de una influencia decisiva africana mandinga para crear el *conuco*, no creemos tampoco que el vocablo mandinga se debió a influencia del *conuco* indiano, llevado a aquellas cosas por navegantes y mercaderes. No. Pero permitásenos hacer presente cómo Wiener pretende que del vocablo hispano-portugués *mazorca*, se derivaron las voces correlativas de un sinnúmero de lenguajes del África Oriental, Central y Occidental, y hasta del Indostán. En ese caso, la influencia latina sobre el léxico de los africanos se puede advertir, según dicho lingüista, en idiomas tan apartados unos de otros (él cita unos cuarenta) como los de Angola, Tumbuktu, Hausa, Soninké, Bambará, Jolofe y Congo Quisaura, para citar los más conocidos. No estamos tentados, ni podríamos aventurarnos ahora en esa fronda lingüista, en buscar una raíz de *mazorca*, más o menos aceptable; pero damos esta opinión de Wiener, como prueba de que en materia de influencias idiomáticas de África en América, a veces puede volverse el argumento con facilidad, y dada la difícilísima, cuando no imposible, determinación de la prioridad de una raíz en uno de ambos continentes, el problema etimológico sobre tales bases planteado es sobradamente arduo, por lo común, para darle solución decisiva tan a la ligera.

Cuervo, el gran lexicógrafo bogotano, que a estos estudios de filología americano dedicó tanto entusiasmo, tanta sesuda labor y tanta perspicacia, que a las voces nuevas del lenguaje del descubrimiento y conquista dedica un documentado capítulo, que analiza y robustece con autoridades de cronistas y exploradores, todos y uno por uno, los vocablos novísimos que tachonan los primeros cronicones y relaciones de Indias, nada dice de *conuco*. Ni el vocablo aparece citado en sus nutridísimas *Apuntaciones críticas*. ¿A qué se debe esa significativa omisión, que no puede en modo alguno tenerse por olvido? ¿Creería que el fallo definitivo acerca de la filiación de *conuco* está aún por dictar? Quizás.

Por nuestra parte, quebramos lanzas en pro del origen blanco, linajudo, como de cristianos viejos, en contra de los que opinan por la ascendencia cobriza; pero hoy creemos que el criollo *conuco* puede ser un vocablo amulatado, afrohispano, con gotas de sangre negra y, por tanto, de impura estirpe, de casta de infieles.

Y no queremos excluir la posibilidad de una triple convergencia ideológica y fonética: castellana, africana y amerindia. Ella habría de dar la más fuerte razón explicativa de la extraordinaria fijeza del vocablo y de su difusión extensísima.

COQUI. m. Insecto de lugares pantanosos, de monótono e incesante chirrido.

Así escribe Zayas, incluyendo el vocablo en su *Lexicografía antillana*.

Lo creemos de origen africano, por razones que el lector puede hallar en la papeleta COCO (1^{er} art.) de este *Glosario*.

COQUITO. m. Así llaman algunos a la planta *cebollita*. (Bot. F. *Ciperáceas*; esp. *Cyperus rotundus*, Lin.)

Derívase del vocablo COCO (véase), y aplíquese a esta planta por la forma de sus tubérculos y gusto de pulpa de coco que éstos tienen.

CORRONGO. m. Mono.// tig. Gracioso.

Es vocablo de Centro América, tomado del *Diccionario de costarriquenismos* de Carlos Gagini. (103)

Tiene como derivados *corranguera* «monada».

Úsase también como adjetivo, en el sentido figurado. Así se dice «ella está *corranguísima*», por «monísima».

Del vocablo *congo*, en su acepción de «mono» (*Mysetas palliatus*) en Costa Rica han hecho *corrongo*, como de *concha*, *corróncha*.

CORÚA. f. En nuestro *Catauro de cubanismos*, dijimos:

•Es en Cuba —y lo atestigua Suárez— cierta ave marina, y la meretriz de baja estofa.

•Se afirma que es voz india y no hoy tal.

•La Academia registra *curuja*, como “lechuza” 1^a acepción.

•*Coruja* por “lechuza” se dice también en el dialecto montañés, según registra García-Lomas.

•*Coruja* se dijo también como *curuja*, según Terreros y Pacheco, recordados por Rodríguez María. (2 500 Voces, etc.)

•Chamizo, el poetazo de Extremadura, en sus versos de *El miajón de los castúos*, nos enseña el vocablo extremeño CORUJA en dos acepciones: 1^a Lechuza, y 2^a Mujer mala e hipócrita; es decir, en dos análogas a las acepciones cubanas. No cabe duda, pues que CORÚA es derivada, por suavización de la jota de CORUJA.

•No extrañe que al ave cubana los conquistadores extremeños, que fueron numerosos en las Indias y en todas ellas dejaron huella de su valimiento (recordemos sólo a Hernán Cortés y Pizarro), le llamaran CORUJA, como a la lechuza de su tierra, pues sabido es que igualmente dieron, por analogía más o menos próxima, nombres traídos de

su patria a las cosas nuevas que descubrían, a los animales (al caimán, *lagarto*, de donde el horrible *alligator* inglés, en Florida), a las frutas (*nispero* al zapote, aun se dice en cierta parte de Cuba), a las comidas (*trangollo*, trigo cocido como arroz, a un guiso de plátano), etc. Y la segunda acepción figurada es ocioso explicarla.»

Esto no obstante, aunque dentro del habla castiza se dan los elementos morfológicos y semánticos necesarios para explicar este criollismo, digamos que en lenguaje de los negros hausas la voz *karwa* significa «prostituta». (146, 42) Y piense el lector como guste.

COTICA. epic. f. Diminutivo de cotorra.// fig. y fam. Niña habladora.

Es vocablo de Cuba, registrado por Suárez, y procede de los lenguajes bantúes. (Véase **COTORRA**.)

COTORRA. f. Papagayo pequeño.// Urraca.// Ave americana del orden de las trepadoras, parecida al papagayo.// fig. y fam. Mujer habladora.

Así dice el diccionario de la Real Academia.

¿Origen? Opinamos que es africano. La raíz *kut*, *kot* (Guinea española), *kw* (Fernando Poo), *kut* y *kuot* (Calabar y Camerones), *kw* (Niger Central), *kwhw* (Pangüé), etc, ha debido de darnos la *cotorra*. (137, II, 361)

Apoya esta teoría el diminutivo *cotica*, usado en Cuba aun hoy día por *cotorrita*; y la voz **CATEY** aplicada a un pájaro semejante.

COTORREO. m. fig. y fam. Conversación bulliciosa de mujeres habladoras.

Véase **COTORRA**.

COTORRERA. f. Hembra del papagayo.// fig. y fam. **COTORRA**.// Cuba. adj. De la cotorra. Guayaba *cotorrera* porque la comen las cotorras.

COTORRITA. epic. f. Insecto semiesférico, que en castellano se conoce por *mariquita*.

Véase **COTORRA**.

COTORRO. epic. m. Así llaman algunos en Cuba al pez *cazón*.

Véase **COTORRA**.

COTORRO. top. Pueblo de la provincia de La Habana.

Véase COTORRA.

COTORRÓN, NA, adj. Dícese del hombre o de la mujer viejos que presumen de jóvenes.

Véase la papeleta de COTORRA.

COTUNTO. epic. m. Ave de las Antillas, nocturna y rapaz, que algunos llaman *sijú*, con lomo blanco manchado de puntos rojos, cabeza y vientre blancos con manchas pardas, cuello, pecho y muslos rojos con rayas oscuras, y ojos de color amarillo verdoso.

Todos estos colorines y su figura la hicieron comparar con la cotorra, y los negros debieron de aplicar la misma raíz bantú *kut* o *kuot*, que nos ha dado CATACUBA, COTORRA, CATEY, CARACATEY y CREQUETÉ, para aves parecidas. Véanse estas cédulas.

COTUNDO. m. COTUNTO.

Corrupción, por castellanización, del cubanismo COTUNTO. Véase.

COTUNTO. m. Es una especie de *SIJÚ*, el ave rapaz nocturna de las Antillas, que describe la Real Academia.

Suntukuntu es el nombre distintivo de varias aves, en mandinga. (124, 54) ¿Tendrá relación con el *cotunto* de Cuba?

La raíz parece estar algo extendida en África, hasta entre los idiomas bantúes. *Nkonda* «paloma» en el Uunyamovezi (137, I, 91); *ñkunda* en el Tanganica (Ib., 189); *ekintu* «pájaro» al sur de Guinea y Alta Gambia. (Ib., 751)

CREQUETÉ. epic. m. Pájaro de color ceniciento salpicado de verde-aceituna con una mancha blanca en las alas y otra en la garganta. (Zool. F. *Caprimulgidae*; esp. *Chordetes minor*. Cabanis.)

Hay otra especie, de plumaje gris y rojizo. (Esp. Ch. *Virginianus*, Gruel.)

Se supone, por Pichardo y Suárez, que el vocablo es de origen onomatopéyico, y puede ser así.

No obstante, apuntemos que *Krequeté* significa «amarillo» en el Senegal (147, 232); y dada la imprecisión de los pueblos primitivos para expresar los colores intermedios, acaso pudiera esto haber fijado el vocablo para algún pájaro africano amarillento o verdoso, parecido al cubano, y de ahí el uso de aquél en Cuba.

CREQUETÉ. epic. m. Ave de color cenizo con manchas verdes en el cuerpo y blancas en las alas. (Zool. F. *Caprimulgidae*; esp. *Chordetes minor*, Cabanis.) // Ave parecida a la anterior, de plumaje gris y rojizo. (Zool. F. C.; esp. *Ch. Virginianus*, Gmel.)

Estas aves se asemejan a la **COTORRA** y los negros les pusieron el nombre del loro entre ellos, derivado de la raíz que nos dio **COTORRA**, **CATEY**, etc. Véanse estas papeletas. Algunos en Cuba lo llaman **CARACATEY**, y otros **QUEREQUETÉ**.

Cereketé llaman al papagayo los negros del sur de Nyasalandia. (137, II, 361)

CRIOLLO, LLA. adj. Dícese del hijo de padres europeos, nacido en cualquiera otra parte del mundo. Ú. t. c. s.// Aplícase al negro nacido en América, por oposición al que ha sido traído de África. Ú. t. c. s.// Dícese de los americanos descendientes de europeos. Ú. t. c. s.

Así copiamos del diccionario de la Real Academia, que añade la etimología: *de criar*.

Garcilaso y el cubano Armas opinan que esta voz es de origen africano. Monner Sans, opina que es voz americana, citando los versos de Tirso en *La Viliana de Vallecas*: Criollo voz de Méjico, que es nombre que dan en las Indias al que en ellas nace.

Si *criollo* no es africano, ¿lo será el cubanismo *reyoyo*, que significa el *criollo* de varias generaciones de ascendientes nacidos en Cuba? Ser un *crioyo reyoyo*, es el colmo del criollismo.

En fin, F. de P. Rodríguez, en su *Sociología cubana* (236, 65), cree que la palabreja derivase de la española *criadillo*, aplicada al negrito esclavo nacido en Cuba y mal pronunciada por el padre africano «como señal de desprecio, por considerarlo inferior a él por no tener patria reconocida». De éste, sigue diciendo Rodríguez, pasó al padre blanco español para con su hijo cubano; de éste al blanco cubano para con el suyo, etcétera.

La Academia de la Lengua dice que procede de *criar*; y de ahí pudo fácilmente venir la palabreja.

En el habla de la germanía tenemos *crioja*, por carne. ¿No es posible imaginar un vocablo primitivamente jergal análogo, *crioyo*, trocado después por la suavización fonética americana, en *crioyo* o *criollo*?

CUABA. f. Nombre común a varios árboles de cualidades resinosas, y, por extensión, cualquier astilla de madera que al quemarse produzca clara y duradera llama, que sirva de antorcha.

Son derivadas: *cuabal* (lugar de *cuabas*) y *cuabear* (pescar de noche en los ríos, a la luz de *cuabas*).

Se tiene por indígena el vocablo, acaso por derivación de *coa*, palo, que aún sobrevive en Cuba; pero Bachiller y Morales llama la atención acerca de que *Kuaba* es el nombre del «sol», y de un árbol con flor «de color rojo de fuego», entre los ahangallas de África.

¿Basta esto para calificarlo de africanismo?

Entre los hausas *kaba* es nombre que reciben varias especies de palmeras. (232; 146)

CUABAL. m. Sitio poblado de cuabas.

Véase la papeleta *CUABA*.

CUABAL. m. Lugar arcilloso, en el que suele encontrarse vetas de minerales, que presenta muy variada coloración, regularmente quebrado y de escasa fecundidad vegetal, aunque si se trata de árboles suelen tener buena madera.

Así dice Suárez. ¿Derivado de *CUABAL* 1^{er} art.?

CUABALERO, RA. adj. Aplicase al terreno *CUABAL* 2^o art.

CUABALOSO, SA. adj. *CUABALERO*.

Véase este vocablo.

CUABEAR. a. Alumbrarse con cuabas o sea con rajas de *CUABA*.// Pescar de noche a la luz de una antorcha o *CUABA*.

Véase este último vocablo.

CUABILLA. f. Aplicase a varias especies de *CUABA*. Véase.

CUCALAMBÉ. m. Cierta baile de negros.

Así anota Malaret. En Cuba fue famoso pseudónimo literario, lo cual prueba que fue usada la palabra, aun cuando no recogida por Pichardo y los siguientes lexicógrafos.

¿Será de procedencia africana? Lo parece. Semeja a otras denominaciones de bailes africanos: *bembé*, *cumbé*, *cucuyé*, etc. ¿Tendrá parentesco con *calembé*, taparrabos? Bien pudiera suceder.

CUCARACHA. f. Cochinilla.// Insecto ortóptero, nocturno y corredor, de unos tres centímetros de largo, cuerpo elíptico y aplastado, de color

negro por encima y rojizo por debajo, alas y élitros rudimentarios o nulos, antenas filiformes, las seis patas casi iguales y el abdomen terminado por dos puntas articuladas. Se esconde en los sitios húmedos y oscuros, devora toda clase de comestibles y los inficiona con su mal olor.// Insecto del mismo género que el anterior, con el cuerpo rojizo, élitros un poco más largos que el cuerpo y alas plegadas en abanico. Es propio de América y abunda en los barcos trasatlánticos poco cuidados.// Tabaco *cucaracha*.// *Cucaracha martina*. Ant. fig. mujer morena.

Dice la Academia que procede de *cuco*, «insecto».

Los mandingas dicen *kokorocne*, y *kakraka* los Gantis; los Achantis (288) y los negros de Acra, (6) Los negros lucumís o yorubas dicen *kokoró* al «insecto». (36, 51) ¿Será influjo europeo en África, o influjo africano en Europa, como es lo más probable, dado el origen tropical del insecto?

Caracara se dice al mismo insecto en lengua tupí, entre los indios brasileños (298, 210), y no es inverosímil una importación del vocablo por negros esclavos y blancos conquistadores, como sucedió con las voces *MACACO*, *guanín* y otras.

En Cuba decimos *cucarachita martina* a un personaje del folklore infantil. Es locución traída de Andalucía, donde se dice cariñosamente *cucarachita martina* a la «mujer morena».²⁰ Pero debe de ser corrupción de *cucarachita mandinga*. Así se dice todavía hoy en Centro América,²¹ debió de decirse en todas las Españas cuando las correrías conquistadoras por Guinea e Indias, que bien pudo ser también la época del descubrimiento de las *cucarachas*. Después, restringida la esclavitud negra en España, fue perdido en Andalucía el uso popular cotidiano del vocablo *mandinga*, y corrompióse éste y dio en ser *martina* por similitud fonética. Pero esta afortunada supervivencia folklórica de la *cucarachita mandinga* en Costa Rica, nos confirma el origen etimológico del asqueroso bicho y de su nombre, difundidos uno y otro en países de lengua hispana, lusitana, inglesa o francesa.

En todo tiempo han penetrado en un idioma las voces con que se denominan las cosas nuevas traídas de extraños países, y ha debido ocurrir con la *cucarachita mandinga* lo que, según Festus, ocurrió en el lenguaje latino con la voz nepa «escorpión», de origen africano.²²

²⁰ Según el citado diccionario de la Real Academia de la Lengua.

²¹ Hemos leído la expresión en un artículo literario firmado por *Melisa*, en la revista costarricense *Repertorio Americano* (1923), refiriéndose al título de un cuento infantil, sin duda el que aquí decimos de «la cucarachita Martina».

²² Consultar Paul Regnaud: *Dictionnaire Etimologique du Latin*, Paris, 1908, p. 207.

CUCARACHA. f. En Bayamo, una especie de helecho silvestre, según Suárez.// En algunas comarcas cubanas, dicen así a la flor de la *bayoneta*, por su figura y mal olor, según Suárez.

López (*Les races aryennes du Perou*) coloca este vocablo como quechua; pero Aristides Rojas (241, 55) lo cree castellano.

Es evidente que en América no había *cucarachas* antes del descubrimiento, pues el naturalista Oviedo dice que son las *fótulas* de Andalucía, muy comunes en el reino de Granada, y que fueron traídas a Indias, donde no se conocían, por medio de las cajas de mercancías. Y el dicho de Oviedo demuestra también que a la *cucaracha* se le dio otro nombre en Andalucía, o sea que este vocablo no era propio de aquellos reinos cuando el descubrimiento colombino.

«Una *cucaracha* no puede vivir en un gallinero», dice atinadamente un refrán negro de Liberia. (40, XXXII, 406)

CUCARACHEAR. v. n. Enamorar a una mujer.

De **CUCARACHA**. Véase.

CUCARACHEO. m. Lugar donde abundan las *cucarachas*.

Véase el vocablo **CUCARACHA**.

CUCARACHERA. f. Aparato para coger *cucarachas*.

Véase la voz **CUCARACHA**.

CUCARACHERO. m. Lugar donde abundan las *cucarachas*.

Véase la voz **CUCARACHA**.

CUCARACHERO, RA. adj. V. **TABACO CUCARACHERO**. Además de esta acepción académica:// Propicio a tener *cucarachas*.// Aplicase a la persona muy enamoradiza, o que *cucarachea*.

CUCARACHITA VERDE. f. Especie de **CUCARACHA** pequeña.

Véase **CUCARACHA**.

CUCARACHÓN. epic. m. Especie de **CUCARACHA** grande.

CUCARACHÓN. NA. adj. Enamoradizo, **CUCARACHERO**.

CUCUBÁ. m. Ave nocturna y rapaz, llamada también *SIJÚ*, *COTUNTO* y *cuco*. (Zool. F. *Strigidae*: esp. *Gymnario lawrenci*, Scl.)

Se supone hasta ahora que es voz indocubana, sin documentar esta hipótesis.

Kukubara es vocablo del Calabar, que significa «algo misterioso o monstruoso (41, 409) y por su sentido es perfectamente aplicable al nocturno avechucho, atraído además por la homofonía de *cuco*.

CUCUBANO. m. En Puerto Rico se aplicó este vocablo al «cocuyo». ¿Será variante de *CUCUBÁ*?

CUCUYÉ. m. Baile afrocubano conocido en la provincia oriental. Debe de ser el mismo *COCOYÉ*. Véase.

CUJEAR. a. Pegar con *CUJE*.// fig. Molestar, atormentar. «Lo *cujearon* mucho». «Estaba muy *cujeado*».// fig. Regañar, castigar.

Véase *CUJE*.

CUJÍ. m. Árbol o arbusto pequeño de hojas compuestas con folíolos yugados, pequeños, oblongos, obtusos, flores en capítulos, y fruto en legumbre encorvada, lampiña, oblongo-lineal, cilíndrica al extremo. Esta planta es una plaga inextirpable en el terreno que invade. También se llama tal planta *aroma amarilla*. (Bot. F. *Leguminosae*; esp. *Acacia farnesiana*, Willd.)

Se caracteriza también este *aroma* por las espinas; y por esto nos explicamos que el vocablo provenga de la raíz bantú *ji*, que ha concurrido en Cuba a la formación de *AJÍ*, *JIA*, *JEJÉN*, etc. Véanse estas papeletas. *Ku* es prefijo universal bantú que indica «acción», «verbo». (137, II, 229) *Cují* querrá decir «punzar», «pinchar», «hincar».

CUJITO. m. Dícese a la persona flaca y alta. Es vocablo diminutivo de *CUJE*.

Véase esta cédula.

CULECO, CA. adj. *CLUECO*.

Véase esta voz en el *Glosario*.

CULONA. f. Máscara o diablito afrocubano, que antaño, cuando la festividad anual de los esclavos, el día de Reyes, bailaba en las calles

y plazas, siendo una de las figuras más extravagantes y atractivas de aquellas saturnales.

En relación con esta interesante figura ya desaparecida, decíamos en nuestro libro *Hampa atrocubana. Los negros brujos* (197, 184, 189, 191):

«Observando las figuras características de la antigua fiesta del día de Reyes, se puede tener un concepto de lo que eran y son en parte todavía, los adornos del brujo y el gusto salvaje de sus atavíos. Aunque no haya comprobación de ello no es aventurado suponer que la mayor parte de esos pintorescos vestidos africanos, que tiempo atrás aparecían anualmente, el día 6 de Enero, eran los propios de los feticheros de los cabildos, aparte de algunos que pudieran tener un carácter guerrero o jerárquico. La hipótesis es fundada, pues si se tiene presente el carácter parcialmente religioso de los cabildos, que en un principio se demostraba abiertamente, hasta el punto de que se llevaban los ídolos del cabildo en las bacanales, es lógico pensar que entonces el fetichero no dejaría perder la ocasión de revestirse de los sagrados atributos de su elevada condición, para lucirlos ante sus compatriotas y celebrar las ceremonias de su culto. En efecto, entre los tipos que llamaban la atención de los habaneros, el día de Reyes, se destacaban los llamados *diablitos*. Eran éstos, según Pichardo, aquellos negros “vestidos ridículamente a modo de mamarracho o arlequín, que el día de Reyes andaban por las calles con su cabildo, dando brincos y haciendo piruetas, algunas veces con un muñeco de la misma figura y nombre”.

«Es propio de los hechiceros africanos tener vestidos especiales y “cuando se visten con ellos son más sagrados e inviolables”. Un tipo de *diablito* de los más populares era el llamado groseramente por el vulgo la *culona*, por el arco que llevaba alrededor de su cintura sujeto a ella y sosteniendo una especie de vestido hecho de fibras vegetales.»

Al escribir así suponíamos que el vocablo *culona* derivaba solamente del castellano, aunque nos extrañaba la forma femenina de ese término, que no concordaba con el sustantivo masculino «diablito», que era el aplicado a tales mamarrachos.

Hoy suponemos que *culona* no era sino, literalmente, el adjetivo malinké y mandinga, *kulona* o *lonna*, que significa «sabio» e «instruido» (124, 46; 273, 138), y que allí se aplicó a los brujos o sacerdotes fetichistas. Los criollos, al oír la palabreja africana, debieron de pensar que, por su terminación y sentido, era sólo acepción de la parónima castellana, y le antepusieron el artículo femenino.

CUMBACHA. f. CUMBANCHA.

CUMBANCHA. f. Orgía, juerga, jolgorio, diversión desordenada y ruidosa.

Voz de estirpe africana, derivación de *CUMBÉ* (véase), antiguo baile de negros, y son al cual se bailaba, según el diccionario de la Academia. Tiene como derivados el verbo *CUMBANCHEAR* o *CUMBANCHAR*, el adjetivo *CUMBANCHERO* y el sustantivo *CUMBANCHEO*. De *CUMBÉ*, *CUMBACHA*; como de rica, *ricacha*; de cueva, *cova-cha*; de faz, *facha*; de viva, *vivaracha*, etc. Y como de rumba, *rum-bancha*.

Parece que *cumbancha* es voz relativamente moderna, al menos en Oriente, pues Poveda dice que a las *cumbanchas* y *rumbas* antes se les llamaba *jaleos* y *CHANGÜIS*.²³

De *cumbancha*, hicimos *cumbanchata*, y luego, por contracción, *BACHATA*, y hasta *BACHA* todo con igual significado. ¿Quién diría que *BACHA* se deriva de su sinónimo *CUMBÉ*?

En lengua del Congo, *kumba* significa «ruidoso», «rugiente», «atronador», y, figuradamente, «murmurar». ¿Procedería, pues, del Congo, el *CUMBÉ* afrohispano, como la *cumbancha* afrocubana?

En lengua malinké, que es dialecto mandinga, *kumbé* significa «encontrar», «encuentro» (273, 138, 156) y de ahí pudo contaminarse la voz criolla *cumbancha*. *Parau* en igual idioma quiere decir «precipitarse», «ir impetuosamente», y *parau* + *kumbé* tanto quiere decir, por tanto, como «ir impetuosamente al encuentro de alguien»; y de ahí, quizás, el viejo africanismo *PARACUMBÉ* (véase) aludiendo a los indecentes encuentros del antiguo baile guineo.

CUMBANCHAR. a. Estar de *CUMBANCHA*.

CUMBANCHEAR. a. *CUMBANCHAR*.

CUMBANCHEO. m. Vida de *CUMBANCHA*.

CUMBANCHERO, RA. adj. Amigo de *cumbanchas*.

CUMBÉ. m. Cierta baile de negros.// Son a que se baila.

Así dice el diccionario de la Academia. Debió de bailarse mucho en Cuba, cuando la palabreja nos ha engendrado los afrocubanismos tan corrientes, *CUMBANCHA*, *CUMBANCHAR*, *CUMBANCHEAR*, *CUMBANCHEO* y acaso el popular *CÚMBILA*.

²³ *Nydia y Fidel*, Habana, 1920, p. 32. Así dice el novelista. Suponemos que *chagüis*, si no es errata de imprenta, es igual a *changüis*.

Esta raíz *kumb* está muy difundida en el Oeste Africano. Se observa entre los congos (24, 312, 293), porque *kumba* allá significa: «hacer ruido, gritar, rugir, maravillarse, sorprenderse, calumniar, escandalizar». *kumbu* es gritería, escándalo; *kemba* es «regocijo, ir de fiesta»; *kembela* «festejar».

Además, *nkumbi* es cierto «tambor». (24, 142)

El carácter africano de esta voz se confirma con los datos acerca del baile *PARACUMBÉ* y de la *CUMBANCHA*. Véanse en este *Glosario*.

No queremos excluir la posibilidad de un origen étnico o geográfico del vocablo *cumbé*, como de Sevilla «las sevillanas».

A fines del siglo XVI y comienzos del XVII se conocía un pueblo o raza de negros muy bárbaros y antropófagos, surgidos del interior de África, que se extendieron hasta la Gambia y el Congo. Estos fueron, según Andrés Álvarez d'Almada (1594) los *mandimanzas* o *sumbas* (hoy *mandingas*). Según la *Rélation ann.* de los jesuitas de Guinea, relativa a 1602-1605 (Ed. de 1605) estos invasores se llamaban en el Congo *iacás* (los en Cuba llamados *munyacás*), en Angola *gindas*, en Etiopía *gallas* y en Guinea *cumbas*, nombre éste que se cambió en *manes*, que llegó a Sierra Leona.²⁴

Por donde *cumba* fue el nombre antiguo de las *manes* o *mandingas*. *Kumba* en el dialecto malinké, de los mandingas, aun significa «grueso», «voluminoso». (273, 138)

Pero la etimología de los afronegrismos *CUMBÉ* y *PARACUMBÉ*, no sólo puede apoyarse en el gentilicio mandinga *cumba*, sino en el congo *kumba*, o en el *Kumba*, del Calabar (226, III, 380), que antaño fue un gran mercado de esclavos y aceite de corajo. Y *Cumba* fue, también, país del Congo, y el rey de esta nación se llamó, amén de otros títulos, «rey de Cumba». (19, 491) Por lo que se ve, *kumba* fue toponímico y gentilicio muy extendido en África, desde el Norte de Guinea al Congo.

La misma raíz hállase entre los carabalís (109, 73), que llaman *ekombi* a «cierta danza de mujeres», llamada también *tukhube*.

Cucumbis se llaman las comparsas carnavalescas de negros africanos en Bahía (Brasil). (234, 210)

Como escribe un folklorista brasileño, en su tierra se llamaron *bu-cumbis* y *cucumbys* las fiestas de los negros «vestidos de pennas, rosnando toadas africanas, e fazendo bárbaro rumor comseus instrumentos rudes» «que nos dias de festas populares percorre as ruas das grandes cidades e pequenos povoados, associando-se dest'arte aos nossos folguedos nacionaes». (182, 76, 155)

²⁴ Nota de M. Hutchinson a la obra citada de F. Pigafetta, tomada de M. Luciano Cordeiro: *L' Hydrographie Africane*, p. 9. De estos cumbas de Sierra Leona, aun en 1743, trata John Barbot, en su libro *A description of the Coast of North and South-Guinea*, etc., p. 103.

Y *cucumbé* era en los Estados septentrionales del Brasil cierta comida bulliciosa de los negros congos.

En las vecinas islas Bermudas, se dice *gomabay* (pr. *gombé*) a cierta fiesta bulliciosa, de canto y baile, propia de los negros, fiesta *ritual*, según Bolton (31, 225), parecida a la saturnal afrocubana del «Día de Reyes»,²⁵ que allá tiene lugar en la Noche Buena.

CÚMBILA. m. Camarada, amigo, correligionario.

Acaso se derive del congo *campa*, «amigo». (48, II, 253) Así se puede deducir del uso del sufijo para la forma aplicada en los verbos congos, que hace, por ejemplo, de *sumba* «comprar», *sumbila*, «comprar tal cosa»; de *twa*, «morir»; *twila* «morir en tal o cual forma o tiempo», etc. (24, 531)

No excluimos la posibilidad de una derivación de *CUMBÉ*, que sería una forma aplicada del verbo congo *kumbé* o del vocablo *kumbi*. Véase *CUMBÉ*.

En caló gitano *quimbilá* significa «acompañamiento», *quimbilia* «compañía» y *quimbiló* «compañero». Debe de haber influido en el *cúmbila* criollo, concurriendo con el congo. Pero no es imposible que con los esclavos monicongos hubiese entrado la voz africana en la gitanesca de aquella Sevilla de los siglos XV v XVI.

CUNA. f. Reunión de gentuza en alguna casucha, para bailar y divertirse.

Así dice Suárez, quien añade que es vocablo anticuado.

Pichardo precisaba más: «Reunión de gente de color criollo»; y lo asimilaba a *changüí*.

Cuna procede del Congo *kina* «bailar».

Esta raíz *kina* está muy difundida entre los lenguajes bantúes. En Tanganica (137, I, 195); en Becuana y Transvaal (Ib., 295); en Zambesia (Ib., 330, 347); en el Congo (Ib., 392, 449); en Lunda (Ib., 424); entre los Kwa-Kasai (Ib., 563, 576), etcétera.

CUNDA. m. Persona alegre y bromista.

Este americanismo puede derivar del malinké, dialecto mandinga, *kunda* «orgulloso», *kuntan* «de cabeza perdida», *kunt iri* «persona bromista, feliz». (273)

²⁵ Fernando Ortiz: «La fiesta cubana del "Día de Reyes"», en *Revista Bimestre Cubana*, Habana, 1920, vol. XV, No. 1.

También podemos aducir un elemento bantú, como es el radical de las voces *candi* «hembra» y *muricandi* «mujer». (188, 22) Véase GUARICANDILLA.

CUNDANGO. m. Afeminado, pederasta.

Algunos dicen CUNDINGO.

Véase lo que decimos en la voz CUNDA, que entre los malinkés *kunda* es «orgullosa», *kuntiri* «bromista», «feliz» y, en fin, *kuntan* «de cabeza perdida» o «cabeza loca», o «mala cabeza».

Pero añadamos algo curioso. En Cuba se ha dado en llamar también «pájaro, pajarito» al afeminado o «cundango»; dicese que por influencia de la picaresca habla de los mejicanos.

Y entre los mandingas, *kundingo* es «pajarito», de *kuno* pájaro, y el *nding* desinencia diminutiva propia de aquel idioma. (163, 53; 124, 53) De donde parece que «pájaro» no es sino un eufemismo consistente en la traducción al castellano de un vocablo mandinga, que por su aproximación fonética a *cundango* o *cundingo*, pudo parecer idéntico y asumir su significado.

No es atrevimiento, pues, creer que el vocablo puede venirnos de África. Además, y esto es sugestivo, *kunda* es «amar» en multitud de lenguajes bantúes, por ejemplo, en los del sur de Nyasa (137, I, 249), en los del Tanganika (aquí significa precisamente «fornicar») (Ib., 195), en los del Kilimanjaro (Ib., 127), al Sur del Congo (Ib., 425), en el Ruvenzori (Ib., 494), en el Alto Ituri (Ib., 507), y entre los señegales del norte del Congo. (Ib., 543) *Kundu* es el «órgano sexual femenino» entre los bambara del Congo (Ib., 446), y en otros pueblos del Congo central. (Ib., 549) *Nkundi*, también en el Congo, es «amigo» (24, 386) La extensión geográfica que abarca el vocablo asegura su genuino carácter bantú, y permite asegurar el afronegrismo del vocablo criollo.

En lengua conga (64) *kundanga* es el participio del verbo *kunda*,²⁶ que significa «hacer homenaje, saludar servilmente, encorvarse, doblar la espalda». (24, 313)

De todos esos vocablos congos pueden hacerse verosímiles deducciones o conjeturas. Hágalas el lector y excúsenos de hacerlas.

Y también en el Congo (47, 149) al «lujurioso» se le llama *nsusu*, es decir, se usa el mismo vocablo que para «gallina» o «ave», pensando, no sin razón, en los hábitos de esos animalitos. Ello aclara la aportación psicológica, que, amén de la fonética, convirtió a «pederasta» en «pájaro».

²⁶ El vocablo *Kunda* parece haber contaminado el portugués *carcunda* «giba», «joroba» y «jorobado», aplicado después, en España y despectivamente, a los carlistas o «carcas».

Tendremos, pues, 1º *ateminado*, castellano; 2º *kunda* + *ngo*, congo o *kuntan* + *go*, malinké o mandinga; 3º *kundingo*, mandinga; y 4º *pájaro*, castellano.

En el reciente *Diccionario etnográfico americano* de Vergara, se dice. «*CUDINAS*. Nombre que daban los guaycurús del Brasil a los esclavos prisioneros de guerra, y que quiere decir *castrados*.» ¿Procederá, pues, de ahí el *cudingo* o *cundingo* criollo? Dando por exacta la explicación de Vergara, a pesar de su falta de documentación, ello no sería óbice para el origen africano del vocablo. En el mismo diccionario hállanse varias voces africanas, hoy de libre curso etnográfico en el Nuevo Mundo.

La procedencia de este vocablo de uno de los africanos apuntados: *kunda*, *kuntan*, *kundu*, etc., parece ratificarla esta vieja copla picaresca del bajo pueblo cubano:

Cundé, cundé, cundá,
El año venidero
Te pongo a ti una casa
Y tu sale embarasá.
Cundé, cundé, cundá,

CUNDINGO. m. CUNDANGO.

CURIEL. m. El conejillo de Indias, animal comestible, llamado también *curí* y *curía*, en otros países americanos. (Zool. F. *Lubruguleta*; esp. *Caira cobaya*. Gchreb.)

Parece vocablo indiano, y se tiene por tal.

Curía, según Cavazzi da Montecuccolo, significa comer en Congo. (177, 426) No intentamos, sin embargo, dar una nueva etimología, no habiendo podido comprobar la certeza del vocablo.

CURUBELA. f. Sonsonete, bordón o estribillo de algunas antiguas canciones, de sabor africano.

Yo tengo una mulata
que es la flor,
Curubelá
Que se llama María
y es mi amor,
Curubelá

¿Querrá decir CARABELA? Sabido es que por CARABELA entendía el negro esclavo el compañero de travesía y servidumbre a bordo del buque neqrero y, propiamente, «vecino», «paisano».

Además, *carabelá*; significó entre los afrocubanos «compañera, amiga, concubina, mujer». Decía otra canción:

Yo me muero
Si tú no so mi
Carabelá.

Véase la voz *CARABELA* en este *Glosario*.

CUSUBÉ. m. Dulce seco, hecho de almidón de yuca, con agua, azúcar y a veces huevos, de que forman bollitos.

Así dijo la Real Academia, dando la voz por *taína*. ¿Por qué es *taína*?

Quizás sea voz malinké, donde *kosobé* significa «buenamente», *ku* («prefijo adverbial») + *sobe* («bien»). (123, XIX, 231; 273)

CUTUCÚ. m. Bolsa, a la manera de las jabas, hecha de pellejo de jutía, de que siempre van provistos los negros cimarrones apalencados en las sierras.

Así decía Cirilo Villaverde. (279, 35) El vocablo procede de la raíz bantú *kutu*, que ha originado el afronegrismo *MACUTO*. Véase esta papeleta. *Nkutu* en congo significa «bolsa», «saco». (24, 386)

El vocablo, naturalmente, ha caído en desuso.

CH



CHACARA. f. Finca rústica, huerto.

Es americanismo prohiado por la Real Academia, y suele decirse con más frecuencia *Chacra*.

En lenguaje hausa *chakara* es una «raíz comestible parecida al ñame». (232, I, 29) ¿Se relacionará con la *chácara* americana? Si fuese cosa segura la procedencia de la voz «conuco» del mandinga *kunko*, sería más verosímil que se hubiese adoptado por los descubridores otra voz de los esclavos negros, como *chacara*, para designar, también, el «conuco», «huerta», o «finca rústica».

CHACHA. f. Maruga. Instrumento músico de los afrocubanos de Oriente.

Es curioso observar como el uso todavía no ha impuesto la desinencia del plural a esta voz extranjera. «... gran comparsa de *tumbas*, *chachá* y *maracas*», escribe Simeón Poveda.¹ Bacardi sí dice *chachás*.

¿Es voz africana? Por tal es tenida. En las Guayanas a la maruga o «calabaza sagrada» la llaman *maraca* los indios y *shakshak* los criollos, según Roth. Esto pudiera dar pábulo a la opinión acerca del origen indio del vocablo. Sábese de una ceremonia o rito pluvial de los indios del sur de Yucatán, llamada *chachac*, y estudiada por Thomas Gann.²

Esto no obstante, el vocablo debe ser asignado a los negros del Dahomey, traído a las Indias por los numerosos esclavos de esa región africana. *Tchachá* significa allá «movimiento o gesto rápido». *Chachá* fue apodado por esos negros a un brasileño rico, comerciante de esclavos, residente en Uida, desde 1879, a causa de su marcha muy de prisa, pues *chachá* es «marchar a pasos cortos y veloces». (150, 110. 324)

CHAMBA. f. Ecuador, «césped». Colombia, «zanja». Méjico, «trabajo».

En otros países se dice *champa*. En Cuba han caído en desuso estos sentidos americanos, pero conservamos el vocablo en la toponimia.

Entre los negros kisuahili *cnamba* es «plantación» o «neredad». (161, II, 299)

En yoruba *cnangbe* es «cortar matorrales», «limpiar el terreno», y *changbo* «desmontar», «tumbar monte». (36, 71) ¿Procederá de ahí el americanismo?

Chamba exclamaban los negros de Cabo López, como saludo o señal de respeto. (12, 198) *Chamba* significa «torre», «montón de tierra», entre los bantúes katanga. (45, 266)

¹ *Nydia y Fidel*, novela cubana, ed. cit.

² *Comptes rendus du Congrès d'Americanistes*, Washington, 1917.

Algunos suponen que la voz es indoantillana, pero no lo demuestran. Véase CHAMBELONA.

Por otra parte, Wiener nos recuerda (285, 198) que en 1507 (278, 57) ya se cita la voz taína *chambi*, al igual que *yuca* y *ñame*, para la misma raíz.

CHAMBAS. top. Hacienda entre Camagüey y Santa Clara.

Esta voz de la toponimia cubana es el nombre de una ciudad importante en el Alto Benué (226, III, 332), vecina de Yola, de donde vinieron negros a Cuba. *Chambas* es una región africana del hinterland de Sierra Leona, y en Jamaica los negros *chambas* fueron abundantes, no así en Cuba; sin embargo, la procedencia africana de esa palabra parece probable mientras no se demuestre otro origen. (211, 44)

CHAMBELONA. f. Canto popular, que fue adoptado por los liberales como canción política en la campaña electoral de 1916, que culminó con la usurpación del poder por el adversario general M. García Menocal, desde la presidencia, y la sucesiva e infructuosa revolución de Febrero de 1917.

Contra la opinión generalizada, la música no es de origen africano; lo es sólo el compás, que ha cubanizado una vieja tonadilla española. Nos dicen que *chambelona* es derivado de *Chambas*, población en los límites de Camagüey y Santa Clara, en Cuba, que, a su vez, parece que tiene origen africano, como en otro lugar se dice. Dice Zayas que *Chambas* es voz de origen indiano, si bien asegura que la mención más antigua que ha visto es de 1735. ¿En qué se funda, pues? Por nuestra parte, no damos este supuesto africanismo toponímico sin reservas, pues fácil sería relacionar el vocablo con *Champa* o *Chamba* que con el vario significado de «césped, zanja, pita o cobertizo de palmas», se conoce en el Continente.

La derivación de esta voz de la continental *chamba* «césped», «cobertizo de palmas», no excluye la ascendencia africana, aunque no podemos llegar a afirmarla, pues *changbo* en lucumí (65, 163) significa «cortar el monte para siembra», o sea lo que en Cuba decimos ahora «tumba», idea no alejada de las expresadas por la *chamba* de Tierra Firme. ¿Provendrá de *chambel*? Véase en nuestro artículo «Una ambuesta de cubanismos» (*Revista Bimestre Cubana*) y en el *Catauro de cubanismos*.

CHAMBELONERO. RA. adj. Revolucionario cubano de 1917.// Partidario de esta revolución.

Véase CHAMBELONA.

CHAMPOLA. f. Refresco hecho con pulpa de guanábano (sic), azúcar y agua o hielo.

Así reza el diccionario de la Academia, dando la voz como cubanismo. También corre por la América Meridional y la Central, donde suele decirse mejor *guanabada*, que aquí en Cuba jamás se oye.

Como dice bien Suárez, a veces se le pone leche; pero en realidad se trata de una adulteración del refresco, como suele hacerse también con el de coco.

La definición académica está equivocada, dicho sea con todo respeto, porque la pulpa que se utiliza para el refresco cubano no es la del guanábano (árbol), sino la de la guanábana (fruto), que como con sobrada razón dice el diccionario es «una de las más delicadas de América». Pues bien, la dulce *champola* parece conga, en cuanto a la lingüística. La *champola* se hace mezclando en una «cotelera» la pulpa de la guanábana con el hielo y el azúcar, agitando rápidamente la miscelánea. Y *sampula*, en congo (64, VII, 178), quiere decir «agitar una cosa rápidamente»; y los esclavos congos debieron quizás de aplicar la *sampula* propia para expresar el procedimiento, al refresco mismo.

Pero hay otra hipótesis africana, no tan probable, procedente del Senegal.

En lenguaje sereré al «melón» se le llama *chambola*. Los negros pudieron aplicar ese vocablo al melón, por su relativa semejanza con la guanábana, y de ahí la *champola* criolla.

Se hace *champola*, de piña, o de anón, pero la típica es la de guanábana, y hoy, generalmente, con leche.

CHANCHAMELÉ. m. Baile afrohispano del siglo XVII, como el *cumbé*, el *guineo* y otros.

Lo cita Eugenio Salazar (*Cartas*, Bib. Rivad. 1866, pág. 24), según Cotarelo.

CHANFAINA. f. Guisado hecho de bofes o livianos picados.

Esta es la acepción castellana, que da la Real Academia.

En Cuba hemos oído decir, en sentido figurado *chanfaina*, por algo «revuelto».

En el lenguaje germanesco o de la bribia hampona, *chanfaina* quiere decir «rufianesca», o «reunión de ladrones». (202, 88)

Y en el pobre lenguaje guineo, que entendían y hablaban los antiguos tratantes de esclavos a comienzos del siglo XVIII (12, 60), estaba la locución africana *sam fam*, que significaba «todos juntos».

¿Basta esto para sostener el origen etimológico africano?

CHANGA. f. Guasa, broma, burla.

¿Se deriva de *chanza*, como supone Suárez?

Opinamos que se deriva de *sanga*, vocablo congo, y que este cubanismo equivale exactamente a *changüi*, que trae el diccionario de la Academia.

Véase *CHANGÜÍ* en este vocabulario.

CHANGO. m. Baile afrocubano.

El vocablo chango «baile», parece derivarse del congo *sanga* «bailar» y del toponímico *Shango*, región étnica del Congo, y vendría de decir «el baile de los congos shangos», o cosa así.³

CHANGÓ. m. Ataque epiléptico. «Tiene un *changó* rabioso.» Voz usada solamente por el vulgo.

El vocablo derivase de *Shangó*, dios lucumí del rayo, muy reverenciado en Cuba bajo la advocación católica de Santa Bárbara. «Es Santa Bárbara macho», dicen los negros brujos.

Entre los ritos y prácticas de éstos se cuenta el estado de posesión demoníaca, trance medianímico, o epiléptico, que se conoce por «bajar el santo». Según sea el santo afrocubano que «baja», así se dice «bajó *Changó*», «tiene a *Yemanvá*», «tiene a *Ochún*», etcétera

Changó es santo guerrero, de mal carácter, violento y caprichoso. Acaso por eso el ataque epiléptico que produce la «bajada» de *changó* se caracteriza por su furia, y de ahí se fijó la acepción que anotamos.

Debiera decirse *Shangó*, pues el sonido inicial allá en África es entre *es* y *che*, y los lingüistas suelen significarlo, cuando en los alfabetos no existe el signo gráfico de ese sonido, por *sh*.

De *Shangó* y de su vida y mitos damos amplia nota en nuestro libro *Los negros brujos*.

CHANGUEADOR, RA. adj. Que changuera.

Véase la palabra *CHANGUEAR*.

CHANGUEADURA. f. Acción y efecto de *CHANGUEAR*.

Véase este vocablo.

³ En la revista habanera *Cuba y América* publicóse por El Capitán Nemo, seudónimo de J. J. Vergara, un artículo describiendo el *chango*, y dando alguna imprecisa hipótesis acerca de su oriundez africana (bereber, senegalesa, central, etc.). Reiteramos nuestra opinión favorable al apelativo étnico *Shango* o *Chango*, pueblo del río Ubangui, afluente del Congo. Véase en Georges Bruel: *L'Oubangui*, Paris, 1899.

CHANGUEAR, SE. v. n. y r. fam. Chancear, se.

Véase CHANGA, voz de la cual derivase.

CHANGUEO. m. fam. CHANGUEADURA, CHANGA.

CHANGÜÍ. m. fam. Chasco, engaño, baya. Úsase más con el verbo dar. Así dice la Real Academia, recogiendo esta acepción, que corre por las Américas junto con otra, pero que es la única ultramarina.

Según Ciro Bayo, en el Río de la Plata quiere decir *dar changüí* a uno, «zarandearlo».

En Cuba significa también, por más que el vocablo ha ido cayendo en desuso, cierto «bailecito y reunión de gentualla», como dijo Pichardo, quien, además, consideró el vocablo como sinónimo de *Guateque*. O sea: Baile afrocubano.// Reunión bulliciosa de la gentualla.// Ganga, baratura.

Pero *changuí* es vocablo africano, del Congo, donde *changüí* significa «baile», del verbo *sanga* «bailar», por el primero de los casos gramaticales derivativos, según Bentley, prefijando con fuerte nasal la inicial del verbo y cambiando su vocal final en i.

La acepción académica puede proceder de igual forma del verbo congo *sanga*, que además de «bailar», significa «saltar de alegría», «triunfar», «exultar»;⁴ y quizás *changuí* será la demostración de gozo o alegría del autor de la baya o chasco, introducido el vocablo por los esclavos en sus juegos con los niños blancos.

Sin embargo, la voz *changüí*, en su acepción académica, acaso proceda del gitano *changui* «engaño», «decepción», según Rebolledo. (225, 35) Pero esto no excluye la posibilidad de una procedencia africana, aun en la voz gitana.

En Cuba, además, *changüí* expresa hoy día «ganga, baratura», acepción derivada de la académica «engaño»; y se emplea *changuí*, en el sentido de la academia, en los lances afortunados de los juegos de naipes.

Como nota curiosa de un *changuí* original y auténtico, insertamos la ilustración tomada de la secular obra del padre Giovanni Antonio Cavazzi da Montecuccolo, *Istorica Descrizione de' tre Regni Congo, Matamba et Angola, situati nell' Etiopia Interiore Occidentale e delle Missioni Apostoliche esercitateui da Religiosi Capuccini*. (177, 167) «Si la danza —decía este erudito capuchino— se acompaña con cantos, se llama *quissangüí*. (Ib., 168)

Aun hoy se conserva el vocablo *quissanga* en toda la costa occidental, de lengua bantú, si bien aplicada a un instrumento musical (360, 221,

⁴ «Exultar» no está en el diccionario académico, aunque sí «exultación».

217), que también se usa todavía en Cuba, especie de pianito manual de flejes o planchuelas de acero, sobre una tabla unida a una caja resonadora.

Sabido es que *ki* es en esas lenguas bantúes del Congo y Angola un prefijo que denota «cualidad», y en Cuba aun lo oímos en *Quindembo*, quiere decir *ki* + *ndembo*, como *quisanguí*, se compone de *ki* + *ssanga*.

CHECHE. m. Matón, guaposo, matasiete.

Fue antaño, según Noreña, sinónimo de negro curro del manglar, en La Habana; pero su uso se ha extendido por toda Cuba y se aplica aún al blanco bravucón, manjafierros, braverito, ñón, jaque, matón o perdonavidas, que de éstas y cien otras maneras, en prueba de que abunda, se llama ese repugnante tipo de nuestro ambiente social. Aun, antaño, *curro* y *cheche* fueron realmente distintos, como puede verse en un sainete estrenado en 1868, por P. N. Pequeño y F. Fernández. El *cheche* era el matón entre los matones. También, como sucedió con las voces *carrutaco*, *guapo*, *majo* y otras, tuvo *cheche* una acepción nueva, «pulido», «bien trajeado», «buen mozo», «petimetre», etc. Según Ramón Martínez, en su inédito *Glosario cubano*, en Oriente suele oírse el vocablo por «gracioso». «Mira qué *cheche*.»

La voz *cheche* parece realmente un criollismo, Salillas no la incluye en el lenguaje jergal de la mala vida española, donde habría tenido cabida si allá se usara. Posiblemente, es de origen africano, derivada por duplicación enfática de la palabra lucumí *che* (36, 72), que significa «hacer», «conquistar», «vencer», «sojuzgar», «castigar», y, contemporáneamente, porque hay etimologías convergentes, de la otra voz lucumí *chehh*, que se traduce por «pecar», «ofender», «cometer una falta», «delinquir». En ese lenguaje, como en otros afines, uno de los procedimientos para la formación del sustantivo es la duplicación del verbo. Según esta etimología, *cheche* significaría: «vencedor, conquistador, ofensor, delincuente», conceptos que exactamente corresponden todos ellos a los guapetones.

En el lenguaje de los negros hausas, *cheche* es verbo que expresa «salvar», «libertar», y *macheché* «salvador», «libertador». (232, I, 149)

Cheche en ese mismo idioma hausa es «romper», «rasgar»; *che* es «decir», y en *cheche* terminan numerosos sustantivos, por lo que pudiera pensarse que el *cheche* criollo ha procedido de alguno de ellos, cuya raíz se hubiese olvidado. (146, 24)

CHEQUENDENGUE. m. Vulgarismo contemporáneo para significar despectivamente el *cheque* bancario o del gobierno.

Aparte de la intención despreciativa, que ha incorporado el morfema *ng* a la voz primitiva, con carácter desinencial, ha influido en su for-

mación, que de otra manera se habría limitado a *chequengue* por ej., la siguiente locución del habla de los ñáñigos: «*chequendengue longorí semó*», «quien no mira hacia adelante atrás se queda». Es éste un caso evidente de contaminación, y no exclusivamente filológica.

Mejor creemos hoy que el vocablo se forma de *cheque* y *ndeñgue*, despectivo diminutivo de los negros de Angola (137, 375), amén del influjo siempre peyorativo y de uso tan general del fonema *ng*.

CHEQUETEQUE. m. Bebistrajó producido por infusión de ciertas yerbas que ignoramos.

Lo usan los brujos. Entre los lucumís la voz *skoketé* significa una especie de cerveza de maíz.

CHÉVERE. m. Sinónimo de *CHECHE*.

Su uso está bastante extendido, principalmente en su acepción de «elegante», «bien trajeado», «guapo», «petimetre», «presumido». Acaso se derive de la misma raíz que *checke*, lucumí *che*, unida a otra voz lucumí *egberi* «con la cabeza alzada», o *égbere* «espíritu o genio maléfico», o *égbéri* «iniciado» o «compañero».

El vocablo úsase comúnmente entre los ñáñigos y el hampa, lo que puede justificar el influjo de estas voces lucumís.

Sin embargo, este mismo uso por los ñáñigos nos lleva a presumir que *chévere* procede del calabar *sebede* «adornarse profusamente», que allá en África equivale a «bien trajeado», «petimetre», etc., o sea a *CHECHE*, como en Cuba decimos; y también «desafiar». (109, 266) Así tendríamos *chévere* (calabar), sinónimo de *CHECHE* (lucumí).

En Cuba se oye decir a veces «es un cheche muy *chévere*».

Y también suele oírse *cheveré*.

CHIBIRICO. m. Metátesis de *CHIBIRICO* (2ª acep.).

Así dice Suárez: Nosotros preferimos decir, viceversa: *CHIRIBICO*: metátesis de *chibirico*, por razón de su etimología, que suponemos africana.

Chibirico es una «especie de pastelillo hecho de harina, con azúcar, manteca, etcétera».

En el lenguaje hausa, de los esclavos que a las Españas hubieron de ser traídos como berberís, *chibirí* significa «algo redondo», «montoncito», «pequeña porción de algo», como de azúcar. Así dice Robinson (232, I, p. 30), quien añade «análogo a *chibara*: «enrollar», «dar forma de bola». Y, salvo mejor opinión, ahí tenemos el origen de los *chibiricos*.

CHICHÍ. m. Especie de insecto coleóptero, según Pichardo, en figura de «cucuyito ciego» con pintas blancas en las dos barbas, que emite el chillido que le da nombre.

Tal escribe Suárez, opinando en pro del origen onomatopéyico del vocablo; y omitiendo la característica del insecto, no olvidada por Pichardo: «y da la picada fuerte», como la del **JEJÉN**, que parece «brasa de candela».

Este carácter induce a pensar que puede haber influido en la formación del vocablo criollo, el congo *xixi* «tizón con candela». (24, 467)

Véase esta raíz en vocablo de sentido igualmente *picante*, o ardiente, como **CHICHICATE** y **CHICHINAR**.

CHICHICATE. m. Arbusto silvestre espinoso. (Bot. F. *Urticáceas*; esp. *Urtica baccífera*.)

Pichardo dice que por lo espinoso de sus tallos y hojas, «su contacto es temible». ¿Será esa picada la que habrá recordado al insecto **CHICHÍ**?

La terminación *cate* hace pensar a Zayas que el vocablo puede proceder de Méjico. En diccionarios anteriores claramente se dice que en Méjico y Guatemala *chichicaste* es «ortiga». Pero *chichi-kata* significaría en congo (24, 290) «pene de **CHICHÍ**», y la indecentona metáfora no sería cosa desusada entre los esclavos negros y en nuestra habla vernácula, cuando nuestra nomenclatura botánica popular tiene nombres tan poco honestos, dicho sea por fuerza del argumento y con muy pedidos perdones, como *pinga de gato*, *pinga de perro*, etcétera.

Pero, se dirá, ¿es qué también vamos a suponer que en el habla popular mejicana hay ofronegrismos? ¿Por qué no? ha de poder contestarse. ¿Acaso no hubo esclavos africanos en la Nueva España? Claro está que la supervivencia de las razas indias a las matanzas forzosas de la conquista, hicieron que fuesen allá en el Continente más escasos los negros que aquí en las Antillas; pero ello no impidió que su influencia se hiciera sentir también, especialmente en los vocablos de los tiempos del descubrimiento y empresas imperialistas.

Precisamente, de esta misma raíz conga **CHICHÍ** parece derivarse el mejicanismo *chichinar* «quemar», «chamuscar».

CHICHIGUA. f. Una de las cometas de papel de menor tamaño. (Et. voz caribe, supone el Sr. Pichardo, pero de serlo, no se usaría poco hoy, puesto que no se sabe conociesen esos juguetes los niños indios.)

Así escribe Suárez.

Zayas, en el Apéndice de su *Lexicografía antillana*, copia lo que dice la *Enciclopedia Espasa*: «Aplicase en Vuelta Arriba a una de las clases más pequeñas de cometas», y añade: «no conocemos esta voz». Pues

Pichardo ya la recogía en su *Diccionario provincial casi razonado de voces cubanas*, y la referida enciclopedia hispana ha copiado literalmente al cubano Pichardo, haciéndole honor.

En realidad, «voz indígena», y no «caribe», dice Pichardo; pero Suárez tiene razón en conjeturar que no debió de usarse en esa acepción por los indocubanos. Y acaso en ninguna, porque parece voz de los esclavos berberies o hausas, que fueron de los que primero se introdujeron en las Indias, para quienes *chechewa* o *chechegua* es una «golondrina». Y así como por influencia de los contactos con la colonia de Nueva España o mejicana, los cubanos llamamos al cometa «papalote», del azteca «mariposa»; así le dimos a veces, por influencia de los esclavos, el nombre *chichigua*, o sea «golondrina», por metáfora tomada de los seres volátiles, como los ingleses le llaman *kite* «milano»; como los franceses, *cerf volant*, y los italianos, *cervo volante* o sea cierto escarabajo cornudo; como los alemanes, *papierdrache* o sea «dragón de papel»; como los portugueses, *papagaio*; como en el Levante español y en el Brasil se le dice *estelo* «estrella», y en Castilla «cometa», que también tiene una acepción sidereal.

La voz *chichigua* también significa en Cuba «nodriza», y en tal sentido procede del azteca *chichihualli* «mamita». (219, 40) Fray Alonso de Molina, en su *Vocabulario de la lengua mexicana*, dice: «Chichiua "Ama que cria", de *chichi* "mamar".» Acaso, sin necesidad de forjar un afro-negrismo, explicárase la acepción cubana de *chichigua*, desde *chiché*, que en Méjico quiere decir «pecho», a través de unas acepciones metafóricas, como se usa en Argentina y Chile, de «juguete de niño pequeño», «alhaja», «monería», hasta Cuba, por «papalote», «cometa pequeño», o sea «juguete de niños».

Pero la etimología africana nos parece más directa y clara.

CHICHINAR. v. a. Quemar, chamuscar.

Es un mejicanismo, según los léxicos.

Parece derivar del congo *chichi* o *xixi*, que significa «tizón con fuego», «leño parcialmente quemado». (24, 467)

CHICHINGUACO. epic. m. Pájaro dentirrostro, que es de plumaje negro, con viso violado, o más comúnmente, verdoso, con la cola en figura de hacha, por lo que también se dice *hachuela* en la región oriental, y cuando vuela, toma figura de V; tiene el iris de color amarillo pulido. Es muy parecido al *totí*, con quien convive, por lo que fácilmente se confunden, lo que es causa de que vaya perdiendo aquella denominación de origen onomatopéyico: *chi-chin-guaaa...co*, para recibir impropriamente la de *totí*. (Zool. F. *Icteridoe*; esp. *Quiscalus gundlachii* Cass.)

Así escribe Suárez.

Sin negar el carácter onomatopéyico, recordamos que entre los negros hausas *Jinjimaka*⁵ es un «pájaro de plumaje negro en el cuerpo y manchas blancas» (232, I, 99), y las semejanzas, fonética y semántica, entre ambos vocablos son muy sugestivas.

CHIMBOLO. epic., m. En la región oriental; el-pe^z *maporro*, pez de cuerpo cilíndrico y sin escamas.

T'chimbolo en el Congo significa «comida», «pan». (48, I, 63) ¿Será dado el nombre congo al pez cubano?

CHIMPANCÉ. m. Véase en el *Diccionario de la Lengua Castellana* por la Real Academia Española, su etimología: «voz del Congo».

El vocablo es harto conocido para entretenernos en definiciones.

Procede directamente del lenguaje *kipili* hablado a lo largo del bajo curso del Kuilli-Nyari, río congo, que se interna bastante hasta la región montañosa, o sea al norte de Luango, donde se dice *Cim-penze*, según Johnston. (137, I, 378)

Stappers da el vocablo como procedente de África, pero no precisa de qué región o lenguaje. (259, 648)

CHINCHIGUACO. m. Metátesis vulgar de *CHICHINGUACO*.

Véase esta voz.

CHINGUACO. epic. m. Aféresis de *CHICHINGUACO*.

Véase este vocablo.

CHINGUIRITO. m. Trago de bebida alcohólica.

Suárez en su *Vocabulario cubano* dice que es voz de origen azteca, tomando esta opinión de Esteban Pichardo en su *Diccionario provincial casi razonado de voces cubanas*.

Parece derivarse de *chingo*, como *chinguito* «chico», «pequeño», «trozito», que en tiempos de Pichardo, a mediados del siglo pasado, oíase en Cuba, preferentemente en su región oriental.

Pero el sonido de la erre intervocal en *chinguirito*, al aplicarse al trago de licor, nos permitiría suponer que el vocablo hubiese sido determinado por contaminación del mandinga *sángara*, «aguardiente», *sangarata*, «pendenciero», etc. Y del yolofo *sángara* «aguardiente». (75, 177)

⁵ La jota se pronunciará como en el francés *jour*, o el inglés *John*.

CHIPILINGO. m. Ficha pequeña y de poco valor, usada en los juegos como equivalente a la moneda.// Se dice despreciativamente de un hombre raquítico. Ú. t. c. a.

Esta voz nada tiene de afrocubana, como no sea por el sufijo *ingo* con que termina. Es propia del léxico de Cuba. La raíz es inglesa: *cheap* (pronúnciese *chip*) y *cheaply*, que significa *barato*; y se aplica al mismo objeto o sea a las «fichas pequeñas del juego». Decimos, pues, *chipili-ngo* para acentuar la insignificancia de la ficha.

Chipilín decimos también, sin salirnos de la corriente hispano-americana, pues sabido es que en estos países los diminutivos son legión. Selva en su *Guía del buen decir* aludía a *chiquilín* y a *chiquilincito* como diminutivos derivados de *chico*. Nosotros con el *ngo* hacemos más; en vías de disminución peyorativa.

El *chipilingo*, es un *chipilín* que de tan diminuto es despreciable. No excluimos la posibilidad de que el vocablo en cuestión, en su segundo sentido, se derive de *pichilín* «chiquito», por metátesis.⁶

CHIRIMBOLO. m. fam. despect. Utensilio, vasija o cosa semejante. Ú. m. en pl.

Así reza el léxico académico. No da etimología.

En el Congo (48, I, 63) hallamos la voz *t'chimbolo*, significando «pan», «comida». ¿Tendrá parte la palabreja de los esclavos monicongos, llevados a Andalucía, en el nacimiento del *chirimbolo*? ¿No habrá nacido de una cópula lingüística entre el congo *t'chimbolo* y la castellana *chirinola*? ¿No será caso de una metonimia?

CHIVADA. f. Chasco, decepción, V. **CHIVO**.

CHIVADO, DA. adj. fam. Que está mal, fastidiado, pobre.// Embarazoso, difícil.

Véase **CHIVO**.

CHIVADURA. f. Acción y efecto de **CHIVAR**.

V. **CHIVO**.

⁶ *Pichilín* corrió por Andalucía e Indias (F. Rodríguez Marín: *Cantos populares españoles*, Sevilla, 1882, vol. I, p. 340) y derivase del nahuatl *picilikui* «hacerse menudo lo que era grueso», según el filólogo cubano Félix Ramos Duarte (*Diccionario de mejicanismos*, Méjico, 1898, p. 403), según recuerda y apoya Adolfo Bonilla y San Martín (*Los mitos de la América precolombina*, Barcelona, 1923, p. 120).

CHIVAR, SE. v. a. fam. Molestar, fastidiar.

Este vocablo no procede de África, ni está contaminado por contactos negros, pero su duración y fijeza de sentido en estas Antillas puede haber sido reforzado por el lucumí *CHIVO*.

Véase este vocablo.

CHIVERÍA. f. fam. Conjunto de chivos.// Chivo.// Acción y efecto de *CHIVAR*.

Véase *CHIVO*.

CHIVERO, RA. adj. fam. Que hace chivos.

Véase el artículo *CHIVO*.

CHIVETA. f. fam. *CHIVADURA*.

CHIVICHANA. f. Rifa clandestina.

Véase *CHIVO*.

CHIVIRICO. m. fam. Diminutivo burlesco de *CHIVO*.

Contaminación fonética de *CHIBIRICO* y *CHIVO* («trapaza», 2º atr.).

Véanse ambos vocablos en este *Glosario*. Ambos proceden de África.

CHIVO. m. Barba en forma de perilla grande, a la manera que la tiene el *chivo* o cabrito.

También se dice en Cuba, cual en otras partes de América, *chiva*, pero con menos frecuencia.

Según Cuervo, en Colombia se dice *chivera*.

Tal dice «El Españolito», o sea C. Suárez, en su *Vocabulario cubano*.

Parece que esta acepción del vocablo se deriva de *chivo* en su acepción de «cabrito». Sin embargo, hemos de notar que en el Congo a la barba se le dice *nzevu* (280, 23; 137, 379),⁷ y, de ahí, al «barbero», *tebi-a-nzevu*, y al «barbudo» *kuanzevu*. La raíz es *evu*, que se transforma en *devo*, *lefo*, *levo*, *ezo*, *eon*, *yezu*, *muevu*, *muemku*, etc., según los lenguajes

⁷ Visseque: *Dictionnaire Fiot*, Paris, p. 23. Harry H. Johnston: *A Comparative study*, Oxford, 1919, p. 379.

En el Congo el *nzevu* o «chivo», «barba», por su rareza, tiene gran importancia como símbolo de sabiduría. Véase una tradición folklórica acerca de su concordante origen etimológico en G. Cyril Claridge: *Wild bush tribes of tropical Africa*, Filadelfia, 1922, pp. 307, 122.

del Congo, Sudoeste de África y Angola, como se lee en Johnston. Esto parece probar que *nzevu* es palabra propiamente africana; y por tanto, en la acepción de «barba», dada al vocablo *chivo*, si bien apoyada en una fácil asociación de ideas con el *chivo* cabruno, procede directamente de los congos kisikongos, o sea de los que habitan la desembocadura del río Zaire o Congo, los que fueron llevados a Iberia e Indias antes que los de las internas regiones de esa cuenca fluvial.

El *chivo* castellano procede, según parece verosímil, del *chevreau* francés; pero bien pudo ser influenciado por el *nzevu* o *chevu* congo, una vez popularizado éste, al ser tomado del habla de los esclavos, lo que debió de ocurrir, como en varios otros casos (véase *MABINGA*, *ME-CACHIS*, *MACO*, etc.), por la facilidad de utilizarlo como eufemismo para disfrazar el vocablo del macho cabrio, que ha sido tomado generalmente en mal sentido, para significar el marido consentidor de la infidelidad conyugal.

CHIVO. m. Trapaza, negocio sucio, engaño.

Confesemos las cavilaciones que nos ha producido la maldita palabreja y su larga lechigada.

En nuestro *Catauro de cubanismos* la tratamos como sigue, *in extenso*: «Como quiera que la familia criolla del *chivo* ha dado pruebas de vigorosa prolificidad, como criada al fin con el succulento chocolate o soconusco de la colonia, hemos creído necesario dedicar a la “lexicografía del chivo” especiales apuntaciones.

«La palabra *chivo* tiene en Cuba una larga descendencia, algo indecuenta, picaresca y desprestigiada. Acaso la deshonra venga de la voz *chivar*, porque de este verbo parece ser realmente la prolificidad maldita, y es interesante conocer no tan sólo la extensión de la vulgarota prole, sino de qué tronco procede familia tan poco *distinguida*.

«Suárez en su *Diccionario de voces cubanas*, donde cataloga tantos vulgarismos de nuestro lenguaje popular, registra los siguientes vocablos:

«*Chivada*, f. fam. Equivale a “chasco”, “decepción”, “Nos dieron buena *chivada* en la carrera de caballos”.

«*Chivado*, da. adj. fam. Denota pobreza, escasez de recursos: “Una familia *chivada*”. Véase *chivarse* (1ª acep.).

«*Chivado*, da. adj. fam. Significa mal estado de salud: “Manuel quedó *chivado* de una pierna en el vuelco del automóvil.” Véase *chivarse* (2ª acep.).

«*Chivado*, da. adj. fam. Lo mismo que “difícil”, “embarazoso”: “Un negocio muy *chivado*”.

«*Chivadura*, f. fam. Acción y efecto de *chivar*: “Estoy cansado de tanta *chivadura*”.

- *Chivar*. v. a. fam. Como “provocar”, “molestar”, “fastidiar”: “Yo *chivé* mucho a don Juan por fanfarrón”. El principal uso es en infinitivo.
- *Chivarse*. v. ref. fam. Al tomar este verbo la forma reflexiva recibe varios significados, algunos a capricho del que lo emplea. Una de las principales acep. es la de “arruinarse”; “Rafael *se chivó* en el juego”.
- *Chivarse*. v. ref. fam. Ser víctima de un accidente: “Los volatineros *se chivan* cuando menos lo esperan”.
- *Chivarse*. v. ref. fam. Lo mismo que “irritarse”; “encolerizarse”: “Mi mujer *se chiva* por un quitame allá esas pajas”. En Colombia, según Cuervo, empléase *enchivarse* con esta misma acepción.
- *Chivero*, *ra*. adj. fam. Aplicase a la persona, regularmente un político, muy aficionado a los negocios llamados *chivos* (2ª acep.).
- *Chiviehana*. f. Lotería o rifa secreta, prohibida y perseguida por las autoridades.
- *Chivo*. m. Barba en forma de perilla grande, a la manera que la tiene el chivo o cabrito.
- *Chivo*. m. Negocio sucio, ilícito, particularmente si lo efectúa algún político: “Ese senador entra en toda clase de *chivos*”.
- *Chivo*. m. Algunos dicen así al árbol más conocido por *humo* (2ª acep.).
- *Chivo*, *va*. adj. Equivale a “incomodado”, “irritado”, y es el p. p. de *chivarse* (3ª acep.) sincopado: “Anita *se puso chiva*, porque no la dejaron ir al teatro”.
- *Chivo (De)*. mod. adv. Lo mismo que decir “de contrabando, de tapadillo, clandestinamente”: “Nunca falta quien entre en el teatro *de chivo*”.
- *Chivón*, *na*. ad. fam. Aplicase a la persona muy mortificante: “Un niño muy *chivón*”. Véase *chivar*.
- A estas voces podemos añadir estas otras, no menos conocidas.
- *Chiveta*. Cub. f. fam. Acción y efecto de *chivar*. “¡Vaya una *chiveta*!” Contaminación fonética de la voz *chivo*, con otra muy española y muy indecente, que el diccionario de la Academia no cataloga, ni nosotros tenemos por qué señalar.
- *Chivería*. Cub. f. fam. Conjunto de *chivos*, en su acepción de “trapaza” o “engaño”; y también se dice del mismo negocio ilícito o inmoral.
- *Chivirico*. Cub. m. fam. Diminutivo burlesco de *chivo*.
- *Chivato*. Cub. adj. Asustado.
- *Chivatearse*. Cub. Asustarse.
- *Chivato*. Cub. m. fam. El chivo que no sirve para *padrear*.

•*Chivo (De)*. Cub. fam. Se dice *estar de chivo* por "estar reñidos". "Los novios se pusieron de *chivo*".

•*Chivo cojo (De)*. Cub. fam. Se dice así de lo que está o se pone "difícil" o "peligroso". La "refriega se puso de *chivo cojo*".

•Estos vocablos son hijos de Cuba, muy legítimos aunque no muy católicos, y no corren todos por el resto de las Américas. Del diccionario *Pequeño Larousse Ilustrado*, adaptado al español por el ilustrado lingüista Miguel de Toro y Gisbert, libro que es uno de los completos léxicos de americanismos, sólo podemos entresacar como derivaciones de *chivo*, las voces americanas: *Chiva*. f. Guat. y Honduras. "Manta, cobertor". Hond. "Borrachera y berrinche". *Chivateado*, da. adj. Fam. "Contante y sonante". *Chivato*. m. Col. "Variedad de un ají muy fuerte". Adj. Col. "Bellaco, ruin". *Chivera*. "Perilla, barba". *Chivillo*. m. Perú. "Pájaro de plumaje negro y azul". *Chivo*. Col. "Berrinche, cólera". Arg. "Cabrón".

•El diccionario académico no trae ninguna acepción despectiva de *chivo*, ni de sus castizas derivaciones (*chival*, *chivato*, *chivetero*, *chivital* y *chivital*), ni reconoce el hoy cubanísimo y vulgarísimo verbo *chivar*.

•De todas estas voces podemos formar dos grupos, uno que pudiéramos titular *zoológico*, y otro *picaresco*, derivado directamente del verbo *chivar*, y que ha influenciado algunas acepciones maldicientes de las voces del grupo anterior.

•La Academia supone que *chivo* procede del alemán *zibbe*, "cordero". Pudiera ser, pero sabido es cuán difundida fue la picardía en la España del siglo de oro, tanto que llegó a producir la grandiosa y única literatura picaresca, y bien puede creerse que haya tenido intervención en el origen de este linaje de palabras, y, a buen seguro, que en su difusión y mantenimiento por estas tierras.

•Hace años que Rufino J. Cuervo, en sus célebres *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano* (p. 555) observaba cómo en América (y en Cuba inclusive) la voz *chivo* se aplica al "macho cabrio", cualquiera que sea su edad, y no, como detalla la Academia, a la "cria de la cabra, desde que no mama hasta que llega a la edad de procrear". Y añadía el eminente filólogo que el uso hispanoamericano cuenta los buenos apoyos de Moratin, Quevedo, Iglesias y Arriaza, demostrando así como el lenguaje de estos países mantiene voces y significados castizos ya perdidos en su patria originaria, pero que, por eso mismo, no dejan de ser castizos y de muy legítimo empleo.

•Ya hemos dicho en otra parte que el *chivo* castellano en vez de proceder del alemán, parece que más bien derivase del *chevreau* francés. Así se explicaría claramente la acepción académica determinada por la edad, pues *chevreau* (pr. *chevró*) no significa cabra, sino precisamente *cabrito*.

•Especialmente, cuando el castellano adoptó la locución *pie de gibao* para cierta danza antigua de corvetas, que hacían los caballos napolitanos y bailaban en la Corte los faranduleros.

•Y más aún creemos en ese influjo etimológico recordando como del *pie de gibao*, se originó el *pie de chivau* (pr. *chivo*) en Provenza, para las danzas imitando los corvocos y corvetas de aquellos caballos amaestrados.

•El *chevreau* francés con sus cabrunos corcovos y el *chivau* de las corvetas danzantes se bastaron para producir el *chivo* español.

•Y esto ha de bastar en relación con el grupo zoológico de la progenie lingüística que estamos tratando.

•Para el *chivo* americano, la disquisición ha de ser más amplia.

•Creemos que su extensión a todo macho cabrio, aquí como en España, hubo de deberse a la adopción del vocablo en sentido eufemístico para disfrazar el satánico nombre del macho de la cabra, que en todos los dominios del castellano significa metafóricamente y desde viejo, el consentidor del adulterio de su mujer.

•Pero no basta esto para explicar el vocablo cubano *chivar*, y sus derivados (*chivada*, *chivado*, *chivadura*, *chiveta*, *chivón*, *chivería*, etc.) hasta llegar al *chivo* de los negocios y de los engaños, vocablo popular hoy usual en toda boca cubana, aun en la más limpia y honrada.

•Intentemos orientarnos en el laberinto etimológico, pidiendo de antemano mil perdones al culto lector si hemos de llamar a puertas poco honestas para descubrir donde naciera tan indecentona palabrota, madre de tan rollizos descendientes.

•Al verbo del ayuntamiento carnal le dijeron usualmente nuestros antepasados "folgar, holgar y, después, gozar". No hay necesidad de documentar esta afirmación, con citas de erudición fácil. *Gozar* se decía, y aun *holgar*, en los siglos del descubrimiento y de la colonización de América. El verbo picaresco y de los lupanares fue otro, que aún conservamos por derivación del latino *fodio*, *is*, *ere* (a través de la variación de la efe inicial, reconocida en muchas palabras, en *h*, y por aspiración de ésta en *j*), ayudada por corrupción del italiano *godere*, "gozar", entre la tropa de los tercios que recorrieron Italia y entre la chusma de las galeras que frecuentaron sus puertos, como los de estas Indias, y del castizo *godeo*, que aun sobrevive en la forma *regodeo*.

•Y hubo que buscar, como sucede siempre en casos tales, un vocablo eufemismo, de igual sílaba inicial, que permitiera terminar decentemente una palabrota mal comenzada por impulso malicioso, apenas se advirtiera que no debía ser pronunciada en forma mal sonante, ya por la presencia en un momento inadvertida de personas dignas de respeto, ya porque cesado el arrebató que la trajera a los labios la desviara en éstos el respeto a la propia conciencia. De estos vocablos-máscaras pudiera darse una larga colección, conocida por los estudiosos de la mala vida, de la coprolalia, de las blasfemias y demás impurezas del lenguaje en los ambientes también impuros de todos los países e idiomas. Valgan por otras las voces y locuciones españolas *caramba*, *caray*, *caracoles*, *cáscaras*, *demontre*, *pardiez*, *me caso*; las francesas *sapristi*,

nom d'un chien, parbleu, etc. Y por eso tuvo el castellano una nueva acepción del vocablo *jorobar*, como sustituto del verbo derivado del latín *todio*. No me *jorobes*, tanto quiso y quiere todavía decir como: "no me fastidies, molestes, vejes o incómodos".

•Pero *joroba* (raíz árabe) es igual a *corvoca* (del latín *concurvare*) y a *gira* (del latín *gibba*); y *jorobar* equivale, por tanto, a *corcovar* y a *gibar*.

•*Gibar*, como hoy dice el diccionario académico, y *jibar*, como se decía antes, también tuvieron esa acepción metafórica y picaresca de *jorobar*. *Gibar*, dice el diccionario de la lengua: "fig. y fam. Fastidiar, vejar, molestar".

•Es ya fácil enlazar este *gibar* con la antigua danza del *pie de gibao*.

•En el entremés *La Escuela de danzar* (1640), de Navarrete y Rivera (cita de Cotarelo), se escribió:

¿Quiere un *Pie de gibao*?

Es corcovado,

y no quisiera el gusto trabajado.

•El diccionario de la Academia dice: "*Pie de gibao*: Danza o baile que tuvo uso antiguamente y ya no tiene ninguno ni se sabe como era."

•El académico erudito Sr. Don Emilio Cotarelo, en su valiosa *Colección de entremeses*, etc. (Vol. I, pág. CCLVIII) escribe: "*Pie de jibao* (sic) (Danza)." Esquivel Navarro en sus *Discursos sobre el arte del danzado*, al tratar del paso llamado *sustenido*, dice: "Es un movimiento grave que se practica en *Torneo*, *Hacha*, *Pie de gibao*, *Alemana* y otras danzas a este tono. El *sustenido* consistía en permanecer más o menos tiempo sobre las puntas de los pies."

•El diccionario de la Lengua dice en la voz *corveta*: "movimiento que se enseña al caballo, obligándole a ir sobre las piernas con los brazos en el aire". Y recordando que se llamó *pie de gibao* a ciertas figuras ecuestres, que hacían los caballeros *corveteando* sus caballos, ya puede pensarse que algo se sabe de lo que fue tal danza, al menos ha de creerse que en ella se imitaban las corvetas de los caballos y las del cabrito o *chivau*, o macho cabrio. Tan poco humanos fueron los movimientos de la danza, que Lope de Vega en su comedia *El maestro de danzar*, hace decir a un personaje: "Aprende el *pie de gibao* a costa de tu cabeza." Y también a otro: "Eso del *pie de gibao* es extremado." Además, recojamos este sustancioso párrafo de Rufino J. Cuervo, y repárese como algo se sabe de tal danza:

•"La danza del *pie de gibao*, que vale tanto como danza de corveta, que hace con los caballos napolitanos, amaestrados para esto, haciendo reverencias y doblando las corvas" (Covarrubias, s. v. *corcova*): de aquí puede colegirse que el nombre de esta danza es la transcripción aproximada del provenzal *pie* (*ped*) de *chivau*, pie de cabrito, pues por aquellos tiempos *ge*, *gi* sonaban en castellano como *che*, *chi* en Fran-

cia, y que dicha danza tuvo su origen en las que se hacían en Provenza con figuras de caballo y naturalmente simulando *corvetas*. Franciosini nos dice que *pie de gibao es un ballo Franzese* (véase en Mistral *chivale* y *chivau trus*; según Godofredo, *pié de veau* era una especie de danza). Cervantes menciona también las corvetas de los caballos o corceles napolitanos en el *Coloquio de los perros* (fol. 258: Madrid, 1613)."

•Y ya que hemos aludido al italiano *goaere*, hagámoslo ahora con el vulgarismo italiano *chiavare*, que significa algo como *chivar*, y con el vocablo groserote *chiavata*, algo como los cubanismos *chivadura*, *chiveta* o *chivata*.

•Tras estas disquisiciones lexicográficas acerca del grupo zoológico de *chivo*, y del grupo picaresco de *chivar*, y del posible origen de ambos vocablos, llegamos a otros en que ambas ramas de la familia se acoplan, haciendo engendro de nuevas acepciones vulgares.

•En esa categoría comprendemos las voces *chivo* "negocio trapacero", "tapadillo", "engaño", y sus inmediatas derivaciones (*chivero*, *chiveria*, *chivirico* y *chivichana*).

•Este *chivo* cubanismo, en cuanto significa la "malversación encubierta de fondos ajenos", el "negocio ilícito o sucio" es de pocos años, a partir del cese de la soberanía de España, pues en la época colonial a tales chanchullos o malos manejos de la cosa pública se les llamó *soconusco* y *chocolate*; lo cual prueba que aún conserva vigorosa vitalidad la prolífica palabreja. (Véanse estos dos últimos vocablos en el *Catauro de cubanismos*.)

•Cuando la evacuación española se hicieron numerosos *enjuagues*, pretextando que habían desaparecido los papeles, expedientes y aun legajos. El pretexto era bueno, por lo verosímil en muchos casos, y se dijo entonces que en tal o cual asunto fulano se había *comido los papeles*. Y como esa *cartofagia* es común en las cabras y "chivos", el vulgo y los caricaturistas comenzaron a comparar con los "chivos" a los que *comían papeles*, o a los malos manejos que con tales tragaderas se realizaban.

•Otros explican el *chivo* de los trapaceros diciendo que cuando las rifas clandestinas eran en Cuba más perseguidas que en estos tiempos de comensalismo gubernativo con los bajos personajes de la tahurería, el sorprender a los apuntadores boliteros, éstos se comían las listas de apuntaciones, y al no encontrarse ninguna se vino a decir que "había *chivo*" porque "se había comido el papel".

•Así nos lo han contado; por más que otros, con menos complicaciones, nos han dicho que *chivo* procede de *chivar*, porque es el negocio en que el pueblo sale *chivado*. *Se non e vero...*

•Y así debe de ser, puesto que en otros países. Puerto Rico por ejemplo, también se dice *chivo*, en la acepción infame, y no es de creer que

hasta allí trascendiera el vocablo si fuese de histórica pero transitoria explicación *cartotágica*, y no se derivase del viejo *chivar*, cuya raigambre es tan extensa en países de habla española.

«El *chivo* y su significado siguen rollizos y, al parecer, con promesas de larga vida. ¡Dios nos ampare!»

Después de publicado el *Catauro de cubanismos*, Félix Callejas, muy culto periodista cubano, conocedor de las cosas de la tierra, publicó su opinión atribuyendo el origen del *chivo* trapacero al frecuente aunque picaresco uso en pueblos rurales de regalarse la muchachería con el suculento almuerzo de un chivo cazado, cual fiera alimaña, en burla del amo de la carnígera bestezuela.

Nuestras últimas correrías por la lingüística africana nos han proporcionado la convicción de que el *chivo* maldito ha sido engendrado en una estirpe ya apicarada, por el idioma lucumí, donde esa misma voz *chivo* o sea ¡*shiwol*!, como escribe Crowther (65, 165)⁸ es una «interjección de desconfianza». Cuando los negros lucumis desconfían de algo o alguien y quieren dar el grito de alarma o advertencia de suspicacia, exclaman ¡*chivol*! y los oyentes entienden que hay que ponerse a la defensiva.

Y acaso este vocablo lucumí haya trascendido hasta el lenguaje bantú congoleño, pues vemos en su vocabulario *nxibu* «imprecación», «maldición». (24, 404)

Y entre los hausas, *chiwo* significa «dolor», y «enfermedad» en general. (146, 97)

No hay, pues, que extrañarse de la fortuna del vocablo afrocubano. En fin, parece atinado conjeturar que la tan resonada palabrita, en su sentido apicarado, es de fabricación africana. La apuntada raíz yoruba o lucumí, con su ramificación bantú, basta para explicar la acepción del vocablo como «trapaza»; y si a ella se unen las influencias morales, o mejor, inmorales y filológicas, que en nuestra disquisición tratamos de poner de relieve, bien comprendido queda el éxito del innoble vocablo y de algunos de su cabruna ralea, como *CHIVADA*, *CHIVADO*, *CHIVADURA*, *CHIVERO*, *CHIVICHANA*, *CHIVERÍA*, etcétera.

CHIVÓN, NA. adj. Fastidioso, mortificante.

V. CHIVO.

CHOCOLONGO. m. Juego de niños, por medio de bolas que deben tirarse y meterse en un hoyuelo.

Aunque nos dan la palabreja como africana, no lo es. Ciro Bayo dice que *Chorlón* es juego infantil «meter algo en un hoyo», que en Chile

⁸ Recordemos que este diccionario angloafricano es de 1843.

se llama *chicola*, y *chicolo* en Colombia. *Choclon-ngo*, sería, pues, derivado de esa voz tan difundida en Ibero-América.

Otra etimología aventurada es la siguiente: *choclo* o *choco* es en lengua mejicana el «cacao» y sabido es que entre la población indígena servía de moneda fraccionaria (11, 164), ya que no existía ni se usaba la moneda de cobre, que los indios echaban al agua y destruían. Pues bien, *choclongo* no vendría a ser más que un vocablo derivado de *choclo*, «cacao», con desinencia despectiva, cosa muy propia de una moneda fraccionaria, que en todos los países y edades ha excitado la burla en el léxico. Y de *choclo* tenemos aún *chocolongo*, pues los muchachos conservan la voz que antaño dieron sus antepasados, los niños de hace cuatro siglos, a los objetos con los cuales jugaron a ese pasatiempo indígena; de igual manera que niños y adultos conservamos el mejicano *chocolate* o sea el *cacao con agua* (*choclo-atl*).

Suárez supone que *chocolongo* o *chicolongo* se deriva de *chito* (juego) y *longo* (largo). Esta etimología es incierta.

Cuervo trae otra solución más aceptable (68, 578), de *choclar*, que en el juego de la argolla, vale «introducir de golpe la bola en las barras». *Chócolo* se dice en Colombia, *choclón* en Chile, Perú y Argentina, *Chocolón* en Costa Rica, etcétera.

Nos parece de origen onomatopéyico.

CHOTA. m. Delator, soplón, espía.// **CHOTEADOR.**

Parece voz de origen pongué, pues en el Gabón *chota* o *shota* significa «acción de espiar», «acechar», etc. (156, 251) Véase **CHOTEO**. *Chiota* se llamó el cargo de policía del harem de Muatiamwa en el Congo. Y en lucumí o yoruba, *choh* es, también, «vigilar» o «espiar». (65, 165) Además, *chotolo* en lucumí quiere decir «revelar secretos», y *soh* o *chot* «hablar», «decir». Lo mismo en el dialecto ekoi. (265, 417)

Esta etimología africana no ofrece, pues, dudas; y no es óbice su uso por la germanía española y la gitanería andaluza, en igual sentido.

CHOTEADO, DA. adj. Vulgarizado, menospreciado, desprestigiado, desmerecido.

De **CHOTEO**. Véase.

CHOTEADOR, RA. adj. Dicese de la persona aficionada a chotear. Véase **CHOTEO**.

CHOTEADURA. f. Acción y efecto de chotear. Véase **CHOTEO**.

CHOTEAR. a. Poner en ridículo, mofarse de una persona. Así reza la Academia de la Lengua, dando el vocablo como cubanismo.

Se aplica también a las cosas: «¡Qué función más **CHOTEADA!**» Y ú. t. c. r.

La Academia supone que el vocablo procede de *choto* o «cría de la cabra mientras mama». Tal etimología es del todo inverosímil. Si la doctísima corporación española no nos mereciera altos respetos, diríamos que tal era una etimología *de choteo*.

Véase la voz **CHOTEO** en este *Glosario* y se opinará en pro de otra hipótesis etimológica.

CHOTEÍTO. m. Broma ligera. Diminutivo de *choteo*.

V. CHOTEO.

CHOTEO. m. Burla de palabra.

En nuestro libro *Catauro de cubanismos*, se dice:

«**CHOTEAR.** Su etimología, según la Academia, proviene de *choto*. Nos parece algo arbitraria, pues ninguna de las acepciones de esta voz castellana explica la acción despectiva del *choteo*.

«Presumimos que pueda ser de origen gitano, como *chota*. *Chiota* en caló significa “saliva” (225) de donde acaso se deduce *chota*,⁹ el “delator”, por metáfora; y *chiotar* es “escupir”, de donde los gitanos pudieran haber hecho, con una simple metátesis, *chotiar*, que significa “salivar”, “llenar de saliva”; y de ahí pudo nacer el cubano *chotear*. *Chotear* ¿no es escupirle a uno moralmente, dicho sea sin *choteo*, o sin más *choteito* que el indisculpable?

«Siguiendo a Cejador, el notable lingüista español, llegaríase a afirmar, como él hace, la raíz vascuence del *chotiar* gitano (en su libro: *¡De la tierra!*). Dice que *chotear* es “dar el soplo”, “cuchichear”, y que, por eso, *chute* es en Cádiz el “ruin”, “sin fe ni palabra”, “murmurador”; pero ahora no tenemos humor para enzarzarnos más en tales disquisiciones filológicas.»

Y, en la voz **ACHOTE**, se añade en nuestro *Catauro*:

«Es la hija, o *bixa orellana*, con que los indios antillanos, y en general los aruacas y caribes, que poblaron las costas septentrionales de la América meridional, y los indios de México y Centro América, se pintaban el cuerpo de rojo o *embijaban*. Este vocablo fue muy corriente en los primeros siglos de la colonización de las Américas. De ahí que aún se diga en algunos países “estar uno en *achote*”, o sea “muy colorado”, bien por sofoco o por la soflama del bochorno o la vergüenza.

⁹ En gitano *chota* es «chivado».

«Sobre esa base, podríamos pensar que *achotear* a uno, debió de ser “ponerlo colorado”, “avergonzarlo”. Y siendo así, ya tendríamos otra etimología de *cho^{te}ear*, por una comunísima aféresis de la *a* inicial.»

No obstante lo antecedente, es más verosímil la tesis africanista, fundada en el vocablo *lucumi* o *yoruba soh* o *chot*, que significa «hablar», «decir» y, además, «tirar», «arrancar», «arrojar», lo cual armoniza con el sentido despectivo del *choteo* criollo. De esa raíz *cho* o *soh* se derivan *sohroh* «conversar», *sohrohjahjah* «murmurar», *sohrohlehin* «hablar de uno en su ausencia», *sohwerewere* «hablar sin ton ni son». (65, 165, 167)

Asimismo, en pongüé, *chota* es «acción de espiar», «acechar», y en *lucumí cho* es, también, «vigilar» o «espiar», lo cual evita la etimología gitana de *chota*, como asimismo la de *choteo*.

CHOTEÓN, NA. adj. CHOTEADOR.

CHOTERÍA. f. Acción del CHOTA.

A veces se usa impropriamente por CHOTEO.

Véase este vocablo.

CHOTERO, RA. m. CHOTEADOR, en Vueltarriba.

CHUCHO. m. Látigo, vergajo, rebenque.

Dice Suárez que procede del castellano *achuchar*. Algo lejana nos parece tal oriundez.

Preferimos investigar si fue vocablo traído por los esclavos hausas, en cuyo lenguaje *chuche* significa «hacer daño». En la jerga esclavista, el negrero debió de decir *chuche*, como amenaza inteligible para los negros de aquel origen, cuando les ofrecía un castigo, el más frecuente, el de azotes o, como aquí diríamos, darles *chucho*; y el látigo, símbolo de la autoridad del amo y arma del mayoral llegó a recibir el nombre del castigo que con él se impartía.

En Colombia dícese *chucho*, de la fruta «dañada».

CHULO, LA. adj. Que hace y dice las cosas con chulada. Ú. t. c. s.// Pícaro.// m. y t. Germ. *Chulano* (o sea «muchacho»).// El que ayuda en el matadero al encierro de las reses mayores.// El que en las fiestas de toros asiste a los lidiadores y les da garrochones, banderillas, etc.// Rufián.

Así escribe el diccionario de la Real Academia.

Hay por América otras acepciones:// Bonito, lindo.// Gallinazo o aura tiñosa.// Perro.

En cuanto a la voz *chulito* decíamos en nuestro *Catauro de cubanismos* lo que sigue, aun cuando hoy debamos rectificar algún tanto el criterio:

•**CHULITO.** Además de ser diminutivo de *chulo*, quiere decir: perrito. Hemos oído esta acepción en el campo, *un chulito*, varias veces, aunque siempre en diminutivo. *Chucho*, significa vulgarmente "perro", en España, especialmente en el Sur. Y aquí significa no solamente el apodo frecuente y cariñoso de los que llevan el nombre de Jesús, sino también: "el látigo hecho de un vergajo retorcido, con que los infelices negros cubanos —como dice un diccionario del año 1879— son cruelmente azotados por sus bárbaros amos". *Chulito*, acaso fuere, pues, diminutivo de *chucho* "perro": *chucholito*, formado con esa derivación para diferenciarlo del diminutivo de *chucho* "látigo", *chuchito*; diferenciación necesaria en el campo, donde siempre estaban al alcance de la mano *chuchos* de todas especies. Y de un cacofónico *chuchulito*, debió pasarse, por la ley filológica del menor esfuerzo expuesta por Muller, a *chulito*, aféresis, que a más de ser facilitada por imitación de otro vocablo, no es maravillosa en Andalucía, en Cuba y en toda América, aun en la sajona, donde la ley de la pereza lingüística, llamémosla así por mayor claridad, ha dejado sentir su imperio tan enérgicamente. No obstante, dice Oviedo, el primer cronista del Nuevo Mundo, que en Nicaragua, "donde hablan la misma lengua que en Nueva España, al perro llaman *xulo*, y de estos *xulos* crían muchos". Pudiera ser, pero el cronista no es gran autoridad, que se diga, en achaques lingüísticos. Baste decir que pretendía que los indios de Haití llamaban *caballos* a una fruta. (1)•

¿Orígenes del vocablo *chulo* y de sus acepciones? Intentemos trazarlos. La Real Academia dice en cuanto a su etimología: (tal vez del árabe *chaul*, «joven»); y esta etimología, aun cuando vacilante, puede explicar las acepciones 1ª, 3ª, 4ª y 5ª y ayuda indudablemente a comprender la 2ª y 6ª. También se entenderá así la 7ª.

Pero, ¿cómo explicar la 8ª y, sobre todo, la 9ª? ¿Cómo relacionar ese «perro», que aun ladra entre los guajiros cubanos, con las demás acepciones, y con el árabe «muchacho»?

El «perro» pudiera ser acepción anterior a la 4ª y en ese caso haber ayudado al encierro de las reses mayores, cosa verosímil si se hace tal encierro con perros. Y de «perro» (9ª) *chulo*, pudo venir «pícaro» (2ª) *chulo*, y, naturalmente, «rufián» (6ª) *chulo*; porque si al «perro se le llamó *chulo*, no hay duda de que al *chulo* se le ha podido llamar «perro», pues pícaros y rufianes son gente «perra» y dados a «perreries» y «perradas». Y si a las mundanas de todos los tiempos se le atribuyó como característica la compañía de un «perro», aunque faldero, bien pudo al rufio decirsele «perro» de faldas.

Es posible que haya que aceptar dos etimologías para explicar mejor tantas acepciones, para las que sólo un gran esfuerzo mental y violenta retorsión de ideas pudieran lograr una explicación hipotética.

Del «joven» *chaul*, árabe, fácilmente se llega a la 5ª acepción, la del «joven» *chulo*, matarife o jifero. De esos matarifes surgieron antaño las figuras más agresivas de la mala vida, y siendo faena de ellos, y, por tanto, de los *chulos* «picar» con sus jiferos en la matazón, esos matachines y *chulos* fueron llamados (2ª acepción) «pícaros» y su vida fue la de la «picardía». Y de ahí, siendo ya el *chulo* «pícaro», pasó a ser sinónimo de «rufo» (6ª acep.), que de la vida apicarada a la rufianesca el paso era breve.

Después, así como se ha llamado a la vez *curro*, o *majo*, o *taco* o «*che-che*», al matón y el buen mozo, también *chulo* quiso decir «pícaro» y «bonito» (7ª acep.) y más tarde, por difusión de la picaresca o de la benevolencia para su gente y cosas, se dijo *chulo* a lo «groserote» y, al fin, al «desenfado gracioso» (1ª acep.).

Y toda esta chulería puede habernos sido legada por los árabes, y venirnos de Andalucía, de donde nos han venido tantas cosas mejores.

¿Pero y el perro *chulo* (9ª acep.)? ¿Y el aura *chulo* (8ª acep.)?

Veamos una 2ª etimología. Ese perro, el único *chulo* decente y bien nacido, lo debemos a los esclavos mandingas, pues allá en su idioma al perro lo han llamado *wulo*, y al mono *sulo*, y a la hiena *suluo* y al leopardo *solo*. Y de este *sulo* mandinga provino el «perro», americanismo.

En cuanto al «aura *chulo*» baste saber que *xulol*, *awlw*, *zwla*, *swlw* son voces que significan «ave» en lenguajes tan oídos antaño entre los esclavos afroamericanos como el luba, los demás del sur del Congo, y los semibantúes de los estuarios de la Guinea francesa y portuguesa desde la Gambia y la Casamancia hasta el Río Grande (137, II, 301), además de otros pueblos bantúes alejados del oeste de África.

Este *sulo* mandinga aún se mantiene vivo en nuestros campos, aplicado al «perro»; y si fue llevado a Sevilla, como debieron de hacer hace más de cuatro siglos los mandingas, a buen seguro que contribuyó a formar las acepciones picarescas, rufianescas y toreras. Ese mismo animal, *chulo* africano, fue el que vino a Indias, y Oviedo halló en Nueva España y Nicaragua, como *xulo* o «perro». Véase, por la analogía, la voz SATO.

También los negros hausas dan el mismo epíteto al perro y a cierta vultúrida, llamándolos *kolo*, morfema en relación con el *sulo* mandinga. (146, 86)

CHUNGA. f. fam. Burla festiva.

Así se lee en el diccionario de la Academia, suponiendo ésta que se derive de *zumba*. Puede bien ser; pero ¿cómo explicar el cambio del morfema labial *mb* en el gutural *ng*? Por influjo de *changa*, *songa* y *changüi*, voces derivadas todas del congo *sanga*? Véanse en este vocabulario las voces CHANGÜI y SONGA.

Añadamos que *sunga* en congo significa «pensamiento, hábito mental» y también «envolver»; y *sunga-sunga* «inteligencia». Piénsese si ello puede haber contribuido a la *chunga* académica. Todo esto, no obstante, parécenos que una vez en circulación por estas Indias y por Andalucía e¹ sufijo *ng*, pudo originarse la *chunga* de la voz *chufa*, que tenía el mismo significado burlón, ya usada por Juan Ruíz, el Arcipreste de Hita, en *El libro de buen amor*, transformándose la *t* en el peyorativo *ng* y originando así el despectivo vocablo.

Chunga es voz aceptada por los gitanos, según Rebolledo. (225. 40)

CHUNGUEARSE. v. Burlarse festivamente.

Derivase de *CHUNGA*.

CHURRE. m. fam. Pringue gruesa y sucia que corre de una cosa grasa.// Lo que se parece a ella.

La Real Academia añade: «Quizá del latín *sordes*, «suciedad».

Puede proponerse para esta voz fam. y vulg. una hipótesis africana, traída por los esclavos hausas, entre los que *churi* significa «puñado de fango, harina o sustancia análoga, exprimida». (232, I, 33) Equivale en dicho idioma al sinónimo *dunkule*, que a la vez significa «mancha», «salpicadura». (Ib., 48)

De este origen pueden ser, asimismo, *churrete* y *churro* y otros derivados, como *churrero*, *churriana*, *churreta*, *churretada*, etcétera.

Véase la voz *CHURRIENTO*.

CHURRERO, RA. m. f. Dicese de la persona que hace o vende *CHURROS*.

Véase *CHURRE*.

CHURRETA. f. *CHURRETE*.

CHURRETADA. f. Acción de producir una *CHURRETA*.

CHURRETE. m. Mancha que ensucia la cara, las manos u otra parte visible del cuerpo.

Así dice la Academia. ¿Y las partes invisibles, no? pudiera preguntarse.

Véase *CHURRE*, de donde procede el vocablo.

CHURRIA, f. Corrupción bastante generalizada de **CHURRE**.

Así dice Suárez, y ello comprueba la etimología africana, de *churi*.

Véase **CHURRE**.

CHURRIANA, f. En estilo vulgar, ramera.

Así dice la Academia.

Véase **CHURRE**.

CHURRIENTO, TA. adj. Que tiene **CHURRE**.

Véase este vocablo.

¿Por qué no se dijo **CHURRENTO**? Esta supervivencia de la *i*, así en esta voz como en **CHURRIA**, **CHURRIANA** y **CHURRIOSO**, reafirma la etimología africana, del hausa *churi*.

CHURRIOSO, SA. adj. Aplicase a personas o cosas churrientas.

Véase **CHURRE**.

CHURRO, m. Cohombro, 3ª acepción, o sea fruta de sartén, de la misma masa que se emplea para los buñuelos, y que, después de frita, se corta en trozos que se asemejan al fruto del cohombro.

¿Del hausa *churi*? Véase **CHURRE**.

CHURROSO, SA. adj. Lo mismo que **CHURRIOSO**.

DAGAME. m. Árbol rubiáceo cubano, del cual dice Pichardo (213, 88): «Árbol silvestre, común, que fácilmente se distingue por su tronco sin ramaje, alto, sólido, liso y arriba terminado en copa reducida con pequeñas hojas; flores blancas. Su madera dura y elástica, color agrisado-parduzco, cuyo decímetro cúbico pesa kilogramos 83 (sic), es de preferencia para ejes, timones de arados, mangos de instrumentos, &: su fruto le come el ganado. (*Calycophillum Candidisimum*).»

Zayas añade: «... de madera dura, muy apreciada para construcciones».

Ese valor que se le da al *dagame* por su dureza y consiguiente duración hizo que los negros hausas, al hallarlo en Cuba, lo llamaran *dawama*, vocablo que en su país significa «eterno», «duradero», «continuo».

DAGAME. top. Caserío en los límites de las provincias Habana y Pinar del Río.// Localidad en La Esperanza, municipio villareño de Cuba.

Véase *DAGAME*, 1^{er} artículo.

DAHOMÉ. adj. Natural del Dahomey. Ú. t. c. s.// Perteneciente a esa región.

Esta voz ha surgido por adjetivación del toponímico africano, como úsanse los vocablos «congo», «angola», etc., en vez de decir «dahomeyano», «congoleño», etcétera.

El *dahomé*, como antaño se dijera, o Dahomey como hoy se dice, es un antiguo y poderoso reino, colonia francesa del mismo nombre, bien conocida de la costa occidental de África.

DAHOMEYANO, NA. adj. Forma culta y moderna de *DAHOMÉ*.

DAIQUIRÍ. top. Véase *BAIQUIRÍ*.

DAJOMÉ. adj. *DAHOMÉ*.

DAMUJÍ. top. Río cubano que desemboca en la bahía de Cienfuegos.// Riachuelo en Vueltabajo.

Con reservas damos esta etimología hausa: *Da* «prefijo diminutivo» + *muji* «lechuza», o sea «lechucita».

DANTA. f. Anta. Cuadrúpedo rumiante, parecido al ciervo y tan corpulento como el caballo, de cuello corto, cabeza grande, pelo áspero

de color gris oscuro y astas en forma de palas con recortaduras profundas en los bordes.// Tapir.

Así dice la Real Academia. Wiener sostiene que es voz africana, traída a Indias por los descubridores; pero no prueba su afirmación. (285, 33)

DÁTIL. adj. Aplícase a una especie de plátano.

¿Será debido a su forma?

Recordemos, sin embargo, que *dati*, *dwti*, *dwte*, significan «plátano» entre los negros del sur de Togo, en el Nyanza, etc. (137, II, 251)

DAYANIGUAS. top. Ensenada y localidad en San Cristóbal, Pinar del Río.

NIGUA es afronegrismo, como puede verse en este Glosario.

La voz *Dayaniguas* puede haberse formado por la adición del prefijo hausa *da* o *dan*, que tiene sentido diminutivo. Siendo así, *dayaniguas* vendría a significar «las nigüitas».

DEMAJAGUA. f. Majagua.

Leemos en Pichardo:

•*MAJAGUA*, N. s. f. Voz ind. Arbol silvestre, mui comun en las orillas de los rios, en los lugares anegadizos de las costas y del interior: crece hasta doce varas y casi una de grueso, de larga vida y que podada ahija; corteza color agrisada; madera blanca, ligera, porosa, y el corazón cenizo-azuloso, duro, flexible y destinado por estas cualidades para Baras de Quitrines o Volantes, de catres; pero su principal utilidad consiste en su corteza filamentosa de que se hacen las sogas de mas duración y uso, proporcionando un regular comercio de ella torcida y en rama o tiras, con la singularidad de ser mui poco sensible a la humedad y sequedad; por cuya ventaja la emplean los Agrimensores con preferencia para sus cuerdas o *Cordeles*: las hojas son grandes, alternas, cordiformes, verde por encima más claras por debajo; las flores, que come el ganado vacuno, son también grandes, de cinco pétalos amarillos y después almagrados; fruto amarillo que comen los cerdos. En la Vueltarriba dicen más generalmente *Demajagua*: en el manuscrito de 1614 copiado en París por el Sr. D. Domingo Delmonte se lee *Demahagua* (*Hibiscus tiliaceus*). El Sr. la Sagra describe así la *Majagua Macho*: ramas color castaño, tomentosas; hojas alternas, elípticas, puntiagudas de cinco o seis pulgadas de longitud, por debajo más pálidas; flores blancas de cinco pétalos en ramillete; fruto una cápsula comprimida acorazonada con cáscara velluda. [*Belotia grebbaefolia*] ¿Será la *majagüilla* cambiado el nombre botánico? El Sr. Valdés, o sea el Memorial de Artillería hace una distinción nominal y material

de la *Majagua*, cuya primera es desconocida. Dice que la *Majagua de Cuba* es de madera fuerte, compacta, poco elástica, color amarillento con vetas moradas, pesando el decímetro cúbico kilogramos 1'14 (sic), y la *Majagua Azul*, de madera correoso y de buena labra, color azul verdoso con manchas azul-oscuras y peso en kilogramos 0'94 (sic). Pero esta es la conocida y usada generalmente como *Majagua* en toda la Isla. Hablando de las maderas de Filipinas el Sr. Valdes trae al *Balibago*, de la misma familia de las Malváceas y el nombre científico *Hibiscus tiliaceus* que lleva nuestra *Majagua*; pero el arbolito es de una o dos brazas. Extraño la identidad del nombre técnico, lo mismo que el *Ficus indica*, que aplica al *Balati*, como nuestro *Jagüey*.// *Majagua*. Por ampliación se dice a la tira o liber de cualquiera vegetal que le tiene parecido al de la *Majagua*, y así espresamos, v. g.: la *Guacacoa dá Majagua*."

La forma *demajagua*, o *damahagua*, es anterior a *majagua*, como hoy se dice. Véase *damahagua* en López de Velazco (1571). (160, 95)

Aunque el vocablo se tiene por indoantillano, bien pudiera ser africano, pues los negros hausas dicen *dame* + *yawa*, o sea *dame* «haz, puñado, atado, lio, mazo» y *yawa* «la fibra de un árbol usada para hacer cuerdas». (232, I, 38, 259)

La falta de la nomenclatura científica botánica nos impide comprobar si en África se dio el mismo nombre que en Cuba al mismo árbol; pero las semejanzas fonética y semántica son muy estrechas ambas a dos.

Entre los mismos negros hausas *majanjagua* quiere decir «honda» (146, 73), seguramente por estar ésta construida con el liber de la *majagua* o *demajagua*. Y, aun entre los hausas, podemos hallar una más segura etimología, deducida de *darme*, o *damre* «atar», «liar». (Ib., 95)

DESENTONGAR. a. Deshacer una *TONGA*.

Véase esta palabra.

DIAJACA. f. *BIAJACA* o *viajaca*.

Las Casas trae el vocablo *diahaca* como indio.

Véase la papeleta correspondiente a *BIAJACA*.

DUJO. m. Asiento ceremonial de los indoantillanos.

Eran los *dujos* de piedra o madera y generalmente afectaban la figura de un animal con cuatro patas, cabeza y rabo.

La interpretación sociológica del *dujo* está aún por hacer, así como las explicaciones de sus similitudes, por no decir identidad con el *metate* «piedra o tabla para moler maíz u otros granos o sustancias alimentici-

cias», que aparece con más detalle definido por el diccionario de la Real Academia.

También se escribió *duo*, *duho* y *duxo*.

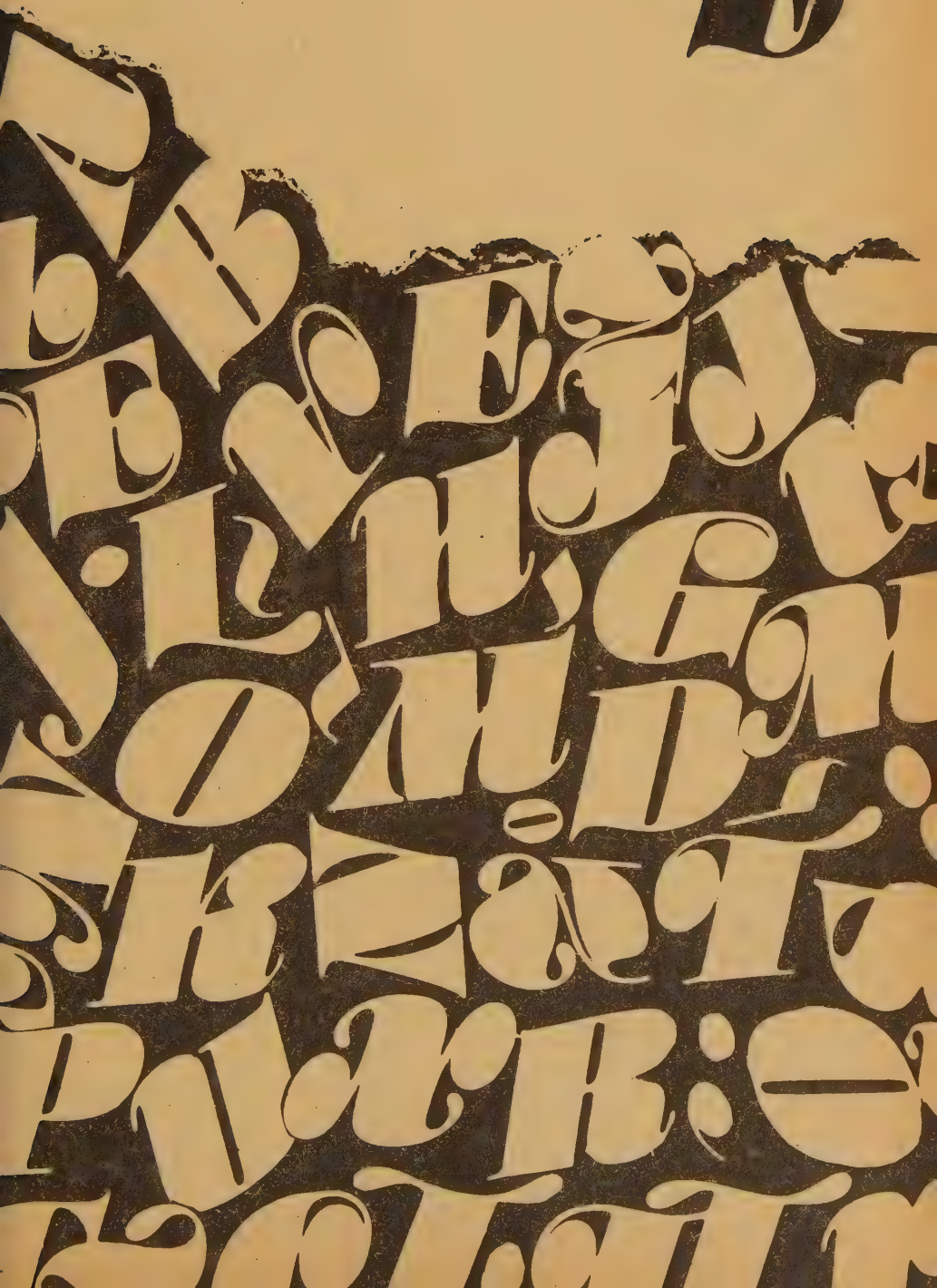
Wiener cree que el vocablo *dujo* procede del persa-árabe *taht*, plural *tuhut* «trono real», «asiento gubernamental», «sitio alto», «residencia real». (285, III, 218) Este vocablo ha cundido por África, donde los reyezuelos de los negros al norte del Níger usan también el *dujo*.

Los *dujos* africanos, digamos nosotros aquí, anticipándonos a un estudio en preparación, ofrecen ciertas semejanzas con los amerindios, y en nuestra colección hemos dado con algunos *dujos* africanos que adoptan formas animales próximas a las de los asientos indios. Tales son algunos ejemplares de «asientos ceremoniales» congos y de otros pueblos bantúes. Igual observación pudiera hacerse en relación con los *neck-rest* africanos, que no podríamos traducir literalmente sino por «descansa-cuellos». Podríamos, pues, llevar más adelante aún el argumento del erudito africanista de Harvard; sin embargo, hay razones antropológicas que impiden aceptar como consecuencia necesaria que los *dujos* indoantillanos sean procedentes del oeste de África. Su análisis es aquí prematuro y ocioso.

Volviendo a la teoría etimológica de Wiener, éste observa el *dujo* o trono entre los mandingas, dahomeyanos y achantis, y entre los lenguajes mandés, encuentra en malinké *dugu*, bambará *dugu* y mandinga *duo* y *du* «ciudad», «país», derivación según dice, del árabe supracitado.

No creemos pecar de incrédulos si no nos hemos convencido. Si fuese cierta la influencia mandinga en la cultura americana precolombina, cosa muy seguro para Wiener, entonces estas retorsiones etimológicas, fonéticas y semánticas, habrían de sernos más admisibles; pero sin esa premisa, opinamos que Wiener no ha hecho sino reincidir en los apriorismos etimológicos de nuestro Armas, aunque apoyado en una prodigiosa erudición al servicio de una fecundísima fantasía.

E



ECÓ. m. Cierta pasta de maíz tierno fermentado y azúcar, que se disuelve en agua; especie de majarete.

Aún se encuentra alguna morena que lo hace, para los «santos» de la mitología bruja.

Es vocablo del Yoruba o Lucumí, donde se conserva con la misma pronunciación y significado. (65, 107) Bouche llama *ecó* a una especie de tamal y *oká* a esta bebida. Y así debe de ser en Yoruba, porque Bowen (36, 30) llama *ekó* a la pasta dura de *okra*, y Johnson dice textualmente (132, 50) «*Ekó*: especie de manjar blanco, hecho de harina de maíz remojada.»

ECRÚ. m. Plato de la cocina afrocubana.

Se hace una pasta de *frijoles de carita* pelados, machacándolos con una *china pelona* sobre una piedra lisa o mármol. Esta pasta se echa en una cazuela con bastante manteca de corajo, y una vez revuelto todo ello, se coloca la pasta con una cuchara de güiro para ser envuelta en hojas de plátano, como *tamal*, y se cocina al baño-maria. No se le echa sazón alguna, ni siquiera sal. Se le da color con bija.

Es comida poco usada; pero se mantiene por el culto africano, lucumí, pues se usa para comida del *santo* llamado *Obatalá*.

Es vocablo de este lenguaje yoruba. *Ekuru*, según Crowther (65, 30), significa «pasta o pan de frijoles».

ECULUCUA. Véase *EQUERECUA*.

EFÍ. adj. Natural de esa tribu o pueblo africano.// Perteneciente a la misma. Ú. t. c. s.

Eti o *Etik*, como dicen los etnógrafos contemporáneos, es el nombre propiamente aplicado en África al Viejo Calabar, de modo que negros *eti* y *calabarís* son los mismos, según Crowther (65, 228, 200); pero nos parece más demostrada la opinión de Partridge (205, 32) que admite los *Etis* o *Etiks* como la más importante tribu del Calabar, y la localiza, en el segundo mapa de su obra, en la desembocadura del río Calabar.

A los *etik* o *eti* se debió en buena parte el ñainguismo.

EGGUADDÓ. adj. Natural de ese pueblo lucumí o yoruba.// Perteneciente al mismo.

Los EGGUADDOS son negros lucumís, según informa un fetichero afrocubano. Hemos hallado un pueblo *Addo*, localizado precisamente en el

pueblo yoruba. El *Addo* es un dialecto yoruba o lucumí. Pero, probablemente, este pueblo será el de la importante población llamada *Egba-do* por Denet, también lucumí o yoruba, y asimismo será el propio *Addo* que cita Crowther, pues también tiene dialecto peculiar.

EGUARRABÓ. top. Dice Zayas: «Nombre de una estancia cerca de Bayamo. No tenemos el convencimiento de que sea palabra indígena.» También se halla el vocablo toponímico en la hacienda «Valenzuela», en Camagüey.

Nosotros creemos que no es indio, pero que bien puede ser procedente de África.

ELUGO. adj. Natural de ese pueblo del Calabar.// Perteneciente al mismo. Ú. t. c. s.

Estos negros son del Calabar, según los citados lexicógrafos cubanos Pichardo y Macías. Constituyen una tribu del pueblo Ibó, a la izquierda del Niger, de modo que más bien los *elugo* son lucumís o yorubas. Así se deduce claramente de Crowther. (66, 200) Sin embargo, sabido es que carabalís y lucumís son vecinos y que ha sido fácil la confusión de una y otra región, merced, además, a la comunidad de origen histórico y filológico, según Johnston y Johnson.

EMBÓ. m. Hechizo.

Después de leer la papeleta del vocablo *BILONGO*, léase lo que sigue:

«El *embó* se usa para producir la *salación* o para librar de ella a una persona, transmitiéndola a otra o a un animal u objeto, porque el *embó* es como el vehículo del *bilongo* que origina la *salación*. El *embó* no se emplea siempre en la curación de enfermedades, pues, aunque revestida de un carácter religioso, los brujos tienen su terapéutica salvaje, muchas de cuyas aplicaciones no pueden ser consideradas como hechizos.»

Entre los negros lucumís, a quienes se deben la mitología y ritos predominantes de la brujería afrocubana, se dice *ebó* «ofrenda o sacrificio religioso». (36, 31) Esta raíz tiene en el propio Yoruba como variante un sentido propio, *ibó* «suerte, sortilegio», *egbó* «maíz hervido», «cierta raíz», «salvado». *Ekbó* entre los dahomeyanos y ararás significa «manteca de corajo», ese ingrediente tan común en los *embós*. (197, 214)

El vocablo está divulgado, como lo está, por desgracia, el objeto de su significado.

EMBROMAR. a. Además de las acepciones académicas, en Cuba quiere decir, despectivamente, «fastidiado», «enfermo».

La 2ª acepción de la Real Academia puede, por extensión, haber motivado la criolla; pero ésta ha podido ser contaminada por los vocablos *boma* «estar enfermo crónico», *uboma* «hambre, enfermo», del lenguaje timno, o timini, del interior de Sierra Leona. (126, 18)

EMBUYLA. adj. Natural de esa región africana. Ú. t. c. s.

Los negros *embuyla* aparecen en Cuba en el siglo XVI, procedentes de una región interior del Congo, condado del antiguo reino congo, según Dappert. Igualmente dice Cavazzi da Montecuccolo (177, 6), escribiendo *Imbuila*.

Acaso sea la misma región *Ambuella* (260, 192), al sur de Angola, pues sabido es que antaño Angola se consideró como parte del Congo.

ENCORIO. m. Pie.

Es voz ñáñiga, que se traduce por *pie*, como *encorioco* por zapato.

Suárez las incluye en su *Vocabulario cubano*, pero no creemos prudente insertar aquí todas las voces ñáñigas, porque, realmente, muy pocas han adquirido carta de naturaleza fuera de cierto radio afrocubano del hampa.

ENCORIOCO m. Zapato.

Voz ñáñiga, que se ha popularizado bastante entre el vulgo habanero. Por ello la recogemos en este vocabulario.

ENCHICA. adj. Natural del pueblo africano de ese nombre. Ú. t. c. s.

Desconocemos su procedencia geográfica. Citado por Pérez Beato: Por el prefijo *en*, de esa palabra, parece vocablo congo.

ENGÜEI. adj. Natural de ese pueblo lucumí. Ú. t. c. s.

Los *engüei* son negros lucumís, según Macías, en su *Diccionario cubano*.

ENSENZA. adj. Natural de ese pueblo africano. Ú. t. c. s.

Citado por Pérez Beato. Ignoramos su procedencia; pero creemos que sea congo. *Ensonzo*, es región del Congo, según Cavazzi da Montecuccolo. (177, 6)

ENTONGADOR. m. Individuo que entonga.

Véase **TONGA**

ENTONGADURA. f. Acción y efecto de *ENTONGAR*.

Véase.

ENTONGAR. a. Colocar cosas en *TONGA*.

Véase este vocablo.

ENTONGUE. m. *ENTONGADURA*.

Véase esta papeleta.

ENTÓTERA. adj. Natural de cierta región del Congo.// Perteneciente a la misma. Ú. t. c. s.

Los *entóteras* son negros congos. Son los últimos, nos decía el viejo africano que nos dio este nombre. Están, decía, tierra adentro, rayando con los macuás. Teniendo en cuenta que los *macuás* son del interior de Mozambique, en el oriente africano, el dicho del anciano congo demostraría una sorprendente e inverosímil perspicacia geográfica. Vinieron muy pocos a Cuba.

Sin embargo, *Ntotela* es un antiguo título que recibían los reyes congos. (157, 594; 84, 24) ¿Serán los *congos reales*? Sí. Véanse los datos de la papeleta *ANGUNGA* en este *Glosario*.

EPÁ. adj. Natural de esa comarca de Africa. Ú. t. c. s.

Son negros de nación lucumí los *epá*, según se dice en documentos oficiales antiguos. Probablemente son los negros llamados *akpá* o *apá* y también *djukú*, *baibai*, *mitshi*, por el pueblo ibó; pues ello confirmaría su origen lucumí.

¡EQUERECUA! Exclamación que indica conformidad con una cosa o acción.

Aunque se haya dicho que es africana o de negra estirpe, creemos que no puede ser más blanca ni latina; que, aun cuando sea corrompida, la palabreja es hija de la frecuente locución idiomática italiana *eccolo qua*, que quiere decir: «helo aquí», y, figuradamente, como «muy bien, eso es». También se oye decir en Cuba, *equilicuá*, *eculucuá*, etcétera.

ESOLA. adj. Natural de esa región de Africa. Ú. t. c. s.

Estos negros se apellidan, como su cabildo habanero, *congoesola*. ¿Serán los congos del río Ebola, afluente del Congo?

EYÓ. adj. Natural de esa región africana.// Perteneiente a la misma.
Ú. t. c. s.

Los negros *eyó* son de procedencia lucumí, según consta fehacientemente en unas actuaciones seguidas por el Gobierno Superior Civil de Cuba con motivo de una sublevación de negros en 18... En ellas declaran varios negros de nación lucumí *eyó*. *Eyó* es igual a *Yoruba*, según Crowther. (66, 228) De modo que se comprueba la veracidad del origen lucumí. Algunos africanistas llaman a este pueblo *oyó*, como Dennett, importante población lucumí.

1

THE
LIFE
OF
THE
FATHER
AND
SON
AND
THE
HOLY
SPIRIT
AND
THE
CHURCH
AND
THE
WORLD

FAMBA. m. Lugar de ceremonias o templo de los ñáñigos.// Trasero de las personas.

Es palabra jergal de los lupanares y de la mala vida en Cuba. Según Suárez es voz muy vulgar, que significa el «trasero de las personas», y es africana. En realidad significa el local de ceremonias o templo de la sociedad secreta de ñáñigos en Cuba, y su origen se explicará en nuestro libro *Los negros ñáñigos*, en preparación.

Por excepción incluimos esta voz en este *Glosario*, pues por su carácter las voces jergales del hampa no pueden estimarse adheridas al lenguaje usual, hasta formar parte de él legítimamente. Sin embargo, la acepción vulgar y figurada está algo extendida y ello justifica su inserción en el *Glosario*.

FANA. f. vulg. Suciedad producida por el desaseo en los órganos genitales del hombre.

También suele decirse vulgarmente *sebingo*, despectivo del castellano *sebo*.

Probable y poco limpia derivación de los vocablos mandinga *tano*, malinké *tanu*, bambará *fini*, «pañó menstrual», «taparrabos», «pampañilla». (285, III, 238)

Es un picaresco y puerco juego de palabras mandingas, pues en esa lengua *fanna* es «comida», *tana* «vena» y *tanu* «taparrabo». (208, 114)

FANDANGO. m. Cierta baile alegre muy antiguo y común en España, según el diccionario de la Academia.

En Cuba se usa preferentemente como «pendencia», «riña», «alboroto», «desorden». «Se armó un *fandango*», se dice.

Calandrelli (*Diccionario etimológico*) supone que se derive del árabe *fúntuq*, luego *fondoc*, caraván-serrallo. (253, 27)

Según Selva, hay que advertir el sufijo despectivo *ango*. Éste se nota especialmente atendiendo a la acepción «pendencia», «riña», «desorden», «alboroto».

Acaso sea ésta realmente la acepción propia, y luego se aplicaría el vocablo a cierto baile, por lo agitado. Un caraván-serrallo despectivamente considerado, da la idea, en verdad, de alboroto, desorden, agitación, pendencia, etc. Parece confirmar esta etimología árabe la voz *altandoque*, que según Cuervo (68, 482) significa en Colombia un «canuto largo lleno de semillas o piedrecitas para acompañar el baile *bambuco*», diferenciándose de la *maraca* en que ésta es el «calabazo» o «güiro».

Según el *Diccionario de autoridades*, es baile introducido en España por los que han estado en los reinos de las Indias; y según Cotarelo

(62, I, 244) la introducción debió de hacerse a fines del siglo XVII, y por eso no se le menciona en los entremeses ni bailes anteriores, ni en el *Tesoro de la lengua castellana* de Covarrubias.

El origen indiano del *tandango*, dándole por cosa bien averiguada y cierta, parece negar la etimología árabe; y por ello alguien está inclinado a creer en una africana, con verosimilitud aceptable, aparte de que no empece el indianismo del baile al arabismo o africanismo del vocablo, por motivos fáciles de comprender en aquellos tiempos cuando las relaciones con moriscos y guineos eran frecuentes con los españoles, y más con los del hampa y chusmas de las galeras penitenciarias.

Fundanga en congo es participio de *funda*, que significa «sentarse a estilo de sastre», «acusar ante un tribunal», vocablos cuya relación con el baile no acertamos a descubrir, como no sea la referente a la actitud de los espectadores sentados alrededor de los danzantes, como alrededor de los jueces y litigantes en los *palavers* o asambleas públicas.

Más fácil es suponer una etimología mandinga, de *fanda*, «convite», «dar de comer» (204, II, 356), y el despectivo *ango*. Recordándose la frecuente presencia de los mandingas en las Españas de los siglos XVI y XVII, esta etimología parece aceptable. *Fandango* equivaldría a «fiesta donde se come», «fiesta de convite o diversión», algo así como un «*te dansant*» de estos días que corren entre gente blanca; y de ahí al baile hubo breve paso semántico.

FANDANGUERO, RA. adj. Aficionado a bailar el fandango o a asistir a bailes y festejos. Ú. t. c. s.

Dice la Real Academia. Véase FANDANGO.

FANTI. adj. Natural de esa región africana. Ú. t. c. s.

El *fanti* es pueblo de la costa de Guinea, o mejor dicho, de la Costa de Oro, al sur de los achantis.

E. T. Pichardo lo sitúa tierra adentro, junto al Níger.

Los negros achantis debieron de venir a Cuba con este nombre también, pues no los hemos visto citados en Cuba sino por Dumont, que en esto no es fuente de absoluta confianza.

FARANDULERO, RA. adj. fam. Vanidoso, ostentoso, fachendoso, farolero.

Esta acepción no la trae el diccionario académico. Las recogidas por ese léxico son derivadas de *farándula*. Y puede serlo esta indiana, aunque ha debido de ser influida su fijación en estas tierras cisatlánticas por el vocablo mandinga *fanwarandero*, que significa «orgullo», «vanidad».

(124, 33)

Pensamos si, al revés, sería vocablo llevado al África por los portugueses descubridores, pero es voz compuesta de otras, también mandingas, que literalmente dicen «hacerse a sí mismo grande», y ello nos lleva a creer en el autoctonismo africano del vocablo.

FEEÉ. adj. Natural de ese pueblo de África. Ú. t. c. s.

Los *feé* son negros *gangás*, según J. M. de la Torre. Creemos que está equivocado. Los negros *iteé* son una tribu importante lucumi o yoruba, según Crowther (65, 206), Dennett y otros.

FÉFERES. m. pl. Trastos, cosas fútiles, menudencias, adornos superfluos, tarecos, bártulos.

En lengua malinké *fe* quiere decir «cosa», «objeto»; y *fe o fe* «todas las cosas». (273, 123)

Por otra parte, esta misma raíz forma *mfefere* entre los carabalís (109, 186), que quiere decir «cosa ligera, delgada», «cosa de poco peso», «cosa cortada como rebanada».

El africanismo del vocablo nos parece evidente.

FETICHE. m. Cada uno de los ídolos de culto supersticioso en tierra de negros.

En el libro acerca de Guinea, de P. de Marees (1602), ya se encuentran las voces *fetisso* y *fetissero*.¹

En latín existió la voz *facticus* «algo hecho o creado artificialmente» o sea contrario a «eterno», o «algo artificial», opuesto a «natural». Y de ese vocablo parecen derivar el español *hechizo*, el viejo francés *taitis* «artificial» y el portugués *feitico*. También se formó *faccio*, y de ahí *fascino*, etc., que aún viven en los lenguajes romances de hoy: *fascinador*, *fascinación*, etcétera.

Así dice la Real Academia, y dando por aceptable esta definición, sin entrar en análisis, muy posibles a la altura de los actuales estudios comparativos de las religiones, pasemos a la etimología.

Esta palabra no es un afronegrismo, aunque se refiera a cosas de los negros africanos, al igual que sucede con otros vocablos forjados por los europeos, como «etiopía», o por los árabes, como «cafre», etcétera.

La Real Academia supone que etimológicamente la palabra proviene del francés *fétiche*, y éste del latín *facticus*, de *facere*, hacer.

Sin embargo la opinión más generalizada, y la más verosímil, es que *fétiche* procede del portugués *feitico* «hechizo», aplicado por los pri-

¹Ver *Beschryvinghe ende historiche verhael van her Gout Koninckrijck van Gunca*, El Haya.

meros exploradores de Guinea, muy anteriores a los franceses, a los objetos propios de las supersticiones y rito de los africanos.

Sabido es que la voz *fetiche*, así como las derivadas *fetichismo*, *fetichero* y *fetichista*, fueron lanzadas a la circulación del lenguaje científico por la famosa obra de Ch. de Brosses *Du Culte des Dieux fétiches ou Parallèle de L'ancienne Religion de l'Egypte avec la Religion actuelle de Nigritie*. (1760). Y en la sección primera de este libro (p. 18), se hace constar claramente que el vocablo *fetiche* procede del portugués antiguo *fetiffo*, de la raíz latina *fatum*.

Pero antes el holandés Bosman (34, 121) ya usó ampliamente el vocablo y explicó sus varios sentidos, como bien dice *The Encyclopedia Britannica* (1914).

Todavía, pudiera añadirse a tan autorizada enciclopedia, en el siglo XVII, en 1665, encuéntrase ya la voz portuguesa *fetiffo*, y algunas veces, por error, *fetiffo* y *fetiffoes*, usadas por ingleses para significar lo que hoy decimos *fetiche*. (108, 72, 76, 77, 78) Como se ve, el origen portugués del vocablo es evidente, y la etimología francesa, que nos propone la Real Academia Española, es rectificable.

FINÉ. adj. De reducido tamaño, encogido, raquítico. Dícese en sentido peyorativo.

Este cubanismo derivase, por contaminación, de su sinónimo *tuño* o *tuñido* y de los vocablos malinkés, de sentido despectivo, *fiñ* «negro», «sombrio», *fintfiñ* «producir ventosidades», *fiñya* «hacerse negro», «denerirse». (273, 124)

FIRE. adj. Natural de ese pueblo africano. Ñ. t. c. s.

Los *fire* son negros *GANGÁS*, según J. M. de la Torre. Véase esa palabra.

¡**FO!** Amer., interj. Empléase para significar asco, cuando se percibe mal olor, y equivale al castellano «¡puf!»

Así reza el *Vocabulario cubano* de Suárez.

La palabra nos fue traída de los Calabares por los negros que llamamos ñañigos, que al «excremento maloliente» le llaman *ifuó*. Es una variante, aunque algo remota, de la raíz bantú *ví* «excremento», que en muchos lenguajes africanos se trueca en *fi*. (Véase la voz *MABINGA*.)

«Hacer *tó*» a una cosa o decirle *tó*, es rehusarla; y así se oye en España.² No hay que olvidar que el *tó* americano, como el *ifuó* africano, o el *jplui* alemán, el *ji!* francés, etc., son morfemas derivados de *p* o *f*, que con valor interjectivo son de uso casi universal.

² Fernán Caballero: *Lady Virginia III*.

FON-FÓN. m. Castigo de azotes.

Se ha dado como voz onomatopéyica de la jerga negrera.

Sin embargo, queremos indicar que acaso proceda del vocablo mandinga *fong*, «machete o espada». *Fong-fong* equivaldría a dar golpes, o «planazos», con el sable o machete; lo cual no impide que a la vez fuese onomatopéyico el vocablo, porque suenan lo mismo los «planazos» sobre las espaldas de un negro, allá en tierra mandinga que aquí en América.

FOTINGO. m. En nuestro *Catauro de cubanismos* hubimos de escribir lo que sigue:

«FOTINGO. Esta voz se ha usado en el Oriente de Cuba desde hace tiempo, como expresión jergal de los prostíbulos, para significar el meato anal. Probablemente se deriva de *fotre* (*tot*, fonema catalán [los catalanes han abundado de tiempo atrás en Santiago de Cuba] que significa “fornicar”) y el sufijo despectivo *inga*, como indicando acaso el acto sexual contra natura.

«Pocos años hace que se introdujeron en La Habana los automóviles económicos de alquiler, preferentemente los de la marca *Ford*. Y para significar estos vehículos baratos y populares, genéricamente llamados *ford*, que han sustituido a los antiguos desprestigiados coches de alquiler (*peseteros*, *cristalinos*, etc.), y que, contrastando con los automóviles de lujo, vienen a ser de infima clase, se ha importado del Oriente de la República esa voz, *fotingo*, que allá es indecente y aquí, en la capital, es hoy de las más usadas en el habla vulgar.»

Aunque el catalán, muy oído antaño en Santiago de Cuba, basta para explicar la indecente acepción, origen de la otra, queremos recordar la voz *tutu*, que en mandinga significa «casarse», *tutuo* «matrimonio», *tutita* «casado», *foto* «pene», y *totikilo* «testículo», según Hopkinson. Y haga el lector las deducciones que quiera.

Entre los mandingas, también *funtingo* es «harapo», «girón», «trapo». No opinamos por ello que *fotingo* sea de origen africano, ni aun en su primera acepción de «fondillo»; pero damos esta nota como posible caso de contaminación fonética en Santiago de Cuba, donde catalanes y mandingas han tenido larga prole.

FOTUTO. m. Instrumento rústico de viento, hecho con un caracol marino, cortado por la punta de la espira.

Unos creen que es africana la palabra, y todos creemos que es onomatopéyica.

Algunos dicen *tututo*, quizás mejor.

La voz cubana indígena parece ser *guamo*. Bachiller opinaba que debía decirse *botuto*, por decirse así a la trompa sagrada de los indios del

Orinoco. Gumilla y otros, dice, escriben *botuto*. Y de ello deduce que nuestro *totuto* es derivación de ese vocablo suramericano. Puede ser, por más que para demostración no basta el argumento, por su origen indudablemente onomatopéyico, y porque esa misma difusión del vocablo por países tan distanciados hace pensar en un tercero, agente intermedio, como podría ser el africano. Véanse *YUCA*, *ÑAME*, etcétera.

FRICANGA. f. Fritura de mala clase.

Antaño freían tales bollos en sus puestos callejeros las negras de nación, hoy los chinos.

Palabra compuesta de «frita» y «canga». La primera es castellana y no necesitamos explicarla. *Kanga* en el Congo es «freir».

El prefijo *ki*, que significa «cualidad» o «condición», ha sido sustituido en Cuba por la sílaba *fri* de «frita», y en vez de *kikanga* hemos hecho *fricanga*. Allá en el Congo *kikanga* es «fritura» y, concretamente, «cierta comida hecha de yuca y aji». Véase **FRUCANGA**.

Selva dice que ésta es voz formada en América porque falta en el diccionario de la Academia y en casi todos los léxicos escritos en España, siendo muy corriente en Argentina, Chile, Perú y Honduras. Y en Cuba, puede añadirse. Selva dice, con acierto: «el *frito* nos da la *fritada* (en Cuba, también *frita*) o la *fritura*, pero cuando éstas no andan bien nos resultan una *fritanga*». Así es en Cuba, exactamente como en Sur América. La *frita*, como hoy decimos también en Cuba, convirtiéndose en *fricanga* por la voz conga *kikanga* «fritura», de *kanga* «freir».

FRITANGA. f. Fritura o fruta de sartén de mala clase. **FRICANGA.**

Forma más castellana que **FRICANGA**. Bien puede suponerse la escala de variantes así: *Fritada* (castellano), *fritanga* (cubano), *fricanga* (cubano), *kikanga* (congo), *kanga* (congo).

FRUCANGA. f. **SAMBUMBIA** con **AJI**.

Véanse ambos vocablos en este *Glosario*.

A una comida hecha de yuca con aji le llaman en el Congo *kikanga* (48, I, 364), y *kissanga* a una bebida de parecidos componentes. Véase la palabra **FRICANGA**, de la cual puede ser ésta una variante.

¡FUA! int. fam. Empléase para expresar, por onomatopeya, el «ruido que produce un golpe, caída», etcétera.

Así escribe Suárez.

Úsase particularmente para significar el «chasquido del látigo».

También lo hemos oído como sinónimo de ¡FO! (véase esta papeleta), para expresar asco; en cuyo significado puede ser relacionado el vocablo

con el congo *twa* «podrido», «descompuesto», «muerto», «abandonado», etcétera, y que es sílaba muy usada como prefijo para componer voces de sentido negativo o despectivo. (24, 280, 281)

En Cuba esta raíz *twa* o *fua*, ha codeterminado el muy popular vocablo **FUACATA**. Véase.

FUACATA. f. Pobreza, miseria. «Está en la **FUACATA**.»// adj. Pobre, fastidiado «Está hecho un *tuácata*.»// m. Acto carnal.

En nuestro *Catauro de cubanismos* decimos:

«**FUACATA**. f. Chasquido del látigo. Voz onomatopéyica. Antaño solía decirse *fuétaca* y *tuatacaso*, lo cual parece dar a entender que procede del vocablo de *fuete*, *fuetazo*.»

Añadamos hoy que el vocablo se debe a varias voces congas. Así, la raíz conga *fuá*. (24, 280; 64, 119)

Fuá es «morir», «perecer», «decaer», «herir», «pudrir», etcétera, y úsase como prefijo para formar muchos vocablos de sentido negativo, despectivo o de acción desagradable.

Así, con esa raíz se forman *fuanzaba* «estar hambriento», *fuankenda* «tener compasión», etc. *Fuanga* es «muerto», y de ahí a *tuángata* o *tuácata*, por la contaminación onomatopéyica, hay poco trecho.

Estas ideas son próximas a la *tuácata* criolla y pueden haber codeterminado su formación y semántica; pero creemos que esta palabra se deduce directamente de las congas *fua* «valer», y *nkatu* o *ankatu* «nada», «cero», «vaciedad», «desolación», «inutilidad», etc. (24, 281, 381); o bien, de un significado indecentón, lo cual es más verosímil, dado el uso y el abuso que de su correspondiente traducción castellana hacemos en nuestra coprolalia popular; por derivación de *fua* «prefijo despectivo, de acción desagradable», y de *kata* «órgano sexual del hombre». (Ib., 290) Véase análoga influencia radical en **CATATE**.

Apoya esta última teoría el uso picaresco del vulgarismo **FUACATEAR**, forma verbal activa de la locución *hacer tuácata* «fornicar».

FUACATEAR. a. Fornicar.

Derivado de **FUACATA** (véase), que, a su vez, procede del Congo.

FUFIRI. adj. Aplícase por el vulgo a los muchachos zangolotinos.

La palabra tiene algún uso actualmente en el lenguaje de las crónicas deportivas, escritas para deleite del pueblo. También se dice *túfuri*.

Procede del carabali *mturimfuri*, o de las formas sinónimas *ofuriofuri* «crecer», «entrar a ser hombre»; que a su vez son duplicaciones de *turo* «hacerse grande». (109, 188)

FUFÚ. m. Plato de la cocina africana, hoy todavía muy popular en Cuba, hecho con ñame y plátanos hervidos y amasados.// En general, cualquier otro plato africano a base de harina.

Armas (10) opina que se deriva del inglés *food-food*³ «comida», como otras voces de la trata negrera, por duplicación de la raíz monosilábica inglesa.

Bachiller y Morales dice que el vizconde de S. Javier halló las palabras *tutú* y *ñame* en Sierra Morena (*Tres años en Fernando Póo*). Ello probaba solamente la antigüedad de su uso, aun por los conquistadores. La voz *huracán* fue indoantillana hace cuatro siglos y pronto fue y aun hoy es española, francesa e inglesa. El diccionario de la Academia trajo en la 11ª edición la voz *tutú* como provincialismo cubano; pero ya en la 12ª la suprimió. ¿Por qué?

La voz *tutú* está muy extendida en África. *Futú* se dice a cierto alimento hecho de harina. (185, 387; 97, 61) *Futú* es entre los hausas una mezcla de ciertas semillas y hojas comestibles (232, I, 58) A la harina de yuca se la llama en el Congo *mtuntu* (280, 60); en Angola, *taba*; en Ashanti, *tutú* («plato de los negros, preparado con ñames o plátanos, los cuales después de hervidos son amasados en un mortero, con cuya masa se hace una especie de albóndiga que se echa a la sopa»); en Akra, *tutú* («alimento favorito de los nativos, compuesto de ñames, casabe y plátanos amasados»); en Dahomey, *tutú* («plato indígena a base de maíz, pescado y aceite de corajo»). (80, 27, 52, 82, 121, 154, 206, 239) *Futú* se dice en el interior de Sierra Leona a una masa de ñames. (126, 39) Como se ve, el vocablo se extiende más allá de la región bantú.

Todos estos vocablos, como sostiene Watermann, son derivados de *tutú* «blanco», color de la harina o masa de yuca, plátanos, etc., algo así como *manjar blanco*, que diríamos nosotros. (284, 182) Esta teoría echa por tierra la de Armas, ya expuesta. Según Cruikshank (112, 7) el vocablo *tutú*, que también se emplea en la Guayana Inglesa, sería onomatopéyico, del sonido del pilón con que se muelen y preparan los granos para que sirvan de alimento; pero parece demostrado así ese error etimológico, como su origen, del morfema duplicativo *tu + tu*, yoruba o lucumi.

FÚFURI. m. FUFIRÍ.

FULA. adj. Natural de ese pueblo o raza de negros africanos. Ú. t. c. s.// Perteneciente al mismo.

Pichardo y Dumont llamaban mandingas a los negros *fulas*; pero son de raza distinta, tanto que Hovelacque la llama roja, proveniente del

³ Mucho antes había dicho igual A. D. en el *Diario de la Habana*, 1842.

Este. Viven, no obstante, entre los mandingas por derecho de conquista y han contribuido a la formación de pueblos mestizos, como los *torodos*, los *kasonkés*, etc. Es raza indudablemente superior a la de los negros, dice el autor últimamente mencionado.

Aunque J. M. de la Torre también los llame mandingas, la localización étnica de los *fulas*, en el Senegal, es hoy tan clara, que el error de él y de Pichardo es indudable.

De la Torre siguió, sin duda, el mapa recientemente descubierto por Israel Castellanos, y aún inédito, de E. T. Pichardo, que aquél conoció, el cual divide la costa occidental de África en cinco grandes regiones o naciones: Mandinga, Gangá, Lucumí, Carabali y Congo. Este reparto geográfico no puede ser más pueril. Verdad es que Pichardo en su *nota*, puesta al pie del mapa, dice que se ha servido de otras cartas geográficas y, además, de noticias particulares, para fijar una aproximada situación, que realmente no pudo siempre obtener.

FUNCHE. m. Comida hecha de maíz seco molido, agua, sal y manteca. En la región oriental le llamaron *serensé*.

Así dice Pichardo.

Tenemos la expresión vulgar *funche en batea*, para la persona cariancha y gordinflona.

Este cubanismo nos parece originario de África, y, más concretamente, del Congo, donde al millo molido y guisado en esa forma le llamaban *fundy* (195, 494), y se le sigue llamando así en general a toda especie de harinas y potajes (64, 121); o proveniente de Angola, donde se dice *ntungi*.⁴ (47, 155)

De esta voz, como de *futú*, ya aseguró su origen netamente africano Fray⁵ J. M. Peñalver, en 1795. (206) Es una variante de *futú*, como alimento y quizás como vocablo. La de *fundi* se ha trocado en *che*, por el sentido despectivo con que ésta suele sonar en estas Américas, en sílabas desinenciales, como en *icha*, *iche*, *uche*, etcétera.

FUÑINGUE. adj. Pequeño, encogido, ruin, raquítico. «¡Qué hombre más *fuñingue!*» U. t. c. s.

En lengua del Viejo Calabar, *intuñingu* es «un pequeño insecto»; vocablo derivado de la raíz *tum* «ser débil» y por metáfora «ser anormal». También se observa la forma *mtum-tum* para formar el sustantivo. (109, 188, 187, 107)

⁴ La sílaba *gi* pronúnciase como en italiano, sonido más próximo a *chi* que a *gi*.

⁵ Dice el fraile que son voces de la Nigricia admitidas en Cuba.

FUÑIO, ÑÍA. adj. Aplicase a las personas o cosas raquíticas, pequeñas, encogidas. Dícese en sentido despectivo.

Creemos que esa procedencia del Calabar. Véase *FUÑINGUE*.

FUÑIR. a. Encoger, reducir, caer en raquitismo. Ú. t. c. r.

Véase *FUÑIO*.

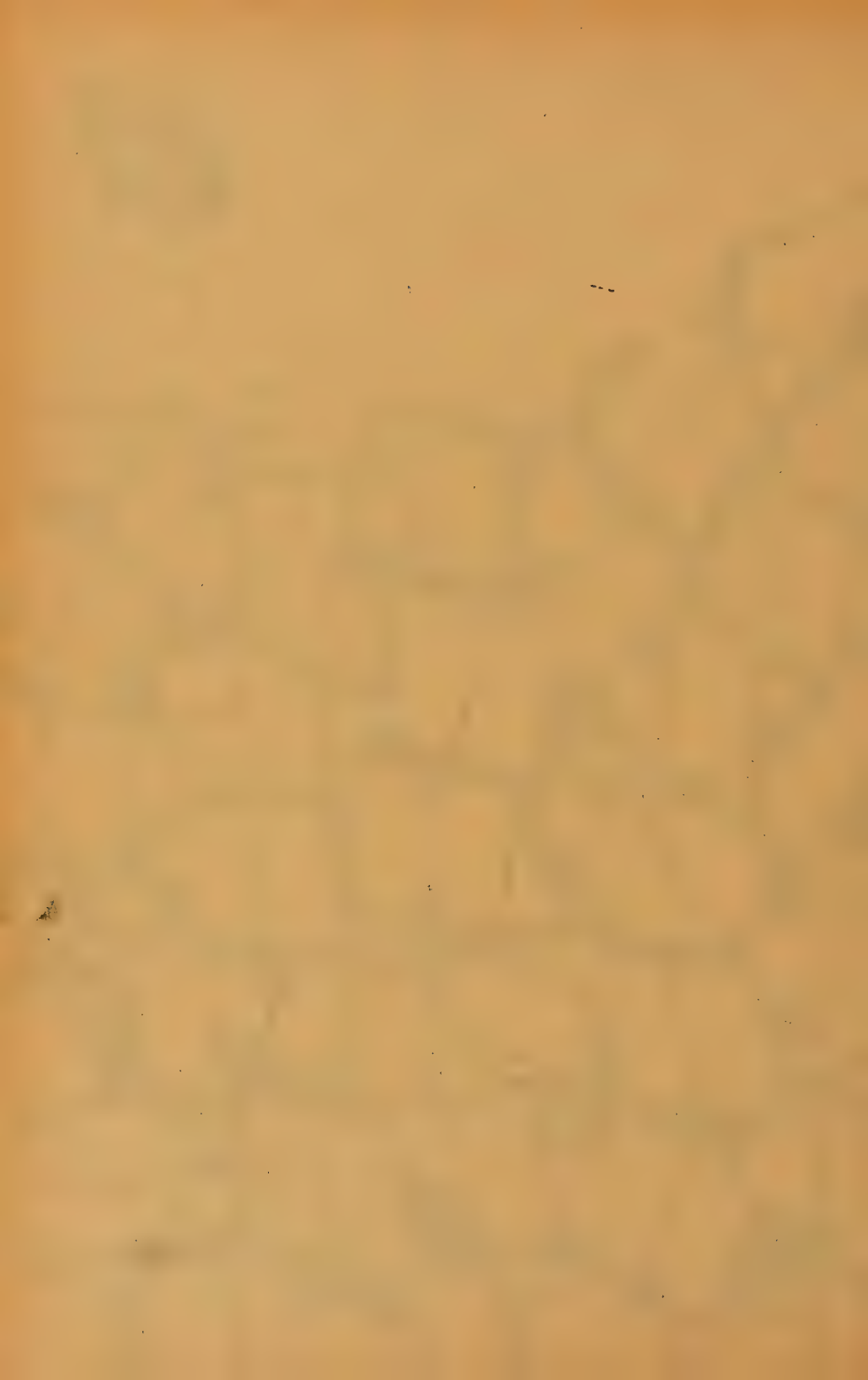
FURUDI. top. Sierra de Puerto Rico.

«De la ciudad de Puertorrico a la parte del esueste della esta vna sierra muy grande que haze tres baras y es muy alta llamase toda ella junto la sierra de loquillo avn que desmembrado a las tres alturas que muestra a la mas alta llaman la sierra de *furudi* puesto este nombre por negros que en su lengua quiere dezir cosa que siempre está llena de nublados...»

Así se lee en una relación de 1582 (148, 41), y demuestra como fue cosa reconocida desde el siglo XVI que los africanos diesen o aplicasen nombres geográficos en estas Antillas. Dicho sea para los que no pueden explicarse que *Songo*, *Mtoembo* y otros toponímicos cubanos sean de origen ultramarino y negro.

G





GAGUEAR. v. n. Tartamudear. Véase GAGO.

GAGUEO. m. Acción y efecto de gaguear. Véase GAGO.

GAGO, GA. adj. Regularmente en Cuba se dice al «tartamudo», pues al *gago* verdadero se le dice *fañoso*.

Así escribe Suárez. Veamos la opinión académica. En su léxico se encuentran:

GAGO, GA. adj. ant. «Gangoso».

GANGOSO, SA. adj. Que habla «ganguendo». Ú. t. c. s.// Dicese de este modo de hablar.

GANGUEAR. (Onomatopeya). «Hablar con cierto sonido extraño a causa de estar obstruidos los conductos nasales o de ser estos defectuosos o por vicio de pronunciación.»

¿Y por qué *gago* no ha de ser, también, onomatopéyico, por imitación del tartamudo? Si no, habrá quizás que admitir un influjo africano para la fijación en Indias de esta acepción del vocablo *gago*, pues *agaga* significa precisamente entre los negros hausas «tartamudear». (232, I, 61)

GAGUERA. f. Acción y efecto de tartamudear o gaguear. Véase GAGO.

GAITA. f. Flauta de cerca de media vara, al modo de chirimía, que, acompañada del tamboril, se usa mucho en los regocijos de los lugares.

Esta es la primera acepción del diccionario de la Real Academia, que trae varias otras derivadas. En *gaita gallega* dice: «Instrumento músico de viento, que se compone de un cuero al que está unido una flauta con sus agujeros, donde pulsan los dedos, y un cañón largo, llamado el roncón, con un canuto en la parte superior del cuero para introducir el aire.»

La Academia dice, tocante a su etimología: «Tal vez de *gayo*».

En el diccionario hausa-inglés de Robinson encontramos: *algaita*, «instrumento de viento, que se sopla como un *bag pipe*; una flauta». (232, I, 6) ¿Será su oriundez española, a través de Berbería? ¿Será viceversa? ¿Será influencia troncal árabe, que a unos y otros, a blancos como a negros, dio la *gaita*?

Algunos folkloristas creen que este instrumento fue traído del Oriente a Europa después de la primera cruzada. (255, XXI, 205) El vocablo se ha corrido por todos los pueblos mediterráneos y sus vecinos. *Gaita* se dice en España y sus excolonias, *gaida* en turco, *gaydy* en eslovaco, *gajda* en esloveno, serbio y polaco, *gaita* en el Rosellón francés, y *gaida*

entre los gitanos, según Paspatis, refiriéndose a los cantos de la gitanesca. Y *algaita* se dice en árabe. Estas noticias dejan en pie la duda sobre el origen de la palabrita.

GALANGA. f. Especie de malanga. (*Arum Colocasia*.)

Procede de África la palabra, según Pichardo, en su *Geografía*. (212, II, 149)

GANDINGA. f. Las entrañas.

No solamente el hígado, como alguien escribe.

Son muy frecuentes en Cuba las locuciones «mala *gandinga*», o sea malas intenciones, de mala entraña; hombre «de *gandinga*», o sea de mala intención o mala entraña; «sacarle a uno la *gandinga*» o sea matarlo; «comer *gandinga*» o ser valiente, matón; «tener *gandinga*» o sea tener descaro, y, viceversa, «no tener *gandinga*» es no tener vergüenza.

El vocablo a veces se usa como sinónimo de *MONDONGO*. Véase más adelante esta voz. Es provincialismo cubano aceptado por los diccionarios, pero no es afrocubano como cree Pichardo y opina Armas. (10, 92) Se deriva de la palabra de la germanía hispana o jerga hampona *gandir* «comer» y del sufijo despectivo *nga*. De la misma raíz (*gana*) tenemos aquí *gandío* «hambriento» y *gandición* «hambre», «glotonería», «egoísmo», *ganada* y *gane* «acción de ganar», o sea «adquirir», «lograr» u «obtener por el comercio o el trabajo, el talento, el valor», etc., y, acaso su contraria por ironía, *ganga* (*gana-nga*), «cosa ganada sin trabajo», «material inútil que rodea al mineral». Y en España se dice *gandaya* «vida holgazana, tuna». Así, como allá, se dice también *gandinga* al «mineral menudo de poco valor». (¿Derivación peyorativa de *ganga*?)

Esta hipótesis etimológica que deriva *gandinga* del antiguo castellano *gandir*, ya la sostuvo claramente el cubano Macías. (164, 8)

El vocablo *gandinga* en su acepción de anatomía vulgar, puede haber sido contaminado por el congoleño *njinga* «entrañas de animal, limpias y trenzadas para servir de alimento» (24, 378), y por el congo-lunda *candinga* (48, II, 331) «yuca» o «mandioca», o sea una de las más frecuentes comidas.

GANGA. f. Cosa apreciable que se adquiere a poca costa o con poco trabajo.

Tal es la segunda acepción, que nos da la Real Academia. La primera es voz de minería «materia que acompaña a los minerales y que se separa de ellos como cosa inútil». No se acierta a comprender la relación entre una y otra, como no sea contradictoria, como lo son sin duda por su sentido ambos vocablos.

«Ser de *ganga* una cosa es “gratis o de poco costo”. «Ir de *ganga*» a un sitio, es en Cuba «ir de balde», y esta locución cubana puede aclarar ideológicamente el origen del vocablo. «Ir de *ganga*» en el Congo, sería «ir libre», pues *ganga* es «libertar». (47, 148) Y *ngangu* quiere decir «agudeza», «astucia», «habilidad», «sutileza», «trampa», «artificio», «sagacidad», «viveza», «disimulo». Más del Congo que de la minería provienen la *ganga* criolla y la castellana.

Quizás, de *ganga* derivase el cubanismo *GUAGUA*, «gratis».

GANGA. adj. Natural de esa región o raza africana.// Perteneciente a la misma. Ú. t. c. s.

Dice así Pichardo en la voz *gangá*: «... gran comarca africana que comprende el Langobá, Maní, Quisi, etcétera».

Con esta voz (*Ngangá*) los negros de Loango designan a los feticheros, ¿no será error dar a esa palabra el significado de una región? No. Al norte de Mayombe, en el mismo Congo, se encuentra el río Ngangú y entre aquella región y Loango, el lago Nangú. Acaso por esto Dalton confunde los negros loango con los goanga. Pero la región *gangá* parece fijarse mucho más al norte.

J. Clarke se refiere al dialecto mandinga *Kanggá*. (54, 28) A su vez Delafosse (80, 225) cita tres pueblos llamados *Gan* (uno de raza mosi-gurunsí, otro añiachanti y senufo-nafaná el restante, todos de la Costa del Marfil o limitrofes de ella), así como el pueblo *Ngan* (de raza mandingafú). (30, II, 59, 112) Ahora bien, la sílaba *nga* es en muchos lenguajes del Sudán occidental un sufijo que significa nación, pueblo, gente de, y es muy frecuente entre los mandingas (*mande-nga*) yolofes, etc., oír nombres de pueblos así terminados. No es, pues, inverosímil que *gangá* sea palabra compuesta de ese mencionado sufijo y de uno de los nombres de pueblos ya citados. De ser así, resultaría también verosímil la proveniencia de los *gangás manis*, que parecen ser vecinos de la citada comarca Guan. *Damgá* es una parte del antiguo reino de Fruta-Toro, el mayor de la Senegambia. *Gangarán* es otra región de dicho país, al este de Banfig, con la cual podrían relacionarse los *gangás quisi*.

Henri Dumont dice: «Los negros *gangás* antropológicamente son inferiores a los mandingas; ya hemos visto que, geográficamente, éstos están situados sobre de aquéllos. En efecto, los *gangás* están comprendidos entre los 10° de longitud. Su territorio se extiende por la costa, comprendiendo desde el cabo llamado de las Palmas hasta el pie de las elevadas montañas, cuya cadena atraviesa desde el Oeste al Este del país de los mandingas. Esta aproximación de los *gangás* con los mandingas no carece de importancia, pues influye en la condición intelectual y moral de aquéllos, sobre todo en sus características patológicas. Se puede admitir sin recelo ni esfuerzo alguno, la existencia de dos variedades de *gangás*: una, representada por los negros moradores del litoral, y otro, por los hombres del interior de las montañas.»

J. M. de la Torre, antes que Dumont, dice que «habitan en la costa del cabo de Palmas al sur de la cordillera de Kong. Añade este autor que se dividen en longobá, maní, firé, quisi, etcétera».

Macías dice sencillamente que proceden de Guinea.

Gangan es una población yoruba, pero no creemos que de ahí procedan los *gangás*.

Por otra parte, *ngangá ukisi* es como llaman los negros de Mayombe y los bacongos a los hechiceros. (282, 113)

La procedencia geográfica de estos negros es, por tanto, la más difícil de fijar, hasta ahora; sin embargo, por los datos anteriores es prudente localizarlos donde dice La Torre, que equivale al *hinterland* de Liberia. Dumont sigue a La Torre en esto. Los *gangás* vinieron numerosos a las Indias. En Surinam también formaron, como en Cuba, «nación» aparte de los otros negros (261, II, 267), con ese mismo nombre.

Un negro *gangá* nos dice que, además de los citados, hay *gangá insuru*, *gangá oyesa* y *gangá TACUÁ* (negro colorado, éste, que usa narigón). No hemos podido comprobar estos datos. En cuanto a los *TACUÁ*, véanse datos contradictorios en esta voz.

En una alocución dirigida por el secretario del cabildo *gangá arriero* a sus afiliados (1877), se citan otras especies de negros *gangás*, a saber: *gangá-tay*, *gangá-bombalix*, *gangá-ñadejuna*, *gangá-taveforá*, *gangá-gombujúá* («aunque este último, dice, se conoce por *manding*»); y más adelante, otras: *gangá-gorá*, *gangá-bucheg*, *gangá-bromú*, *gangá-conó*, *gangá-cramo*. Este curioso discurso inédito, de que trataremos en otro estudio de carácter etnográfico, nos trae algunos nombres que no hemos podido comprobar en los mapas y textos, pero bastan para aproximar geográficamente los *gangás* a los *mandingas*.

Sin embargo, en la descripción (1732) de Guinea, por Barbot (19, 5), al tratar de los diez reinos en que entonces, «según las mejores colecciones impresas en Londres y París», se dividía la Nigricia del Norte, hallamos algunos, que parecen recordados en el discurso del erudito atrocubano del cabildo *ARRIERO* (véase), tales como *bornu* (equivalente quizá al *gangá-bromú*), *canó* (igual acaso al *gangá-conó*), *za-ghará* (¿el *gangá-gorá*?), etc. Estos reinos, conjuntamente con el llamado *Gao-ga*, que debe de ser el *gangá* original, se incluían entonces en la Nigricia.

Esta nomenclatura toponímica hállase en todas las viejas relaciones geográficas africanas, como puede verse en la colección de Harris (118, I, 305, 306),¹ en la crónica de 1665 (108, 6); y mucho antes en el curiosísimo libro de Leo Africanus (5, 2, 4, 256), cuyos datos fueron base durante siglos para la geografía de la Nigricia.

¹ Especialmente en su *A description of Africa and all its provinces*.

Por otra parte, esta denominación geográfica parece hallarse ya en Ptolomeo, como recuerda Barbot (19, 4), cuyo geógrafo del siglo II citaba los *Angaginae Aethiopes*, situados desde Sierra Leona al Cabo de Palmas.

Últimamente parece haberse aclarado más esa definición geográfica de los *gangás* afrocubanos por el estudio filológico de Gibbs (107, XXXIX) sobre el lenguaje *ghagh* o *accra*, donde se explica cómo *Ghagh*, o sea *gang*, es un pequeño distrito de la Costa de Oro. *Ghagh* es el nombre nativo, y *Accra* es el toponímico inglés, corrompido del vocablo tal como lo pronuncian los negros fantis. Es el mismo pueblo que ocupa las factorías tan visitadas por los negreros de *Litle Popó* y *Great Popó*.

Todos estos datos acaso permiten traducir la voz *gangá*, de nuestros antiguos tratantes negreros, al lenguaje etnográfico y lingüístico de nuestros días, por *ewe* o sea *egue* o *engue*.

En el Brasil a los *ewe* de los antropólogos modernos se les llamó *guenques*. (234, 212)

GANGUERO, RA. adj. Amigo de *gangas*. Ú. t. c. s.

GARANDÉ. m. Nombre de un baile conocido en Cuba allá por el siglo XVIII.

Se supone que el vocablo es afronegrismo por su fonetismo y sus analogías semánticas (*cumbé*, *bembé*, etc.).

GATATUMBA. f. Baile de negros del siglo XVII.

De él trata incidentalmente Cotarelo en su citada monografía histórica.

Siendo *TUMBA* baile afrocubano, aun hoy usado en Vueltaarriba (véase ese vocablo), es probable que *gatatumba* lo sea también. Aunque por los graciosos movimientos gatunos que lo caracterizaban parece que la voz *gata* dio origen al vocablo, quizás ello sólo se debiera a la fuerza de la sugestión fonética sobre la técnica de los danzarines. Si pensáramos en un posible *kata-tumba*, congo, sugeriríamos una locución indecente o blasfema, y aunque esto no estaría ciertamente muy apartado de aquel baile, preferimos no insistir en el tema.

GELENGUE. m. Véase JELENGUE.

GOLA. adj. Natural de ese pueblo africano. Ú. t. c. s.

Gola es pueblo *gangá*, según J. M. de la Torre. Lo cita T. Athol Joyce, en el artículo «África» de la *Enciclopedia Británica*, entre los del oeste de África. (139, I, 329)

GONGOLÍ. m. Mancaperro. Cocosí.

Coll y Toste escribe: «No es voz indoantillana. Zayas la trae. Creemos es de procedencia africana. Es un insecto miriapodo, de cinco o seis pulgadas de largo, cilíndrico, compuesto de muchos anillos, con dos pies en cada uno; tardo en el caminar a la inversa del ciempiés, color obscuro y cubierta corácea, que al tocarlo lanza un humor acre. En algunas partes de Cuba le llaman *Mancaperro* (Pichardo). En Baracoa conserva su nombre indio de *Cocosí*.»

Ignoramos si el africanismo propuesto por el erudito historiador portorriqueño puede ser aceptado como tal; pero lo creemos verosímil. En cambio *COCOSÍ* nos lo parece con más probabilidades. Véase esta papeleta en este *Glosario*.

GORILA. m. Mono antropomorfo, de color pardo oscuro y de estatura igual a la del hombre; tres dedos de sus pies están unidos por la piel hasta la última falange; es membrudo y muy fiero, y habita en el África a orillas del río Gabón.

Así dice la Real Academia que en cuanto a etimología añade: «Del latín *gorilla*, y éste del griego, nombre dado en el periplo de Hannón a unas mujeres de una isla del occidente de África, que tal vez fueran monos de la especie llamada orangután.»

Parece que los colonos cartagineses a que se refirió Plinio, llegaron al Congo (¿500 A. J.?), por la descripción de los *gorilas*, tres de cuyas pieles colgaron del templo de Kronos.

¿Será ese vocablo el primer afronegrismo de nuestro lenguaje?

GOYO, YA. m. y f. Apodo cariñoso aplicado generalmente a los Gregorio y a las Gregoria. «*Don Goyo*».

Entre los negros akela, del Congo Central, *goya* significa «hermano».

Ngoyo es un prefijo honorífico en varios pueblos bantúes, equivalente a «madre».

GRENGUÉ. m. Planta originaria de Guinea, que se come como sustituta del *quimbombó*.

Así dice Pichardo. Ramos Duarte dice que es voz gangá (220, XVII, 14). Armas, simplemente, que es africana.

Suelen oírse estas variantes: *GUENGUERÉ*, *GRINGUELE* y *ÑENGUERÉ*.

Acaso provenga del *nguer yolofo* (*Guira Senegalensis*, Lamk), cuyo jugo utiliza contra el reumatismo la medicina africana (147, 254); o del *jinguengue* del Congo. (48, I, 523)

GUACA. *Dar guaca* se decía en Cuba antaño, según Pichardo (p. 118), por «ocupar mucho tiempo a otro mortificándole, sermoneándole o molestándole de palabra en tono pacífico o de chanza». *Llevar una guaca* se dijo en sentido pasivo.

La voz *guaca* sólo se usó, según el mismo Pichardo, como «hoyo donde se depositan los frutos para que maduren prontamente», acepción ésta traída con seguridad del continente americano, donde la voz tiene un sentido primordial, en relación con los túmulos funerarios de los indios. Es que, en realidad, la voz *guaca* de aquella expresión familiar cubana procede sólo del lenguaje de los negros, quienes llaman *waka* o *guaka* al «canto». (232, I, 248) *Dar guaca* equivale, pues, a *dar cantaleta*.

GUACAICA. epic. f. Ave conocida también por *harriero*.

En este vocablo dice Pichardo:

«Ave mui común, de caza fácil y buena: su longitud total es de media vara incluyendo el pico de dos pulgadas y su larga cola, que es otro tanto de la estension de su cuerpo y la cual ensancha por su extremidad; pero desplumado, toda esa longitud aparente queda reducida a mui poca cosa; su color es moreno-bermejo por encima oscureciendo hácia atrás; garganta y pecho cenizoso claro, tomando en el vientre y trasero un viso bermejo vivo; las alas moreno oliváceo claro con reflejos metálicos; cola cenizosa y por debajo terminadas algunas plumas simétricamente en blanco con franja negra; ojos de un moreno claro y sus contornos rojo encendido; piés y pico azulados. Al anochecer prorrumpe en un canto monótono y continuado que va creciendo y menguando gradualmente. Canta también a ciertas horas de la noche principalmente cuando hay luna: de día usa más la espresión que originó su nombre, imitando la de una persona que harrea; aunque en Bayamo y otros lugares conserva el indígena y preferible *Guacáica*. En la obra del Sr. la Sagra es titulado *Saurothera Merlini*, en loor de la Sra. Condesa de Merlin. El *Harriero* colocado entre las Trepadoras, anda solitario mientras llega la época de sus amores; entónces se anida en los Bejucos y plantas aéreas, haciéndose un depósito curioso de palitos secos y hojas para poner cuatro huevos blancos, incubando en mayo y junio: es familiar y sufre los tiros próximos y repetidos, sin más escape que algunos saltos pesados y lentos, o un corto vuelo de un arbusto o maleza a otra, y aunque de olor fuerte su carne es apetitosa y preferida. Hay otras tres especies, una el *Coceyzus Americanus*; *Coc. minor*, que vienen en la Primavera (nombre que le dan en Santiago de Cuba) a esta Isla, donde anida parte de ellas, siguiendo la otra a la América Septentrional. La tercera (*Coceyzus Crythrophthalmus*) parece que no anida aquí.»

Pichardo dio esta voz como india; pero es africana. Los negros hausas llaman *guakaguake* a las «aves que tienen manchas o franjas blancas

y negras», como sucede con las plumas de la *guacaica cubana*. (232, I, 248)

GUACAMAYO, YA. m. y f. Ave parlera de la familia de los papagayos, que describe el diccionario de la Real Academia.

Se tiene la voz por antillana, porque el padre Bartolomé de las Casas dijo que en la isla de Guadalupe se hallaron los primeros papagayos, que llamaban *guacamayos*.

Anotemos que el vocablo recuerda las voces hausas *waka* «cantar» y *muji* «lechuza» o *mayki* «pájaro carnívoro». ¿Será «ave carnívora que habla o canta»? (232, I, 248, 168; 146, 161, 116, 111)

GUAGUA. f. Úsase en la locución *De guagua*, por «de balde».

De esta expresión se han derivado otras acepciones del vocablo, como *guagua*: «cosa baladí»; «especie de vehículo ómnibus, para transporte de personas por bajo precio». Y también tenemos los derivados: *GUA-GUANCHE* y *GUAGUANCHO* «de balde»; *GUAGÜERO* «persona ganguera», «conductor de una guagua».

Véase la voz *GANGA*, de la cual podría ésta ser corrupción.

No se tiene por segura ninguna opinión etimológica.

Aportemos alguna hipótesis africana, con toda reserva.

Guagua en lengua hausa quiere decir «un bobo»; y *guaguancho* significa «bobería», «locura» (232, I, 251), y en Cuba «entrar en bobo» o «haciéndose el bobo» en un espectáculo, es igual a «entrar de *guagua*».

Otra hipótesis. En algunos «cabildos» de negros, en esas asociaciones de mutualismo africano que florecieron en Cuba en los siglos de la esclavitud (199), las mujeres solían entrar a los bailes dominicales sin pagar, o sea gratis, de balde, *de guagua*, o sea, dicho en lengua congoleña *ngu* (o *wa*) + *ngwa*, o *ngu* «como», «a modo de» (o *wa* «de») + *ngwa* «mujer», «hembra», «madre», «femenino». (24, 374, 439, 459, 375) ¿Sería, pues, *guagua* la expresión conga «como mujer», que significaba la circunstancia de «no pagar» al entrar en los cabildos, y de ahí se extendiera a «entrar *de guagua*» en los teatros, etcétera?

Véase asimismo lo que observamos en la papeleta de este *Glosario* correspondiente a *GUAGÜERO*.

GUAGUA. f. Especie de ómnibus destinado preferentemente a dar viajes con itinerario fijo.

Este vocablo puede provenir de *GUAGUA* «ganga», «baratura», empleado comúnmente en la locución *de guagua* «de balde», «gratis»; y aludiendo al precio ínfimo del transporte por esos vehículos, comparado con el del coche o quitrín de aquellos tiempos.

Pero pudiera el vocablo haber sido introducido por los negros carabalís, que al montar en esos vehículos, dada su baratura, en vez de ir a pie, dijeran en su lengua que iban *aguagua* o *awawua*, es decir, «rápidamente». (109, 17)

GUAGUA. epic. f. Reciben este nombre varios insectos hemípteros parecidos a la cochinilla, de color gris o blancuzco, que atacan a los árboles frutales, como el anón, el cocotero, el limonero, y muy particularmente el naranjo, cuyas cosechas destruyen, y algunas veces destrazan la plantación. Los machos son alados y las hembras ápteras, las cuales se adhieren a las hojas, quedando protegidas por una especie de escudo, que casi imposibilita el exterminio, sino se procura con una solución de jabón de ballena y petróleo. Pero este insecto tiene mortal enemigo en los conocidos por *cotorrita* y *avispita*. (Zool. F. *Coccidoe*; géneros: *Diaspis*, *Aspidiotus* y otros).

Probable derivación del carabalí *aguagua* o *awawa*, que significa «rápido», aludiendo quizás al movimiento del insecto. (109, 17)

GUAGUANCO. m. Nombre de un danzón, que se bailaba en La Habana por 1893.

Dato tomado de la colección de programas y anuncios de bailes del Dr. M. Pérez Beato.

Ignoramos el significado del vocablo; pero no vacilamos en darlo como africano.

GUAGUANCHO. m. Pez común en los mares de Cuba, semejante a la anguila. (Zool. F. *Sphyraenidae*: esp. *Sphyraenidae guaguanche*, Cuv.)

Se dice que el vocablo es indocubano; pero no se documenta tal tesis etimológica.

Entre los negros hausas, *yaguanchi* quiere decir «abundancia» y *guaguancho* «bobería». ¿Será uno de estos vocablos el padre etimológico del *guaguancho*? (232, I, 259)

GUAGUANCHO. m. Peso, dólar.

Así como de *guaguancho* o *guaguanche* quiere decir en Cuba *de guagua* «de balde», por derivación humorística de esta locución, así, también, *guaguancho* ha venido a representar vulgarmente una idea distinta, la del «dinero». «Vale dos *guaguanchos* o dos pesos.»

Entre los bantúes la raíz *guá*, está muy extendida para significar «hacha» *Ngwak* dicen los negros del oeste de los Camerones; *wagw* los del Rufiji y Nyasa; *kwañgwa* en Nyasalandia; *gwañgwa* entre los sengwe-

ronga; *gwa* por el norte del Congo, etc. (137, II, 241) También se ha aplicado a la «sal». Véase la voz *MANGUÁ*. Y «hacha» y «sal» han sido signos monetarios en los pueblos primitivos. Léanse las cédulas *COCÓ*, *MANGUA*, *MANÍ*, *ÑAPA*, *PALANCA*, *PAPA*, etcétera.

GUAGUAO. adj. Aplicase a una variedad muy picante del *Ají*. *Ají guaguo*. Véase *Ají*.// Enfadado, colérico, excitado. Ú. c. s.

Este apelativo acaso nos venga del carabali *aguaña* o *awawa* (109, 17) «excitable», «fácilmente provocado», «rápido», etc., refiriéndose a los efectos del *ají* muy picante.

Sin embargo, intentemos otra etimología. Si *GUAGUA* (véase) quiere decir en congo «de mujer» o «de madre» (24, 375), el apelativo *guaguo*, aplicado sólo al *Ají* ¿no nos recuerda la insultante expresión con que el vulgo mal hablado suele traducirla al castellano, al decir *ají* de la p. de «su madre»? ¿*Guaguo* no será, pues, una eufemista traducción al congo de la indecentona expresión castiza?

GUAGÜERO. m. Conductor de *GUAGUA*. Véase.

GUAGÜERO, RA. adj. Aplicase a la persona que obtiene algo *de guagua*, o sea gratis, de balde.

El vocablo *GUAGUA* y su sentido, bastan para explicar el origen de este adjetivo. Sin embargo, recordemos que entre los carabalis *guaguara* o *wawara* es una expresión de dar gracias por algún favor o donativo (109, 338); por lo que, para los negros del Calabar, entrar en un sitio *de guagua* o ser *guagüero* era entrar «gratis» o, dicho en su lengua, *guaguara*.

GUAGÜÍ. f. Especie de malanga silvestre (*Arum colectum*.)

Procede de África, al parecer.

GUAMÁ. m. Árbol silvestre de buena madera, y de cuya corteza se fabrican sogas y cuerdas, también conocido por *frijolillo*.

Así dice Suárez. Se supone que esta voz sea indocubana, y es de África, propiamente bambará, como nos asegura el naturalista francés Chevalier al tratar de las plantas que producen fibras en el Senegal, quien escribe *gouama*. En Cuba hay varias especies botánicas del mismo nombre: *Guamá bobo*, *Guamá candelón* o *hediondo*, *Guamá de costa*, *Guamá de San Bartolomé*, *Guamá de Soga*.

Es posible que de esa voz se deriven otras de la botánica cubana, como *GUAMACA*, *GUAMAO*, *GUAMARO*, *GUANA*, etcétera.

GUAMA. top. Río y lugar cerca de Bayamo.// Arroyo y corral en Pinar del Río.// Lugar en la provincia de Santa Clara.

Véase esta voz, 1^{er} art.

GUAMACA. f. Árbol silvestre; de madera dura, que se emplea en carpintería.

Probable derivación de *GUAMA*.

GUAMAJAL. m. Lugar poblado de *GUAMAS*.

Véase este vocablo.

GUAMAO. m. Árbol silvestre que se desarrolla en el litoral, de buena madera, muy resistente a la humedad. También suele llamarse *GUAMARO* (Bot. F. *Leguminosas*; esp. *Lochocarpus oligospermum*.)

Así escribe Suárez.

Es probable derivación de *GUAMA*. Véase.

El *GUAMA* y el *GUAMAO* son ambos de la familia de las Leguminosas y de la especie *Lochocarpus*.

De *GUAMA* (voz africana) debió de producirse, por castellanización expresiva de semejanza con esa especie vegetal, la voz *guamado* «como *GUAMA*», y de ahí se pasó por el criollo a decir *GUAMAO*.

GUAMARO ha debido de producirse por alteración de la *de* en *erre*, caso no único en Cuba, por influjo africano, como de *aradá*, *arará*, etcétera.

GUAMARO. m. *GUAMAO*.

GUANA. f. Árbol silvestre de hojas cordiformes, grandes y brillantes, flores tubulosas, amarillas, terminales. El liber de este árbol es un tejido fibroso, calado, de color amarillo, que se utiliza en sombreros y para liar mazos de cigarros puros. (Bot. F. *Magnoliáceas*; esp. *Liriodendron lagetta*, Gris.)

Hemos copiado de Suárez.

Se tiene por indiana la palabra y bien puede serlo.

Pero no es imposible una hipótesis africana, por derivación, de *Guamá*, aplicada también a esta especie vegetal por su carácter fibroso.

El uso de la *guana* va perdiéndose, pero antaño fue popular. Un viajero inglés hace medio siglo observó en Cuba lo siguiente: «Una sor-

prendente curiosidad natural vi en Cuba, consistente en un verdadero encaje vegetal, hecho de la corteza de un árbol llamado *guana*. Se toma un pedacito de ésta, no mayor que el pulgar, y se corta una pequeña tira y se la humedece en agua; después las mujeres van estirándolo de un lado y de otro, hasta que se va extendiendo en un finísimo tejido exactamente como el mejor encaje. Las mujeres lo usan al cuello, bordándolo y cosiéndole a su extremo un verdadero encaje, como adorno de vestir.» (119, 474)

Guana pudo resultar de *GUAMA*, por contaminación con *GUANO*, voz indoantillana de «la palma», antes de uso muy corriente en Cuba.

GUANABÁ. m. Ave zancuda de dos pies de longitud total, incluso el pico ancho, negruzco; la cabeza y parte del cuello negros; dos plumas colgantes blancas de más de ocho pulgadas de largo y una mancha del mismo color en las mejillas; lo restante del cuello y del lomo ceniciento-violáceo y un manojo de plumas que procede del dorso y excede de la cola; ojos rojos grandes; pies amarillos. Se alimenta de cangrejos más bien que de peces; su carne es algo dura; vuela y posa con pesadez igual a su tosquedad, que le han hecho término de comparación: aguanta al tiro sin ariscarse; aunque a mucha elevación. (*Nycticorax violácea*.) Suele verse otro que le dicen *Guanabá de Florida*. (*Nycticorax Gardenii*.)// *Guanabá rojo*. El Dr. Gundlach dice que así denominan los cazadores en La Habana a una especie bien diferente de los *Guanabaes*; porque es diurna; con ojos chicos, y la forma más aproximada en semejanza a la del *Aguaita-Caimán*. Corresponde y es casi idéntico al *Alcaravan* de Europa. (*Ardea lentiginosa*.)

Así dice Pichardo. El vocablo es africano. En lengua yolofe *guamare* y *gunar* significan «ave», y recordando que *ba* es el artículo de la gramática yolofe, y que siempre se pospone al sustantivo (96, 12), resulta evidente que *guana* + *bá* vino de África. Véase **GUANAJO**.

GUANAJO. m. Amer. Pavo.

Así dice la Academia.

¿Etimología? Pichardo y Bachiller dijeron que es de origen indio. Es muy posible. *Guanaja*, *Guanajay*, *Guanajibes*, etc., son vocablos de la toponimia indoantillana. Ya en la primera mitad del siglo XVI se encuentra el término aplicado a los indios *guanajos* o de las islas *Guanajas*.

Entre los indios *gulna*, habitantes de Centro América, la voz *quan* o *guan* significa un ave de tamaño aproximado al pavo, mayor que la gallina, y de sabrosa comida. (286, 212) No puede, pues, excluirse un origen indiano, que está generalmente admitido.

¿Por qué se aplicó el adjetivo al pavo? Acaso por habernos llegado de aquellas islas, como por haber llegado a los pueblos de Europa de otros

países lejanos, aún se llama «gallo de Indias» en Francia y pueblos del Mediterráneo; «turco» por los anglosajones, etc: Y con esto pudiéramos darnos por satisfechos.

Pero la aplicación del vocablo al pavo en estas Antillas, muy extendida por el resto de América, nos hace aportar la observación de una raíz africana.

Gwa significa «ave» en el lenguaje kiboma o baduna, que se habla en las riberas del Kuaño, inmediato al Congo. (137, I, 430) Este fonema se convierte en *gwana*, según especial nota del propio Johnston (Ib., 441) entre los lumbila, antiguos *busoño* de la región central del Congo. Y va variando en *waña* o *guanga*, *kaña*, *ñgangi*, *ñka*, *ñgwali*, *ñguru*, *ñgwa*, *nkan*, *gañ*, *haña* y *gaña*, significando concretamente «gallina de Guinea» en numerosos lenguajes bantúes, así de la costa indica como de la atlántica, y hacia el norte. Entre los mandingas aparece *kana* «cuervo», ave cuyo crascitar es parecido, digámoslo de paso, al graznido del guineo. Entre los yolofes *guanare* es «ave» y también «gallina». (75, 172)

¿Esa raíz africana habrá formado, con el despectivo *ajo*, el vocablo criollo? No nos atrevemos a asegurarlo; pero no debemos silenciar la hipótesis, máxime cuando *guanare* es a la vez yolofe y cubano. Véase **GUANABO**.

Probablemente, esa raíz *gua* es de origen onomatopéyico, y ello explica su extensión. Hasta entre los negros más septentrionales de los que llegaron esclavos, entre los hausas, *agwagwa* significa precisamente «guanajo». (232, I, 3)

GUANANA. f. Ave zancuda.

GUANANA. Amer. f. antic. Primitivo nombre antillano del *guacalote*. (Et. Voz caribe, Zayas.)

GUANANA. Cub. epic. f. Reciben este nombre común con aditamentos, dos especies de gansos salvajes, de paso en Cuba, donde inmigran de América Septentrional. Son aves palmipedas que suelen verse en lagunas y ríos. (Zool. F. *Anatidae*.)

Así escribe Suárez. Véase en la papeleta correspondiente a la voz **GUANAJO**, como *guana*, y sus variantes, son voces que en África significan «ave», y de allí nos vienen probablemente *guaná*, *guanana*, **GUANABA**, **GUANAJO** y **CUANARO**.

En este vocablo *guanana* debe de haber participado el subfijo *ana* «diminutivo» y a veces «femenino», uno de los muy escasos entre los idiomas bantúes. *Guanana* equivale a «avecita», «gallinita».

GUANARO. m. Paloma.

Según Pichardo, recibe ese nombre en Vueltarriba la llamada en Vueltabajo «paloma sanjuanera». *Guanaro* el macho y *guanara* la hembra. (*Columba zenaida*.) Pichardo supone indígena el vocablo.

Guanare es vocablo yolofo, que significa «ave» y «gallina». (201, 85, 97; 96, 144; 75, 172) Véanse en la papeleta **GUANAJO** otras consideraciones.

GUANANÍ. m. Arbol silvestre, de madera dura, compacta, fina y amarilla.

¿De **GUANA**?

GUANDÚ. m. Pichardo escribió lo siguiente:

«**GUANDÚ.** N. s. m. Voz ind. Arbusto que se ha propagado mucho en esta Isla, de siete a ocho pies de elevación, leguminoso, siempre verde; ramas velludas; hojas lanzeoladas, verdes por encima, blancuzcas por debajo, de tres pulgadas de largo, que comen el ganado vacuno y caballar; flores amarillas, de figura clitorica y, algún olor, en noviembre; fruto unas vainas velludas, que encierran los granos de su nombre a manera de arveja, muy sabrosos cuando se guisan. Si se siembra por mayo fructifica en enero; brota a pocos días. Descourtilz escribe la palabra indígena *Ouandou*. (*Cytisus Cajan*. El Sr. Paz y Morejón *Cytisus pseudo Cajan*. La obra del Sr. la Sagra *Cajames bicolor*.)»

Ramos y Duarte en su inédito *Diccionario Yucayo*² sostiene que es voz africana, y está en lo cierto, aunque Bachiller y Morales y otros la cataloguen como indoantillana.

Es voz conga, *guandú*. *Guandul* dicen algunos; otros, *gandul*; otros, *gandú*; y aun *gandúa*, se oye decir. *Ouandou* escriben los franceses.

GUÁNGARA. f. Broma, alegría bulliciosa.

Prima facie no es africana, pues parece derivarse de *guasá*, *guasanga*, *guasángara* y *guángara*. Se usan las cuatro formas indistintamente.

Sin embargo, en la obra de Gio. Battista Ramusio, *Delle Navigationi et Viaggi* (Venecia, 1563, vol. 3, 86 b.), se dice que *Guángara* es nombre de «regno de Negri nell' Africa, del suo Re, mercanti, etc.». Este toponímico se repite en los tratados geográficos hasta el siglo XVIII.

Joachinn John Monteiro explica la elaboración con detalle, su extracción del azúcar en la mezcla amasada de ambos vegetales, los efectos de la bebida, etc. Véase también igualmente citada la *garapa* en Capello and Ivens: *From Benguela to the territory of Yacca*, Londres, 1882, t. I, p. 365.

Véase aun en John Barbot. *A description of the Coasts of North and South-Guinea*. (19, 35, 376) Es posible, pues, que el rescoldo de este vocablo olvidado en Cuba, haya fundido su sonido con el vocablo *guasanga*, para producir *guasángara*.

En el Congo hallamos, además, *Luangalelu* «alegría», que pudo fácilmente convertirse en *guangalero* y *guángara* (47, 120), *yangalala* «alegre», *ngalala* «gozoso». (24, 122)

Entre los negros hausas *gualguala*, o *walwala*, significa «alegría». (146, 161, 74)

GUANGARERO, A. adj. Amigo de la *guángara*. Ū. t. c. s.

Luangalelu es en el Congo «alegría» (47, 120); y esto acaso baste a explicar el vocablo; al menos, contribuyó a su cristalización.

GUANÍ. m. Primitivo nombre del pajarillo «colibrí», dicho *zunzún* en Cuba, con más frecuencia.

Se tiene esta voz por indoantillana, y es posible que lo sea; y no nos atreveríamos a proponer su ascendencia africana, si no tuviéramos la evidencia de que *guana* es una de las raíces más extendidas en África para significar «ave» en general o alguna de sus especies. Véase al artículo *GUANAJO* de este *Glosario*.

GUANIAO. adj. Abundante de dinero. Vocablo usado en Oriente. Si *guanín* o *guanin* es africano, lo será también *guaniao*, que mejor castellanizado sería *guaniado*.

El femenino se dice *guaniá*, por corrupción de un hipotético *guaniada*.

GUANO. m. fam. Algunos dicen así al «dinero», en abstracto.

Así escribe Suárez.

El vocablo derivase, por contaminación, de *guano* «palma» y *GUANÍN* «dinero». Véase *GUANÍN* y *GUANIAO* en este *Glosario*.

GUÑA. f. Peseta. Voz del hampa cubana.

Puede haberse producido de *guñar* «ganar» en antiguo castellano, y aun hoy en el Levante español.

Guaña o *waña* es fonema carabalí (109, 319) que da la idea de redondez e integra algunas voces así caracterizadas semánticamente. Pudo contribuir a fijar y perpetuar el vocablo.

Han podido contribuir a fijar la acepción las voces *gwañgwa*, *xwañgwa*, etc., que significan «hacha» (símbolo de «dinero») entre los bantúes del Zambezi. (Véanse *COCÓ*, *MANGUA*, *ÑAPA*, *MEJENGUE*, *MANI*, *GUAGUANCHO*, *PALANCA* y *PAPA*).

GUANÍN. adj. Oro *guanín*, es, según la Real Academia, «oro bajo de ley», y el vocablo es americano.

Pero Leo Wiener sostiene, tras larga disquisición, que es derivado del *vei kani* «metal», «oro» o «plata». Aparte de un minucioso análisis filológico, añade el profesor de Harvard que en el diario de Colón, día 13 de enero, «oro» se traduce por *caona*, mientras *Goanin* es una isla donde hay mucho oro. Las Casas anotó al margen: «Este *Guanín* no era una isla, según creo, sino ese oro bajo que según los indios de la Española tenía un olor, porque lo percibían mucho, y en ésta llamaban *goanin*.» Igualmente, sigue escribiendo Wiener, en la relación italiana del primer viaje se lee: «Aquí había piezas de *guanín* tan grandes como la mitad de la popa de la carabela.» Wiener explica cómo la voz *popa* fue corrupción errónea de *plato*, y continúa desarrollando su argumento:

«En su Diario del tercer viaje Colón cuenta que antes de salir para la Española le fue dicho por el rey Juan de Portugal que algunos buques habían ido de Guinea con mercancías a las islas del Oeste, y que decidió ir primeramente a Guinea “a comprobar la certeza del dicho del rey Don Juan; y lo que le dijeran los indios de la Española, que habían ido del sur y sureste hombres negros que llevaron esas puntas de lanza hechas de un metal que ellos llaman *guanín*, del cual envió a los reyes, y se halló en treinta y dos partes, diez y ocho de oro, seis de plata y ocho de cobre”.

«No puede pasar desapercibido el hecho, dice Wiener, de que Colón supo que el *guaní* fue traído a Indias de Guinea y que en la Española hubo mercaderes o viajeros antes que él. Esto confirma la derivación de *caona* y de *guaní* del vocablo mandinga que significa “oro”, concluye Wiener, triunfalmente. (285, I, 33) ¿Triunfalmente?

Del primitivo americanismo o guineísmo, según fuere, *guanín*, al *guanín*, el paso fue breve en todo caso, llevado por el contagio fonético de *guañar*, «ganar» (aun hoy se usa en catalán y una *guaña* es una peseta en el hampa habanera), idea íntimamente ligada a la del oro.

En la región de Santiago de Cuba aún se oye *GUANIAO*, por «abundante de dinero».

GUARAPETA. adj. Borracho. Ú. t. c. s.

Este vocablo se deriva de *GUARAPO* o garapa. Véase. Es el tomador de garapa o *GUARAPO*. Aunque el *GUARAPO* embriaga solamente después de tomar gran cantidad, el garapa emborracha mucho antes.

GUARAPO. m. Jugo de la caña dulce exprimida, que por vaporización produce el azúcar.// Bebida fermentada hecha con este jugo.

Así dice la Real Academia, añadiendo que es voz americana.

Coll y Toste la supone procedente del quechú.

Opinamos que esta voz se deriva de *garapa*, palabra muy extendida en Angola y Congo para significar una bebida fermentada o cerveza derivada del maíz y de la yuca (178, 300),³ tras una elaborada preparación, de gusto dulzón y alcohólica. Los negros congos, esclavos de los ingenios cubanos, debieron de aplicar su voz africana al *guarapo* de la caña de azúcar, cuya producción les recordaba la de su bebida favorita, así como sus otros caracteres. Esta opinión obtiene nueva razón en la palabra derivada **GUARAPETA**.

Pero el vocablo *garapa* congo, procede de la influencia portuguesa de la voz *xarope*, o española «jarabe», que a su vez procede del árabe *xarab* «bebida».

Se trata, pues, de un curioso afronegrismo, considerando la etimología en rigor. No es la palabra originaria formada por elementos de la lingüística negra; pero decimos *guarapo*, porque tomamos la voz tal como fue por los negros africanos corrompida la palabra, que los descubridores les enseñaron, aprendida de los árabes. Es una genealogía etimológica de zigzag; del árabe al español y portugués, de éstos al congo, y del congo otra vez al español y portugués de las colonias.

GUAREAO. m. **GUARIAO.**

GUAREAOS. top. Afluente del río San Pedro, en Camagüey.

Véase **GUAREAO**.

GUARÍ. f. La llamada en Cuba *gallina de Guinea*.

Procede del congo mondongo *guarí*, «gallina», en congo *ngua*, «hembra animal». (24) El vocablo es hoy poco o nada usado en Cuba, pero ha dejado derivados, como se verá.

Estas gallinas fueron traídas a estas Indias al iniciarse la colonización. Se dice por unos que fue un Don Diego Lorenzo, canónigo de Cabo Verde, quien las llevó a Puerto Rico en 1549, juntamente con los cocos. (*Relación de la ciudad de San Juan e isla de Puerto Rico, 1582, hecha por el Capitán Juan Melgarejo. Doc. de Indias, I, 21, 260. Cita de Bachiller.*) Véase la voz **GUINEA**. (2^o art.)

³ Eugenio de Salazar: *Cartas*, Biblioteca Rivadeneira, Madrid, 1866, p. 24. (Cita de Bonilla.)

Según otros, los genoveses pasaron estas gallinas guineas desde las costas de Guinea a la América, con los primeros negros, en 1508. (Valmont de Bonare, Dicc. Nat. t. 2, fol. 42.)

La *gallina guinea*, o el *guineo*, es ave del orden de las gallináceas, de cabeza pelada, cresta ósea, carúnculas rojizas en las mejillas, plumaje cenizoso, negro, azulado, morado o blanco, con pintas blancas (de donde le viene el nombre de *pintada*), y cola corta y puntiaguda. Su grito es chillón y desagradable.

GUARIAO. m. Ave zancuda parecida al *GUARÍ*. (Zool. F. *Rallidae*; esp. *Aramus giganteus*, Bon.)

Es probablemente derivación en forma adjetivada del *GUARÍ* africano. Véase. Es voz que se usa en Cuba para significar un ave zancuda, de plumaje moreno con visos olivados, garganta blancuzca y con una mancha blanca en medio de cada pluma. La semejanza de las pintas de su plumaje con el *GUARÍ*, acaso le dio el nombre de *guariao* o *guariado*.

Véase, además, *GUARIAO*, adj., en este *Glosario*.

Suárez opina que es voz onomatopéyica, derivada del caribe.

GUARIAO, RIA. adj. Aplicase a lo que tiene colores simétricamente combinados, en forma de tejido, parecidos al plumaje del *guariao*, o del *GUARÍ* o *gallina guinea*.

En buen castellano debiera decirse *guariado*, *ada*; pero jamás se oye así por estas tierras.

Es un afrocubanismo, que ya recogió Pichardo, aun hoy en uso entre campesinos, y así se dice *sombrero guariao* al tejido de paja o guano, con tiras blancas y negras o de colores. Ese tejido recuerda el plumaje del *GUARIAO* y el del *GUARÍ* o *gallina guinea*.

Según Suárez, *guariao* aplicase hoy, por extensión, a toda cosa de colores chillones combinados, como un vestido muy *guariado*, etcétera.

Aristides Rojas (241, 97) creyó que el vocablo procedía del indio guaraní, porque en este idioma *gua* significa «pintura», «mancha», «lista», tanto que, según Angelis, *guaraní* quiso decir *gua* («pintura») + *ra* («salpicado») + *ni* (plural). El propio Rojas no cree en esta etimología. La derivación africana nos parece evidente.

GUARICANDILLA. com. Persona de la plebe, informal, revoltosa.

Así dice Suárez. Creemos que la acepción hoy más corriente es «persona despreciable o de poco peso o valer».

Además de esas acepciones derivadas, que trae Suárez, quiere decir, aunque esta acepción primitiva se va perdiendo, «afeminado». Posible-

mente se deriva de otra voz de indios venezolanos *guariche* o *kuarich*, según Cuervo, que significa: «hembra», la cual era también propia de los indios de Puerto Rico o tainos, según Coll y Toste. *Guaricandilla* sería, pues, diminutivo de sujeto que *guaric-and-ea*. Nótese, además, como este vocablo, aunque aplicado a varones, por no merecerlo éstos ya que renuncian a su sexo, no se atreve a llevar una desinencia masculina en o, que sería en este caso impropia, y adopta la femenina. No se dice *un guaricandillo*, sino *un guaricandilla*, como se dice bien «*un gallina*».

Guaricha y *aguaricha* son formas que corrían en boca de los conquistadores en el siglo XVI y eran insultos tales como decir ¡gallinas! o ¡hembras! o ¡cobardes! Así nos lo prueba la lectura y comparación de estos trozos de Juan de Castellanos, en sus *Elegías* famosas:

Llegados son vuestros postreros hados,
que de mi furia no podéis huiros.
¿*Aguarichas* estaisos encerrados?

(P. II, Canto 1o)

No penséis de huiros, *gallinazos*...
Pues trajiste *guarichas* (hembras) de Castilla
para servir a las de Macarona...
En mal cobro pusiste tu *guaricha* (mujer)...

(P. II, C. III.)

Llamando por sus nombres de *gallinas*
a los más conocidos españoles,
con un título más tan sin vergüenza
que por su fealdad no se comienza.

(P. II, C. IV.)

Piénsese, en fin, que *gua* y *guarí*, en Congo, es «hembra madre», «gallina», y dando por indubitado el carácter africano de este vocablo, que aun perdura en el Congo, ello explicará mejor las expuestas acepciones americanas y hasta las erróneas hipótesis indoamericanas de su etimología.

Pero otro elemento bantú puede haber colaborado en la formación del vocablo *guaricandilla*. Tal es el radical de las voces *candi* «hembra» y *muricandí* «mujer». (188, 22)

Véanse *GUARÍ* y *GUAREAO*.

GUARICHA, f. Americanismo, según Toro y Gómez.

¿Se derivará, también, del lenguaje congo, el vocablo americanismo *guaricha*, que en Colombia significa «manjar despreciable» y en Vene-

zuela «india soltera»? Es lo probable, y debió de ser ditundido por los conquistadores. Análogamente, aún suele oírse en Cuba ¡qué buena gallina!, por «¡qué buena moza!»

La desinencia despectiva *icha* o *iche*, es corriente en Indias y de ella se hablará en otra ocasión. *Guaricha* es, pues, despectivo de «hembra madre, gallina».

Véase el vocablo *GUARICANDILLA*.

GUARI-GUARI. m. Conversación o charla ruidosa e ininteligible.

Se usó el vocablo cuando la trata negrera con significado de habla, conversación, y hablar, conversar, murmurar, etc., para entenderse con los bozales. Así lo recopiló Pichardo, quien supuso que procedía del inglés *to word*. Digamos de paso que el verbo *to word* no existe en inglés; pero que el sustantivo *word* significa «voz, palabra».

Quizás no sea desacertado imaginar una voz de acción verbal, por la duplicación del *guari*, que nos trajo el *guariao*, y el *guaricandilla*. *Guari-guari* equivaldría así a «cacareo».

O mejor será pensar que procede directamente del lucumí o yoruba *sohwerewere* «charlar», «hablar mucho sin ton ni son», «cotorrear». (65, 167)

GUARIMINICA. com. *GUARICANDILLA*. Úsase en la región oriental de Cuba.

Otra derivación probable del congo *ngua*, o *nguari*, «gallina».

Bachiller y Morales escribía *Guariminicu*; pero Goodman decía precisamente *guariminica*. (111, 155) Según éste *guariminica* era voz de Oriente.

GUARIQUEÑA. adj. Labor de mujer en tejidos, que consiste en sacar hilos de una dirección, y formar dibujos bordados con los otros.

Así dice Suárez, quien añade: «Et, de *Guarico*, puerto haitiano.»

Más bien creemos que procede, por razón de la ordenación simétrica de los dibujos y por el carácter femenino de la labor, de *GUARI*, *GUARICHA*, *GUARIAO*, etc. Véanse estas voces.

El *Guarico*, de Haití, bien puede ser un topónimo de igual origen africano.

GUARO. m. Especie de loro pequeño, mayor que el perico, muy locuaz, según la Real Academia.

Ésta supone que procede del francés *guarouba*. ¿No procederán ambos vocablos, hispánico y gálico, del Congo? Véase *GUARI*.

GUASA. f. Chanza, burla.

No tiene en Cuba la 1ª acepción castellana; pero sí en el sentido contrario, que parece más propio de su etimología: «alboroto, holgorio, alegría ruidosa».

La Real Academia cree que proviene del francés *gausse*, «burla», y éste del latín *gaudere*, «divertirse».

Ramos y Duarte (220, 30) cree que este vocablo, que en italiano se escribe *gazzarra* «estrépito», «ruido de instrumentos bélicos», procede del hebreo *ghuazzara* «fiesta», en árabe *gazza* «disputa», *gasza*, «combate», etcétera.

Puede ser así. El vocablo árabe puede haber influido el castellano y aun el negro hausa, que le es vecino.

En lengua hausa *guasa* o *wasa* significa «un canto, una música», y acaso haya contribuido a fijar la acepción criolla, más expresiva aún en la forma derivada de *guasanga*.

Entre los negros hausas, *guasa* significa «diversión», «recreo», «juego», «festín». (146, 162) Y *guasanni* es «broma», «chanza». (Ib., 162) He ahí el origen de *guasa* y GUARANGA.

GUASANGA. f. Escándalo, alboroto, griterío.

De *guasa-nga*, como *bullá-nga* y *baraunda-nga*. Se conoce también en México.

Se dice también *guasángara*, y *guángara*.

Rufino J. Cuervo (68, 644) supone, quizás erróneamente, que *guasanga* se forma de *guazábara* «batalla entre indios» (americanismo anticuado) más *bullanga*.

Véase GUASA.

GUASÁNGARA. f. GUASANGA.

Véase GUÁNGARA

GUASANGUERO, RA. adj. Aplicase a la persona amiga de la GUA-SANGA o GUASÁNGARA.

GUASASA. epic. Mosca diminuta muy abundante en los lugares húmedos y en los bosques, hasta formar verdaderos enjambres, que molestan mucho a las personas. También se dice *guasaza*.

En lenguaje de los hausas, o sea en esa extendida *lingua franca* del Centro de África, *guasaso* o *guasasa* es un verbo que significa «coger

al vuelo» (146, 162), y a fe que es bien aplicable a la insoportable *guasasa* cubana.

Digamos, además, que *wasashe*, o *guasashe*, es entre negros hausas «afilado», «agudo» (146, 7); y piénsese si está o no apropiado este vocablo al molesto animalito.

Suele el vulgo decir aquí, comparativamente. «Más molesto que *guasasa* en c... de perro».

GUASEAR. a. Hacer *GUASA* o estar de *GUASA*. Ú. t. c. r.

Véase la cédula de *GUASA*.

GUATACA. adj. En nuestro *Catauro de cubanismos* escribimos lo siguiente:

•*GUATACA* f. Oreja grande.// Azada.// Adulador. Ú. c. adj.

•La etimología arábica de *guataca*, según Armas, de *huad*, mano, explica esta acepción de «adular», que también se dice en Cuba *pasar la mano*. Esta acepción de *guataca*, «adulador», no la trae Zayas.

•*Guataca* en el sentido de «oreja grande» puede derivarse de *jataca*, que en indoantillano, según Coll y Toste, significaba «vasija de *higüera* o *güira*». Una oreja grande puede, por su tamaño y concavidad, parecerse a una media *güira*. La comparación de toda la cabeza con el *güiro* es frecuente aun, hasta ser sinónimas en el lenguaje vulgar ambas palabras.

•Por otra parte, *guataca*, en el sentido de «azada de hoja redondeada, grande y algo cóncava», también debe de proceder, por su forma, del mismo origen. Además, y esto acaba de confirmar la hipótesis etimológica, *guata* es «mentira», en lengua antillana, según varios, y aun hoy lo es en Cuba; y *güiro*, que no es sino el fruto de donde sale la *guata-ca*, también es «engaño», «enredijo amoroso», es una de sus acepciones. De modo que tendremos dos etimologías, una arábica y otra antillana, ambas para dos voces perfectamente homónimas. ¿Será otro caso de etimologías convergentes?

Después de escrito lo que antecede pensamos si puede construirse otra etimología sobre la voz *huataca*, del diccionario de la Real Academia, que nada tiene de antillana, y significa «cierto cucharón o cuchara grande de palo» (y de ahí «oreja grande» y «azada», por metáfora) y «palo cilíndrico que servía para extender la masa del pan» (y de ahí, metafóricamente, «adular»). Pero la voz *huataca* pudiera derivarse del árabe *huad*, a que Armas se refería. La hipótesis antillana está, pues, en grave riesgo de desprestigiarse.

Según Ruiz Guinazú, en su obra *La magistratura indiana*, en la época colonial los indios prófugos del trabajo eran buscados por los cazado-

res llamados *guatacos*, que quiere decir «el que *amarra*, elegidos entre los mulatos y mestizos más desalmados». Este dato desorienta algún tanto en estos andurriales etimológicos. Sin datos para explicar esta voz de Costa Firme, nos limitamos a apuntar estas volanderas disquisiciones.

Por otra parte, he aquí un dato muy sugestivo. Las hachas de guerra de los indios de las Guayanas, de tronco racial caribe, se llamaban *tiki*. (267, 425) Estaban formadas de un mango de madera dura y cerca de uno de sus extremos llevaban incrustada la punta de una piedra generalmente petaliforme. Servían, por tanto, para cavar la tierra, así como para arma guerrera. ¿Sería, pues, atrevido pensar que con el prefijo determinativo *gua* + *tiki* se vino a formar el vocablo *guataca*?

Veamos ahora las posibles conexiones del cubanismo con los lenguajes de África.

En lengua conga *kuatoko* es «vanidoso» (280, 153) y de esta acepción a la de «adulador» hay una estrecha relación ideológica, fácilmente de explicar.

Más hacia el norte, entre los carabalis (109, 295) hallamos esa misma raíz fonética, en la voz *tuak*, con el significado inicial de «tocar», «despertar a uno tocándolo» y con varios otros sentidos figurados, tales como «prosternarse», «ofrecer humilde homenaje», «hacer presentes», «marcar a otro o a sí mismo con yeso en señal de congratulación», etc. Entre los carabalis *acua* es prefijo, que expresa «magnitud». Así *acua* + *tuak* podría ser «gran humillación, reverencia, congratulación», etcétera.

Taka es «hacha» en el Niger Central; *takho* se dice al norte del Congo; *twkwoli* entre los negros ogowe, etc. (137, II, 240)

Y también *gua* es «hacha» entre varios pueblos bantúes. (Ib., 4) Véase **MANGUA** y **GUAGUANCHO**.

La oriundez de este vocablo y de sus valores semánticos está por dilucidar, siendo muy probable que varias aproximaciones fonéticas hagan aparecer como un solo vocablo las varias acepciones, y que sean éstas hijas de diferentes raíces.

GUATAQUEADOR, RA. adj. Adulador.

Véase **GUATACA**.

GUATAQUEAR. v. a. Adular.

Véase **GUATACA**.

GUATAQUEO. m. **GUATAQUERÍA**.

GUATAQUERÍA. f. Acción y efecto de GUATAQUEAR.

GUATEQUE. m. Reunión de gente del pueblo, particularmente negros y mulatos, en la que se canta y baila. Dicese por extensión a cualquier jolgorio improvisado.

Así escribe C. Suárez en su *Vocabulario de cubanismos*, y de ahí pudiera pensarse que es africanismo el vocablo.

Zayas la supone indoantillana, sin decir cuál sea su fundamento.

¿Será de *guayo* «rallo, instrumento musical primitivo», y *teque* «baile», «estribillo del zarambeque» (véase la voz *TEREQUETÉ*), «broma»? ¿De *guayo-teque*, *guayeteque*?

Demos cuatro hipótesis africanas, todas concordantes. La primera, de *ba-teke* o *wa-teke*, fácilmente convertible en *Gua-teke*, pueblo africano muy desparramado, encontrándose al nordeste de la Guinea Española, y especialmente en una gran región en las riberas del Congo. De ahí tendríamos que *guateque* sería el baile de los negros *guateques*.

Como segunda hipótesis africana, que concuerda especialmente con la anterior, *tek* significa «tambor» en uno de los lenguajes de la Guinea española. ¿Saldría de allí el *teque* del zarambeque? Y *wa-tek* es allí un adverbio, por el prefijo *wa*, de «tambor» (137, I, 631), o sea algo así como «con tambor» y de ahí surgiría acaso el *watek* o *guateque* indiano.

La tercera hipótesis derivase del vocablo congo *teke*, que significa el espíritu o fetiche y la imagen o representación del ser sobrenatural. (136, II, 637; 24, 426) Y recordando que en los antiguos bailes y jolgorios del antiguo «día de Reyes» en La Habana concurrían los negros llevando unos muñecos o ídolos a los que bailaban, y que aun hoy los usan los afrocubanos en sus danzas brujas o religiosas (197, 150; 235, 23), fácil nos será inducir que *gua-teque* será el baile o tamborileo del *teke* o ídolo religioso. (53, 115) En rigor, las hipótesis lingüísticamente se unen, porque *ba-teke* es pueblo de pequeña talla, y *teke* significa «enano, imagen representativa y reducida del ser».

El *guateque* sería, como aun hoy dice Suárez, baile de la gente de color especialmente de los congos, en sus ritos y ceremonias religiosas, e iría extendiéndose su significación a todo baile o reunión bulliciosa.

En alguna región cubana al *guateque* se le llamó *CHANGŪí*, voz conga, que contribuye a demostrar el origen africano del baile y del *guateque*.

La cuarta hipótesis, también conga: *guete* o *wete* significa allá «alegría», «deleite», «felicidad», «agradable», «muy bueno». (24, 461) Y, sin más explicaciones, no es atrevido conjeturar que esa «alegría conga nos diera el *guateque*; anotando de paso la desinencia *eque*, como en *tim-beque*, *sambeque*, *muleque*, etcétera.

Y permítasenos aun recordar que *guatigi* llaman los negros bambarás a sus reyes y jefes de familia (120, 9, 137); dicho sea esto sin ánimo de proponer otra hipótesis más.

GUATEQUEAR. m. Celebrar asiduamente guateques o concurrir a éstos.

No se confunda con **GUATAQUEAR**.

GUATAQUEO. Concurrencia asidua a **GUATAQUEAR** o celebración frecuente de éstos.

GUATIAO. m. Aplicado como adjetivo o sustantivo por los españoles conquistadores de América al indio sometido, pacífico o amigo.

Cuentan los viejos cronistas que los indios para hacerse amigos trocaban sus nombres, y apuntaron varios casos en que los mismos españoles practicaron tal costumbre simbólica con los indios, la cual tenía «por gran parentesco y como liga de perfecta amistad y confidencia». (Las Casas)

El vocablo se tiene por indoantillano; pero no obstante alguien opina que es africano. Según Wiener (285, II, 188) en las lenguas mandingas *wadiah* (pr. *guadiaa* o *guatiaa*) significa «cambio entre dos personas que constituye un lazo de amistad». El vocablo encuéntrase también entre los bambará, *wali* «vecino»; los malinké, *woli* «vecino»; los achantis, *aguadí*, «mercado», etc. El vocablo *wadiah* es árabe y significa «convención» o «protección», derivando de *wadaa* «depositar», «hacer un tratado», «tener paz». Y esta voz derivase, a su vez, del latín *vadium* y *vadimonium* «seguridad», aunque contaminado por el árabe *wad* «prometer».

La teoría de Wiener es muy sugestiva, y de aceptarse habría que suponer que el vocablo fue aplicado a los indios por los españoles, en aquel entonces tan en contacto con los árabes, moros y negros mandingas. No habría de ser forzoso llegar a admitir la tesis originalísima y poco convincente del origen africano de la cultura indoamericana precolombina, así en las Antillas como en todo el Continente, sin excluir los caribes, los aruacas y los aztecas.

GUENGUERÉ. m. **GRENGUÉ**.

GÜETÉ. m. Usted. Africanización vulgar de esta voz castellana.

GÜIJE. m. Corrupción, por metátesis, de **JIGÜE**.

Así dice Suárez. ¿No procederá de **BUIJE**?

GUINEA. f. Antigua moneda inglesa, equivalente a 25 pesetas y 45 céntimos.

Así dice el diccionario de la Academia de la Lengua, añadiendo: «De *Guinea*, región de África, por ser estas monedas hechas con el oro traído de allí.»

¿Pero es filológicamente africana la voz *Guinea*?

Según John Barbot (19, 3, 4) se originó el vocablo de *Genehoa*, cierta antigua región de la Nigricia septentrional, al norte del río Senegal que se extendía unas ochenta leguas hacia el este. Tal nombre, usado por los mercaderes árabes y africanos, fue aceptado por los portugueses descubridores y aplicado a todos los países negros que iban conociendo hasta los Camerones y aun hasta Angola, a los 16 grados de latitud meridional.

El vocablo *Guinea* es, pues, en rigor, un afrolusitanismo.

GUINEA. (Véase GUINEA, 1^{er} art.) n. p. v.

Gallina, maíz de Guinea.

Tal reza el diccionario de la docta y real academia lingüista.

En Cuba podemos ofrecer al curioso lector otras aplicaciones, como *lombriz de Guinea*, *Loro de Guinea*, *alacrán de Guinea* (Pichardo), *ñame de Guinea*, *pimienta de Guinea*, *agrio de Guinea*, *yerba de Guinea* o *yerba Guinea*, etcétera.

En nuestra isla, y bien pudiera decirse que en gran parte de nuestra América, *guinea* se dice por antonomasia, a la gallina de *Guinea*, «cómprame una *guinea*».

De paso anotemos el dicho de que la *yerba guinea* se introdujo en estas Antillas desde África, en 1745, por un capitán negrero, que llevó a un alto funcionario colonial de Jamaica algunos pájaros trasatlánticos de regalo y un saco de semillas para alimentación de las avech. Las semillas, que lo eran de *yerba guinea*, fueron arrojadas por inútiles y germinaron, produciendo el hoy famoso pasto tropical. (105, 160)

Y las gallinas de Guinea o *guineas*, fueron traídas de África a Puerto Rico y «echadas a mano el año 1549 por Diego Lorenzo, canónigo de Cabo Verde», el mismo que trajo «los árboles de coco» y que «dio orden como hiziesen yngenios de agua conque hacer los açucares» (148, 48), según relación de 1582.

Véase la voz *GUARÍ*.

GUINEA. f. Tronco con varios racimos de plátanos *guineos*. «Dame esa *guinea* con diez racimos de *guineos*.»

Así dice Ramón Martínez en su *Glosario curioso cubano*. Es vocablo usual en la región de Santiago de Cuba.

GUINEO, A. adj. Natural de Guinea. Ú. t. c. s.// Perteneciente a esta región de África.// V. Gallina GUINEA.// Plátano *guineo*. Ú. t. c. s.//

m. Cierta baile de movimientos y gestos ridículos, propio de los negros.// Tañido o son de este baile, que se toca en la guitarra.

Añádase a estas acepciones, que nos da la Academia de la Lengua: «// adj. fig. Negro de color». Léase esta acepción clásica:

¡Oh, lienzo delicado en quien me dan
por azul y almidón, *guineo* hollín!

En el entremés Don Goiferos. (62, II, 611)

Por antonomasia solemos decir *guineo* a cierto plátano, por razón de su origen, si bien asegura Pedro Mártir de Angleria, en su *De orbe novo* (Séptima década), que todos los plátanos proceden de una parte de Etiopía llamada Guinea.

En España y acaso también en Cuba, fue hace siglos «cierta danza de movimientos prestos y apresurados» (32) debida según el autor del *Diablo Cojuelo* al mismo demonio, al que llama «príncipe de la Guinea infernal». «Y todo lo tocan, dice un escritor, a la sonada del *gurumbé* o *chanchamelé* y otros *guineos*.» Lope de Vega⁴ cita el *gurujú* de *Guinea*. Según Cotarelo, en el siglo XVIII el baile *guineo* se confunde con el ZARAMBEQUE. Véase esta palabra.

Los modales desairados y ceremoniosos, el meneo de los *guineos* fue también objeto de la atención de escritores como Quevedo. A. Bonilla y San Martín encuentra en uso la voz *guineo* en Sevilla ya en 1413. (32, 182)⁵

Volviendo al baile *guineo*, de él escribía Covarrubias: «Pudo ser fuese traída (esa danza) de Guinea y que la danzasen primero los negros.» Cotarelo cree que por el siglo XVIII era, al parecer, lo mismo que el baile ZARAMBEQUE.

Como *guineos*, nombre muy genérico, entraron en España y en estas Indias numerosos negros de diferentes comarcas africanas, desde el Senegal al Congo.

Esta dominación es muy imprecisa y se usó para los negros de todo el Golfo de Guinea, cuando no se quería o no se podía usar otra especificación.

Véase lo dicho en la voz GUINEA, en cuanto al carácter africano del vocablo.

⁴ En su auto *La isla del sol*, escrito en 1616.

⁵ En un pliego rotulado así: «Comienzan unas coplas a los negros y negras, y de como se motejaban en Sevilla un negro de Gelofe Mandinga contra una negra de Guinea, a él llamaban Jorge, y a ella Comba y como él la requeria de amores, y ella decía que tenía otro enamorado que llamaban Grisalmo.» Este pliego probablemente aporta muy interesantes elementos para este estudio de lexicografía afrocastellana, lamentando grandemente quien esto escribe no tenerlo a su alcance.

Y aprovechemos esta oportunidad para demostrar documentalmente cómo los descubridores acostumbraban comparar las cosas nuevas de estas Indias con aquellas de la ya entonces exploradas costas de África.

Tratando de la semejanza o identidad de los lenguajes de los indios dice Colón (50, 37): «lo que no han en Guinea, adonde es mil maneras de lenguas que la una no entiende la otra».

En su diario cita, también, como «muchas veces se acaeció traer los hombres de Guinea para que dependiesen la lengua en Portugal». (Ib., 65) Y compara las palmas cubanas diciendo que eran «de otra manera que las de Guinea». (Ib., 46) Trata de las tierras cubanas de Baracoa y de sus aguas buenas y sanas, y añade: «y no como los ríos de Guinea, que son todos pestilencia». (Ib., 80) Y habla de las raíces comestibles de los *ajes*, y «diz de aquéllas había en Guinea». (Ib., 104) Y cree que vio *serenas* (sirenas) en Guinea como las que en esta Antilla pudo ver. (Ib., 144) Al comparar la tez de los indoantillanos dice: «no son negros como en Guinea»,⁶ etcétera.

GUIRIGAY. m. Baile popular del siglo XVI, en España.

Fue el *quirigay* o *quiriguirigay* baile popular allá en Sevilla cuando lo fueron los *guineos*, el *zambapalo*, la *zarabanda*, la *gayumba* y otros de procedencia africana o americana. Lo cita Quevedo⁷ llamándole: *quirigui*, *quirigay*. Benavente⁸ lo llama *girigirigay*.

Hoy, como dice el diccionario castellano, llamamos así al «lenguaje obscuro y de dificultosa inteligencia».

Cotarelo (62, 251) cree que *quirigay* sea su verdadero título y que la duplicación de las dos primeras sílabas haya nacido para adorno musical en el canto. *Guirigaya* dice Lope de Vega en su *Gatomaquia*, y *Girigirigay*.

¿Se derivará de *gringo*, *gringajo*, *quiringajo*, *quiringay*?

¿Será voz africana? Como chanzoneta, pues era a la vez canto, como casi todos los bailes de aquel entonces, estaba al nivel de las africanas. Alonso de Castillo Solórzano en su entremés el *Casamentero* (1617) dice: «sin más gracia que el “uh-zonzón, morena”»,⁹ el *quirigay* y otras frialdades». «¡Que se pongan a cantar estas chufetas, dice el personaje, y que se las compongan los poetas!»

¿O será onomatopéyica, como quiere Monlau?

⁶ En la carta de Colón a don Luis de Santengel.

⁷ El entremetido y la dueña y el soplón.

⁸ Colección de entremeses, p. 251.

⁹ Esta tonada nos recuerda uno de los estribillos *calabasón, son, son*, del antiguo baile africano *De la culebra*: «Que la culebra se murió, calabasón, son, son». Morena es eufemismo por negra.

GUISASAL. m. GUIAZAL.

GUISASO. m. GUIAZO.

GUIZACILLO. m. Planta propia de las regiones cálidas, que describe la Real Academia Española en su diccionario.

Derivado del afronegrismo **GUIAZO**. Véase.

GUIAZAL. m. Lugar donde abundan los guizazos.

Estando aceptado por la Real Academia el vocablo **GUIAZO**, bien pudiera estarlo *guizazal*.

GUIAZO. m. Planta que la Real Academia hace sinónima de la «pata de gallo» en castellano. Lo cierto es que en Cuba reciben este nombre varias yerbas de distintas familias, de las que algunas toman aditamentos. Las cualidades son en todas parecidas: abundan en terrenos yermos, producen unos frutos espinosos, más o menos esféricos, que se adhieren a la ropa y los zapatos al caminar por entre estas plantas, que come el ganado antes de que florezcan. Algunas son medicinales. (Et. Voz caribe.)

Así escribe Suárez, sosteniendo la etimología caribe del vocablo. Zayas la da como indocubana, sin decir por qué. Pichardo no dio opinión etimológica. Bachiller dudaba de si era indígena (16, 373); pero no se atrevió a darla como tal.

Opinamos que es voz de Angola, traída a las Indias por los negreros y los esclavos oriundos de esa tierra africana. *Quissassa* significa «mata» y «árbol» en lengua bunda o de Angola. (47, 10)

Llábase también **GUIAZO** el fruto de las plantas de ese nombre.

Hay *guizazo bobo*, *quizazo bravo*, *guizazo de caballo* y *guizazo de cochino*.

GUMBO. m. Quimbombó o quingombó.

Algunos cubanos norteamericanizados han importado esta palabreja, tomándola del lenguaje de los cocineros de los Estados Unidos, que a su vez la tomaron de los negros.

Es un afroamericanismo. Véase **QUINGOMBÓ**.

Gumba entre los hausas es «bola de harina», «albóndiga», como las que suelen en Cuba guisarse con el **QUINGOMBÓ**. (146, 56)

GUNDA. f. En Puerto Rico se llama así a cierta clase de ñame, el *ñame cimarrón* de Cuba, o *ñame de mata* de Venezuela.

Armas opinaba en 1885 (*La comida del salvaje*), que la locución *gonza avellanada*, que empleó Cristóbal Colón en su diario (21 diciembre) era esta *gunda* portorriqueña.

Kukunduku entre los lucumis es el «boniato». (36, 54)

Entre los hausas, *gunda* es verbo que significa «germinar», «estar en flor»; y de ahí que el vocablo *gwanda* sirva como nombre genérico de varios frutos, como *gwanda* «fruto del papayo», *gwanda-n'dawa* «cierto fruto silvestre», etcétera.

Esa misma raíz da origen a la forma *kuda-ku*, «patata». (146, 111, 113)

GURUJÚ. m. Baile de negros de Guinea, usado a comienzos del siglo XVII en España.

Lope de Vega en su auto *La isla del sol* (1616) escribía, refiriéndose a los bailes forasteros aclimatados en España.

Hay chaconas de Castilla,
de Guinea *Guruju*,
y bravos Escarramanes
bailados a lo andaluz.

GURUMBÉ. m. Sonada de un baile afrohispano.

Especie de baile guineo, propio de los negros, usado en España en el siglo XVII.

Esta voz, o su variante, se usaba como estribillo en algún baile guineo. Según Cotarelo, en *Mojiganga de la gitanada* (hacia 1670) se dice:

Mús. Como ven que todo es jira,
 todo bureo y contento,
 dos negrillos bailar quieren;
 y así empiezan el GUINEO;
Negra. ¡Gurrumé!
Los dos. ¡Gurrumé, gurrumé, gurrumé!
 que fase nuhrado y quiele yové.

En *El baile de los negros* se dice: *gurumbé*. (62, 114, 300, 251)

Gurumi es «guitarra» en lengua de los negros hausas. (146, 57)

GURUPELA. f. Baticola.

Vocablo derivado de *gruperá*, voz militar, corrompida por la pronunciación afrocubana, que trueca la *r* por *l*.

No es propiamente un afronegrismo.

M



HABANECUE. adj. Habanero.

Es vocablo africano del ñañiguismo, que por sugestión meramente fonética se ha venido aplicando por el vulgo como equivalente al gentilicio *habanero*, aunque su significado original en nada se refiere a la capital de Cuba. De ello se tratará en el libro *Los negros ñañigos*.

HATÁN. adj. Natural de ese pueblo africano. Ú. t. c. s.

Los negros *hatán* fueron citados en Cuba por Dumont, como una especie de *carabalís*. (90, 35) El mapa de E. T. Pichardo los sitúa al sur del Calabar, al oeste de Biafra y al norte del Muni.

HOMINICACO. m. fam. Hombre pusilánime y de mala traza.

Dice así la Academia, que añade: Del lat. *homo-minis*, «hombre». Muy bien, pero la etimología es incompleta. *Homini* procede del latín, ¿pero *caco*?

Vea el lector las papeletas *MACACO* y *COCO* de este *Glosario*, y piense si ese despectivo *caco* no tiene parentesco con el *MACACO* del Congo.

HONGOLOSONGO. top. Población cubana de la provincia de Oriente, municipio del Cobre.

Se deriva de *ANGOLA* y *SONGO*. Véanse estas palabras. Antaño se escribía en Cuba *Ongolosongo* (14, I, 13), pero el *hongo* botánico debió de alterar la ortografía originaria, con un cultismo pedante.

Debiera decirse *Angolasongo*. Véase *SONGO*.

La provincia de Santiago de Cuba, hoy de Oriente, además del partido de *Ongolosongo*, contó con otro llamado *Juan Angola*.

¡HUELELEA! interj. **¡HUEY!**

¡HUEY! Interjección vulgar que suele emplearse para denotar complacencia ante un baile o una buena moza.

La estimamos africana, pero no podemos documentar la hipótesis.

¡HUÉYEBA! interj. **¡HUEY!**

¡HUÉYEMA! interj. **¡HUEY!**

HUYUYO. epic. m. Y por corrupción *juyuyo*, dicese a un ave palmípeda, especie de pato, de muy bello aspecto: tiene el vientre blanco, el pecho rojo con triángulos blancos, la cola negra, y el resto del cuerpo, así como el moño (que sólo adorna la cabeza del macho), de color verde precioso con reflejos dorados; la hembra tiene los colores menos fuertes. Los ojos son castaños, con los párpados de color bermellón. Alcan-

za una longitud de medio metro, vive sobre las aguas y en los troncos de los árboles, y es domesticable. En algunos lugares le dicen *pato real*. (Zool. F. *Anatidoe*; esp. *Aix sponsa*, Lin.)

Pato *huyuyo* tanto quiere decir como «pato silvestre» por influencia del carabalí. Véase la papeleta *HUYUYO* (2º art.) de este *Glosario*.

HUYUYO, YA. adj. Aplícase a las personas y animales huraños, indómitos.

Así dice Suárez en la voz *juyuyo*. Pichardo decía: «arisco», «huidoso», «huraño».

El vocablo derivase del carabalí *eyueyu* «violentamente», «bruscamente», «sin cultivo», «precipitadamente». (109, 98) Esta voz del Calabar procede, a su vez, de *eyu* «tiempo», «oportunidad», «ocasión», y *eyueyu* quiere literalmente decir, como en Cuba solemos expresar, «aprisa», aprisa». *Eyup* quiere decir «silvestre». (109, 99)

Esa forma adverbial parece ser la originaria, de la cual deriváronse *juyuyo* y *juyuyú*, de la nomenclatura zoológica.

La hache inicial, o su equivalente la jota, han debido de venir al vocablo por contaminación vulgar de *huye* o *juye*, facilitada no sólo por la similitud fonética entre ambas cosas, sino por la aproximación semántica, ya que el *eyueyu* carabalí se acerca por su sentido a la idea de *huye*. Un ser *eyueyu* equivale a un ser *huyón*, como en Cuba diríamos, o «huidizo», como quiere la Real Academia.

1

THE
LIFE OF
JOHN
B. COOPER
BY
J. B. COOPER

IBÓ. adj. Natural de esa región africana. Ú. t. c. s.

Ibó es un importante pueblo casi en la desembocadura del Niger. Suenan poco en Cuba sus nativos, seguramente por confundirse algunos con los lucumis y con los yorubas, y otros con los carabalís. En La Habana hubo un cabildo carabali *ibó*.

IECHA. adj. Natural de ese pueblo de África. Ú. t. c. s.

Los *Iechas* son negros del Lucumí o lucumis, según un negro brujo. Seguramente, serán los negros *yyecha*, tribu yoruba o lucumí, según Crowther (65, 206) y T. Athol Joyce, que escribe *yjesa*; si bien hay que recordar la pronunciación de *j* como *y*, y la propia de la *s* yoruba, que suena casi como *ch* castellana.

IGUANA. epic. f. Reptil parecido al lagarto, muy común en las costas y cayeríos de Cuba. Lo define la Real Academia.

Este vocablo, americanismo adoptado por la Academia de la Lengua, se deriva del lenguaje caribe, según dicha corporación lingüista.

Leo Wiener se rebela contra tal etimología y dice: Los diccionarios absurdamente hablan de una voz haitiana o caribe de la cual se derivó *iguana*. Oviedo la llamó *yuana*. Herrero nos da *ybana*, *yguana*, *yuana*.

Es meramente la transferencia de un animal de África, según Wiener, del *vei malinké*, *mandinga*, y *bambará kana*, el lagarto africano. (285, I, 33)

¿Tiene razón Wiener?

ILÁ. m. Sopa del **QUIMBOMBÓ**.

Úsase en la brujería, como alimento preferido de *Shangó*, fiera divinidad del trueno y de la guerra, y corre el vocablo entre la gente hampesca afrocubana.

Es vocablo lucumí, (65, 45)

INGRÉ. adj. Natural de cierta parte del Calabar. U. t. c. s.

Los negros carabalís *ingré* formaron un cabildo en La Habana; pero no tenemos otro dato. No hemos hallado ese nombre en la toponimia ni en la etnografía del Calabar. Ello nos hace presumir que *ingré* sea corrupción afrocubana del castellano inglés, y que carabali *ingré* tanto quiera decir como negro del Calabar *inglés* o de las factorías de los ingleses en aquella costa, y el vocablo no será un afronegrismo sino indirectamente, por la acción africana en la deformación del vocablo español.

IOLA. adj. Natural de ese pueblo africano. Ú. t. c. s.

Se conocieron poco en Cuba los negros *iola*.

Iola se llama una región al norte de los Calabares, en el río Benué, que es afluente del Niger. (65, 230) Véase en el mapa de Nigeria, de la *Enciclopedia Británica*.

IOLOF. adj. Natural de esa región o raza de África. Ú. t. c. s.// Perteneciente a la misma.

También se dice, y quizás mejor, *yoloí* y *YOLOFE*; y también *JOLOF* y *jolofe*, éstos por contaminación del filipino *joló*.

Este pueblo no es mandinga, como pretenden Pichardo y de La Torre. Se extiende por la Senegambia, siendo muy conocido por los portugueses desde antes del descubrimiento de América (1446). Dumont se equivoca, también, al considerarlo como una especie de mandingas.

A estas Indias vinieron muchos negros *iolofes* desde el descubrimiento, aun cuando se restringió por Real Cédula su importación, por tratarse, se decía, de negros revoltosos; y su lenguaje determinó algunos afro-negrismos, que el lector hallará en este *Glosario*.

Su nombre aparece también citado en la literatura española de los siglos XV y XVI.

ISIEQUE. adj. Natural de ese pueblo del Calabar. Ú. t. c. s.

Siempre hemos oído citar este pueblo, en Cuba, junto con el *isuama*, ambos carabalís. Existió el rico cabildo de los *carabalís isuama-isieque*. Véase el vocablo *ISUAMA*. Hemos hallado el pueblo *Issi Eke*, perfectamente localizado en lugar próximo a aquél donde Baikie sitúa los negros *ISUAMA*. Así puede verse en el mapa que acompaña el informe de Steel sobre la región del Sur de Nigeria. (262)

ISUAMA. adj. Natural de ese pueblo africano. Ú. t. c. s.

También se les llama *suama*.

Entre el Niger y el Senegal, en sus orígenes, se encuentran los *sama-nké*, familia mandinga (hombres de *Sama*). La terminación *nké* es frecuente, como en *malinké*, *soninké*, etc., para expresar el concepto del pueblo, según ya se ha dicho. Estos negros parecen ser los que Barlot llamaba *insiamia* (65, 151, 148) o *samá*. De ser cierta esta localización de los negros *isuamas*, dejarían de ser calabaris, siendo sus costas más próximas las de Senegal y Guinea. *Sama*, según decía Dapper, era una Villa de la Costa de Oro, en el cabo de las Tres Puntas. No sería, por tanto, calabari, según quiere Pichardo. Sin embargo, también los llama *carabalies* José M. de la Torre. Escrito lo anterior, encontramos perfectamente localizados los negros *isuama*, por Crowther (65, 200, 206) y en el mapa de Baikie. *Isoama* es el dialecto principal y más popular de los

ibó. Lo hablan los *eluyo*, los *ábaya* y otros pueblos lucumís, al norte de Calabar; de modo que los negros *isuama* son los caracterizados por hablar *isoama*. Ahora bien, pueden haber venido como calabaries. Así se explica que existiese un cabildo o sociedad africana en Cuba, llamado *Cabildo carabalí isuama isieque*.¹ E. T. Pichardo los localiza en su mapa, de acuerdo con estos datos últimos.

IYAMBA. m. Jefe de ñañigos.

Damos esta voz en este *Glosario* porque su uso está muy extendido entre el vulgo de La Habana como sinónimo de «jefe».

«Fulano es el *illamba* o *iyamba* de los conservadores.»

Es vocablo africano.

¹ En el mapa de Baikie, junto a los *isuama* están los *isiagos* y los *isielu*. Indudablemente los *isieque* son otro pueblo vecino.

JABA. f. Cesta, cuya mayor dimensión es la altura.

Así dice Suárez. Algunos lexicógrafos cubanos, interpretando mal un texto de Oviedo, dicen que es voz indiana. Quizás no, Oviedo escribe: «hacen unas cestas, que llaman *havas*, para meter lo que quieran guardar». ¿Quiénes llamaban *havas* o *jabas* a tales cestas? ¿Los indios? No lo dice Oviedo. Las Casas sí lo afirma; en su lengua, dice. Acaso fueron los marinos y conquistadores andaluces los que le aplicaron la voz comunísima árabe, *al-chaba*, que aun hoy conserva el diccionario de la Academia para significar la «larga caja o cesta para flechas», *aljaba* o *cárcaj*. La *jaba* se sujeta también por unos cordeles o tiras largas, como los que sirven para igual uso en la *aljaba*. Ramos y Duarte en su *Diccionario Yucayo* opina que procede de la lengua baicuagua (?) de Haití y ciboney de Cuba: de *h*, prefijo que significa «objeto», y *aba* «cosa redonda». El dibujo que da Oviedo en su obra es ciertamente de una cesta esférica. El vocablo *jabilla* «árbol de la familia de las euforbiáceas», por su fruta redonda parece confirmar la etimología de Ramos y Duarte; pero bien puede ser corrupción de *habilla*.

Los museos etnográficos de Nueva York, Filadelfia y Washington contienen en las vitrinas dedicadas a los indios aruacas o caribes de Venezuela, es decir, a los de las razas pobladoras de las Antillas en los días precolombinos, unas «cestas para flechas envenenadas». Son largas como de medio metro y cilíndricas como de un decímetro de diámetro; van cubiertas con una tapa del mismo tejido de palma, que encaja sobrepuesta a la parte recipiente, para impedir que las puntas envenenadas dañen al portador. Estas cestas tienen igual tejido que el aun hoy conservado en las *jabas* indígenas; y llevan dos a modo de cordeles largos para llevarlas colgando a la espalda como la *jaba* de hoy. Pero una «cesta o caja para flechas», es decir, un *carcaj*, se dice también en castellano *aljaba* del árabe *alchaba* o sea *jaba*, si se omite el artículo prefijo árabe *al*.

Las *jabas* del día sólo difieren de la originaria *aljaba* o cesta flechera de los indios, en que es más ancha. Sólo en eso.

De todos modos, *jabuco* es compuesto de *jaba* y la desinencia castiza, de sentido despectivo, *uco*. No parece, pues, india la palabreja, ni su derivado *jabuco*.

La voz *jaba* suele usarse en sentido figurado, por *joroba*, porque el que carga una *jaba* a la espalda va jorobado, realmente.

Así escribimos en nuestro *Catauro de cubanismos*. Sin desdecirnos, añadamos que acaso contribuiría a la fijación del vocablo el hausa *kaba* «cierta palma o sus hojas, de las que se hacen cestas, sombreros, etc.». (232, I, 101) Las *jabas* criollas son efectivamente tejidas de fibras de palma, diríase de *kaba*.

No es de excluirse, antes al contrario, y ello parece confirmar lo expuesto en el *Catauro*, una oriundez o influencia árabe del vocablo hausa *kaba* o viceversa.

De esta *jaba* o *aljabá* árabe, los negros hausas tomaron *jabaya* «grupera» y *jabira* «alforjas»; como pasó al castellano el árabe *jábega* «red de copo». (146, 65)

JABADO, DA. adj. Dícese de lo que está matizado de varios colores con cierta simetría, cualidad que diferencia esta voz de *GUARIADO*. Su principal aplicación es a las aves.

Así dice Suárez, quien añade: Et.: de *habado*.

Nada de *habado*. Este vocablo aplicase al «animal que tiene manchas como habas» y no se acierta a ver qué relación guardan esas manchas como habas con los colores simétricos del *jabado*. En cambio, si se recuerda la combinación simétrica de los colores en las *jabas* tejidas con fibras de colores, se comprenderá que *jabado* deriva de *jaba*, como forma adjetival de un sustantivo.

Además de la acepción ya recogida, se aplica metafóricamente a la persona de opinión intermedia u oscilante entre dos partidos o bandos o que participa de ambos, o sea «de dos colores», como ciertas *jabas*. «Esos son unos liberales *jabaos*.»

El folklore infantil cubano conserva en sus cantos y juegos el vocablo diciendo así:

La gallina la *jabá*
puso el huevo en la *nidá*,
puso 1, puso 2, puso 3, puso 4, puso 5, puso 6, puso 7, puso 8,
guárdame ese bizcocho
para mañana a las ocho.

Véase *JABA*.

JABUCO. m. Aumentativo de *JABA*.

JACANA. epic. f. El ave más conocida en Cuba por gallito de río. Es vocablo de poco uso.

Así escribió Suárez, quien en la papeleta *gallito de río*, añade: Ave vadeadora o zancuda de 25 a 30 centímetros de largo, de color rojizo ferruginoso, más oscuro en algunas partes, las remeras verdosas, amarillas en la punta, el pico y una callosidad que tiene en la base de éste, de color anaranjado, las patas aplomadas y el iris pardo. Tiene una pequeña cresta, y en las articulaciones radio-carpianas, una púa a manera de espolón, de color amarillo; los dedos son muy largos, y caminan sobre las hojas flotantes de las plantas acuáticas sin hundirlas, en las que coloca su nido, cuyos pichones defiende con valor. También se llama *gallito* y *jácana*, que es el nombre americano de esta ave. (Zool. F. Rallidoe; esp. Parra *jacana*.)

No es americano el vocablo sino africano.

Véase la breve descripción del mismo volátil zancudo en la parte zoológica del libro de Reeve, con el nombre exacto e indígena de la Gambia, de *Jacana*.

JAIBA. epic. f. Aplicase este nombre a varias especies de crustáceos de agua dulce, semejantes al cangrejo de mar, con el carapacho menos convexo, tres patas a cada lado y dos tenazas o bocas. Su coloración general es morena en la parte superior, y blancuzca en la inferior. «Se buscan en luna creciente porque están gordas; en menguantes desovan y se ponen flacas», según Pichardo. Cuéntase que la *jaiba*, cuando encuentra una almeja con las valvas abiertas, le arroja arena para impedirle cerrarlas, y darle caza más fácilmente. Algunos escriben *jaiva*; pero aun cuando sea arbitraria toda opinión sobre este vocablo, parece más correcto el uso de la *b*, ya que lo apoya el uso de los más. (Zool. F. *Portunidae*; esp. principal: *Callinectes diacanthus*. Latr.)

Con frecuencia aplicase a la persona que emplea medios poco lícitos para engañar a otra, con respecto a un negocio o asunto. Este significado proviene, por analogía, de la artimaña que usa el crustáceo *jaba* para comerse las almejas, según se explica en la voz anterior.

Comparada con el cangrejo, así en cuanto a sus condiciones de comestible, como a su dureza de carapacho y tamaño, le es muy inferior. Esta consideración y la semejanza fonética, nos hacen pensar si el vocablo procederá de *jaiba* «despreciar» en lengua yolofe. (75, 88)

No sostenemos la hipótesis. En la composición de otros vocablos cubanos entra el presente, como *biajaiba*, *guajaibón*, etc. Quizás éstos sean derivados de la misma raíz idiomática.

JEJÉN. epic. m. Mosquito apenas perceptible a simple vista, de picada molesta, abundantísimo en los cortes, donde aparece en nubecillas.

(Zool. F. *Simuliidae*. Poey lo llamó *accacta furens*.)

La voz es indígena, según Armas, que la toma del padre Las Casas: «muchos mosquitos de los que los indios llaman *soxenes*».

Algunos dicen en Cuba *jenjén*, según Suárez, impropriamente. Se usa en la América del Sur.

Acaso sea ésa una pronunciación defectuosa, influenciada por los congos, que dicen «moscas» en plural, como están siempre los *jejenes*, *jinjen*, o bien *njenje*, duplicando, como para intensificar su acción, la picadura molestísima, el singular *nje*.

El hecho de que la voz se usara por los descubridores en todo el continente, puede dar apoyo a su carácter africano, al menos a una paronimia afroantillana.

A la «hormiga» se le dice *nyenyene* en el Zambezi (137, II, 243), *nyinyiki* en el sur de Angola, *nyiyo* en los Camerones, *nyew* en los Hereros, *jinji* en el sur del Congo, etcétera.

Además, *njenje* significa «espina» en los pueblos de la Guinea Española y este del Camerón. (137, I, 611, 614) Pero ¿podría ser vocablo llevado a aquellas costas por los marineros y pobladores españoles? No lo creemos, porque esa raíz abunda en los lenguajes bantúes. «Espina» se dice *njoñ*, *jejona* en el Camerón (Ib., 687); *njwa*, *ia*, *iya* en varios lenguajes del oriente británico de África (Ib., 105); *iya* entre los del Zambezi (Ib., 325); entre los del Sudoeste de África (Ib., 358); *nya* en Angola. (Ib., 372) Además, *jenje*, *jeju*, *ju*, *jiu*, *njue*, entre los de Kuan-go-Kasai y Congo Central (Ib., 441); significa «abeja» o «avispa»; *nywgi*, *nyugi* entre los de Gabón (Ib., 579); *njoi*, *nyu*, *nyuí*, *nyau*, *nyu*, *nyoi*, *jiw*, *iyoyw*, *nyi* entre los Camerones y la Guinea Española.

En fin, volviendo al Congo, allí *ngenge* significa «candela» (24, 372), y el que haya sentido la picada del *jején* dirá si la comparación no es atinada. Aquí, al menos, la usamos a diario: «¡Es candela!»

Damos estas anotaciones sin pretensiones decisivas en cuanto al origen etimológico del *jején*, pero nos parecen muy sugestivas.

Véase la voz *JÍA*.

JELENGUE. m. Riña, alboroto, baraúnda, escándalo, molestia, trastorno. «Se armó un *jelengue*.» «No venga usted con más *jelengues*.» También equivale a dificultad, y se dice: «la cosa tiene *jelengue*.»

No creíamos que fuera africana, a pesar de haberlo leído, pues *jelén* quiere decir «amar», «amorío», en caló gitano-andaluz, y *jelengue* querrá decir quizás despectivamente «enredijo amoroso», del cual al escándalo y pendencia a veces no hay mucho que correr.

Esto aparte, la voz puede proceder de *jaleo*, *jalegue*, como de *bullá*, *bullanga* y *bullaregue*. *Jalengue* se decía antaño en Cuba, como puede leerse en la *Algarabía poética* de José de Jesús de Ocio (Matanzas, 1876).

Pero *jele* es voz mandinga que significa «burla», «mofa», «escarnio». (163, 45) Mungo Park dice que el mandinga *gili* es «cantar» o «bailar» (204, II, 356), y en lengua malinké *guelenguelen* es «gritar», «escandalizar», y *kele* es «guerra», «disputa», «gritería» (273, 127); *guelén* significa «ser difícil o caro» en lengua malinqué (dialecto mandinga), lo que pudo dar base a la última expresión cubana.

Mu-kelengue quiere decir «hombre blanco» en congo-luba. (137, I, 404)

JENÍGUANA. f. Pez de pequeño tamaño, de cuerpo alargado, color grisáceo, con diez fajas longitudinales doradas y otra negra ancha en el lomo que se bifurca en la cola. Es comestible. No ha de confundirse con el pez *jeniguano*. (Zool. F. *Haemulidae*; esp. *Haemulan melanurum*, Lin.)

Así dice Suárez, quien opina en favor de la etimología caribe.¹

¹ Dicho sea de paso, Suárez emplea la voz *caribe* como sinónima de «indoantillana» y cada vez que se refiere a una posible etimología indiana, dice *caribe*. Esto es impropio, pues el *caribe* fue un pueblo indio.

Jeníguana es palabra propia de los negros yolofes, que a los peces llaman *djien*, *djiene* o *jiun*, más el artículo *wa* o *gua*, que según la gramática de ese idioma africano corresponde a esa voz, por su inicial. (96, 142, 12)

En los cayeríos del sur de Cuba y por Isla de Pinos hemos oído decir *jinigua* a este pez o al llamado *jeníguano*.

JENÍGUANO. m. Pez de menor tamaño que la JENÍGUANA. Los pescadores lo repudian porque se come la carnada (Suárez).

Véase JENÍGUANA.

JENÍGUANO, NA. adj. Aplicase a la persona o animal de raquíticas proporciones (Suárez).

Véase JENÍGUANA.

JENJÉN. m. JEJÉN.

JÍA. f. Varias plantas reciben en Cuba este nombre común con algún aditamento particular *jía amarilla*, *jía blanca*, *jía brava*, *jía espinosa*, *jía macho*, *jía manzanilla*, *jía peluda*, *jía prieta*, *jía sin hojas*; pero hay una llamada simplemente *jía*, y es un arbusto espinoso de hojas opuestas, coriáceas, y flores amarillas, purpurescentes, amontonadas en las axilas. A pesar de las científicas refutaciones vulgarizadas de Poey y otros, una gran parte de los campesinos cubanos continúan manteniendo la opinión de que este arbusto nace del cuerpo de una avispa. (Bot. F. Rubiáceas; esp. *Scolasanthus parviflorus*, Wrig.)

Hemos copiado de Suárez.

En la cédula JEJÉN de este *Glosario* puede verse cómo en África, desde el Congo a la Guinea Española, la raíz *nje* o *ju*, simple o duplicada (*njenje*, *jeju*, etc.) forma los vocablos expresivos de «espina», «abeja», «mosca», etc. Y recuérdese como es característico de la *jía* botánica, de sus varias especies, el ser «espinosas», y como el folklore campesino, estudiado por Felipe Poey, y acaso de origen africano, hace derivar la espinosa *jía* del cuerpo muerto de la avispa.

Entre los negros del norte del río Cross *ji* significa, concretamente, «cuerno» y «púa». (137, II, 325, 399)

JÍA. top. Montaña en la provincia de La Habana.

JIARACO. top. Arroyo próximo a Managua, provincia de La Habana.

Corral donde se fundó en 1732 por el Conde de Casa Bayona la ciudad de Sta. María del Rosario, provincia de La Habana.

Probable derivación despectiva de JÍA.

JICO. m. El ramal de muchos cordones o cabuyas, cada una de las cuales se ata en el ojo respectivo con que rematan las dos cabezas de

la hamaca, reuniéndose los hilos a manera de disciplina por el otro extremo con un gran lazo u ojal, donde ha de asegurarse la soga que la sostiene en la pared, viga, etc.; de manera que los *jicos* (no *hicos*) son dos, uno en cada cabecera.

Así escribía Pichardo, dando la voz por india. Pero no lo es. *Jigo* significa «puntal», «percha», «estaca», «amarre de tienda», entre los negros hausas. (146, 67)

JIGÜE. m. La tradición de supersticiones populares ha dado este nombre a un fantasma que, al parecer, se presentaba en forma y figura de indio enano, con cabellos largos, que surgía de las aguas de algunos ríos. Aun hay gentes en la comarca oriental de Cuba que relatan sucesos de *jigües* como cosas reales.

Así lo copiamos de Suárez, que lo toma de Pichardo. Éste marcaba los caracteres siguientes del *jigüe*: «color muy moreno y con muchos cabellos; enamorado, juguetón». Pichardo, aunque afirma que el *jigüe* es un «enano o pequeñísimo indio», añade después que en Bayamo todavía varias personas del pueblo bajo dicen que «los *jigües* son unos *negritos* brujos que suelen aparecer desnudos en su río». En algunas partes dicen *güije* por metátesis.

Nosotros en el *Catauro de cubanismos* hubimos de escribir:

«JIGÜE. Debió de tenerse por característico de este ser invisible y fantástico, creado por la imaginación india, especie de gnomo, la de ser negro, pues, según R. Martínez, a los *negritos* se les decía antaño: «Parece un *jigüe*.»

«Pichardo dice que *jigüe* es voz indígena y los léxicos posteriores lo han seguido. Es posible que así sea.

«Pero nosotros, cuando menos lo pensábamos, hemos dado con el *jigüe* en la selva africana, y ya creemos que sea *negrito* de raza, lo que explicaría la persistencia folklórica del *negrismo* del *jigüe* en Bayamo y Las Villas, según ya se dijo.

«*Jiwe*, o sea *jigüe*, se dice al «mono» en lenguaje del Cameron o de los negros calabares (137. I, 703), y sabido es que «mono», «diablo» y «duende» han cambiado sus nombres en África con mucha frecuencia, como puede verse en la voz *MACACO*, de este *Catauro*.»

JIGÜE. m. Árbol más conocido por *sabicú*, que anota el diccionario de la Real Academia.

¿Procederá este *jigüe* botánico, del anterior JIGÜE zoológico?

JIGÜE. top. Arroyo cerca de Holguín, provincia de Oriente.

En la forma plural *jigües*, es lugar próximo a Guamutas, provincia de Matanzas.

JIJIRA. f. Planta silvestre de dos a tres metros de altura, especie de cacto cilíndrico, muy espinoso, con espinas de color de cuero, negras en las puntas, y flores tubulosas, inodoras (Bot. F. *Cáceas*; esp. *Harri-sia fernorvi*, Britt.)

En la papeleta **JEJÉN** ya hemos dicho el valor de la raíz *ji* o *je*, simple o duplicada, para expresar entre los negros bantúes «espina», «abeja», «picazón», etc. Véase también la voz **JIA**.

Y la duplicación de tal raíz en *jijira* y el carácter espinoso del cácto nos hacen creer en su oriundez africana.

JIJIRA. top. Cabo en la costa septentrional de Jaruco, en La Habana. Véase ese vocablo, 1^{er} art.

JIMAGUA. adj. Gemelo, mellizo.// Aplicase a las frutas que por rareza nacen unidas. «Estos plátanos son *jimaguas*.»// Dicese por extensión, a una cosa que es igual o parecidísima a otra, especialmente si está al lado o muy próxima. «Dos casas *jimaguas*.» «Esos automóviles son *jimaguas*.»// Aplicase a las plantas que crecen pegadas entre sí o de un mismo tronco o raíz. «Dos palmas *jimaguas*.»

Supónese, sin demostración, que el vocablo es indio.

Actualmente, úsase casi siempre en Cuba, donde rara vez se oye decir «gemelo», ni «mellizo».

Los negros emplearon el vocablo para significar dos ídolos muy venerados en los altares de la brujería afrocubana. (197)

El vocablo parece que se originó en el Congo. Allí *jimagua* se dice *nximba* o *njimba* (24, 227), nombre que conserva el primero de los mellizos, y se le dice, además, *nzuji* al segundogénito. Aquel vocablo a su vez derivase de *jimi*, «preñez». (Ib., 284) De modo que de *nximba*, «mellizo», o de *jima*, «preñez», podremos deducir el *jimagua* criollo con auxilio del vocablo *akwa*, *akua* o *nkwa*, que quiere decir «compañero», «uno de ambos», «duplicado», «camarada». (Ib., 386)

Jimagua, o *jima* + *akua*, será tanto como «compañero de preñez» y la idea está exactamente expresada.

JIMAGUAS. top. Denominación de dos lomas en el término municipal de Caibarién, provincia de Santa Clara.

JINGOISMO. m. Exaltación populachera de los sentimientos bélicos.

Es un anglicismo o angloamericanismo, porque el vocablo nos viene de los Estados Unidos de América.² Es en ese país (*jingoism*, y *jingo* «exaltado, belicoso») lo que el *chauvinisme* en Francia. En Cuba lo usa-

² Dicho sea de paso, la Real Academia dice «Estados Unidos de la América del Norte», pero no es ésta la denominación oficial que debería emplearse. V. *norteamericano*.

mos poco, más como traducción, porque no tenemos, por fortuna o desgracia, sentimientos belicosos que avivar con ideas imperialistas.

Se supone que *jingo* procede de una forma vulgar del juramento *by jingo*, que sustituye hipócritamente al inglés *by Jove*, que a su vez es un eufemismo cultista introducido por la jerga de los estudiantes de Oxford. Pero ¿por qué *Jove*, el dios tonante, ha sido trocado en el vocablo *jingo* sin aparente significación o sentido propio?

La *Encyclopaedia Britannica* cree que es muy dudosa la etimología del juramento «*by Jingo*» o «*by the luring Jingo*». La derivación del nombre de san *Gingulph*, un santo borgoñón de 760, aceptada por Haliwell, fue una broma de R. H. Barham, autor de *Ingoldsby Legends*. Algunos opinan que el vocablo procede del vizcaino *Jainko* «dios». Otros creen que se originó de *Jesús, Son of God*, o sea en abreviación: *Je + n + go*.

La etimología vascuence tiene el apoyo histórico de haberse, según se dice, empleado primero el juramento en Gales, para cuya conquista el rey Eduardo I llevó tropas mercenarias de Vizcaya. Y se dice que la primera vez que aparece el vocablo en la literatura fue en el siglo XVII, en una obra de Mottane, como voz jergal de un hechicero, en el sentido de «por Dios».

El sentido belicoso del vocablo procede, según la citada *Encyclopaedia*, de 1877, durante una excitación patriótica en Inglaterra, para impedir con la guerra las ambiciones de Rusia sobre Constantinopla, en aquel entonces muy activas. En aquellos días un *music-hall* lanzó una canción que decía «*We don't want to fight, but by Jingo if we do.*» La tonadilla hizose popular y los políticos agresivos de Londres fueron apodados los *jingo*es.³

Algún americano ha supuesto, según De Vere (277, 612) que la voz se deriva de *Jingo*, personaje semilegendario del Japón, y «árbol sagrado» de aquel imperio.

El sentido guerrero del vocablo se hace derivar por algunos del persa *jang* «guerra», raíz equivalente a la palabra conga de igual significado.

El vocablo norteamericano bien puede ser un afronegrismo o congoísmo, pues *njingu* significa en el Congo, literalmente, «guerra», «batalla», «encuentro militar». Y véase cómo a la fuerza había alguna vez que convenir en que el *lingoísmo* es cosa que tiene algo de salvaje.

No tenemos a nuestro alcance datos históricos para calzar esta hipótesis, pero no nos creemos impedidos de aventurarla.

Y del afronegrismo, ya extendido, pasó al reniego yanki.

JINIGUA. m. JENÍGUANO.

³ Acerca de esta cuestión etimológica la E. B. recomienda *Notes and Queries* (agosto 25, 1894, p. 149).

¿JI O JA? fam. ¿Sí o no?

La expresión *O ji o ja* es muy frecuente para obligar a una persona a concretar una respuesta afirmativa o negativa. Se ignora su significado preciso.

La locución es de procedencia lucumí. En el idioma yoruba *ki* es «no», y *oján* «sí»; de modo que decir, usando de la preposición «o», «¿o *ki* o *oján*?», equivale a decir «¿o no o sí?» (36, 51, 65)

Aun podría suponerse una frase totalmente lucumí así: *¿o + ki oján?*, «¿no, sí?», pues *o* significa también «no» (Ib., 64), y unido al «no» *ki* puede acentuar el carácter negativo de la voz.

Pichardo trae la locución *ni ji ni ja*, «no dijo *ni ji ni ja*».

JIQUEÍ. m. Arbol silvestre, de madera durísima, incorruptible.

También se llama *jequí* y *jiquí* espinoso. (Bot. F. *Sapotaceas*; esp. *Bumelia hórrida*.)

Lo característico de su madera hace que en Cuba se diga metafóricamente de un hombre muy fuerte: «es un *jiquí*».

Bachiller opina que es voz india. Bien puede ser así, pensando, además, que tenemos el derivado *jiquiabo*, de sufijo que se acepta comúnmente como indio.

Pero, aun así, recordemos que *iki* es en lengua yoruba, o de los negros lucumíes, «un árbol de madera muy dura, que es muy difícil de trabajar cuando está seca y mella las herramientas afiladas», según S. Johnson, en la introducción de su historia de los yorubas. (132, 21)

Recordando que los negros horros y esclavos, fueron aquí los carpinteros durante los primeros siglos coloniales, no es aventurado suponer que ellos introdujeran algunos nombres de las maderas que conocieran en su país, como *jiquí*, *ata*, *jocuma*, etc. Y es curioso observar cómo éstas son voces yorubas, del pueblo más artísticamente avanzado del África occidental, cuyos trabajos en madera llamaron más la atención.

Jiquiabo puede ser de formación posterior al descubrimiento o no tener el significado que se le supone «lugar de *jiquies*», hoy sólo toponímico.

Además, recordemos el empleo de la raíz bantú *ji* o *je*, en las voces *JEJÉN*, *JÍA*, *JIJIRA*, etc. Véanse. Y recuérdese que el *jiquí* es «espinoso» también.

JIQUEIABO. m. Lugar donde abunda el árbol *JIQUEÍ*.

JIQUEIABO. m. Lugar del término de Jaruco, provincia de La Habana.// Río en el término de Quemados de Güines, provincia de Sta. Clara.// Lugar en el término de Sto. Domingo, provincia de Sta. Clara.

JIUICILLO. m. Árbol de madera dura como la del *JIUÍ*. (Bot. F. Malgigiáceas.)

Así dice Suárez.

JOBO. m. Árbol americano de la familia de las terebintáceas, con hojas alternas, compuestas de un número impar de hojuelas aovadas, puntiagudas y lustrosas; flores poligamas en panojas, y fruto amarillo parecido a la ciruela.

En Cuba tenemos varias clases: *jobo hembra*, *jobo negro*, *jobito* y *jobosi*.

El vocablo se tiene por indiano, tomado de los cronistas de Indias, que escribieron *hobo*.

En la Senegambia hallamos *kobbo*, nombre de una especie de higuera silvestre y de fruto comestible.

JOCÓ. m. Orangután.

Voz del Congo, dice el diccionario de la Real Academia.

Véase en la papeleta **MACACO**.

JOCUMA. f. Árbol de madera dura y muy resistente, empleada en mueblería.

Se conocen dos especies: *jocuma blanca*, llamada también *carolina* y *cuyá* (Bot. F. *Sapotaceas*; esp. *Dipholus salicifolia* A. D. C.), y *jocuma amarilla*, llamada también *ébano amarillo* o *jocuma prieta* (Bot. F. *Sap.*; esp. *Sideroxylon mastichodendron*, Jarq.)

Se supone vocablo indio por Pichardo (213, 152), Bachiller (16, 377) y otros.

Es voz de los negros lucumíes, que significa cierta madera de construcción. (185, 389) *Kuma* es, entre los negros achantis, el nombre de un árbol de importancia mitológica, de cuya madera se construyen los tronos o asientos de los reyes y magnates. (102, 10) De ahí se vino a decir *Kumase* a la capital (que los ingleses escriben *Coomassie*) o sea «bajo el árbol *Kuma*», o como habría de decirse en Cuba: «Bajo la *jokuma*».

Entre los lucumís, *okum* es la seiba.⁴

JOCUMA. top. Lugar del término de Guanajay, provincia de Pinar del Río.// Loma de la Sierra Maestra en Manzanillo.

JOJOTO, TA. adj. Aplícase a la fruta sobradamente madura, pasada de sazón.

⁴ Ver P. Amaury Talbot: *Life in Southern Nigeria*, Londres, 1923, p. 103.

Suárez dice que algunos pronuncian *jojote*. Pichardo decía *ojoto*, queriendo derivarla de *ojo*. (!)

¿No es posible suponer que es voz africana, al saber que en lengua lucumí, *johjoh* significa «mucho» y *teh*, «de gusto o sabor defectuoso»?

No creemos que esta etimología sea segura.

En una relación geográfica de 1572, referente a la provincia de Caracas, de la gobernación de Venezuela, leemos: «dolor de costa y éste se les abiva con el maíz *jo jo to* que es tierno». (148, 82) Esto no presupone necesariamente que el vocablo sea indio, pues sabido es cuan frecuentes corrían por estas Américas voces traídas por castellanos y portugueses de las costas de Guinea.

La etimología más aceptable es la mandinga, de *ku* «cosa» + *koto* «viejo», o sea «cosa vieja», «pasada» (208, 130), como es el fruto *jojoto*.

JOLOF. Véase **IOLOF**.

Contaminación del filipino *Joló*.

JORUNGO. adj. Pesado, molesto. Dícese de las personas.

Hoy se usa poco. Lo hemos oído en algunos pueblos de la provincia de La Habana.

Suponemos que sea el mismo vocablo *Jurungo*, venezolanismo, en sentido despectivo de «extranjero», que emplean los llaneros. (183, 225)

Decíamos así en el *Catauro de cubanismos*.

No creemos que sea voz africana; ni aún recordando que *jalungo* en lengua mandinga y yolofe signifique «adultero». (163, 60) Trátase, al parecer, de simple semejanza fonética.

En el caló gitanesco *norunjar* significa «molestar», «enfadar». (202, 112) ¿Será, pues, corrupción gitana, la tal palabrita?

JUBA, f. Arbol silvestre de la isla de Cuba.

Así escribe Zayas, solamente.

El *jujube* es un fruto comestible del Senegal (147, 269), del árbol *Zizyphus orthacantha*. ¿Será el *juba* cubano?

JUBERA, f. Conjunto de jubos que acosan a la hembra durante el celo.// Reunión confusa de gente.

Derívase de **JUBO**. Léase esta cédula, más adelante.

JUBITO, m. fam. y fig. Aplicase a la persona muy flaca. Diminutivo de **JUBO**. Véase.

JUBO. epic. m. Toman este nombre varias especies de culebras de cuerpo muy delgado, inofensivas al hombre si no son provocadas, en cuyo caso suelen vengarse a latigazos con la cola. La especie más común alcanza un metro, y es dañina a las crías de aves de corral; su color es aplomado con viso rojizo o verdoso (Zool. F. *Colubridae*; esp. *Alsophis angulifer*, Bibron.) Así, según Suárez.

Pichardo dio el vocablo como indígena y lo aplicó a cuatro ofidios. Es africano.

En el lenguaje de los yolofes, de los cuales muchos arribaron siervos a Cuba, especialmente en los primeros siglos, *iouba* significa «culebra» (96, 85) y aquí se adoptó, tomándolo de los esclavos, con sentido genérico para las serpientes pequeñas, así como la voz *MAJÁ*, también africana, se utilizó para las mayores.

JUMAGUAS. top. Lomas aisladas al oeste de Sagua.

Vocablo corrompido de *JIMAGUAS*. Véase.

JURUTUNGU. En Puerto Rico equivale a *QUIMBAMBARAS*, según el *Diccionario de provincialismos de Puerto Rico*, de Augusto Malaret. Este autor no expone el origen etimológico del vocablo, pero por ser sustitutivo del africano *QUIMBAMBARAS*, por su fonetismo y por ser vocablo de uso vulgar entre negros y gente de baja estofa, lo suponemos africanismo.

Véase *QUIMBAMBAS*.

JUTÍA. f. Mamífero roedor, abundante en las Antillas, de unos cuatro decímetros de largo, figura semejante a la de la rata y pelaje espeso, suave, leonado, más oscuro por el lomo que por el vientre. Es comestible y se conocen varias especies.

Así reza el diccionario de la Real Academia en el artículo *hutía*. Pero nosotros preferimos decir *jutía*, como se pronuncia hoy en estas Antillas. (Zool. F. *Octodontidae*.)

La voz se da por indoantillana.

El padre Bartolomé de las Casas hablando de los «conejos» de estas tierras, decía en su *Apologética*, que éstos eran de cuatro especies: los *quemies*, los que se llamaban *hutías*, los *mohies* y los *curies* (Cap. X). De iguales *hutías* trata Oviedo.

Son características de las *hutías* o *jutías*, que interesan a nuestro caso, una gran cola y su afición a trepar por árboles y a saltar en ellos de rama en rama.

Djutio es en mandinga el nombre que recibe la «cola de los pájaros». ¿Se aplicaría a las *jutías*? No podemos afirmarlo, pero si recordar que las especies de *jutías* de Cuba se apellidan *arará*, *baribá*, *carabalí*

o *mona*, *conga* y *mandinga*. ¿Qué significará esa nomenclatura africana? ¿No demuestra que les dieron nombre los negros? ¿Y no sería lógico pensar que, siendo así, fueron también los africanos los que las llamaron *jutías*?

JUYUYO, m. *HUYUYO*. 1^{er} art.

JUYUYO, YA, adj. *HUYUYO*, 2^o art.

Esta forma, corrupción por fuerte aspiración de la hache inicial, es la más generalizada.

JUYUYÚ, epic. m. Especie de hormiga inofensiva a los cultivos, pero que pica, y por su maña de picar y huir enseguida, se le llama también *muerde-huye*.

En las voces *JEJÉN*, *JÍA* y *JIJIRA* ya hemos apuntado el valor de la raíz je, ji o ju entre los bantúes para indicar «espina», «picazón», «avispa», etc. ¿No tendrá que hacer con este vocablo *juyuyú*? Especialmente en la costa occidental de África para significar la «avispa» es frecuente el empleo de esa partícula, simple o duplicada.

Pero, sobre todo, ha debido de formar este afrocriollismo el adjetivo carabali *HUYUYO*. (Véase esta papeleta, 2^o art.)

L



LALO, LA. adj. Apelativo cariñoso usado en lugar de algunos nombres de semejanza fonética, como Wenceslao, Estanislao, y, a menudo, sin atender al nombre propio.

Voz del Congo, que significa «largo». (137, I, 459)

En muchas búsquedas etimológicas hemos hallado que los más de los apodos afectivos del castellano, tienen o han tenido una significación propia, o en tiempos pasados o, caso muy frecuente, en jergas y lenguas de las personas humildes, perseguidas o extranjeras. No caben aquí otras disquisiciones.

LA MAYA. top. Poblado de la provincia de Oriente, en el municipio de Songo. (Véase esta voz.)// Río de Baracoa, Oriente.// Punta en la costa de Mayaguez.

Véase, además, en el *Glosario* la voz MAYA.

MAYA es población de Sierra Leona, África. (7, 355) Sin embargo, *La Maya* puede querer decir *la maya*, o sea *la india maya*, ya que los mayas eran los incolas de la vecina península de Yucatán, cuando la conquista.

No está excluido tampoco que el toponímico no sea indocubano.

MAYA es la «piña de ratón», planta espinosa usada para cercas vivas. La concurrencia de numerosas voces geográficas cubanas que comienzan por *maya*, hacen creer en el origen antillano del vocablo, como *Mayabá*, *Mayabeque*, *Mayabin*, *Mayanelo*, *Mayaguano*, *Mayajigua*, *Mayari*, etc. Y aun hay otras razones que dejamos para otro lugar.

LEBISA. f. Pez abundante en los mares que circundan a las Antillas y en las bocas de los ríos. (Zool. F. *Dasybatidae*; esp. *Dasybatus torrei*, Garm.)

Los indios decían *libuça* o *libusa*.

Este vocablo se aplica, además, a un árbol y a varios lugares geográficos marítimos de Cuba.

No dudamos de que esta voz proceda de los indoantillanos; pero no es del todo aventurado pensar que el *libuza* indio haya sido trocado en el *lebisa* toponímico criollo, merced a un caudaloso *Lovisa* africano, que en el Congo es un río importante; y así se llamó antaño al río de Loango.

LEBISA. top. Cayo y canalizo en la costa septentrional de la provincia de Pinar del Río.// Estero en la costa meridional de la misma región.// Cayo al norte de Sagua la Grande.

Es muy verosímil que el vocablo se derive del indio *libuza* (véase *LEBISA* en el *Glosario*); pero no lo es menos que éste ha podido trocarse

en *LEBISA* por impulso africano. *Lovisa* es el nombre que antaño se dio (19, 480) al río de Loango, en el Congo, de donde vinieron no pocos esclavos.

LINGA. f. Dar mucha *linga* es «dar mucho qué hacer».

Acaso antiguamente sería igual que *dar cabuya*, «azotar».

No es voz africana y la incluimos en este vocabulario precisamente para hacer constar su origen castellano (de la voz *ligar*), contra la opinión que la supone africana. *Lingar*, en el sentido de atar, se dice en *La lozana andaluza* de Francisco Delgado. (Mamotreto XVII.)

Pero hay otra acepción indecentona, que no necesitamos precisar. Y ésa se deriva del verbo bantú *liŋga*, que significa «amar» en varias lenguas de esa gran agrupación filológica. Por vía de ejemplo: entre los del norte del Congo se dice *laŋga* (137, I. 530, *liŋga* entre los del centro del Congo (Ib., 543), *liŋga*, *liŋgi* y *liŋgano* en la Guinea Española y oeste del Cameron (Ib., 529), *leŋga* al sudoeste de África (Ib., 534) etc. Perdone el lector que no extendamos esta disquisición.

Sin extendernos más, por razón de lo escabroso del tema, recojamos el vocablo usado por los negros de las vecinas islas Bahamas, en su fiesta *gombay*, su «Día de Reyes». Cantan así en un sonsonete interminable:

Ladies give me money for lingo
Ladies give me money for all
Lingo, for lingo, lingo, lingo. (31, III, 225)

LOANDA. adj. Natural de esa región africana. Ū. t. c. s.

Loanda es región importante y septentrional de la colonia portuguesa de Angola, cuya capital es San Pablo de *Loanda*. Su localización africana no ofrece duda alguna.

Acaso debiera decirse *Luanda*, pues este vocablo significa «tierra baja» en lengua de aquel país.¹

LOANGO. adj. Natural de ese pueblo y región del actual Congo francés. Ū. t. c. s.

Vinieron bastantes negros *loangos* a Cuba.

Loango está al norte del río Congo, y según los antiguos, lindaba al norte con el reino de Mayomba. (216, 8)

LOLA. f. Voz afectiva muy usada por *Dolores*.

Muchos explican este vocablo por balbuceo infantil, y bien pudo ser tal su origen. Pero, consecuentes nosotros con la teoría de que estos

¹Nota de Margarite Hutchinson a la traducción inglesa de la obra de Filippo Pigafetta *A report of the Kingdom of Congo...*, ed. cit., p. 150.

vocablos, así como los eufemismos encubridores de blasfemias, juramentos, indecencias y picardías, suelen tener un sentido originario ya olvidado, codeterminante del vocablo: hemos de apuntar aquí que en lenguaje del Congo, es decir de los esclavos que tanto abundaron en las Indias y el sur de España desde el siglo XVI, las voces *lolo* y *lwlw* significaban «madre» (137, II, 10), sentido cariñoso muy armonizable con el balbuceo de *Dolores*.

En Cuba tenemos, además de *Lolas*, a no pocos *Don Lolo*.

LOLO. m. Apodo cariñoso que en Cuba suele darse indistintamente a los varones, sin cuenta de su nombre de pila.

Lolo en mandinga quiere decir «estrella». (208, 134)

No parece, pues, masculinización de la voz *LOLA*, sino introducido por las manejadoras y nodrizas mandingas.

LUCULUCU. Locución invariable de la jerga negrera en sentido de «mirar», «tener cuidado». Aún se usa en el habla vulgar. «Yo estaba *luculucu*». «Ten calma, ¡mucho *luculucu*!»

Se dice que procede del inglés *to look* «mirar», adoptando la forma de duplicación característica de las voces de esa jerga, como *cuchacucha*, *chapichapi*, *fontón*, *musengamusenga*, *ñamiñami*, etcétera.

Es verosímil el anglicismo del vocablo, y lo suscribiríamos sin vacilar, si no tuviéramos el congo *luka* «tener cuidado de» (24, 328), «ser listo», «tener precaución», etc. Nos decidimos, pues, por el afronegrismo.

LUCUMÍ. adj. Natural del pueblo africano Ulcumí. U. t. c. s.// Perteneciente al mismo.

En nuestro libro *Los negros esclavos* (1916) decíamos:

«*LUCUMÍ* o *UCUMÍ* significa una comarca importante, porque los *lucumís* abundaron en Cuba, pero Pichardo, tomándolo de J. M. de la Torre, dice solamente que es el nombre de una región, africana y que sus naturales son propensos a ahorcarse.

«Con frecuencia en Cuba se llama *lucumí* a las supersticiones que deben ser localizadas en los pueblos yorubas y sus vecinos.

«Aunque quizás ni remotamente sea relacionado con el *lucumí*, permítasenos recordar el dialecto *luricumbi* localizado en Angola, según H. Díaz Carvallo en su *Ethnografía e Historia Tradicional dos Povos da Lunda*. (85)

«E. T. Pichardo fija una gran región *lucumí* que comprende los *achantis*, *dahomeyanos*, *fanlís*, *ararás* y demás pueblos hasta el Calabar. Tal extensión es evidentemente errónea así geográficamente, como desde los puntos de vista étnico y filológico. En dicho mapa se fundió *Dumont*, al escribir los errores que siguen: Los negros *lucumís* son los más

numerosos e interesantes de todos los que se encuentran en las enfermerías e ingenios de la Isla de Cuba. Proceden de la Costa de los Esclavos, propiamente dicha; algunos les creen originarios del Sudán. Según nuestros informes, están separados de los Carabalís al este, por la parte inferior del curso del gran río Calabar; al oeste limitan con los Minas y los Gangás. Después de los Minas y más al este, sobre la costa, viven los *lucumis Achantis*; al oeste de éstos se extienden los indígenas de Juda o *lucumis Fantis*; al oeste del territorio Juda se hallan los *lucumis Popos*; al norte y al oeste de éstos, se encuentra la provincia de Dahomey. Desde el cabo de San Pablo hasta las márgenes del Odi se distribuyen los negros *lucumis*, propiamente llamados. Después del Odi, hasta el gran curso de aguas que los traficantes y viajeros denominan Nuevo Calabar, se encuentran establecidos los negros *lucumis Ararás*, cuyos ejemplares no son desconocidos en el territorio cubano.»

Pero hoy la localización de este pueblo *lucumí* o *ucumí* es precisa. Examinando el texto y mapas de la notabilísima obra de 1686 titulada *Description de l'Afrique*, escrita en flamenco por O. Dapper (74, 219), encontramos en un mapa del Oeste africano (*Nigritiarum regio*), señalada la región *Ulcumí*, al nordeste de Benin, casi en los deltas del Níger. Así se explica que pasasen por *ulcumis* (por corrupción *lucumí* o *ucumí*) los yorubas. Y hasta, dada la localización de ese pueblo *ulcumí* en el citado mapa, podría suceder que se hable de un nombre antiguo y ya en desuso del propio pueblo yoruba. Dapper añade (Ib., 207), que se trata de un pueblo muy poderoso, apartado de la costa y que nutre a la factoría de ésta de numerosos esclavos, lo que concuerda con los caracteres de los yorubas. Su poderío se deduce por el hecho de que los habitantes del litoral desdenan su propio lenguaje para aprender y hablar el *ulcumí*. En otra obra, más antigua (1670), la de Ogilby, y en el mapa que la precede, encontramos *Ulcuma*, en igual situación geográfica, y en el mapa de la pág. 312, se dice *Ulcumí*.

Hemos podido confirmar esta posición geográfica de los *lucumis*, mediante otro mapa antiguo, de 1734, el de la obra de Suelgrace. (256) En él se sitúa el reino de *Ulcumí* o *Ulcami* aproximadamente donde lo hace Dapper, al norte de Benin. En los mapas posteriores el pueblo *lucumí* ya no aparece.

Barbot (19, 327, 356) trata del reino *Alkomy* o *Ulkamy*, que está a 10 grados de latitud norte, entre Benin y *Ardrá* o sea *Arará*.

Los yorubas llaman popularmente a su idioma (42, 179) *aku*, «raíz» que nos dio *Alkumy* y que con el prefijo gentilicio *lu* nos produjo el *lucumí*.

En el correspondiente registro del Gobierno provincial de La Habana constaba la inscripción de la sociedad *Cabildo Africano lucumí*, bajo la advocación de Santa Bárbara

Su indudable procedencia del interior de África hizo decir a José M. de la Torre que le parecía que venían nada menos que del Sudán. Son fuertes, indómitos y estaban tatuados en las mejillas. Son *lucumis* los negros *TACUÁ*, *yechas*, *AGGUADDÓ*, etc., abundantes en Cuba. Según

nos dicen varios africanos, los *ararás* son también *lucumis*. También son *lucumis* los negros de *Epá* y *Eyó*. Estas dos últimas *naciones* constan en el expediente promovido por el Gobierno Superior Civil de Cuba con motivo de la sublevación de los negros de Aldama,² cuyos sublevados fueron todos *lucumis*. Macías en su *Diccionario cubano* los hace venir de Benin, lo que confirma lo dicho. Un africano nos dice que entre los *lucumis* están los *engüei*, que son «los más grandes».

Los *nagos*, o sea *lucumis*, fueron con los *mandingas*, *yolotes*, *minas* y *congos* los que surtieron principalmente a los negreros, porque según Deniker (83) muchos fueron reducidos a la esclavitud, por circunstancias históricas, en su propio país, y vendidos a los tratantes por los dominadores.

Más de la mitad de los buques de la trata que vinieron a Cuba con su cargazón, cargaron en Benin, según Buxton. (215, 53)

¿Por qué razón *Ulcumí* se convirtió en *lucumí*? Este metaplasmo debióse principalmente a la influencia preponderante de los pueblos congos y bantúes entre las negradas de esclavos, pues ellos usaban frecuentemente el prefijo *lu*, unido al nombre de un pueblo o país, para indicar el hábito o lenguaje de ese país, y lo mismo hacían para formar los nombres colectivos. (24, 326) Y los congos al oír *Ulcumí*, aplicado como nombre de un pueblo o lenguaje, fácilmente, de acuerdo con su idioma, fuera diciendo *lu-cumí*, que llegó a ser general.

² Véase en el Archivo Nacional de Cuba.

II



LLARI-LLARI. Locución invariable, según Pichardo «generalmente entendida y usada sólo para con el negro bozal en significación de "llorar" o "estar triste o enfermo", o "padecer algún dolor"».

¿Será derivado del castellano *llorar* o del inglés *to yearn*?, añade Pichardo.

Ni una cosa ni otra. Véase YARI-YARI en este *Glosario*.

M



MA. f. Madre. Parece apócope de *mamá*, usado por y con las negras viejas.

Sin embargo, la voz *ma* tiene uso casi universal. Véase la voz *TAITA* en este vocabulario y la disquisición correspondiente.

MABÍ. m. Primitivo nombre de la planta conocida por *bijáguara*. Es voz que ya no se oye en Cuba y si en otras Antillas (Suárez).

El mismo lexicógrafo dice en la voz *bijáguara*: «árbol silvestre muy elevado, de hojas grandes de color de castaño por el envés, de cuyo cocimiento dicen que facilita o estimula la menstruación; flores de color carmelita, corteza amarga y astringente, y madera rojiza estimada en construcciones por su notable resistencia. También se llama *fuego y palo mabí*».

Por sus cualidades medicinales ¿no se relacionará con el africano *mavi*, que produjo *MABINGA*? Véase esta palabrota en este *Glosario*.

MABINGA. f. Excremento animal.

Así se ha venido usando este vocablo, que aparece ya en el léxico de Pichardo.

Ramos Duarte, que recoge esa voz en su *Diccionario de mejicanismos*, supone que se deriva del caribe *maboya*, «diablo».

Y ya que de voces indias tratamos, *mabí* fue una bebida muy embriagadora que fabricaban los caribes con alcohol de patata. (76, 300) ¿Podría haber influido en la *mabinga* antillana, por comparación entre esa pésima bebida *MABÍ* de los indios, y la de alcohol de caña, de los colonizadores?

No. Hay que buscar la *mabinga* en África.

La raíz *vi*, casi siempre aglutinada al prefijo *ma*, significa precisamente «excremento» en los lenguajes bantúes. *Amabí*, entre los negros del Nyanza. (137, I, 75) *Maví*, entre los del África Oriental inglesa. (Ib., 100) *Maví*, en el Kilimanjaro. (Ib., 116) *Maví*, *cubi* y *mabvi*, en el grupo de lenguas zañgian. (Ib., 131) *Maví*, en los usagara-ugogo. (Ib., 143) *Mapi* y *ai*, entre los pobladores del Alto Rufigi. (Ib., 156) *Mawí*, *maví*, entre los makondo. (Ib., 171) *Maví*, *amabí* y *tubi*, entre los tangánica. (Ib., 186) *Amaví*, *ivi*, *imvi* y *maví*, al noroeste de Nyasa. *Mai*, *maví*, *mapi* y *mari*, en Mozambique. (Ib., 225) *Malubví*, *matubvi* y *maví*, al sur del Nyasa. (Ib., 238) *Matuví* y *tubi*, al sur de Rodesia. (Ib., 254) *Mabí* y *utubí*, en la Becuana y Transvaal. (Ib., 301) *Tubí*, al sur del Congo. (Ib., 397) *Mabei* y *mabí*, en el Congo central. (Ib., 441 y 452) *Tubí*, entre los manyema. (Ib., 480) *Tsibi* y *cibi*, entre los teke. (Ib., 555) *Lubí*, *dibí* y *mabui*, en la Guinea española. (Ib., 606) y Camerón. (Ib., 620) *Mebí*, entre los pangüé. (Ib., 644) *Abiñ*, entre los calabaries. (Ib., 677) *Mbi*, en el centro de Nigeria. (Ib., 734)

La pesquisa no está agotada; pero es suficiente para ver la *bí* radical constante en los lenguajes bantúes más remotos. Y aun en lenguajes donde se dice *tubí*, en plural se lee *mabí*.

Claramente se deduce, pues, que al decir *mabinga* en criollo, sólo hacemos acriollar un vocablo bantú, al que nos amparamos a modo de eufemismo, para no decir la maloliente palabreja en lengua de Cervantes, quien por cierto no tenía tantos escrúpulos. No es éste el único caso, pues las palabras malsonantes suelen correr disfrazadas para, no ser conocidas. Así sucede, por ejemplo, en el mismo castellano con *aguachirle*, pues siendo *chirle* o *sirle*, de donde procede, «excremento de cabra» decir *aguachirle* tanto es como decir *agua de...* Basta. «Peor es meneallo», como dijera Sancho en trance famoso con la *mabinga* castiza.

MABINGA. adj. Malo, de ínfima calidad, despreciable. Ú. t. c.-s. «Tú eres un *mabinga*.»

A veces se suele oír la expresión en castellano, sin traducción al bantú. Pero en África se encuentran no sólo la acepción primaria, ya expuesta, sino la figurada de este artículo.

La primera vez que hallamos la palabra *mavinga* fue «nombre o apodo de varón y de un fetiche en el Congo». (138, 33) Ello nos condujo a persistir en la búsqueda, pero estábamos lejos de poder relacionarla aun con la idea de «excremento».

En el Congo francés existe una raza de negritos o pigmeos, distinta a los negros y por éstos llamada *Babinga* o *Mabinga*. (38, 160) Y ello nos hizo ya comprender que *mabinga* tenía en África un sentido despectivo, exactamente como fue transmitido a Cuba, y aun al resto de Hispanoamérica, pues a toda se ha corrido la *mabinga* maldita.

MABINGA. adj. Dícese al tabaco de baja calidad.

Nace este vocablo de una comparación con el excremento. Y a menudo, al hallar un tabaco infumable, nuestra copralalia vernácula, excitada por el enojo, no nos da tiempo de acudir a eufemismos africanos y sin traducción soltamos la sucia palabrota castiza.

MABINGA. f. Cierta guiso o potaje que se hace con retoños de malanga, verdolaga o acelga y otros ingredientes. Así dice Suárez.

Al leer el nombre del insípido salcocho, aun antes de gustarle, fácilmente adivinará el curioso que hubiese leído los anteriores artículos de este *Glosario* la razón de esa *mabinga alimenticia*. Pura comparación o, mejor dicho, puerca comparación.

MABINGA. f. Suele decirse en Oriente al tasajo, cecina o carne de Montevideo.

Y hay allá quien asegura que «es muy sabrosa una *mabinguita*». ¡A lo que llega el lenguaje en sus picarescas jugarretas! ¡A que se coma *mabinga* con agrado!

Véanse las tres cédulas anteriores de este *Glosario*.

MABUYA. f. Divinidad de los indoantillanos.

Los conquistadores la identificaban con el diablo o espíritu del mal. *Mboia*, es «serpiente» en varios lenguajes indianos de Suramérica. En Cuba se mantiene la influencia de tal raíz en *mabuja* «lagartija nocturna», *babujal*, *BUIJE*, etcétera.

Quiere Wiener que el *mabuya* americano sea originado por el vocablo *borí*, de los pueblos negros del África Septentrional (285, III, 223); pero no logra demostrar su tesis, a pesar de la aproximación semántica de ambos vocablos.

MACA. f. Cotorra.

Es un cubanismo anticuado, y voz indoantillana, según algunos.

Aku significa «loro» o «cotorra» entre los negros hausas, que con el prefijo *ma* daría la voz *maca*, antillana. Esta hipótesis se da con toda reserva...; pero venga otra más documentada.

MACABÍ. m. Pez. (Zool. F. *Albulidae*; esp. *Albula vulpis*. Lin.)

Recordando que *maka* es raíz muy generalizada en África para indicar «sal» o «agua marina», y que de ella se deriva el *MACO* criollo ¿no podía ese pez haber recibido el nombre de los africanos?

MACACA. top. Estero, río y barrio rural en el golfo de Guacanayabo, en Manzanillo, provincia de Oriente.// Grupo de montañas desde el Cabo de Cruz hasta el río Baconao, por otro nombre la Sierra Maestra (Imbernó, p. 152).

Véase **MACACO**.

MACACO. m. Cuadrumano muy parecido a la mona, pero más pequeño que ella, con cola y el hocico saliente y aplastado.

Así dice el diccionario de la Real Academia de la Lengua, que da esta nota etimológica: «Del portugués *macaco*, voz del Congo, que designa una especie de mona.» De modo que el vocablo es uno de los pocos afronegrismos académicos, traído al castellano a través de Lusitania, o sea un afrolusitanismo.

Esto no obstante, Leo Wiener, que tantas hipótesis nuevas nos ha traído al campo de las etimologías africanas, no cree que *macaco* sea vocablo de origen congoleño. (285, 206) Dice haber redactado un estudio monográfico para la *Romanische Forschungen* de Vollmöller, inédito aún en 1920, por causa de la gran guerra, acerca de la «historia filológica

de los *monos*», desde el idioma griego; y de su trabajo extrae algunas interesantes notas. El vocablo portugués *macaco*, según Wiener, procede de la forma *macao*,¹ que no es sino de origen francés (de Normandía, o Berry) para significar a la vez «gato» y «mono» o «mico», pues sabido es que ambos animales antaño se confundieron en sus nombres, y que aún en la época del descubrimiento llamábanse en España *gatos monillos*, como se lee en la *Historia natural* de Oviedo. Estas voces europeas, *mono*, *mico* y *macao* pasaron el mar con los descubridores de América y se difundieron así entre los indios, como parece demostrarse con abundantes citaciones, al decir de Wiener.

MACAO es voz portuguesa, dice Wiener, difundida por los navegantes y colonizadores lusitanos. G. Marcgraff (168), añade, dice del *cercopithecus angolensis* que en Congo se llama *macaqueo*. Pero dice el filólogo de Harvard, el vocablo «no se halla en ningún lenguaje bantú, excepto en Kimbundu, que está bajo el influjo portugués». Añadamos nosotros que el capuchino Gerónimo Merolla de Sorrento (172) también atribuía el carácter de conga a la voz *maccaccho* por «mono»; pero tampoco ello es fehaciente, pues en el propio vocabulario se registran otras varias voces de origen extranjero llevadas por los portugueses, como *tumu* por «tabaco», *mulato*, *guayabas*, *melasa*, etcétera.

Por otra parte, algunos suponen que *macaco* sea voz indoamericana, y la descubren en el guaraní y otras lenguas indígenas. Sin embargo, ello puede atribuirse a la difusión del vocablo por los conquistadores, que dieron nombres africanos a los seres que iban descubriendo en el Nuevo Mundo como similares a los de las costas de Guinea, recién conocidas y frecuentadas. Como ejemplo de la inseguridad de la hipótesis etimológica indoamericana, véase como Theodoro Sampaio en su estudio *O Tupi na Geographia Nacional* (248, 242), aunque incluye la voz entre las tupies de la toponimia brasileña, indica que fue tomada de los indios galibis de las Guayanas, quienes, digamos nosotros, fácilmente debieron de recibirla de los conquistadores y de los negros esclavos, tan numerosos éstos en aquella región que llegaron a emanciparse y constituir tribus libres y cruzamientos con los caribes.

La opinión etimológica de la Real Academia de la Lengua merece, no obstante, toda consideración aun cuando no esté públicamente documentada; y su tesis es de estimarse como la más firme a pesar de los prestigios indudables del filólogo Wiener.

Añadamos, por nuestra parte, que nos ha cabido más suerte que al ilustre filólogo de Harvard, pues hemos hallado el *macaco* en la espesa fronda lingüística bantú, en forma que hace inverosímil todo posible

¹ Dicho sea de paso, en Cuba usamos *macao* para un animalito cuya característica consiste en resguardarse en la concha abandonada de un crustáceo, a cuyo amparo se mueve. Es difícil hacerlo salir y esto se logra calentando el conivalvo por la extremidad puntiaguda.

Y también decimos *macao* por «persona deforme», y por «persona que no quiere abandonar voluntariamente un puesto». «Hay que echarle candela como el *macao*».

influjo determinante lusitano. Para ello hemos hojeado la obra monumental de Johnston (137, I), y ojeando las papeletas correspondientes a los vocablos ingleses *animal*, *wild beast* «animal salvaje», *ape* «cuadrumano», *baboon* «cinocéfaló» y *monkey* «mono» o «monillo», hemos logrado atrapar estos *macacos* bantúes, aquí rabiatados.

*Kawkw^w*² «cuadrumano» en el lenguaje ifumu, al oeste del río Congo, bajo la confluencia del río Kikueba. (137, 552) Igual voz para «cinocéfaló».

Kwkw^w «cuadrumano» en lengua iteru, o sea al norte y oeste del río Congo, en las riberas e islas de Stantley Pool. (137, 252) Igual palabra para «cinocéfaló» y para «mono». (Ib., 557)

N-kwkw «bestia salvaje» en lenguas kisicongo y songo, que se hablan en las tierras costeñas del Atlántico, principalmente al sur del estuario de río Congo, pero incluyendo los alrededores de Boma (o sea de los negros *mumbona*, como dijimos en Cuba) y Banana. Al norte se extienden por la ribera meridional del Congo hacia el este, hasta cerca de Lutete. Es, como dice Johnston, la lengua de San Salvador, o sea la capital del Congo, desde la colonización portuguesa. (Ib., 378) Y también hemos cazado un *N-kwkw* «cinocéfaló» en el lenguaje kivamba (que acaso es, dicho sea sin humorismo, el de las *QUIMBAMBAS*, a que se refiere el folklore afrocubano) en plena África central, en la región del Gemliki y oeste de Kuamba. (Ib., 485) *Kika* es un chimpancé del extremo nordeste del Congo. (Ib., 496)

Aun en regiones lejanas al Congo *Li-kwkw* «bestia salvaje» en lengua heche, del alto Rufiji (Ib., 154) en el este africano. *Ki-kwkw*, en lengua Gutu, al norte del Ruvuma y nordeste de Nyasa. (Ib., 169) *Ci-kwkw*, en lengua lalamba de Tanganika (Ib., 197); en lenguas yao y cimpoto de la costa oriental de África (Ib., 220); y en lengua cinyanja del grupo meridional de Nyasa. (Ib., 236)

¿Serán todos estos vocablos de tan extensa región, de origen portugués? No creemos posible sostenerlo así.

Además, esta raíz se va diluyendo y adopta formas varias como *N-keww* «mono», entre los mismos kisikongo, que para la «bestia salvaje» usan *Nkwkw* (Ib., 384); *Skwkw*, «cuadrumano» entre los kilega y kitembo del centro de África, y los congos (Ib., 462, 484); *Iñ-kau*, «mono», entre los cafres (Ib., 305); *Nzwkw*, «chimpancé», entre los pueblos centrales del Zambezi (Ib., 318, 323); *N-jwkw*, «chimpancé» entre los pueblos al oeste del Zambezi (Ib., 333); *Bwkw*, «bestia» en el sur del Congo (Ib., 395); *Kak*, «mono» entre los bulom del Níger (Ib., 738), etcétera.

² La letra *w* adoptada aquí para transcribir cierto fonema de las voces bantúes, no es la propia. Johnston usa una *w* cursiva, para indicar un sonido como el de la letra *o* en «bone», inglés, o sea parecido a *ou*, en castellano. Pero hemos preferido no cambiar la *w* para evitar suspicacias, y dar esta explicación. Los viajeros y geógrafos no lingüistas, que transcriben la toponimia en caracteres topográficos, ponen siempre *o* para expresar el fonema *w*, de Johnston.

Todos esos vocablos, con el aditamento del prefijo *ma* o *mu*, común a unos y otros lenguajes, bien como signo del singular, o del plural o colectivo, se convierten fácilmente en *macaoukou*, *macwcw* o, en fin, en el *macaco* en cuestión.

No es caprichosa la aglutinación del prefijo *ma*. En algunos lenguajes de África lo encontramos normalmente soldado.

Ma-cwkw, o sea *macoukow* o *macoco*, significa «mono», en lengua cindan, al sur del estuario del Zambezi, y en el interior hasta los montes de la Rodesia. (Ib., 267)

Ma-ncanca, «mono», en ciuseña, en el valle del gran río Luañgua, y en casi todo su curso. (Ib., 257)

Todo ello hace creer que no haya tenido arte ni parte alguna el lusitano en la formación de esas voces ni de sus prefijos. El mismo capuchino italiano, que recogió como del Congo el vocablo *maccaccho*, registra *ncocco*, «especie de gran bestia», voz que con el mismo prefijo se convierte, a su vez, en *ma* + *ncocco* o *macaco*.

Aun para los que no crean que esta hipótesis puede darse como etimología académica debe darse ya por descartada, ni como averiguado el galicismo originario, que supone Wiener.

Para completar esta disquisición pasemos a considerar el vocablo *COCO*, en los cuatro artículos que ha recogido el diccionario de la Real Academia.

COCO. (Voz aimará). m. Árbol de América de la familia de las palmas de veinte a veinticinco metros de altura. Suele producir anualmente dos o tres veces su fruto, que es de forma y tamaño de un melón regular, cubierto de dos cortezas, al modo de la nuez, la primera fibrosa y la segunda muy dura; por dentro y adherida a ésta tiene una pulpa blanca y gustosa, y en la cavidad central un líquido refrigerante.// Fruto de este árbol.// Segunda cáscara de este fruto.// And. Parcal.

COCO. (Del latín *cocum*). m. Gusanillo de que hay diferentes especies, que se cría en varias semillas y frutas.

COCO. (De *coca*, 1^{er} art.) m. Cada una de las cuentecillas que vienen de las Indias, de color obscuro, con unos agujeritos, de las cuales se hacen rosarios.

COCO. m. Fantasma que se figura para meter miedo a los niños.// fam. Gesto, mueca.

Así extractamos del diccionario de la Academia. Este dice que *coco* es voz aimará. No obstante, el capitán Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, primer cronista del Nuevo Mundo, en su *Historia general y natural de las indias* (Libro IX, cap. IV), tratando de los *cocos*, escribió: «El nombre que se le dió de *coco* a esta fruta fue porque aquel lugar por donde prende, quando el *coco* nasce, tiene un hoyo o agujero redondo, é encima de aquél otros dos hoyos naturalmente, é todos tres

vienen a hacerse como un gexto de un monillo que parece que *coca*; é por esso se dice *coco*." Y en otro lugar añade Oviedo: "... el cuesco con los tres agujeritos que le hacen parecer al mono (*cocando*)."³ El padre Bernabé Cobo en su vieja *Historia del Nuevo Mundo*, dice: "Hacia una punta tiene señalados tres hoyos que no pasan adentro, dispuestos en tal proporción que parecen ojos y boca; la cual señal tienen todas las especies de *cocos*." (56, II, 67)

Quizás por esto al fruto del cocotero se le llamó no sólo *coco*, sino *cocoso*,⁴ forma adjetival, que tanto quiso decir como «cocador» o «que coca». Este morfema se ha perdido en el uso, pero contribuye a explicar la formación del otro en cuestión: *coco*.

No es ciertamente inapelable la autoridad de Oviedo, que en estos achaques lingüísticos más de una vez cayó en error; pero ese texto nos induce a pensar si no habrá necesidad de más aclaraciones que las dadas en el diccionario académico.

Según este léxico, se deriva *encocorar* de *cócora*; esta voz y *cocador*, de *cocar*; y *cocar* y *coca* (2º art.) de *coco* (4º art.). Y *COCO* quiere decir: «Fantasma que se figura para meter miedo a los niños.»// fam. Gesto, mueca, etc. Pero ¿de dónde es oriundo este *COCO* que mete miedo? ¿Será del griego? Pudiera suceder; sin embargo, concédasenos otro permiso, para referir cómo el reverendo capuchino G. Merolla de Sorrento en 1682, en su vocabulario congo, registraba la voz *Ncocco* «especie de gran bestia».

Esta voz conga viene corroborada por los recientes lingüistas que, como hemos visto, encuentran el vocablo *Kawkwu* por «chimpancé» o «mono», no sólo en el Congo sino en toda la extensión geográfica de las lenguas bantúes.

Y llevada la palabreja a España e Indias, por los numerosos esclavos congos, ¿no bastaría el *ncocco* africano para amedrentar a los niños majaderos? Estimamos que es la hipótesis más valedera. ¿Y no equivaldría al *ma* + *ncocco* o *macaco*, que, según cuentan, trajeran los portugueses del Congo?

No sería imposible, pues, que una voz conga (*macaco*, o *macoco*, o *ncoco*), hubiese influenciado el *coco* «fantasma», y, quizás, después, por la metáfora de que habla Oviedo, el *COCO* «fruto» del lenguaje castellano. Sería útil y decisivo saber si el *COCO* del «miedo» se empleó en España antes del descubrimiento del Congo.

En tanto, creemos que el *COCO* «fantasma» procede del *ncocco*, *kowkw*, *na-koukou* o *macaco* del Congo y de las lenguas bantúes.

³ De igual etimología se hizo eco F. Pigafetta, en 1591, tomándola del portugués Duarte López, en su obra citada, p. 68.

⁴ «Palmas de *cocosos* de Pacara» y «palmas de *cocosos* de Guinea», se lee en una de tantas interesantes relaciones de Indias. Ms. de la Biblioteca Nacional de Madrid; copia hecha en el segundo tercio del siglo XVII, signatura nueva 3 064, publicada por la revista *Estudios*, Panamá, noviembre, 1922, p. 351.

Véase cuál ha sido el proceso mental originario de esos vocablos desde las selvas africanas a las crianderas hispanoparlantes.

«¡Que te coge el COCO!» aún se dice en todo el imperio de Cervantes, y al oírlo el niño piensa en el COCO, como en una bestia feroz, deforme, misteriosa, que alarga sus descomunales brazos para apresarle y devorarlo. Así debió de pensar el negro selvático del *ncocco* o «bestia salvaje», del chimpancé y del cinocéfaló, fijando su atención principalmente en que era el «único animal con brazos y manos», como los de los seres humanos.

Y seguramente ese proceso mental y esa caracterización atinada de los misteriosos cuadrumanos llevó a formar lingüísticamente y por metáfora, el *kwkw*, *ma-koucou* o *macaco* bantú de una raíz general en esas lenguas, que significa «brazo», idea gráfica, característica, aun zoológicamente, de los grandes antropoides.

Esa idea de «brazo» aplicada por los primitivos de África al *koukou*, es precisamente equivalente a la de «coger, agarrar, apresar» que impresionó la también primitiva mentalidad del niño, cuando teme que le «coja el COCO».

El «brazo» se traduce, por *kwnw*, *kwkw*, *wwkw*, *pwkw*, *bwkw*, *kwk*, en 11 lenguas del grupo Nyanza,⁵ 5 del grupo Wunjamwezi, 6 del grupo del África Oriental inglesa, 2 del Kilimanjaro, 4 del Usambara, 6 del Zañgian, 5 del Usagara Ugwgw, 5 del Alto Rufiji, 3 del Bajo Rufiji, 4 del Ruvuma, 1 del Uringa, 6 del Tanganika, 3 del nordeste de Nyasa, 2 de Mozambique, 6 del sur de Nyasa, 6 del sur de Rodesia, 5 del Señgwe-Roñga, 1 del Becuana, 3 del Cafre-Zulú, 4 del oeste central del Zambezi, 2 del oeste del Zambezi, 7 del nordeste del Zambezi, 7 del sudoeste de África, en 5 del sur del Congo, en 1 del centro del Congo, en 2 del Manyema, en 1 del Medio Lumani, en 4 del Bulega, en 2 del Ruvenzori, en 1 del Alto Iturí, en 2 del Ababua, en 8 del Norte-Central del Congo, etcétera»

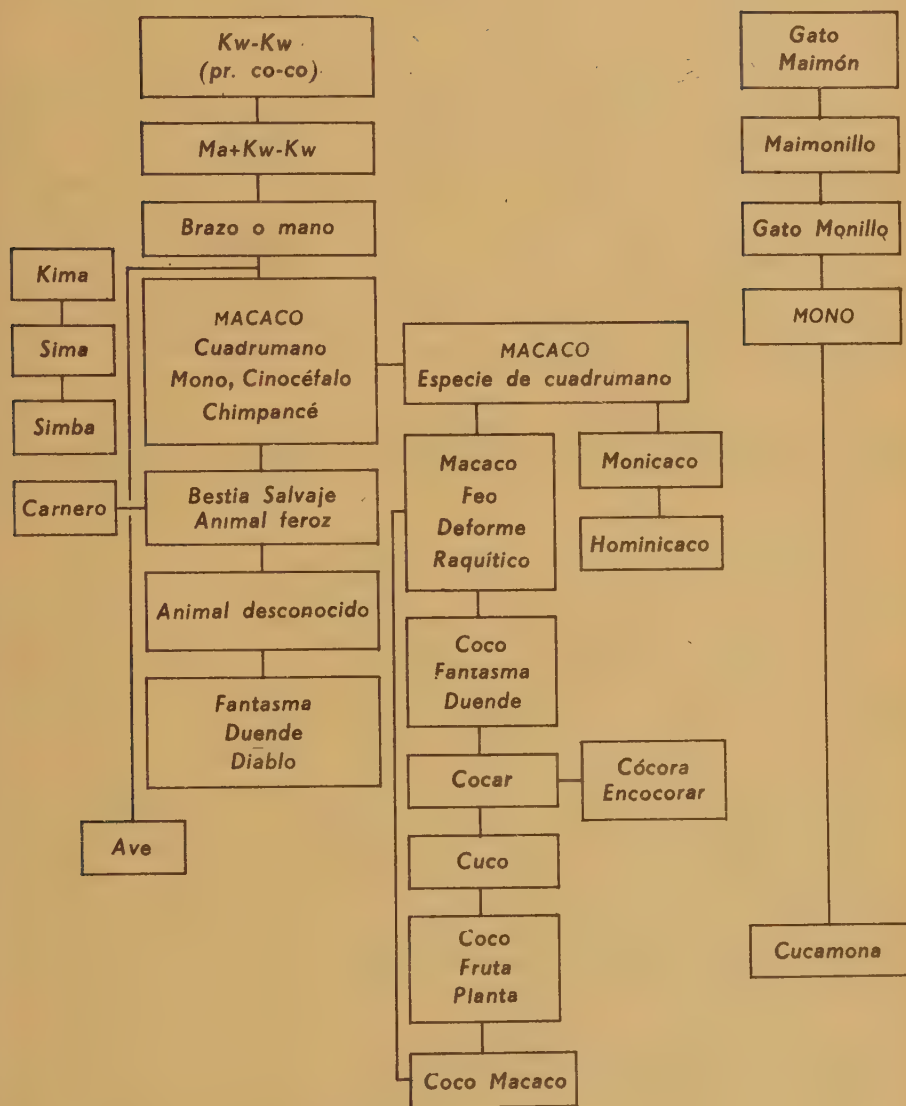
Por *akw* se traduce «brazo» en 6 lenguajes de Angola.

Por *Ma-kuw* se entiende «brazo» entre los congos Munyaca. (137, I, 427)

Por *Ma-kwa* entre los bayansi del sur del Congo, y *Ma-gw* entre los negros Pende o Babunda ya citados.

Podemos decir que esa raíz *kou* es de las más extendidas en el África, y de las más típicas para determinar el carácter bantú de un lenguaje. De uno a otro mar y del Gabón a la Cafrería, la raíz es de uso universal, para significar «brazo». Son relativamente escasos los lenguajes bantúes, que emplean otro fonema para la misma cosa.

⁵ Perdonemos el lector si no detallamos aquí el nombre de los lenguajes; hemos creído suficiente hacer resaltar su importancia numérica y su gran extensión geográfica.



¿Hay que acudir, pues, a una prodigiosa difusión de una voz lusitana, propia para significar un animal no portugués y sí africano, para explicar el origen y extensión del vocablo *macaco*, cuando no es posible olvidar hoy, dado el adelanto de la lingüística comparada y etnográfica, la unidad idiomática troncal de las lenguas bantúes?

¿No es más lógico este procedimiento, hallando la raíz básica *kou* «brazo», en casi todo un continente, donde el ser nominado es indígena, que forzar un inverosímil lusitanismo, hijo a su vez de un retorcido galicismo oriundo de Normandía, para apellidar un animal africano?

Digamos más en prueba del autoctonismo afrobantú de la raíz *kou* o *kw*.

La voz *kw-kw* significa, también, «mano» en varios lenguajes bantúes, cuya especificación omitimos en obsequio a la brevedad.

Aun decimos más. La derivación africana de la voz *MACACO* de otra voz, también de negros, que significa «brazo», no es una simple hipótesis, una de tantas fantasías etimológicas con que a veces se suple la carencia de una certeza.

Para corroborar la opinión de que el *COCO* «fantasma» se derivó de la «bestia salvaje» o «chimpancé» o «cinocéfalo» de África, y que los respectivos fonemas bantúes, a su vez, se derivaron del de «brazo», veamos estas siguientes notas.

Por *Kwkw* se traduce a la vez «bestia salvaje» y «brazo» en el estuario del Congo, o sea entre los ya citados kisicongos, y probablemente (Johnston aquí no está completo) en cuatro lenguas más del Congo Occidental.

Por *Kwkw* se traducen «brazo» y «cinocéfalo», junto al Ruvenzori, en Kivamba. (137, I, 484)

Por *kika* se dice «chimpancé», por *sikw* «cinocéfalo» y por *tika* «brazo» entre los negros del extremo nordeste del Congo. (Ib., 496)

Por *E-lwkw* se entiende «chimpancé» y por *lw-wkw* «brazo» entre los dialectos moñgo del Congo Norte-Central. (Ib., 520)

Kawkw es «chimpancé» y *kw* «brazo» entre los ifumu del Congo.

En algunos pueblos esta voz *kw-kw* se ha extendido a significar otros animales feroces. Así, entre los negros cuambo o quelimane, del Mozambique (Ib., 223) y los cisena del sur de Nyasa (Ib., 238) al cocodrilo se le llama *Nya-kwkw*. Entre los kiuaryama y osindonga del suroeste africano, al mismo animal saurio se le dice *osi-kwkw*. (Ib., 352) Entre los makuaes occidentales, de Mozambique, se le dice al cocodrilo precisamente *Mu-kaku*.

En la mayor parte de los lenguajes bantúes, además, la voz *kw-kw* significa «ave», lo cual puede explicarse de varias maneras, todas quizá concordantes, a saber: por origen onomatopéyico algunas veces; por las aves rapaces, que «agarran» con sus «garras» o «manos»; por el sentido genérico que fue adquiriendo el vocablo como de «animal salvaje, desconocido o misterioso»; y por lo más característico de las aves, que son las «alas», que llevaron al negro a llamar al ave por una voz de la misma raíz que sirvió para denominar las «alas», o sea los «bra-

zos de las aves». Es interesante observar cómo las palabras «brazo» y «ave» son de igual raíz en los más de los lenguajes bantúes.

La documentación que nos ofrece Johnston es terminante.

Los negros kiguzū y otros del Nyama dicen *Eñkwkw* por «ave»; y los otros pueblos de esa región usan las variantes *eñgwkw* e *iñgwkw*. (Ib., 76)

Los del África Oriental británica, como los pocomo y nika, dicen *kuku*, y *nguku* los demás incolas de ese país. (Ib., 101) Los del Kilimanjaro y Usambara dicen *nguku*. (Ib., 116) Los lenguajes zañgian de Zanzíbar y regiones limítrofes orientales dicen por «ave», *kuku*, *uku* y *mikuku*. (Ib., 131)

Los vecinos del Tanganika dicen *ñkwkw* o *ngkwkw*. (Ib., 187, 179) Los del nordeste de Nyasa dicen *Iñguku* o *kuku*. (Ib., 211) Los de yao-ñgindo y de Mozambique, pronuncian *nguku*, *eku* e *ilaku*. (Ib., 224) Los del sur de Nyasa dicen *ñkuku*, *yikuku*, *kuku* y *mawku*. (Ib., 239, 255)

En el oeste de Zambesia se oye *ñuku*, entre los barotse (Ib., 337) y *ñkuku*, entre los demás. (Ib., 321) En el sur de Rodesia y regiones próximas se pronuncia *kukw* y *kukw*. (Ib., 270) En el Transvaal y Becuana, se dice *nguku*, *ñkuku*, *kuku* y *mwkwkw*. (Ib., 286)

Entre los kanyoca del sur del Congo y Alto Kuango se dice *cikuku*. (Ib., 414) En el oeste del Congo se oye decir *ekwkw* y *nsusu*.⁶ (Ib., 381) Al sur del Congo y lenguas de Lunda se dice *cikukuz*. (Ib., 397) En el Alto Kuango se oye *kwk*, entre los munyaca, y *kok* o *susu* entre los bambará. (Ib., 430) Entre los Kuango-Kasai y del centro del Congo se dice *kwkw*, *gwk* y *ñkwk*. (Ib., 441, 453, 465) Entre los manyema se oye *gwk*, *kwk*, *ñkwkw* y *zkwkw*. (Ib., 475)

En el Ruvenzori se pronuncia *kwkw*, *bukwkw*, *kwbw*, *ngwkw* y *ñkwkw*. (Ib., 486) En el Alto Ituri y lenguas Wele-Ariwimi, se dice *kokw*, *kwkw* y *ku*. (Ib., 499, 511) En la región central del norte del Congo se oye *kwkw*, *ñkwkw* y *nsusu*. (Ib., 522, 535) Al sur del Gabón, los masango dicen *kwkw*. (Ib., 568) Los njabi del Ogoue y Gabon dicen *makwkw*, los lidumas *Cucu*. (Ib., 581)⁷

Entre los idiomas pongüé o fang, entre los del Gabón, Congo y demás puros bantúes, y la zona de los Camerones, Niger y Calabar, se dice

⁶ Este cambio del sonido de *k* por *s* es frecuente en estos idiomas. Por igual razón *kima* «mono» suele convertirse en *sima*. Pero de esto se hablará en otra ocasión. No tenemos interés en apurar el argumento, y habremos de prescindir de recoger esa forma *nsusu* usada en muchos pueblos de Angola y el Congo. Aun se oye entre los afrocubanos de esas regiones para significar «ave», «guinea», «aura», «gallo», etcétera.

⁷ Ya en esta zona va el vocablo adoptando otra forma, la de *Kuba*, que, aun conservando la originaria raíz *ku*, se extiende luego hacia el norte como predominante entre los lenguajes del Calabar, Camerones y Niger, y que nos ha dado el vocablo *Macuba*, propio de los negros nánigos, para significar la «sangre de gallo» o de ave. De esta voz se tratará en otra ocasión.

kwp, kub, ku, kuo y kup. (Ib., 644) La palabra va cambiando, diluyéndose la raíz, perdiendo la duplicación, y pasa a cristalizar en la región más al norte en la forma *kuba*, que ha sido traída a Cuba por los negros *ñáñigos*, que, como es sabido, proceden del Calabar.

Entre los *balé* y *avatime* del Níger central todavía se oye decir *Kwkw* y *Okwkw*. (Ib., 735)

Como ha podido demostrarse, ese vocablo *kwkw*, o *COCO* o *CACO* no es ciertamente raro en África; antes, al contrario, su gran arraigo para significar ideas tan próximas o estrechamente asociadas y primitivas, como «animal salvaje o feroz», «brazo», «mano», «garra», «ave», etc., denota lo inverosímil de una hipótesis portuguesa.

Por esa acepción genérica de «animal desconocido», dada a la raíz *bantú kwkw*, explicase que aplicaran en el Congo ese nombre a los carneros u ovejas introducidos allá precisamente por los portugueses. Así, al sur del Congo se le dice al «carnero» *mukwkw*. (Ib., 418) Entre los *pende*, *mukwkw*; entre los *lumbila*, *bukwku* (Ib., 444); entre los *misumba*, *mukwkw*; entre los *suñgu*, *okwkw* (Ib., 455); entre los *akela*, *oñkawkw*; entre los *manyema* *mwkwkw* (Ib., 466, 477);⁸ entre los del *Ruvenzori*, *mukwkw*, y entre los *aruvimi-lumani*, *bwkwkw*. No debieron de ser los portugueses los que dieron al carnero por ellos llevado al Congo el apelativo de *macaco*, sino que los negros debieron de ser los que al ver un animal desconocido hasta entonces por ellos, le aplicaron el nombre genérico, que solían dar a los «animales salvajes» o de *zoonimia* imprecisa en sus selvas. Lo cual probaría a nuestro pobre juicio que el *macaco* fue conocido en el Congo y Angola como vocablo, pues como animal no hay duda de ello, mucho antes del descubrimiento por los lusitanos.

Hay más. También en África *kw kw* ha significado «fantasma», «diablo», «duende» que asusta, y no sólo a los niños.⁹

Al sur del Congo, *mukwka* es «diablo» (Ib., 413); entre los *masango* lo es *mukuku*; entre los *bambete*, *mwkuei*; entre los *kele*, *ñkuki*. (Ib., 567) Entre los *marango* *gicucu* es «duende» (Ib., 568); entre los *atam* del río *Cross* de los Camerones *bakwkw* es «diablo» (Ib., 676) y entre los *indiki*, lo es *mwkuku*. (Ib., 700)

Estos datos ayudan muy mucho a probar la paternidad *conga* del *COCO* español.

Y aun resulta curioso observar cómo la idea de «ave» ha sido en algún caso traducida indistintamente por *kuko* y por *sumbi* o sea por los dos fonemas tan sonados en África para significar «mono», «duende» y «fie-

⁸ También aquí comienza a variar el mismo vocablo en su sentido de «carnero» y comienza a aproximarse a la forma *Kuba*, por las variantes *guba*, *nguba*, etcétera.

⁹ Esta equivalencia entre los fonemas «diablo» o «duende» y «mono», que en castellano se ve en *coco*, y en África ya hemos probado en *kwkw*, el padre negro del *coco* hispano; también se da en otros vocablos de África. Véase en este *Glosario* la papeleta *Torombolo*.

ra». Así en los lenguajes del oeste de Zambesia el «ave» se dice *nuku* y *kasumbi*, y el «duende», *muku* y *musimw*. (Ib., 337) Entre los kanyaca del sur del Congo, *mukwka* es «diablo» y *cikuku* «ave», y *swkw* «cuadrumano». (Ib., 413) Y entre los vecinos umbangala «diablo» ya es *nsumbi*, y «ave» es *susu*, y entre los lunda «ave» es *kasumbi* y *kisi* es «diablo», etcétera.

Con criterio análogo, que confirma la exactitud del supuesto proceso ideológico que hace proceder el fonema de «bestia salvaje» del correspondiente a «brazos o manos que agarran o apresan», el negro africano a veces dio a la fiera o animal temido de sus bosques el mismo vocablo usado para la idea de «comer». *Nyam*, que es una raíz muy extendida para significar «comer» o «devorar», ha sido el nombre de la bestia feroz¹⁰ o *kwkw* en no pocos pueblos bantúes.

Al igual que la madrecita hispana puede asustar al niño diciéndole «¡Que te coge el COCO!», usando una voz conga o bantú, que significa «brazo» (o sea literalmente, «¡Que te coge el brazo!», o «¡Que te coge lo que coge!»), así dice, también, «¡Que te come el COCO!», y pudo decir «¡Que te come el nyam o ñam!» En Cuba hemos oído decir, con igual aplicación y sentido ¡Que te come el ñau-ñau!, o sea, ideológicamente (puesto que este ñau-ñau no es sino el nyam bantú, y nyam, es a la vez, «comer» y «bestia feroz»): «¡Que te come el que come!»

Por otra parte, para observar una muy sugestiva analogía, que demuestra la exactitud del proceso ideológico que acabamos de explicar, recordemos que la voz *Kima* (que bien puede ser derivada de la raíz *ku*, tan extendida) y sus variantes difundidísimas *sima*, *simba*, *samba*, *zembo* y otras análogas, sirven igualmente, en África y entre los lenguajes bantúes, para significar, en unos u otros pueblos, y a veces indistintamente, las ideas de «mono», «león», «gato», «diablo», «duende» y hasta en algún caso, lo cual es bien significativo, quiere decir «braso». (Véase *SIRIMBO*.)

La estirpe conga del mono *MACACO* o *COCO* «bestia salvaje, fantasma», parece corroborarla, también, el viejo vocablo *MONICACO* derivado del *moni* congoleño, que antaño formó la voz *MONICONGO* (véase esta voz), y del *COCO* de igual oriundez. *MONICACO* es resultado de una múltiple pero clara contaminación de *mono*, *coco*, *macaco* y *moni*, y dícese que de *hominicaco*, si bien no consta, que sepamos, si éste fue vocablo degenerado de aquél o viceversa. Y basta de *mone-rías* etimológicas.

MONICACO equivale en el Congo, a «rey de los monos». (Véase *MONICACO*.)

Después de esta fatigosa cacería del *macaco* africano, como padre del *coco* español, podremos quizás formular el esquema de esa progenie lingüística, que damos en la p. 283 de este *Glosario*.

¹⁰ No queremos cansar al lector con la inclusión aquí de datos abrumadores, que hemos de utilizar en otra papeleta. Véase *Ñau-ñau*.

MACACO, CA. adj. Feo, deforme.

Este es un cubanismo, aceptado por la Real Academia, que se deriva de MACACO, 1^{er} artículo. Véase el vocablo en este *Glosario*.

MACACC, CA. adj. Pequeño de talla o estatura. «Es un perrito muy MACACO.»

MACAGUA. f. Según el diccionario de la Real Academia es cierta «ave rapaz diurna» y cierta «serpiente venenosa», propias ambas de la América Meridional, siendo el vocablo caribe.

A renglón seguido el léxico académico registra *macagüita* «palma espinosa que se creía en Venezuela», etc., y el «fruto de este árbol».

En Cuba MACAGUA es otro árbol silvestre (Bot. F. *Moreas*; esp. *Pseudolmedia havanensis*, Sauv.) y su nombre se aplica a otros árboles, con apelativos adicionales, como *amarilla* y *de costa*.

No neguemos el carácter indio del vocablo. Pero anotemos que *makaya* significa en congo «follaje», «hojas», «hojas medicinales»; y *makagua* quiere allá decir la «sustancia comestible en el tallo de una hoja de palma». No estaría, pues, por demás que los partidarios de la etimología caribe documentaran su teoría para afirmarla. Acaso la voz MACAGUA sea corrupción de *DEMAJAGUA*. Véase en este *Glosario*.

MACAGUA. top. Población de la provincia de Matanzas.

Véase esta voz entre las del *Glosariq*.

MACAMBA. top. Río en la provincia de Oriente.// Hacienda en el término de Baracoa.

Algunos dicen hoy *macambo*.

¿De MACÁMBICA? Véase. *Macanga* es «desierto» en congo.

MACÁMBICA. f. Enredijo, cosa o aparato de funcionamiento complicado o desconocido. «Este reloj tiene una *macámbica* que no entiendo.»

Parece corrupción afrocubana de «mecánica» o de «máquina». Acaso haya ayudado la posible interpretación conga: *Ma* «cosa», «objeto», y *kambica* «cruzar», «atar cruzando los hilos»; o *kambila* «interceptar». Y, mejor aun: *ma* «cosa», «objeto» y *nkamba* «hechizo», «misterioso». (53, 93)

MACAMBO. top. Río y surgidero en la sierra de Imías, término de Baracoa, provincia de Oriente.// Punta junto al surgidero de su nombre.

Véase *MACÁMBICA*.

MACANA. f. Arma ofensiva a manera de machete, hecha con madera dura y filo de pedernales, que usaban los indios americanos.// Cuba, Garrote grueso de madera dura y pesada.

Añade el lexico academico: (Del mejic, *macuahuitl*, espada de madera,⁷ de *maylt* «mano» y *guanilt* «madero».)

La etimología mejicana no ha convencido al etimologista Wiener, que a tantas voces que pasan por indoamericanas ha atribuido oriundez africana. En su obra analiza históricamente el vocablo. (285, I, 56) Lo encuentra en Pedro Mártir de Angleria, al hablar de los indios de Darien, y en Fernando Colón y en Bartolomé de las Casas. Todos esos primeros cronistas de Indias hablan de la *macana*, arma a modo de espada hecha de palma. Wiener no cita a Oviedo, y pudo hacerlo, pues éste habla de la palma que sirve para hacer buenas saetas, virotes, varas tiraderas, astas de picas y lanzas ginetas y *macanas* para pelear. (98)

Dice Wiener que lo absurdo del origen indio del vocablo se prueba por el hecho de que, mientras en el *segundo viaje* de Colón se da como de Cuba, en los más antiguos vocabularios peruanos se da *makana* por voz propia de ese país, y en aymará se dijo *makaña*, ambas en igual sentido. El vocablo, añade Wiener, fue autorizado como indio por Garcilaso de la Vega en su historia de los incas. Y a su vez Pedro Cieza de León atribuye la palabreja a los indios del Cauca; y Cabeza de Vaca a los indígenas del Plata; y el vocabulario chileno de 1642 trae también el vocablo. Todos en igual significado y atribuyéndolo al respectivo idioma indoamericano.

En conclusión, Wiener opina que *macana* se deriva del viejo español y portugués *maçana* «club, maza, cetro», que encuéntrase ya como *macana* en el antiguo castellano del siglo XII, según el libro *Fuentes para la historia de Castilla por los R. P. Benediccinos de Silos*.¹¹ Y supone Wiener que ese vocablo procede de *manzana* o sea del latín *matiana* «manzana».

El erudito etimologista de Harvard cree, en fin, que Colón tomó la palabra de una traducción española o portuguesa de Marco Polo, donde éste dice que los japoneses eran muertos con clubs de madera.

Pero, se preguntará el lector, ¿a qué viene la palabra *macana* a este *Glosario*? Para anotar una observación.

Mukana y, mejor aun, la raíz *kana*, significa «garrote», «palo» en varias lenguas bantúes. Se dice *mukana* y *likanu* en los lenguajes kuakasai y del Alto Ogowe (137, I, 558); y *kakone* y *thikone* al oeste del Zambezi (Ib., 325, 342); *makama* «palma» al noroeste del Nyasa (Ib., 213); *ukana* en el grupo de Mozambique y Yaongindó (Ib., 226); *makana* entre los negros munyaca (Ib., 432) y los bambara. (Ib., 432)¹² *Mukena* es vocablo obsceno del Congo (24), que con igual sentido y ligera variante fonética se suele oír en Cuba. El vocablo se extiende entre los

¹¹ Editado en Madrid, en 1917.

¹² Munyacas y bambarás llegaron muchos a Cuba y a las Indias como negros congos, y así debieron de pasar antaño a Iberia.

lenguajes bantúes, por lo que parece raíz muy propia de parte al menos, de los lenguajes de esa gran agrupación filológica. No es difícil, pues, suponer a la difundida *macana* de América una base originaria de África, conocida por los descubridores. Si; es indudable que Colón, Pedro Mártir, Oviedo, Casas, Cieza, Garcilaso, etc., no tenían la voz como castellana, lo cual consueña poco con el origen castizo de Castilla que le da Wiener y le niega la Academia.

MACAO. m. Crustáceo que se asemeja al «ermitaño» de España, (Zool. F. *Paquidoe*; esp. principal: *Cenobita diogenes*, Latr.)// adj. Feo.// adj. Solapado.// adj. Dicese de la persona que se resiste a abandonar un cargo.

Bachiller lo definió: «El *pez soldado*, que se introduce en las conchas vacías» o sea en los *macos*. ¿Y no le vendrá de ahí el nombre? Véase la voz *MACO*.

Por extensión se llama *macao* a una persona «fea», «solapada» o «que no quiere renunciar a un cargo». Sabido es que el *macao* se adhiere tan fuertemente a la concha usurpada, que hay que «meterle candela» para lograr que salga.

Arboleya recogió otra acepción cubana diciendo: «El nombre de *macao* es apodo familiar de desprecio y repugnancia, o por comparación a su fealdad o aludiendo a la posesión de bienes usurpados.» (9, 173)

MACO. m. Molusco, especie de caracol, pero de concha no corriente y rara, que tiene figura de un huevo grande, pulida, brillante, con manchas de algún color, según la especie, y con una abertura longitudinal. También se dice *negromaco* (Zool. F. *Cyproidae*; esp. *Cyprea exanthema*, Lin.)

El *maco* se usa para ludir piezas de seda o finas, en lugar de plancha. No es «bivalvo», como dice Zayas, sino «univalvo». Así dice Suárez.

La palabra se tiene por indígena de Cuba, desde Pichardo. La creemos africana. Veamos.

Maka es «sal» o «agua marina» en los lenguajes de Mozambique (137, I, 227); *mukwa*, *makwe* y *makua* en los del Ruvenzori e Ituri (Ib., 489); *Makua* y *Mwka* entre los wele-aruwimi (Ib., 501); *Mwkwa* entre los congoleños del norte (Ib., 525). *Nkwá* entre los de la Guinea Española (Ib., 635); *Makwa* entre los lenguajes Ladei-lobai y de Fernando Póo (Ib., 661), etcétera.

Este vocablo no es sino una variante de la misma raíz bantú que ha producido la voz *MANGUA*, aun hoy usada en Cuba, que allá en África significa «sal» y allá y aquí «dinero». Véase en este *Glosario*.

La raíz *kua*, *koa* o *ko* hállase tan extendida en África, que sale del campo bantú y extiéndose hasta los mandingas, donde se oye *koo*, «sal», que forma el *COCÓ* cubano. Véase este vocablo.

La voz *maco* ha debido de aplicarse en África al univalvo referido, acaso por su origen marino, pero sobre todo por el general intercambio en África occidental de los términos «sal» y «dinero», a los cuales hay que añadir los de ciertos caracoles, usados como «dinero», de los cuales es el típico, pero no el único, el testáceo conocido por *cyprea moneta*, o vulgarmente *cauris* (que procede acaso de esa misma raíz bantú *kua*, *koa* o *ko*).¹³ Y de la misma familia *eypraeidae* es el molusco *maco*.

El uso de los *cauris* como moneda es universal, y es abundantísima la literatura del tema. (252)¹⁴

El nombre variante, de *negromaco*, que a veces se le da, ayuda a la hipótesis lingüística africana.

MACO. m. Voz antigua de la coprolalia vernácula para significar el órgano sexual femenino; según Pichardo, por la semejanza vulgar de líneas entre éste y el univalvo.

El vocablo es africano, como se ha visto en la primera acepción del vocablo. ¿Lo será el símil picaresco?

Esta relación ideológica entre la concha y el órgano sexual femenino, conquiforme, es universal y ha dado origen a multitud de interpretaciones religiosas y folklóricas, que nos son recordadas por la etimología de la nomenclatura conquiliológica.

«*Concha Venerea* sic dicta quia partem foeminam quodam modo repraesentat: externe quidem per labiorum fissuram, interne vero propter cavitatem uterum mentiētem Sūto igitur dictae *Porcellanae* (id est *Venereae*) ob aliquam cum pudendo muliebri similitudinem.» (4, 65)

Ennius decía que la *cyprea moneta* era llamada *matriculus*, y Rumphius explica la causa: «Apud utorsque nomen acceperunt a similitudine pudendi muliebris, quod Graeci Chaeron, Latini *porcum et porculum* vocant,¹⁵ cujus aliquam similitudinem refert hujus Conchaerina.» (129, 13)

Chipre, la isla Afrodita o Venus, hija del mar, dio el nombre científico a la *cyprea moneta*, como Venus a la *concha venerea*. (117, 6)

Esta concha venerea no es la concha *venera* de los peregrinos compostelanos, aunque le prestara el nombre de origen pagano, bien que de la diosa olímpica nos hayan quedado *veneración*, *venustidad* y otros vocablos.

¹³ Acaso decimos, porque hay quien la deriva de un vocablo griego que significa «pequeño puerco»; y otros, del sánscrito *kaparda*. (Cita de Jackson.)

¹⁴ Oskar Schneider: *Muschelged-Studien*, Dresde, 1905. En esa monografía se dedican 72 páginas a la bibliografía del tema.

¹⁵ De *porcum* «puerco», se derivó porcelana «concha marina» y, por metáfora, la *porcelana*, que hoy decimos.

Es posible, pues, que la semántica maliciosa de *maco* nos haya llegado de África, junto con la conquiliológica y la monetaria.

MACOLLA. f. Conjunto de vástagos, flores o espigas que nacen de un mismo pie.

Vocablo africano bantú, extendido por los antiguos esclavos de las plantaciones.

Entre los negros del Koango-Kaseri y del Congo central se aplica el vocablo macaya «hoja» al «tabaco» (24, 335; 137. I. 445, 456, 559); lo mismo en Angola. (Ib., 372) *Makaya* quiere decir «hojas» en congo fiot o lengua del Bajo Congo. (153, 18)

En el sudoeste de África se dice *omakaya* (Ib., 358), y *makaya* al oeste del Zambezi. (Ib., 342) Con igual criterio otros pueblos negros han dicho *tola*, de *folha*, «hoja» en portugués. (Ib., 274)

La raíz adopta otras formas como *ikaya* (Ib., 456), *kaya* (Ib., 467), *lekaya* (Ib., 539), *ekaya*. (Ib., 358)

MACUA. adj. Natural de ese pueblo del Oriente de África. Ú. t. c. s.// Perteneciente al mismo.

Macuá es pueblo numeroso de la parte oriental de África, que confina con Mozambique. Su dialecto es bantú, según Hovelacque y Johnston. Hay, sin embargo, una población llamada *Makué* en el interior del Congo francés; pero, sin duda, los *macuás* que con tal nombre llegaron a Cuba son de Mozambique, pues así lo confirman José M. de la Torre, T. Athol Joyce y E. T. Pichardo, en su mapa.

Esto no obstante, es posible que los *makué* situados en los mapas franceses del Congo, y los *makuás* limítrofes de Mozambique sean todos uno.

MACUA. m. Árbol silvestre que produce una fruta de pericarpio y pulpa amarillentos, comestible aunque no es agradable a todos los paladares. Conócese mejor por *canistel* o *canisté*. (Bot. F. *Sapotaceas*; especie *Lucuma nervosa*. A. D. G.)

El origen africano del vocablo parece evidente, del *hinterland* de Mozambique. Véase MACUA, 1^{er} art. Desconocemos el origen de *canisté*, oído en Cuba y Méjico. ¿Será también africano?

MACUTO. m. Cierta tejido de caña, de forma cilíndrica y con un asa en la boca, del cual suelen hacer uso los pobres de Venezuela para recoger las limosnas. Así dice la Real Academia.

En Cuba tenemos otras dos acepciones, que recogimos en nuestro *Catauro de cubanismos* escribiendo como sigue:

«MACUTO. Saco largo y estrecho y, por extensión, envoltorio de la hamaca y ropa que lleva al hombro el jornalero.» Pero esta palabra

tiene otra acepción análoga, anterior, de la cual proviene la expuesta. Escribió Pichardo: «Especie de saco largo y angosto, tejido de *guano*.» Dice Zayas en su *Lexicografía antillana*: «Una *jaba*, o cesto, formado de hojas de palmera entretejidas. El *macuto* es largo y estrecho, *cerrado* uno de sus extremos y con tapa por el otro, o cuerdas que, al apretarse, unen sus bordes.» La Academia lo da como voz caribe, aplicada solamente a cosa análoga que se usa en Venezuela. ¿Será voz caribe, como quieren la Academia y otros? Permítasenos la duda. Más bien parece una simple variante de *macona*, o sea de la voz castiza, que significa en castellano, precisamente, «canasta grande». Por otra parte, la idea del *macuto* está unida a la de personajes y cosas del hampa colonial. Así vemos, *macuto*, en Venezuela, «cesto de pordioseros»; *macutero*, en Méjico, «ladrón, ratero» (¿porque llevaba *macuto*?); *macuco*, en Chile, «taimado, pícaro»; *macuito*, en Perú, «negro»; *macuquero*, «minero clandestino»; *macuquino*, «peso o moneda recortado, esquinado, deficiente»; los cuales no están reñidos con la idea de *macona*, o banasta grande, antes, al contrario, ya se sabe que una banasta así, o *macuto*, la usaban los pordioseros de Venezuela; y probablemente los *macuteros* o rateros de Méjico. Y de *macuto* a *macuito*, *macuco*, *macuquero* y *macuquino*, la transformación es ya psicológicamente fácil. Si leemos la definición del *macuto*, que da Zayas, la que da la Academia, y la que de la *banasta* da ésta, observaremos como en las tres se da como característica que sea de un cesto tejido de cañas de mimbres o listas de madera, o de hojas de palmera, cosas similares y sustitutivas unas de otras, según los países. Y de *macona*, «banasta grande», se hizo por los pobladores, al encontrar cierta banasta pequeña en estas Indias, tejida por los aborígenes: *macuto*; cambiando la desinencia aumentativa *ona*, por la diminutiva y despectiva *uto*, lo mismo que de *caño* deriva *cañuto*, de *cornu*, *cornuto*, de *larao*, *lanqaruto*. etc.: no siendo más abundantemente prolífica porque esa *t* intervocal ha sido suavizada por el pueblo castellano trocándola siempre en *d* (*vida* por *vita*, *ruda* por *ruta*, etc.); explicándose, no obstante, esas desinencias en *uto* del castellano del siglo XVI por la influencia del italiano, principalmente, o por supervivencia arcaica. Y ya en andanzas etimológicas, ascendamos hasta el latín, y hallaremos la raíz de *mac-ona* y *mac-uto*, en *macula*, «malla, red, urdimbre», como las de las banastas, sean grandes o *maconas*, sean chicas o *macutos*.

MACUTO. Medida de sal. Saco largo y estrecho, tejido de guano, de cuatro arrobas de capacidad.

Añadamos en este *Glosario* nuevas hipótesis.

Este vocablo *macuto* se encuentra en África, extendido por toda la inmensa zona de las lenguas bantúes, significando la «bolsa sexual» o «escroto» y, a veces, su contenido, especialmente en los pueblos del Congo y Angola.

Ma-kutu se dicen en Lunda (137, I, 419) o sea en la considerable área del sudoeste del Congo; en Pende, Balunda, Silele y otros dialectos, o sea en las riberas del río Karia, Congo Central (Ib., 445); y en el

norte de Bambará (Ib., 446); en Akela, al oeste del río Luilaka, en la región central del Congo. (Ib., 467)

Y este *makutu* congoleño debió acaso de trasladarse picarescamente a Indias para contaminar la voz castiza *macona*, y formar el *macuto* criollo.

¿Se puede creer en un proceso al revés, de América al África, como ha sucedido quizás con alguna palabra? No, porque la gran extensión de la raíz *kutu*, entre los pueblos bantúes, del Atlántico al Índico, desde el Congo a Zanzíbar, al través de las regiones internas de aquel continente, nos demuestra lo imposible de tal importación americana. Además, nos lo prueba la persistencia de la raíz a pesar de sus muchas formas. El vocablo adopta variantes como *ma-kata*, en luba al sur del Congo (Ib., 403), en kirikongo o lengua costeña de la capital del Congo (Ib., 386); en Cabinda (Ib., 386); entre los bambara (Ib., 433); entre los congo bañgi. (Ib., 539)

Ma-kiti se dice por los bazimbas y otras tribus del Congo y Manyema. (Ib., 478)

I-kutu se dice, también por «órgano sexual masculino», entre los negros silele y bambará, ya citados (Ib., 444); y entre los bosquimanos, o pigmeos. (Ib., 455)

Li-kutu es la forma del vocablo, en igual sentido, en el interior de Angola, hasta los montes de Ambuyila, de donde vinieron esclavos a Cuba. (Ib., 340)

Kata y *Ekata* se oye entre los congos de Songo y Mumboma, o sea al sur del estuario del río Congo y la capital de este país. (Ib., 385, 386)

A medida que nos alejamos de la costa del Atlántico la raíz va alterándose, pero persiste hasta cruzar todo el África.

Ma-kende, *ma-cende* y *makenci* son formas de los lenguajes bantúes de la Rodesia meridional, de la costa índica portuguesa de Sofaba, del Cabo San Sebastián a Cabo Corrientes, y bocas de Limpopo, norte y nordeste del Transvaal (Ib., 261, 274, 289), Zanzíbar y sus costas. (Ib., 135) La forma *Le-kata* aun subsiste entre los basutos, oriente del Orange, y oeste y sudoeste del Transvaal. (Ib., 289) *Ma-cende* en el oeste del Zambezi es concretamente el «meato del toro». (Ib., 325)

Makandi se dice en el lago Bañguelu, al sur del Zambezi y en el sur de los nyasa, y valle del río Luangua. (Ib., 260)

E-kete es la forma que aun persiste en Mozambique. (Ib., 228)

Mukuto es «piel» y «cuerpo» en Songo (Ib., 371) y otras lenguas de Angola. (Ib., 366)

El apicarado *macuto* congo es, pues, vocablo castizamente bantú y no es posible suponerlo influenciado desde América. En cambio no es cosa difícil suponer lo contrario, llevada la voz por los esclavos a las Indias.

Esta misma raíz *kutu*, de los lenguajes bantúes, es la que también determinó en Cuba la voz *CUTUCO*. Véase.

Digamos en conclusión, que *ma* + *nkutu* significa en congo «saco, bolsa o talego de fibras vegetales, envoltorio, caja». (24, 386)

MACHAGUA. adj. Natural de esa región africana. Ú. t. c. s.// Perteneciente a la misma.

Hemos visto citado un negro de nación *machagua*, en un anuncio de venta de esclavos, publicado en el *Papel Diario de la Habana*, número del 19 de julio de 1792 Desconocemos su procedencia exacta.

MACHANGO, GA. adj. Escribimos en el *Catauro de cubanismos*:

«**MACHANGO.** Se dice a una mujer virago, marimacho, o sea *macha-ngo*. En Suramérica se le dice *macha*, según *Ciro Bayo y Toro y Gisbert*, y *machona*, según *Selva* en su *Guía del buen decir*. Al decir de *Toro y Gisbert*, *machango* es americanismo referente a una especie de mono. Hoy no se usa ya en Cuba en tal sentido el vocablo; pero se usaba así al promediar el siglo pasado. *Gelabert*, en un artículo sobre los velorios, aludía a un apodado *Machango*, “el cual, en efecto, tiene cara de mono”.»

También significa «peso, duro, moneda de plata de 100 centavos o cinco pesetas», «Se ganó buenos *machangos*.»

Mache es «mujer» y «hembra» entre los hausas (232, I, 149), así que pudiera suponerse que *machango* es despectivo de «mujer» o «hembra», sin necesidad de que el sentido peyorativo se inspire en impropias condiciones masculinas.

MACHUCHO, CHA. adj. Sosegado, juicioso.// Entrado en días.

Hasta aquí la Academia. En Cuba tenemos otra acepción: // Maltratado, cansado, enfermo. «El viejo está muy *machucho*.»

Para todas las acepciones puede haber sido padre el vocablo *machar*; pero a la cubana puede haber asistido el mandinga *machuchi* «enfermo». (208, 101)

MADRE. f. Digámoslo cuanto antes, este vocablo no es africano; pero atienda el lector, fijese, como decimos en Cuba.

En nuestro *Catauro de cubanismos* hubimos de escribir lo que sigue:

«**MADRE.** Monner Sans, refiriéndose a la Argentina, escribió: *Su*. Si a algún paisano se le dice “su madre”, contestará rápidamente y como ofendido: “La suya, amigo”.

«¿Por qué? ¿Por qué dar sentido denigrativo al posesivo que nos ocupa?

«Hablando de tal anomalía con un argentino viejo, me decía que antiguamente —ahora se ha modificado— entre el *su* y *madre* se colocaba

otra palabra ofensiva que aun se recoge de labios acanallados, siendo natural entonces que el interpelado respondiese con enojada vivacidad. "La suya, amigazo." Verdad es también que en aquellos tiempos y atemperándose a lo dicho por Cervantes, no se daba a la voz, que por respeto omito tanta gravedad como hoy."

Añadamos nosotros, con permiso de lectores susceptibles, que suele haberlos por estas tierras, que igual pudiera escribirse de Cuba, bien que el sentido denigrativo no recae sobre posesivo alguno, sino precisamente sobre la palabra que con devoción debiera ser siempre dicha. Tanto es el abuso de la grosería, que con sobrada frecuencia en reuniones frívolas y en el teatro se evita pronunciar el materno vocablo, y si por ingenuidad o desenfado se pronuncia, especialmente si precedido del posesivo, se oye un retronar de golpes dados con los nudillos en las mesas, bancos o tablas, como para significar *¡paso!* (palabreja y golpecillos usados en ciertos juegos de baraja y dominó; acepción derivada de la 30ª, por extensión de la 9ª, del verbo *pasar*) como diciendo: «no entro en el juego, conmigo no hay jugada».

Y ya en este resbaladizo terreno, como para salir de él mejor, recordemos que en Cuba, si es frase injuriosa, como lo es en todos los pueblos civilizados, la de *no tener padre*; también lo es aquí la de *no tener madre*, porque *madre* en ese caso significa vergüenza, generosidad, decoro y cuantas cualidades constituyen la honradez y la dignidad del ser humano. Y váyase lo uno por lo otro.

Pues bien, los mandingas en África llamaban *tobaubo* al hombre blanco, no aludiendo a su color, sino por vocablo compuesto que quería decir «sin madre» (*bau*, madre). (481, 85) Al decirlo significaban, a nuestro modesto juicio, que era un hombre sin ascendencia conocida, sin familia, algo así como hoy se entendería el decirle «sin padre», «expósito», «inclusero» o «hijo de una perra», a una persona. Ello se explica por el régimen familiar del matriarcado, propio de esos pueblos primitivos, en el cual era la madre y no el padre la que determinaba las líneas y grados de parentesco y descendencia. Realmente, es extraño a primera vista que en Cuba «no tener madre» sea un insulto corriente, y no el decir «no tener padre», que en el sistema familiar de la civilización patrilineal que disfrutamos sería más oprobioso. Sin embargo, creemos poder explicarlo por una supervivencia de folklore africano, matriarcalista, comprobada por el vocablo mandinga.

Pero de otra región africana, del Congo, recibimos igual contaminación ideológica, John H. Weeks en su interesante libro *Congo Life and Jungle Stories* (283, 35), refiere cuán frecuente es entre los negros congos jurar *¡por mi madre!*, queriendo decir *¡que pierda a mi madre!*

Como bien analiza Hartland (115, 6, 19) los pueblos del poniente africano, y en especial los bantúes, que comprenden, dicho sea *grosso modo*, la mayor parte de los africanos al sur de los Calabares y el Camerón, hállese aun en su evolución social saliendo apenas del arcaico régimen político de los clanes y el familiar determinado por el parentesco feme-

nino con la línea materna. Así se observa claramente entre los negros de Loango, en la desembocadura del gran río Congo. Allí «la familia, alta o baja, se perpetúa a través de la línea materna. Todo rango social, así como toda propiedad, se transmiten por esa línea exclusivamente» y la madre es, por tanto, el fulcro alrededor del cual gira toda la organización social conga.

Por si esto no bastara, el fenómeno se reproduce en Haití, la vecina república negra, y ha sido allá recogido por los folkloristas. (29, 53) Bigelow, en su interesante colección de refranes haitianos, anota el siguiente: *Tang ou pancor passé la riviere prin gorde ou jouré maman caiman*, que traducido significa: «Mientras no hayas pasado el río no le mientes la madre al caimán.» Y el comentarista añade que para apreciar la fuerza de este proverbio hay que recordar que el haitiano tiene como el insulto más atroz e imperdonable el referido a la autora de sus días. Mungo Park, dice, el célebre viajero y explorador africanista, también puso de relieve este rasgo psicológico, que no es por cierto el menos plausible de la raza negra. Los indostanes dicen sencillamente: «Mientras estés en el agua no insultes al cocodrilo.» Los haitianos intensifican el sentido de la expresión, refiriéndose a la madre.

Y no sólo a la madre, sino más frecuentemente aún, como sucede en Cuba, al materno órgano sexual. Sigue diciendo Bigelow, en nota tomada de Hunt: «El insulto a la madre contenido en este proverbio, relacionase entre los haitianos estrictamente a la fuente de la vida en una mujer. Un pillete en Cap Haytien un día, al ver pasar un sujeto que le desagradaba, le gritó *maman a ous*, y echó a correr. El hombre se encolerizó y yo pregunté al hermano del muchacho qué significaba aquello. Me dijo que se entendía mucho más en esa frase, que lo que en ella concretamente se decía, y me refirió la frase entera, conteniendo el vocablo que en haitiano expresa el útero. Ello me hizo pensar si el proverbio se relaciona con alguna tradición del culto fálico.»

Es posible que no sea desacertada la hipótesis de Hunt; pero no abandonamos la ya expuesta acerca de un posible origen matriarcalista. En uno u otro caso, parécenos indudable la oriundez africana de la maldita imprecación, que si no constituye en verdad un afronegrismo lingüístico, y no debiera figurar en este *Glosario*, es sin duda un afronegrismo ideológico, la consideración del cual en estas páginas habrá de sernos perdonada por el lector.

MAGARABOMBA. top. Hacienda y hoy barrio rural del municipio de Camagüey, en Cuba.

Así dice A. Zayas, incluyendo esta voz entre las de su *Lexicología anti-llana* (287, 354) que califica de indias. Y no es india la palabreja.

Carabomba es el nombre que recibía hace siglos el «diablo» en el Congo, al decir de John Barbot (19, 490); y *Ma + carabomba* quiere decir, dado el valor del prefijo *ma* (24, 334), «cosa del diablo».

Hoy en el mismo Congo, al diablo se le dice *nkadiampemba* (24, 56), vocablo que fácilmente puede tomarse como derivado del susodicho; pero cuya variante demuestra una de tantas dificultades en esta paciente búsqueda de las raíces y bejucos, que los lenguajes africanos han echado en nuestra selva idiomática en cuatro siglos de germinaciones y entrecruzamientos.

Antes se escribía también *magarabonga*. Los negros *bomba* o *bonga* son nativos del Congo, y este gentilicio ha podido marcar el vocablo topónimo cubano.

MAGARABONGA. top. Véase **MAGARABOMBA.**

MAÍZ. m. Planta de la familia de las gramíneas, con el tallo grueso, de metro y medio de altura; hojas largas planas y puntiagudas; flores masculinas en racimos terminales y las femeninas en espigas axilares resguardadas por una vaina. Es indígena de la América tropical, se cultiva en Europa, y produce unas mazorcas con granos gruesos y amarillos muy nutritivos.// Grano de esta planta.

Catalogamos esta palabra, para decirle a la Academia que no es del todo apropiada la locución *del haitiano*, que usa en ésta y otras papeletas, para explicar la etimología. Si se da el nombre de Haití a toda la isla, donde esa república convive con la dominicana, muy bien; pero ese criterio geográfico no es acertado, porque esa isla no se llamó toda ella *Haití*, sino que a una parte, la oriental, la decían *Quisqueya*. Pero, sobre todo, tratándose de una nomenclatura filológica, pudiera creerse que el haitiano era el lenguaje corrompido del francés, que hoy hablan los haitianos. Además el diccionario usa a veces las voces caribe o taína para los vocablos antillanos, lo cual es más aceptable; por más que, dada la falta de seguridad en materia de filología *caribe, taína, haitiana, ciguayo, ciboney* o *injerri* sería preferible que el léxico académico dijera en casos tales *indoantillano*, y los errores no serían tan fáciles. Y pedimos perdones.

Pero hay algo más, también Wiener en este caso opina que *maíz* no es vocablo caribe, aunque se hallan sus derivados en multitud de lenguajes de América. Aunque el *maíz* es de origen americano, el vocablo no lo es. Wiener explica cómo el vocablo portugués *mazaroca* «mazorca» se extendió por la costa occidental de África para significar el «millo» y su grano, en varias formas, y dada la confusión que en los primeros tiempos del descubrimiento hubo en materia de productos del suelo y de su nomenclatura, se creyó que el millo y el maíz eran la misma cosa, y se dio a la planta americana el nombre africano, corrompido de *mazorca*, que se le daba al millo. Prescindimos de más detalles sobre las disquisiciones de Wiener. Esta sobre el *maíz* nos parece poco convincente.

MAJÁ. m. Culebra de color amarillento, con manchas y pintas de color pardo rojizo, simétricamente colocadas, que crece hasta dos metros de

longitud y veinticinco centímetros de diámetro por el medio del cuerpo. No es venenosa y vive en la isla de Cuba. Tal apunta el léxico académico. (Es la conocida zoológicamente por *F. Boas*; esp. *Epicrates angulifer*, Bib.)

El vocablo se aplica en Cuba a varias culebras.

La Real Academia sostiene que la etimología es caribe, aunque es animal de Cuba, y hasta ahora la paleoetnología parece que no puede darnos como cierta la influencia en Cuba de los indios caribes, por lo menos de aquéllos que descubridores y cronistas conocieron por tales.

Además, el vocablo es africanismo, del Congo. *Mangá* allí significa (24, 337) «veneno», «picada», «punzada», aplicado genéricamente a las «culebras», y de ahí el *majá* cubano. Además, en algunos lenguajes del Congo *Njá*, *Njoá* y *Njó*, significa «culebra», raíz que con el prefijo *ma*, fácilmente se convierte en el *majá* criollo. (137, I, 455)

MAJÁ. adj. Haragán.// Taimado.

Derivaciones metafóricas de *MAJÁ*, 1^{er} art.

MAJAGUA. f. Demajagua.

La Real Academia da esta voz por caribe. Es africana, con toda probabilidad. Véase *DEMAJAGUA*.

Se conocen varias especies de *majagua*.

MAJAGUA. f. La fibra del liber del árbol de este nombre, y, por extensión, la de cualquier otro árbol parecido.

Véase *DEMAJAGUA*.

MAJAGUAL. m. Terreno poblado de *MAJAGUAS*.

Véase *DEMAJAGUA*.

MAJAGÜERO. m. El que hace sogas de *MAJAGUA*.

Véase este vocablo.

MAJAGÜILLA. f. Se da este nombre a varias familias de árboles parecidos a la *DEMAJAGUA*.

Véase este vocablo.

MAJAGÜILLAR. m. Terreno poblado de *MAJAGÜILLAS*.

Véase esta voz.

MAJASEAR. a. Haraganear, conducirse como un *MAJÁ*.

Véase este vocablo.

MAJASERA. f. Haraganería, acción del MAJA.// Lugar escondite donde se *majasea*, huyendo al trabajo, a las persecuciones, a la actividad belicosa, etc.// Ocupación o empleo de poco trabajo.

Véase MAJASEAR.

MAJÚA. pic. f. Pececillo de estos mares, sin escamas visibles, de cuerpo casi cilíndrico, cuya longitud no excede de medio jeme regularmente, idéntico en color a la sardina. (Zool. F. *Engraulidae*; gen. *Stolephorus*.)

Algunos dicen *manjúa*, probable contaminación de *manjar*, o del catalán *manjua*.

Acaso sea una de tantas voces creadas en Cuba por la raíz bantú *ji, iya, jo, iwa*, etc., «púa», «cuerno», «espina», etc., como *JÍA, JEJÉN, NIGUA*, etcétera. Al menos en el África Británica Oriental *mu-njuwa* es «espina», «pincho» (137, 105); *munjube* en el norte del Congo (Ib., 526); *magúa* en la Guinea española (Ib., 611), etcétera.

MALANGA. f. Planta y tubérculo del que se obtiene un nutritivo alimento, muy común en el campo. (*Arum Sagittaeifolium*.)

Pichardo, Ramos Duarte y Coll y Toste reconocen su origen africano. Este último dice que vino del Congo.

Hay en Cuba varias clases indígenas: amarilla, blanca (o *guagüí*), robleza, burra, cimarrona (o *sajumaya*), isleña, morada (o *yautía*) trepadora, verde, malanguilla, etc. La circunstancia de tener algunas de tales especies, nombres que por su sonido parecen autóctonos, lleva a confirmar la opinión de que la voz *malanga*, como también *galanga*, es africana y no antillana. Gagini, en su *Diccionario de costarriqueñismos*, supone que la voz *marango* sea africana, corrupción de *malanga*. Ogilby citaba ya en 1670 la *malanga* entre las plantas comestibles de Loango. Igual hace en 1743 John Barbot, con referencia al Congo. (19, 470)

Esto hace suponer que *malanga* se derive de *Ma + loango*, nombre que antaño se dio al reino de Loango, como se dijo *Mayomba* por *Ma + Iomba*, *Manicongo* por *Mani + Congo*, etc. *Ma* en lengua de Loango significa «rey», y se antepuso como prefijo por los portugueses al verdadero nombre del país. (216, 8) *Malango* equivalía a *Loango*. Y *malanga* debió de introducirse en el lenguaje de los descubridores y negreros como adjetivo «de Loango».

MALEMBO, A. adj. Enfermo, indispuerto.

Voz hampona recogida por Israel Castellanos.

Suponemos que proceda del castellano «malo», con desinencia conga *Mbi* «mal», «flaqueza», etc. (24, 342); pero contaminado por el vocablo congoleño *malembe* «desprecio», «suavemente», «con mucho cuidado», «pacientemente». (24, 337)

MALULA. f. Apodo cariñoso que en Cuba reciben a veces las María Luisa.

Malula en mandinga quiere decir «tímida», «temerosa». (208, 87)

MAMARRACHO. m. *MOHARRACHO.*

MAMBÍ. adj. Insurgente cubano contra la dominación española. Ú. t. c. s.

Queremos aventurarnos a dar una nueva etimología a esta palabra, que tanto ha intrigado a nuestros lingüistas. Bachiller y Morales hizo el siguiente resumen, dando la palabra por indígena. (16, 318)

«**MAMBÍ.** Esta palabra se conserva en Santo Domingo y se vulgarizó durante la última guerra con España y pasó a Cuba aplicada a los insurrectos, en donde publicaron éstos un periódico con ese nombre. En el diccionario de la lengua brasilica del Sr. Franca (pág. 97), he encontrado la palabra, que significa *oreja*: Como se llaman *orejanos* a los animales cimarrones de crianza en Cuba, antes en Santo Domingo, por no tener cortes o señales en las orejas, acaso de ahí provenga el nombre suponiendo a *mambí* la significación del Brasil. En algún diccionario español se llama *mabis* cierto alimento. (Véase *Lambí*.) Los que en Cuba han usado esa palabra, creen que es un árbol silvestre de Santo Domingo, ramoso, donde se ocultaban los dominicanos y hacían fuego. D. Antonio González escribió un folleto *Los Mambises* (Madrid, 1874) y dice que son varias las etimologías de la palabra: para unos es el nombre con que se llamaban los indios rebelados contra los caciques que se ocultaban en los bosques; otros que el nombre de un pájaro acaso corrupción de *malvis*, que jamás sale del bosque; otros que es compuesto de *man* hombre y *bis* dos veces. Esta última es la menos sostenible para mí, aunque el escritor español hasta nombra a los que le dieron estas explicaciones estando prisionero durante la guerra civil terminada.»

Parece cierto que el vocablo vino de Santo Domingo y que allí por los españoles fue aplicada también a los rebeldes y cimarrones, en las luchas por la libertad dominicana. Zayas opina que es voz indiana; pero, como de costumbre en él, no dice por qué. El erudito portorriqueño Coll y Toste, confirmando que esta voz es exclusiva de Cuba y Santo Domingo, niega que sea indoantillana (60, 272); pero no dice más. En el *Nuevo diccionario de la Lengua Castellana* publicado en 1879 en París por una sociedad literaria, se halla que *mambí* es «substancia jabonosa, de un color ceniciento, que los peruanos mezclan con las hojas del cocotero, haciendo así un manjar apetitoso». Puede afirmarse que no existe relación alguna entre este vocablo y el homófono antillano.

Por nuestra parte hemos hallado la palabra *mambí* con varios significados en los lenguajes de Africa. *Mamby* es el título de jefe en una región de la Senegambia (30, I, 147), *Mambí* es una región del Congo francés, cerca de Mayumba (21, II) vocablo que en Cuba significa una

especie de brujería. *Mambi* (24, 342) en congo significa «hombre malo», «abominable», «injurioso», «pernicioso», «repulsivo», «vil», «sucio», «cruel», «dañino», «vicioso», «malvado», etc. La última de estas tres palabras parece la más fácil de adoptar como origen de los mambises cimarrones, o rebeldes dominicanos. Los esclavos congos llamaron *mambi* a los rebeldes, en su lengua, con la palabra más despreciativa, traduciendo así el odio de sus amos hacia aquéllos y las palabras injuriosas con que los denominaban. No intentamos esta opinión como segura; pero creemos que de África nos vino la palabreja, que después ha sido título de gloria para nuestros libertadores heroicos.

Obsérvese también el vocablo entre los malemba y emboma, según el vocabulario de J. K. Tuckey. (271, 391) Y la propia palabra ha determinado el vocablo *mombo*, con que los congos bangala quieren decir «esclavo». (194, 321)

De esta raíz conga, los congoleños formaron *mambisu* «verde», «inmaduro», «crudo» (64, 148; 24, 173); *mambumambi* «malas palabras», «calumniador» (64, 148), y otros sentidos igualmente despectivos. Obsérvese como la variante *mambisu* puede haber contaminado el significado de *mambi*, convirtiéndolo en *MAMBISA* (y no *mambia*, como sería normal) para el femenino, y, aunque con menor frecuencia, en la forma singular *mambis*.

Según Vergara (276, 96), en las márgenes de los ríos Santiago y Morona, en el Perú, habitaban los indios *guambisas* o *bambisas*, que eran jibaros. Dada la frecuencia del intercambio fonético de las sílabas iniciales Gua y Ba por la Ma (226, III, 440), así entre los indoamericanos como entre los africanos del Congo, pudiera suponerse que de ahí pudo venirnos la honrosa apelación. No obstante esta conjetura, la oriundez africana parece evidente, por los argumentos que la abonan.

MAMBÍ, SA. adj. Forma derivada de *MAMBÍ*, que es el vocablo originario. Véase.

MAMBIERÍA. f. Conjunto de *mambises*.// Ideales de los *mambises*.

MANATÍ. m. Mamífero pisciforme de unos cinco metros de longitud, cabeza redonda, cuello corto, cuerpo muy grueso y piel cenicienta, velluda y de tres a cuatro centímetros de espesor; tiene los miembros torácicos en forma de aletas terminadas por manos, y tan desarrollados que sirven a la hembra para sostener a sus hijuelos mientras maman. Vive cerca de las costas orientales de América, es animal herbívoro y su carne y su grasa son muy estimables.// Tira de la piel de este animal, que, después de seca, sirve para hacer látigos y bastones.

Voz americana, dice el diccionario de la Academia. Leo Wiener la cree africana, traída a las Indias por los primeros viajeros. (285, 33) No dice de qué lenguaje procede.

MANDILANDINGA. f. Fue voz clásica según el padre Mir (175, 483), quien dice: «Voz es ésta propia de rufianes, de puro familiar y jocosa

muy baja y grosera. Púsola López de Ubeda en boca del bribonazo bigornio, que dijo a Justina: «Picarona, si es que me habrá de responder al uso de la *mandilandinga*, hablara yo para la mañana de San Junco.¹⁶ De ahí se saca —sigue diciendo el erudito jesuita— que *mandilandinga* viene a ser lo que “truhanería”, “gitanería”, “picardía”, “bribonada”, “hampa”... Como quiera, la dicción *mandilandinga*, parece compuesta de *mandil* y *andinga* tomado de *andar*, como si dijéramos: “arte de los que andan con mandil”, cual son criadas, criados y gente menuda.»

Creemos que este vocablo deriva de *mandil*, como sinónimo de «criado de baja estofa» o «servidor de burdeles», y especialmente de *mandilandín*, voz de germanía para significar el «criado de rufianes y ramera». según la Academia.

En el *Famoso entremés de Urazalquivi*, un personaje titulado *mandil*, dice: «Aquí vengo que vuesa señoría me dé una plaza de rufián, porque es una infamia que un hombre como yo, con tanta porra de barbas, sea *mandil* tanto tiempo»; de donde puede inferirse que *mandil* fue el apren-diz de rufián, el primer grado de la hería. Véase en el susodicho entremés las cosillas que debía hacer un *mandil* tales como matar corchetes, hacer resistencias, dar bofetones a prostitutas estando presentes sus jaques, y otras cosazas de igual jaez.

La desinencia despectiva *nga*, de *mandilandinga*, pudo ser añadida para significar entonces la gentuza de *mandiles* o *mandilandines*; pero pudo ser sugerida por la voz africana *mandinga*, vocablo con que comúnmente se señalaba el esclavo o esclava de raza negra, tan frecuente en aquel entonces en la corte de las Españas y en las ciudades y puertos importantes. Así la palabra *mandilandinga* resumía fonéticamente los elementos ideológicos correspondientes a las clases más bajas de la sociedad española de su época, los siervos africanos y los hampones, los *mandiles* y los *mandingas*.

No sabemos si en Cuba se usó la despectiva palabreja.

O bien podría pensarse en *mandil* + *ndinga* (congo) «lenguaje, habla». (24, 367)

MANDINGA. adj. Individuo de esa raza de negros africanos, que habitan al norte del Ecuador, entre el río Senegal y el Niger. Ú. t. c. s.// Perteneciente a la misma.

Esta raza es la más extendida en el África super-ecuatorial. Ocupa toda la costa desde el Senegal hasta Liberia, y se extiende al interior por el norte de ésta hasta el país de los achantis, el Dahomey y el Niger.

Es raza muy inteligente, como con mucha razón supone J. M. de la Torre, por «alcanzar la civilización arábiga», añadiendo este autor que «la mayor parte han venido a Cuba hasta sabiendo escribir y con varias industrias

¹⁶ *Pícara Justina*, ed. cit., lib. 2, p. 1, cap. 2, p. 155.

que los hacen ser muy estimados». Dumont escribía, poco después de mediado del siglo pasado:

«Ahora bien, hace mucho tiempo que los *mandingas* han dejado de ser transportados a Cuba. Esto se debe a que, cerca del territorio ocupado por ellos, se encuentra la vigilante y celosa colonia inglesa de Sierra Leona, situada a 10° de latitud Norte, próximamente. Colocada entre la nación de los *mandingas*, que cercanamente tienen al norte, y la de los gangás al sud, los ingleses por medio de su flotilla de cruceros, impiden completamente la salida de los *mandingas* tanto como la de los gangás.

«Hasta el año de 1830, el fenómeno se operaba a la inversa, hasta el extremo que los administradores de los ingenios y los antiguos médicos de los mismos, nos decían que las fábricas, sobre todo, eran entonces explotadas por esclavos oriundos de las dos mencionadas naciones, que tan pocos representantes tienen actualmente en las enfermerías de Cuba.»

Se usó en Cuba como sinónimo de «torpe». «¿Tú crees que soy un *mandinga*?» Lo mismo ocurrió en Sevilla y en la España de la época de la colonización de América, donde berberiscos, yolofes, guineos, congos y *mandingas*, fueron los negros más conocidos y tratados como esclavos; por cuya razón con frecuencia se encuentra esta voz en las obras literarias de los siglos XVI y XVII.

En Suramérica se emplea aún, según Monner Sans, como sinónimo de «diablo», «demonio», «espíritu del mal». Toro y Gispert trae estas acepciones como americanismos: *Arg. Col. y Chile*, «el diablo»; *C. Rica*, «hombre afeminado»; *Venezuela*, «persona inquieta o revoltosa»; *Arg.* «encantamiento»; *Perú*, «negro».

MANDINGA. top. Antiguo caserio del término de Cienfuegos. (127, 152)

MANDIOCA. f. Arbusto de las euforbiáceas, propio de América, de cuya raíz se extrae almidón, harina y tapioca.// Harina extraída de esa raíz.

El léxico académico sostiene que el vocablo procede del guaraní *mandioq*. Wiener desarrolla en su citado libro la teoría de la oriundez africana del vocablo *mandioca*, al igual que de YUCA y casabe. (Véase la papeleta YUCA. En Cuba es desusada la voz *mandioca*, y nos bastamos con las voces YUCA y yuquilla.

MANFUANFUA. f. vulg. Comida. «Hay que trabajar por la *man-tuanfua*.»

Puede ser de origen congo el vocablo. *Maua* es un demostrativo plural y *atwatwa* significa «inútil», «desecho». (24, 281) El vocablo cubano se formaría a *contrariu sensu*, irónicamente, cosa nada rara en el habla vulgar y jergal. Equivale a decir «los trozos», como suele oírse mucho en el lenguaje popular «voy a meterme los trozos», «hay que trabajar

por los trozos». *Mantuantua* es traducción al congo del cubanismo «los trozos» en el sentido de «comida».

Fuatua es «hombre pobre, en la miseria» (64, 119), en el Congo.

Por otra parte, *mtua*, en lengua carabali es «manteca de leche», o lo que en Cuba decimos «mantequilla». (109, 28, 42) Así que *mantuantua* pudiera nacer de la duplicación de la voz *mtua*, o *mtuamtua* carabali «la mantequilla», y, por antonomasia, «la comida».

MANGLAR. m. Sitio poblado de mangles.

Véase **MANGLE**.

MANGLE. m. Arbusto de la familia de las rizofóreas, que describe la Real Academia en su diccionario. Tiene de característico ser abundantísimo en las costas, ciénagas y esteros de la América intertropical.

La Real Academia dice que es voz taína. Es vocablo de uso extendido por Suramérica.

Quizás haya sido determinada esta voz por la muy extendida raíz bantú *anga* o *añg*, que ha cristalizado en variantes significando «lago», «estuario», «gran río», y que, por ejemplo en el Gabón, produce *maña*; entre los pangwé *mañg*, etc. (137, II, 335)

MANGLERO, RA. adj. Que habita en los manglares. «Jaiba *manglera*».

De un individuo muy *fiera*, se oye decir: «es una jaiba *manglera* de cuatro bocas».

Véase **MANGLE**.

MANGUÁ. m. Vulg. Dinero.

Es voz ñañiga vulgarizada. *Manguá* morondó nos decía un ñañigo político (sic) pidiéndonos ¡dinero bastante!

Aunque no insertamos en este *Glosario* los vocablos ñañigos, por ser de carácter jergal, y su estudio estar aplazado para un próximo libro¹⁷ esta voz *manguá* se ha extendido lo bastante para justificar su inclusión.

Y, en realidad, tampoco es ñañiga, por lo menos en su origen, por no pertenecer exclusivamente a ninguno de los idiomas que dieron base filológica a la jerga ñañiga.

Manguá es palabra de los lenguajes bantúes que significa «sal». Encuéntrase, con ligeras variantes de forma, pero con su raíz constante en

¹⁷ Los negros ñañigos, que con *Los negros esclavos* y *Los negros brujos*, ya publicados, y *Los negros horros* y *Los negros curros*, aún en el telar, formarán la obra *Hampa atrocubana*, de la cual es un «margullo» o acodo este *Glosario de atronegrismos*.

buena parte de la vertiente atlántica de la extensión africana que cubren aquellos idiomas.

Muñgwa, al oeste del Zambezi (137, I, 341); *Omoñgwa*, en el grupo filológico del sudoeste africano (Ib., 357); *Moñgua*, en Songo y otras regiones de Angola (Ib., 371); *Mañgua*, en Angola (Ib., 371); *Muñgwa*, en el Congo Occidental (Ib., 385); al nordeste de Luba (Ib., 385); *Moñgwa*, en Lunda del sur del Congo (Ib., 418); en el Alto Kuango (Ib., 432); *Muñgwa* entre los mbango (Ib., 477); entre los kwa-kasai y Alto Ogowé (Ib., 558); *Oñawa*, entre otros del mismo grupo (Ib., 571); *Wanga*, en el Camerón (Ib., 610); *Mañga* en Isufū, del Camerón (Ib., 623); *Ñgua*, *ñguan* en los Calabares (Ib., 684), etcétera.

Pero ¿cómo relacionar la «sal» con el «dinero»? Es que en muchos pueblos del Oeste africano la sal era el signo de la riqueza. Este fenómeno económico está vulgarizado ya hasta en los tratados escolares¹⁸ y no tenemos por qué documentarlo especialmente.

Y es curioso observar en corroboración de esta tesis, cómo en algunos pueblos africanos se da a la «sal» el mismo nombre que al «hacha» o «machete de bosque». *Mañgwa* significa «hacha» al norte de los Ababua. (Ib., 496)

Los negros mabea de la Guinea Española y el oeste del Camerón, a la sal la llaman *Ma-kimbo* (137, I, 610), o sea la misma raíz bantú empleada para significar el «hacha» (véase en este *Glosario* la voz *QUIMBO*), que aún subsiste y es popular en Cuba.

Y esto, porque también fueron las hachas o cuchillos formas usuales de los metales que servían de moneda, así en África como desde las épocas protohistóricas. (251, III, 155)

Recuérdese, además, lo dicho en las papeletas *BOLO*, *COCÓ* y véanse *MANÍ*, *MARACA* y *OYÁ*.

¡MANGÜÉ! Interjección que usan los vendedores de mangos a modo de pregón de su mercancía.

Los vendedores de *mangos* (fruta tropical traída a Cuba de la India) que pregonan a la antigua su sabrosa mercancía, suelen gritarla así: «¡mangos, *mangüé*!»

Dícese también *mangüé*.

Mangüé en el habla del hampa sevillana y de las Indias, tomada a los gitanos, es simplemente un pronombre personal que significa: *mí*, *a mí*; así que el antiguo y hoy incomprensible pregón frutero quiere decir ¡mis mangos! o ¡mangos!, ¡a mí!, ¡que los traigo buenos! La seme-

¹⁸ Véase, por ejemplo, el *Curso de Economía Política* de Charles Gides (ed. esp. París. 1913, p. 312).

En África Central, dice, sirven de monedas las barras de sal.

janza fonética unió, graciosamente, ambos vocablos para dar vida popular al grito ambulante.

Y si esta hipótesis gitana no es valedera, vaya otra definitiva. *Mangüi* en lengua yolofe significa, literalmente, «heme aquí» (75, 165), así como *mangá* quiere expresar «he ahí». Y esto nos hace pensar que del antiguo yolofe nos vino el pregón, que aún se mantiene por la cacofonía, que sirve precisamente para intensificarlo.

MANGUI. m. fam. Tratamiento de amigos o camaradas entre gente del pueblo.

Viene a ser lo mismo que el madrileñismo *ninchi*, y es sinónimo de los cubanismos *compa*, *cúmbila* y otros. Voz africana.

Así dice Suárez. ¿Por qué?

Es voz de la gitanería, según todas probabilidades. De *mangar* «pedir», «mendigar», derivase el gitano *manguindón* «interesado», «pretendiente», que en Cuba corre todavía en la forma *manguindó*, por «holgazán». *Mangui* parece apócope del gitano *manguindó*. Y *manqui* es también gitano, «yo», «me», «mi». (225, 65)

MANGUINDÓ. m. fam. Holgazán.

Voz africana según Suárez; pero es voz gitana según F. M. Pabanó (202), Rebolledo (225) y otros gitanólogos. En caló significa «interesado», «pretendiente», y derivase de *mangar* «pedir», «mendigar».

MANGUIRI. m. fam. Amigo o camarada.

Voz africana, según Suárez.

Lo mismo se dice **MANGUI**. Véase esta papeleta.

El *ri* sufijo pudiera recordar el *ri* «grande» de los negros yolofoes, entre los cuales **MANGUI** significa «heme aquí». Parece un caso de contaminación: *Mangui* «apócope de *manguindó*», «holgazán» + *ri* «grande».

MANÍ. adj. Individuo de ese pueblo africano. Ú. t. c. s.

Mani es también pueblo *gangá*, según Pichardo. Nosotros no hemos hallado el nombre de *Manhi*, sino al norte de Dahomey. Si a este pueblo se refiriera, podría ser *gangá*, si fuera tan indiscutible como es probable, la localización de los negros así llamados en el interior de Senegambia y al norte de la Costa del Marfil, pero no si es que estos pueblos *gangás* deben ser considerados como del Congo. Los negros libres y poderosos de esta última región se llamaban a sí mismos *maní*, que quiere decir señor. (122, 104) Esta voz en vez de significar un pueblo de negros, expresaría el nombre de una clase social, algo como un título honorífico, algo como la palabra *gangá* significando hechicero. Véase la papeleta *gangá* en este *Glosario*, y la localización geográfica que allí se sostiene como más probable y documentada.

MANÍ. m. Cacahuete.

Voz conga, según el diccionario de la Academia. En 1841 se dijo en una «cartilla rústica», publicada por la Sociedad Económica de Amigos del País de La Habana, que el *maní* es «planta que debemos a la Baja Guinea, de donde vino a esta isla». Un desgraciado lexicógrafo cubano dice:

«Es muy fácil demostrar el error de esta opinión, y que el *maní* fue conocido y cultivado por los indios antillanos. En una descripción de la isla de Boriquén (1582) se afirma que los indios vivían de varias raíces, y se menciona entre otras al *maní*. El piadoso P. Las Casas describe así el *maní*: “Otra fruta tenían, que sembraban, y que criaba hacia debajo de la tierra, que no eran raíces sino lo mismo que el meollo de las avellanas de Castilla, digo que eran ni mas ni menos que las avellanas sin cáscara, y estas tenían su cáscara, o vaina en que hacían y con que cubrían muy diferente que las avellanas porque era de la manera como están las habas en sus vainas, cuando están en el habar puesto que ni era verdè la vaina ni blanda, sino seca, cuasi de la manera que están las vainas de las arvejas o de los garbanzos en Castilla, cuando están para cogerlos; llamabase *maní*, la última sílaba aguda, y era tan sabrosa que ni avellanas ni nueces, ni otra fruta seca de las de Castilla, por sabrosa que fuese se le podía comparar”».

Si bien se observa, Las Casas no dice que los indios la llamaban *maní*. En relación con éstas y otras voces, Las Casas y otros historiadores del descubrimiento tomaban los vocablos según se los daba el uso de los españoles, especialmente de la marinería, que a las cosas de Indias ponía los nombres que conocía ya de sus correrías, bien tratándose de las mismas cosas que habían ya descubierto en África, o bien de sus similares. En Cuba se conoció el *maní*, que los mejicanos llamaban *cacahuete* y hoy *cacahuete* los españoles, pero el vocablo es africano.

Véanse las eruditas consideraciones de Wiener demostrando cómo el vocablo árabe para designar el *maní* extendióse por toda África, prueba de su origen árabe y no americano, y cómo en los Estados Unidos los negros han americanizado las voces africanas, resultando los afronegrismos *goobers* y *pinders*. (285, I, 260)

El plural de *maní* es en Cuba manises.

MANÍ. m. Dinero. «Fulano tiene mucho *maní*.»

Recuerde el lector lo escrito en la voz MANGUÁ, y digámoslo aquí que *maní* es voz de los negros basa, del Níger superior (143, 81), que significa «sal». Sin embargo, acaso débese la acepción de la palabreja a pura metáfora, como sucede con «harina», que también significa dinero.

MANIGUA. f. Terreno de la isla de Cuba cubierto de malezas.

Así reza el diccionario académico. Pichardo escribió: «Conjunto o espesura de arbustos, bejucos y otros vegetales de poca altura y enredados

o confundidos; en cuyo sentido es sinónimo de *maleza*.» Y en *maleza* aquel diccionario dice: «Espesura que forma la muchedumbre de arbustos; como zarzales, jarales, etcétera.»

Una de las características de la *manigua* o maleza, es la dificultad que ofrece al caminante para penetrar en ella no sólo por el enredo y trabazón de ramajes y bejucos, sino por las púas y pinchos que la vegetación presenta.

Pues bien, creemos que este vocablo cubano es uno de tantos creados por la raíz bantú que significa «púa», «espina», «pincho», que en Cuba ha influenciado las voces *JÍA*, *JEJÉN*, *NIGUA*, etc. Véanse.

Si *gwa*, *igwa*, etc., son raíces que por toda la gran tierra bantú van expresando esas ideas (137, II, 399) ¿no es fácil descubrir en ellas la raigambre idiomática de *man* + *igua*?

Digamos, aparte, que *manigua* se refiere más que al «terreno», como pretende la Real Academia a la «maleza» que lo cubre. «El terreno se cubrió de *manigua*.»

En nuestro *Catauro de cubanismos* decíamos: «**MANIGUA**. El diccionario de la Academia da esta voz como aplicada solamente al «terreno de la isla de Cuba cubierto de malezas», aunque no la anota como cubanismo. Pero hay *manigua* en las otras Antillas hispanoparlantes. La *manigua* fue la «revolución separatista», y se dijo irse a la *manigua*, por «alzarse en armas», etcétera.»

MANIGUA. f. Juego de monte improvisado entre amigos en alguna casa de confianza, para jugar cantidades de entretenimiento.

Así escribe Suárez siguiendo a Pichardo.

Origen: la *manigua* para la tahurería de Cuba, como para los botánicos cubanos, es un diminutivo de *monte*, es un «monte de poca importancia». Y la metáfora fue atinada.

MANIGUA. top. Montaña de Isla de Pinos.// Realengo de Pinar del Río.

Véase la cédula anterior.

MANIGUAL. m. Conjunto de **MANIGUAS** o **MANIGUAZOS**.

MANIGUAZO. m. Aumentativo de **MANIGUA** (1^{er} art.)

MANIGÜERO, **RA**. adj. Que vive en la **MANIGUA**.// Alzado en armas contra la metrópoli.// Que juega **MANIGUA**, o sea una especie de juego de monte, que por no llegar a ser «monte bravo» no pasa de ser **MANIGUA**.

MANIMANÍ. top. Río y hacienda en Pinar del Río. Algunos lo llaman *manimán*.

Se tiene este toponímico por indocubano y pudiera serlo; si bien puede venirnos de África.

Mani-mana fue el primitivo nombre que el portugués Duarte López y otros geógrafos y exploradores de África dieron a los negros mandingas del Alto Níger.

Minimini es en la lengua mandinga-malinké «circuito», «vuelta», «dar la vuelta», «rodear» (273, 148) significado que pudiera referirse a la idea de un río.

Este vocablo no tiene relación visible con *MANÍ*. Véase esta voz africana.

MANINJE. m. Árbol silvestre de Cuba, según Zayas.

Desconocemos sus caracteres, y suponemos que sea un brote más de la raíz bantú *ji, nje, etc.*, que nos ha dado *JIA, JEJÉN, MAJUA, MANIGUA, NIGUA*, etc. Véanse estas cédulas.

MANISERO, A. m. Vendedor de *MANÍ* o manises.

MAÑUNGA. f. fam. Hechizo, brujería, maleficio.

Los brujos afrocubanos distinguen entre las reglas, como ellos dicen, o «escuelas» de su magia, entre otras la de *MAYUMBA*, y llaman a los brujos seguidores de estas prácticas *MAYOMBEROS*.

MAYUMBA fue antaño importante factoría negrera de la costa del Congo. No decimos esto porque presumamos que *mañunga* sea derivada de *MAYUMBA*, sino porque la suponemos derivada de *Ma-uyanga* o *Mañanga*, que es una región y río inmediato a *Mayumba*. De modo que, como diría Rufino J. Cuervo: *Ma-ñanga* + *MAYUMBA* = *Ma-ñunga*.

MAPIANGO, GA. adj. Enfermizo, inútil, cañengo, tonto.

Suárez dice que en Cuba significa «compañero o camarada».

En Méjico se dice *mopiangó*, según Ramos Duarte (*Diccionario de mejicanismos*).

En Cuba le usamos a veces en sentido afectuoso, por contraste, como suele suceder con todos los adjetivos despectivos, y esto puede explicar la acepción que trae Suárez.

Selva lo hace derivar fantásticamente de las dos voces italianas *ma* «pero» + *piango* «lloro». No aceptamos esa etimología lacrimosa, que nos parece inverosímil y contradice el valor despectivo que acertadamente el mismo Selva da al sufijo *nga*. Es preferible pensar que ignoramos la raíz.

Se nos ocurre pensar si el vocablo estará influido por el congo *mpangu* (24, 253) aplicado a cierto tabú o restricción religiosa de algunos alimentos a los niños recién nacidos so pena de graves enfermedades, como lepra, oftalmia, etc. Un niño *mpangu* será un niño que sometido a esas restricciones mágicas no las ha cumplido y ha sido víctima del misterioso castigo o dolencia.

MARABÚ. f. Planta herbácea, rastrera, cuya propagación constituye un daño al cultivo. (*Dicgrostachys nutans*. Benth.)

Se supone que el nombre sea africano, y es posible que así sea. *Marabut* es voz árabe que significa «santo, asceta», y se ha aplicado también a una especie de cigüeña, en cuya acepción la ha aceptado el diccionario castellano.

Es probable que el vocablo *marabú* haya sido traído a Cuba por los negros mandingas, fulas, hausas, yolofes y, en general, los de la zona que limitan el Senegal y el Níger, la antigua costa llamada de Guinea, pues ellos, por sus contactos con los mahometanos nortños y la extensión del islamismo entre esos africanos, hubieron de conocer los marabús religiosos.

Pero, en propiedad, aunque africana la palabra, no puede darse por negroatricana, pues procede de razas semitas.

MARACA. f. Maruga.

En Colombia se dice *maraco* o *altandoque*, voz esta última árabe de origen. Cuervo opina que la primera es voz venezolana, guaraní, por tanto, no africana.

La *maraca* es instrumento usado aún en Cuba en las músicas populares, compuesto de una güira pequeña (*Crescentia cujete*, Linn.) atravesada por un palo que sirve de mango con que agitarla para que suenen las piedrecitas que contiene dentro. La *maraca* es usada por el negro brujo afrocubano en sus bailes y prácticas religiosas.

Estos datos nos inducirían a sostener su origen africano, si no constara que la *maraca* es instrumento musical y vocablo de los indios aruacas, que en los tiempos precolombinos poblaban las Antillas y hoy sobreviven junto al Magdalena, al Orinoco y al Amazonas. Y curioso es observar que la usaran también y usan todavía para sus conjuros los hechiceros, *behiques* o *piaches* indios. (229, I, 371)

Según el padre José Gumilla (114, I, 155), los aruacas, que fueron, dice, los indios más inteligentes, fueron los inventores de la *maraka*. Según Roth, es un instrumento invocador de los espíritus, para los indios.

Pero ese instrumento primitivo es universal. La voz sí es aruaca, de cuya raza o grupo étnico procedían los indios tainos, a quienes se atribuye la más avanzada cultura antillana precolombina. Y hoy la *maraca*

forma parte de las músicas populares de los países que bordean el mar Caribe. En Venezuela se canta en un corrido llanero, así:

Cuando estoy a solas lloro,
y en conversación me río,
con mi *maraca* en la mano
divierto los males míos.¹⁹

En Cuba se usa con mango, al igual que la *maraca* india, y con correa a modo de pulsera o manilla, para que suenen al propio tiempo que se *tamborea* con las manos.

Wiener pretende que *maraca* es corrupción del árabe *mitraqah*, que se halla en los países africanos en su doble significado de «martillo» y «campana» o «cascabel». Es indudable la extensión del vocablo árabe por los lenguajes negros del septentrión de África; pero creemos que es exagerado llegar a sostener que el mandinga *talango*, o el bambara *tana*, etc., son formas derivadas del árabe, cuando el origen onomatopéyico de todos esos vocablos parece evidente. Pero, además, no debe olvidarse que del árabe *mitraqah* ha surgido el castellano *matraca*, así como *mandarria* y algún otro, y que si queremos ver en *maraca* una forma de *matraca*, no es necesario inferir una influencia africana precolombina en América, pues acaso bastaría la acción de los conquistadores. No obstante, opinamos que *maraca* es voz onomatopéyica propia de los lenguajes indígenas de América. La existencia de ese instrumento entre indios y negros, y su empleo en ceremonias religiosas, no empeece al origen autóctono del mismo, en ambos continentes, y aún en la Polinesia o en el Asia.

La *maraca* es uno de los instrumentos primitivos más universales, por ser formado por la misma naturaleza, que al secar la calabaza o *güiro* hace que las semillas en su interior suenen al agitarse.

El hombre pronto perfeccionó el simple instrumento, vaciándolo totalmente e introduciéndole piedrecitas o pequeños objetos más duros, que producían mayor sonoridad.

MARACA. f. Peso, moneda de cien centavos, dólar.

Maaca significa «sal» entre ciertos negros al noroeste de Mozambique. (143, 81) El vocablo es una variante de MANGÜA, como *uka*, *akan*, *yaugá*, *ñkuá* y otras, que corren por los lenguajes bantúes.

Repase el lector lo escrito en las papeletas correspondientes a BOLO, MANGÜA, COCÓ, MANÍ, etc. No queremos afirmar que el vocablo derive únicamente del África.

MARIMBA. f. Especie de tambor que usan los negros de algunas partes de África.// Amér. tímpano, 2ª acep.

La Real Academia añade: «voz africana».

¹⁹ «El llanero», artículo de Daniel Mendoza en *Cultura Venezolana*, diciembre, 1921.

Con este nombre se han conocido varios instrumentos africanos, hasta el punto de haber confusión en su significado. Rechacemos, primeramente, la definición que da el diccionario de la Academia, «especie de tambor». Que aquí sepamos, ningún tambor ha merecido ese nombre.

Dos instrumentos suelen conocerse con estos nombres, indistintamente. Véase lo que de ambos dice Zayas en su *Lexicografía antillana*:

«Instrumento músico consistente en una cajuela de madera sobre la cual se colocan varillas sujetas por uno de sus extremos, quedando el otro suelto y levantado por una piecesita de madera, de suerte que al ser oprimido el extremo libre con el dedo, produce vibraciones al levantar éste.

«Bachiller considera indígena de Cuba esta voz, y nosotros siempre hemos pensado que puede ser africano su origen, como parece indicarlo la decidida afición de los llamados “negros de nación”, esto es, africanos, a este monótono instrumento, por ellos exclusivamente usado en Cuba. Algunos le dicen *Marimbula*.

«Sin embargo de lo expuesto, y como para rebatir nuestra opinión, hallamos este vocablo en la América del Sur, según explica Onffroy de Thoron en su obra *Amerique Ecuatoriale*, París, 1866, tratando de un instrumento músico del Ecuador al que llama *Marimba* o *Tibirimba*. “Es un instrumento musical —dice— si es posible darle este nombre, del tamaño de un piano; es una especie de caballete cuya parte superior se compone de dos traviesas longitudinales que sostienen pequeñas tablitas de madera dura y seca, fijas una al lado de otra como las teclas de un piano. Debajo de cada tecla de esta clave está suspendido un tubo de bambú abierto en la porción alta y cerrado abajo por su propio nudo, pues el largo tallo de esta planta se halla dividido en compartimentos. Esos tubos de bambú así dispuestos bajo las teclas correspondientes, están graduados por su grueso y profundidad para producir, por percusión, los sonidos y la gama de un instrumento musical. Es, como se ve, una especie de harmonium de gran dimensión. El músico para tocar la timbirimba se provee de dos varillas a modo de martillos, y ejercita su talento golpeando con ambas manos las teclas de esta clave rústica y bárbara, cuyas notas recorre absolutamente como las del harmonium. Este instrumento, que sólo he visto en esos lugares del Ecuador y de Nueva Granada, tiene notas fuertes que se oyen a media legua a la redonda, y que atraen a todos los aficionados a las fiestas, que acuden desde donde se encuentran”»

Ambos aparatos musicales proceden de África, como sus voces. Pueden verse en los museos y libros etnológicos, en Ratzel, por ejemplo.

Natalie Curtis en su introducción al notable libro *Songs and Tales From the Dark Continent*, define ambos instrumentos con sus distintos nombres: la *marimba*, el *piano africano*, o xilofón, y la *mbila*, o sea la que propiamente debe ser llamada *marimbula*. De modo que es equivocado confundir ambos vocablos como sinónimos, cuando no lo son, correspondiendo a instrumentos distintos.

MARÍMBULA. f. MARIMBA.

Véase esta voz.

MARUGA. f. Sonajero formado de una esfera hueca llena de piedrecitas y agitado por un mango. También se dice *maraca*.

Maruga es también adjetivo, según Pichardo, «inútil, despreciable», y, modernamente, «mal pagador».

MASAMBA. adj. f. La mujer homosexual, en la jerga de la mala vida afrocubana, según Montori.

Es seguramente africano este vulgarismo cubano. *Yamasamba* en lenguaje bantú, según Douglas Campbell (45, 75, 76), es título que se da al fetichero y significa «el hombre de abajo» o sea el de la tierra de los muertos. Entre los negros de Lunda *musambwa* es el «fantasma» o «espíritu». (137, I, 402)

En Angola *N'zambi*, *zambi*, *onzambi* significa lo «sobrenatural», la «divinidad», «lo monstruoso», lo «anormal». En el Congo *mussamba* era la residencia real, la Corte. Entre los carabalís *mbasamba* significa «dos cosas que crecen en una» como árboles o plantas, es decir, que crecen «jimaguas», como en Cuba hoy decimos. (109, 170) Esta idea carabali es derivada de la bantú radical «sobrenatural» o «monstruoso».

También en el Congo, *sambila* es «subir, ascender, montar, saltar encima», y *nsamba* «salto», «subida», y el prefijo *ma* es artículo o «cosa, sustancia, algo», etc. «¿Ser anormal que monta encima?» Haga el lector las deducciones que crea posibles.

Aún más. Los negros hausas a una «persona infiel, bribona o de mala vida» le dicen *mayzamba*. (146, 73)

MASAMBERA. adj. f. MASAMBA.

MASATÍ. top. Río afluente del Jiaraco, en Cuba.

¿Será derivado del pueblo y lago Masabí, en la costa del Congo, entre los congos luando y los congos calinda?

MASINGA. adj. Natural de esa región del Congo. Ú. t. c. s.// Perteneiente a la misma.

Los *masinga* son una clase de negros del Congo que estuvieron asociados en La Habana con fines mutualistas, bajo la advocación católica de Nuestra Señora de Monserrat, la cual, dicho sea de paso, es de color negro.

Está situado este pueblo entre Loango y Congo, como puede verse en Fuchs.²⁰ *Marsinga*, escribía en 1687 Cavazzi da Montecuccolo. (177, 7)

²⁰ *Bulletin de la Société Royale Belge de Géographie*, 1895, p. 7.

Véase descrito en Barbot (19, 516) como situado en la confluencia de los ríos Coanga y Sunda. *Massinga*, dice, significa «mezcla o reunión de aguas», y fue factoría portuguesa del siglo XVI. En 1670 Ogilby (195, 552) lo sitúa como región de Angola. Véase, además, en Capello and Ives. (48, I, 345)

MASUCAMBA. f. Comida.// Cierta baile de la gentualla, hoy desusado.

Fue costumbre habanera la de ir a Guanabacoa, por las fiestas de la Tutelar, a bailar la *masucamba* o *masucambia*, que se nos pinta como especie de tango o baile afrocubano. El Dr. Manuel Pérez Beato conserva anuncios de ese baile, aún frecuentando en 1893.

Ignoramos el origen del vocablo. Acaso sea traído de Tierra Firme. Quizás proceda, por metátesis, del portugués *macambusio* triste, melancólico, *sorumbático*, aplicado irónicamente a tal o cual baile. ¿Pero de dónde procederá ese vocablo portugués?

Aventuremos una opinión. En el Congo, *masukama* quiere decir (*ma* + *sukama*) «cosa u objeto de pobreza o necesidad». Este sentido explicaría la primera acepción cubana: «comida», *masucamba*, sería «la comida del pobre» o «limosna», o como antes decimos aquí despectivamente «los trozos» o «la *mantuantua*». *Masukami* es en Congo «pobre, necesitado». ¿Daría este vocablo, por metátesis, el lusitano *macambusio*?

Pero, se dirá, ¿y ese sonido final en *be*? Podemos atribuirlo, sin salir del Congo, a la aglutinación del adjetivo *bi* «muy malo». Tendríamos, en fin, la dicción congoleña *ma* + *sukama* + *bi*, como origen de *masucamba* o *masucambia*, significando en África «cosa del pobre, muy mala». Y, quizás, de *ma* + *sukami* + *bi*, saldría «pobre, muy mal», el *masucambia*, «comida» criollo.

¿Y el *macambusio* portugués, será una metátesis? Preferimos referirlo a *mu-kumbusu*, que en lenguas del norte del Congo es el nombre de un gran mono de aquella tierra. (137, I, 520) No sabemos a ciencia cierta, si tal antropoide es o no melancólico y tristonazo. ¡Quien sabe!, como decimos entre cubanos. Y perdonémoslos que nos hayamos salido del plato criollo y entrado en afrolusitanismos.

Esta etimología conga podría quizás explicar la acepción «comida»; pero no la de «baile de las fiestas de Guanabacoa». Para ésta acaso se halle la clave también en el Congo. De *mazu*, «ruido», «bullá», «escándalo», «conmoción» y *kwama* «insistente», o *ekembo* «alegría», «regocijo». Y cabe conjeturar que pueda estar influido el vocablo por el de Angola *macamba*, «compañeros».

Para la acepción de «baile» puede descomponerse el vocablo en lengua del Calabar (109) en estos otros: *ama* «fraternidad», «amistad», *sa* «reír», «estar alegre», «bromear», *akamba* «importante», «sorprendente»; por don-

de tendríamos *masucamba* o *ama + sa + akamba* «importante alegre reunión de amigos».

MATACUMBÉ. top. Cayos peligrosos para la navegación, en los cuales naufragó en 1622 una galera que conducía oro y plata para España.

Así dice Zayas de este toponímico. Nos parece, por la terminación *cumbé*, que el vocablo si no africano del todo, está influenciado fuertemente por el habla de los negros. Véase el artículo *CUMBÉ* en este *Glosario*.

MATAHAMBRE. top. Nombre que reciben en Cuba dos sierras, una en la provincia de Pinar del Río y otra en la de Santa Clara o Las Villas.

Aunque el vocablo parece español en un todo, suponemos que es alteración fonética de *Matamba*, populosa región interior del Congo. Esta comarca llamada antaño reino (177), era la del origen o fuente del caudaloso río Congo o Zaire y del famoso Nilo. Esta teoría de los siglos XVI y XVII no pudo ser comprobada por las exploraciones, pero demuestra cuanta importancia se concedía a esa región geográfica de Matamba. (172)

Los negros *MATUMBA* son citados por el Dr. Pérez Beato, Watumba es región interior del Congo.

Este vocablo africano traído a Cuba, y aquí fijado por los negros, convirtiéndose en *Matambre* o *Matahambre*, y dio origen también a *MOTEMBO*. A Cuba llegaron negros llamados *mutamba* y *MOTEMBO*; y es probable que con los congos *matamba* fuesen todos unos.

MATUMBA. adj. Natural de esa región del Congo. Úsase también como sustantivo.

MATUNGO, GA. adj. Dicese de la persona achacosa, enfermiza, desmedrada, flacucha o débil.// Animal matalón.

En nuestro *Catauro de cubanismos* decíamos que era «el animal que por su mal estado es conveniente matarlo (*mat + ngo*), para aprovecharlo antes que una próxima muerte por enfermedad impida su aprovechamiento».

Después hemos leído que «estropeado» se dice *maydungu*, entre los negros hausas. (146, 64) ¿Puede haber colaborado esta voz en la fijación de aquel cubanismo?

MATURRACA. f. Escribimos en *Una ambuesta de cubanismos*: «Ardid ilícito, treta, marrullería, ocultación, enredijo amoroso.»

Algunos dicen *maturranga*, forma que creemos derivada de *maturraca*, por acción del despectivo *nga*.

Suárez opina que es vocablo procedente de «matar». Pudiera ser, por más que nos parece algo retorcida la conjetura.

Más bien lo creemos oriundo de África, pues entre los hausas *ma* + *en-turaka* o *ma* + *turaka* quiere decir «esclava» y también «concubina», «querida». (232, I, 148, 49, 243; II, 166)

MATURRANGA. f. MATURRACA.

MATURRANGUERO, RA. Aplicase a la persona dada a **MATURRANGAS**. Véase este vocablo.

MAYA. f. La planta más conocida por piña de ratón, parecida a la verdadera piña o anana. Úsase para setos vivos. (Bot. F. *Bromeliáceas*; esp. *Bromelia pinguin*. Lind.)

Se tiene por voz indocubana, y bien puede ser tal.

Maya en congoleño significa «palmas». (64, 117) No queremos decir que ése sea el origen de la voz *maya* criolla; pero no sería inverosímil la hipótesis.

MAYOMBE. adj. Natural de esa región africana. Ú. t. c. s.// Pertenece a la misma.

Mayombe es localidad y región del Congo francés, en el litoral.

También se llaman *Mayumba* y *Bayombe*. Véase el excelentísimo libro²¹ de Cyr. Van Oberbergh sobre este pueblo (193), y el mapa que lo acompaña.

En rigor debiera decirse *Yomba*, pues éste es el nombre primitivo del pueblo. *Ma* es vocablo que significa «rey», y fue usado por los marinos portugueses indebidamente como prefijo. (216, 8)

MAYOMBERO. m. Brujo afrocubano, que sigue o practica la brujería de **MAYUMBA** «Congo». Véase esta voz.

MAYUMBA. f. Clase de brujería seguida por los congos.

Vocablo procedente del toponímico *Mayumba* o **MAYOMBE**, de la costa del Congo.

¡MECACHIS! Interjección con que se denota contrariedad, enfado. Este vocablo no se acogió aún al sagrado de la Real Academia de la Lengua; pero bien que suena por la Villa y Corte en andanzas picarescas. Y hasta en Cuba se oye con harta frecuencia.

Es una de tantas voces hipocritonas, eufemismos con que se terminan voces mal comenzadas, que deben morir o desviarse al resbalar de los

²¹ Es un modelo de estudio etnográfico.

labios, tales como ¡caramba!, ¡carape!, ¡caracoles!, ¡me caso!, ¡longorones!, etcétera.

¡*Mecachis!* nació de la locución *me ca...* amputada antes de terminar puercamente, y trocado su final en *chis*, dando origen a un vocablo sin sentido castellano.

Esas voces disfrazadas buscan el antifaz de un sentido limpio y honesto, que quiere hacer olvidar el indecentón o blasfemo del vocablo raíz, como *caramba* «moña del tocado femenino, a fines del siglo XVIII», *carambola* «lance del juego de billar», *caracoles* «cierto molusco»,²² o, a veces, adoptan formas sin sentido conocido, como *carape*, *san...* o *zam...* *bomba*, *dia...* *ntré*, *demon...* *tré*, etcétera.

Mecachis nacida de *me ca...*, que nada tiene de árabe, es simple adaptación a la lengua castellana de una voz conga, apropiadísima para el caso, que debió ser tomada de los bozalones monicongos en Andalucía o Indias. Tal es *makaxi* «ira», «cólera», «rabia», «indignación». (24, 385)

MEJENGUE. m. Dinero. Además, se dice de alguna cosa que tiene *mejengue*, según Montori, cuando es «excelente, insuperable por su mérito o dificultad en su construcción, rareza, o cualidades sobresalientes, etcétera».

No creemos que sea africana, ni siquiera arábica, como supone la Academia de la Lengua, en su diccionario. Probablemente se deriva, con adición de la desinencia peyorativa *ngue*, del verbo castizo *majar*, que significa «mezclar o batir», y, así, tenemos por castellanas *mejido* y *mejunje*, como asegura Unamuno en su libro *En torno al casticismo*. En la loa, de Gil Vicente (1526), para la *Tragicomedia Templo d' Apollo* se dice en una copla: «La hermosa Eva hacía —unas migas para Adán— sin agua, ni sal, ni pan; la nieve se las cocía, y *mejías* Roldán...» *Mejengue* originariamente es un *mejunje* de dificultosa preparación, por lo mucho que había que *mejer*; después la metáfora analógica ha extendido su uso a todo caso difícil. *Mejengue* es hijo de *mejer*, como *merengue* de *merar*, pero el *mejengue* emigró antaño a Cuba y aquí sobrevive, creyéndolo alguno africano; tan olvidada se tiene por acá la progenie española. En Costa Rica a la borrachera se le dice *mejenga*, con igual origen.

Otra posible hipótesis ha de ser la del anticuado ¡*meh!*!, «interjección vulgar de admiración —al decir de Pichardo— reconvencción o burla usada en Santiago de Cuba, como el *Anjá* del vulgo infimo en el resto de la isla». ¡*Meh!* es probable contracción de «¡me dijiste!» De todos modos no es africano.

Pueden haber ayudado a la acepción «dinero» las voces africanas *jenje*, *jeñge*, *keñge*, aplicadas al «hacha» entre los bantúes meridionales hasta

²² Nótese aquí, como se dice *caracoles*, en plural, y no *caracol*, en singular, porque así el apicarado vocablo que se quiere ocultar, resulta poco velado por el tenue disfraz fonético.

el Congo. Y, recuérdese que el «hacha» es símbolo monetario en los pueblos primitivos. (Véanse las papeletas *COCO*, *GUANA*, *MANGUA*, *NAPA*, *PALANCA* y *PAPA*.)

MENGA. n. p. ¿Si encontrará Menga cosa que le venga? Frase proverbial con que se zahiere al descontentadizo.

Así reza el diccionario académico, añadiendo, en cuanto a su etimología: «De Dominga».

Esta etimología es muy sostenible teniendo presente que, correlativamente, Domingo ha producido a *mingo*, y la frase «Más galán que *mingo*».

Sin embargo, recuérdese que en lengua mandinga, que tan hablada fue por las *mondoingas*, *mandilandingas*, esclavos y sirvientes durante los siglos XV, XVI y XVII, en el sur de España *meng* significa «quien», *mengomeng* equivale a «cualquiera» y *menga* es «de quien». (124, 45)

Y si se tiene presente, además, que **MENGANO** es vocablo español para significar «una persona indeterminada o imaginaria», no será acaso ocioso pensar en los contactos mandingas del bajo pueblo andaluz, aun cuando **MENGANO** proceda del árabe *man cana* «quien quiera». Quizás el idioma árabe ha podido influir también al mandinga, con el cual aún mantiene muy intensas relaciones de convivencia y religión.

No damos estas apuntaciones con la seguridad de comprobar otro afro-negrismo; pero no puede excluirse la posibilidad de una contaminación.

En el folklore infantil cubano se oye la adivinanza

Mingo-mingo está colgando
Mango-mango está mirando;
Si *mingo-mingo* se cayera
Mango-mango se lo comiera.

Mingo-mingo es el «gato» o «perro» y *mango-mango* la «comida».

¿No recuerda el *mengomengo* mandinga?

MENGANO. NA. m. y f. Fulano, na.

Véase en este Glosario la papeleta **MENGA**.

MEQUE. m. Golpe dado a una persona con la mano, especialmente con los nudillos.

Así dice Suárez. *Meke* es voz africana, carabali (42, 453), que significa literalmente «plátano». Y debieron de decir los hijos del Calabar «dar un *meke*» o sea «dar un plátano», por «dar un golpe», como aquí decimos figuradamente «dar una galleta» por «dar una bofetada». Se debió

de comparar el golpe con los nudillos de los dedos al dado con una «mano de plátanos», como la palma de la mano a la superficie plana de una galleta.

MEREQUETÉN. m. Rabia, en la acepción figurada de «dificultad» o «mérito» que usa el vulgo cubano. «Tiene rabia» equivale a «tiene dificultad o mérito», y, por lo mismo, también se dice «tiene *merequetén*».

Suárez añade la acepción derivada adverbial: «El manjar está *merequetén*». Aun podemos recoger la locución «temblar el *merequetén*» para significar un acto de rabia, en el sentido primitivo o en el figurado.

Suponemos que el vocablo procede del yolofo.

En ese lenguaje *merekat* significa «colérico» o sea «rabioso», derivado a su vez de *merre* «cólera», «rabia», y *merra* «enfadarse». (75, 164, 174)

MICIFÚ. m. Nombre muy común en España, aplicado a los gatos.

Véase *MIZ*.

MICHA. f. Gata.

Véase *MIZ*.

MICHO. m. Gato.

Véase *MIZ*.

MINA. adj. Natural de ese pueblo africano. Ñ. t. c. s.// Perteneciente al mismo.

Mina es pueblo de la Costa de los Esclavos, al suroeste de Dahomey. *Elmina* fue la más antigua (1470) factoría negrera, visitada por Colón antes de su viaje a América.

Los *minas* fueron en gran número dominados por sus vecinos orientales los *achantis*, y vendidos por éstos a los negreros, según Deniker. Su localización es precisa. En Cuba tuvimos un cabildo *mina popó* de Costa de Oro, lo cual aclara más aún su origen.

MINA. m. *Bollo-mina* es el bollo parecido al tamal, hecho de harina de maíz seco. No se rellena con carne de pollo o de puerco, como el tamal. Úsase aún en la región oriental de Cuba.

Es de incluirse en este *Glosario* por el vocablo *MINA*, que indica su procedencia geográfica o etnográfica, de la famosa factoría y pueblo de la costa de Guinea.

MINAS. top. Localidad de la provincia de Camagüey.

El vocablo puede referirse a la existencia de yacimientos minerales o a la de negros *MINAS*. Véase la voz *MINA* en el *Glosario*.

En la provincia de la Habana existe igual toponímico; pero en este caso se refiere con seguridad a la existencia de *minas* y no puede suponerse un afronegrismo.

MIZ. Voz que se usa para llamar al gato.

Así dice el diccionario de la Real Academia.

¿Será onomatopéyica, como *miau*?

¿Puede proponerse una etimología conga (24, 350) del vocablo *mixi* «gato», difundida por los esclavos negros desde los siglos XV y XVI? En este caso se explicarían mejor *MICHA* y *MICHO*, *MIZA* y *MIZO* que trae la Real Academia.

MIZA. f. Gata.

Véase *MIZ*.

MIZO. m. Gato.

Véase *MIZ*.

MOANSA. m. «Llaman los negros del Congo al Supremo sacerdote.»

Así dice el diccionario de la Sociedad de Literatos. ¿Pero se usó realmente la palabreja por escritores castellanos, y por el pueblo de las Españas? Lo dudamos. Si este vocablo debiera aceptarse como afronegrismo, entonces habríamos de vaciar aquí una porción de voces de la jerga ñáñiga, que conoce el pueblo bajo de Cuba.

MORANGUÉ. adj. Natural de esa región africana. Ú. t. c. s.

Los *mobangué* son otra especie de negros congos, junto al río *Mubangué*. Tuvieron en La Habana una sociedad registrada con el nombre de «La Caridad», consagrada a la Virgen de la Caridad del Cobre.

MOFONGO. m. Fufú de calabaza, plátano o ñame.

Composición culinaria africana, según Armas. (10, 92)

En Puerto Rico, según Augusto Malaret. (*Diccionario de provincialismos de Puerto Rico*. S. Juan, 1917), equivale a «brujería».

Pichardo hace derivar de esta voz el vocablo *MOGO*, equivalente a *FUFÚ*.

MOGO. m. Según Pichardo, llaman así al *FUFÚ* en Bayamo.

El lexicógrafo cubano supone que sea síncopa de *MOFONGO*. No hay tal síncopa. *Mugu* es «harina», «polvo», «sustancia reducida a pequeñas moléculas» en lenguas malinké y mandinga. (273, 150; 218, 57)

MOGOTE. m. Montículo aislado, de forma cónica y rematado en punta roma.// Hacina o montón de haces en forma piramidal.// Cada uno de los dos cuernos de los gamos y venados, desde que comienzan a nacer hasta que tienen como un palmo de largo.

Según la Real Academia, procede el vocablo de *mogón*, y éste del latín *mutilus* y *muticus* «mutilado».

Esta etimología académica basta, naturalmente, para dar estirpe al vocablo; pero anotemos que la «loma» o «montículo» recibe en lenguas congolesas el nombre de *mongo*, y que de ahí a *mongote* sólo va el canto de una desinencia aumentativa o despectiva. Esta forma verbal *mongo*, es propia de los congos kisikongo (137, I, 383) y se va diluyendo a medida que se aleja hacia el interior y el norte, trocándose en *luongo*, *ñongo*, *kongo*, etc. Es posible que la voz del Congo no haya dado origen al vocablo castellano; pero puede haber impulsado la fijación del primer sentido de los registrados por el diccionario.

MOGOLLA. f. Dinero.

Es un vulgarismo muy corriente.

Si *mogo* es «harina», vocablo procedente del mandinga, y *harina* quiere decir «dinero» en el folklore vernáculo de Cuba, no extrañará que en esa misma cuna mandinga se haya formado *mogolla*.

MOHARRACHO. m. Persona que se disfraza ridículamente en una función para alegrar o entretener a las demás, haciendo gestos y ademanes ridículos.

La Academia añade: del árabe moharrech.

En el lenguaje hausa encontramos *malachi* «persona traviesa, malvada» y *mobarrachi* «pordiosero, mendigo».

Ambos vocablos son, como se ve, equivalentes y deben de proceder del árabe. Una derivación desde el hausa de los negros al árabe y de ahí al castellano es improbable, aunque no imposible. Y es, también, menos verosímil el paso directo del afronegro hausa al castellano, por medio de los esclavos, prescindiendo del árabe, y otro paso, independiente, del africano al árabe. Pero queda anotada la observación.

MOJIGANGA. f. Fiesta pública que se hace con varios disfraces ridículos, enmascarados los hombres, especialmente en figuras de animales.// Obrilla dramática muy breve para hacer reír, en que se introducen figuras ridículas y extravagantes.// Cualquiera cosa ridícula con que parece que uno se burla de otro.

Así reza el diccionario de la Real Academia. Es visto que la primera acepción es la propia.

Emilio Cotarelo, que al estudio de la mojiganga ha dedicado un capítulo de su importante estudio titulado *Colección de entremeses, loas, bai-*

les, *jácaras y mojigangas desde fines del siglo XVI a mediados del XVIII* (Madrid, 1911), dice así:

•La voz *mojiganga* no parece ser, en nuestro idioma, anterior a la tercera o segunda decenas del siglo XVII. Ni Covarrubias ni lexicógrafo alguno de su época la menciona; y aunque esto no sea argumento decisivo indica, a lo menos, que no sería muy corriente el empleo de tal palabra.

•El *Diccionario de autoridades*, que no conoció el interludio dramático de este nombre, define sólo, el de *Mojiganga*. Fiesta pública que se hace con varios disfraces ridículos, enmascarados los hombres, especialmente en figuras de animales. Por alusión se llama cualquier cosa ridícula, con que parece que alguno se burla de otro.

•El vulgar de la Academia, más completo, dice: “De *mojigato*. Fiesta pública que se hace con varios disfraces ridículos, enmascarados los hombres, especialmente en figuras de animales.// *Obrilla* dramática muy breve para hacer reír, en que se introducen figuras ridículas y extravagantes.”

•La etimología del vocablo nos parece poco acertada. Ni la estructura, ni el sentido de la voz, nos conducen a derivación semejante.

•A nuestro ver procede de la voz popular *bojiganga* o *boxiganga*, como leían en los siglos XVI y XVII, en que también se escribía *moxiganga*. Por el metaplasmo vulgar que hizo *vagamundo* de *vagabundo* y *mimbre* de *bimbre*, se convirtió la *b* en *m*, aplicando la palabra primero a lo mismo que la primitiva y luego extensivamente a otras cosas.

•Tal era la opinión de D. Diego Clemencín, que dijo:

“De esta palabra (*boxiganga*) hubo de derivarse la de *mojiganga*, que no se encuentra entonces y si después, en significación de fiesta en que concurren varias personas disfrazadas con trajes ridículos”. (Clem. *Quij.*: 40, pág. 197.)

•Pero ¿qué era *bojiganga*? Sólo dos textos, por hoy, conocemos de esta palabra, aplicada en ambos a cosas de teatro.

En la extraña nomenclatura que Agustín de Rojas da en su *Viaje entretenido* (1603) a las ocho clases en que, según su importancia, divide las compañías de recitantes de su tiempo, es una de ellas, la sexta, la que describe diciendo: “En la *boxiganga* van dos mujeres y un muchacho, seis o siete compañeros... Traen seis comedias; tres o cuatro autos cinco entremeses, dos arcas, una con hatos de comedia y otra de las mujeres”. (Folio 49.)

•El otro texto es del *Quijote* (II, XI), en que al hablar de los cómicos que iban en el carro de *Las Cortes de la Muerte*, dice que uno venía vestido de *boxiganga* con muchos cascabeles, y en la punta de un palo traía tres vexigas de vaca hinchadas.

•Bien se adivina por este pasaje que el traje que vestía el farandulero era ridículo; pero también se ve que la palabra indica un hábito particular y diferente de otros, que no sabemos cómo sería, si no es que, como dice el señor Cejador, sacándolo al parecer de su cabeza, fuese un "traje lleno de bolsas y como muñeco hinchado". (*Diccion, del Quijote*, pág. 177.)

•Una buena prueba de que la voz *mojiganga* se aplicó en el siglo XVII en sustitución de la de *boxiganga*, nos la ofrece el *Estebanillo González* (Pág. 318 de la edición de Rivad.), donde se estampa lo siguiente: "Llegó una tropa de infantería representanta, que ni era *compañía* ni *tarándula*, ni *mojiganga*, ni *bululú*, sino un pequeño y despeado *ñaque*." *Boxiganga* le llamó, como hemos visto, Agustín de Rojas, de quien es la terminología, con más los grupos de *ganganilla*, *cambaleo* y *garnacha*.

•Pero ninguno de estos dos sentidos fue el usual de *mojiganga*, sino, aparte del juguete dramático, el de una especie de mascarada grotesca, que cuando Quevedo escribía su romance sobre que el tiempo lo cambia todo (en *Rivad.*, pág. 219), parecía que iba a reemplazar a las demás diversiones.

Las fiestas y los saraos
nos los trueca en *mojigangas*.²³

Pero han de sernos permitidas algunas observaciones a estas eruditas apuntaciones de Cotarelo.

De estos párrafos que anteceden podemos entresacar ciertos elementos: 1º Origen del uso general del vocablo *mojiganga* no antes del siglo XVII. 2º Máscara ridícula y extravagante. 3º Manada de animales, especialmente monos. 4º Máscara con cascabeles. 5º Vejigas hinchadas para golpear. 6º Extravagancia y disparates en la actuación. Y aun podríamos añadir otro: 7º Frecuencia de personajes negros en las *mojigangas*.

Estos factores del vocablo y su significado en el Congo nos hacen pensar si procederían de África así el nombre como la mascarada.

En lenguas bantúes *nga* o *nganga* significa «hechicero», «brujo», «adivino», «sacerdote» y el «iniciado en los misterios de *Ndembo*»; y sabido es que el brujo congo, así como los cofrades de *Ndembo*, visten aun hoy en forma ridícula y extravagante, con pieles de animales, cortezas y ramas de árboles, campanillas y cencerros, oculta la faz por máscaras horribles y pintados de colores chillones. El *nganga* en ciertas épocas y ceremonias danzaba frenéticamente y profería frases ininteligibles para atraer la lluvia, alejar el rayo, espantar al diablo, ahuyentar la enfermedad, conjurar y hacer horóscopos, etc. Y otras veces golpeaba,

²³ En un sentido vago de entretenimiento o alegría, empleó la palabra en 1641 Andrés Sanz del Castillo, en el tomo de sus novelas que intituló *Mojiganga del gusto*. (Nota de Cotarelo.)

en ese frenesí, con ramas de árbol o rabos de animal, a los espectadores incautos. Los iniciados de *Ndembo* recorren aun hoy los pueblos, pegando, robando, brincando y haciendo mil diabluras para hacer creer que son seres del otro mundo. Creemos innecesario documentar estas afirmaciones con notas bibliográficas, que podrían ser nutridísimas.

El *nganga* congo fue uno de los personajes, lo es todavía, que más atrajo la atención de los exploradores de la Etiopía Inferior. Baste citar a Cavazzi da Montecuccolo, Pigafetta, Merolla di Sorrento, Dapper, entre los viajeros del siglo XVII y autores de narraciones de viajes por la región que baña el gran Zaire, como entonces se dijo al río Congo. ¿Es, pues, extraño que esa figura, recordada por los numerosos esclavos congoleños, fuese reproducida o imitada en las diversiones carnavalescas de España, como lo fue en el «día de Reyes» de La Habana?

En las *mojigangas*, *jácaras*, bailes y entretenimientos teatrales de los siglos XVI y XVII en España, fueron frecuentes los negros. Estos salían a escena, ora como parlantes, ora como danzarines. Sus bailes, generalmente popularizados antes en estas Indias, como la *Zarabanda*, la *Cachumba*, el *Paracumbé*, el *Guineo*, el *Gurumbé*, el *Gurujú*, eran llevados a la metrópoli y allá divulgados. En el citado estudio monográfico de Cotarelo se puede obtener una amplísima y erudita documentación. Creemos, pues, cosa muy verosímil, que el extravagante *nganga* del Congo hubiese dado origen a la *mojiganga* en la época en que las figuras exóticas de los nuevos países descubiertos eran ya del dominio popular, y por los esclavos se mantenía un constante contacto con las cosas más características de la psicología africana.

Pero ¿por qué se diría *moji-ganga*? El vocablo *mwixi*, antaño se pronunció y transcribió como *moci* (véase en Cavazzi da Montecuccolo), y se dijo *moci-congos*, como aun hoy *mwixi-kongo* a los congoleños. *Moci-ganga* equivaldría a «persona perteneciente a los *ngangas*, brujos o misterios de *Ndembo*». También otro vocablo congo puede ofrecerse como explicativo del *moji* de *mojiganga*, *mwiyi*, que significa, aplicado a personas, «horrible, espantosa, fea». En este supuesto, pues, *mwiyi-ganga* quiere decir «horrible *nganga*», «espantosa máscara»; y de ahí pudo surgir la *mojiganga* española. *Boxiganga*, en ese caso, lejos de ser madre de *mojiganga*, sería hija, engendrada por el vocablo *boix*, aun hoy día usual en el Levante español para significar «loco».

Y también observamos en Portugal *bugiganga* por *mojiganga* o *boji-ganga* y parece derivarse de *bugio*, «mono», *bugiar* «hacer monerías», *bugiarías* «monerías», «fruslerías», «chucherías», voces lusitanas todas ellas.

Y sabido es, como se deduce de Cotarelo, que *boxiganga* y *mojiganga* fueron voces del siglo XVII, no sabiéndose cuál en realidad fue la precedente. Lo probable es que ambas se usaran a la vez, dado lo nuevo de su uso y exótico de su origen etimológico, lo cual daba inseguridad a su fonética.

En un diccionario portugués hallamos «*Moxinga* (voz de África). Paliza, zurra de palos.» ¿No ayuda a explicar el afronegrismo de *mojiganga*?

Véanse más datos en nuestro estudio acerca de *El fonema despectivo «ng»*.

Nos reafirma en la teoría etimológica africana de este vocablo haber encontrado entre los bantúes la voz compuesta *moganga* para indicar al hechicero o curandero de la tribu.

Un explorador describe así el exorcismo practicado por un *moganga* entre los negros bantúes del río Mongala, en el Congo: «... de su cintura penden dos o tres pares de calzones rojos tejidos de fibras de bambú, con cascabeles, plumas, y brazaletes de hierro en los tobillos y muñecas; un collar de plumas blancas alrededor del cuello; una porción de plumas de varios colores fijadas como un abanico en el pelo; todo su cuerpo embarrado de rojo; su cara embadurnada de blanco; y agitando campanillas en las manos. Así el fetichero baila anualmente durante dos días frente a la choza del enfermo. Todos los habitantes del lugar rodean al *moganga*, y una orquesta formada por dos grandes panderos de madera, un tambor de guerra, y un instrumento parecido al xilófono, inicia un toque monótono. El pueblo responde a coro con aquellos cantos de los cuales el fetichero entona las primeras estrofas. Esta reunión dura varias horas hasta cansar al danzante. Éste tan pronto salta como gira sobre los pulgares de sus pies por uno o dos minutos; a veces reproduce en su mímica actos de defensa, el vencimiento del enemigo...» (136, II, 663)

¿Estas escenas propias del *moganga* congoleño, no son una verdadera *mojiganga*? ¿No serían aquéllas recordadas por los esclavos congos en España, al ver las mascaradas carnavalescas o teatrales de la Iberia de los siglos XV y XVII, dándoles su nombre africano, que difundido, después, en son de burla, llegó a naturalizarse en el castellano?

MOMBASA. adj. Individuo de ese pueblo africano. Ú. t. c. s.

Los *mombasas* son citados por J. M. de la Torre, en su geografía, y por Dumont, en su trabajo citado, como congos. Creemos que ello es un craso error, pues *Mombasa* es puerto, población y país importante del este de África. Fue importante factoría ya a mediados del siglo pasado, al norte de Mozambique y de Zanzibar, hoy capital de la colonia *British East Africa*, y de ahí se trajeron numerosos esclavos.

MONDONGA. f. Ver el diccionario de la Academia y la voz **MONDONGO**.

MONDONGO. adj. Natural de cierta región del Congo. Ú. t. c. s.

Los *mondongos* son citados por J. M. de la Torre. Hemos hallado los congos *mondombos*, que fueron vasallos de los *benguelas*, también congos. El *Papel Periódico de la Habana* del día 11 de octubre de 1795,

cita un esclavo de nación congo *mondongo*. Los *mondongos* son congos, seguramente; *congo-mongongo* se llamó un cabildo de negros en La Habana. El vocablo *mondongo* en ese sentido etnográfico parece contaminado por *mondongo*, vulgarismo del castellano, acaso afronegrismo también.

Al reino de Angola, que antaño fue confundido con el Congo y tenido por región congoleña, se le llamó también *Dongo* (19, 7), y anteponiéndole el prefijo gentilicio bantú *mu*, que nos da *Musundi*, *Momboma*, etcétera, tendremos *Mu + Dongo*, equivalente a *mondongo*.

MONDONGO. m. Intestinos y panza de las reses, y especialmente los del cerdo.// fam. Los del hombre.

Así reza el diccionario académico, que lo supone derivado de *mondejo*, y éste, dice, «quizá de *bandujo*».

Mondongo es originariamente un andalucismo; pero, permitasemê el atrevimiento, bien pudiera derivarse del África, del lenguaje de los esclavos negros tan extendidos en Andalucía aun antes del descubrimiento de América. El hechizo *ndongo*, reside siempre en el estómago de las personas hechizadas y todas las enfermedades del estómago se atribuyen al *ndongo*. (84) ¿No podrían los esclavos afroandaluces haber llevado a Sevilla esa voz y luego haberse extendido por toda la América por los colonizadores, precisamente para facilitar su inteligencia con los esclavos? No hay por qué dudar de la influencia del habla negra en las expresiones vulgares de Andalucía en cierta época ya lejana, cuando pueden observarse no pocas obras teatrales escritas en imitación de su charla defectuosa, tal como ocurrió y aún ocurre en Cuba.

Mondonga es en Andalucía voz despectiva para designar una fregatriz. La Academia y Cabrera dan la etimología *mondejo*, Monlay dice que es voz árabe, sin detenerse a demostrarlo. Barcia afirma que de *mondo*, puede ser que con razón. El padre Larramendi sostiene que es vascuence.

Si *monda* significa la «acción de mondar» y *mondar* «quitar a una cosa lo inútil, lo que sobra, lo superfluo, lo que se aparta al limpiar», etc. (por analogía, en Cuba decían los esclavos ladinos, que el amo les daba *monda* cuando les pegaba azotes), bien podría llamarse *monda* a las «visceras y desperdicios del animal que el matarife corta y separa, y a veces arroja, despreciativamente, después de matar, desollar, limpiar y preparar la res para la carnicería»; y de ahí *monda-ngo*. A los intestinos, o tripas, panza y piltrafas del animal, que no todos comen y con los que tras un repugnante manipuleo se hacían los embutidos, se les llamó *mondongo*. En Cuba lo hemos reducido a la panza.

De igual origen despectivo y repugnante y de raíz probablemente castellana, es *GANDINGA*, que algunos creen sinónimos. Véase esa voz en el presente *Glosario*.

Ranga-ranga, son los «tripicallos de vaca» en Suramérica, según Ciro Bayo, donde es sabido que se usa también igual desinencia despectiva. En cambio, al *mondongo* andaluz le llaman *achuras*, que Ciro Bayo supone voz quichúa, y nosotros creemos derivada de echar, «arrojar» (o de *asaura*, andalucismo sinónimo de *mondongo*), pues son los menudos y piltrafas de la res, como el hígado, los riñones, las tripas, la panza, etc., «cosas todas de las que poco o ningún caso hacen los campesinos», y en Buenos Aires se dice así a la «licencia que en los mataderos dan a los pobres para recoger los desperdicios de la *carneada*»; es decir, pensamos nosotros, la *monda* de la res. En cambio, *mondongo* se dice allá en Sur América a un «amasijo de afrecho, maíz y miel para el ganado».

Mondongo no es, pues, hijo de *mondejo*, siéndolo ambos de *monda*, en la forma dicha; pero mientras *mondejo* fue bien nacido, de castellanos viejos, *mondongo* fue hijo bastardo, amulatado, no sólo por el influjo del fonema despectivo *ongo*, del que hablaremos en otra ocasión, sino por un vocablo muy sonado aún hoy en el Congo, que debió naturalmente estar en boca de los esclavos monicongos de antaño en Andalucía. En el Congo *ndungu* significa literalmente «pimienta»; pero, según Bentley, por la frecuencia de la condimentación picante entre los negros, *ndungu* vino a ser sinónimo de «guiso» o «sopa»; y cuando se ofrece un plato culinario de cualquier clase suele modestamente presentarse como un *ndungo*. *Ma + ndungu*, *mo + ndungo* o *mu + ndungo* fue, pues, el vocablo que genéricamente usaba el esclavo congo para señalar un «guiso casero». Si a esto se une la raíz *monda*, que parecía repetirse en el *mondungo* africano, y el sentido deprecativo del *ongo* sufijo, claramente habremos dado con el origen africano del *mondongo* andaluz y americano.

MONDONGUERÍA. f. Véanse el diccionario de la Real Academia y la voz *MONDONGO* en este *Glosario*.

MONDONGUERO, RA. adj. Véanse el diccionario de la Real Academia y la voz *MONDONGO*.

MONDONGUIL. Véanse el diccionario de la Real Academia y la voz *MONDONGO* en el presente vocabulario.

MONICACO. m. despect. *HOMINICACO*.

Así dice la Real Academia en su diccionario.

No creemos que haya que remontarse a un *homini* latino, para deducir, por una especie de invertido darwinismo lingüístico, un *moni* tan sonadamente simiesco como el de la palabreja en cuestión.

Más bien *hominicaco* debe de derivar de *monicaco*.

El *caco* es un simiesco africano, bantú, como puede comprobarse en la papeleta *MACACO* de este *Glosario*.

Y el *moni*, que no es monesco, es también de alcurnia conga, como puede leerse en la papeleta *MONICONGO*. *Moni-caco* es algo como «rey de los monos o macacos», es decir, «el más macaco de los macacos», y sabido es cuán despectivo es este vocablo de cuadrumano aplicado a los orgullosos descendientes bimanos.

MONICONGO, GA. adj. Congoleño. Ú. t. c. s.

Es voz anticuada, que ya no se usa en Cuba. Se usó en España y su origen africano es indudable, en los dos elementos o semantemas que la integran.

Al Congo lo llamaron *monicongo* durante el siglo XVI, y también *monicongos* a sus hijos. Así, Cervantes. En el *Quijote*, el epitafio a la sepultura de Don Quijote, del capítulo LII, viene atribuido al *monicongo*, académico de la Argamasilla. En el *Romancero General* (ed. de 1604) hay un romancillo, citado por RZ. Marín, que dice: Pedro, el que vivía/ En más cautiverio/ Que los *monicongos*/ de virote al cuello. Y, según Clemencia, sobre la pragmática de trajes de 1593, se dice en otro romance: Y no hay negro *monicongo*/ en el lusitano sitio. También Cristóbal Colón habló de los *monicongos*.

Pero esta voz no fue solamente usada en España, pues el geógrafo Ortelius en un *mapamundi* de su colección *Theatrum Orbis Terrarum* (1570) también fija el país *monicongo*.

Ello se debió, seguramente, a que según el citado Cavazzi da Montecuccolo, *Monicongo* significaba *reino* o *señoría* del Congo. Y aun antes que Cavazzi da Montecuccolo lo dijo John Ogilby (195, 486) en 1670; y antes, todavía, el gran explorador portugués Eduardo López (1578). (159, 80) *Mani*, significa *reino*. Así se dijo también *Mani-Imbuya*, *Mani-Mpanga*, etcétera.

Refiriéndose a esta voz y a *monicaco* y *monifato*, dice un lingüista venezolano (231, 101) que las tres son derivadas, cuyo primer elemento es *mono*. No hay tal simio en esos vocablos, ni siquiera en *Monomotapa*, como llamaban los portugueses a otra región africana. Aquellos tres vocablos son oriundos de África, y por eso *moni-caco* fue rey de los *cacos* y *moni-fato* de los *fatuos*, o fue corrompido *moni-hato*, rey del *hato*, lo que es peor, por serlo de un *hato* o sea de una «cáfila despreciable». Quizás, también *monigote*, ya que no fue antes *moni-lego-te*, pues se deriva de *monago*, *monagote*, cambió la *a* en *i*, por la sugestión de la *i* en aquellas voces despectivas. Tendríamos varios acoplamientos más afrohispanos, que dieron irónicamente vida a reyes de bien poco valimiento. ¿Quién sabe si este monárquico *moni* africano, tan sonado en Sevilla en el siglo XVI «pudo influir en el ánimo de los que dieron nombre a *Monipodio* (corrompiendo la voz *monopolio*), el personaje famoso de la novela ejemplar cervantina *Rinconete y Cortadillo* ¿No fue acaso rey del hampa hispalense?

Fue corriente entre los exploradores y conquistadores de África, y aun entre los de América, dar al país descubierto o sometido al nombre

indígena del soberano. Así *Mwene + Congo* o «amo del Congo» en lenguas bantúes se dijo por la tierra que riega el Zaire, y *Mwene* («amo») + *Mutapa* o *Monomotapa* se dice aún a la comarca africana que sus incolas llaman *Mutapa*; y *Casamancia*, o sea *Casa* («cierta raza o pueblo de negros») + *Mansa* («amo», «señor», en mandinga) se dice todavía; como antaño se dijo *Mandimansas* a los mandingas; y *Mayomba* derivase de *Ma* («rey») + *Iomba*.

Los términos *mani*, *muani* o *muene* no figuran en el reciente diccionario de Bentley, pero según razona Johnston (136, I, 70) estaban en uso antaño en el Congo, con el sentido de «rey», «amō» o «señor».

MONIFATO. m. Dicese de la figura contrahecha que representa persona o animal. (Et. Extraña corrupción de *MONICACO*. Así dice Suárez.

Y acaso diga bien; pero no creemos poder convertir *caco* en *fato* tan fácilmente. ¿Será voz amulatada?

¿De *moni* «rey», «jefe» en el Congo; y de *fato* «fatuo» o *facto*? Véase **MONICONGO**.

En lengua mandinga *fato* es «tonto», «imbécil», «bruto». (208, 115) La voz *monifato* parece, pues, compuesta en España e Indias por los negros mandingas, que tomando el elemento *moni* en su exacto significado, entonces bien conocido (véase **MONICONGO**) y ya popularizado por los congos, hicieron *moni + fato*, o sea «rey de los tontos», «el primero de los imbéciles», «el príncipe de los brutos».

MONIGOTE. m. Este vocablo, de acepciones castellanas bien conocidas, se deriva de *monachus*, según la Real Academia.

Pero acaso haya sufrido la contaminación del *moni* congo, que a **MONICONGO** dio origen. Véase esta papeleta.

MONTEMBO. adj. Natural de cierta región del Congo. Ú. t. c. s.

Montemo o *Montembo* suena en Cuba en el siglo XVI. Es nombre de una antigua región interior del Congo, según Dapper. Hoy, según Bruel, se denomina *Monjembo*, en el Congo francés. Los cita J. M. de la Torre.

Este vocablo ha cristalizado en la toponimia cubana, en la variante **MOTEMBO**.

MONTEMO. V. **MONTEMBO**.

MOQUENQUE. De *moquenque*. Se aplica esta locución a las buenas mozas, como queriendo decir: «es de primera calidad, incomparable en su gracia, muy guapa, muy atrayente, voluptuosa».

La empleó Francisco de P. Gelabert en sus artículos de costumbres cubanas.

Aún se usa en el pueblo bajo y suele extenderse su aplicación a todo caso o cosa difícil o de mérito: «Ese escrito es de *moquenque*.»

No es africana, como se ha dicho. Al menos, se usa en Centro América, con otra significación, que debió ser la primitiva; de la que debió de derivarse la nuestra, por metáfora: «de primera o incomparable». Según Gagini, en su *Diccionario de costarrriqueñismos*, la voz *maquenque* es «palmera de madera muy dura e incorruptible, empleada por los indios en la construcción de sus casas», es decir, de madera «de primera».

Aun nos atrevemos a indicar otra posible raíz, que estimamos más probable.

Moquem, *mokaen* y *mokan* son algunas de las formas que en Suramérica ha adoptado el vocablo tupí *mocaem*, que, como dicen los brasileños, significa «assar na labareda», o sea «asar a la brasa»; o al modo de los indios, es decir, en barbacoa, como aún se conserva hasta en Cuba. Y la carne de *macaem* era la más preciada y rica comida entre los indios. De *mocaem* o de *moquen* quiso decir, pues, «de primera, muy rica».

De paso sea dicho, esa misma voz tupí, es la que trocada en *bucán*, dio origen, andando la historia, a *bucanero*.

MORINGA. f. Fantasma imaginario con que se atemoriza a los niños.

Por tierras ibéricas se hace parecido o igual uso de la voz *COCO*, con autorización de la Real Academia.

Así ha escrito Suárez en su *Vocabulario cubano*.

Es posible que el vocablo sea corrupción de una voz bastante extendida por los lenguajes bantúes y semibantúes, para expresar «el diablo», o sea *morimo*, como se dice en Fernando Póo (59, 389), y en multitud de lenguas del propio tronco filológico, como «diablo» o «duende», en varias formas fonéticas, de las cuales conservamos en Cuba, en el habla jergal de los ñáñigos, el morfema *irimo* «el diablito».

Morungo es vocablo del oeste de África adoptado por los misioneros para dar la idea cristiana de Dios, pero en realidad no tiene un valor semántico personal, sino que se refiere genéricamente al mundo sobrenatural o de los fantasmas (*a phantasmal place above the sky*). (250; 116, II, 363; 209, I, 213, 218)

Y no olvidemos tampoco que la voz *COCO*, como expresión sinónima, también puede tener una ascendencia bantú. Véanse en este *Glosario* las cédulas correspondientes a *COCO* y a *MACACO*.

MORURO. m. Reciben este nombre tres especies de árboles con aditamentos particulares. En algunos lugares les dicen impropriamente *sabicú*.

Así escribe Suárez. Pichardo dijo: «Árbol leguminoso, de la familia de las acacias; se eleva 28 pies y engruesa hasta 2 (...) Todas las partes

del *moruro* son astringentes; su corteza sirve para curtir pieles; su madera dura para ruedas de molinos de café, mazas de carros, etc.» Este lexicógrafo no se atrevió, como otros, a tenerla por indígena.

No es conocida su etimología. No queremos afirmar su oriundez africana; pero anotaremos que la raíz del vocablo aparece entre los bantúes para significar «árbol». Así, *more* se dice entre los bechuana (137, I, 308), *muri* y *mwiri* en Mozambique (Ib., 228); al sur de Rhodesia (Ib., 275); y entre los marango del Gabón y cerca del Atlántico. (Ib., 572) Está bastante extendida, pues, por el sur de África esa raíz, que quizás diera origen al vocablo de la botánica criolla. Parece venir en apoyo de esta hipótesis la circunstancia de que en todos esos países la raíz usada para «árbol» es la misma empleada para «medicina», en atención a las cualidades que la terapéutica primitiva de aquellos pueblos reconoce en los árboles y plantas; y esta observación bien pudo hacerse del *moruro* por sus condiciones muy astringentes.

Hay el *moruro abey* o *tengue* y el *moruro de costa*.

MOTEMBO. top. Lugar y caserío de la provincia de Matanzas, conocido por sus minas de asfalto. (127)

Probable derivación de *Matamba*, reino o región muy conocida desde antaño del Congo, de la cual llegaron esclavos a Cuba. Acaso *Mutamba* y *Motembo* sean formas del mismo vocablo africano original. *Mutemo*, sin embargo, es pueblo del Congo Loanda, cerca de Bembe, y pudiera de ahí proceder el *Motembo* criollo; no muy lejos, digamos de paso, del pueblo cubano de Bemba (hoy Jovellanos).

Además, *Montemo* o *Montembo* es antigua región del Congo, según Dapper, que hoy se denomina *Monjembo*, en el Congo francés. *Motemmo* dijo Ogilby en 1670. (195, 522) *Matombe* se dijo, según Barbot (19, 473), en el Congo a una especie de maguey o henequén. Los negros *montemo* o *montembo* llegaron a Cuba ya en siglo XVI.

Digamos, además, que la palabra *mutembo* puede en el Congo ser descompuesta en *mu*, prefijo que en ciertas regiones indica el plural (42, II, 253), y *tembo*, que significa «príncipe, elefante, algo principal» (Ib., 177)

MOZAMBIQUE. adj. Natural de esta región de África. Ú. t. c. s.// Perteneciente a la misma.

MOZAMBIQUE es región oriental de África, cuya situación geográfica es bien conocida.

El comercio de esclavos con ese país fue iniciado por los portugueses en 1645, llevando las cargazonas al Brasil, debido a las dificultades que ofrecía entonces la trata en las factorías de la costa occidental, dominadas por los holandeses. Pero los esclavos importados del sur del Zambezi fueron escasos hasta mediados del siglo XVIII, cuando llegaron en gran cantidad. (162, 251)

MOZAMBIQUE. m. Diablo.

Así solía llamarse también al diablo en el siglo XVII por estas Indias, donde el demonio recibió nombres negros. Aún en Sudamérica se le dice *MANDINGA*. Véase este vocablo.

Mozambique aparece como denominación infernal dada por un funcionario de la Santa Inquisición en Méjico (1692) en referencia a un exorcismo para librar del mal espíritu a una poseída. (152, II, 36)

MUCAMA. f. Sirvienta.

Así reza el diccionario académico, que da el vocablo como americanismo.

Lo estimamos africano, procedente del congo *Mu-Ngamba*. *Mu* es un prefijo de sustantivos que comienzan por sonido nasal, y *Ngamba*, que significa «sirviente alquilado», «trabajador pagado, no esclavo». (24, 37) O bien, del congo *Mi*, pronombre demostrativo, y *Kama* «esposa». (137, II, 98, 108)

Ayuda a confirmar aquella etimología la consideración de que en Portugal (país y lenguaje más en contacto con el Congo y los africanos en general, así en la metrópoli ibérica como en su gran excolonia americana, el Brasil), se conserva, además de la forma *mucama*, la anterior, *mucamba*, más próxima al idioma bantú.

MUCAMO. m. Amér. Sirviente, 3ª acepción.

Véase *MUCAMA*.

MÚCARA. f. Molejón.

En Cuba «farallón», o sea «roca alta y tajada que sobresale en el mar». Generalmente se aplica a la piedra que sobresale en un terreno, y a la llamada «diente de perro» en nuestras costas, y a los arrecifes y escollos.

Pichardo no la da como voz indocubana; pero sí Zayas, sin documentar su dicho.

¿No se relacionará el vocablo con *mukwa* «sal marina», tan extendido en África? Véase el vocablo *MACO*.

Makaro llaman los mandingas a «ciertos insectos de las playas». *Mokoro* dicen a la «canoa», los negros secuana de Bechuana.

No afirmamos la oriundez africana de *múcara*; pero no creemos que esté demostrado su carácter indocubano.

Bachiller incluyó el vocablo entre los de los taínos, según tradición, y dijo: «*MÚCURAS*: Calabazas en donde recogían los indios el jugo de los cocos, arrancando los racimos (16, 326) nuevos para hacer aguardiente o un fermento que lo parecía.» Y luego entre las voces de origen

indio colecciona *múcara*, y añade: «En Cuba, el *seboruco*. Voz usada en Puerto Rico.» Fr. Íñigo Abad, hablando de las comidas de la gente pobre, dice: «Después de ella cada uno toma una *múcara* o calabazo de agua.» (Ib., 381) Parecen, pues, dos palabras distintas de fonética semblanza; acaso una indoantillana, o traída de otras regiones americanas, ya que el propio Bachiller (Ib., 393) la supone cumanagota *múcara* = «vasija»), como igualmente hace Aristides Rojas (241, 51); y otra afroamericana, el «farallón», «seboruco», o «roca marina».

No hay que olvidar, además, que las dos acepciones pudieron surgir de la distinta aplicación de un mismo objeto.

Los indios de Cuba solían emplear a veces las piedras con oquedades, tan frecuentes en los terrenos de «diente de perro» de nuestras costas, como vasijas para líquidos, destinadas no al transporte sino a permanecer fijas en el suelo del bohío.

Quien esto escribe obtuvo en Isla de Pinos, durante cierta exploración arqueológica, una piedra usada desde ha mucho tiempo como recipiente de agua para bebida de animales, formada por un trozo de «diente de perro» arrancado del techo de una cueva.

El interior del pedruzco está barnizado por las mismas filtraciones y sedimentos calcáreos que fueron formando la bóveda de la caverna y sus estalactitas, resultando completamente impermeable y adaptado al uso humano.

Es una *múcara*, pues, en ambos sentidos, como «seboruco» y como «vasija».

MÚCARAS. top. Ciertas islitas del Banco de Bahama.

Véase MÚCARA, en este Glosario.

MUCHACHO, CHA. m. y f. Niño o niña que mama.// Niño o niña que no ha llegado a la adolescencia.// Mozo o moza que sirve de criado en casa particular o establecimiento público.// fam. Persona que se halla en la mocedad. Ú. t. c. adj.

Así dice la Real Academia, añadiendo que procede de *mochacho*, y éste de *mocho*, y éste del latín *muticus*.

¿No puede influir en la formación del *muchacho* castellano, la voz de los esclavos berberies o hausas *machiachi*, que significa «desvalido», «apurado», «pobre» y «pobreza», «desamparo»? (232, I, 149) El ideologismo se completa, acaso, con el derivado *machuchi* «dañador», «causador de trastorno». (Ib., 149)

MUENGO, GA. adj. Se aplica a las personas o animales que les falta una oreja, o que tienen inútil el pabellón de ella.

Así escribe Suárez. Pichardo añadía «o que la tiene más caída que la otra».

Se podría intentar una etimología portuguesa, pues en lengua lusitana *moenga* equivale a *moenda* «molino, molienda», de *moer* «moler», «triturar», «machacar». *Moenga* equivaldría a «triturada», «molida».

En Cavazzi da Montecuccolo hallamos el nombre de una reina conga *Muengha-a Chiluagni*, del siglo XVI, y ello nos hizo pensar si sería apelativo congoleño, derivado del habla común con significado propio. Y es probable que lo sea. *Mwanga* significa «esparramar», «dispersar», «destruido en pedazos», y de ahí varios derivados, como *Mwanga-la* «dolor que invade todo un miembro».

Y es también probable que la voz *moenda*, portuguesa, se trocara en *moenga* por influjo del fonema africano significativo de una idea aproximada a la *moenda*. Acerca de esta desinencia *enga* se tratará ampliamente en otro estudio.

MULATA. f. Especie de danza, que se bailaba en Cuba en el siglo XVIII, según Eduardo Sánchez de Fuentes. (249, 34)

Es un adjetivo sustantivado. Véase su carácter de afronegrismo en la cédula **MULATO** de este *Glosario*.

MULATEAR. v. a. Divertirse con mulatas, frecuentar la amistad de la **MULATERÍA**.

Véase **MULATO**.

MULATERÍA. f. Conjunto o reunión de mulatos. «En el baile estaba toda la mulatería.»

Véase **MULATO**.

MULATERO, RA. adj. Aplicase al hombre aficionado a enamorar **MULATAS**, y a las cosas muy de éstas. «Fiesta mulatera». «Una ciudadela muy mulatera». Ú. t. c. s.

Véase el vocablo **MULATO**.

MULATO, TA. adj. Aplicase a la persona que ha nacido de negra y blanco o al contrario. Ú. t. c. s.// De color moreno.// Por extensión dicese de lo que es moreno o en su línea de color oscuro o verde cobrizo.// m. y f. ant. *muleto*.// m. Amér. Mineral de plata.

Esto trae el diccionario de la Real Academia. Y como etimología dice: de mulo. Parece lógica, a primera vista, y ésta ha sido y sigue siendo la etimología aceptada unánimemente.

Parece apoyar esta teoría etimológica la circunstancia de que antaño se dijera *muleto* al mulato, como aún hoy se dice así, según la Real Academia al «mulo pequeño, de poca edad y cerril». Pero en realidad ello nada demuestra sino un simple caso de metáfora algo despectiva, que por similitud fonética fue aceptada y muy corrida, y tenida por etimo-

logía en el concepto vulgar. Y aun en el de los doctos. El padre Du Tèrtre, que tan conocedor era de las Antillas de su tiempo, dice terminantemente que la voz *muleto* o *mulatre*, deriva de *mulo* o *mulet*, porque aquél nace de negro y blanca, así como éste de dos seres de diferente especie. (89, II, 512) En aquellos días en que llegó a discutirse por un obispo si el negro tenía alma, y si era o no de la especie humana como descendiente del bíblico Adán, no es de sorprender tan cruda etimología.

Esta misma hipótesis produjo en Méjico el vocablo *calpamulo*, para indicar uno de tantos casos de enmarañados cruzamientos étnicos tan comunes en la Nueva España, hoy recogido por el diccionario académico.

Otra hipótesis es la que hace derivar el vocablo *muleto* del árabe *mualadí*, que produjo *muladí* «el que no es árabe puro». Y hasta parece que pudieran usarse ambos vocablos como sinónimos. Al menos un historiador de las gestas americanas de Castilla dice que a instancias del padre Las Casas, se inició «la traslación a la Española de los negros y *muladies* o *mulatos* andaluces ya cristianados para que instruyeran en la religión de Jesucristo a los ignorantes hijos de aquellas tierras». (44, 169) Por otra parte, acaso la voz árabe no fuera sino derivación del *mulus* latino; pero no tenemos preparación para llegar a tales averiguaciones.

Sin embargo, estimamos que el vocablo *mulato* procede, mejor que de una comparación groserota y bastante impropia, de una palabra mandinga, es decir, del pueblo que tantos esclavos dio a las poblaciones españolas, aun antes del descubrimiento del Congo por los portugueses y de América por los castellanos.

En mandinga *mala* significa «brillar», «aclarar»; *malo*, «luz» y *malata* «aclarado», «brillante», «no obscuro». (163, 45; 124, 25, 37) Y es bien probable que de esa voz *malata*, en razón del color «aclarado» y «no obscuro» del mestizo, proceda el vocablo castellano.

La voz *mulo* puede haberlo contaminado, trocando la *a* primera en *u*, y a eso puede también haber contribuido el mandinga *mulung* «parecer» o *muliata* «parecido»; pero no creemos dudoso el carácter africano de la voz *mulato*.

Acaso la contaminación de *mulo*, y la etimología popular, y hogaño académica, hicieron más duro el apelativo *mulato*, tanto que para suavizarlo el uso introdujo la voz *pardo*, hoy usual en Cuba; como hizo abandonar la aplicación de la voz *negro*, entonces casi sinónimo de esclavo, por *moreno*, al africano o criollo horro.

Mulato, pues, tanto quiere decir, en mandinga, en el orden de los colores, como *pardo* en castellano.

La viabilidad de esta derivación etimológica, acaba de comprobarse observando cómo se repite el mismo proceso ideológico, para producir las voces ZAMBO y ZAMBAIGO. Véanse en este *Glosario*.

MULECA. f. Femenino de MULEQUE. Véase.

MULECÓN, NA. m. y f. Aumentativo de MULEQUE y de MULECA.

MULELES. m. pl. Trebejos. «Tráete esos *muleles*.»

Hallamos la palabra *mu-lele* entre los congos bambala, en Angola, significando «ropa», «tela» o «efectos de vestir»; en los kisoncos del oeste (*n-lele*); entre los babunda del Congo central, etc. (137, I, 428, 367, 380, 440), por lo que puede admitirse que es voz conga, algo ampliada en su significado. *Muleles* debieron de ser, primeramente, los vestidos, ropas, telas o avios de vestir y coser femeninos, y así debió de introducirse en Cuba por las esclavas costureras; después su significación se extendió a «trebejos», adoptando un sentido más genérico, por olvido de su sentido africano preciso.

MULENGO, GA. adj. Muleto. Ū. t. c. s.

Úsase el vocablo en sentido cariñoso, a pesar del despectivo *ngo*, que lo termina, y precisamente por esto.

MULEQUE. m. Negro bozal de siete a diez años.

Así dice el diccionario de la Real Academia, que lo da como cubanismo.

El vocablo es congo, y de Angola según el diccionario de Fray Bernardo M. de Canneccattim. (47, 150, 151)

Muleque en singular, *aleque* en plural, se dice en el Congo y Angola. *Molecca* en femenino. Pero en Cuba suele decirse MULECA.

MUMBALA. adj. Natural de ese pueblo de negros congos. Ū. t. c. s.

Los *mumbala* son negros del Congo. Los hubo en Cuba desde antiguo²⁴ y lograron formar cabildo y sociedad especial de socorros mutuos. Hoy se citan como congos *Ba-mbala* o *Mbala*, simplemente, pero se sabe que el prefijo *Ba* es análogo al *Mu* en su significación, según los pueblos del Congo. Habitan junto a los *Munyaca* y cerca de la desembocadura del río Congo. (226, III, 497)

MUMBAQUÉ. adj. Natural de ese pueblo congoleño. Ū. t. c. s.

Los negros procedentes de esa comarca se llamaron en Cuba *congo-mumbaqué* y hemos visto citado su cabildo en documento viejo.

Los *embacca* se sitúan en el Congo por Ogilby, ya en 1670. (195, 315)

²⁴ Se citaban, como negros *mumbalas*, ya a comienzos del siglo XVIII, por John Atkins: *A voyage to Guinea, Brasil and the West Indies*, Londres, 1737, p. 175. Véase, además, Capello and Ivens: ob. cit., vol. I, pp. 187, 209.

MUMBOMA. adj. Natural de esa comarca congoleña. U. t. c. s.

Los *mumbomas* son especie de negros congos, según se deduce del antiguo cabildo africano, después convertido e inscripto en forma de sociedad benéfica, bajo la advocación religiosa de «Nuestra Señora de Regla». Quizás sean los que están junto al río Mboma, afluente del Congo. Algunos dicen *mamboma*. *Boma* es comarca al norte del río Congo, cerca de su desembocadura.

Acaso con estos negros congos suceda como con los *entótera*. Así como esta última palabra significa «rey» en el lenguaje congoleño, *mumbom* quiere decir «primer ministro» y «regente del reino cuando muere el rey». (84, 27) ¿Se tratará, pues, de un título político más que de uno toponímico regional?

En fin, John H. Weeks (283, 347) en su interesante libro nos aclara este gentilicio, diciendo: «*Mboma* en San Salvador y sus proximidades es una palabra que significa la ribera sur del río Congo desde Eunoki a Matadi o sean las factorías que existen en esa parte del río.» Estos negros *mboma* estaban de 80 a 90 millas de San Salvador y una caravana tardaba unos cinco días en cruzar. Es vocablo que generalmente se traduce por «costa». De la antigua isla *Bomma* en la boca del río Zaire o Congo, trata Barbot. (19, 483) Y anteponiendo a su nombre el prefijo gentilicio *mu*, de las lenguas bantúes, será evidente el origen del afro-negrismo.

Aún hoy existe *Boma*, *M'Boma* o *Emboma*, estación próxima a la desembocadura del Congo. Véase en el mapa del Bajo Congo, de Eliseo Reclus. (226, III, 497, 499) Antaño fue el principal mercado de esclavos de todo el Congo.

MUNDAMBA. adj. Natural de esa comarca africana. Ú. t. c. s.

Mundamba o *mundembo* es región del Congo. Parece derivarse de *Mu-Ndamba*, según Lewis. (157, 602, 607) Se deriva de *Mu-dembo*, según Cavazzi da Montecuccolo. *Dembo* es aún hoy toponímico del sur del Congo, limítrofe con Angola. *Ndembo* no tiene significado geográfico, y es el nombre de una institución jurídico-religiosa de la que hablaremos en otro lugar. V. **QUINDEMBO**.

MUNDELA. m. Expresión amistosa de saludo, equivalente a «amigo», «compañero», etc. «¡Hola, *mundela!*»

En esta forma o en la de *mundele*, se ha venido usando este vocablo entre la gentualla, con sentido análogo al cubanismo «compadre» y su apócope «compa».

Es voz del Congo y Angola (*mun-dele*) (137, I, 372; 281, 73; 48, II, 126), que significa «hombre blanco»; por lo que puede inferirse que fue vocablo lanzado antiguamente por los negros congos para contestar al ¡moreno! con que les saludaban los blancos, cuando los tiempos y los ánimos permitían tales saluciones.

MUNDEMBO. v. MUNDAMBA.

MUNYACA. adj. Natural de ese pueblo africano. Ú. t. c. s.

Los munyacara o munyaca son negros del Congo. Los hemos hallado aquí en Cuba, en Vueltarriba. T. Athol Joyce los cita (139) en la forma sinónima *Ba-Yaka*. Formaron un reino llamado Cuango, por su capital, y están en la gran curva que forma el río Congo, limitados por el Kassai. *Mu-Aiacca*, según el capuchino italiano Cavazzi da Montecuccolo. También se les llama *Yacca* (157, 592) por los etnógrafos contemporáneos. *Muyac*, según Barbot. (19, 7) El propio Barbot trata de los Yagos o Giacques al este del Congo, que son los mismos *muyac*, sin el afijo gentilicio *mu*.

Estos yaka fueron los invasores del Congo, desde el oeste, en 1560, y los congoleños de la costa se libraron de su yugo gracias al auxilio de los portugueses, y esa guerra motivó la servidumbre de numerosos negros de esa «nación» y su traslado a Indias. (101, 8)

MUNYÁCARA. V. MUNYACA.

MUSABELA. adj. Natural de esa comarca del Congo. Ú. t. c. s.

Los *musabela* eran negros congo-musabela y formaron «cabildo» en La Habana.

Este gentilicio fue poco sonado.

MUSENGA. m. Caña de azúcar; de *munse* (caña) y *senga* (cortar) (47, 130; 24, 359, 417) voces congas. ¡*Musengal*!, ¡*musengal*!, se gritaba a los esclavos macheteros para que cortasen la caña. En el Congo, según Herbert Ward (281, 132), se le dice *masanga* al guarapo fermentado. *Masanga* se decía también en el Congo al millo. (19, 472)

MUSOMBO. V. MUSONGO.

MUSONGO. adj. Natural de esa comarca de Angola. Ú. t. c. s. Dicese también **MUSOMBO**.

MUSOMBO o *musongo* son negros de Angola. Los cita T. Athol Joyce. Residen entre los ríos Kassai y Lomani. *Munsongo* decía Cavazzi da Montecuccolo.

Los *mu-sombo* lindan con los *nu-ndamba*, según se ve en el mapa de Lewis.

Existe además *Longo*, como región del Congo. Véase **LONGO**.

MUSOSO. adj. Individuo de ese pueblo de negros africanos. Ú. t. c. s.

Los *musoso* son negros de Angola. Deben de ser los *Musonso* al oeste de los *mundamba*, según el mapa de Lewis.

MUSUNDI. adj. Natural de esa comarca del Congo. Ú. t. c. s.

Estos negros venían de una región del Congo, según Pichardo y de la Torre. Probablemente será una de las seis provincias en que los portugueses dividieron el Congo, llamada Sundi. La sílaba *Mu* en el lenguaje de la parte meridional del Congo es un prefijo que, además de otros sentidos, expresa el «paso por algún sitio», o equivale a la castellana dentro o país, como ya se ha dicho.

J. Athol Joyce los cita también así: *Ba-Sundi*. Están entre Loango y el río Congo. Son los *Mu-Sundi*, pueblo muy importante que linda con los Quisama. Pertenece propiamente a Angola. (177, 9) Hoy se le llama a ese pueblo *Bakongo*. (157) En Cuba se les llamó *Congo-musundi*.

IV



NABO. m. La Real Academia en su diccionario la define como «Planta anual de la familia de las crucíferas, etc.», y da hasta ocho acepciones.

Wiener (285, I, 262), en sus entusiasmos por las etimologías africanas, al encontrar el vocablo *nabi* en la famosa carta del Doctor Chanca, de 1494, dice que es una variación fonética del yolofe *nyambi* «ñame».

Pero *nabo* procede claramente del latín *napus*. Creemos, pues, incierto el carácter africano de esa palabra.

El doctor Chanca dice que los caribes llaman *nabi* a los ages, «que son como *nabos*» según el propio informante asegura.

Indudablemente el vocablo fue oído en boca de caribes, y aun hoy los bakairi dicen *nawí*, los tamanacos *nati*, los galibi *napi* y *mabi*, etc. Pero, si es verosímil la hipótesis de una transmisión del vocablo desde el africano al indoamericano, al menos es tan verosímil la de una transferencia del castellano al indígena.

NAGUAS. f. pl. Enaguas.

Y en la voz *enaguas* dice la Real Academia: f. pl. Vestidura que usan las mujeres, y cubre desde la cintura, donde se ata, hasta los pies, etc. Ú. a veces en singular.// Vestidura, de bayeta negra, a modo de saya, de que usaban los hombres en los lutos mayores, como de reyes, padres, etcétera, y cubría desde la cintura hasta los pies. Las usaban también los trompeteros de las procesiones de Semana Santa.

La Real Academia añade, tocante a la etimología del vocablo; del mejicano *naguas*.

En nuestro *Catauro de cubanismos*, decíamos:

«ENAGUAS. No entremos en definiciones, pero por amor de Dios que sea, señores académicos, no digáis que este vocablo procede del mejicano. No. Sí es voz cubana y tan cubana, que fue uno de los más sonados cubanismos coloniales, que dejó de serlo, no por haberse descubierto una ascendencia mejicana, (¿azteca, o de qué otra lengua de Méjico?, porque el lenguaje mejicano no existe como unidad filológica), sino porque pasaron las *naguas* a ser vestidas allende el mar, y su uso, como su vocablo, se extendió por todas las Españas. Zayas, que en esta papeleta de su *Lexicografía antillana* tiene razón de sobra, escribe lo siguiente, que dado lo patriótico de su reivindicación de las *naguas*, nos permitimos reproducir: «NAGUAS. En este vocablo se halla el origen de la palabra *enaguas*, tan usada en España y países hispanoamericanos para designar la saya interior, o que debajo del vestido llevan las mujeres.»

«Todos los autores han escrito esta voz, terminándola en una S, y todos los que describen las *Naguas*, convienen en que eran faldas de algodón, atadas a la cintura, y que llegaban hasta las rodillas y muchos aseveran que no era prenda propia de doncellas.

«Dice Encizo: "Usan las mujeres unas que llaman *naguas*, fechas de manera que las toman del cinto a la rodilla, y las vírgenes andan como nacen."

«Casas se expresa así: "Médias faldillas de algodón blancas, y muy labradas, en la tejedura dellas, que llamaban *naguas*, que les cubrían desde la cintura hasta media pierna." Antes había manifestado que "las mujeres doncellas tampoco traían ni cubrían cosa, solo las corruptas o dueñas se cubrían las vergüenzas, o con ciertas faldetas bien hechas y labradas de tela de algodón, que les tomaban desde el ombligo hasta medio muslo..."

«Bernal Díaz del Castillo, refiriéndose a los indios de Cuba, dice que las mujeres llevaban "unas ropas de algodón que llamaban *naguas*".

«Los españoles consideraron cosa de valor las *naguas*, y así vemos que entre los tributos que en Nueva España se pagaban a Cortés, figuran "Veinte *naguas* e veinte camisas ricas". En la "Relación de oro y joyas que el Señor Almirante ha recibido después que el Receptor Sebastian de Ocaña partió para Castilla, desde 10 de Marzo de 1495", se incluyen hasta 58 *naguas*.

«En el testamento del Conquistador de Cuba Diego Velázquez, otorgado en Santiago en 1524, se encuentra por primera vez empleada la palabra *enaguas*. En cuanto a la postrera vez que se ha usado la voz *naguas*, en el concepto original, ha sido en el poema "Espejo de paciencia", escrito por Silvestre de Balboa, vecino de Puerto Príncipe (Camagüey), en 1608. El tema del poeta fue el secuestro del Obispo Fray Juan de las Cabezas Altamirano, en Yara, por el pirata Gilberto Girón, y para recibir al pastor rescatado, las Amadriades.

Bajaron de los árboles en *naguas*»

Wiener (285, III, 234) sostiene que este vocablo *naguas* procede de las lenguas negras mandés, que aquí diríamos mandingas; del malinké *lagba* «vestido íntimo de la mujer», que a su vez procede del árabe *lagam* «pañó menstrual». El vocablo *lagba* se trueca en *nagba* por el intercambio frecuente de la *ele* y la *ene* en ese idioma mandinga, siendo las sílabas *la* y *na* prefijos sinónimos de uso indistinto. Tendríamos, pues, un arabismo, transformado en un afronegrismo por arte mandinga. ¿Será cierto?

NALÚ. adj. Así dice la fundación del mayorazgo de Antón Recio, en 1575, refiriéndose a la nación de uno de los esclavos que dejara.

NA MÁ. Locución de prosodia criolla que quiere decir literalmente «nada más». Solemos con frecuencia decirla equivalente a «al menos» o a «siquiera». «Ve a verla *na má*», «Salúdala *na má*».

Pues bien, en lengua malinké o mandinga *namá* significa precisamente «al menos». (273, 151)

NEGROMACO. m. Véase MACO.

De *negro*, castellano, y *maco*, africano. Es vocablo amulatado como MALEMBO, MONIFATO, etcétera.

NENE, NA. m. y f. Niño pequeño.// Suele usarse como expresión de cariño para personas de más edad, sobre todo en la terminación femenina.// m. fig. Hombre muy temible por sus fechorías.

Así reza el diccionario de la Real Academia. La 3ª acepción es irónica; la 2ª es afectuosa y nace, como la 3ª, de la 1ª. ¿Y la primera de dónde brota?

Es muy posible que esta voz sea imitativa de las primeras balbucencias del niño, como ma-má, pa-pá, ta-tá, ye-yé, etc. Pero pudiera suceder que algún otro vocablo hubiera contribuido a su formación, y, sobre todo, a su frequentísimo uso y abuso entre cubanos.

En Cuba, donde tanto abusamos de los apodos cariñosos, las Nenas, Nenes, Nenés y Nenitos son legión. Y ello nos hace creer que no ha bastado el imitativo y balbuciente ne-ne para que haya cundido el *nené* afectuoso.

El estudio, aun no terminado, de las voces apocorísticas nos ha llevado a la idea de que la mayor parte de ellas demuestran una tendencia a la ironía. Aun los nombres de significación más olvidada, o aquellos de sentido aparentemente más conocido, hallan su raigambre profunda, y con frecuencia inconscientemente, en voces despectivas, que a veces, si sabidas, se usan adrede, pero que en otros casos ya se ignoran, y no serían tan empleadas si fuese recordada su significación primaria. Hasta ahora tras de la mayor parte de los apocorísticos afectivos a nuestro alcance, consagrados por el uso general, hemos encontrado una raíz de irónica o burlona aplicación. No es del caso entrar en pormenores y valga aquí consignar la teoría.

En el *Nene* o *Nené* afectivos bastaría, sin duda, la acepción 1ª para justificar la hipótesis; pero ¿y en la primera?

En numerosas lenguas bantúes *nene* significa precisamente «grande», lo contrario de lo pequeño, o sea de lo característico en el niño. Excuso en esta papeleta aportar la comprobación detallada. Basta remitir al lector a la obra de Johnston; por ejemplo, páginas 407, 423, 529 (Congo), 375 (Angola), 469 (Manyema), 575 (Kasai), 627 (Guinea Española y Camerones), 437 (Kuargo), 109 (África Oriental Inglesa), 128 (Kilimanjaro), 329 (Zambezi), etcétera.

NIGUA. f. Insecto americano parecido a la pulga, pero mucho más pequeño y de trompa más larga. Las hembras fecundadas penetran bajo la piel de los animales y del hombre, principalmente en los pies, y allí depositan la cría, que ocasiona mucha picazón y úlceras graves.

Se tiene por india la palabreja, a virtud de lo escrito por Fray Bartolomé de las Casas.

El famoso fraile escribió de esta manera: «Las que llamaban los indios *niguas*; estas son cierta especie de pulga; y son tan chiquitas que apenas pueden ser vistas. Engendrase del polvo de la tierra, y para que no las haya, o se crien menos, requierese tener siempre la casa muy barrida, regada y limpia; estas se meten comunmente en las cumbras de los dedos de los piés; junto a la uña, y van comiendo y cavando todo el cuero hasta la carne, y allí paran; cuando comen causan la comezón como de los aradores, y algo mas vehemente y penosa. Ella ya metida en la carne, allí poco a poco dentro de un dia o dos, se corrompe y deja de ser pulga, y hacese una bolsita blanca de un cuero u hollejo delgado, de la hechura de una lenteja y de su tamaño, y si lo olvidan siete u ocho días, cresce a ser poco menos que un garbanzo; parece propia como una perlita de alforjar. Esta bolsita esta llena de liendres muy blancas, y que terná dentro de si por chica que sea, mas de ciento, y en cierto tiempo todas viven y se tornan negras como fué la madre, y son otras tantas *niguas*. Hanse de sacar con un alfiler apartando el cuero del dedo muy sotilmente, y poco a poco, porque no reviente o se quiebre, porque si revientan, las liendres se desparcen, y otras quedan en el agujero que deja, el cual es tamaño cuanto ella es gorda, y no se pueden bien todas sacar, y por esto luego las liendres que allí quedan se hacen *niguas*, y se convierten en otras bolsas llenas de aquella simiente; así es que apartando el cuero poco a poco con el alfiler despues con los dos pulgares de las manos apretando como quien quiere sacar la podre de algun divieso ogranillo, luego sale la bolsa entera, segun dije, como un grano de aljofar o perla. Ella fuera hinchán el agujero que deja hecho, de ceniza, y luego suelda, a ella echalla en el fuego o molella entre dos piedras porque mueran todas las liendres, y para que no entren mas en aquel agujero es bien henchirlo de aceite; son muy penosas de sacar antes que la pulguilla se corrompa y haga la bolsilla, y cuanto la bolsa es mas grande menos pena dan sacandolas. Y como en aquellos tiempos primeros andaban los nuestros españoles monteando por su propia culpa los indios, que huían de su braveza y crueldad, calzados con alpargatas, y no sabían lo que las *niguas* eran, ni sacarlas, olvidabanse en los pies y pudrianse en ellos, y escupían infinitas liendres, con las cuales se cundían en otros muchos lugares, y así padecíanse mucha manquedad, aflicción y trabajos. Dije calzados con alpargatas, porque allí se esconden aquellas pulguillas mas que en otro calzado, quien anda calzado con calzas y zapatos, y mejor sin son borceguies, por maravilla le puede entrar alguna; los indios dellas recibían poco daño, aunque andaban descalzos, lo uno por la limpieza de se lavar muchas veces, y lo otro porque tienen diligencia en luego sacarlas: lleganse mucho a la suciedad, y porque los *negros* son sucios y no se acostumbran lavar, o tambien porque quizás su carnadura es mas que la otra dispuesta para ellas, son dellas muy fatigados.»

Pero sabido es que estas etimologías de voces dadas por los descubridores y primeros cronistas como de los lenguajes indios, pueden ser objeto de revisión.

Sin aventurar una opinión segura, digamos que *gua*, *igua*, significa «picazón», «espina» en muchos lenguajes bantúes; así *ihwa* en los idiomas del wunyamwezi (137, I, 92); *nwigua* en los del este británico (Ib., 105); *iwa*, *ñwiwa*, *mwiwa*, en los del Kilimanjaro (Ib., 122); *iwa*, en los del Zañgian (Ib., 135); entre los Usagara-Ugugu (Ib., 147); entre los negros del Rufiji-Ruvuma y del Nyasa (Ib., 176); entre los del Tañganyka (Ib., 191); entre los de Mozambique (Ib., 228); *gua* en la Guinea Española (Ib., 611); *igwe* entre los del Camerón. (Ib., 705)

Por otra parte, *nigua* entre los septentrionales yolofes, tan lejos de los bantúes (75, 167), es «quemar como el agua caliente».

En fin, esta raíz *gua* es de las más extendidas entre los bantúes (137, II, 399) en el sentido de «púa», «espina».

El indianismo de *nigua* debe quedar *sub judice*.

NIGUA. f. El arbusto, también llamada *cayaya*. (Bot. F. Borrágineas; esp. *Turnefortia hirsutissima*, Lin.)

Se llama *nigua* porque el fruto tiene una pequeña bolsa, donde está la semilla, muy parecida a la que forma debajo de la piel el insecto **NIGUA**.

Así han venido diciendo los lexicógrafos cubanos, desde Pichardo, desconociendo la oriundez africana del vocablo. Nosotros creemos que esta palabra se ha aplicado por los negros al arbusto *hirsutísimo*, por éste su carácter. Véanse las voces **NIGUA**, 1^{er} art. **JÍA**, **JEJÉN**, **AJÍ**, **GUA-GUO**, etcétera.

NIGUA. top. Río cubano.

Véase **NIGUA**, 1^o y 2^o arts.

NIGUAS. top. San Diego de Niguas es población cubana, de la provincia de Santa Clara.

Véase **NIGUA**, 1^o y 2^o arts.

NIGUATEJO, JA. adj. **NIGUATERO**.

NIGUATERO, RA. adj. Aplicase a la persona que tiene **NIGUAS**.

Véase esta cédula.

NIGÜERO. m. Sitio donde abundan las **NIGUAS**.

Véase esa papeleta.

NIMA NIMA. top. Barrio del municipio del Cobre.

Parece africano el vocablo, por su forma o duplicación de la raíz, y debe de serlo.

Nima en congo significa «detrás», «atrás», y es, pues, de fácil aplicación topográfica. (24, 377)

IV



ÑA. f. vulg. Constantino Suárez en su *Vocabulario cubano*, en la papeleta *ño*, *ña*, dice así: «Tratamiento respetuoso que los negros jóvenes dan a los ancianos, equivalente a *don*, *doña*, *señor*, *señora*. En otros lugares de América no tiene esta exclusividad de los negros y está más generalizada en el pueblo. (Et. Corrupción por aféresis de *señó*, *señá*, en vez de *señor*, *señora*.)»

Generalmente se usa la voz *ña*, pero raramente la forma masculina *ño*. Esta circunstancia, su difusión entre los negros y su sentido respetuoso, nos hacen pensar si el vocablo no será sino la simple adopción de *ña*, prefijo casi universal de los lenguajes bantúes, que originariamente significó «madre» y tiene además un carácter honorífico. Según Johnston (137, II, 229) pertenece a la clase 24 de los prefijos bantúes, y su uso está muy extendido por el este, sudeste y sudoeste de los bantúes, y quizás hasta el semibantú timini; encontrándose en África, aún fuera de los bantúes, entre los lenguajes nilóticos, de donde es la partícula femenina.

ÑAME. m. Planta herbácea de la familia de las dioscóreas, con tallos endebles, volubles, de tres a cuatro metros de largo; hojas grandes y acorazonadas; flores pequeñas y verdosas en espigas axilares, y raíz grande, tuberculosa, de corteza casi negra y carne parecida a la de la batata, que cocida o asada es comestible muy usual en los países intertropicales.// Raíz de esta planta.// Aje, 2º art.

Tal copiamos del diccionario de la Lengua Castellana de la Real Academia Española, por más que no tengamos por cosa averiguada la equivalencia de *ñame* y *aje*.

El *ñame* es tubérculo comestible, muy difundido en Cuba. Tenemos reconocidamente africano al *ñame* de Guinea o pelado, o amarillo, cuya pulpa es amarillenta, además de los *ñames* llamados blanco, bonito o morado, cimarrón o volador; pero el nombre genérico parece ser también de origen africano. *Iñame* se le dice en el Congo (48, I, 367) y como africano lo reconocen Arboleya (9, 148), Coll y Toste (60) y otros. Zayas opina diversamente diciendo: «Se ha sostenido y generalmente se acepta, que este vocablo, designante de una planta trepadora, y cuya raíz es comestible, procede al igual que la planta del África. (287, 405, 406)

«Sostenemos distinta opinión, porque en documento del año de 1534, sobre viajes y descubrimientos en el Continente meridional americano, hallamos esta frase: «Les daban una raíz de *name*, cocida en agua salada».

«Si los europeos no tenían en su léxico propio la voz *name* para designar una raíz comestible, ni los negros africanos en aquella fecha podían haber introducido en esa región el vocablo, y aun menos la planta, es lógico atribuir a aquella origen americano, y admitir que más tarde se dijo *ñame*, tal vez por influencia africana.

«La fecha más remota en que hemos encontrado la palabra ñame, es en una Descripción de Panamá, del año de 1607.»

Ramos y Duarte dice, sin documentar el aserto, que este nombre existía en América antes de que hubiera africanos. (219, 25)

Según De Vere (277, 65) *yam* es un americanismo derivado del indio (?) *yhame*, añadiendo que se mantiene el vocablo sólo en el sur, y que es el *yam* de las Antillas. El lexicógrafo americano no dice cuál sea ese lenguaje indio, y su dato carece de valor científico.

La opinión de estos lexicógrafos no convence, y es muy explicable que la voz *ñame* se usara por los españoles y portugueses en Sur América (no por los suramericanos, en cuyo caso no sería tampoco antillano, como quiere Zayas) porque ya aquellos europeos la conocían, aun antes de descubrir la América por su trato con las factorías negreras del Congo y demás partes del oeste africano.

Colón en su diario (4 de noviembre de 1492) dice que las tierras que descubrían eran fértiles y llenas de «*mames*»; y en otra apuntación dice «*Niames* o *ñames*». Probablemente, como indica Zayas, debe de haber error ortográfico en los copistas, pero, como él mismo advierte, ni Colón, ni el padre Bartolomé de las Casas, que repite las palabrejas, dicen que éstas fueran denominaciones de los indios, eran ellos los que le daban tales nombres, lo cual prueba que esa voz *ñame* fue conocida antes del descubrimiento. Y sabido es que Colón viajó por África antes de venir a América, tanto que Coll y Toste (60, 197) dice que Colón llamó *ñames* porque lo oyó en Guinea. En fin, Oviedo dice que el *ñame* era «fruta extranjera que vino probablemente con los negros».

J. I. de Armas opinó que la voz *ñame*, *niame*, *yame*, no era sino alteración de *lame*, del latín *lambi*.¹

Manuel Gómez de la Maza, en su inédita *Contribución a la Antropología Lingüística cubana. Etimología y correspondencia filológica de los supuestos nombres indocubanos de plantas y productos* (110), acepta que *ñame* provenga de *yame*, vocablo, dice, usado en Guinea.

La Real Academia Española dice: «Voz del Congo», por lo que está consagrado al africanismo. Y *nyama*, en varias formas, es «comer» en todos los lenguajes bantúes, y aun en otros, septentrionales, alejados de esa gran familia lingüística.

Los yolofes dicen *Niambi* a la «yuca», y *ñame* a la «comida». (75, 160)

La palabreja tiene, además, en Cuba una acepción despectiva. Decirle a uno que es un *ñame*, es como injurarlo llamándolo *calabaza*.

ÑAMI-ÑAMI. f. Comida. Expresión usada con los negros bozales para indicarles que comieran.

¹Ver *El trunco*, La Habana, 24 al 28 de febrero de 1885.

Es voz del Congo, y pudiera decirse que esta raíz *niam*, en varias formas, se produce en todos los lenguajes bantúes, para significar «comer».

En la misma forma duplicada que en Cuba, aún se usa en el Congo. (281, 127)

ÑANGADO, DA. adj. De patas o piernas torcidas. Se oye siempre así: *ñangao*, *ñangá*.

Suárez dice que viene de *gambado*, que significa lo mismo, mal pronunciado por los negros.² Acaso sea, pero creemos que las raíces de una y otra voz son distintas.

Ñanga en Colombia quiere decir «de balde».

Ñango en la Argentina, significa «desairado».

Hemos oído decir *ñangado* como «inclinado»; «ese cuadro está *ñangado*»; como «cojo»; «esa silla está *ñangá*».

No es africano, al parecer. Sin embargo, anotemos el congo *niangi* «ataque epiléptico», que puede tener alguna relación fonética y semántica con el *ñangao* criollo.

ÑANGUÉ. m. Planta de flores violadas en el exterior y blancas en el interior, conocida también por «chamiso doble» y en castellano por «túnica de Cristo».

Así dice Suárez. *Datura Metel*, clasifica Pichardo. Se usa para fumar con propósito de curar los ataques asmáticos.

Lo mismo es *ñangá* que *ñangué*, vieja frase vulgar para significar que lo mismo da una cosa que otra. Esta expresión se usaba para contestar a alguien que calificaba una acción diciendo cubanamente que era una *ñangá* o *ñangada*,³ es decir, una «incorrección»; y significarle que no importaba que lo fuese o no. El *ñangué* debió de aplicarse ahí, solamente por su similitud fonética.

Por la inicial, por el fonema *ng* y por la desinencia, creemos que es africano el vocablo. Ni siquiera Zayas lo ha creído indio.

En el Congo *nianga* es una yerba que sirve para techar. (24, 376)

ÑANGUETA. adj. Zambo.

Vocablo derivado, con desinencia castellana diminutiva, de *ñangado*.

² Dicho sea de paso, gambao no viene del anticuado *gamba*, «pierna», sino de *com-bado*, *combar*, que en algunos países de América se dice *cambar* (véase a Toro y Gómez) torcer», «jorobar» un miembro.

³ *Ñangado*, da. significa también «de miembros torcidos».

ÑAÑARA. f. Laca, cicatriz, llaga, enfermedad.// Bicho. «Te van a picar las ñañas.»

Dice Suárez en su *Vocabulario cubano*, que «parece corrupción imitativa de *cacaraña*, propia de los negros»; pero el vocablo tiene una significación más extensa.

La voz *nianio* significa en congo «lombriz» y «llaga que aparece entre los dedos de los pies». (24, 376) Y *niangi* es «epilepsia».

Para la segunda acepción, en el Congo *niauñi* quiere decir «piojo». (Ib., 376)

Por si eso no bastara, *gnagna* o *ñaña* significa «malo», «maléfico», «dañino» en lenguaje del Dahomey (150, 155, 354), y no creemos dudoso su origen.

La lepra y la sífilis, y toda enfermedad análoga que produzca deformidades faciales o corporales, se llaman en malinké *ngaña*, y *mañan* entre los bambarás. (225, III, 285)

¿Procederá, pues, de estos lenguajes el *ñañara* cubano? Parece muy probable.

Véase la cédula correspondiente a ÑATO.

ÑAÑIGUEAR. v. a. Conducirse con los modales, cantos y hábitos de los *ñañigos*.

ÑAÑIGUERÍA. f. Igual que *ñañiguismo*.// Condición del *ñañigo*.// Conjunto de *ñañigos*. «Para Guanabacoa fue toda la *ñañiguería*.»

ÑAÑIGUISMO. m. La sociedad de los *ñañigos*.

Si el diccionario de la Real Academia ya adoptó ÑAÑIGO, ¿por qué no hacerlo con este vocablo derivado?

ÑAÑIGO, GA. adj. Dicese del individuo afiliado a una sociedad secreta formada por negros en la isla de Cuba. U. m. c. s.

Así dice la Academia.

Como los *ñañigos* no admiten mujeres, sólo por extensión figurada se puede emplear el sustantivo *ñañiga*. Y en cuanto al adjetivo, pudiera añadirse al diccionario: «Perteneiente al *ñañiguismo*.»

Teniendo nosotros en el telar un libro sociológico de centenares de páginas sobre *Los negros ñañigos*, estudiando a fondo ese curioso fenómeno etnográfico y destruyendo no pocos prejuicios acerca del mismo, para él aplazamos al lector.

No obstante, anticiparemos una hipótesis etimológica, que es de origen congo, aunque los *ñañigos* no tienen esa procedencia. De *ñaña* + *ngo*,

«leopardo misterioso, maldito, mágico». Del por qué de esta etimología conga trataremos en su día.

ÑAPA. f. Adehala.

En la región oriental de Cuba se usa este vocablo, que en la occidental se convierte en contra.

Parece, *prima facie*, africanización, por el sonido nasal, de *llapa*, peruanismo recogido por el diccionario de la Academia.

El vocablo se extendió hasta la Luisiana, donde se dijo en el francés vulgar de aquel país *l'agniappe*.⁴ Esta extensión del vocablo por toda la América esclavista ¿no nos lleva a presuponer una raíz africana, de la cual el peruanismo *llapa* habría de ser tan sólo una derivación?

Esta hipótesis parece seria si recordamos que se encuentra en uno de los importantes lenguajes del Níger Central, el gurmana, donde se dice *yapa* al «hacha», raíz que en las variantes *jaba*, *zab*, *papa*, etc., se extiende por el Gabón, Fernando Póo, los Camerones, el norte del Congo, etc. (137, II, 240, 241) Y sabido es que en los pueblos primitivos, aun en los prehistóricos, el «hacha» fue signo monetario, como concretamente puede observarse en África. (Véanse las voces *COCÓ* y *MANGUA*.)

ÑATAS. f. pl. Narices. Véase ÑATO.

ÑATO, TA. adj. fam. Dícese en vez de «chato, ta».

Así escribe Suárez, añadiendo: Et. Del habla *ñatu*, según Cuervo.

Probablemente es voz de origen onomatopéyico. Sin embargo, recordaremos que *ñañato* es entre los mandingas el que padece «lepra», «sífilis», «el que tiene algún miembro carcomido». (285, III, 285) Dicho sea esto con reservas.

Ñatoba es en malinké «cara», «visaje». (273, 155)

ÑAU-ÑAU. m. Coco, fantasma que come a los niños majaderos y desobedientes.

Es voz africana de origen bantú y, concretamente, en cuanto a Cuba, de las costas del Congo y Angola.

Está formada por la duplicación sustantivadora de la raíz *ñam*, que es la más extendida en África para significar «comer».

Con esta voz *nyam* ha sucedido como con la voz bantú *kw-kw* (véanse las papeletas *COCO* y *MACACO*); pues así como de *kw-kw* «brazo» o «mano», que da la idea de «coger» o «agarrar», se derivó *kw-kw* o *ma-kw-kw* para decir «mono», «cinocéfaló», «chimpancé» y, genéricamente, «bestia salvaje» o «animal desconocido», o «duende», «fantasma»,

⁴ Ver *Journal of American Folk-Lore* (sic), vol. IX, p. 97.

así sucedió con esta voz «nyam», que significando radicalmente «comer», pasó a significar «bestia que come, o devora». En muchos lenguajes bantúes ambas acepciones se mantienen simultáneamente, como en el duale, del Camerón, valga por ejemplo. (137, I, 605)

No queremos cansar al lector con reproducir los fonemas bantúes. Nos basta con remitirlo a la obra de Harris H. Johnston tantas veces citada en este *Glosario de afronegrismos*. (137, I, 98, 113, 129, 141, 155, 168, 185, 196, 209, 221, 237, 252, 270, 318, 333, 350, 394, 411, 439, 462, 473, 485, 520, 533, 552, 555, 579, 589, 608, 618, 630, 672 y 716) Las páginas aludidas cubren prácticamente la totalidad del mundo lingüístico bantú, donde *nyam* significa genéricamente «animal» o «bestia salvaje».

Se oye decir en Cuba a los niños: «que te come el *ñau-ñau*», al igual que «te come el *coco*».

Anotemos, además, que en algunos pueblos africanos del norte del Nyasa, de los lenguajes rufiji y ruvuma, y mayomba del Congo, valgan por ejemplo (Ib., 155, 209, 380), *ñau* significa concretamente «gato», voz influida por el *nyam* genérico de los animales desconocidos (y sabido es que el «gato» fue llevado al Congo por los portugueses), y por el sonido onomatopéyico del maullido, que en castellano se ha formado análogamente sobre *mau*.

ÑENGUE. adj. Dificil, raro, excelente.

Voz africana, dice Suárez.

Hay que notar que en esta voz, como en otras análogas, se señala principalmente el mérito de la cosa por su rareza o dificultad en conseguirla.

Ignoramos el fundamento del supuesto afronegrismo, por más que lo estimamos verosímil.

ÑENGUÉ. c. Nombre con que la gente de color suele apodar a los Manueles.

En Cuba a un Manuel, además de Manolo, Lico, Nólón, etc., como en España, solemos decirle *Manengue*, apodo éste que ya suena a oriundo de África y debe de serlo; pero aun se oye, entre los morenos principalmente, decir *ñengué*, con igual sentido.

En un estudio aún en preparación, acerca de los apodos, y su interpretación psico-sociológica, hemos llegado a observar que muchos de los llamados apodos familiares y cariñosos o afectivos, no son siempre derivaciones fonéticas de formas diminutivas (*Lico*) o aumentativas (*Nólón*) del nombre raíz, sino que a menudo tienen significado propio y no pocas veces despectivo, dicho con ironía acariciadora como para acentuar más el afecto del apelativo. No es lugar éste para ampliar y documentar estas ideas; pero valgan para justificar nuestra presunción de que *ñengué*, aplicado a los Manueles, debe de tener una significación africana, aun cuando hoy ignoremos cuál sea.

ÑENGUERÉ. m. GRENGUÉ.

ÑEQUE. m. Véase lo que acerca de esta voz africana escribimos en nuestro libro *Los negros brujos*.

«Cuando a un individuo le persigue la mala suerte y experimenta quebrantos económicos, padece dolencias corporales, sufre disgustos de familia, etc., se dice que tiene la salación encima, que está *salao* o que está *ñeque*. La *salación* depende del hechizo de un enemigo o de algún poder sobrenatural que se complace en mortificar y desgraciar una persona por todos los medios, es decir, sin ceñirse a forma dañina determinada. Este es el concepto propio de la *salación*; pero por extensión se atribuyen a veces a la circunstancia de estar *salao*, las enfermedades y cada uno de los males posibles que aflijan a una persona, considerados en concreto.

«La *salación* es la expresión de ese sentimiento primitivo que achaca a un espíritu todas las desgracias que agobian a un individuo, y que moderadamente se da a comprender por la expresión *mala suerte*.

«¿Por qué se usará esta expresión, *estar salao*, cuando es provincialismo andaluz (y sabido es que Andalucía nos transmitió buena parte de su habla) llamar *salada* y *salerosa* y decir que tiene *salero*, al contrario, a la persona que tiene gracia y donaire en el decir, en el andar, etc.? Quizás ha derivado la expresión cubana de la antigua superstición europea que consideraba de mal agüero el derramarse la sal; y que esta creencia es antigua lo demuestra el hecho de que Leonardo da Vinci en su célebre *Cenáculo*, pintara un salero volcado por Judas Iscariote, como augurio de los males que inmediatamente después de la cena, debían comenzar para Cristo y sus apóstoles, detalle éste que copiaron sus imitadores. Merece también notarse que los criminales de la *Fratellanza* de Girgenti (Sicilia) tienen la sal como símbolo de muerte. (8, 145) Por otra parte la sal ha sido utilizada para combatir a los hechizos. La emplean en este sentido los negros yolofes (26, 28), y sigue usándose aún en países civilizados como en Provenza. (27, V, 13, 45) En Roma se empleaba en los sacrificios significando unión. (113, 296) En el bautismo católico, que borra el llamado pecado original, se emplea también la sal. Pichardo, en su diccionario, dice así: "SALAR. Vulg. Arrojar al suelo a una persona violentamente y descubriendo sus partes pudendas, echarles sal o escupirlas. Metafóricamente desgraciarse o transmitir a otro su mala suerte", pero ignora el fundamento de esta opinión.

«En la actualidad se va abandonando el uso de las voces *salación* y *salao*⁵ y en su lugar se adopta la palabra *ñeque*. Una persona o cosa *ñeque*, es que está *salada*. Este vocablo procede de África. Puede reconstruirse su etimología, como sigue: *ñ-e-ké*, sonidos tomados del lenguaje yoruba o lucumí; *ñ* es un prefijo auxiliar denotando una acción que es o fue al tiempo aludido por la preposición; *e*, que tiene el mismo

⁵ Consérvanse como insultos.

valor que *a*, es otro prefijo que puede expresar el sujeto pasivo de una acción, así como la acción misma, o la cualidad abstracta implícita en un verbo intransitivo; *ke*, verbo significando: colocar un lazo, empeorarse en una enfermedad, estar ronco, quemar, destrozarse, cortar, asesinar, dar alaridos... De modo que *ñ-e-ke* querrá decir: individuo que es sujeto pasivo de una de esas acciones perjudiciales o la acción misma, ya que todas las acepciones expuestas del verbo *ke*, caben en el significado de la palabra *ñeque*. No obstante, emito esta opinión etimológica, solamente a título de hipótesis.»

Esta voz *ñeque*, se ha corrido por la América meridional y la vemos en Costa Rica, Chile y Perú, significando «fuerza», «vigor». Un hombre de *ñeque*, en el Ecuador, es uno de «pelo en pecho». En Bolivia *ñeque* quiere decir «barro».

No creemos que *ñeque* tenga relación alguna con *nequicia*, «maldad», voz latina castellanizada, y admitida por el diccionario de la Academia, ni, por tanto, *ñequismo*, con *nequísimo*, adjetivo sinónimo de «malvadísimos», que el padre Mir pide que se incluya en el diccionario por el uso autorizado y castizo de Rodrigo Solís, en su *Arte de servir a Dios*. Sin embargo, acaso puede su uso haber influido inconscientemente en la difusión del *ñeque*, así en Cuba como en el resto de América. *Ñeque*, por otra parte, era la compañía de cómicos, compuesta de dos solas personas, según Agustín de Rojas en su *Viaje entretenido* (1604).

En fin, *ñeque*, o sea *nyek*, encuéntrase entre los negros carabalíes significando «sacudir», «estar agitado», «temblar», «tiritar» (109, 240) y de ahí debe de provenir el vocablo criollo, como varios derivados carabalíes, tales como *nyek* + *eset* «perturbación mental», *nyek* + *idem* «temblor nervioso, epiléptico», *nyenyekhe* «tartamudez», etc. Todas estas voces dan la idea de «enfermedad» que armoniza con la del *ñeque* afrocubano.

ÑEQUISMO. m. Condición o carácter de la persona o cosa **ÑEQUE**. Véase la cédula de esa voz.

¡ÑINGA! Interjección equivalente a ¡nunca!, en negación rotunda; pero como expresión en sentido figurado es análoga a la voz española que, como ésta, significa también en su acepción propia el excremento humano.

En el habla hampona de Madrid se dice *Ninchi* como negación. Dice Suárez (*Vocabulario cubano*) que *ñenga* es voz africana. Según él se oye sólo como expresión de desprecio para con una persona: «Que se vaya a la *ñinga*».

Parece voz del Congo (48, II, 310), donde a la diarrea se la llama *mala-mañinga*. *Ñinga* sería aféresis de *mañinga*. En Cuba, acaso por inconsciente influencia africana, la voz española *boñiga* «excremento de animales» se convierte a veces en *boñinga*, y al decir de Pichardo, hasta en *moñiga* y *moñinga*, lo cual parece corroborar el influjo africano.

La acepción negativa de esta palabra puede provenir de otra voz *conga*, *ninga*, que significa «mover la cabeza o hacer signos en sentido de negación». (64, 160)

Recordemos también que *niña* en las formas *manyinga*, *manyēnga*, *unyīnga*, *liniña*, *maniña*, *mayiña* significa «sangre» al oeste del Zambezi, hasta en Angola (Johnston, Ib., 334 y 336) y que dicho el vocablo en mal sentido, bien podría ayudar a explicar la sucia *jñinga!* del habla vernácula criolla.

Según Cruishanks (112, 9) *nyanga* es interjección de duda entre los negros de la Guayana inglesa. Esto no nos da concepto exacto del origen africano del vocablo; pero atendiendo a que, según el mismo autor, en esa región sudamericana aún se mantienen los lenguajes yoruba (que aquí diríamos *lucumí*) y congo, a uno de ambos debería referir esa interjección; y, efectivamente, hállese entre los congos. (24 365)

ÑO. m. Véase la papeleta ÑA.

ÑÓN. m. Guapo, matón, perdonavidas.

Aféresis de *cañón*, que en la lengua de la mala vida o germania andaluza significa «vago», «pícaro de oficio». Nosotros le hemos reducido una sílaba, como si aquí hubiese venido a menos, cosa incierta por desgracia.

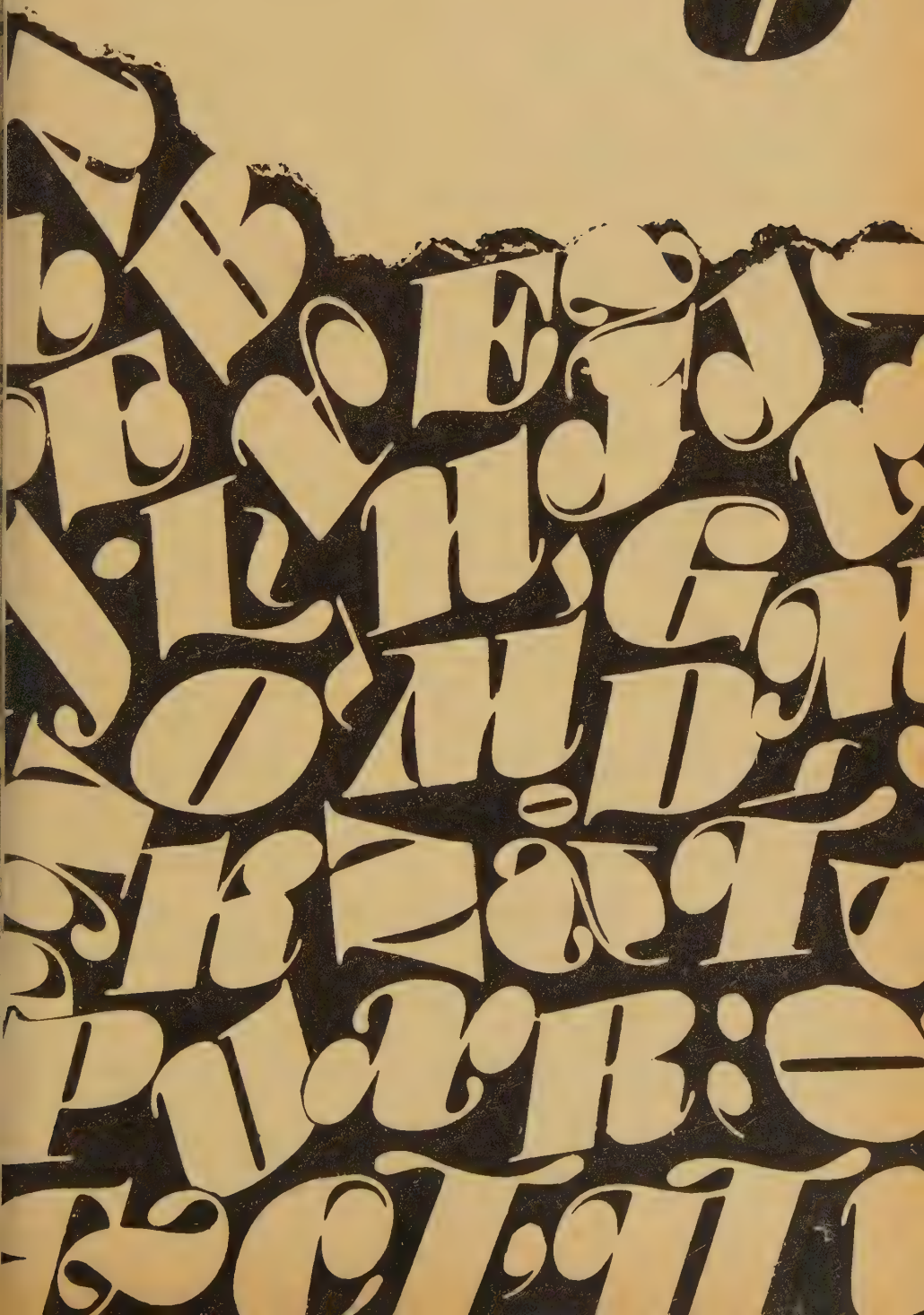
Así hubimos de escribir en nuestro *Catauro de cubanismos*. Después de publicado hemos insistido en buscar el origen africano de esta palabra tan usada en el hampa afrocubana, por no convencernos la ingenua aféresis etimológica.

Y hemos hallado que los negros carabalís, o, mejor dicho, los de la Guinea española y de los Camerones, usan el vocablo *N-jon* (los *banonhu*, *duaba*, *wuri*, *isubu*, *bambucu*, *bakundu*, etc.) para significar «leopardo». Y se nos ocurre pensar si de esos carabalíes nos vendrá ese vulgarismo hampesco, que recoge Suárez en su vocabulario como «individuo bravatero, perdonavidas». Decirle a uno en el Calabar *ñón*, sería algo así como decir en Cuba «es una fiera» en sentido de valentía y guapeza. Y, dicho sea de paso, el «leopardo» como ente de valor totémico o simplemente como forma metafórica, desempeña gran papel en todo el oeste africano y hasta en Cuba, merced al *ÑANIGUISMO*.

ÑORINGO. m. fam. Trozo de papel enrollado, de trapo o de otra materia, que se utiliza para hacer rizos en el cabello.

Aunque los *ñoringos* se emplean dando vueltas en ellos a los mechones, que han de enortijarse, no creemos segura la etimología de *ñora*, «noria», ni aun en la acepción figurada, la 3a, que nos da el diccionario de la Real Academia.

Noringo es «uña» en lenguaje mandingo. Fueron adornos antiguos de mujeres y niñas negras, no sabemos si precisamente mandingas, los lazos chillones anudados a los mechones de pelo. Quizás de este tocado africano derivóse el uso frecuente de los *ñoringos*; pero entre este vocablo y las «uñas» no acertamos a dar con su relación, como no sea que sólo con las uñas o «a fuerza de uñas» puede trabajarse un tocado semejante.



OBÍ. adj. Brujo. Ú. t. c. s.

El vocablo se usa en Haití y en Jamaica (en inglés se escribe *obeah*) y de allí se ha introducido algún tanto en Oriente, entre el bajo pueblo que está en contacto con esos inmigrantes.

Obi es vocablo yoruba. Antaño los negros de Benin solían dar a los blancos el título enfático de *obiorisa* o «hijos de Dios». (19, 361)

En lengua efi, o sea en ese lenguaje del Calabar, que determinó en Cuba la jerga del ñañiguismo, *ubio* significa «hechizo», «brujería», y, como asegura Burton en su interesante obra *Wit and Wisdom from West Africa* (42, 387) ese vocablo es el origen del *obeah* (pron. *obi* antillano).

Russell recoge este vocablo como uno de los pocos afroamericanismos de los Estados Unidos, y, como derivado, registra *obeyah-man* «brujo».

Alguien pretende remontar la etimología del vocablo hasta los egipcios, de *ob* «serpientes». Aun hoy se dice «obiou» a la culebra, en el Nilo (23, 6)

OCRA. m. Especie de tamal hecho de frijoles de carita, envuelto en hojas de plátano.

El vocablo corre entre la gente de color y de pobre condición con diverso significado; pero éste es el más seguro y aceptado por varios *babalawos* o sacerdotes brujos que hemos consultado. Parece variante de *ECRÚ*. Véase esta voz.

Akará en Yoruba o *Ulcumí* significa «pan», según Bowen, pero es preferible aceptar la detallada descripción que da Bouche de los diversos *akarás*, que son unas croquetas, de muy variadas clases, según sus ingredientes.

Okká y *eká* significan el alimento que los moros llaman *kuskús*. En las Antillas francesas *acrá* es el nombre que dan los negros a los buñuelos de pescado. Y *okra* es una especie de sopa vegetal, muy popularizada en los Estados Unidos, hallándose hasta en el menú del mejor restaurant.

OFÓN. m. Árbol silvestre, que algunos suponen africano, y otros cubano, según Suárez.

¡OJÓ! Interjección de desprecio e indiferencia, como diciendo: «¡A mí qué!» «¡No me importa!»

Se tiene como de origen africano. Usual en Oriente, según la colección de R. Martínez.

El diccionario de la Academia trae la locución ¡Ajó, TAITA! Y diciendo que el cubanismo *TAITA* es a manera de tratamiento que en Cuba se da a los viejos negros, aunque sostiene la oriundez latina de *taita* (*tata*,

'lat.), bien puede presumirse que el ¡ojó! equivalga al ¡ajó! que nos da el diccionario, y que aquél sea africano, y éste sea su derivado, influenciado por el ¡anjá! indiano.

Ojó en lucumí es interjección de exclamación. (36, 61)

¡OLE! Interjección con que se anima y aplaude.// Baile andaluz.

Los esclavos del Gabón debieron de usar su vocablo ¡yola! que quiere decir «¡valor!»; y este otro *yole* «difícil». (156, 281) ¿Sería atrevido pensar en tal influencia africana?

Más verosímil aún es aproximar el *olé u ole* andaluz al vocablo yoruba o lucumí *jolé* «saludo por aclamación», según Bowen. (36, 40) Y no estará de más recordar el resabio de la hache aspirada con que aún suelen pronunciar algunos el *holé* jaleador.

OLELÉ. m. Plato de la cocina afrocubana. Igual al *ECRÚ* (véase este vocablo), salvo la sazón y sal que se le echa.

Como aquel bollo, se mantiene en el rito de la religión lucumi, tan difundida en Cuba. Es comida de todos los santos, exceptuando a *Obatalá*.

El vocablo es lucumí, Johnson dice textualmente (133, 50): «OLELÉ: una especie de pudding hecho de frijoles blancos y aceite de palma», es decir, aceite de corajo.

ORIBAMBA. m. Meato anal.

Voz del hampa cubana, de africana oriundez. La suponemos lucumi, pero su aplicación etimológica nos llevaría a metáforas sobradamente indecentonas.

ORO. adj. Natural de la Costa de Oro. Ú. t. c. s.

Este vocablo podrá ser un africanismo, pues se deriva de la toponimia de Africa, según los conquistadores de aquel continente; pero no será afronegrismo porque los negros no conocen ni aplican esa denominación etno-geográfica.

ORUMBO. adj. Individuo de cierto pueblo de negros africanos. Ú. t. c. s.

A los negros *orumbo* los cita Pérez Beato, como importados en el siglo XVII. Ignoramos la procedencia geográfica precisa. *Orú* es una tribu de Benin.

OYA. m. Dinero.

Es vocablo muy oído entre hampones y gente del populacho, difundido por las prácticas de la brujería. En nuestro libro *Hampa afrocubana*. Los negros brujos hubimos de escribir: «Actualmente son muchos los

brujos que no contentos con las ofrendas piden por adelantado el precio de su trabajo en monedas, diciendo ¡Oyá!» (197, 216) Y añadíamos en nota: «Es palabra yoruba que quiere decir "recompensa" o "gratificación".»

Además, *iyó* e *iyé* son voces que significan «sal» en esa y otras regiones africanas, según Koelle (143, 80); dicho sea esto en relación con los vocablos afrocubanos *MANGUA*, *COCÓ*, *MANÍ* y *MARACA*.

P



PAJARO. m. Afeminado.

Este eufemismo está influenciado por África. En Cuba al afeminado se le dice *cundango* o *cundingo*, y *kundingo* entre los mandingas es precisamente «pajarito», de *kuno* «pájaro» y *nding*, desinencia diminutiva de su idioma.

El *pájaro* en este sentido maldito, es simplemente la traducción de un fonema mandinga igual al que en el lenguaje vernáculo cubano significa «homosexual».

PALANCA. f. vulg. Peseta.

La raíz *ga*, *gua*, o *nga* corre entre pueblos bantúes por «hacha». Véanse las papeletas *MANGUA* y *GUAGUANCHO*.

Palaña es «hacha» entre los negros bantúes, al sur del Tanganika (137, II, 241); y sabido es que «hacha» fue signo monetario. Léase *MANGUA*.

PALISANDRO. m. Cierta madera de muy bonito veteado, muy estimada para muebles.

Así dice Suárez. Pichardo añadía que era árbol exótico en Cuba, traído de las Guayanas.

Es difícil hallar la etimología de una voz botánica, por la infinita variedad de denominaciones locales. Por esto sólo con expresas reservas apuntaremos la posibilidad de una oriundez africana para este vocablo. *Palisandro* pudiera ser vocablo híbrido, de *palo*, castellano, y de *isandu*, vocablo botánico aplicado genéricamente a todo árbol por las lenguas kele y lipuna, habladas en la región septentrional del Congo. (134, 514)

Esta forma de dar nombre a las especies nuevas de América no era desusada. Valgan, por ejemplo, «palo de Campeche», «palo blanco», «palo cajá», «palo brasil», «palo ramón», «palo bronco», etc., conocidos en Cuba.

PAMPA. f. Algo.

Este vulgarismo es poco usado.

En una obrita teatral de carácter popular se canta: «mamita yo quiero *pampa*». Voz conga: *mpampa* «algo».

PANCHO. m. Apodo aplicado a la persona llamada «Francisco».

Acaso influido por el vocablo de Angola, *panchi* «hermano», voz bantú, que en el Congo suena *Npanghi*. (47, 147, 9)

PAPA. f. Patata.// ant. vulg. Dinero.

En la primera acepción es voz derivada de lenguajes indoamericanos.

En la segunda acepción parece haber procedido de África, y no por simple metáfora vulgar.

Aun conservamos alguna expresión donde la voz *papa* continúa sobreviviendo como «dinero». Así, decimos: No mojarse uno ni con *papa*, o *papas*, o sea «no conseguir un propósito ni con dinero». Este significado último ha caído tan en desuso, que la expresión, muy corriente todavía en Cuba, se tiene por absurda y así la califica Suárez (264, 551) «por cuanto papas (patatas) no mojan a nadie». Adviértase que no mojarse uno significa «no conseguir un objeto».

De ahí pudo surgir el dicho «no vale una *papa*», por «no vale nada». También decimos *papa suave*, expresión con que se quiere indicar «dinero ganado fácilmente» y, por extensión, «provecho o vida fácil, sin trabajo». «A fulano le gusta la *papa suave*.»

Parece locución castellana no sólo por el adjetivo, sino por el sustantivo, muy común en toda América, en vez de «patata». Pero debe de haberla codeterminado la voz africana *papa*, que suena al norte del Congo (137, II, 24), y de la que son variantes *yapa* (en Cuba *NAPA*, en Perú *llapa*, etcétera), *jaba*, etc. Significan esas voces «hacha», signo primitivo del dinero. (Véanse *COCÓ* y *MANGUÁ*.)

PARACUMBÉ. m. Baile afrohispano de los siglos XVII y XVIII.

Debió de ser el mismo baile llamado *Cumbé*, o una variante de éste.

Cotarelo cita estos versos de una composición literaria titulada *Baile del paracumbé, a lo portugués*.

Gracioso. ¿Pues qué? ¿No me conocéis?
El *paracumbé* de Angola,
ciudadano de Guiné,
casado con la Amorosa,
que escogi yo por mujer.
Si queréis saber quién soy
en este baile atended,
y acompañad mi romance
en estilo portugués.
(Tocan el *paracumbé* y cantan,
y salen los hombres y mujeres
a bailar.)
Os ollos de miña dama: ¡le, le, le!
saon negrillos de Guiné: ¡le, le, le!
flecheros sin ser tiranos: ¡le, le, le!
negros, sin cativos ser.

Todos.

¡Le, le, le!

Gracioso. ¡*Paracumbé, paracumbé!*

La indicación geográfica de Angola, como oriundez del *paracumbé*, no puede considerarse como decisiva. Sin embargo, apoyaría el origen congo del vocablo *CUMBÉ*. Véase esta papeleta y la de *CUMBANCHIA*.

PATISECO, CA. adj. Aplicase al fruto raquíptico y de escaso o ningún jugo cuando llega el momento de su madurez. «Una piña *patiseca*».

Así dice Suárez.

Dícese también en Cuba, figuradamente, de la persona sosa, sin gracia.

A menudo se oye como sinónimo de *patitieso*, por sugestión fonética.

También, por extensión metafórica de la primera acepción, se suele aplicar a la carroña reseca. «A la perra la encontraron *patiseca* en una casimba.» Y, por extensión, equivale a «muerto». «De un tiro lo dejaron *patiseco*.»

La primera acepción es la propia en Cuba. Se explica por el elemento *seco*; ¿pero cómo explicar el *pati* en esa acepción?

Suponemos que *patiseco* derive de la dicción conga *mpati-a-nsengo*, término generalmente usado por «hortaliza». (24, 353)

PENDANGA. f. Mujer de mala vida. Ú. t. c. adj.

¿Se derivará de la castellana *pindonga*? A su vez *pindonga* parece proceder, según Monlau, de *pendón*, que tiene significado metafórico de «mujer liviana», y *nga*, que aumenta el sentido despectivo del vocablo.

Pero añadamos que *panda*, en Angola (7, IX, 15) significa «adulterio»; y *mpanda* en congo quiere decir «delito grave» (24, 352); de modo que *panda* + *nga* o *mpanda* + *nga*, bien pudiera darse como raíz etimológica, convergente con el influjo de *pindonga*.

PENDANGO. m. Homosexual, afeminado. Ú. t. c. adj.

Análogo a PENDANGA. Véase esta papeleta.

PEPE. m. fam. Suelen usarlo los niños para significar el órgano sexual.

Es un eufemismo africano, lucumí. *Kpekpé* quiere decir «concha» (36, 53), y aplicase al sexo femenino, con igual criterio metafórico que se dijo *concha*, *porcelana*, *MACO*, etcétera.

Después, pudo aplicarse indistintamente a los dos sexos. Ha debido de ser difundido en Cuba por las esclavas lucumíes. crianderas y manejadoras de las blanquitas.

PERENDENGUE. m. Adorno que se ponen las mujeres pendiente de las orejas.// Por extensión cualquier otro adorno mujeril de poco valor.// Moneda de vellón, con valor de cuatro maravedíes, que se acuñó en tiempo de Felipe IV.

Así anota el diccionario de la Real Academia, añadiendo: Et.: Del latín *pendere*, «colgar». En Cuba usamos el vocablo como: // Pretextos,

escrúpulos injustificados «Déjate de *perendengues*». // Excesivas petulancias sociales. «Es personaje de muchos *perendengues*».

La raíz latina parece evidente, ¿pero y la terminación en *engue*?

Puede observarse que el vocablo tiene un sentido algo despectivo o diminutivo, y ello nos lleva a proponer la influencia de los negros de Angola en su fijación, pues ellos usan el vocablo *ndeñge* como sufijo despectivo en sentido diminutivo. (137, I, 375)

PICHE. m. *Coger piche*. Acobardarse, coger miedo.

En lengua conga *npichi* es «cólico», «dolor de vientre». (47, 128) ¿Podría esto explicar el extraño vocablo? Porque el *piche* académico no nos dice nada.

PITIRRE. epic. m. Dice Pichardo:

«PITIRRE o PITIRRI. N. ep. m. En la Obra del Sr. La Sagra se enumeran tres especies propias de esta Isla y una que viene del Norte-América en invierno: la primera que explica con el nombre de Pitirre Real, es la de mayor tamaño (*Tyrannus magnirostris*); pero la segunda y la tercera son las más conocidas y comunes: aquella aunque mui parecida a esta, es algo mayor, y se distingue tambien con el nombre de *Guatibere* (*Tyrannus caudifasciatus*); la otra tiene moño y es la más comun de todas; su longitud completa ocho pulgadas; cabeza, cola y alas negruzcas con ribetes blancos en las plumas de estas; pico, moño y piés negros; lo inferior del cuerpo blanco desde la garganta, oscureciendo un poco hácia el vientre. Se diferencia del *Guatibere* por su cola y remeras escotadas, no listada aquella y sin quilla superior en su pico. Por la mañana empieza su canto enunciando siempre *Pitirr*... cerca de las casas de campo, en los matorrales o ramas bajas de los árboles, de donde se arroja a coger las moscas, abejas, etc., que pasan, volviendo luego a su observatorio: su nido colocado en la bifurcación de las ramas de un árbol elevado, se compone de ramitas secas, de raizes y de yerbas finas: persigue y ataca a la *Aura* y otras aves cuando conspiran contra sus nidos; revolettea sobre la cabeza de la persona que se los roba y parece que invita o suplica que deje su presa: los muchachos cuando cogen sus pichones asquerosos y feos, los alimentan introduciéndoles moscas y gusanos por su roja y anchísima boca, que siempre tienen abierta chillando por la comida. Es más visible en el tiempo de las aguas (*Tyrannus matutinus*). El Sr. Gundlach dice que el *Tirannus Dominicensis vel Matutinus* llega en marzo y deja la Isla en setiembre. Agrega otras dos especies que vienen en otoño de los Estados Unidos y pasan en invierno más al Sud: la más bonita es el *Tirannus intrepidus*: otra *Tyrannus crinitus*: la última especie, la menor de todas, se menciona en la Obra del Sr. la Sagra con el nombre equivocado *Tyrannus Phoebe*, siendo *Stolidus*, que forma la transición de los *Pitirres* o los *Bobitos*. El Sr. Cura Paz y Morejon niega que el *Pitirre* coma abejas; hizo el gran experimento anatómico con varios, y halló zánganos y nunca abejas. Véase *Bombito*. Al canto del *Pitirre*. Frase fam. En el momento, temprano, sin dilación alguna.»

Algunos dicen *pitirri*; pero la castellanización de las voces exóticas hace triunfar el morfema *pitirre*.

Es posible que el origen de este vocablo sea onomatopéyico. No obstante, recordamos que *mpithi* es «pájaro» en lengua yolofo. (75, 7) *Mpithi* + *ry*, en ese lenguaje, quiere decir «pájaro grande». (Ib., 25)

Aunque el *pitirri* cubano es un pájaro muy pequeño, no sabemos si el que allá en África merecía el dictado de *mpithiry*, que acaso no era la misma avecilla de estas Indias, no era realmente mayor o grande en relación a los comunes pajaritos de aquel país.

De todos modos, nos parece muy defendible la etimología.

Se conocen en Cuba varios volátiles así llamados: *Pitirre abejorro*, *de manglar*, *de río*, *guatibere*, *real*.

Se llama *pitirre* a la «persona muy insistente en sus peticiones».

Tenemos la locución: «pagar al canto del *pitirre*», o sea «puntual».

Y el refrán: «por mucho que vuele el aura, siempre la pica el *pitirre*».

PITIRREAR. n. El piar de los polluelos del *pitirre*.// a. Pedir con exagerada insistencia.

PITIRREO. m. Acción y efecto de PITIRREAR.

Véase este vocablo.

PITIRRI. epic. m. PITIRRE.

Véase esta papeleta.

POPÓ. adj. Natural de esa comarca de Guinea. Ú. t. c. s.

Estos negros *popós* entraron como MINAS o *mina-popós*. *Gran Popó* y *Petit Popó* eran poblaciones del litoral de la Costa de Oro, desde las cuales se hizo en gran escala el comercio de esclavos.

A veces se llamaban *lucumi-popó*. Véase en H. Dumont. (90, 24)

PRU. m. Bebida depurativa y refrescante, usual en la provincia de Oriente, especialmente en Baracoa. Es potable, pero no la aceptan todos los paladares.

No hemos podido saber su exacta composición. Ramón Martínez dicenos que se hace con cáscara de guineo, raíz de cayajabo, azúcar, etc. Otros nos dicen que con varias raíces, ñame de Indias y jaboncillo, además de naranja, canela, etc. Una morena de El Cristo (Oriente), que hacía un *pru* tenido por exquisito, nos dio esta relación de los componentes de su brebaje: «raíz de China, id. de amarga leña, zazafrás, cebada (para que haga mucha espuma), hoja de pimienta negra, anís, canela y azúcar; potestativos: cáscara de piña y cáscara de palo carbonero». Todo esto se hace hervir en agua, y el cocimiento es el *pru*. Sólo dura

tres días, si bien nos han dicho en Oriente que alguien ha descubierto el modo de evitar la fermentación y piensa ampliar su industria. En alguna botillería hemos leído el anuncio: «Hay *pru* frío», lo que demuestra la existencia de público aficionado.

Podría verse en la palabrita una corrupción muy frecuente en Cuba, donde se trueca fácilmente la *e* por *e*, del vocablo cubanismo *plus* (véase nuestro *Catauro de cubanismos*), que a su vez proviene del francés-haitiano *pousse*, del *pousse-café*. Y es verosímil que de Haití nos hayan importado el bebistrajó y su nombre; lo que no excluye, naturalmente, una ascendencia africana.

Esto no obstante, opinamos en favor del carácter carabalí del vocablo, pues en su dialecto adiabó (109, 18), *okprú* significa «raíces de ñame», equivalente a *BUTUBA*. Véase este vocablo.

La raíz de China (*Smibax Glauca*, Mart.) y el zazafrás (*Laurus sassafras*, L.) son raíces que se emplean desde antaño para cocimientos depurativos en el bajo pueblo brasileño y colonizadores de Suramérica, acaso por influjo de la medicina africana. (258, II, 96)



THE
LIFE OF
JOHN
K. R. T.
P. A. R. T.
C. T. A. T.

QUEQUE. m. Galletica que en las bodegas solía darse de *contra*, ÑAPA o adehala.

Dice Suárez: del inglés *cake*. Pero permítasenos otra etimología, al menos con el carácter de etimología convergente, porque la influencia de la una converge con otras influencias de muy distinto o lejano origen a determinar la formación de un nuevo vocablo o acepción. Antiguamente la voz *queque* significó en castellano *cualquier cosa, algo*. Siendo así y pensando que de *cake* (pron. *queik*) no hemos hecho *queique*, sino precisamente *queque*, y que éste es una adehala o *contra*, que suele pedirse por los niños que compren algo en las bodegas. ¿Será exceso de fantasía pensar que los muchachos pedigüenos habían de pedir *queques* al bodeguero, y que por tal costumbre se fijaría el vocablo? Porque *cake* tiene una significación más amplia y extensa que la de una simple galleta; más bien equivale a pastel. Comer *queques*, en cambio, es decir: comer cualquier cosa, es ser bobo.

Según Ramos y Duarte, *queque* oyó decir en Vueltabajo por «moneda de a real». Quizás fuera en sentido figurado; pero recuérdese que Castellanos en sus *Elegías* (Elegía XII, canto 1º dice):

Resplandecen también joyeles de oro,
queque, paracaguá, grupo, caronas,
de que muchos ornaban sus personas.

Y esto nos hace pensar que el *queque* de los guajiros de Guane, que oyó Ramos y Duarte, tenía relación con algún metal precioso.

Así hubimos de escribir en nuestro *Catauro de cubanismos*. Hoy venimos a completar la papeleta, con la aportación africana del vocablo, que estimamos como de posible origen bantú, influenciado al menos y asegurada la persistencia de su uso en Cuba, por su armonía con el lenguaje de los más de los esclavos.

La raíz *ke* significa «pequeño» en los lenguajes bantúes meridionales, y suele encontrarse en forma duplicada *keke*.

Ke se dice entre los ñgala y bañai del norte del Congo central (137, I, 542); entre los lenguajes del Nyanza (Ib., 69, 83); entre los Leba-lamba del Tanganika (Ib., 205); entre los lenje del Zambezi (Ib., 329, 346); entre los kisicongo (Ib., 391); entre los bruna del grupo kwango-kasai (Ib., 437); en el norte del Congo. (Ib., 542)

Ike entre los guha, talwa y bisa del Tanganika (Ib., 194, 205); entre los del Congo central (Ib., 459, 469) y entre los del Gabón (Ib., 600); *kebe* entre los kankaya del Congo meridional (Ib., 423); *kereke* entre los munsu de los Calabares (Ib., 727); *kekke* y *kexe* entre los lumaseba del Nyanga (Ib., 83); entre los kabwari del Tanganika (Ib., 174); entre los kikongo congoleños (Ib., 391); entre los ciluba, al sur del Congo (Ib., 407); entre los silele y busoño del Congo central (Ib., 449); entre los nyañgwe y mbaño de la manyema (Ib., 481); entre los kele (Ib. 516); entre los lifoto y ngombe del norte del Congo (Ib., 529); entre

los del grupo kwa-kasai-teke (Ib., 562); *keike* entre los manyema (Ib., 469); *ñeke* entre los kaguro del grupo Usagara-Ugogo (Ib., 151); etcétera.

La raíz se encuentra aun fuera de los bantúes, entre los yorubas o lucumies, por ejemplo, donde *keke* son unos «pequeños atados de hierbas», *kekere* es «pequeño», *kekiké* el «huso» hecho de una pequeña bola de barro, *kere* «ser pequeño», *keke* «juego de niños», «ticket», *kekeke* «pequeñez», «uno pequeño», etc. (65; 36)

Por si todo esto no bastara, recordemos que en el lenguaje mandinga *kekeo* equivale a cierto dulce de leche o «leche dulce». (163, 43)

QUEREQUETÉ. CREQUETÉ.

QUILELE. m. Dulce que se hace con harina de maíz tostado y azúcar.

El africanismo de esta voz es hipotético, pero muy probable.

QUIMBAMBA. top. Lugar muy lejos, de lo más remoto.

Se usa en las expresiones muy oídas: «Vive en la *quimbamba*, se fue a la *quimbamba*.»

Generalmente se usa en forma plural: «las *quimbambas*». En Cirilo Villaverde, *Cecilia Valdés*, se lee: «La mujer hace muchos años que me la tienen desterrada en las *quimbambas*. . .»

Y también se dice «las *quimbámbulas*», y en Puerto Rico se oye «las *quimbámbaras*» (166, 128), como también en Cuba, según Pichardo.

Este autor dice que es «corrupción de la voz topográfica africana *bámbara*, aquella comarca más allá de las Senegambia, con que se compara y pondera felizmente en esta Isla una cosa o lugar muy remoto o desconocido».

No obstante la autoridad de Pichardo, creemos que cae en error al referirse a *Bámbara*. Preferimos opinar que procede el vocablo de los negros de Angola y Congo, muy numerosos en Cuba, de la región conga *Kimbambala*, muy lejos de la costa, en el camino de las caravanas de marfil.¹ Para mayor razón, sépase, explicándose así la variedad de formas, que *Cambamba* es población de Angola, en la que los portugueses tuvieron una factoría esclavista en los buenos tiempos de la trata. (74, 340, 362)²

¹ Ver mapa en Ch. Jeannest: *Quatre années au Congo*, Paris, 1886, p. 275.

² Tuvieron en los tiempos de la trata gran importancia las minas argentíferas de *Cambambe*, capturadas por Manuel Pereira, gobernador portugués del Congo, en 1603, después de tres crueles batallas contra el *caluxe* o cacique de Angola; según J. C. B. Statham: *Through Angola*, Londres, 1922, p. 179. De las de *Kambamba*, a doce jornadas de la costa marina, trata J. Barbot: ob. cit., pp. 515, 516.

Más aún, *Quimbambí*, y éste fue acaso el vocablo original, es el nombre de una alta cordillera de montañas en el interior del Congo. (74, 341; 196, 121; 117, 19; 195, 490)

La variante *quimbámbulas* puede haber sido contaminada por la voz conga *bambula* «tirar una bola» (64, 105), «cierto hechizo». (24, 250)

Además, en el Congo *kimpambuila* es voz frecuente en la toponimia fluvial, significando «confluente». (24, 43)

Ogilby, en 1670, escribió que las montañas fronterizas de los diversos condados del Congo se llamaban en lengua congoleña *quimbambis* (195, 523), de donde parece deducirse que este vocablo se aplicó genéricamente a las montañas.

Digamos, en fin, que en el Congo se llama *quimbamba* a cierto pájaro nocturno (*Cormetornis vecillarius*). «Mandarlo a uno a la *quimbamba*» ¿será una expresión de sentido folklórico aquí ignorado? (48, II, 183)

Creemos satisfactoria la hipótesis toponímica.

Y si alguien quiere aun más argumentos será cosa de «mandarlo a las *quimbambas*», como suele decirse frecuentemente en nuestra habla vernácula.

QUIMBÁMBARAS. top. Lomas al suroeste de El Roque, provincia de Matanzas. (127, 223)

QUIMBAMBAS. top. Lomas del término de Vueltas, provincia de Santa Clara. (127, 223)

QUIMBAZO. m. Golpe dado con el QUIMBO.

QUIMBO. m. Machete.

Es voz conga, donde al «hacha de monte» se le dice *nguimbo*. (48, II, 316) En realidad puede decirse que es una palabra bantú, pues se extiende más allá del Congo. Así, se oye en los lenguajes del Zambezi, donde se dice *nguimbu*, *quimbwo* (137, 333); en Angola y Congo, donde se pronuncia *njimpu*, *nguimbu* o *nguembo* (Ib., 366); al sur del Congo por los negros yoñgo, que dicen *nguimbo* (Ib., 411); en el Congo central, *quimbu* (Ib., 451); en los lenguajes aruwimi-lomami, *ikomba* (Ib., 509), etc. (137, II, 240)

Esto no obstante, recordamos que en Cantabria a una «rama de árbol» se le dice *quimba* y *quimbón*, y que esta voz se usa a veces por «estaca». (104) Y acaso pudiera haber influido fonéticamente en el *quimbo* criollo; o viceversa, lo que es muy probable, dado el influjo de los indios en la Montaña.

QUIMBOMBÓ. m. QUINGOMBÓ.

La Real Academia acepta esta forma como cubanismo.

Dicese también *bombó* y *QUINGOMBO*.

El vocablo originario parece ser *gombo* o *quingombo*.

Véase *QUINGOMBO*.

QUINDEMBO. m. Baile afrocubano traído por los congos. Se baila al son de tres tambores llamados: *yuca*, *mula* y *caja*.

Acaso sea el mismo *candombe* que se baila por los negros en el Río de la Plata.

Según Cavazzi da Montecuccolo (177, 167), se llamaba *ndembo* en el Congo a cierto tambor o especie de pandereta, usado en los bailes.

Francisco de P. Gelabert trae esta letra de la danza de *quindembo*, que estuvo de moda por 1875:

Plátano maduro
plátano pintón
ahí viene *Quindembo*
Pata de jamón.

De esta letra se deduce que *quindembo* debió de ser también un personaje, análogo a los que catalogó el sevillano Montoto en su curiosa y erudita obra sobre los *personajes, personas y personillas que corren por las tierras de ambas Castillas*. ¿Quién fue el popular *Quindembo*? ¿Fue un vendedor de frutas, a juzgar por la letra copiada, que tal parece un pregón? No lo sabemos. Se dice que murió y que su muerte hubo de llamar la atención popular porque es aún expresión oída la de murió *Quindembo*, para significar que algo ha terminado, como un trato, un negocio, un espectáculo, un debate, etcétera.

Murió quindembo es expresión frecuente en nuestro pueblo bajo, como decir solamente *murió*, en el sentido de «dar por terminado un asunto».

En nuestro *Catauro de cubanismos* decíamos: ¡Murió!

•*MURIÓ*. Así decimos vulgarmente, y a veces *murió el cochino*, para significar que «ha terminado un asunto», y no sólo una discusión como supone Suárez.

•Debe ser expresión influenciada por Méjico. Allí se dice *chillar el cochino*, al «descubrimiento de un enredijo», análogo a la locución cubana *berrear el chivo*, en sentido figurado.

En todas esas ocasiones suele decirse igualmente *murió quindembo*.

Esta locución es de las más curiosas que conserva nuestro folklore afrocubano. Tratemos de explicarla.

Sabido es que los negros africanos suelen unirse en sociedades secretas, con varia finalidad, de las cuales es una supervivencia, aún no bien

estudiada, la de los *ñāñigos* afrocubanos, tan conocida que este vocablo figura ya en el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española.

Entre los negros congos una de las sociedades secretas más poderosas es la llamada *Ndembo*. Según Bentley y Johnston esta sociedad misteriosa se extiende por la región de los bakongos hasta el interior de la cuenca del Congo, y está formada con propósitos de iniciación sexual por personas de uno u otro sexo. Como primer paso de la iniciación se supone que el novicio la muerta realmente y se le hacen las ceremonias funerales, ocultándolo en un recinto cerrado en el bosque. El noviciado dura de tres meses a tres años, suponiéndose que el cuerpo del iniciado está pudriéndose. Cuando el fetichero lo determina, «resucita» a los *kindembo*, pues así se llaman los miembros novatos, y regresan a su pueblo nativo con nuevos nombres y vestidos y adornos, con una nueva habla jergal, como si volvieran de otro mundo y renacieran en éste, simulando que no conocen a los padres ni saben siquiera mascar los alimentos como unos niños. Como éstos, antójanse de cuanto ven y se enfurecen si se les niega, pudiendo hasta matar impunemente al que se oponga a su «infantil» diablura o capricho. Esta institución conga semeja otras análogas en toda África, con lo cual puede ya suponerse que para los negros congos que cruzaron el Atlántico aherrojados en la servidumbre debió de ser recuerdo persistente el del *ndembo*, que tan fuertemente impresionaba su juventud, que fue su «universidad», y así jamás olvidaron la muerte ritual de su iniciación.³

Cuando en estas Antillas se fijó la voz ¡*murió!* con carácter interjeccional, al aplicarse a una situación personal, como despedida, expulsión, venta de esclavos, etc., el negro congo debió de pensar en la muerte del *ndembo* patrio, y pudo decir «*murió ki-ndembo*» como expresión análoga al ¡*murió!* de los blancos, tal como dijera él en las selvas del África nativa.⁴

Pero *ndembo* no es *quindembo*. Ese *qui* inicial es un prefijo diminutivo que significa condición o cualidad. *Ki-ndembo* es el que tiene por condición pertenecer a la sociedad *ndembo*. Estos vocablos han dado lugar con ligeras variantes a varios toponímicos y gentilicios de la costa y de las regiones ribereñas del Congo, como Kinsembo, Ndembo, Jindembu, etc., que pueden leerse en los mapas de Johnston. En Angola *Jindembu* es «sepulcro».

Pero digamos aún que *muri kindembo* expresa algo más entre los congos del Norte, pues *muri* es como un título honorífico expresivo de varios privilegios sociales y los *muri* constituyen entre sí una especie

³ Digamos de paso que de estos mundiales ritos de paso e iniciaciones juveniles, como diría A. Van Gennep (*Les rites de passage*) se derivan las actuales novatadas de los estudiantes.

⁴ Véanse con algún detalle descritos esos ritos de la muerte, propios de la hermandad *Quindembo*, en J. Nippgen: «Une Société Secrète chez les Baongo de L'Afrique Tropicale. La Société de la resurrection», en *Revue Anthropologique*, 1922, p. 118.

de sociedad u orden misteriosa, según Johnston. (137, I, 670) ¿Podría pensarse que al oír los bozales el *murió* o *morir* de los blancos aplicado a un cadáver, asociarían fonéticamente esa voz al *mori-ki-ndembo* de su tierra, e ideológicamente la circunstancia de la muerte al *ndembo* patrio?

Del *kindembo* congo deducimos ciertamente el criollo; pero del *mori* nada más hemos de decir.

QUINGOMBÓ. m. Planta herbácea originaria de Africa y cultivada en América, de la familia de las malváceas, de tallo recto y velludo, hojas grandes y flores amarillas, parecidas a las del algodónero, y fruto alargado, casi cilíndrico y lleno de semillas que al madurar toman un color oscuro. El fruto tierno se emplea en algunos guisos, dando una especie de gelatina que los espesa, y también en medicina. La planta, que es filamentososa, se emplea como textil.

Así dice la Real Academia. Es el *Hibiscus esculentus*, según Gundlach.

Véanse BOMBÓ y QUIMBOMBÓ.

En Cuba, Peñalver, Pichardo y Ramos Duarte lo suponen traído de Africa. En Guinea lo llaman *gombó*. (30, I, 468)

Ramos y Duarte, tomándolo del *Diccionario portugués* de Vieira, dice que *quingombó* es voz del congo mongolá. (220, 27)

Quimbombó es en el Congo (48, I, 365) una bebida hecha de *bombó*, o sea cierta pasta fermentada de yuca o *funche*; pero *quin'gombo* es el *hibiscus esculentus*. (Ib., II, 321) De lo que se deduce que no debemos decir *quimbombó* sino *quingombó*. Lo primero es cosa muy distinta.

QUIQUIRIBÚ. La expresión *quiquiribú* mandinga quiere decir «morir, murió, muerte».

Véase empleada por Francisco de Paula Gelabert en su artículo *El pues-to de frutas*, en boca de un moreno medio ladino.

Sabido es que antiguamente, y aun hoy, se conserva tal costumbre aunque muy atenuada, solíase en los bautizos regalar por los padrinos pequeñas monedas a los invitados, y aun a los *mataperros* que seguían a los padrinos con el cristianado. Si el padrino era *pechicato* o *agarrao*, le armaban los pilletes endiablada gritería para que soltara la plata. Entre otros canticos alusivos lanzaban éste, que nos cita el referido costumbrista: «¡La madrina no tiró, *quiribó*, *quiribó*, *quiribó*!» ¿Deseábanle a la madrina cicatera, que se muriera en castigo de su cicatería, o, como hoy se diría, que la partiera un rayo?

Nos recuerda el vocablo *quiquiribú*, que lógicamente debe de ser mandinga, la voz *kickatavú*, «muerto o matado», que empleaban los negre-ros como palabra negra para entenderse con los esclavos a comienzos del siglo XVIII. (12, 60) Pero no podemos asegurar que esa locución fuese mandinga.

En el vocabulario mandinga hallamos la voz *kerebú* formando parte de vocablos aplicados a los accesorios de un fusil, como «cebar un fusil», «piedra de fusil, de chispa o pedernal», «gatillo», etc. (208, 17, 29, 72, 127) Es probable derivación de *kele* «guerra», *kelebuyé* «derrota», etc. El *quiquiribú mandinga*, de los criollos, ha debido aludir al «fusil», al «fusilamiento», a la «muerte».

QUISÍ. adj. Natural de ese pueblo africano. Ú. t. c. s.

Los *quisi* o *kissi*, son negros gangás, según los lexicógrafos cubanos. *Kissi* es una población de la alta Guinea en la costa de Sierra Leona, al este de Freetown, próxima a la región Gangarán ya citada. J. Clarke (54, 32) trata del dialecto *kissi*, perteneciente al grupo mandéfu, de las lenguas mandés o mandingas.

Véase también, de conformidad, *Kissi*, en Hutchinson (126, 144), en el mapa de la obra de Buxton⁵ y en el ya citado de la *Enciclopedia Británica*.

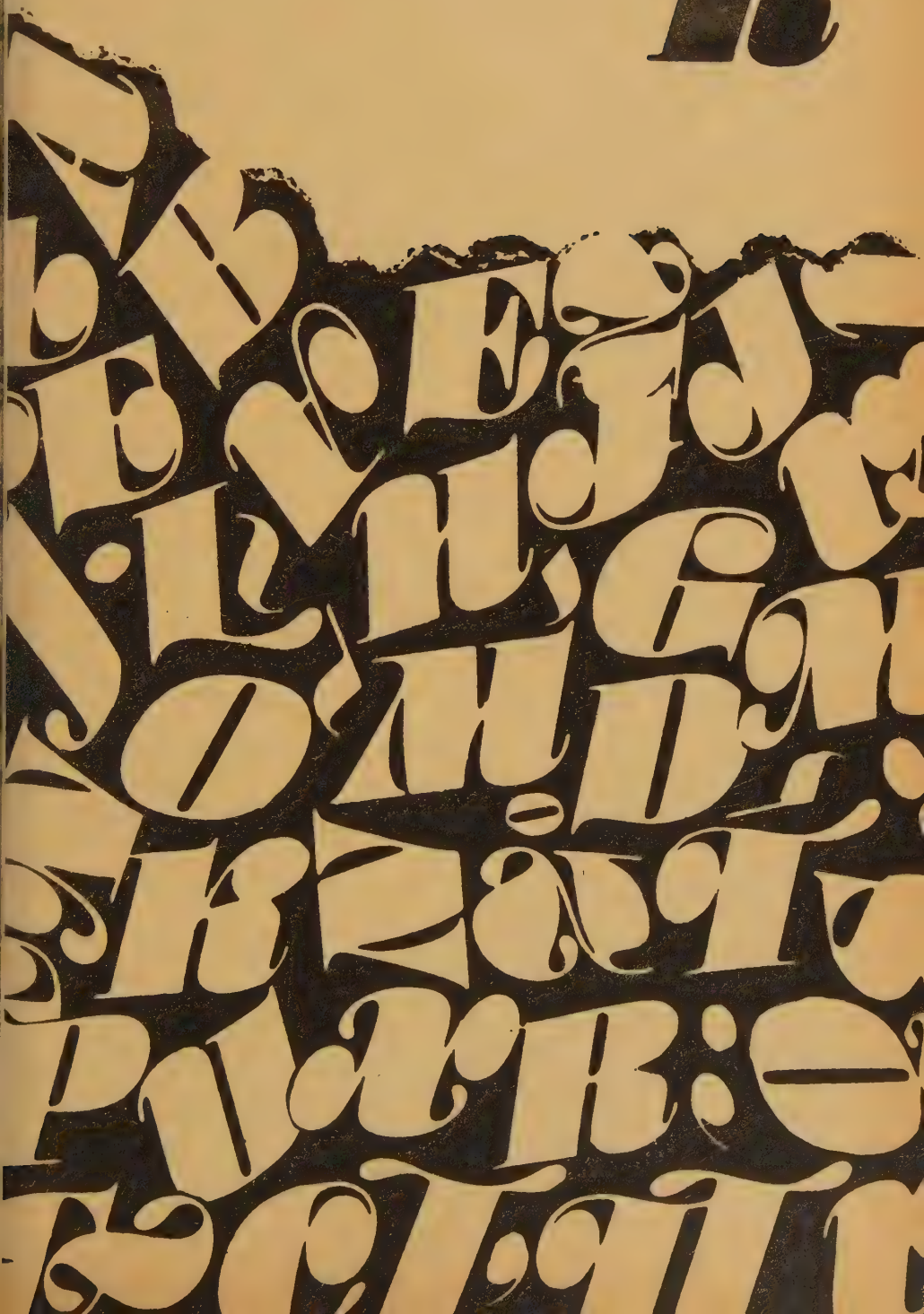
QUISIAMA. adj. Natural de esa comarca de Angola. Ú. t. c. s.

Los *quisiama* aparecieron en Cuba ya en el siglo XVII. *Quisama* o *Kisama* fue y es una región de Benguela o Angola, al sur de S. Paulo de Loanda. Cavazzi da Montecuccolo, con la ortografía italiana del siglo XVII, escribe *chiffama*.

Ogilby en 1670 (195, 571) escribía *quitama*, o *quiftamba*, siguiendo a Pigafetta.

⁵ Ver mapa en la edición inglesa de la obra *The African Slave-Trade and its remedy*, London, 1840.

B



REBAMBARAMBA. f. Escándalo, desorden, confusión.

También decimos como en Méjico, *rebumbio*, con igual significación. A pesar de suponerse africano de origen, acaso el vocablo no lo sea. *Rebombar*, quiere decir «sonar con estrépito». ¿Será aquél un vocablo onomatopéyico? Pero, sobre esta onomatopeya ¿no pudo actuar la lengua africana?

Entre los negros del Gabón, o pongües, el vocablo *bambianambia* significa «preguntar frecuentemente», «discutir». (156, 10)

REY. adj. Gentilicio que se decía de los esclavos *del rey* o del Estado. Ú. t. c. s.// Natural de la comarca africana del río *del Rey*. Ú. t. c. s.

Aunque los llamados *esclavos del rey* se llamaban así por pertenecer al Estado, o como antes se decía, *al Rey*, no debemos olvidar que existe todavía en África, al sur del Viejo Calabar, un río llamado *Del Rey*, de donde también se sacaron esclavos. Pero no hemos visto ni oído tratar en Cuba de *negros del rey*, si solamente de *esclavos del rey*; si bien ello puede deberse a confusión, pues es indudable que de las factorías del río *Del Rey* embarcaron para estas Indias no pocos cargamentos de ébano.

El vocablo no es afronegrismo; africanismo quizás sea.

RUBÍ. top. Sierra y río de Pinar del Río.

Parece vocablo castellano; sin embargo, recordemos que el Rubí es un afluente del Congo, en África. Y añadamos que en su curso anotamos pueblos como los de Yaminga, Mondonga, Ibemba, Ecuangantana y Guaramé, que recuerdan con sus fonetismos, otros cubanos. El río Rubí corre por la región de los congos Bangala y los Uelé o Guelé.

RUMBA. f. Baile afrocubano.// Música del baile de este nombre.// Orgía, juerga.

En la voz *rumba* dice Suárez: «Baile muy obsceno en pareja, cuyo atractivo principal son las indecorosas contorsiones de cintura, bien cuando la pareja baile suelta o enlazada. Tiene origen africano, así como las cadencias de su música.»

En nuestro libro *Los negros brujos* escribimos estas generalidades, aplicables a la *rumba*.

•Todo negro nace bailador. Su arte espontáneo no lo capacita para conducir a su compañera en las vueltas de un vals ni para seguir el compás de los tranquilos pasos de un rigodón, su arte es primitivo como el instrumento que lo acompaña. Aun hoy, cuando bailan al son de orquestas¹ los movimientos de la danza son idénticos o poco menos a los importados de África. Consérvase casi pura la ortodoxia coreográfica, si así puede decirse.

¹En éstos son sin embargo notas culminantes las del cornetín, que satisfacen el amor al ruido que sienten todos los de psiquis primitiva, y las de los timbales, que remedan el monótono son de los tam-tams africanos.

•El baile negro nos muestra los primeros pasos en la evolución de la danza; ésta es sensual, agitadísima, simula la persecución y conquista de la mujer, final representado a veces a lo vivo, cuando sudorosos los cuerpos, excitados los nervios por el violento ejercicio, la bebida, la semidesnudez y el contacto del sexo contrario concluye el baile en bacanal desenfrenada. La habilidad de la bailadora consiste en mover voluptuosa y candenciosamente sus caderas conservando el resto del cuerpo en una casi inmovilidad, solamente interrumpida para dar cortos pasos al son de los tambores y permitir una ligera vibración en los brazos arqueados, cuyas manos sostienen los extremos de un pañuelo,² o levantan la falda en proporción con la excitación erótica de la danzante. Esa movilidad parcial es la principal característica del tango. Su ondulación peculiar, como diría Salillas, es de localización postero-pelviana. "El juego de caderas se generaliza a contracciones abdominales que lo aproximan a la danza del vientre, y la representación total es un simulacro erótico." (246) "Las danzas en las diferentes razas de la costa occidental de África se parecen mucho. En general es un temblor de todo el cuerpo más que un paso propiamente dicho. Parece que las jóvenes negras se esfuerzan en mover las piernas lo menos posible." Nada he visto más odiosamente lascivo que estas intencionadas contorsiones de las caderas, que estos sus movimientos lentos y regulares. La mujer con ambas manos hacia adelante las palmas hacia afuera avanza y vuelve lentamente sobre sí misma, marcha con pasos cortos, mientras que la parte inferior de su cuerpo trepita y se agita." (149, 154)

•Un estudio de los caracteres de la danza afrocubana podría hacerse partiendo del examen de esa misma ondulación postero pelviana en Andalucía (origen español) y en el África occidental (tributación africana). Si los bailes de ambas regiones convergen en Cuba para inspirar el tango, la rumba, la guaracha³ y hasta el actual danzón, formando ambas derivaciones un ángulo cuyo vértice está en Cuba, acaso no sea difícil descubrir otro ángulo de origen anterior cuyo vértice se coloque en Egipto; la misma ondulación característica pudo pasar del Egipto a la parte opuesta de África costeanado por medio de las caravanas de los negros mahometanos y por las emigraciones fulás procedentes del Alto Egipto; y a Andalucía por conducto de los árabes y de los gitanos, por más que probablemente fue ya ondulación andaluza mucho antes de la invasión árabe y de la llegada de los gitanos, remontándose a la época fenicia de la antigua Gades (hoy Cádiz). Dejo para algún investigador estas ideas embrionarias cuyo desarrollo no cabe en este libro, no sin insertar el siguiente párrafo de Clot-Bey⁴ que encaja aquí perfec-

² Este detalle del pañuelo en las manos de la danzante es también africano (véase en P. Clarerie: *De Dakar a Saint-Louis*, Paris, p. 27; en Vigné D'Oceton: *Journal d' un Marin*, Paris, p. 213; y en E. Noiro: ob. cit., p. 329).

³ Palabras de parecidos sino de idénticos significados. La voz *tango* quizás derivase de la conga *iango*, especie de danza; la voz *rumba* la explicaré en otro estudio, el de *Los negros horros*.

⁴ Citado en la obra *Histoire et Iconographie des mœurs, usages et costumes de tous les peuples du monde*, Bruxelles, 1846, p. 36.

tamente. Dice tal escritor refiriéndose a una danza ejecutada por los *almés* o actuales bailarinas de Egipto, que "son como las gitanas, en Europa, clase aparte del común del pueblo. Entonces las piernas permanecen inmóviles, así como la parte superior del cuerpo, excepto los brazos que abren, arquean, bajan o elevan según las diversas fases del sentimiento lascivo que parece animarlas. Agitadas por una trepidación incesante, que aceleran a cada vuelta con cierta audaz energía o atenúan con languidez, sus caderas, fáciles a todas las contorsiones, fingen con impudor las emociones físicas más sexuales; es el

*Vibrabunt sine fine prurientes,
Lascivos docili tremore Lumbos*

con que Marcial pintaba la danza de las célebres bailarinas de Gades".

«En el baile afrocubano el compañero de la bailadora se aproxima danzando a ella; lánzase como para estrecharla entre sus brazos y simula una caída en el momento de ir a abrazarla, retrocede y renueva el ataque una, dos, multitud de veces, mientras ella finge huir graciosamente no sin seguir provocándolo a la persecución y excitándolo con sus contorsiones. La danza se anima más y más y la lascivia sucede a la voluptuosidad. Entonces "(. .) además de marcar los pasos rigurosamente a tiempo, es necesario imprimir al cuerpo una serie de movimientos lentísimos y tortuosos, que deben agitar con ondulaciones serpentina todo el cuerpo, subiendo desde el vientre hasta los hombros. Cada contracción de éstas, se comunica, como es natural, a la pareja por la rigurosa vecindad en que se mantienen los dos individuos, y en el conjunto de hombre y mujer que constituyen un solo cuerpo, girando sobre sí mismo, animado por una vibración lenta y común, es donde está lo bello, lo *pchut* de la danza". Las palabras copiadas no son de ningún autor que trate del tango de los negros, son de los penalistas Niceforo y Sighele al describir con la riqueza de colorido que ellos acostumbraban, la danza del hampa romana. La identidad de ambos bailes en sus momentos culminantes es digna de nota, aunque hoy no puede sorprender. Pero a veces el baile afrocubano es asquerosamente lascivo desde su comienzo. En un conato de novela, rica en observaciones de la sociedad cubana de antaño, puede el lector hallar una descripción realista del mismo.⁵

«Los bailes africanos han pasado algo a buena parte de la raza blanca por esa especie de endósmosis étnica ya expuesta. Hoy al que quiera ver bailes lascivos con todos los *retinamientos* del sensualismo africano, no le será difícil conseguir su deseo, pues las ocasiones abundan. Además si acude a cierto teatro habanero, donde se explota la pornografía diluida en zarzuelitas de costumbres del hampa cubana, podrá reconocer en los bailes y hasta en muchas de las escenas que allí se representan la levadura africana.»

El vocablo es de origen castellano. Trataremos del mismo al hablar de las *mulatas* y *negras de rumbo* en nuestro próximo libro *Los negros*

⁵ M. M. Miranda: *Memorias de Ricardo*, La Habana, 1892, p. 45.

curros, así como ampliaremos otros datos acerca de la música afro-cubana en otro estudio que estamos tejiendo. *Los negros horros*.

De esta voz se derivan *RUMBANTELA*, *RUMBERO*, *RUMBISTA*, *RUMBANCHA*, *RUMBANCHEAR*, *RUMBEAR*.

Zayas, imitando a Guridi y Pérez, pregunta si el vocablo *rumba* se derivará de *Diumba*, baile de los indios tainos haitianos. Coll y Toste hace derivar de este *diumba*, el *tumba* y el *rumba*. Creemos, repetimos, que es castellana, sin perjuicio de la posibilidad de una etimología convergente, en este caso poco o nada necesaria. Véase la papeleta *TUMBA*, de este *Glosario*.

El origen africano de la *rumba* criolla es indudable, como afirma el musicólogo cubano Sánchez de Fuentes (249, 13) a la par que la define musicalmente:

«La *Rumba* de marcado carácter africano, es también uno de los bailes populares de Cuba, aunque su género hace que sólo se cultive en determinado ambiente licencioso y en las fiestas de carácter libre que las gentes alegres celebran.

«Existe la *Rumba* teatral, que aunque conserva idéntico ritmo que la auténtica, es algo más elástica y acomodaticia, pues la verdadera *Rumba*, sólo consta de ocho compases que forman una frase que se va repitiendo indefinidamente, mientras dura el baile, un tanto lúbrico y sensual de la desarticulada pareja, que lo anima con sus repetidos movimientos de hombros y raras contorsiones. La síncopa que ofrece la música de este baile, que también se canta con letras nacidas en el arroyo, es muy característica dentro del compás de "dos por cuatro" en que se escribe y en el que se intercalan frecuentemente tresillos de negras que le dan un sabor peculiar inconfundible.

«La línea melódica aparece, usualmente, escrita a contratiempo y presenta una notable variedad de acentos rítmicos. Este género ha sido cultivado de antiguo en nuestra Isla y con preferencia por la raza de color. Su raíz de origen es francamente africana, como ya hube de señalar, sin que haya sufrido ninguna variante o mixtificación a nuestras fechas, debido sin duda a su peculiar factura y pequeño desarrollo, así como al ambiente en que ha subsistido. Lo dicho acerca del *ruido* en la orquestación de los Danzones, puede repetirse con relación a la *Rumba*, en la que también marca claramente el ritmo, dentro de sus diversos y peculiares acentos.»

RUMBANCHA. f. *RUMBA*. Como de *cumbé* se derivó *cumbancha*.

RUMBANCHEAR. v. a. *RUMBEAR*.

RUMBANTELA. f. Diminutivo de *RUMBA*.

Suárez dice: «La *rumba* (3ª acepción), pero cuando reina cierto orden, no frecuente en la *rumba*.» O sea una *rumba* disminuida en sus ruidosos y orgiásticos excesos.

RUMBEAR. v. a. Ir de *RUMBA*.

RUMBERO, RA. adj. Amigo de *RUMBAS*.

No es africanismo.

RUMBISTA. adj. *RUMBERO*.

9

THE
WORLD
OF
THE
FUTURE
IS
A
MAGNIFICENT
SPECTACLE
OF
THE
HUMAN
MIND
AND
THE
POWER
OF
IMAGINATION
TO
CREATE
A
BETTER
WORLD
FOR
ALL
PEOPLE
TO
ENJOY
AND
APPRECIATE
THE
ARTS
AND
SCIENCE
AND
THE
HUMAN
SPIRIT
TO
REACH
FOR
THE
STARS
AND
TO
CONQUER
THE
OCEANS
AND
TO
DISCOVER
THE
SECRETS
OF
THE
UNIVERSE
AND
TO
CREATE
A
BETTER
WORLD
FOR
ALL
PEOPLE
TO
ENJOY
AND
APPRECIATE
THE
ARTS
AND
SCIENCE
AND
THE
HUMAN
SPIRIT
TO
REACH
FOR
THE
STARS
AND
TO
CONQUER
THE
OCEANS
AND
TO
DISCOVER
THE
SECRETS
OF
THE
UNIVERSE

¡SAA! Interjección de duda.

Se oyen en Cuba en este sentido varios fonemas variantes, como *Si...* *Sè...*, *Sè...* (con la e abierta del francés).

Es vocablo lucumí o yoruba. *Saá* o *Sah* es afijo enfático de duda, como dice Crowther. (65, 176)

SABICÚ. m. Árbol de madera muy apreciada.

Pichardo dice que es voz indígena; pero es africana. Los lucumis tienen el árbol *abicú*. (91, 111) Se dice que los aborígenes lo llamaban *jigüe*, como, según Gundlach, aún se llama en la región oriental. Los esclavos, sin duda, trajeron a occidente esta voz de su lejana tierra.

SAFACOCA. f. Riña, escándalo, tumulto.

No podemos ofrecer una etimología segura; pero aportaremos estos elementos lucumíes: *dza* «luchar», «pelear»; *fa* «arañar»; *fa* «excesivamente», «sin restricción»; *koko* «mucho». (36, 28, 51)

¡SALE! Interjección despectiva, que se dice a una persona para manifestarle que no se cree lo que dice.// Interjección ¡huye!

Castellanización de la interjección lucumí ¡*Shai!* o ¡*Chail!*, con el mismo sentido de desconfianza. (36, 71)

Además, en lucumí (Ib., 28) *dzala* significa «escapar luchando».

También decimos en igual sentido ¡*Saá!*, ¿*Záfesel!*, ¡*Sáquesel!*, que pueden ser variantes.

SAMBÉ. m. Antiguo juego infantil.

Decíamos en *Una ambuesta de cubanismos*:

SAMBÉ. m. Era un juego entre niños. Consistía en regalarse mutuamente un distintivo, como un lazo, un alfiler, una cinta, un collar, etc., quedando obligado a llevarlo a la vista hasta el primer encuentro, horas después, al día siguiente, etc. El que había dado el distintivo decía, en cuanto recordaba el juego: *sambé que no lo vi*, y el preguntado, si no tenía el distintivo pagaba prenda o recibía algún golpe en castigo. Si lo tenía, contestaba: *sambé que lo tengo aquí* y lo enseñaba. Parécenos voz africana, acaso juego de negritos.

Algunos dicen *sambeque*.¹

Pichardo describe una ya perdida costumbre de la muchachería con el nombre de *cuba*.

Es juego de muchachos. Este consiste en pactar que el primero de ellos que vea a otro y pronuncie la palabra *sagrada*, el *sésamo ábrete*, del

¹Inserto en *Un catauro de cubanismos*.

juego, será ganancioso y tendrá derecho a obtener algo del perdidoso. Si uno de los muchachos dice *Cuba tu papalote*, puede hacerlo suyo, a menos que el otro diga antes *Cuba mi papalote*, en cuyo caso ya el otro nada puede lograr.

Pichardo textualmente dice: «voz usada entre los muchachos de la Vueltarriba para prevenir, cuando se encuentran, que no pierden o dan lo que llevan y designan, o para pedirlo, lo que presupone el convenio titulado a la cuba, v. gr.: *Cuba tu naranja*, esto es, "hago mía tu naranja"; *Cuba mi naranja*, esto es, "mi naranja yá no puede ser tuya", porque fui primero o precavido.

«En la Vueltabajo es *Capú*, v. g.: *Capú que te la vi* (la naranja). La cautela contraria es "*Fuera capú*" o "*Fuerando*".»

En La Habana se conocía aún ese juego hace treinta años, que recuerde; pero se decía: «*Sambé que te lo vi*». Creemos que si no el jueguito, al menos los vocablos *cuba*, o *cubá*, *capú* y *sambé*, son africanos.

Pudiera suceder que el juego lo fuera también, por más que se tienen datos de que se conoció en el continente americano, pues sabido es que iguales juegos infantiles se encuentran en pueblos muy diversos. También el juego se conoce en Centro América. Gagini dice: «Hacerse *acoto* es para nuestra gente menuda celebrar un convenio dos o más chicuelos, por el cual se obligan a ceder cualquier objeto de escaso valor que llevan en la mano al primero que grite *¡acoto!* cada vez que se encuentran. *Acotar*, tiene en Castilla, entre otras acepciones, la de "dar uno por suya alguna cosa entre varias que le ofrecen o puedan tomar".»

«Oye, *acoto* la mitad de la bellota. Tuya es.» (Rojas, *Lo que quería ver el Marqués de Villena*.)

¿Es afrocubano este vocablo? Lo parece por su homofonía con otros que sin duda lo son. Pero acaso derive no de éstos, sino de otra voz del Congo (24), como *nsamba* «marca tribal», «cicatriz», «tatuaje», «oración», o *nsambi* «uno que ora, que se dedica a orar»; *nsambu* «buena suerte»; *samba* «adorar», «orar», «rendir culto». Estas voces pueden tener relación ideológica con el *sambé* criollo y su valor folklórico.

Y asimismo, en lengua malinké encontramos el vocablo *samba*, «regalo que se hace después de una ausencia», «hacer un regalo». (273, 158) Y, dada la abundancia de malinkés o mandingas en Cuba y las analogías ideológicas entre el *sambé* criollo y este *samba* africano, no es aventurado creer en una aproximación familiar de ambos vocablos.

SAMBÉ. m. Escándalo.

Véase SAMBEQUE.

¿De *nsambi* «guitarra», «harmonium» en congo? (24, 91) O mejor, de *samba* «chillar agudamente, como un niño», *sambu* «chillido», «grito». (Ib., 413)

Sambé significa «música» entre los congos malemba (271, 396) y *samba* es «tambor» en Sierra Leona. (189, 3)

Este vocablo parece haberse fijado en el refrán haitiano *C'est devant tambour n'a connais Zamba*. «A Zamba hay que conocerlo frente al tambor», o sea «al tamborilero no se le conoce hasta que toca su instrumento». (29, 99)

SAMBEQUE. m. Zambra, jaleo.

Es cubanismo que acepta Toro y Gómez y no trae Suárez en esta acepción. Es vocablo vulgar cubano, pudiendo leerse —para citar «autoridades»— en Francisco de P. Gelabert (106, 68), artículo *Las Descaradas*. Véase la voz **ZARAMBEQUE**, en este vocabulario. *Zambeque*, según Suárez, es «tonto», y *zambequería*, la «tontería». El baile no fue tonto, por cierto, pues pecaba de lascivo e indecente.

Samba es «tambor» entre los negros de Sierra Leona (189, 3); *zambuka* en congo (64, 230) es «saltar como monos»; *nsambi* es el nombre de una «especie de guitarra conga o harmonium» (24, 162) que antaño se usó en Cuba, y *sambé* es «música» entre los congos malemba (271, 396) y no es inverosímil que el vocablo haya contaminado a **ZARAMBEQUE**, amén de determinar a *sambeque*.

Digamos, además, que *Sembe* es «tambor» entre los awrorinis, *señghe* entre los semibantúes del sur de Guinea, etc. (137, II, 285) *Sambvo* es «bailar» entre los negros del Alto Rufiji; *samba* entre los del Zambezi y del Lualaba-Congo, *sam* entre los Camerones. (Ib., 531)

SAMBEQUE. adj. Tonto, mentecato. Ú. t. c. s.

Suárez escribe *zambeque*, pero no es así como se pronuncia.

Suponemos que el vocablo, que parece tener relación fonética con **SAMBÉ**, procede también del Congo; pero no de las mismas voces que esta otra palabra.

Este criollo *sambeque* deriva del congoleño *samba* «orar», «dedicarse al culto», «rezar», en cuyo sentido ofrece una exacta equivalencia semántica a «orate»; o de *samba* «chillar», «gritar como un niño», *sambu* «chillido», «grito», en cuyo significado tanto dice como «niño llorón» o algo parecido. (24, 413)

SAMBEQUERÍA. f. Dice Suárez: «*Zambequería*. Tontería, majadería, dicho o acción de un individuo *zambeque*.»

SAMBÍ. m. Instrumento de cuerda africano, conocido en Cuba, formado con una varilla de *yaya* o *vara* en forma de arco, con una fibra de guano montaña o alambre, como cuerda, y un güiro como caja de resonancia.

En el Congo se dice *nsambi*. (24, 391)

SAMBUMBIA. f. Dice el diccionario de la Academia: «Bebida fermentada que se hace con agua, miel de caña y ají.»

Según atinadamente dice Suárez: «Por extensión dicese a toda bebida que, por estar demasiado aguada, ha perdido su peculiar sabor: "Eso no es café, es *zambumbia*".»

Esta explicación de Suárez nos llevó a opinar que esa acepción era precisamente la original, y que la académica era la derivada.

Pensábamos si *sambumbia* podría proceder de *sambo*, «amulatado», «medio oscuro». Véase **ZAMBO**.

De ser así, explicase que al café aguado le llamaran *sambumbia*, al igual que el mulato fue llamado **ZAMBO**. Y con idéntico proceso, en el Brasil a cierto mestizo le dijeron *cafuso*, «de color de café».

Por otra parte, *bimbo* era una bebida fermentada, una especie de vino de palma, en los Calabares. (90, 34)

Pero aun tenemos algo más preciso. En lenguaje del Calabar *mbubiam*² es «suciedad», «porquería», «falta de limpieza», «sin valor material», «cosa despreciable». (109, 176)

En el mismo idioma *sañ* significa «amasar», «secar o tostar al fuego», «hervir un puchero». (Ib., 264) Y no creemos difícil explicar así la *zambumbia* y su sentido despectivo de «bebistrajó».

Cirilo Villaverde (279, 34), el novelista cubano, refirióse a la *sambumbia*, «cuyo descubrimiento, dice, si no me engaño, se debe a los africanos».

SAMBUMBIERÍA. f. Lugar donde se vende *sambumbia*.

Está registrado el vocablo en el supremo diccionario de la lengua castellana.

SAMBUMBIERO, RA. adj. Dicese de la persona que hace o vende **SAMBUMBIA**. Ú. t. c. s.

Véase este vocablo.

SANACA. adj. Bobo, tonto, simple, mentecato. Ú. t. c. s.

¿Tendrá un origen geográfico? *Sanaca* es el nombre de un río del Calabar. El río *Sanaga* es otro, que dio origen al vocablo Senegal, y fue descubierto en 1420 por Lanzarote, vasallo del príncipe Enrique, hijo del rey Juan I de Portugal, de donde sacaron un esclavo llamado *Sanaga*, que dio nombre al río, y, después, a todos los numerosos esclavos que se fueron cautivando en el siglo XV, que se llamaron *sanaga*. (181, 12) Así como hoy se suele oír «¡Es un cafre!» equivalente a «¡Es un bruto!»,

² Derivada de la voz *mbumba* o *bombo* «podrido», «descompuesto», que ha influido la formación en Cuba de las dicciones *bombo*, *fruta bomba*, *agua bomba*, *bombero*, *bombero*, *abombar*, etcétera.

bien pudo usarse antaño el vocablo gentilicio de esos negros para decir «¡Es un *sanagá!*» con igual sentido.

Al Senegal se le llamó *sanaga*, hasta el siglo XVIII. (19, 533)

Este nombre debe de haber influido últimamente en la formación de otro toponímico *Sanaga*, *Samaga* o *Samanga*, contaminando la raíz bantú *sanga* «río» o «isla»; nombre de un río que fue descubierto por George Grengell, en 1880, en el sistema fluvial de los Camerones. (136, I, 43)

Pero quizá provenga del verbo *shana* pongüé, del Gabón, «estar enfermo». En ese lenguaje algunos nombres se forman de los verbos, anteponiendo a éstos una eme y cambiando la a final en *eni*. Así, de *shana*, pudiera resultar *mshanzni*, «enfermo». (156, XV, 28) Pero creemos más verosímil el origen gentilicio del vocablo.

Véase, además, *SANANA*, vocablo del que pudiera ser una variante.

SANACO, CA. adj. Algunos exponen así el vocablo, dándole dos géneros y terminaciones.

Véase *SANACA*.

SANANA. c. *SANACA*.

Según Macías, derivase de *sano* y *ana* (i). Según Ramos y Duarte (220, 31) *sanana* equivale a *SANACO* y no es sino la italiana *zannata* «acción o cosa de *sanni*», «cosa frívola», del persa *zinhar* «irrisión» (Mortara).

No nos convence la etimología italo-persa del vocablo.

Aunque *sanana* pudiera decirse como corrupción de *sanaca*, acaso tenga otro origen.

Sanana en el Congo (47) significa «comodón, cómodamente».

Y *sananga*, también en el Congo (64, 173; 24, 140), es el participio sustantivado del verbo *sana* «alabarse uno a sí mismo», «jactarse», «farronear», etcétera.

Shana en el Gabón es verbo «estar enfermo». En este lenguaje pongüé algunos sustantivos se forman de los verbos anteponiendo a éstos una eme y cambiando la a final en *eni*. Así, de *shana* resultaría *mshaneni* «enfermo», que nos daría el *sanana* criollo. (156, XV, 238)

Y aún puédese recordar que entre los negros hausas *sanani* quiere decir «malhumorado», «violento», «de mal carácter», «peleón», «de mala gana», «incómodo». (146, 132)

SANDUNGA. f. Gracia, donaire, salero.

Así dice el diccionario de la Academia.

La voz *ndunga* significa una clase de tambores o cierto instrumento musical en el Congo. (177, 167; 24, 369) ¿Sería la gracia o «sal» africa-

na de éste lo que produciría en Andalucía, y luego en Cuba, el uso de la voz *sandunga*? ¿Sería de *sal ndonga*, o «sal de Angola»? (177, 291)

Rafael Salillas la incluye entre las voces del caló gitano (246, 222), lo cual no impide que pueda ser de oriundez africana.

Creemos que procede del Congo y no de *ndunga* «cierto tambor», sino de *ndungu* «pimienta», «picante». (24, 369)

El vocablo, muy común entre los congos, con varias acepciones derivadas, debió de introducirse en Andalucía por los esclavos congoleños. Véase lo que decimos en la voz *MONDONGO*. Entonces si de una mujer salerosa pudieron allá decir que tenía «sal» o «sa», de la hembra de muchísimo salero, y más si era mulata, pudieran pensar que tenía «sa» y *ndunga*, o sea *sa + ndunga*, o, en castellano picaresco «sal» y «pimienta».

SANDUNGUEAR. v. a. Actuar con **SANDUNGA**. Ú. t. c. s. Conducirse con **SANDUNGA**. «Iba *sandungueándose*».

SANDUNGUEO. m. fam. Acción y efecto de **SANDUNGUEAR**.

Francisco de Paula Gelabert hace decir a un personaje: «¡un *sandungueito* a lo Luis XVI!»

SANDUNGUERO, RA. adj. fam. Que tiene **SANDUNGA**.

Véase este último vocablo.

SANGANDONGO. ZANGANDONGO.

SANGARAMONITO. adj. fam. Sujeto raquítico, fuñío, ridículo en sus movimientos y trato.

Así lo trae Gelabert (1875).

Voz compuesta de *monito* (diminutivo de mono) y de *sángara*. Esta voz africana significa «aguardiente» entre los negros del Senegal, especialmente en los yolofes. (201, 143; 75, 177) En Congo significa «bailar» o «saltar bulliciosamente». Cuenta Bachiller y Morales (15, 117) que antiguamente, el día de Reyes, los afrocubanos ejecutaban el baile de la culebra paseando un boa artificial por las calles de La Habana y cantándole varias tonadas que terminaban con este estribillo: «La culebra se murió, *sángala muleque*.» Es decir: «baila, muchacho». *Sángaramonito*, querria, pues, decir: «¡baila, monito!» que se le gritaba a los monos vestidos de mamarracho, que exhibían organilleros y titiriteros para encanto de la chiquillería callejera. Y a esos monos bailarines, como a sus semejantes, infelices humanos, se les llamó *sángaramonitos*. No ha habido monos indigenas en nuestros bosques, pero solían traerlos de Tierra Firme, de donde acaso nos vinieron también algunas expresiones muy corrientes todavía en Cuba, como: *chifla el mono* «hace mucho frío», *como mono* «expresión de abundancia», *había gente como*

mono, meterle los monos en el cuerpo «acobardarlo, asustarlo»; sin contar varias otras voces de este simiesco linaje, como *mona* «bonita», *monería* «bonitura», *mor-ida* «idem», etcétera.

El bailarín monito o *sangaramonito* es también un juguete, de antiguo conocido, hecho de madera figurando un monito que parece encaramarse por unos pequeños listones. Imprimiendo a éstos con las manos un movimiento, como dice el vulgo atinadamente, de sube y baja o subibaja, el monito agita sus patas y parece trepar, o saltar. Y hasta mueve a la vez un tieso y largo rabo, que lleva como adorno característico de su raza. Seguramente por este agitado rabeo dicen los niños al compás de los meneos del rabudo muñeco: *Sángaramonito*, menea tu culito, *sángaramonito*, etcétera.

Lo cual prueba que el *sángara* al monito es africano; el mismo *sángara* congo que se le gritaba al *muleque*.

Además, en lengua conga *nzanga* es la «marimba» (24, 142) y *sangwa*, la «maraca». (Ib., 142)

SÁNSARA. Dar *sánzara* equivale a «huir, escapar», etcétera.

Sansare, en el Congo, según Cavazzi da Montecuccolo, significaba robar con violencia. Según Bentley (24, 391), Craven y otros lexicógrafos modernos, *sansá* quiere decir en congo «tropezar, hacer eses, oscilar», y *sanza*, «robar, pillar, saquear, despojar, arrancar, tomar». Y no creemos que de ahí proceda el vocablo cubano.

Zanzala, en cambio, significa «trepar o arrastrarse como un reptil o insecto» y esta idea ya se acerca más a la de «huir». Y *Sansala* quiere decir «deslizarse», «tropezar», «hacer eses», «ir descuidadamente», «atropelladamente». Estos vocablos pudieran acaso haber sugerido el *sánsara* criollo.

En varios lenguajes bantúes *zanza* significa «montaña» (137, II, 108, 244); *zanzala* quiere decir «hormiga»; y *zanza* «flecha»; ideas todas ellas aproximables a la raíz expuesta.

Pero estimamos que el vocablo ha sido influenciado cuando menos por una frecuente interjección de otro idioma africano, del Calabar, del cual deriva el habla de los *ñáñigos*. (109) Allí para decirle a alguno: ¡huye! la gritan: *nsa, nsa*. *Sánsara* pudiera, pues, equivaler a ¡*nsa! ¡nsa!*, o sea ¡huye! ¡huye!

Como analiza Burton (42, 373) *nsa* es allí un signo mágico que se hace con los brazos y manos, simulando arrojar algo que se tiene en éstas, exclamando a la vez «*nsa, nsa tu*», que quiere decir «¡lejos!», «¡fuera!»

SANTO TOMÉ. adj. Decíase al negro natural de esa isla africana. Ú. t. c. s.

Santo Tomé fue una de las primeras factorías portuguesas en Guinea, y por esto fueron estos negros conocidos en España en los siglos XV y

XVI. Lope de Vega tituló uno de sus entremeses *De los negros de Santo Tomé*. (1609)

El vocablo, naturalmente, no es un afronegrismo.

SARAZO, ZA. adj. Dícese del maíz que empieza a madurar.

Es vocablo de Cuba, Venezuela y Colombia, según el *Pequeño Larousse Ilustrado* (Paris, 1919). En Méjico se dice *sarazón*.

En Cuba se aplica también a la «persona que comiienza a enamorarse».

En lengua hausa *tsaranche* es verbo, que quiere decir «cortejar», «enamorar a una mujer» (146, 531), de *tsara* «amiga», «amante», etcétera

SATO, TA. adj. Aplicase al perro callejero o de mala raza, o sin raza definida.// fig. Dícese a la persona «cachorra» o «perra», en tono despectivo. Ú. t. c. s.// fig. Dícese a la persona despreciable por su baja condición y carácter incivil. Ú. t. c. s.

Según Suárez, significa «cierta especie fina de perros, de pelo corto y tamaño pequeño, pero muy ladradores».

Jamás hemos oído tal acepción.

Y además, por extensión, según Suárez, significa «incitante», «lascivo». Esta acepción parece derivada metafóricamente de la primera; es sinónima de «picúa».

Es verosímil una etimología lucumí, de *sati* «echar a un lado», «despreciar», «arrojar», ideas que cuadran al infeliz *sato* criollo. (36, 72) ¿O, viceversa, del ewe, o sea del gangá, *dzata* «león», aplicándose originalmente al perro de pelo cortado en forma de melena, o de color **leonado**?

Más aceptable estimamos una explicación etimológica del congo *nsatu*,³ que significa «hambriento» (24, 391), pues este adjetivo de sentido despectivo es muy adecuado al perro callejero o *sato*, de nuestra habla popular. En Cuba decirle a un sujeto que es un *sato* o un «muerto de hambre» suele ser a veces igual.

SERENSÉ. m. Funche, en la región oriental de Cuba.

Por su significado referente a cosa originaria del Congo, y por su fonetismo, damos el vocablo por afronegrismo, aun cuando no podamos documentar la etimología.

¡SIA! Interjección de desprecio.

Francisco de P. Gelabert la ponía preferentemente en boca de la mulatería de rumbo. La creemos africana, así como el gesto despectivo de «freir un huevo», que suele acompañarla y precederla, consistente en

³ Satsu es «hambre» en varios lenguajes bantúes (Jonhston: ob. cit., vol. I, p. 383).

producir un ruido moviendo la saliva, sin abrir la boca, entre las encías y los labios, retorciendo éstos. El ruido recuerda el de la manteca caliente en la sartén cuando se le echa un huevo para ser frito, y de ahí esta última locución.

SICOTERA. f. *CICOTERA*. Véase este vocablo.

Juan B. Jiménez (131, 60) usaba escribir así la palabra, con ese, pero por razones etimológicas creemos que debe escribirse *cicotera*.

SIGUA. f. *CIGUA*.

Véase esta cédula.

SIGUAPA. f. *SIJÚ*.

Se tiene por indoantillano el vocablo, de esta pequeña especie de lechuza.

Nosotros hemos repasado algunas de las voces africanas aplicadas a las aves, y hallamos *Ciwa* o *Cigua* «paloma» al sur del Nyasa (137, I, 258) y *njiwa* o *njiba*. *Nzewa* «pájaro» y «paloma» en el Nyansa (Ib., 58); *ckwe* «paloma», en el África Oriental Inglesa (Ib., 104); *ñjiwa* y *suwa* «paloma», entre los del Kilimanjaro (Ib., 120); *njiwa*, *ndiwa* y *nsiwa* «paloma», en el grupo de lenguas zañgiau, que se hablan entre Zanzíbar y el Alto Congo (Ib., 136); *nziwa* en los usagara y ugogo (Ib., 146); *nsiwa*, *ndziwa* entre los del Rufiji (Ib., 159); *njiba*, *iciwa* y *ciwa* en el Tanganica (Ib., 189, 201); *njiwa* e *indziwa* al nordeste del Nyasa (Ib., 213); *lijiwa* entre los zulúes y cafres. (Ib., 305)

No creemos, pues, difícil pensar en la procedencia africana de la palabra, influenciada probablemente por la indoantillana *cigua*, de muy distinto significado.

SIGUATO. adj. Individuo de cierto pueblo africano. U. t. c. s.

Siguato dice Pichardo, refiriéndose a un pueblo mandinga. *Siguato* es un criollismo, que en una acepción metafórica significa «atontado», «imbécil». ¿Se habrá utilizado esta voz aplicándola a los negros sererés, que habitan entre los yolás y los yolofes, y que según testimonio unánime son los más atrasados de aquella costa?⁴

Hemos hallado en el mapa de Baikie el pueblo *Iskuato*, en el margen occidental del río Viejo Calabar. ¿Serán éstos los por corruptela llamados *sicuatos*? Probablemente. En La Habana hubo un cabildo *carabalí sicuato*.

En ese caso no serían mandingas sino lucumies.

⁴ Véanse las citas de Hovelacque: *Les Negres de l'Afrique souséquatoriale*, Paris, 1889, p. 29 y ss.

SIJÚ. m. Ave rapaz nocturna, de las Antillas, cuyos otros caracteres vulgares da el diccionario de la Real Academia.

En Cuba suele decirse *sijú cotunto*, o *cotunto* simplemente, a una especie parecida. Y se dice asimismo *sijú cuco*. Al *sijú* académico solemos distinguirlo a veces llamándolo *sijú platanero*, o *siguapa*.

Pichardo no se atrevió a dar esta voz por indoantillana. «Algunas veces he pensado, escribía, que la palabra *sijú* o *sejú*, como dicen otros, sea corrupción de "cejudo", con alusión a sus ojos, y que la voz indígena fuese *cuyaya*.» Del *sijú cuco* supone que sea onomatopéyico, probablemente el mismo *cucubá*, cuya expresión, según Tranquilino S. de Noda es *cus cus cus cucucu*...

Bachiller atribuye origen indio a la palabra; pero no documenta su hipótesis.

Los negros de Mozambique llaman *cijuní* al «pájaro» (137, I, 222); *zaji* entre los pende y babunda del Kwango (Ib., 440); pero no es ello suficiente para dar por africano al *sijú*, aunque lo parezca por su terminación y lo sean sus sinónimos *SIGUAPA* y *COTUNTO*.

SILÓ. m. Juego de dados, propio de los pilletes callejeros.

Ignoramos la procedencia etimológica del vocablo; aunque nos parece verosímil su oriundez africana.

Salvo que fuese juego sínico, cosa bien verosímil por cierto, dado los varios juegos que nos han traído los hijos del que fue Celeste Imperio, como la *charada*, el *paco pio*, etcétera.

SIMBOMBO, BA. adj. Insípido, de mal sabor.// Sin gracia.

Parece que no debe tener relación con *simbombazo*, que significa «estampido», y que se deriva de *zambomba*-zo. Sin embargo, la Academia nos trae *zambombo*.

Más bien, en Cuba al menos, debe de tenerla con *simba*, que es el instrumento africano, aquí llamado también *sirimba*, cuya música no deja de ser algo *SIRIMBA* o *simbomba*, que una y otra voz significan lo mismo en alguna aplicación. Al menos, en Cuba, por tal sugestión eufónica, pudiéramos haber trocado el *zam* de una *zambomba* castellana, que no tocamos, en el *sim* de una *simba* africana, que sí conocemos.

Esto aparte, ¿*simbombo*, no se habrá formado por contaminación o convergencia de los fonemas de los vocablos *SIRIMBO*, *simba*, *zambomba*, *bobo*, *BOMBO* y otros? Además, en tema de contaminaciones el vocablo *zimbombo* en Congo significa «narices». (64, 228)

Y *BOMBA* en Congo quiere decir «podrido, descompuesto»; y *zimbomba* en la forma plural.

Esto aparte, en el lenguaje de los timini, del interior de Sierra Leona, *bom* es raíz que significa «enfermedad», y así: *bom* «defecar», *bom* «vejez», *boma* «enfermedad crónica», *keboma* «sepulcro», *kebombo* «viruela», *bomes* «diarrea», etc. (126, 18)

BOMBO es afronegrismo sinónimo, en alguna acepción, de *simbombo*; y **SIRIMBO** lo es igualmente; y de ahí, permitasenos la inferencia, amén de las otras aportaciones, debió de derivarse el *simbombo* criollo.

De todas estas conjeturas, creemos la más verosímil la que permite derivar *simbombo* del vocablo **BOMBO**. (Véase en este *Glosario*), mediante el prefijo fonema del plural, *zim* + *bombo*; pues **BOMBO** y *simbombo* quieren decir en Cuba lo mismo, si bien aplicase la forma singular más bien a las cosas materiales («el agua está **BOMBA**», «fruta **BOMBA**»), y la plural a las personas o cosas inmateriales («el hombre está *simbombo*», «música *simbomba*»).

SIMIO. m. Mono. Cuadrumano.

Según la Real Academia, del latín *simius*. Antaño se dijo *ximio*, que recuerda el *scimmia* italiano.

Pero, de todos modos, en nuestras correrías por la floresta idiomática africana hemos visto saltar tal multitud de simios lingüísticos, que no resistimos la tentación de rabiatarlos al *Glosario*. No hemos de pretender innovar una teoría etimologista, que trae el vocablo del latín, pero aunque no lleguemos a una explicación satisfactoria, no hemos de callar curiosas similitudes fonéticas.

Pero, ¿de dónde procede el *simius* del Lacio?

Regnaud (227, 312) declara que la etimología de este vocablo es incierta.

Parece, dice ese etimologista francés, que *simias* tiene aproximación con *simil*. Otros etimologistas sacan *simil* de *simul*, y se remontan a la raíz *im*, que produjo *imago* e *imitari* (de donde los castellanos *imitación*, *imagen*, *imaginación*, *imaginario*), y añadiendo a la raíz *im* la sibilante *s*, formaron *s-im-ul* y *s-im-ilis*.

De acuerdo con esta teoría, tendremos una larga progenie de vocablos emparentados; del lat. *similis* «semejante» nacieron en el Lacio *simile*, *similigenus*, *similis*, *similiter*, *similitud*, *similo*, etc., que nos dieron en castellano *simil*, *similar*, *similitud*, *semejar*, *semblante*, *asimilar*, *disimular* y no pocos derivados.

Y del lat. *simul* «juntamente», «a una», «en compañía», e «igual» vinieron a la vida latina *simulacrum*, *simulamen*, *simulans*, *simulatio*, *simulatrix*, *simulo*, *simultas*, y otros; que se transformaron en los castellanos «simulacro», «simular», «simulación», «disimulo», «simultáneo» y algunos derivados más.

Pero *simil* y *simul* son engendros de una misma paternidad radical, por donde esas voces todas son de un mismo linaje. Todas ellas provienen

de una misma idea troncal, «igualdad de una cosa con otra que sirve de tipo», o sea la idea de «imitación», lo que parece dar razón a los que sostienen una raíz *im*, como progenitora.

Y sabido es cuán característica psicológica de los monos o simios es la tendencia a la «imitación», recordada hasta por el diccionario de la Academia en su definición de «mono». ¿No parece, pues, evidenciarse una relación entre los fonemas *simius* y *simil* o *simul*, como existe entre las ideas de «imitación» y «mono»?

Sostienen unos que el lat. *simius* proviene de *simus* «chato», «romo», «aplastado», y que por ser de nariz roma se le llamó *simius*, como por igual razón se llamó *simo*, *nis* al pez delfín, y *simo*, *nis* fue apodo «chato», que se transformó en el *Simó* (cast. «Simón») nombre de varón, de donde a través del histórico Simón Mago, se llega a la *simonia* y sus derivados filológicos.

Hasta aquí, esta teoría no prueba la progenie de estos vocablos sino su estrecho ligamen, porque por igual razón puede *simius* derivarse de *simus* «chato», que éste de aquél. Verdad que se sostiene que *simus* «chato» procede del lat. *simo* «hundir», «apartar» (que nos ha dado la *sima* castellana); pero no creemos que este salto, que algo de simico tendría por lo complicado, de *simio* «mono» a *simus* «chato» y a *simo* «hundir», «apartar», sea cosa bien segura.

En su lugar, sin pretensiones, repetimos, de derrocar esa teoría etimologista, y sólo como una hipótesis sugestiva, como una monería lingüística, digamos jugando del vocablo, ha de sernos concedido proponer otra genealogía que nos describa una ascendencia africana del *simio*, como se nos dio con la voz *MACACO* (véase en este *Glosario*), del idioma castellano, o con el vocablo *nepa* del latín, que según Festus era de procedencia africana, como lo era el «escorpión», que tal voz significaba.

No pretendemos, basándonos en lo antecedente, hacer de la palabra *simius*, una madre fecunda de *simil*, *simul* y de la multitud de sus descendientes. Cualquiera que sea la ascendencia de éstas limitémosnos a relacionar, fonéticamente al menos, el *simius* latino con los lenguajes africanos.

Lea quien tuviere tiempo para vagar por estos arcabucos etimológicos, nuestras papeletas *MACACO* y *SIRIMBO* y verá cuán cerca del *simius* latino está el *sima* o *cima* bantú. ¿Influencia latina a través de los capuchinos italianos, que en el siglo XVI evangelizaron en costas y riberas del Congo? ¿Influencia de Etiopía en los pueblos romanos? ¿Pura coincidencia?

¡SÍO! Interjección familiar que se usa imponiendo silencio. ¡Chitón!

Parece determinado el uso de este vocablo por el «¡SO!» castellano, mandando parar a las caballerías; sin embargo, lo creemos adaptación pura y simple de la interjección lucumí *shió* o *chió*, «expresión de des-

precio» (25, 165), «¡silencio!», «¡chito!» (36, 73) *Siá* se dice en Fernando Póo, de lengua bantú. (272, I, 230)

Esta interjección de origen sibilante es, pues, netamente africana.

SIRIMBA. f. Síncope, ligero desmayo: «A mi hermana le dio una *sirimba*.»

Así dice Suárez. Véase la voz **SIRIMBO** en este *Glosario*.

SIRIMBO, BA. adj. Tonto, mentecato, monote, melancólico, aburrido.

La tan sonada palabrita tiene semejanza con una de origen portugués, que como sucede con *magua* y otras que por ahí corren constantemente. *Sorumbático* en lengua lusitana quiere decir «triste, melancólico».

¿Procederá, también, el adjetivo portugués de idiomas africanos?

Sorombata es en lengua malinké cierta «arpa de 21 cuerdas», sinónimo de *sūmbi*.

Pero la voz *sorombata*, que puede haber influenciado el vocablo lusitano, no parece ser la radical, y sí, más bien, *sira*, verbo que en malinké quiere decir «estar enfermo», y su derivada, el participio *sirabacato* «enfermo», que con fácil metátesis, da el *sorumbático* portugués, con la contaminación fonética del *sorombata* antedicho.

Otra hipótesis etimológica. Acaso **SIRIMBO** deriva de ciertos lenguajes africanos, donde esa raíz fonética significa «mono». Y si probamos esa conexión allá en África entre el sonido y la idea, parecerá posible el origen del vocablo, pues no hay duda de que «tonto», «mentecato» o «sin gracia», y otras ideas despectivas aplicadas al hombre, han sido traducidas metafóricamente por «mono» en varias lenguas.

En castellano, por ejemplo, recordemos a la vista del diccionario de la Academia, *mona* «persona que hace las cosas por imitar a otra», «persona ebria», «corrído como una mona», «hecho una mona»; *monada* «gesto o figura afectada y enfadosa», «acción impropia de persona cuerda y formal»; *monería* «cualquier cosa fútil y de poca importancia y que suele ser enfadosa en personas mayores»; *mono* «joven de poco seso y afectado en sus modales», o sea «tonto» y «mentecato»; *monote* «persona que parece no oír, ver ni entender y está fija en un punto como un hito».

En italiano tenemos *scimmia* o *scimia* (del lat. *simia*) «mona», y de él sus derivados: *scimmione*, *scimmiotto*, «monazo, monote», *scimunito* «necio», «bobo».

En latín Séneca y Horacio usaron la voz *simius* como apodo desprecia-tivo, y Plauto empleó *simia* por «imitador inquieto y fastidioso».

Pero entremos en la fronda africana.

En los lenguajes bantúes encontramos que de la raíz *kw*, que ya hemos recogido y aprovechado al analizar etimológicamente la voz **MACACO**

en este *Glosario de atronegrismos*, se pasa a *kima* y *sima* por una parte, y a *kembo*, *xembo*, *samba* y *simbo* por otra. Veamos.

Entre los lukonde del Nyanza se llama *ekima* al «mono». (137, I, 78) Los nika del África Oriental inglesa dicen *khima*. (Ib., 103) Los kaguru del norte del Usangara, *kima*. (Ib., 145) Los zigula del Kilimanjaro, *ñkima* (Ib., 119); y *kima* o *ñkima* todo el grupo de lenguas zañgian. (Ib., 133) *Ñkima* se dice entre los gubra y mambwe del Tanganica. (Ib., 189) *Oñkima* dicen los nombre del oeste de África. *Ñkima* se oye decir en los kikongo, kisikongo, luango, y kilumbo del Congo. (Ib., 384)

Kima y *Ñkima* en todo el sur del Congo y lenguas lunda (Ib., 400) y en el Alto Kuango y lenguajes kwango-kasai. (Ib., 431 y 443) *Ñ-kiem* entre los bayanzi. (Ib., 443) *Kima* en todo el Congo central. (Ib., 454 y 465) *Ñkema* entre los *manyema*. (Ib., 465) *Ñkima* y *kema* en los lenguajes *kwa-kasay* y del Ogowé. (Ib., 557, 570 y 582) *Kema* en la Guinea española y oeste del Camerón. (Ib., 609 y 622)

Entre los kikuyó, kamba, taita y taveita de África Oriental británica, se dice al «mono» *ñgima*. (133, I, 103) Igual dicen los caga y paregwenu del Kilimanjaro. (Ib., 119) *Mugima* y *ñgima* se oye a los señgwe del sur de Rodesia. (Ib., 278) Los hereros, ndoñgas y ohmyaneka del sudoeste africano dicen *dyima* o *tyima*. (Ib., 355) *Njima* dicen los kakongo. (Ib., 384) *Ngima* entre los *manyema*. (Ib., 465)

Entre los pocomo del África Oriental inglesa se oye *cima*, por «mono». (137, I, 103) Los cinyuñgwi del sur del Nyasa dicen *nsima*, y *ncima* los cimañanja. (Ib., 241) *Incima* dicen los bembá del Tanganica. (Ib., 189) *Ncima* los cipeta y cicewa del sur del Nyasa y de Rodesia. (Ib., 257) *Osima* dicen los umbumdu del oeste de África. (Ib., 355) *Cima* óyese entre los kakongo y kilombe del Congo Occidental. (Ib., 384) *Cema* entre los mabea de la Guinea española. (Ib., 609)

Entre los luwanga del Nyanza se dice al mono *isima*, y entre los lumasaba, *exima*. (137, I, 78)

Entre los kisuma y kitende del Nyanza llaman al «mono» *Ege-kembw*. (Ib., 79)

Entre los lunyara del Nyanza al mono se le dice *exembo*. (Ib., 78) Los cikunda del sur del Nyasa dicen *nsimbu*. (Ib., 241) *Samba* dicen los roñgero del sur de Rodesia. (Ib., 272) *Nzambu* dicen los kisikongos. (Ib., 384) *Sombu* se dice al cinocéfaló entre los isubu y bakundu del oeste del Camerón. (Ib., 618) *Somb* entre los bakeri del grupo maneñguba. (Ib., 630) Y, en fin, entre los ñañigos de Cuba, tomándolo del Calabar, se dice al «mono» *nsimbo* (109, 225), y este cuadrumano ñañigo debe de ser coautor del *sirimbo* criollo.

Y aquí terminaríamos esta disquisición símica, si el deseo de confirmar por un lógico procedimiento comparativo la teoría que expusimos en la papeleta *MACACO*, acerca del proceso ideológico que dio nacimiento a este vocablo, también monesco, no nos llevara más adentro de la selva..

Con estas voces *sima* y *simba*, que traducen la idea de «mono», han significado también los bantúes las ideas de «león o bestia feroz», las de «diablo» y «fantasma» o «duende», y hasta la de «brazo», al igual que puede observarse con la voz *kw-kw*, que da origen a *COCO* y *MACACO*.

«Diablo» se traduce por *mzimu* y *mswamba* en los lenguajes del Wuyamwezi. (Ib., I, 88) *Mazimwi* entre los kimoita del grupo zangian. (Ib., 130) *Muzimu*, *izimu* e *idzimu* en las lenguas usegara-ugogo. (Ib., 142) *Cinmwe* y *Musizimu* en el grupo del Tanganica. (Ib., 199) *Umsimu* y *umuzimu* entre los del noroeste del Nyasa. (Ib., 210) *Mzimu* entre los cuambo del Mozambique. (Ib., 223) *Nzimu* al sur del Nyasa. (Ib., 238, 254) *Muzimo* al sur de Rodesia (Ib., 271), en el oeste de Zambesia. (Ib., 320) *Nzumbi* (Ib., 413), al sur del Congo. *Kisombwe* entre los manyema. (Ib., 463) *Isumbu* entre los ibira del Alto Ituri. (Ib., 498)

«Duende» se expresa por *mswamba* y *zumi* entre los negros del Wuyamwezi. (Ib., 76) *Omusambwa* entre los lunyara del Nyanza. (Ib., 76) *Muzimu* entre los sambala y bondei del Kilimanjaro y Usambara. (Ib., 117) *Mzimu* en los lenguajes ungara-ugogo. (Ib., 143) *Musimu* en los del grupo de Tanganica. (Ib., 199) *Umuzimu* entre los del noroeste del Nyasa. (Ib., 211) *Muzimu* en Mozambique. (Ib., 224) *Dzimu* entre los cipodzo del Nyasa. (Ib., 239, 255) *Muzimo* en el oeste de Zambesia. (Ib., 321, 337) *Mucima* al sur de Luba en el Congo meridional. (Ib., 397) *Nzumbi* entre los Kimbundu de Angola. (Ib., 368)

Simba quiere decir «león» en las lenguas del Wuyamwezi (137, I, 89) del África Oriental inglesa (Ib., 102), del Kilimanjaro y Usambara (Ib., 118), del grupo zangian (Ib., 133), del grupo usegara-ugogo (Ib., 145), entre los fipa del Tanganica (Ib., 200), del grupo yao-ñgindo. (Ib., 225)

Simba y *Sumba* por «león», al sur de Rodesia. (Ib., 257) *Sumbwa* entre los ila del oeste del Zambezi. (Ib., 323) *Sumpa* se dice al «leopardo» al sur del Congo. (Ib., 400 y 416)

Así como «ave» y «mono» se traducen por iguales voces en algunos lenguajes bantúes, como vimos en *MACACO*; así sucede con estas voces *simba*, aunque con menor frecuencia. Así vemos entre los luenta y kioko del oeste de Zambezi (Ib., 337), donde *sumbi* y *kasumbi* significan «ave».

Y así como a los monos se les llamó *gatos* o *gatos maimones* o *gatos monillos* en España, con igual ideologismo la voz *simba* en algunos países de África también significó «gato», como sirven de ejemplo, en el Nyanza (Ib., 74), al mismo tiempo que «duende» y «mono»; en los bamba del Tanganica (Ib., 185); en Songo de Angola (Ib., 367); y entre los kele del grupo aruwini-lomani (Ib., 510), etcétera.

También la forma *bo-samba* con significado de «brazo» se halla entre esos mismos kele (Ib., 509), así como *in-samba* e *i-siamba*, con igual sentido, entre unos lenguajes del grupo central ogowe. (Ib., 565)

En fin, entre los bambara, *siramba* significa «miedoso», «asustado» (285, 111); entre los mandingas *silata* o *silanti*, que entre los achantis y fantis se trueca en *suru*. (201, 7) Como ya hemos dicho, entre los malinkés, pueblo mandinga, *sira* es «estoy enfermo». (273, 162) Esta acepción es próxima a la cubana. En un lenguaje del Niger *siriba* quiere decir «no habla». (141, 56) *Sirimba*, además, es un instrumento musical entre los yorubas o lucumies. (265, 417) ¿Se habrá adoptado esa voz comparativamente, tildando de simplona y sin gracia la música de la *sirimba*? Ya hemos dicho que *sorombata* en malinké es una especie de arpa, sinónima de *sirimba*.

Sirimba, además, es un instrumento musical entre los yorubas o lucumies, por derivación segura del *siimbi* mandinga, ya registrado más arriba.

Todavía otra aportación africana. *Tchimba* en congo lunda significa a la vez «estúpido» (48, II, 312) y «gato silvestre». (Ib., 314)

De todos esos *simios* africanos, *sima*, *simba* y *nsimbo*, contaminados por los otros vocablos susodichos procede el *sirimbo* criollo.

Digamos, no obstante, que en gitano (202, 127) *sorimbó* es adjetivo que expresa «serio», «grave», «formal». ¿Pudo el vocablo caló originar el cubanismo? ¿Ambos no tendrán raíces negras?

SIRINDANGO, GA. adj. Se dice de un pájaro que vuela sin rumbo fijo y que no se posa fijamente. «Andar como pájaro *sirindango*».

El vocablo nos recuerda a *dango*, *singuilindango* o *cingolondango*, voz que ya usó Quevedo, y que hoy estudia Cejador, «Cosa pequeña que cuelga meneándose, o meciéndose».

Pero es posible alguna hipótesis africana. Acaso el vocablo proceda de la voz mandinga *silingo* «halcón» (124, 54), que en forma diminutiva será *silindingo*, y que significará así «pequeño halcón», o quizás algún otro pajarraco de rapiña, de los que suelen volar, volteando sin rumbo, en acecho de la presa.

O bien de *silango* «asustado» se haría un diminutivo, cosa tan frecuente entre mandingas como entre cubanos (163, 8), *silindingo*, equivalente a un criollo «asustadito».

Otra hipótesis mandinga, de *singo* «pata», en forma diminutiva *sing-dingo*.

En fin, una etimología soninké o sarakolé, de *singuirindé* «temblar», que nos daría *singuirindango*.

Es la más probable la etimología mandinga de *silingo*. Esta raíz *siri*, *sila*, *siriri*, *dziri*, *sere*, *sire*, *zira*, «pájaro», se extiende bastante en África hacia el sur, entre los bantúes, y se encuentra, por ejemplo, entre los batangas del grupo lingüístico de la Guinea española y Camerones, los congoleños, etc. (137, II, 256)

SO. m. fam. que se usa solamente seguido de adjetivos despectivos con los cuales se increpa a una persona.

Tal escribe la Real Academia, añadiendo: «contracción de *seó*. Y *seó* es apócope de *seor*, y ésta es síncope de *señor*.

Muy bien. Pero a la fijación despectiva del metaplasmo puede haber contribuido el uso de la sílaba *so* por los esclavos negros, como prefijo aplicado a las personas, al igual que *TAITA*, *ÑA*, etc. Véanse.

So y *sa* significan «padre» en numerosos lenguajes bantúes, entre los que contamos varios de la Guinea española, Camerones, Congo, Angola, etc., es decir, de tierras que fueron patrias de esclavos llevados a Andalucía desde hace siglos. Y *se*; *sí*, *sa* y *sha* son prefijos que significando originariamente «padre», hoy se usan por los bantúes en sentido de «varón», «paterno», o como honorífico. Johnston (137, II, 229) reúne estos fonemas en la clase 23 de los prefijos bantúes.

¡SO! Interjección que se emplea para hacer que se paren o detengan las caballerías.

Así dice la Real Academia. El vocablo acaso fue introducido en España e Indias por los esclavos mandingas. En malinké, dialecto mandinga, *so* es precisamente «caballo». (273, 162) Hopkinson en su vocabulario mandinga trae *suó*. (124, 22)

SOCOTROCO. m. vulg. Aplícase a una persona fea. «Fulano es un *socotroco*».

Ignoramos el origen del vulgarismo; pero anotemos que *soko* es una raíz muy extendida entre los pueblos bantúes del Tanganika, del Zambezi, de los hereros, del Congo, de los manyema, etc. (137, II, 245), para indicar «mono».

SON. m. Dice Suárez en su *Vocabulario cubano*: «Baile de origen africano y maneras indecentes, que usan los negros y la gente blanca. Toma ese nombre porque su música es un ruido sordo, seco y monótono de tambor.»

Con lo cual se quiere decir, también, que el vocablo no es africano, aunque lo sea el baile. Es bien castizo. Bailar uno al son que le tocan, es todavía expresión castellana.

Sin embargo de lo que dice Suárez, la Academia exige que el *son* sea «sonido que afecte agradablemente al oído, con especialidad el que se hace con arte», y no hay duda de que el *son* afrocubano demuestra cierto arte, aunque primitivo, y afecta al oído, primitivo también, con cierto agrado. No de otra manera se concebiría su difusión entre la gente del populacho, donde la música africana tiene tantos entusiastas.

El musicólogo cubano E. Sánchez de Fuentes (249, 69) nos da estos interesantes datos del *son* criollo:

«Nacido en la región oriental y de moderno desenvolvimiento, aunque su origen es antiquísimo, existe un similar de la *Rumba* y colateral del *Danzón*, conocido con el nombre de *son*.

«Subsisten distintas versiones acerca de su origen, estimando algunos que fue importado a Santiago de Cuba por las comparsas de haitianos que frecuentemente venían de la Antilla Negra y que entonaban una especie de *estribillo* o *sonsonete*, acompañado por el *Bongó* (pequeño tambor que se toca con las manos) y las *Maracas* (güiras secas y vacías que tienen dentro como pequeñas piedras o perdigones, que al moverse producen un ruido característico).

«Dícese, asimismo, que su nombre, *son*, viene del francés y que en la región santiaguera se naturalizó este ritmo adoptando su actual forma, influido por los cantos originarios de aquel vasto contorno.

«Podemos afirmar que estas versiones carecen de veracidad y que son hijas de la fantasía tropical.

«Es lo cierto que el *son* nació en Baracoa, entre los campesinos de aquella parte de Oriente y desde la época de *Ma-Teodora*, que cantaba esos ritmos populares acompañada por su *Bandola*, y a la que la musa popular de aquellos tiempos dedicó más de una canción, ya se conocía ese peculiar *sonsonete* que pasó más tarde a Santiago de Cuba y que allí se desarrolló alcanzando gran popularidad. De manera que el *son*, aprendido por los haitianos que siempre abundaron en Oriente, fué cantado por dichas comparsas y aun en la actualidad se las escucha entonarlo en sus fiestas, aunque un tanto desfigurado y como una imitación del verdadero, que tuvo su origen, como ya he dicho, en Baracoa.

«Este género de canción, fácil e ingenuo, se cantaba por un número de aficionados que se llamaban *Guaracheros*, que constituían las hoy llamadas *Estudiantinas*. Formaban este grupo dos tocadores de *Tres*. «primo» y «segundo», dos rasqueadores de guitarras (acompañantes), un *Bongo-sero* (tocador del *Bongó*), dos tambores pequeños, un *Maraquero* y un tocador de *Botijuela* (especie de contrabajista) cuya labor despertaba siempre la curiosidad del auditorio por la habilidad con que sacaba los sonidos necesarios, ya roncós, ya fuertes, ya apagados, al misero receptáculo de barro que soplaba entre sus manos.

«Entonces existían las llamadas «parrandas» y se hacían las crónicas de los sucesos que acaecían en la ciudad, en picarescas estrofas a las cuales se le adaptaba una música apropiada, con distintos ritmos.

«Hoy en los centros de población, el *güiro* ha sustituido a las *maracas*, los *timbales* pequeños a los *bongoes*, introduciéndose alguna otra modificación en el instrumental que ejecuta los *sones*.

«El *son* actual se diferencia de la *Rumba* en su estructura y en el *tiempo* que lo rige, pues es más lento que aquélla y a sus ocho compases repetidos en compás de *dos por cuatro*, suceden otros cuatro u ocho, a veces, que son como una variante del primer tema. Esto mismo le hace parecerse un tanto al *Danzón*, por más que su baile es más ceñido y los bailarines se contonean de modo especial.

«Como la *Rumba*, tiene su *letrilla*, producto de la *musa popular*, siendo su ritmo y música especial lo que únicamente presenta verdadero interés.

«Sus puntos de contacto con el *Danzón*, han hecho que en estos últimos tiempos aparezca como tema preferido dentro de nuestros modernos *Danzones*, aunque desfigurado y amplificado, siendo en la provincia de Santiago de Cuba donde se encuentran los *sones* auténticos, de los cuales acompañamos dos ejemplos.

«Una de las particularidades que presenta este género, es el bajo anticipado. Obsérvese la *síncopa* peculiar del *son*, que es algo verdaderamente característico.»

Son quería decir antaño propiamente «cierta composición de música popular para el baile», acepción ésta no mantenida tan concretamente en el diccionario académico. Era frecuente en el teatro español del siglo XVI, que el *son* formara parte del espectáculo. En la *Egloga de Cristino y Febea*, de Juan de la Encina, se dice: «El bailar han olvidado./ Cuidado que no, compañero;/ hazme, por probar, un *son*./ Que me praxe muy de grado./ ¿Qué *son* quieres que te haga?»

En la *Danza de los pecados*, de Diego Sánchez, un personaje al salir Adán a bailar, exclama: «En el *son* está metido... Airado baila el vencido.»

El famoso Cáncer hace decir a una dama, en su entremés *La visita de la cárcel*: «Y os quebrará el corazón/ verme bailar el Villano,/ el Canario, las Folias/ y otros dos mil *sones* varios.»

En fin, en 1661 se imprimió el baile titulado *Los sones*, donde salen algunos bailes personificados, tales como: Las Folias, el Canario, la Pavana, las Paradetas, el Zarambeque, la Jácara, etc. Y *sonadilla* llegó a decirse, de *son*, lo que después ha quedado en «tonadilla» (Espinel. *Vida de Marcos de Obregón*).

SONGA. f. Burla, ironía, broma verbal.

Suárez supone que se derive de *sorna*. Es posible; pero creemos que la palabreja ha sido influida por el verbo africano *sanga*, del lenguaje congo (véase la voz CHANGÜI). A estilo de Cuervo, diremos: *Sorna* + *sanga* = *songa*.

En Argentina y Chile se dice a la *songa* o a la *songa songa*, «con disimulo». En Andalucía se dice *chunga*, con igual significado que aquí tiene *songa*.

Digamos también que *songa*, en congo, quiere decir «mostrar», «convencer», «describir», «exponer», y esos sentidos pueden haber contribuido a la formación del cubanismo.

Sungasunga en congo es «memoria», «inteligencia». (47, 146, 151)

SONGO. top. Población cubana de la provincia de Oriente.

Es también un pueblo y región del Congo,⁵ que de antaño se ha conocido con ese nombre.

Véase HONGOLOSONGO.

Songo significa «cobre» entre los congoleños (Tuckey, p. 392). Además antaño, se llamó *Songo* al reino mandinga, como puede verse en Barbot (19, 6), de donde debió surgir la necesidad de distinguir aquí, en Cuba entre *Songo* (mandinga) y *Songo* (de Angola) o *Angola-Singo* u *Hongolosongo*.

Por si esto no bastara, *Zongo* entre los hausas quiere decir «campamento», «fortín». (146, 171)

SOPIMPA. f. Boretada. «Le dio una *sopimpa*.»

Parece proceder de *sopapo*, y de otro vocablo africano, por contaminación fonética.

SOPIMPA. f. Soponcio.

La voz procede, según creemos, de *soponcio* y otra voz africana.

SOPIMPA. adj. Triste, apocado, tonto. Ú. t. c. s.

Entre los dahomeyanos se conoce un *embó* o amuleto llamado *su-kpikpa*, de terribles virtudes, pues priva bruscamente a los hombres de su libre albedrío, los hace irresponsables y los lleva, a pesar suyo, a herir, matar. (150, 148, 152) Y este *sukpikpa* africano pudo haber contaminado el vocablo criollo, en los tres artículos ya indicados.

SOPIMPA. f. Cierta baile afrocubano del siglo pasado.// Cierta movimiento gracioso de caderas en dicho baile.

Pueden verse ambas acepciones en el muy interesante libro de Goodman. (111, 155) Pero no acertamos a relacionar estas nuevas acepciones con la propuesta etimología africana.

SUAMA. adj. Véase ISUAMA.

SUCUSUMUCA. A lo *sucusumucu*, mod. adv. Con cautela, a lo callado, a lo somorgujo. Ú. t. en Cuba.

⁵ *Encyclopedia Britannica*, 1911, t. I, p. 330, para no citar más que obras corrientes. Puede hallarse en toda la antigua bibliografía congoleña. La más antigua, en Ogilby: ob. cit., 1670, p. 490.

Así dice A. Malaret en su *Diccionario de provincialismos de Puerto Rico*.

La palabra parece corrupción de *somorgujo*, según Suárez; pero creemos haber hallado su procedencia de lengua africana, no sólo en cuanto a su fonetismo, sino a su sentido. No creemos inoportuno recordar el vocablo congo *sulumuka*, «salir sin ser observado, resbalar», y, mejor, *sunzumuka* «llegar inesperadamente», «venir». (24, 420, 421)

SUNGAMBELO. m. Vocablo que dio nombre a una canción cubana de hace un siglo.

Desconocemos la exacta aplicación del vocablo, que debió referirse a un encanto físico femenino.

Una antigua (1813) guaracha⁶ lo cantaba: «De los *sungambelos*/ que he visto en La Habana,/ ninguno me gusta/ como el de tu hermana./ Este *sungambelo*/ me trae por los aires ¡Ay!»

SUNSÚN. m. Véase **ZUNZÚN**.

⁶ La inserta Eduardo Sánchez de Fuentes en su obra citada, p. 98.

I



TABACO. m. Planta de la familia de las olanáceas y originaria de América, de raíz fibrosa, tallo de cinco a doce decímetros de altura, vellosa y con médula blanca; hojas alternas, grandes, lanceoladas y glutinosas; flores en racimo, con el cáliz tubulado y la corola de color rojo purpúreo o amarillo pálido, y fruto en cápsula cónica con muchas semillas menudas. Toda la planta tiene olor fuerte y es narcótica.// Hoja de esta planta, curada y preparada para sus diversos usos.// Polvo a que se reducen las hojas secas de esta planta para tomarlo por las narices.// Cigarro, 1ª acepción.// Enfermedad de los árboles que consiste en descomponerse la parte interior del tronco, convirtiéndose en un polvo de color rojo parduzco o negro.

Según la Real Academia, *tabaco* es voz caribe.

Según Wiener, y por esto viene al *Glosario* la tan sonada palabreja, es originaria del árabe y nos fue traída por los africanos.

Al decir de este etimologista africanólogo (285, I, 10?), es evidente que los negros fueron los que trajeron el tabaco a la India y difundieron su uso, contradiciéndose así la teoría de que fue hallado por los blancos descubridores en estas Antillas.

Es imposible trasladar a este *Glosario* la sugestiva disquisición que acerca de este tema redactó Wiener; pero en síntesis es como sigue.

La medicina grecorromana usó para la cura de las heridas por medio de sahumeros, muchas sustancias astringentes y adhesivas, entre ellas el *viscus*. Esta voz fue traducida al sirio *dubaga*, y de ahí el árabe *dabuq* y *tabbaq*, aplicado éste a cierto árbol propio de la Meca cuyas hojas medicinales se usaron para reducir fracturas, antídoto de varios venenos y varias enfermedades, por uso interno y por sahumadura. Esta planta es el *ocinunn agreste*, *eupatorium*, *conyza*.

La famosa *nicotiana tabacum* y la *nicotiana rústica* crecen silvestres en África, y una fuente histórica árabe habla de su uso ya a mediados del siglo XV, si bien, observa el propio Wiener, esta fecha no es segura. Lo que sí es cierto, añade, es que los dos nombres del *tabaco* se derivan de palabras árabes. Así los mandingas dicen *tabbaq* «planta aromática usada como astringente», y lo mismo de la voz usada para significar «rapé» o «tabaco en polvo» que aquí no nos interesa.

Por sus condiciones medicinales y por el difundido uso de las plantas aromáticas en los ritos de la magia musulmana, extendióse en África el hábito de fumar *tabaco*, que de antiguo tenían los árabes en relación con el opio y el cáñamo.

Sigue Wiener una interesante hilación de argumentos negativos para demostrar que los indoantillanos no fumaban el *tabaco*, sino que simplemente inhalaban por la vía nasal la *cogioba* (voz que Wiener tampoco cree india y sí derivada del árabe *gassibah* «pipa», que nos dio *cachimba*). Y concluye que el vocablo *tabaco*, como el vicio o regalo de fumar las hojas de esa planta, se extendió desde Guinea a todos los países frecuentados por los marineros españoles, portugueses y

franceses, que navegaban por aquella vía, o después de sus estadas y cruceros por estas costas del poniente de África.

El vocablo *tabaco* pues, según Wiener, hallado por primera vez en las crónicas de la Española, no es sino de origen mandinga (285, 159), formado a su vez por influencia árabe; como mandingas son, dice también Wiener, casi todas las voces que el fraile Ramón Pane nos transmitió como indianas.

Por nuestra parte añadamos, sin atrevernos a otras inducciones, que *tabaje* entre los negros yofes, vecinos de los mandingas, significa «hojas». (75, 178)

TACO, CA. adj. Dicese de la persona muy cuidadosa del vestir o elegante. Ú. t. c. s. «Está muy *taco*.» // Dicese de la persona valiente. Ú. t. c. s. «Peleó muy *taco*.» // Trapacero. «No seas *taco*.»

Estas acepciones son cubanas, además de las 15 que registra la Real Academia.

Ésta en la 13ª dice: «fig. y fam. *Aire de taco*». Y en *aire* explica «desenfado»; por lo que *taco* viene a ser, también, «desenfadado», y así lo conocemos en Cuba.

Suárez, que sólo recoge el 1º de los sentidos cubanos, propone la etimología: aféresis de *currutaco*.

Y puede ser muy bien porque con *taco* ha sucedido en Cuba como con las voces *currutaco*, *curro*, *majo*, *guapo*, *CHECHE*, *CHÉVERE*, etc., que todas son sinónimas en tres sentidos paralelos: belleza, valentía y picardía. De esto se tratará más ampliamente en nuestro libro *Los negros curros*, al explicar este adjetivo.

Este proceso semántico puede bastar para darnos razón de las tres acepciones cubanas, y aun de la 13ª de la Academia; pero creemos hallar una convergencia etimológica procedente del lenguaje de los negros hausas.

Alli *takke* o *taka* significa «patear», «aplastar con los pies». Y de ese vocablo surgieron *taketake* «pelea», «bravata», «desafío», «porvida, voto o juramento»; *maytaketake* «bravucón», «desdenoso», «bravero»; *joruntaka* «bravura», «valentía»; *taketake* «desdén», *taketake* «trapaza»; *takekia* «trapacería» (146, 33, 47, 66, 146); *takaichi* «ira», «odio»; *takanra* «caminar dándose tono». (232, I)

Fácilmente puede inducirse que esta raíz hausa ha concurrido a formar las acepciones 1ª y 2ª de Cuba, y, acaso, la 12ª y 13ª de la Academia.

En Cuba tenemos, como derivados, *TACUACHA*, *TAQUEAR* y *TAQUERÍA*.

TACUA. adj. Natural de ese pueblo africano. Ú. t. c. s.

Los negros *tacuás* se tenían en Cuba por negros lucumís. ¿Serán los negros *apká*, como los lucumís llaman a los negros *nupé* (65, 228) del alto Níger, al norte de Yoruba? ¿Serán los negros *acuás* del Calabar, vecinos de los lucumís, con los cuales se han confundido?

TACUACHA. f. Trapaza, charranada, mala acción.

Véase TACO. Procede del lenguaje hausa.

TAGANANA. top. Cueva que existió en La Habana, en lo que hoy es fortaleza o batería de Santa Clara.

La cueva de *taganana* figura en el mapa de José M. de la Torre. (269) Zayas cataloga el vocablo como indio, como hace con todos aquellos antillanismos cuyo origen desconoce.

Tunganana significa «muy abierto» (24, 436), como debió de ser la abertura de dicha cueva.

TAGUAYABÓN. top. Lugar y caserío al norte de la provincia de Santa Clara.

Taguaya significa «jimaguas», «gemelos» en lengua hausa. (232, I, 240) Esto no basta para probar un origen africano.

TAHONA. f. Tambor usado en Oriente por los afrocubanos, formado de un barrilito y una piel de chivo.// Baile al son de ese instrumento.// Orgía ruidosa.

Pronúnciase generalmente *tajona*.

TAÍNO, NA. adj. Llamáronse así los indios que dominaban las poblaciones de Haití, Puerto Rico y el Oriente de Cuba y alguna otra Antilla, cuando el descubrimiento.

Se ha escrito comúnmente *tayno*.

Se dice que significaba «bueno» y solían gritarlo los descubridores a los indios para que perdieran el temor. Según Colón y Las Casas el vocablo *nitayno* significaba un título parecido a noble o señor, «como hidalgo, gobernador o juez».

Actualmente los etnógrafos llaman *taínos* a los indios de raza aruaca que poblaban las Antillas a fines del siglo XV.

El diccionario de la Real Academia sólo trae la forma femenina: *taína*. «Dícese de la lengua usada en el noroeste del Brasil y territorio confinante. Ú. t. c. s.»

También se ha pretendido dar a este vocablo un origen africano; del mandinga *n'tana* o *n'tene* «señal de distinción nobiliaria». (285, III, 220) Sólo aceptando íntegramente la teoría de Wiener acerca de la influencia mandinga en América antes de Colón, pudiera llegarse a proponer tal etimología.

TAITA. m. Cuba. Tratamiento que suele darse a los negros ancianos. Dice así el diccionario académico, y sostiene que deriva del latín *tate*, padre.

Actualmente en Cuba, es vocablo de uso familiar bastante difundido, y equivale a *papá*. Al abuelo a veces se le dice *taitón*. En nuestro libro *Los negros brujos*, escribíamos:

«Por la ancianidad de los brujos como expresión de respeto, reciben el vocativo *taita* el brujo y *ma* la bruja; así se dice: *taita Pancho*, *taita Andrés*, *Ma Rosa*, *Ma Concha*, *Ma Malena* (Mágdalena) etc., palabras que suelen aplicarse también a los demás negros viejos aunque no sean tachados de brujos. Algunos, los menos, dicen también *ta*, en vez de *taita*, como *ta Julián*, etcétera.

«Refiriéndose al origen de varias palabras Arboleya escribe: "*Taita* y *taitica*. Lo mismo que papá. Vocativo de los negros ancianos." (9, 411) Dice Pichardo: "Voz indígena. Tratamiento familiar que dan algunos hijos a sus padres, equivalente a *papá*; otros dicen *Taitá* y pocos *Tata* y *tatá*. García escribe la última como usada en Mechoacán en el propio sentido. Tratamiento que muchos blancos y de color dan a los negros ancianos y aún a aquéllos cuando son de edad provecta." El Sr. Santacilia ha publicado un artículo curioso sobre el *Taita*.¹ Bachiller y Morales por su parte escribe: "*Taita*, es usual en el campo para llamar al padre. La creen indígena los Sres. Pichardo y Santacilia y éste ha escrito sobre el asunto especialmente. A los negros ancianos se llama *Taita*. . . *Taita*: Pichardo la cree indígena de Cuba, Rojas de otras partes de América; pero puede derivarse del vascuence respecto de la lengua castellana. *Aita*, padre; *aita*, *aita*, abuelo. En lengua goagira *tata* es padre."² Sin menoscabo de la autoridad que tales cubanistas merecen, me permito sumar a sus opiniones la siguiente.

«Supuesto que así como se dice *taita*, se dice también *tata* y *ta*, y que como notan Arboleya, Pichardo y Bachiller y Morales, es especialmente un tratamiento dado a los negros ancianos ¿no es más lógico y probable que a la voz *taita* y sus equivalentes *tata* *ta* se hayan introducido en lenguaje vulgar cubano, por los negros? *Tata* y *ta* significan padre en varios lenguajes africanos, especialmente los que se hablan en el Congo. (143, 18, 19) Los numerosos negros que de esta región fueron traídos a Cuba debieron de importar esta voz. Parece apoyar esta hipótesis el hecho de que la palabra africana *obí*, que se aplica a los brujos³ en Jamaica (71, I, 152) y otras Antillas, significa también padre en el lenguaje yoruba del que procede; y que *babalá*, como también se

¹No he podido encontrar este artículo, ¿podrá indicármelo algún complaciente lector?

²Calcagno dice que es voz despreciativa para los negros, haciéndose eco de una acepción muy restringida como significando persona inútil en vez de la acepción general. En este caso equivaldría a la voz *tatrás*, aplicada antiguamente en Haití a los negros inválidos para el trabajo, según Víctor Hugo (*Bug-Jargal*).

³En Jamaica también se dice *tatta*.

llama a los brujos afrocubanos, quiere decir asimismo abuelo o patriarca, como ya se ha dicho, de modo que el significado de *obí*, *babalá* y *taita* sería el mismo y su aplicación fundada en criterio análogo al que siguen aún algunas religiones de Europa y Asia, que llaman *padres*, *popes*, *papas*, *patriarcas*, etc., a sus sacerdotes.

•Respecto a la voz *ma* Arboleya dice: "Se une al nombre de las mujeres de color como tratamiento de consideración." Pichardo escribe que la gente de color y los muchachos, el vulgo ínfimo, dicen *ma* (síncopa de madre) a ciertas mujeres de color ya de edad, juntamente con su nombre, v. g. *Ma Carirá* (Caridad);⁴ y la compara a las voces *ño* y *ña*, las cuales son síncopa de *Señor*, *ra*. Si la voz *ma* se aplica a las negras solamente y por los negros en especial ¿por qué ha de ser *síncopa* de una voz castellana? Lo son en efecto las voces *ño* y *ña* y basta para demostrarlo oír también pronunciar, como dice el mismo Pichardo, *señó* y *señá*, síncopa que se advierte hasta en el pueblo bajo de la misma capital de España, donde sin embargo no se dice nunca *ma*. La etimología de *ma* dada por Pichardo peca de improvisada, tratándose probablemente de una voz africana. En el lenguaje soninké o sarakholé, que se habla en las márgenes del Senegal y por los traficantes de este río y del Alto Níger; *ma* significa madre. (96, 129) Y así como en este lenguaje, que está muy extendido en África y del cual puede proceder con mayores probabilidades la palabra *ma*, ésta se encuentra en otros muchos, también africanos, así como en los dialectos gona, kyama, avikam, nafana, dagarí, birifó, gbanyán, dagboma, etc., de la Costa del Marfil (80), y en otros del resto de África, como puede verse fácilmente en la obra de Koelle y en otros.

•Los publicistas que han aportado diversas etimologías de las voces *tata* y *ma*, hasta llegar a la derivación del vascuence y de algunas lenguas americanas continentales, han sido desviados de la recta, por el general desconocimiento que se ha tenido y tiene de los elementos originarios africanos de nuestra sociedad y en especial del lenguaje vulgar, y por la frecuencia con que los sonidos *pa*, *ta*, y *ma* y los compuestos *papá*, *tatá* y *mamá* se usa en los países más distantes para significar "padre" y "madre". Pero de esta observación no puede deducirse la derivación de dichos sonidos de unas lenguas a otras. Buschmann⁵ sostiene que tales coincidencias pueden producirse independientemente muchas veces. Sería pueril, dice Tylor, en apoyo, pretender que los caribes y los ingleses o los hotentotes y los ingleses son congéneres porque la voz *papá* es común a los primeros y la voz *mamá* a los segundos, sobre todo cuando se observa que las dichas articulaciones infantiles reciben a veces sentidos diametralmente opuestos; así la voz chilena *papá* significa madre, y la tlasskanesa *mamá* quiere decir padre. Por lo que se refiere a *tata* y *ma*, Buschmann, con una larga

⁴ Antaño fueron famosas en La Habana las «bolas de Ma Pastora», hechas de gofio y melado.

⁵ Cita de Tylor. *Ueber der Naturlaut*, Berlín, 1853.

lista de nombres significando "pedre" y "madre". demuestra que los sonidos *pa* y *ta* con la forma similar *ap* y *at* predominan sobre todo para los nombres de padre, mientras que *ma* y *na*, *am* y *an* predominan para los de madre.

•El glotólogo italiano Trombetti, en su obra (270, 43) tendiente a demostrar el origen único del lenguaje, nota que en la voz *padre*, la consonante característica es comúnmente una explosiva labial o dental: y en la voz *madre* lo es la correspondiente nasal, como padre: *pa*, *papa*, *pappa*, *apa*, etc., *ta*, *tata*, *tatta*, *ata*, etc.; madre: *ma*, *mama*, *mamma*, *ama*, etc.; *na*, *nama*, etc. Por lo que se refiere particularmente a la palabra *taita*, observa el mismo autor (270, 73) que en ciertas lenguas *ta* y *t*, se emplea como un prefijo honorífico con los nombres de parentesco.

•Expuesta, pues, la razón de tener muchas lenguas las voces *tata* y *ma* se demuestra que no es lógica la sincopa de *madre* para explicar la voz *ma*, cuando ésta puede tener un origen directo y fácil en una palabra africana importada. Y explicada la desviación de los etimologistas cubanos de *tata*, desviación que pudo ser aún mayor, la procedencia más admisible de dicha voz es la africana, supuesto que la opinión de Pichardo y Santacilia de que es indígena no pasa de ser una hipótesis, y que muchos otros vocablos africanos se encuentran en el habla de nuestro vulgo, vocablos no debidamente estudiados y atribuidos muchos de ellos a los indígenas.»

Quevedo, en *Los sueños*,⁶ escribió "... los niños, en naciendo, decían arbitrio por decir *taita*. Y según J. Pin⁷ lo primero que los niños aprenden a decir para con los padres es *taita*».

Aristides Rojas, en sus *Estudios indígenas* (241, 51), registra la palabra breja como del quechua.

El vocablo parece proceder del grupo fonético primitivo y universal *ta*.

TAITABUICO. m. Plátanos verdes fritos, machacados y mezclados con carne de puerco. Voz poco usada, oída en Vuelta Arriba.

Algo así, debe significar etimológicamente, como comida para el *taita*, por lo machacada y fácil de masticar.

TAITÓN. m. Abuelo.// Personaje encumbrado y protector.

Derivase de *taita*, padre, de cuyo vocablo es forma aumentativa.

TANGO. m. Chito.// Fiesta y baile de negros o de gente del pueblo en América.// Música para este baile.

⁶ Ver edición de 1917, t. II, p. 119.

⁷ Nota de J. Cejador (Agr. 21, 8).

Así dice el diccionario de la Academia, añadiendo la etimología, de *tangir* «tocar, palpar».

La voz *tango* se usa mucho en España y en las que fueron sus colonias, para expresar un baile africano, aunque no un *danzón de negro* como dice Baroja en *La busca*, su novela. Toro y Gómez dice que el *tango* es baile de negros de Cuba o su música, pero la voz se ha difundido mucho, si nació en nuestra tierra.

Parece, pues, que no es tampoco del todo segura la etimología que la hace equivaler a *tango*, forma anticuada en Castilla del verbo *tañer*, *tañer*. Tal etimología es sugestiva; *tango* equivaldría a «toque musical».

En Colombia significa también «andullo», «rollo de tabaco»; pero esta acepción acaso se derive de la 1ª del diccionario académico.

En algunos lenguajes africanos «bailar» se dice *tangu* y *tuñgu*, como sucede entre los del Calabar y Benné, próximos al Níger central. (137, I, 729)

Entre los soninké o sarakolé (96, 40) se dice *ntiangu*.

Entre los mandingas, más al norte, se dice *dongo* por «bailar» y *tomton* o *tamtamngo* el «tambor». Piénsese, pues, si aquellos mandingas, que fueron muchos, entre los esclavos negros de los siglos XV, XVI y XVII en Lisboa y Sevilla, pudieron dar a su baile el nombre de su instrumento, como sucedió con *tumba*.

Así, el vocablo tendría procedencia africana, si bien contaminada con el *tangir* castellano: del latín *tangere*; unos y otros vocablos formados en África o en el Lacio, por sugestión imitativa del sonido *tan-tan*, del tambor al ser *tañido*. En uno y otro ambiente, la onomatopeya ha creado el mismo vocablo.

Por si esto no bastara, recuérdese que ya en el siglo XV, y más en el siglo XVI, desde que se descubrieron y explotaron por los portugueses las costas de Guinea, había intermediarios entre los navegantes y los africanos, que se llamaban *pombeiros*, si blancos, y *tango maos*, si negros.⁸

Esos negros *tangomaos*, o negros *tangomas*, eran los africanos que se «aportuguesaban», vistiendo y hablando como sus dominadores, y viajando por el país como traficantes. Wiener cree que el vocablo, de indiscutible origen guineo, se observa, aunque en variantes fragmentarias, entre los mandingas. (285, II, 112) ¿Este vocablo, adoptado por los portugueses, no pudo influir en la fijación del vocablo *tango*?

Eduardo Sánchez de Fuentes (249, 67) aporta estos párrafos sobre el origen africano del *tango* musical.

⁸ A. Vieira: «Arte de faltar», en *Historia do futuro*, Lisboa, 1885; L. Cordeiro: «Da Mina ao Cabo Negro», en *Estabelecimentos e resgatas portugueses na costa occidental de Africa*, Lisboa, 1881, p. 8. (Citas de L. Wiener: ob. cit., vol. II, p. 106.)

«Podiéramos señalar el *Tango africano* como un aproximado de la *Rumba*, pero en realidad, sólo en alguna que otra obra teatral, en la que aparecen nuestros legendarios esclavos, se oye este ritmo que ellos cultivaban en sus peculiares fiestas.

«Puede decirse, pues, sin temor a equivocaciones, que no está dentro de nuestros aires populares. Fué un baile de la época de la esclavitud, de verdadero carácter africano, que afortunadamente no arraigó en nuestro *folk-lor*, como por equivocación afirma Friedenthal.»

TANGO FARRANGO. top. «Puntilla donde se rompen con estrépito las aguas del mar del norte, antes de la boca del Mariel», en la provincia de Pinar del Río.

Así describió Cirilo Villaverde (279, 8), quien supuso que ese nombre era indio. Más parece africano. Véase la papeleta **TANGO**. En cuanto a *farrango* suspendemos el juicio.

TAQUEAR. a. Actuar como un **TACO**.

Véase esta cédula.

TAQUERÍA. f. Acción propia de un **TACO**. Trapacería.

Véase **TACO**.

TEN CON TEN. Expresión criolla, que se usa para significar «cuidadosamente», indicar la «moderación, prudencia o método en la conducta». A veces quiere decir «regular», «a medias», etc. Equivale a otra expresión cubana *así así*. «Hay que ir *ten con ten*.» «El enfermo está *ten con ten*, o *así así*.»

Ten, en lenguaje mandinga-malinké quiere decir «así», «como esto». (273, 167)

Pudiera derivarse el vocablo, onomatopéyicamente, de la imitación de los ruidos acompasados de las antiguas máquinas de los trapiches; pero no dudamos de la influencia mandinga para fijar la locución.

TENGUERENGUE. m. Este vocablo, de difícil traducción, lo tomamos de la vieja adivinanza infantil:

Sobre tablita, tablón,
Paticas de *tenguerengue*,
Y rabito de punzón.

Significa la *jicotea*, *hicotea* o tortuga.

Tenguerengue parece ser una forma despectiva de *tequeteque*. Y véase a continuación lo que en nuestro *Catauro de cubanismos* hubimos de decir acerca de esa palabra y de su afin *terequeté*:

«Este vocablo tiene una resonancia picaresca. *Teque*, *teque*, *reteque*, *teque*... fué sonsonete del baile llamado *zarambeque* que tanta boga

obtuvo en España en el siglo XVII, por lo indecente y lascivo, equivalente a nuestra *rumba*.

•Véanse las siguientes notas, tomadas del erudito y ameno estudio de Cotarelo.

•El entremés *El entierro del hoyo* termina así:

*¡Zarambeque, teque
lindo zarambeque!*

•El *Diccionario de Autoridades* cita a Montero (Ob., póstuma: 2º, 377):

*Ya que saltos y brincos
se han hecho leyes,
que teque, teteque,
lindo zarambeque.*

•En el entremés de *El portugués*, de Cáncer (1651), se baila al final por negros el *zarambeque* con el estribillo:

*Teque, teque, teque
vaya el zarambeque.*

•En la loa para *Las Amazonas* de D. Antonio de Solís (1655), se baila un *zarambeque*, cantando:

*Teque, teque, teque,
nuestro día es éste.*

•En el baile de *Los Borrachos*, de Suárez de Deza (1663), se baila con el mismo bordón:

*Teque, teque, teque,
Vaya, Heráclito, un Zarambeque.*

•En el entremés de *Los Volatines y mojiganga* (siglo XVII), se canta:

*con vueltas del Zarambeque
teque, reteque, teque, reteque.*

•En *El Parto de Juan Rana*, lo mismo:

Teque, teque, teque.

•En el entremés de Avellaneda *La boda de Juan Rana* (1664), se canta al final:

*¡Ay, que teque, reteque,
siempre alegran los zarambeques!*

•En la *Mojiganga* de D. Gaiferos (fines del siglo XVII), se dice:

*Teque, teque, teque,
vaya el zarambeque.*

•Y se canta esta copla, que a los efectos de la significación cubana del *terequeté* o *temblequeo*, tiene especial importancia:

Y pues él está en *tembleque*,
bailad conmigo o por mi,
y todos juntos aquí
lloremos un *zarambeque*.

•Y así, podríamos aportar otras citas del bordoncillo característico del *zarambeque*.

•El *terequeté* ha debido formarse por fusión de los elementos fonéticos del sonsonete *teque*, *reteque*, *teque*, *reteque*, con una simple metátesis de la sílaba *re*.

•Pero ¿de dónde proviene el *teque*? ¿Será una voz sin significación, un ripio fonético, diríamos, para consonantar con *zarambeque*? No es de creer así. Como consonancia no era indispensable. En las coplas de bailes y entremeses se usan, por ejemplo: *peque* y el burlesco *tembleque*, sin contar otros que estuvieron a su alcance, como: *jeque*, *altaneque*, etc. ¿No es significativo que, puestos a escoger un bisílabo, acaso por amor del ritmo musical, prefirieran el *teque*, y no *jeque*, *peque*, *seque*, *beque* o *breque*, que tienen significado propio? ¿No es interesante observar que exceptuados los subjuntivos en *eque*, los sustantivos castellanos así terminados son o árabes marítimos o militares (*jeque*, *jabeque*, *taibeque*, *alfaneque*, *altaqueque*, *almaleque*, *almajaneque*), o voces marinescas y de las flotas de guerra y coloniales (*beque*, *breque*, *claveque*, *espeque*, *hornabeque* y las variantes *arenque*, *palenque*, *rebenque*, *trenque*, *estrenque*, *obenque* y *craquelenque*), o vulgarismos preferentemente andaluces (*tembleque*, *tirabeque*, *peneque* y *enclenque*), exceptuando el neologismo *cheque*? ¿Y no es curioso que entre los cubanismos, de los más indiscutibles, contemos tantos finales en *eque*, como: *meque*, *queque*, *mayabeque*, *tambaleque*, *sabaneque*, *timbeque*, *guateque*, *sambeque*, *muleque* (*Bayeque* o *Bieque*, en Puerto Rico), además de las variantes *tenque*, *buquenque*, *moquenque* y *merequetén*? Esto y el origen africano del *zarambeque* ¿no ayudarán a investigar el origen del *teque*?

•El uso casi exclusivo de la desinencia *eque* en voces árabes, marineras, militares e indianas basta para demostrarnos que su procedencia no es castiza y sí de importación tardía, contemporánea del descubrimiento y población de América y de las correrías navales contra piratas y turquescos. Pero la abundancia del *eque* en estas Indias y en la gente marinesca, podría inducirnos a creer que se trata de una influencia africana, por más que no podamos asegurarlo.

•El *teque* (*reteque* es el *teque* con el prefijo frecuentativo *re*), digámoslo ya, es sin duda, indiano, cuando menos, como indiano fué el *zarambeque*, que lo llevó a España; indiano, después de ser africano.

•En América parece que tenemos varios derivados de *teque*, como *tequirar*, "dañar", "perjudicar", en Honduras; *tequioso*, "molesto", "pesado",

“travieso”, en la América Central; *tequiche*, “dulce de maíz”, en Venezuela; *tequila*, aguardiente del magüey; pero son derivaciones de *tequio*, voz del nahuatl *tequitl*, “oficio”, “carga”, “trabajo”, “tarea de dinero”.

«Estar de teque fué expresión, hoy anticuada, que significó: “estar de broma” según el diccionario de la Sociedad de literatos, y esto nos haría pensar en una posible derivación de nuestro *guateque* o en una aféresis del mismo, si realmente no fuese expresión derivada del *teque*, teque del *zarambeque*, por su significado.

«El vocablo *tecle* (“enclenque”, en Chile, y “aparejo de un montón”, en la marinería) parece derivado del *teque* en cuestión; como lo fué, sin duda, el vocablo *tengue*, de corta vida, que en tiempos de Don Francisco de Quevedo dio nombre al baile *Tengue, tengue* (*El entretenido, la dueña y el soplón*), que no debió de ser sino una variante del *zarambeque*, y de su *teque, teque*. (En Cuba, del pez *tenca* hemos hecho el pez *tengue*.)

«Esta forma *tengue, tengue*, de indudable desinencia peyorativa, por *teque teque*; y el sentido despectivo de muchas de las voces así terminadas, especialmente los vulgarismos, nos hacen pensar que *eque* no sea sino una variante del sufijo *engue*, cuya interpretación y análisis lexicológico publicaremos en próximo estudio, variante influida y forzada a la consonancia del vocablo *zarambeque*. La raíz del vocablo *teque*, como de *tengue*, puede ser una imitativa del temblor, o del movimiento continuado o del ruido acompasado, algo así como *tic*, que da origen a *tic-tac, tiquitiqui, chiquichiqui*, etcétera.»

Volviendo a *tenguerengue* ¿querría decir éste originariamente «de constante movimiento», aludiendo al de las paticas de la jicotea?

Veamos ahora la posible acción africana sobre el vocablo.

En el idioma pongué, de los negros del Gabón, pudiera encontrarse, acaso, el origen del *tenguerengue*.

De la raíz *teg*, se forman varios vocablos: *teka* «ir y venir», que con la desinencia frecuentativa o reiterativa propia de ese idioma y de ese caso se convierte en *tekareka*, «ir y venir constantemente»; *tegunia* «contonearse»; *tegua* «inclinarse», «contonearse», que en la forma reiterativa se muda en *teguaregua* «inclinarse mucho», «sacudir», «ser frecuentemente agitado»; *teguema* «tener el cuerpo débil y tembloroso, tratándose de viejos y enfermos». (456, 260)

Y ahí, en el *teguaregua* gabonés pudiera quizás hallarse el padre del *tenguerengue* cubano. «Patikas de *tenguerengue*» quiere decir «de temblequeo» o «temblonas».

Ese vocablo pudo influir al llegar a las Españas el *tequeteque* del ZARAMBEQUE, que debió de ser un movimiento como algunos de la «rumba» afrocubana.

Por otro lado, entre los malinkés *neguerengue* significa «alzarse sobre la punta de los pies» (273, 152) y su afinidad fonética y semántica con el *tenguerengue* criollo es muy visible.

TEQUE. m. Sonsonete del baile ZARAMBEQUE.

¿No derivará del África? Véanse en el artículo *TENGUERENGUE*, la raíz pongué *teg* y su sentido; y en *GUATEQUE*, varias hipótesis etimológicas.

TEREQUETÉ. m. Patatús.// Temblor, *temblequeo*.

Véase el artículo *TENGUERENGUE*.

TETÍ. epic. m. Pez sumamente pequeño, que se cría en los arroyos de poca corriente.

Así dice Suárez. Se supone indio el vocablo, porque el padre Bartolomé de las Casas escribió en su *Apologética* lo siguiente: «En los arroyos pequeños hay unos pececitos chiquitos, que en Castilla llaman pece-rey y los indios *tetí*, la última aguda; son sanísimos.»

No obstante, aunque sin sostener con firmeza el afronegrismo de esta voz, recordemos que *TITÍ* significa «pequeño» en las numerosas lenguas bantúes de los esclavos.

TIBE. m. Piedra, especie de esquisto, empleada para amolar instrumentos cortantes.

Se tiene la palabra por indoantillana, como sucede comúnmente, dada la cómoda teoría de algunos lexicólogos de dar como probablemente indias las voces cuya procedencia no conocen, sin tomarse el trabajo de documentar su dicho. ¡Como que no hay ya indios a quienes preguntarles!

Tibe es una voz carabali (109, 289) que significa «cortar», «perforar», «excavar», «agujerear», y *utibe* es «herramienta afilada»; por metáfora «algo sorprendente», «que hace cosas maravillosas». ¿Procederá de ahí el *tibe* criollo?

TILINGO. m. Tilín, o sea sonido de la campanilla.

En el folklore andaluz recogemos:

Tilingo, tilingo
mañana es domingo.
Se casa la Vieja
con Juan Barrigón.
¿Quien es la madrina?
Doña Catalina.
¿Quién es el padrino?
Don Juan de Ribera.
Míralo ahí con el pañal de fuera.

¿Por qué *tilín* se convirtió en *tilingo*? ¿Influjo del despectivo *ng*? ¿O del mandinga *talango* «campana»? (124, 5)

Dado el despectivo *ngo*, tan sonado en Indias, y la voz onomatopéyica *tilín*, la etimología es fácil.

Y sucede con este vocablo lo que con otros de origen onomatopéyico, que se encuentran en muy diversos idiomas. Así, entre los mandingas a la campana se le dice *talango*, lo cual puede haber determinado la adición del sufijo *ngo* al simple *tilín* español.

TIMBA. f. Partida de juego de azar.

Tal acepta el diccionario de la Real Academia, además de una acepción filipina, que no interesa.

En Cuba, úsase el vocablo en la expresión «tiene *timba*», para ponderar lo que se tiene por dificultoso o meritorio, significar el desagrado, admiración o gravedad. Equivale a la locución «tener bemoles» del castellano.

Timba entre los negros del Gabón significa «hacer cosas reprobables por fanfarronada», y (156, 264) «sufrimiento del niño».

Tiima en malinké significa «estar en trance de alumbramiento», trance que ciertamente, diríamos en criollo, «tiene *timba*».

De esta raíz *tim*, del malinké, se producen además *timinandi* «perseverante», «trabajador serio», y *timinandiya* «perseverancia para vencer una dificultad», «aplicación seria al trabajo». (273, 168) Además, *timba* es «remover la tierra», «hormiguero».

Además, en el Calabar (109, 231) *ntime* significa «el ruido de una pisada», «andador».

También se dice en Cuba *tiene timbilla*, que se aproxima al *timinandiya* malinké.

Timbili en pongüé quiere decir «borracho».

Y en castellano se tiene la forma *timbirimba*; y en gabonés o pongüé *timbiarimbia*, derivado de *timbili*, vale por «tropezar», «bambolear».

¿No serán esos vocablos de una misma familia negra amulatada al acoplarse en el hampa afrohispana?

TIMBEQUE. m. Baile poco decoroso, propio de los negros.// Alboroto, escándalo, tumulto. «Se armó el gran *timbeque*.// Tener *timbeque*, es tener dificultad o mérito, como «tener *timba*».

Parece eufónicamente africana esta voz, como **ZARAMBEQUE** «baile de negros».

Esta voz se emplea, pues, en tres sentidos.

En cuanto al sentido de «dificultad» o «mérito», parece derivarse de **TIMBA**. Véase en este *Glosario*.

El significado de «baile» es posible que se determine por influjo de la voz **TUMBA**. (Véase.) Pero, además, también puede conjeturarse que *timbeque* es derivación de *tumba* o *tumbu*. *Tumba* en congo (24, 435) significa «hacer algo grande, como ruido», y, a la vez «regañar», «repulsa», «reprensión», «calumnia» y *tumbu* expresa «ridículo», «acusación», «reproche», «castigo», «censura», etc.; *tumbuka* «ser castigado», «elevar la voz». Y *ke* es sufijo congo (Ib., 292) que indica diminutivo.

Timbi, en lengua malinké (273, 168) significa «especie de cuerno de caza o musical».

Entre los negros del Calabar (109, 231) *ntibi* es el «nombre de un baile de mujeres» y de la «calabaza o maraca a cuyo son se danza». Además, *Ntim* quiere decir «el ruido hecho con los pies o las pisadas», y, en fin, *ntiñ* es «un tambor de cierta danza guerrera». El vocablo *ntim* especialmente puede haber codeterminado el *timbeque* criollo, y hasta el tercer sentido cubano del vocablo, o sea «alboroto», «escándalo», «tumulto», pues del carabali *ntim* procede en el propio lenguaje la voz *ntime* (109, 42) «tumultuosamente».

TIMBIRIMBA. f. fam. Timba, o sea «partida de juego de azar».

Timbiarimbia, en lenguaje pongüé del Gabón, significa «bambolear» y se deriva de *timbili* «borracho». (156, 264) Véase **TIMBA**.

TIN. Traemos el vocablo a este glosario para recoger la expresión que conserva nuestro folklore infantil: «Tin / maría / de dos / pingüe / cúcara / mácara / titire / fue». Así dicen los muchachos, contando las palabras en la forma indicada, en sus juegos, para indicar quién debe quedarse fuera de una suerte o entrar en ella. A cada palabra se toca uno de los muchachos por su orden y cábele la suerte a aquél en quien termina el recitado, con la palabra *fue*.

Pero parece que el uso propio de ese estribillo fue el de averiguar a quién del grupo debía imputársele tal o cual mal oliente, y silenciosa falta de respeto colectivo.

Ignoramos el origen y traducción de la popular locución; pero la suponemos de procedencia folklórica africana. Y no hemos cambiado de opinión por haber hallado una versión en el folklore mejicano. En Méjico se canta: «Pin / Marín / de don / pingüe / cúcara / mácara / pípi-re fue».⁹

TIÑÓN. m. Pañuelo de seda que usan las morenas de la provincia oriental como adorno en la cabeza.

Se supone que es de origen afrohaitiano.

⁹ Figura entre los *counting-out rimes* mejicanos, según Albert S. Gatschet: «Popular rimes from Mexico», en *Journal of American Folk-Lore* (sic), vol. II, p. 52.

TIRIRÚA. adj. Tonto, simple.

Trae esta voz Gelabert en sus artículos de costumbres cubanas. Hoy es muy desusada. No la hemos oído.

Tiri en lenguaje malinké (273, 168) es «estar aturdido», «tonto».

TITÍ. m. Mamífero cuadrumano de quince o treinta centímetros de largo, de color ceniciento, cara blanca y pelada, con una mancha negruzca sobre la nariz y la boca, y mechones blancos alrededor de las orejas, rayas oscuras transversas en el lomo y de forma de anillo en la cola.

Habita en la América Meridional, es tímido y fácil de domesticar, y se alimenta de pajarillos y de insectos.

Dice, además, el léxico académico, que es voz aimará, que significa «gato pequeño». Puede ser, pero conociendo la rápida penetración de palabras exóticas en lenguajes de los indios suramericanos, impulsadas por los conquistadores y por sus esclavos, que eran sus auxiliares, no sería de extrañar una influencia africana.

Digamos, primeramente, que en África se llama *titi* a cierto «mono».

Adviértase, también, que así como el vocablo *nyama* significó a la vez en el África bantú «cuadrumano» y «comer» (véase en este *Glosario* el artículo *ÑAU ÑAU*, así, igualmente, *titi* en algunos pueblos bantúes quiere decir «mono» y «comida».

Titu es comida entre algunos del Zambezi (273, 339); *titi*, entre los kele del Ogowe central (Ib., 565, 570), es «comida» y «cuadrumano»; *tiw*, es «cuadrumano» y «comida» entre los negros de la Guinea Española y oeste del Camerón (Ib., 604, 622, 634), y en algunos pueblos de la misma región significa «pequeño» (Ib., 627, 638); entre los pangwe y kadei-saŋga-lubai *titi* y su variante *zit* unas veces se usa por «comida», otras por «cuadrumano», otras por «pequeño». (Ib., 642)

Por otra parte, como para reafirmar el carácter oriundo del África de este vocablo, *titi* es raíz usada con frecuencia por «pequeño», sentido muy en consonancia con la clase de mono que quiere designar. Así sucede con los nika del África Oriental inglesa (Ib., 109), en algún lenguaje del grupo zangian (Ib., 138); entre los del sudoeste de África. (Ib., 561)

Algunas variantes como *tutu*, *didi*, *tete*, *tietie* por «pequeño», etc., que no necesitamos anotar, demuestran la persistencia de la raíz en este significado.

Y al igual que *nyam*, *titi* en algún país se ha fijado como «diablo». Tal sucede entre los bulom del Níger central. (Ib., 734)

¿Es, pues, imposible la emigración al Brasil y resto de Sur América del vocablo *TITÍ*, llevado por los esclavos?

TITÍ. epic. m. *TETÍ*.

TITINGÓ. m. Alboroto, pendencia, zaragata.

¿Será acaso voz castellana, derivada de *tintin* (*titin-ngo*)? Habría que recordar no el *tintineo*¹⁰ de las campanillas, sino el de los vasos o el de los aceros o espadas al cruzarse, cosa harto frecuente en siglos pasados.

Parece vocablo traído de África. Así lo cree Suárez.

Titingó es «montaña» en mandinga, pero no se acierta a hallar una relación con el *titingó* criollo, salvo la de una posible contaminación fonética o una metáfora, como la que decimos al aplicar *caramillo* a igual acepción, puesto que *caramillo* significa, entre otras cosas, «mon-tón de cosas».

Sin embargo, en mandinga hallamos un vocablo, que acaso guarde cierta conexión con el *titingó* criollo, *tungtungo*, «repetición», referida a la insistencia del sonido escandaloso propio del tambor. (124, 35)

Además, en malinké, dialecto mandinga, *tita* es «cierta danza (273, 164), y *tita* + *ngo* puede ser su forma despectiva. De esta voz, pues, pudo originarse el vocablo, y del propio vocablo mandinga, el *tungtungo* o *tam* + *tom* + *ngo*, o sea del sonido del «tambor» con el despectivo final. *Tiñgó* es «tambor» entre los pueblos del Kilimanjaro (137, I, 115); *tinti* es «tambor» entre los negros tonga de la bahía de Delagoa. (Ib., 283)

TOA. f. ant. Rana.

Suárez afirma que es voz india, de origen onomatopéyico.

En un ensayo lexicográfico¹¹ decimos:

TOA. f. antic. Voz dada onomatopéyicamente a la «rana» por los indios. Así dicen Pichardo, Zayas y Suárez. La onomatopeya es verosímil; y puede justificar, igualmente, que *toad* sea voz común del idioma inglés, de donde pudo venirnos el vocablo, sin acudir a los indios haitianos.

Esta voz está tomada de la famosa relación folklórica del fraile Ramón Pane.¹²

Wiener sostiene (285, 159) que el vocablo procede del mandinga *toatoo*, que en el dialecto malinké es *toti*.

Lo más probable es que sea común a un lado y otro del Atlántico el influjo determinante de la onomatopeya, pero no debe de excluirse la posibilidad de una etimología africana.

¹⁰ *Tintineo* no está en el diccionario académico.

¹¹ «Una ambuesta de cubanismos», en *Revista Bimestre Cubana*, Habana, mayo-junio, 1923.

¹² Puede verse en los *Archivos del Folklore Cubano*, Habana, vol. I, No. 2.

TOCORORO. m. Ave trepadora, de canto monótono. (Zool. F. *Trogonidae*; esp. *Trogon tennurus*.)

Lo describe la Real Academia diciendo que el vocablo es «onomatopeya del canto de este pájaro». Según Suárez, es uno de los cubanismos que la Real Academia acepta sin indicar su origen.

Algunos dicen en Cuba *tocoloro*.

El pájaro es de bello plumaje verde metálico por el lomo, azul a la cabeza, ceniciento en el pecho negro y blanco en las alas, bronceado en la cola y rojo en el vientre. Por esto quizás hemos recogido dos etimologías populares, dadas por guajiros, además de la onomatopéyica, que creemos sea la menos fundada.

Tocoloro, según unos, quiere decir *to* + *coloro*, o sea «de todos colores». Otros dicen *toco* + *loro*. Pero ¿por qué *toco*? pues si *loro* puede explicarse por la semejanza de su plumaje con el ave así llamada, *toco* no parece tener explicación castellana.

¿La tendrá africana? *Ko* es raíz bantú que, especialmente en forma duplicada *koko*, es muy frecuente para indicar «ave» y «animal». Véanse *COCO* y *MACACO*.

Pero alguna vez adopta la variante *toko* y *trogo*. Así sucede, por ejemplo, entre los negros timini del sur de Guinea (137, II, 301), donde *toko* significa «ave».

El autor de la etimología onomatopéyica fue Pichardo, quien escribió: «Algunos dicen *Toroloco*; otros *Tocoloro*, como yo creía que era sincopa y corrupción de *todos-colores*; pero le he visto y oído mil veces su canto lastimero en el bosque, repetido con intervalos medidos: Cororó... Cororó... Cororó... y alguna vez percibía la fuerza expresiva como T: Tcororó... Cororó... Tcororó. Sin duda su nombre *Tocororo* fue aplicado por onomatopeya. El indígena, injustamente olvidado es *Guatini*».

Creemos nosotros más verosímil la derivación *toco* + *loro*.

TOFÉ. m. Dulce de huevo.

Aunque nos dicen que es dulce que antaño hacían muy bien los negros cocineros, y que el vocablo es africano, no lo creemos. Tiene saborcillo francés, traído de Haití por los blancos inmigrados, con sus esclavos, en Santiago de Cuba, cuando las matanzas de fines del siglo XVIII.

TONGA. f. Pila ordenada de alguna mercancía. «Sacos en *tonga*», «una *tonga* de tablas».

Así tomamos de Suárez.

También se dice *tonga*: // Montón grande de cosas «¡Qué *tonga* de bagazo!» // Capas o series horizontales que forman ciertos objetos al

ser colocados unos sobre otros. «Trae una caja de la tercera *tonga*.» «Se mojaron los sacos de la última *tonga*.»

Creemos que el vocablo procede de los bateyes de los antiguos ingenios, cuando los esclavos colocaban las cajas de azúcar unas sobre otras, para que ocuparan menos espacio a cambio de la mayor altura del montón. Y que el vocablo debe de haber sido adoptado en Cuba mediante la concurrencia del congo *tonga*, que allá quiere decir «medida», «gran tamaño», y que forma *tongalala* «parar», «erigir»; *tongama* «alzar una cosa» (24, 432); *ntunga* «construcción», «edificio». (24, 402)

Más claro se observa aún el origen africano en la papeleta *tunga*, del diccionario de Bentley, quien traduce así: «coser, atar, construir algo por medio de ataduras»; y, dado que las casas en el Congo se hacen ligando los materiales entre sí, «erigir, construir, alzar, hacer un cesto edificar, etcétera».

Son derivados cubanos *entongador*, *éntongadura*, *entongar*, *entongue*, *desentongue*.

TONGO. m. Pillería o fullería en las carreras de caballos o juego de pelota vasca o jai-alai.

Se usa en Argentina. En Cuba y Venezuela tenemos, también, *tongoneo*.

Rivodó pregunta si nació de *tonga*. No. Aquí hallamos de nuevo la intromisión del sufijo *ng*, que tras una aféresis (*con-to-ng-oneo*) hace nacer de tal guisa dicha voz de otra: *contoneo*, que le es sinónima, aunque sin el sentido burlón de aquella degenerada.

TOROLICO. m. Cierta yerba, parecida al espartillo, que suele usarse para hacer sombreros.

Quizás derivase de *turu*, nombre bambará de ciertas fibras vegetales del Senegal, allá utilizadas por los africanos (147, 230), y de la castellana diminutiva en *lico*.

TOROMBOLO, LA. adj. fam. Aplicase a la persona de baja estatura y obesa; generalmente se dice «rechoncho», «cha». Ú. t. c. s.

Así dice Suárez en su nutrido *Vocabulario cubano*.

¿Etimología? Fácil es pensar en los castizos *toro* y *bolo*, y salir del paso etimológico, sin saber por qué se ha metido ese *toro* en el redondel. Pase que *bolo*, por la idea de redondez que despierta, haya influido en el nacimiento del *torombolo*, pues ello es más que probable; pero ¿el *toro*, a qué santo? ¿No tienen bastante desgracia los rechonchos, que haya que infamarlos con una cornígera etimología?

Será, sin duda, más decentón acudir al habla de los negros oriundos de Angola o sur del Congo, especialmente a los llamados hoy filológicamente lulúas y averiguar que en sus tierras hay un mono conocido por *ntombolo* (137, I, 400), que debió de dar nombre a los niños cubanos

criados por las esclavas de aquel país, cuando eran gorditos y barrigones. La etimología seguirá siendo zoológica, pero mejor inspirada.

Este *tombolo* bantú, como todas las palabras que expresan «mono», también han sido adaptadas, allá y acullá, para significar «diablo», como por ejemplo: entre los kisicongos o congos reales, que tantos vinieron a Cuba. (137, I, 381) Y a los fantasmas se les llama *etombola*. (24, 503) De donde decirle a uno *torombolo* será decirle «mono», «diablo», «cosa mala», ideas de fealdad, que muy frecuentemente úsanse en Cuba sin necesidad de traducción al congo.

TOTÍ. m. Pájaro muy común en Cuba, de pequeño tamaño y color muy negro. (Zool. F. *Icteridae*; esp. *Dives atroviráceus*, Orb.) Tiene otros nombres vulgares, como *chocholi*, *chiraol*, *bienteveo*, etcétera.

El vocablo se supone indio por Zayas. Pichardo no lo dio por tal.

En la voz *TITÍ* hemos recopilado el sentido africano de esta voz: «pequeño», «duende», «mono»,¹³ «comer», y a algunos de ellos puede referirse el *totí* criollo.

El *toti*, según Pichardo, producía tales daños comiendo granos en las sementeras y aun picando el azúcar en las «casas de purga», que en los ingenios de antaño fue costumbre poner un negro esclavo para espantar los voraces y confianzudos pájaros *toties*. ¿No pudieron darle ese nombre los esclavos?

TOTUMA. f. Bejuco rastrero con los tallos a modo de calabacera, con el fruto de su nombre, llamado también *güiro*, o *güira*, de figura ovoide, grande, con la cáscara tan dura que, después de seco y vaciado, se destina como vasija para transportar agua entre los campesinos. (Bot. F. *Cucurbitáceas*.)

Así extractamos de Suárez. Zayas supone indio el vocablo, y dice en la voz *totumo*: «Vasija usada por los indios de Boriquén, y hecha del fruto de la güira. Este nombre se aplica aún en El Salvador, México, Perú, Colombia y Venezuela, aunque diciéndose a veces *totuma*.»

Toro y Gisbert no acepta *totumo*; pero recoge *totuma* y *tutumo*: «Amer. Uno de los nombres vulgares de la calabaza. Chile. Bulto, chichón y también postema.»

Manuel Gómez de la Maza en su estudio inédito ¹⁴ *Contribución a la antropología lingüística cubana*, referido a la nomenclatura vulgar fito-

¹³ En el dialecto malinké *toti* se dice a la rana. *Dictionnaire français-malinké, et malinké-français par un missionnaire*, Conarky, 1906.

¹⁴ Pertenece al archivo de la Sociedad Económica de Amigos del País, y lleva el subtítulo: *Etimología y correspondencia filológica de los supuestos nombres indocubanos de plantas y productos*. Está influenciado por las ideas apriorísticas de J. I. de Armas (*Orígenes del lenguaje criollo*), que negaba la supervivencia en nuestra habla vernacular de voces indocubanas. En cuanto a etimologías africanas, sólo da dos, harto conocidas, las de *malanga* y *ñame*.

lógica, dice: «*Totuma*. Voz considerada tamanaca, pero realmente de origen incierto, habiendo quien la hace derivar del término latino *tutum*, que significa "seguro". En todo caso no es indocubana.»

Aristides Rojas en sus *Estudios indígenas* (241, 51), la cataloga como voz cumanagota.

El vocablo es de cierto origen congo, de *tutu* «pequeña calabaza» (24, 437) y *tuma* «vasija» (24, 434); o sea «vasija de calabacita».

Que los congos usaban antaño las calabazas o güiros como vasijas para beber lo atestiguan los viajeros. (271, 122)

TULA. f. Diminutivo familiar y cariñoso de Gertrudis. Úsase también, para otros nombres femeninos. «*Tula* Avellaneda».

Ya hemos dicho que los apelativos apocorísticos suelen por lo general tener un sentido despectivo irónico, casi siempre olvidado. *Tula* en Congo significa «pegar», y bien pudieron introducirlo en la onomatología familiar los esclavos de aquel país africano.

TULANGA. f. Dulce de maíz, leche y azúcar, en forma de torta. También se hace de coco.

Aunque nos lo presentan como vocablo africano, acaso no lo sea. Quizás sea derivación corrompida de *atol* o *atole*, voz americana o mejicana, que significa una especie de gachas con harina de maíz, agua y leche. Y de *atol*, con el despectivo *anga*, tendríamos *atolanga*, *atulanga*, *tulanga*.

Así hubimos de escribir en nuestro *Catauro de cubanismos*. No parece pues, africana la palabreja; pero bien pudo ser influido su nacimiento por el homófono congo *tulanga*, participio del verbo *tula*, «poner, acostar, depositar, y herir con los cuernos». La influencia pudo ser sólo fonética y no ideológica.

Y, además, en mandinga a la «manteca» se le llama *tulo* (163, 43), de modo que *tulanga* equivaldría a «mantecada», cuyo sentido no es muy distante, que digamos, de la *tulanga* criolla.

¿Será, pues, africano el vocablo?

Escrito y publicado lo que antecede, García-Lomas en su *Estudio del dialecto popular montañés* (104, 338) nos dice, incidentalmente, que *talo* en castellano significa «pan de maíz» o borona. No hemos dado con aquella palabruca, *talo*, en los léxicos castellanos a nuestro alcance, por lo que presumimos que sea dialectal. Pero, no obstante, nos hace pensar si será ella otra derivación de *atol*, llevada a Castilla por los indianos, o si tenga parentesco castizo y con limpieza de sangre, con la *tulanga* de los trópicos. De todos modos, queda en pie la duda de si esta voz es de ascendencia infiel, de moriscos o gentes de Nigricia, o si de indoamericanos aztecas, o si de viejos horreos y trojes de Castilla.

TUMBA. f. Tambor africano, muy usado en la región oriental de Cuba.// Baile afrocubano característico de aquella región.

Véase una vívida descripción de las *tumbas* en la novela cubana de Emilio Bacardi y Moreau, titulada *Via Crucis*. (13, 54)

Guridi y Pérez suponen que este vocablo se deriva del taino-haitiano *Diumba*. Lo probable es una etimología convergente, derivada de voces distintas, aunque de sonido similar, por sus orígenes onomatopéyicos. Dando por cierto que *diumba* sea vocablo taino,¹⁵ no olvidemos que *MUTUMBA* es vocablo africano bantú (*mi-tumba*, plural) aplicado en el Centro de África a un pequeño «tambor de madera y cuero de antilope, usado en danzas ceremoniales». (254, 20)

También en otros lenguajes bantúes, se usa el vocablo *e-tumba* al sur del Congo (Luba o Lusongo); en el Congo central, *tumba*, pueblo lusambo; entre los kilega (Ruwendzori) y en la forma *itumba*; en el Congo septentrional, *endumba*. (137, I, 396, 452, 486; II, 285) En estos pueblos el vocablo se aplica como genérico de «tambor». Además, *Tumba* es toponímico de varios pueblos del Congo, junto al gran río; y *Man-tumba* lo es de otro. *Tambo*, antes (177, 658), y hoy *tumba*, equivalen a ceremonia o fiesta de iniciación en ciertos ritos congos. (24)

De esos vocablos procede, seguramente, el *tumba* «tambor» del lenguaje criollo.

En cuanto a la *tumba* «baile» parece a primera vista que su origen sea andaluz, como de tantas otras cosas que de allá nos llegaron a estas Indias en los primeros siglos de la colonización.

Búsquese en la 14^a edición del diccionario de la Lengua y se verá que la palabra, además de expresar «voltereta», o sea, «cierto paso de baile», es «danza que se usa en Andalucía, especialmente por Navidad». Y por San Juan hallábase también. Lope de Vega (62, I, 250) usa la voz *gatatumba* en sentido de zambra o algazara, diciendo: «... y en las calles de Sevilla, pandorgas y *gatatumbas*». Por donde parece que el vocablo debe de provenir del verbo castellano *tumbar*. Esto no excluye, sin embargo, que un vocablo africano haya podido influir en la *tumba*, «danza andaluza», porque durante los siglos de la conquista y del poblamiento de las Indias, de la trata negrera y de la esclavitud de africanos, los morenos llevaron a Sevilla sus bailes, y alguna que otra costumbre, que tenemos por muy afrocubana, como el *cabildo de negros* (199), antes fue afrosevillana, de alma guinea o conga, bañada en el Guadalquivir.

Tumba significa «bailar» en varios lenguajes bantúes, como los del oeste del Nyasa (137, 218); *tamba*, al sur de Rodesia (Ib., 265, 279), derivándose con seguridad del nombre onomatopéyico del «tambor».

¹⁵ *Dumba* es «tambor» en varios lenguajes del Congo y otros del grupo bantú (Johnston: ob. cit., t. II, p. 285), y, salvo mejor prueba, creemos que la supuesta voz indohaitiana es congoleña en realidad.

Tombo es, entre los lucumies, el vino de palma que se bebe en los bailes rituales.

Y *tumba*, en fin, quiere decir hacer algo grande, como ruido, fuego, etc. (24, 43)

Pero si ha de ser posible sostener la contaminación africana en el afroandalucismo *tumba*, no habrá que despreciar la posibilidad del toponímico *Tumba*, que, a más de los casos apuntados, se daba antaño al sur de Guinea. *Tumba* se llamó al río San Miguel, en Guinea, donde hoy se conoce por Sierra Leona, cuya vía fluvial limitaba el territorio de los negros combas (19, 99), que acaso influyeran también en la nomenclatura de los bailes andaluces de los primeros siglos de la trata esclavista en esas costas. (Véase la voz *CUMBÉ*.)

TUMBA. f. Tala.

Como dice Suárez: «Cuando se dice "tumba y deja" se entiende que no se limpia el terreno, y lo contrario, si se dice "tumba y limpia".»

¿Habrá contaminación con el vocablo *tamba*, malinké, de igual significado?

TUMBADERO. m. Lugar donde se tumbaba a los esclavos para azotarlos. // Prostíbulo.

La etimología castellana es evidente; pero creemos que ha venido ayudada por el lenguaje congo, donde *tumba* es «condenar», «difamar», «censurar», «corregir», «regañar», etc.; *tumbu*, «reprobación», «condena» «censurar», «castigo», y *tumbula* «herir», «castigar», «punir».

TUMBADERO. m. Lugar del monte donde se *TUMBA*.// Lugar en los antiguos ingenios donde se *tumbaba* o *viraba* a los esclavos para ser azotados.// Casa de lenocinio.

La segunda acepción de este vocablo ha debido de ser fijada entre las negradas de las antiguas plantaciones con la concurrencia del congo *tumba*, que allí significa «pegar», «castigar», «condenar», «reprender» (24, 434)

TUNA. f. *Higuera de tuna*.// *Higo de tuna*.// *Brava o colorada*. Especie semejante a la higuera de *tuna*, silvestre, con más espinas y fruto de pulpa muy encarnada.

Así se lee en el diccionario académico, y también en él esta etimología: voz caribe.

En Cuba hay varias tunas, llamadas *blanca*, *cabezona*, de *Castilla*, de *cruz*, *espinosa*, *mansa*, etc. De todas estas *tunas* la más abundante es la *tuna* brava o colorada, según ya decía Pichardo. (213, 257) Ha sido muy utilizada para hacer vallados o cercas impenetrables, y sirve para crianza de la cochinilla. El higo de esta *tuna* es color de carmín y al

ser comido obra diuréticamente en tal forma que sale la orina de un subido color rojo, como de sangre.

Esto llamó la atención desde los primeros descubridores. Fray Bartolomé de las Casas escribió así:

«En las riberas de la mar, hay una fruta que llamaban los indios *tunas*, de hechura de las bolsas en que están las adormideras, pero son verdes claras, y llenas las cáscaras de unas espinitas delgadas, a trechos por orden bien puestas; nacen en unos arbolillos de hasta a cuatro palmos poco más altos del suelo, todos espinosos y fieros; lo que tiene dentro quitada la cáscara, es de zumo y carne como la de las moras de nuestra tierra: comiéndola, todo va a parar al orina, y a los principios, cuando no sabíamos que era, la comieron algunos, no sin gran miedo, creyendo que era sangre lo que salía y que se debían haber rompido todas las venas.»

Y Oviedo, el primer cronista del Nuevo Mundo, llamó donosa a la *tuna* o fruta de tales cardos, escribiendo esta curiosa anécdota:

«Llamé donosa esta fructa, porque comiendo cinco ó seys higos destos. es tal burla para quien nunca los ha comido, para le poner en mucho cuydado é temor de la muerte, sin aver en ello peligro alguno; y como hombre que lo he probado, diré lo que me acaesció la primera vez que comí estas tunas: que en verdad yo diera quanto tenia por hallarme donde me pudiera aconsejar é confesar mis culpas, é comunicar espiritual é temporalmente lo que convenia á la salud de mi ánima é de mi persona é inquirir el remedio para la vida, y fué desta manera. El año de mill é quinientos é quince, viniendo yo de la Tierra-Firme á esta cibdad de Sancto Domingo, despues que me desembarqué en el fin desta Isla Española, viniendo por la provincia de Xaragua, venian en mi compañía el piloto Andrés Niño é otros compañeros; y cómo algunos dellos eran mas pláticos en la tierra que yo, é conoscian esta fructa, comíanla de buena gana, porque en el campo hallábamos mucha della. É yo comencé á les hacer compañía en el manjar, é comí algunas dellas, é supiéronme bien; y quando fué hora de parar á comer, apeámonos de los caballos á par de un rio, en el campo, é yo apartéme á verter aguas, é oriné una gran cantidad de verdadera sangre (á lo que á mi me parecía), y aun no osé verter tanta quanta pudiera ó me pedia la neçessidad, pensando que se me podría acabar la vida de aquella manera; porque sin dubda creí que tenia todas las venas del cuerpo rompidas, é que se me avia ydo la sangre toda á la bexiga, como hombre sin experiéncia de la fructa, é que tan poco alcançaba á entender la composición é orden de las venas, ni la propiedad de las tunas que avia comido. É cómo quedé espantado é se me mudó la color por mi miedo, llegosse á mi el Andrés Niño (el qual fué aquel piloto que se perdió despues en el mar del Sur en el descubrimiento del capitan Gil González de Avila, como se dirá en su lugar), el qual era hombre de bien é mi amigo, é queriendo burlar conmigo, dixome: “Señor, parécenme que teneis mala color. ¿Qué tal os sentis? ¿Duéleos algo?” Y esto decialo él tan sereno é sin alteracion, que yo creí que, condolién-

dosse de mi mal, deçia verdad. Respondile assi: "A mí no me duele nada; mas daria yo mi caballo é otros quatro por estar en Sancto Domingo é cerca del licenciado Barreda, que es gran médico; porque sin dubda yo debo de tener rotas quantas venas tengo en el cuerpo." É dicho esto, él no pudo encubrir mas la risa, y porque me vido en congoxa (y á la verdad no era poca), replicó riyéndose: "Señor, no temais: que las tunas hacen que pensseis esso, y quando torneis á orinar, será menos turbia la orina con mucha parte, y á la segunda ó tercera vez no avrá nada desso, ni avreis menester al licenciado Barreda que decis, ni avrá causa que deys los caballos que agora prometiades." Yo quedé consolado y en parte curado, aunque no del todo, hasta que entre los de la compañía ví que avia mas novicios espantados de la misma manera, y que estaban en el mismo trabaxo. Y desde á poco vimos por la experiencia que Andres Niño deçia la verdad; é yo me hallé tan ufano como si oviera salido del mayor peligro deste mundo, porque nunca deseé morir con pombre de gula, ni como vicioso; antes muchas veces, dexé de comer, teniendo grande neçessidad, por no comer algunas cosas que he visto en estas partes que comian otros hombres.

«Assi que, volviendo á nuestro propóssito, la burla y la fructa es mucho donayre, é no de poco espanto para quien no ha experimentado esta fructa de las tunas, de las quales en muchas partes desta isla están los campos llenos; é con estos cardos vardan en esta cibdad las paredes de los corrales de las casas é de los huertos (*Lámina 3a, figura 11a*). É no dexan de dar allí sobre las tapias su fructa, echando primero unas flores amarillas é despues las tunas, y prenden como grama, é son peores mucho que los cambrones de España é de mas enconadas espinas. En las otras islas de Sant Johan, é Cuba, é Jamáyca he visto assi mismo estas tunas ó cardos y en otras islas, y es cosa comun en estas Indias. Las hojas son verdes, é las espinas pardas, é la fructa qual tengo dicho. Quando la comen, tornan los labios é las manos, en todo lo que alcança el çumo dellas, como lo suelen dexar las moras de Castilla, é tarde tanto en se quitar aquella color de donde se ha pegado, é aun mucho mas que la tinta de las moras.»

Lo más característico de esta *tuna* antillana hubo, pues, de ser la donosa tintura. Y los esclavos congos debieron tan pronto como la conocieron de llamarla *ntunu*, como allá en su tierra se llama a una planta cuyo carácter peculiar consiste en producir un tinte de color rojo brillante. (24, 402) El *ntunu* del Congo dio nombre a la *tuna* de las Antillas, trocando la final *u* en *a* por el sentido femenino que quiso dársela, al recuerdo de la femenina higuera o chumbera de Castilla, que le sirvió de comparación.

TUNAL. m. Tuna.// Sitio donde abunda esta planta.

Véase TUNA.

TUNAS. top. Hacienda de la provincia de Oriente, donde se alza el pueblo de Victoria de las *Tunas*.// Hacienda de Santa Clara, donde radica el pueblo de *Tunas* de Zaza.

TUNERO, RA. adj. Natural de Victoria de las *Tunas*. Ú. t. c. s.// Perteneciente a ese pueblo.

Véase *TUNA*.

U



UANGÁ. m. Por *guangá*, voz conga que significa brujería, hechizo.

UBÍ. m. Reciben este nombre genérico, con algún aditamento particular, varias enredaderas o bejuco silvestres de la familia de las *Ampelideas*.

Los nombres con aditamentos, a los que se refiere Suárez, son: *ubí* agrio, *ubí* común, *ubí* de cinco hojas, *ubí* de cuatro lados, *ubí* de hoja ancha, *ubí* de tres hojas, *ubí* de vejigatorio, *ubí* macho. También se dice bejuco *ubi*.

De estas especies, algunas sirven para usos medicinales, contra el reumatismo, para vejigatorios, etc. El bejuco *ubi* (Bot. F. *Ampelideas*; esp. *Vitis rhombifolia*, Baker) es muy empleado en remedios caseros.

El vocablo debe de ser carabali (109, 300), donde *ubi* significa «malicia»; ubio «nocivo», «venenoso», «hechizo», «*bilongo*», «algo dañino»; *ubiit* «negrura»; ubium «cierta yerba medicinal». Recuérdense los *ubi* vejigatorios, medicinales y agrios del lenguaje criollo.

UCUMÍ. adj. LUCUMÍ.

Véase esta papeleta.

Debiera decirse mejor *ucumí* que *LUCUMÍ*. *Ulcumí* es el nombre que registran los geógrafos de los siglos pasados en sus mapas, como Dapper, por ejemplo.

Pichardo aún registra el vocablo *ucumí*.

¡UNJÚ! interjección vulg. Empleada por los negros, particularmente en señal de asentimiento; lo mismo que decir «así es».

Tomamos esas líneas de Suárez.

Este morfema es variante de ¡ANJÁ! Véase.



VETIVER. m. Planta cuyas raíces son muy olorosas y se usan para preservar de insectos y aromatizar los vestidos.

Se supone que la planta proviene de la India, y así será; pero séanos licito anotar que *bettibbé* era vocablo empleado en Loango para expresar una clase de plátanos o bananos, según Ogilby (195, 492) escribió nada menos que en 1670.

VIAFARA. adj. Natural de esa comarca de África. Ú. t. c. s.

Viafara es golfo, país interior y ciudad al suroeste del Camerón o de los Calabares.

Vinieron los negros así llamados a Cuba en el siglo XVI.

No podemos precisar que el vocablo sea un *negrismo*, aunque *africanismo* sí.

VIAJACA. f. BIAJACA.

VODÚ. m. Brujería, hechizo.

Es vocablo traído de Haití, algo oído en la región oriental de Cuba; y generalmente se aplica por los antropólogos a la brujería de los afroamericanos, así de las Antillas como de los Estados Unidos, donde el vocablo a veces se ha trocado en *hodú*, pr. *jodú*.

Es palabra del Dahomey, donde significa «fetiche». Equivale a la *lucumi orisha*, que en Cuba han traducido por «santo». «Tener el *vodú*», quiere decir «bajarle el santo», o sea caer en trance o ataque de histeria.

Según Saint-Mery, recordado por varios autores americanos (73, 538), el *vodú* fue llevado a Haití por los negros de Andrà (o sean los *ararás*, que decimos en Cuba) allá por 1724, cuando estos negros fueron esclavizados por los del Dahomey (véase *ARARA*). Y la voz procede del lenguaje dahomeyano o ewe, de la raíz *vo* «aterrorizar», «un dios», «uno que mete miedo».

Vodú es voz del ewe que significa «dios» o «ser sobrenatural», y, aun, «cualquier objeto considerado como fetiche». En el Dahomey es el más empleado con ese sentido (93, 29),¹ y aun se oye mucho en Haití (245),² donde persiste el culto ofiolátrico de los negros de Whydah, y en Luisiana, aunque ahí se ha diluido mucho pasando a dar nombre a multitud de supersticiones de menor importancia. En las Antillas inglesas no se oye el vocablo³ porque la distribución geográfica de la trata impidió que los ingleses exportaran esclavos desde las factorías del Dahomey y que llevaran en sus buques a los procedentes de pueblos de lengua ewe.

¹ Featherman: *Social History of the Races of Mankind*, vol. de los negros, p. 216, citado por L. Kennedy. *Journal of American Folk-Lore* (sic), vol. III, p. 241.

² Se escribe en Haiti *vaudou* o *vaudoux*.

³ Allí a la «brujería» se le dice *Obí* u *Obeah*.

Esta procedencia dahomeyana del culto *vodú* de Haití, la sostiene también Maurice Delafosse. El eminente africanista francés (81, III, 234) Paul Rivet, citando generosamente nuestro libro *Los negros brujos*,⁴ se refiere a la tesis de Delafosse.

Según W. W. Newell (186, 41) el vocablo es de origen europeo. Ya se había sostenido que procedía de *Vaudoisie* «brujería» en el francés de los siglos medios (151, 519) y que era el vocablo «descriptivo de la brujería negra de las colonias francesas». Newell sostuvo que *vodú* provino del nombre de los *Valdenses* o *Vaudois*, heréticos del siglo XII, muy perseguidos por los católicos. De aquéllos se vino en llamar *vauderie* o *vaudoisie* a la hechicería, y Newell supuso que en el siglo XVII los negros de Haití y Luisiana debieron de tomar el vocablo de los colonos franceses no dando a la etimología dahomeyana, antaño apuntada por Saint-Mery, más valor que el de un simple «rasgo de fantasía aceptado por subsiguientes narradores». Los modernos conocimientos lingüísticos y correrías de los viajeros africanos, permiten hoy fallar el pelito en favor de Saint-Mery y de su tesis dahomeyana.

Mayor extensión daremos al estudio del valor religioso del vocablo y de su oriundez africana, en una futura edición de nuestro libro *Los negros brujos*.

VODUISMO. m. Prácticas o culto de los feticheros afroamericanos.

Véase VODÚ.

⁴ *Journal de la Société des Americanistes de Paris*, Paris, 1913, t. X, Fasc. 2, p. 623.

U

THE
LIFE OF
JOHN D.
BARTON
PAR:
1891

YAGUA. f. «Tejido fibroso que rodea el tronco de la palma real, del cual se desprende naturalmente todas las lunaciones, y sirve para varios usos.» (Real Academia.) «Es de advertir que la *yagua* rodea solamente la parte más tierna y elevada de la palma; el largo excede de un metro, y el grosor en el centro alcanza un centímetro. Convertida en fibras, llamadas *ariques*, se emplea para atar. Al natural, su mayor uso está en la envoltura del tabaco en rama, para formar los tercios.»

Así escribe Suárez. El vocablo se tiene por indígena, basándose los lexicógrafos en lo dicho por Bartolomé de las Casas, quien atribuyó el vocablo a los indios. No obstante, pudiera creerse en una influencia africana, pues entre los negros hausas *yagua* es «la fibra de un árbol usada para hacer sogas». (232, I, 59)

Y, además, *yawa*, entre los achantis,¹ es nombre que se da a una «vasija plana», «cofaina»; y sabido es que para tales usos se puede emplear la *yagua* de ciertas palmas.

YAGUA. f. Véase cómo explicó este vocablo el padre Bartolomé de las Casas, creyendo que era indio el vocablo:

«Unas hojas que los indios llamaban *yaguas*, la última breve, de las cuales tiene diez y doce, tantas cuantas son los ramos de la palma y unas sobre otras; las primeras, como se van secando, las despide la naturaleza, y como son aquellas caen, las segundas son ya primeras, y después las otras, y entretanto que unas están para caer, otras se crían de nuevo, y así nunca faltan unas y otras perpetuamente. Son por la parte de fuera algo verdes y por la de dentro blancas, después de secas quedan en la misma color con poca diferencia; después de caídas en el suelo son tan anchas y tan largas, y cuasi de la forma y manera que un cuero de un grande becerro, y así tienen lomo e hijadas; con una se cubre un hombre del sol y del agua sin mojarse un pelo, y no las pasa el agua, antes menos que a un grueso cuero. Con éstas se pueden cubrir y cubren las chozas, andando camino, y aun en los pueblos las casas; son, finalmente, para mil provechos y cosas buenas.»

Es indudable que este vocablo pertenece al lenguaje hausa, donde *yawa*, o *yagua*, quiere decir «corteza del árbol baobab». (146, 56)

YAGUAS. top. Hacienda en Sancti Spiritus.

Véase **YAGUA**.

YALOFÉ. m. **IOLOF.** (Véase.)

Así escribía H. Dumont. (90, 7)

YAMBÚ. m. Baile afrocubano.

Yabú es lenguaje africano que equivale a *Yoruba*.

¹ Ver R. S. Raltray: *Ashanti*, Londres, 1923, p. 52.

Como los negros yorubas son los que antaño se llamaron lucumíes, tendremos que *yambú* será un baile *lucumí*.

No obstante, mejor será opinar que el *yambú* criollo es traducción casi literal del *yemba* «baile» en el Gabón, al norte de la colonia española del Muni. (137, II, 531)

YARA. top. Población cubana histórica, cerca de Bayamo, en la provincia de Oriente.// Río que pasa por Bayamo.

Acaso sea reproducción toponímica de *Yara*, tribu del sur del Camerón. En lengua yoruba, *yara* significa «rápido, veloz» y se aplicaba a la corriente de un río.

Esta procedencia geográfica es puramente hipotética, pues el toponímico cubano parece derivarse de los indios.

En algún documento antiguo, dice Zayas, se le llamó *Jara*; pero o fue error ortográfico, o fue castellanización del vocablo, por equiparación al *Jara* castizo.

YAREY. f. Una de las especies de *guanós* o palmas, silvestre, la más útil y apreciada para tejido de sombreros, petacas, jabas, etc., según Pichardo. Se hace comercio regular con las hojas y sus fibras y productos.

Por extensión, dicese *yarey* a los tejidos hechos de esas fibras.

La palabra se tiene por indocubana.

Yerey es «tejido», «lienzo» entre los negros yolofes. (201, 111) ¿Coincidencia fonética, simplemente?

YARI-YARI. Locución invariable de la jerigonza o lenguaje convencional que se hablaba en estas Indias con los negros bozales, cuando la esclavitud. *Yari-yari* o *llari-llari*, significaba: «Llorar, tener melancolía o tristeza, padecer algún dolor, enfermar».

Así hubimos de escribir hace años, en nuestro libro *Los negros esclavos* (pág. 238), tomándolo de E. Pichardo (*Diccionario provincial casi razonado de voces cubanas*. (213, 161) De éste es la etimología derivada del castellano *llorar*, o del inglés *to wearn*.

El vocablo es netamente fanti y achanti, de los que tantos entraron en Cuba como *fantis* o *Costa de Oro*, los primeros, y como *minas*, los segundos. *Yari* en esos lenguajes significa «enfermedad». (201, 65)

Pueden haber codeterminado este vocablo, dándole permanencia las voces congas (24, 468) *yala* y *yalaura* «estar caliente», «estar febril»; «menstruar», «estar de parto».

YAYA. f. Dolor. «El niño tiene *yaya*» «Me hice la *yaya*»// Cicatriz. «Tiene una *yaya* en la cabeza».

Es vocablo muy común en el lenguaje familiar.

Procede del Congo, extendido probablemente por las nodrizas y crianderas negras.

Yaya en Congo (24, 471), además de significar «madre», y otros sentidos, es interjección que expresa «dolor», «miedo» o «sorpresa». *Yayana* es «llorar como un niño».

Esta misma raíz se observa entre los carabalís (109, 13), donde *Anyain-yai* quiere decir «regañón», «enojadizo», «lloriquear como un niño».

Y entre los yolofes, *yaiya* quiere decir «pegarse». (75, 85, 162)

El vocablo parece onomatopéyico.

YAYA. f. Árbol silvestre muy abundante en Cuba, de tronco recto, hojas elipticolanceoladas, lampiñas, flores pequeñas, blancuzcas, y madera asimismo blanca, resistente aunque flexible, empleada en construcciones. (Bot. F. *Anonáceas*; esp. *Oxandra lanceolata*, Baill.)// Bastón.

Hay varias otras especies vegetales de igual nombre con el adjetivo *brava* o *cimarrona*, *común*, *montuna*, *macho*, etc.

Pichardo dice que los látigos de *yaya* son los mejores improvisados, por ser la madera tan resistente como flexible.

Dar yaya significa, decía ya Pichardo, «castigar», «ofender», «apalear con exceso, sin piedad». También se dice ¡*Yaya con él!*

Léase la papeleta YAYA (1^{er}. art.) y piénsese si no debe de proceder esta *yaya* criolla, de la conga, o sea de la voz «dolor».

Y, en fin, *yaye*, en la misma lengua yolofe (75, 162) significa cierto árbol parecido al *acajú*.

YAYA. top. Lugar del término municipal de Nueva Paz (Habana.)// Idem del término de Guanajay, provincia de Pinar del Río.// Idem en el de Puerto Padre, provincia de Oriente.

Proceden de YAYA, árbol. Véase.

¡YAYA! Interjección fam. para expresar ¡*cuidado!* Se le dice al niño especialmente, para advertirle que algo va a dolerle si lo toca, como se le dice ¡*caca!* para avisarle de algo sucio, mal oliente y, en general, nocivo.

Véase que ¡YAYA! es voz del Congo, en la cédula de esa voz, 1^{er} artículo.

YAYAL. m. Lugar donde abunda la YAYA.

Véase esta voz.

YAYAZO. m. Golpe dado con una YAYA.

Véase esta voz.

YAYERO, RA. adj. Aplícase a la persona molesta, entrometida.

Equivale al argentinismo *macancador*, porque ésta da con *macana* y el *yayero* con YAYA.

Véase este último vocablo.

YEMBA. Un personaje popular de los del costumbrista cubano Francisco de P. Gelabert dice: «¿Sabes cómo es la *hembrota*? De *yemba*», refiriéndose a una *gran hembra*, como hoy se diría. Y queda explicado el vocablo.

Idyemba en el Gabón es «canto», «canción» (75, 72); pero no acertamos a ligar ese sentido con el cubanismo; a menos que se aluda a las mujeres rumberas, que van a los *guateques* y bailes.

Dyamba es «quemar las carnes»; y la ligazón es aquí más fácil.

Acaso *yemba* sea africanización fonética de *yema*.

YEYA. f. Apodo frecuente de las mujeres que se llaman Regla, por la advocación católica de Nuestra Señora de Regla, virgen andaluza, que nos trajeron los marineros de la flota y adoraban en un santuario de la bahía de La Habana, que dio nombre al pueblo y hoy municipio de Regla.

Los fetichistas y brujos afrocubanos han extendido su culto bajo la advocación lucumí de *Yemanyá* o sea la diosa de las fuentes y los arroyos.

Yeya en esta forma precisa, y en las de *yeye*, *iya*, *yaye*, etc., significa «madre» en algunas lenguas del Calabar y del Camerón. Puede tenerse, por tanto, como diríamos vulgarmente en Cuba, por voz «carabali».

¡YEY! Interjección. Véase YEYE.

YE-YE. m. Baile de negros.

Se hallaba en los entremeses del siglo XVII en España, según Cotarelo. (62, 255)

El vocablo es congo y significa «aquí», y úsase como estribillo para «jalear» a los bailadores, como «¡eso! ¡ahi!» y otras que se usan en castellano.

Úsase también en el Gabón, como interjección equivalente a «¡oh!», para marcar la sorpresa. (156, 280) y *iyel iyel* en la propia región de África sirve para marcar la alegría. (Ib., 281)

Variante de esta voz es *iyey!*, que ahora se oye más en Cuba.

Y, en fin, *yeyé* entre los yorubas o lucumís quiere decir «suavemente», «finamente». (65, 131)

Decidase el lector por la que más le cuadre.

YOLOF. adj. Véase IOLOF.

YOLOF. adj. Procedente de ese pueblo africano.

Mosca yoloí. Citaba Esteban Pichardo en su *Geografía de la Isla de Cuba*. (212, II, 163)

YOLOFE. adj. Formal verbal de YOLOF. Véase este vocablo.

Así eran citados por los siglos XVI y XVII.

YOMBO. m. Baile, holgorio.

Hace unos años se oía una copla política que decía:

Me voy de yombo y resbalando,
Y el partido liberal viene arrollando.

Como YAMBÚ y YEMBA, que pueden verse en este *Glosario*, el vocablo *yombo* parece relacionarse con el lenguaje del Gabón, donde *yembu* es «baile» e *idyemba* es «canción».

YÚA. f. AYÚA.

En este sentido lo explica Diego Tamayo en su artículo *Refranes criollos*.²

YUCA. f. Planta de la América tropical, de la familia de las liliáceas, con tallo arborescente, cilíndrico, lleno de cicatrices, de quince a veinte centímetros de altura, y coronado por un penacho de hojas largas, gruesas, rígidas y ensiformes; flores blancas, casi globosas, colgantes de un escapo largo y central, y raíz gruesa, de que se saca harina alimenticia. Cultivase en Europa como planta de adorno.// Nombre vulgar de algunas especies de mandioca.

El diccionario de la Academia supone que es voz haitiana, apoyándose seguramente en Oviedo, a pesar de que según Fray Bartolomé de las Casas *yuca* era la raíz, y *yucubia* la planta.

Coll y Toste dice que en el tupí y en el guaraní, lenguajes de los indios del Brasil, *yuká* significa «matar», y que tal verbo procederá de *yuka* en atención a las condiciones ponzoñosas del jugo crudo de alguna de sus especies. Acertado estimamos al historiador portorriqueño.

Pichardo cree indígena el vocablo, pero dice que la planta es muy común en América (como en África) y si bien afirma que en Cuba «no se encuentra en estado silvestre», cree que es, también, natural de Cuba.

² Ver *Archivos del folklóre cubano*, ed. cit., vol. I, No. 3.

El cubano Armas, cuya agudeza es conocida, impugnó el antillanismo del vocablo. Dijo así:

•No es más auténtico el origen de la palabra *yuca*. Es casi seguro que en las Antillas era desconocida esta raíz, opinión que ya sostuvo, hace más de un siglo, el sensato Raynal. En Cuba, por lo menos, parece que no la había, tres años después del desembarque de Velázquez. "El 10 de Febrero de 1514 llegaron al puerto de Guacanayabo, de la villa de San Salvador, las dos carabelas que enviaron de Sevilla; la una envié a la Xamaica, a cargar de *pan* (esto es, de *casâbe*) para la Trinidad; la otra a la Española a cargar de *lo mismo*, i de ganado, yeguas, *maíz* i otras cosas." (Carta de Velázquez, 10 de Abril de 1514.) Y no puede comprenderse que con tal solicitud se enviara a buscar *pan*, si existiesen yucales en la isla.

•Oviedo dice expresamente que todas las especies de yuca dulce vinieron de Costa Firme; y aunque de eso puede deducirse que la amarga existía en las Antillas, hay que tener en cuenta que el citado cronista no vino a América, sino más de veinte años después del descubrimiento, en cuyo espacio de tiempo bien pudo hacerse la introducción y propagación por los que le precedieron, que estaban altamente interesados en asegurar mantenimientos.

•De todos modos, puede afirmarse que el nombre de *yuca* no es antillano, ni siquiera americano. El primero que lo usó fué Américo Vespucio, que en su corta excursión a las costas de Paria en 1497, creyó oírlo en boca de aquellos indios. Seguramente tendría las mismas dificultades que Colón, para entender el sentido, ni aun siquiera aproximado, de lo que oía; y esa es sin duda la causa de que la palabra fortuita *yuca* tenga un aspecto italiano tan marcado.

Leo Wiener, el filólogo de Harvard, recientemente sostiene el africanismo del vocablo *yuca*, y lo estudia a la par que la voz mandioca, que significa lo mismo, y que, según él, es también africana, y concretamente, conga.

Según Leo Wiener la palabra *yuca* (*Iuca*) se halla por primera vez escrita en la carta de Américo Vespucio a Soderini, de 1504. Fragoso, botánico del siglo XVI, da la *yuca* como planta peruana, si bien en 1504 el Perú no había sido descubierto, por lo cual Vespucio no pudo obtener ese vocablo del Perú. Garcilaso de la Vega, quien describe todas las raíces del Perú, no cita la *yuca*, y dice, en cambio: «todos los nombres dados a los frutos y vegetales del Perú pertenecen al lenguaje de las Antillas, los cuales fueron adoptados por los españoles, y por eso hablamos de ellos como de vocablos de España». Wiener cree que *yuca* fue vocablo de uso general entre los pobladores, con referencia a una planta cuya existencia en América, antes de su descubrimiento, no puede tenerse por cierta.

La *yuca* no aparece citada en el *Libretto* (1504), que según Pedro Martyr declaró en 1516, fue tomado de una copia de la *Primera década*, no publicada hasta 1511, ni en *Paesi nuovamente ritrovati* (1507). Ni tampoco

aparece en la relación de Colón sobre su segundo viaje; y sí en la *Historia* de Fernando Colón, publicada años después.

Se encuentra la palabra *yuca* en las crónicas de los primeros viajes al Brasil, siendo de notar que muchos de éstos fueron hechos por hombres que primeramente visitaron la Guinea, y por accidente o de propósito cruzaron el Atlántico.

Según Wiener la *yuca* es planta africana. «Los indios, dice, aprendieron el cultivo de la *yuca* o *mandioca* de los negros congos, que Portugal llevó al Brasil, y de ahí el gran número de voces congas que se abrieron paso en tierra brasilera.» En el Brasil, añade, la *yuca* fue cultivada desde los primeros días del descubrimiento, probablemente aun antes del viaje de Cabral en 1500, y aun antes del descubrimiento de América por Colón. Los autores que usaron el vocablo *yuca*, dice Wiener, describieron esa planta como conocida en el oeste de África, donde *yoka* y otras voces similares fueron usadas desde mucho tiempo atrás. *Yoka*, y otras formas derivadas, según Wiener, se encuentran en África, cerca de Sierra Leona, de donde parece haber sido llevada, dice, hacia el sur por los portugueses. En los lenguajes del Congo, especialmente, se encuentra muy difundida, dando con el prefijo del plural *ma*, la forma *mandioca* (kabenda *yaka*; mimbona, *iyaca*; musentandu, *dioka*; basunde, *dioko*; congo, *edioko*; fiote, *iaka*; nyombe, *diyaka*, etcétera.

¿Convence Wiener al afirmar que *yuca* no es voz antillana y sí africana? A juzgar por la crítica que Robertson hace a su libro en *The Hispanic American Historical Review* (Nov. 1921), los historiadores de América se resisten a cambiar sus arraigadas ideas en este campo.

Realmente, las teorías exclusivamente filológicas de Wiener son muy sugestivas, pero no parecen definitivas. Sobre todo, es tan fácil para el lexicógrafo de Harvard explicar la difusión de un vocablo de un extremo a otro de un continente, y hasta de un continente a otro, llevado por los portugueses en sus carabelas y galeones, que ello precisamente puede volverse contra sus propias deducciones.

En relación con las voces *yuca* y *mandioca*, por ejemplo, sostiene que la original *yoca* procede de la región de Sierra Leona, y supone que fue nada menos que hasta el Congo llevada por los portugueses, y que en su marcha al sur se difundió con formas variadas, dando principalmente en el Congo la forma *mandioca*, por el prefijo *ma*, signo del plural. Pues bien, si es posible explicar la adopción conga del lejano *yoca* de Sierra Leona, por una simple importación portuguesa ¿sería absurdo admitir, con igual posibilidad, una exportación del *yuca* antillano a las tierras de Guinea por los mismos descubridores y marinos iberos, que por igual recorrieron ambas costas, las de aquende y las de allende el Atlántico, así hispanos como lusitanos?

Las razones de Wiener merecen seria consideración; pero, aun aceptando que la voz *yuca* y su derivada *mandioca*, son de uso difundido en África y aun dando por probado que ésta fue derivación africana o conga de aquélla, no parece todavía evidente que la voz *yuca* de las

Antillas, no fuese indígena y si traída por los negros. No hemos sido convencidos de que el vocablo *yuca* o *yoca* se usase en África antes del descubrimiento de América por Colón, y para fallar la cuestión acaso esa prueba sería necesaria. Wiener procura suplir esta prueba.

Según De Candolle en su *Geographie botanique raisonnée* (78, II, 816), el abate Raynal propagó un error cuando dijo que la *yuca* o *mandioca* fue llevada a América procedente del África. Brown afirmó el origen americano en 1878 sin dar pruebas, y después Moreau de Jones, Humboldt y Saint-Hilaire insistieron en el origen indiano. Según De Candolle es difícil ponerlo en duda, por varias razones, siendo la más importante la de que las dos clases de *mandioca* se cultivaron por los nativos del Brasil, Guayana y partes cálidas de Méjico antes de la llegada del hombre blanco.

Wiener la combate acuciosamente basándose en la comparación filológica de las voces usadas en el Brasil para significar los productos de la *mandioca*. A la raíz secada al fuego para su mayor duración la llamaban los indios *keinrima* según Stade, *carima* según Soarez, *kuarima* al decir de Nisuhof. Y según Wiener el vocablo procede del congo *kela*, angola *karima*, ewe o gangá *galimo*, etcétera.

Otra preparación del *mandioca* en el Brasil, se llamó *puba* o *tuba*, y Wiener la deduce de *tuba* voz en Angola y *ntuba* en el Congo, corrupción de *tufú*.

Los «panes de casabe» en Brasil se llamaron *beijú* o *beju*. Según Wiener se derivan del kongo *muwiyi*, kikongo *mvuya* o *mviya*.

El vocablo *vythan* o *viata*, «harina seca de casabe», llamada «harina de guerra», usada en las expediciones al interior y en las flotas, no es, según Wiener, sino el kongo *vita* «guerra».

Y Wiener concluye que los indios aprendieron el cultivo de la *mandioca* de los negros congos traídos al Brasil por los portugueses, y de ahí el buen número de vocablos congos que arraigaron entre los brasileños.

Pero todas estas eruditas y profundas disquisiciones lexicológicas de Wiener no parecen demostrar la tesis propuesta: la de la prioridad del cultivo de la *yuca* en África y no en América. Los vocablos brasileños serán corrupciones de voces congas o casos explicable por las razones expuestas, pero nada más.

Esto aparte, aun aceptando como ciertas todas las razones del filólogo de Harvard, observaremos que ellas se refieren al Brasil solamente, pero no a las Antillas, con lo cual el problema del origen de la raíz alimenticia no queda dilucidado. Puede haber sido propagada la *yuca* o *mandioca*, o cualquiera de sus clases, por las costas brasileñas por el esfuerzo portugués y por los negros esclavos, y éstos pudieron dar a la raíz y a sus preparados los nombres que trajeron del Congo, ¿pero la *yuca* de las Antillas?

Y aquí es donde ha de hallarse la clave del problema, más filológico que botánico, porque no es imposible admitir, dada la gran variedad de *mandiocas* o *yucas*, tanto que hasta el mismo diccionario de la Real Academia Española da ambos vocablos como denominaciones de plantas distintas, que esas raíces se dieron por igual en América, y en particular en estas Antillas, que en África.

Wiener afirma, y parece demostrarlo, al menos en cuanto a la América Meridional se refiere idiomáticamente, que los indígenas no conocían la *yuca* o *mandioca*. Prueba cómo alrededor de 1500 no se trata de la *mandioca* en las historias o relaciones de los exploradores, a pesar de que éstos citan los comestibles de América; pero, dice, que ya en 1555 la *mandioca* era universal en estas Indias. Esto para Wiener significa la importación de la *yuca* desde allende los mares, cosa que bien pudo ser así, como se importaron y difundieron prontamente las aves de corral, la caña, el plátano, el ganado vacuno, y el caballo, etc., traídos de Europa, y el ñame y la *guinea*, que son indiscutiblemente africanos. Pero bien pudiera suceder que la difusión de la *yuca* se hiciera desde las Antillas, de las cuales no habla Wiener, hacia Tierra Firme y por las costas; pues de aquí fueron al Continente, como Garcilaso de la Vega asegura refiriéndose al Perú, los nombres de muchos frutos y aun éstos mismos; y sabido es que a juzgar por los primeros cronistas de Indias, los antillanos conocían la *yuca*, y de ésta y de su cultivo, aprovechamiento y cualidades, trataron aquéllos largamente en sus obras, como Oviedo, F. Colón, Las Casas, Cobo, etcétera.

Los argumentos de Wiener en pro del origen africano de la *yuca* o *mandioca*, se refieren, en este aspecto, al Brasil; y bien puede admitirse, aun cuando hipotéticamente, que en esa región suramericana la *yuca* fuese importada por los portugueses. Pero resta por demostrar si la llevaron de África, o si la conocieron primeramente en las Antillas y de ahí la llevaron al Brasil y hasta a las mismas costas de África, lo que es bien posible, si se admite con Wiener que la raíz comestible y la raíz fonética fueron llevadas y difundidas por los portugueses de la región de Sierra Leona, donde se dice *yoka*, al Congo, donde se dice *manioca*. Si esto fue así, ¿por qué no suponer un previo transporte, de las Antillas a las costas de Guinea? Recuérdese que apenas descubiertas las Américas ya utilizaban los españoles el pan de *yuca* o *casabe* para abastecer las naves, para sus largas correrías de exploración y conquistas, y que Fray Bartolomé de las Casas encomia las ventajas de ese alimento para ese propósito. A España misma llevaban *casabe* las carabelas y galeras, ¿por qué, pues, no habían de llevarlo, a Guinea? Si consta, según cita el mismo Wiener, que los españoles y portugueses extendían corriente y hábilmente para su uso, a lo largo del río de la Plata y de las costas, la siembra de la *mandioca* entre los indios ¿no se puede creer que igual propaganda hicieran por las costas africanas y a lo largo del río del Congo? La circunstancia de que la siembra de *yuca* se extendiera por los portugueses para alimentar a los negros esclavos, nada prueba tocante a la procedencia africana de la raíz alimenticia. Ni tampoco la seguridad de que otra raíz igualmente difun-

dida de antaño, como el *ñame*, procede del Occidente africano. Con toda verosimilitud, América importó de África el *ñame* a cambio de la exportación de la *yuca* al otro continente. En el siglo XVI África y América se equiparaban en la mente de los europeos como países similares en cuanto a primitividad de cultura, novedad de frutos, posibilidad de conquista, etc. La trata negrera enlazó más y más las costas atlánticas de ambos continentes, y el intercambio marítimo entre ambas explica por qué esos fáciles, nutritivos, duraderos y utilísimos alimentos para las largas travesías y las grandes plantaciones, fueron propagados por ambas costas, difundiendo desde Sierra Leona al Congo, la *yuca* antillana, que en el Congo se cambia en *manioca*, por la adhesión de un prefijo, y propagándose desde Virginia al Plata el *ñame* de los negros del Niger.

De Condolle da otras razones, bien fundadas, del origen americano de la *yuca* o *mandioca*, además de la ya expuesta, las cuales son despreciadas por Wiener. Creyendo éste demostrado que la raíz se conoció en África antes del descubrimiento de América, y ya vemos que sus disquisiciones etimológicas no bastan a convencernos de esa prioridad botánica, deduce que todas las demás razones de De Candolle no merecen ser tratadas. Fracasado Wiener, a nuestro modesto juicio, importa considerarlas todas.

1ª Que las «dos clases de *mandioca*», dice el botánico francés, se conocían en Brasil, Guayana y México antes del hombre blanco. Wiener pretende haber demostrado lo contrario en cuanto al Brasil, y se limita a decir que llevada por los negros del Congo se extendió hacia el norte de América. En Cuba la voz *mandioca* es desconocida, lo cual parece probar que la planta no nos vino del Brasil, pues la hubieran traído los colonizadores con su denominación brasilera.

2ª Que su cultivo era muy común en las Antillas en el siglo XVI. Wiener no trata ese argumento, creyendo acaso que basta pensar en que fue importada la *yuca* o *mandioca* desde el sur o de México.

Pero los cronistas dan a la *yuca* antillana toda la importancia que mereció por la bondad de sus productos y condiciones y, sobre todo, por la novedad de los mismos, por sus «siete cosas notables» que dijo Oviedo: pan, licor dulce, licor «agro», potaje, leña, veneno y vino.

Este historiador y Las Casas y otros, dan cuenta detallada de las muy variadas clases de *yuca*, de sus nombres, de las que hay en las Antillas y en Tierra Firme, de los varios productos (*casabe*, *chao-chao*, *hyen*, etc.) de su cultivo en *conucos* o en *tumbas*, de los utensilios para su preparación, etcétera.

Fernando Colón cuenta (Cap. XXXIII) cómo los indios antillanos en 1494 le dieron a comer «*axis* y *cazaviche*, que es su principal comida», y Oviedo y Las Casas atestiguan además la variedad de preparaciones culinarias que daban al *casabe* y a los jugos de la *yuca*, para su bebida, y de los millares de *conucos*, y de cómo acostumbraban a suicidarse con el jugo crudo o *hyen*, etc.; todo lo cual basta para probar clara-

mente que un alimento de uso tan difundido en las Antillas, de preparaciones tan variadas y conocidas, de cultivo tan esmerado y original, sometido a muy sutiles simbolismos religiosos y usos rituales, de una especificación botánica fijada ya por el lenguaje indígena, y de una tan minuciosa consideración por los descubridores, no podría ser sino fruto autóctono.

El argumento que deduce Wiener de la relación que hace el explorador Van Stade sobre la forma de cultivo de la *mandioca* en el Brasil, comparándola con la igual, usada por los negros del África occidental, al contar de P. Barret (21, II, 212), no puede demostrar el origen africano de la discutida raíz alimenticia en América. Ni aun recordando que se usó en estas Antillas por los indios de los días de la conquista igual forma de cultivo, o sea la de quemar los árboles y malezas y sembrar en el terreno cubierto de sus cenizas y tizones, o sea la siembra de *tumba* que hoy decimos en Cuba; tal como narran el Cap. G. Fernández de Oviedo y Fray Bartolomé de las Casas. Tal forma de siembra ha tenido que ser la propia de todo pueblo primitivo de América, como de África o de Asia, cuando la siembra ha requerido el desmonte previo del bosque, y no puede inferirse que su uso por dos continentes necesariamente signifique su prioridad en uno de ellos. Pero en estas consideraciones acerca de la forma de cultivo de la yuca, lo narrado por los primitivos historiadores de Indias respecto a la peculiarísima siembra de la *yuca* por los antillanos en montones o *CONUCOS* (véase este vocablo), alza un argumento de gran fuerza contra la hipótesis africanista de la procedencia africana de la *yuca* en toda América, pues no es prudente pensar que de una planta importada se pudiera en los primeros lustros del siglo XVI (y según Fernando Colón, en 1494) tener pruebas de que era ya alimento principal de un pueblo primitivo, que de la comida se sienten tan misonieistas, como se puede leer en A. Cougnet (*Il ventre dei popoli*, Turin), y que hasta hubiese sido ya posible dedicarles una nueva forma de cultivo.

No podemos terminar con esa hipótesis, dada la complejidad del problema, pues Wiener, en su mismo libro, trata de investigar el origen del vocablo *yoka* de Sierra Leona, y al igual que hace en otras voces muy difundidas entre los lenguajes africanos, cree hallarlo en el árabe.

Dicho sea de paso, la hipótesis de que esa palabra negroafricana procede de un pueblo relativamente mucho más avanzado y culto, del árabe, abre nueva verosimilitud a la otra hipótesis, la de la procedencia antillano-española; por más que, podrá acaso llegar a pensar el africanista Wiener, bien pudiera ser traída a las Antillas la voz *yuca* por los traficantes de Guinea que, cuando Oviedo escribía, ya habían traído, como el propio Oviedo atestigua, el *ñame* y su vocablo respectivo.

Pero volvamos al origen árabe. Wiener deriva del árabe *uruq*, «raíces», a través de *ruqa*, *erig*, *arug* «raíces», en los oasis del Sahara, hasta *alug*, *arou*, *rogo*, *logo*, *agirogo*, *arog*, *ndog*, etc., de los lenguajes negros. La forma *ndog* está muy extendida, y en el prefijo plural *ba* forma nume-

rosos vocablos de la costa de Guinea: *bandugu* en bambará, *banaku* en mandinga, *bananku* en malinké, *banangu* en kankanka.

Las formas más persistentes del *uruq* árabe, son *avoka*. timiní; *yoka* buiom; *yeke*, mampa; *yakai*, kirekire, y en el Congo: *kabenda yoka*, plural *mayaka*; mumboma *iyaka*, pl. *mayaka*; murentandu *dioko*, pl. *madioko*; basunde *dioko*, pl. *madioko*; kongo *edioko*, pl. *madioko*; fiote *iiaka*, pl. *maiaka*, etcétera.

Por donde se ve que, según Wiener, de *uruq* derivan *yoka* y sus formas corrompidas; nupe *dsikoya*, mbofia *giaku*, aru *idsiaku*, kupa *esitako*, sobo *madaka*, nabu *mandiog*, pepel *kemandiok*, etc., si bien admite Wiener que alguna de estas últimas formas pueden ser de origen portugués. Y de *yoka*, por el prefijo plural *ma*, se llega a las formas congas de *madioko* y otras, hasta la *mandioca* de los idiomas europeos.

La publicación del ya famoso libro de Johnston habrá de sumar a los argumentos de Wiener, los que puedan formularse al observar cómo «tubérculo» o *ground-nut* se expresa en muchas lenguas bantúes por la raíz, *jugu*, *dzugu*, *zuku*, *juk*, *jwkw*, *ju*, etc. (137, II, 311)

Habría sido una prueba decisiva en pro de la tesis africanista que sostiene Wiener la demostración de que buena parte de los vocablos antillanos que en relación con la *yuca* nos transmitieron los cronistas de Indias o los que hemos conservado en estas Antillas tienen una filiación africana. Y es de observar como el notable filólogo, que conoce las obras de Oviedo y Las Casas, no lo ha intentado siquiera, o al menos no nos dice si ha fracasado en su intento; porque es realmente extraño que hombre de ciencia tan acucioso como Wiener no se haya fijado más en los capítulos que tales historiadores primitivos dedican a la *yuca*, ni en las varias voces que por indígenas expresan. La misma abundancia de voces antillanas relacionadas con la *yuca* parece demostrarnos el antillanismo del fruto. Para qué se lean y pueda intentar alguien la extracción de su raigambre africana, helas aquí:

YUCA. La raíz. (Oviedo y Casas.)

YUCUBIA. La planta. (Casas.)

CASABE. El pan de harina de yuca. (Oviedo, Casas, Colón, Vespucio.)

CHAO-CHAO. El pan o tortas delgadas. (Oviedo y Casas.)

HYEN. Jugo crudo y venenoso de la yuca agria. (Oviedo y Casas.)

NAIBOA. O *Anaíboa*, jugo con almidón. (Bachiller.)

CATIBÍA. Yuca rallada y secada al sol. Se usaba en Cuba en 1557 y aún se sigue usando.

CANGRE. Tallo germinado de la yuca. (Cubanismo.)

TALE. Montón o conuco en que se sembraba el cangre. (Bernal Díaz del Castillo.)

GUARIQUETA. Piedra sobre la que se rallaba. (Oviedo, Casas.)
CIBUCÁN. Manga donde se exprimía. (Oviedo, Casas.)
HIBIZ. Jibe o cedazo donde se tamizaba. (Oviedo, Casas.)
BURÉN. Especie de horno o fogón donde se cocía. (Oviedo, Casas.)
CUSÍA. Utensilio de yagua con que se manejaban los panes al cocerse. (Bachiller.)
CUSUBÉ. Bollo de catibía y azúcar. (Cubanismo, Bachiller.)
MATAHAMBRE. Dulce de catibía. (Cubanismo.)
IPATEX. Clase de yuca. (Oviedo.)
DIACANAN. Clase de yuca, la mejor. (Oviedo.)
NUBAGA. Clase de yuca. (Oviedo.)
TUBAGA. (Hoy *tuatua*.) Clase de yuca. (Oviedo.)
CORO. Clase de yuca. (Oviedo.)
TABACÁN. Clase de yuca. (Oviedo.)

Estos nombres de especies de *yuca* son solamente los de la Española, pues dice Oviedo que «estos nombres particulares de estos géneros de *yuca*, en otras islas é en la Tierra Firme son de otra manera, segund las diferenciadas lenguas».

De estas voces, exceptuando *yuca*, que se discute, otras tres parecen tener reminiscencias africanas. *Diacanan*, el nombre de la mejor *yuca* en la Española, según Oviedo, parece ser una forma derivada de *yuca*, análoga a las congas *dioko*, *diyaka*, etc.; si bien aceptándose la voz *yuca* como indígena no hay por qué no admitir para derivación fonética similar a la conga.

Y la voz *coro* recuerda la conga del interior, del lenguaje gbea, *goro* «ñame», dicho sea esto con toda reserva. *Catibía* nos parece que pudiera relacionarse con la «harina de guerra», con la voz conga kinyika, *via* (variantes *vythan*, *viata*, *vicica*, *mvita*, *kuwita*, *vita*, etc.), pero esta hipótesis es aventurada, y *catibía* es cubanismo relativamente moderno, cuyo africanismo no prejuzgaría su propia antigüedad. Más bien parece una forma invertida del tupi brasileño *tapioca*, o *tipiocui* (*cui*, harina, y *tipio*). Aun en este caso, si seguimos a Wiener, hallaríamos otra raíz africana, pues *tipio* es el congo *ndiba*, «guiso de harina de yuca». Así tendríamos en Cuba *catibía*, igual a *tipio-cui*, o, invertido, *cui-tipio*, y sería vocablo formado del tupi *cui* y del vocablo *tipio* o congo *ndiba*.

Acaso, permitase otra hipótesis etimológica, puede componerse este vocablo, partiendo de su significado de «harina de guerra», de dos voces africanas, de *karima* «yuca rallada y secada al sol», voz de Angola, o *gali* «harina» de los negros hausas, y de *via*, *vythan*, *viata*, etc., ya citadas. Tendríamos así: *karim-via*, o *gali-via*, como vocablos primarios

de la *catibía* criolla, que ya se conocía en La Habana y escribía en las actas de su cabildo municipal en 18 de Enero de 1557.

De la voz *yucubia* o planta de la *yuca*, que trae Fray Bartolomé de las Casas, pudiera pensarse acaso que se formó por una africana *yoka*, y el subfijo congo *yb* para expresar el «tallo» o el tupi *iba* que significa «árbol». Wiener admite que de *mandi* o *mani*, con la dición de *ok* se forma la raíz y con la de *yb* la planta, y entre los tupies *mandiiba*. Esto apoyaría la teoría de Wiener de la procedencia afrobrasileña de esos vocablos.

Véase, además, lo que decimos en la papeleta *BURÉN*, de este *Glosario*.

Estas observaciones no obstan a que estimemos muy difícil de desarraigar la opinión general del carácter originario de la *yuca* o *mandioca* en estas Antillas, aunque, dada la gran variedad de esas plantas, otras de las mismas especies hubiera en África.

Las restantes razones de De Candolle se deducen de observar cómo en el Nuevo Mundo las especies de *mandioca* son más comunes que en el Viejo; en Brasil contaba no menos de 46 clases del mismo género botánico, casi todas silvestres.

De Candolle concluía opinando que todas las probabilidades históricas y botánicas estaban en pro de una importación en África desde América, y no viceversa.

No queremos dar sobrada importancia al apoyo de Oviedo y Las Casas para sostener el antillanismo del vocablo *yuca*. Oviedo dice indeterminadamente «que llaman» y «que se llama» *yuca*. Y el fraile historiador dice textualmente: «en lenguaje de los indios desta isla (Española) se llamaban las raíces *yuca*, y la planta *yucabia*»; pero sabido es el poco crédito que en tales materias idiomáticas merece aquel gran dominico.

Y aún en el mismo capítulo X de *Apologética*, llama a las raíces de la *yuca*, unas veces *yucubia* y otras *yucaba*.

Resumiendo nuestro criterio. *Yuca* es voz y planta antillana. Si se probare la difusión de la voz *yoka* en África antes de la llegada a las Indias Occidentales del hombre blanco, habría que admitir que aun cuando la raíz botánica fue conocida de los indios, la voz *yuca* fue traída de África, como *ñame* y otras. Aun así, la documentada teoría de Wiener probando la gran extensión de la raíz *yoka*, y de sus derivadas, de norte a sur, sea o no a su vez derivación del árabe, no permite sostener que el carácter antillano del vocablo *yuca* sea evidente, pues tan posible fue la migración del fonema hacia el Poniente como hacia el Levante, en unas mismas flotas. Sea lo que fuere, *mandioca*, derivación de *yoka* o de *yuca*, parece evidentemente africana, y la etimología guaraní de la Real Academia de la Lengua no puede estimarse como asegurada.

Si se acepta que *manioca* es derivación africana de la africana *yoka*, o de la antillana *yuca*, en todo caso habrá que pensar que la *d* interca-

lada, que se encuentra en la francesa *mandioc* y en la española e inglesa *mandioca*, es debido a sugestión, contaminación que diría Cuervo, del vocablo latino *manducare*, «comer».

Tales nuestras *conclusiones provisionales*, que provisionales tan sólo pueden ser dado el embrollo de la prueba producida. Pero en este pleito aún falta sentencia firme.

YURUMÚ. m. Plato o guiso afrocubano, de calabaza compuesta con ají, tomate, cebolla y manteca.

Es voz de la región oriental de Cuba.

Algunos dicen *yurumuná*, y otros reservan este vocablo para significar un «dulce de calabaza», por lo que presumimos que *yurumú* debe de equivaler a «calabaza» en algún lenguaje africano.

El fonetismo del vocablo nos suena como africano; pero no podemos documentar la hipótesis etimológica.

YURUMUNÁ. m. Comida hecha con calabaza, alcaparra, alioli, etc.; es como un mojo de calabaza.

Así dice Ramón Martínez.

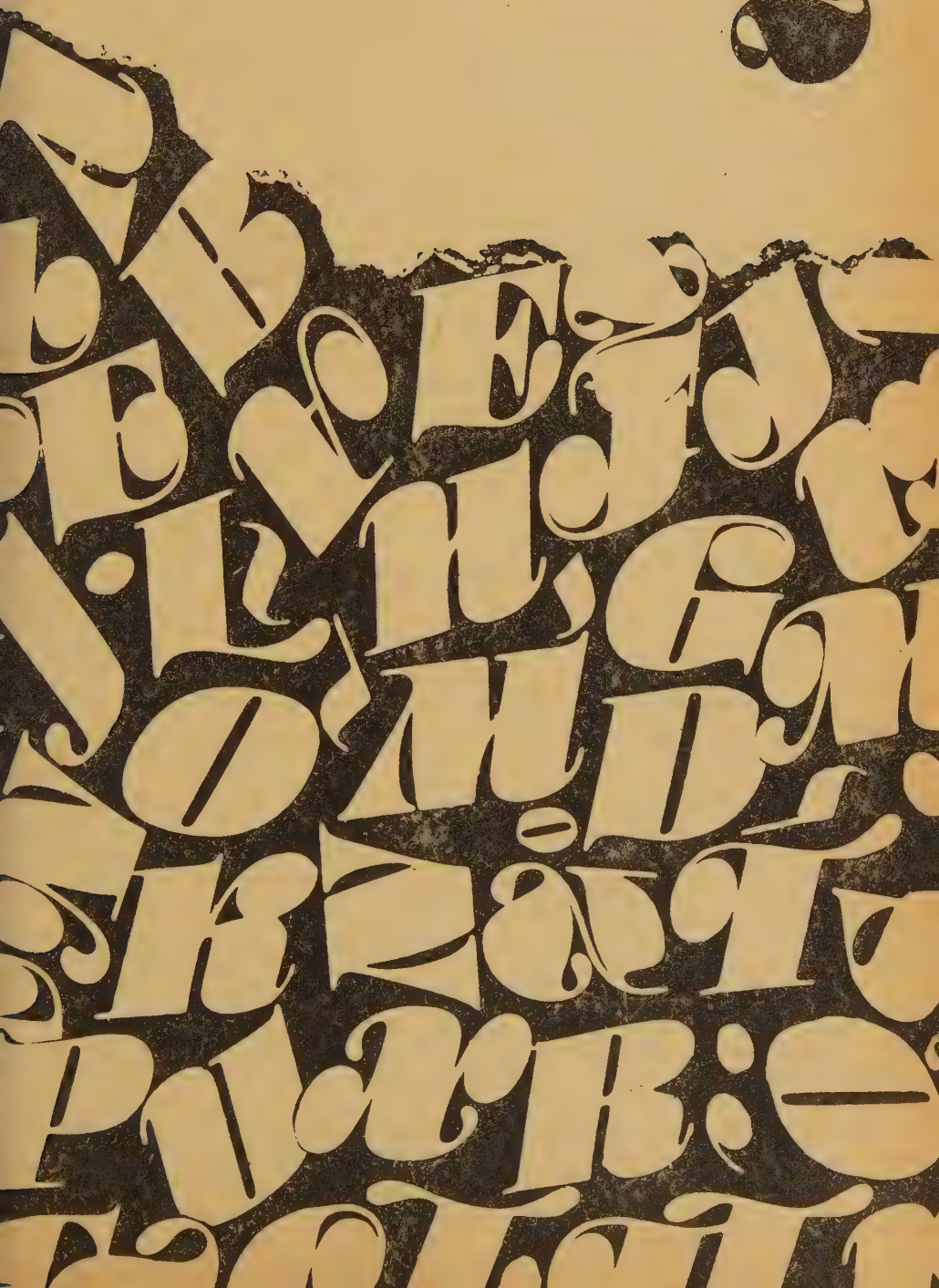
Es voz de Oriente, y de probable origen africano.

YUYÚ. com. Apodo aplicado indistintamente, sin relación con el nombre propio.

Conocemos varios *yuyú*, llamados cristianamente Eugenio, Josefa, Matilde, etcétera.

En lenguaje congo *yuyú* es un pronombre demostrativo enfático: «¡Este!» (24) Debió de ser introducido en Cuba por las esclavas congas al criar los hijitos de sus amos con los propios.

Además, *jujú* (pron. *yuyú*) es el vocablo tan extendido en África Occidental para expresar «fetiche», «amuleto», etcétera.



ZABALINO. adj. m. Hemos hallado el vocablo referido a un *Cabildo Zabalino*, en el registro de asociaciones del Gobierno Provincial de La Habana.

Así se llamó un cabildo africano fundado en La Habana en 1892.

Suponemos que sea castellanización incorrecta y adjetiva del vocablo **SABALÚ**. Véase.

ZAFACOCA. f. **ZAFACOCA.** Véase.

Así escribe Suárez, quien da el vocablo como americanismo.

ZAMBAIGO, GA. adj. Zambo.// Dícese del descendiente de chino e india, o de indio y china.

Derivación americana del afronegrismo **ZAMBO**; pero codeterminada por la voz *zambango*, que los mandingas (124, 52) usan exclusivamente para designar el caballo «bayo oscuro». Esta exclusividad nos induce a creer que la voz no es genuinamente mandinga, y acaso proceda del vocablo **ZAMBO**, de más al sur. Véase esta voz.

ZAMBEQUE. m. **SAMBEQUE.** 2º art.

Así lo escribe Suárez.

ZAMBEQUERÍA. F. **SAMBEQUERÍA.**

Así escribe Suárez.

ZAMBO, BA. adj. Dícese, en América, del hijo de negro e india, o al contrario.

Así dice el diccionario de la Academia para la segunda acepción del vocablo.

La primera acepción académica derivase del latín *scambus*; pero la segunda no, pues en nada se relaciona el «mestizo de negro e india» con los *patizambos*.

Zambo es voz africana del sur de Guinea, que hoy suena en el Dahomey, donde significa «crepúsculo vespertino» (150, 353) y véase con cuanta propiedad le fue aplicada a los mestizos de padre negro y madre cobriza o viceversa; para evitar la voz *mulato*, de cuya procedencia guinea, y no latina, podemos también ser partidarios.

Además, recuérdese que *nzambu* en el Congo (64, 230) quiere decir «mono», y conocido es el uso de similares adaptaciones de los vocablos para análogos sentidos despectivos. Véase **ZAMBO**.

En los Estados Unidos, *sambo* es afroamericanismo, que al decir de Russell significa «hijo de negro y mulata».

ZAMBO. m. Mono americano, de pelaje parduzco amarillento, «como el cabello de los mestizos zambos».

Así reza el diccionario académico, intentando a la vez una etimología. Bien se ve que esta 3ª acepción derivase de la voz africana ya expuesta en la antecedente papeleta.

No cabe ya suponer que esta oriundez africana del mono *zambo* depende de que su pelaje sea como el cabello de los zambos, sino porque este vocablo o sea *nzambu*, significa «mono» (Craven, Bentley, Johnston) en el Congo, y se extiende por muchos de los pueblos bantúes en sus varias formas de *nsimbu*, *samba*, *sambu*, *somb*, *nsimbo* y otras. Véase la papeleta *SIRIMBO*.

Más bien pudiera proponerse que el *ZAMBO* étnicō procede del color del *zambo* mono, y no al contrario, como parece deducirse del diccionario de la Real Academia.

ZAMBUILA. f. El plátano verde o pintón, frito en pedazos, seguidamente aplastado, mojado en agua de sal y vuelto a freír. Otros dicen **AMBUILA**.

Así apuntó Pichardo. (213, 273) Arboleja dice parecidamente. (9, 265)

Derivase quizás de **AMBUILA**, región africana. Véase en este *Glosario*. Sin embargo, a menos que se descubra una relación directa entre esa forma de cocinar los plátanos y tal región de África, no parece derrotada la tímida etimología de Pichardo, cuando preguntaba si el vocablo procedería del verbo *zambullir*, sin duda, porque a la rebanada de plátano a medio freír se la *zambulle* en agua salada.

ZAMBUMBIA. f. Véase **SAMBUMBIA**.

ZAMBUMBIA. top. Barrio del municipio de Quemado de Güines, provincia de Santa Clara.

Véase el vocablo **SAMBUMBIA**.

ZANGAMANGA. f. fam. Treta, astucia o ardid.

¿De *sangantianga*, soninké, «alegre», o de *zanguango*?

ZANGANADA. f. fam. Hecho o dicho impertinente o inoportuno.

La Real Academia añade: «Etim.: de *zángano*, 2ª acep.».

Está bien. ¿Pero **ZANGANO** no será un congoísmo? Véase.

Zanganada vendría a ser «muchachada».

ZANGANDONGO. GA. adj. Tonto, haragán.

Se usa en España.

Zangandungo, dice la Academia.

Su etimología está por demostrar; pero no es, acaso, desacertado buscarla en África. No nos convence la etimología, de *zancón*.

Según Monlau se deriva de ZÁNGANO. Siendo así, aceptando esa raíz, habrá que admitir la influencia del sufijo *ngo*, que Monlau olvida. Y aun así la palabreja podría ser africana. Véanse ZÁNGANO y ZANGUANGO.

Sin embargo, seguramente ha nacido en Angola y el Congo, de donde fueron a España y a sus Indias muchos esclavos en la edad de los descubrimientos geográficos. Veamos varias hipótesis.

Sanga + *ndonga* puede ser voz toponímica de aquellas regiones, como lo es, por ejemplo *Pongoandongo* (De *Pungu*, «gran ídolo», y *ndongo*, «gran pueblo»,¹ «muchedumbre», «asamblea», «cuadrilla», etc.) (24) en esa hipótesis el vocablo en cuestión se derivaría de *Sanga* («mezcla», «mescolanza», «junta», «confusión de personas o cosas de varias clases, por ejemplo, de razas o pueblos distintos») y de *ndonga* («muchedumbre», «grupo humano», «cuadrilla»). Y pudo ser expresión inyectiva del amo contra los esclavos, derivada del mal concepto de los *sangandon-gas*, como sucede con *Sanaca*, *Ampanga*, etcétera.

También cabe suponer un híbrido y picaresco *zángano* + *ndonga*, por «partida de zánganos».

Otra hipótesis conga: *Sanga* «bailar» y *ndunga* «cierto instrumento musical», o *Sanga* «bailar» y *ndonga* «partida», «cuadrilla». Hoy en Cuba decirle a uno bailarín es casi decirle «mequetrefe» o «SANGUANGO».

Otra hipótesis más: de *sangwa*, congo, «maruga» (véase en ZANGUANGO) y del también congo *dunga* «tonto», «bobo». (24, 204) *Sangandongo* equivaldría a «bobo de la maruga», como se oye decir en el lenguaje vernáculo de Cuba, o sea a un «doble bobo» o «dos veces bobo».

No es de excluirse la posibilidad de otro origen congo, de *zanga* «ensuciar», «defecar» y *dungo* «tonto», «bobo» (24, 264); análogo a la locución vulgar «bobo caquetas», que suele oírse en Cuba.

Para concluir, daremos como la más probable la siguiente etimología, conga también: *nzanga* «muchacho» (48, II, 231) + *dunga* «tonto» o «bobo».

Nzangadungo, dicho y repetido por las nodrizas esclavas negras, debió de producir fácilmente el *zangandongo* cubano, y el ZANGANDUNGO académico.

ZANGANDULLO, LLA. m. y f. fam. ZANGANDUNGO.

ZANGANDUNGO, GA. m. y f. ZANGANDONGO.

Esta forma debe de ser anterior a ZANGANDONGO. Véase este vocablo.

¹ Nota de M. Hutchinson a la edición inglesa de la obra de Filipo Pigafetta *Report of the Kingdom of Congo...*, ed. cit., p. 150.

ZANGANEAR. n. fam. Andar vagando de una parte a otra sin aplicación a ejercicio cierto.

La Real Academia dice, además: «Etimología: de **ZÁNGANO**». Véase.

ZÁNGANO. m. Macho de la abeja maestra o reina.// fig. y fam. Hombre holgazán que se sustenta con el sudor y trabajo ajenos.

El léxico académico añade: En portugués *zângano* y *zangam*. Esta etimología lusitana parece aproximarse al Congo.

Acaso el vocablo *zângano* se haya dado por aplicación metafórica al macho de la abeja, en vez de ser ésta la acepción primitiva; y, siendo así, podríamos explicárnoslo al igual que **ZANGUANGO**. Véase.

ZANGARILLEJA. f. Muchacha desaseada y vagabunda.

Así dice el diccionario de la Real Academia «muchacha muy sucia» dicen otros léxicos.

Dice el de la Real Academia que procede etimológicamente de **ZANGARULLÓN**.

¿No estará influenciado por *zangorriana*, «borrachera» y, en definitiva, por el **SÁNGARA**, «aguardiente», de los mandingas?

Creemos que el vocablo es derivación clara del congo *nzânga* o *nzangala* «muchacho». (48, II, 321)

Anotemos aún, que entre los negros hausas, la voz *wasangari* significa «bandido». (146, 17)

Apuntémoslo por lo que pueda relacionarse con aquel vocablo castellano.

ZANGARREAR. a. Tocar o rasguear sin arte en la guitarra.

Así cópiase del léxico académico, donde se propone una etimología portuguesa, de *zangarriar*.

Ello nos ayuda, dado el estrecho contacto de lusitanos y congoleños, a partir de los siglos XV y XVI, a intentar una etimología africana, del congo *nzanga* «marimba grande». (24, 391) Bien pudieron los portugueses comparar despectivamente a quien mal tocaba una guitarra con el tocador de marimba, por lo deficiente de sus sonos. *Zanga* + *brear* tanto valdría como decir *marimba* + *rrear* o *guitarra* + *rrear*, *guitarrear*. En vez de «guitarra», póngase «marimba» o sea *zanga*, y se verá claro el proceso de derivación.

ZANGARRIANA. f. *Veterinaria*. Coma que ataca el ganado lanar.// fig. y fam. Enfermedad poco grave, al parecer, que repite con frecuencia y desaparece pronto, como la jaqueca periódica, etc.// fig. y fam. Tristeza, melancolía, disgusto.

Copiado del léxico académico, que añade: En portugués *zangorriana*, «embriaguez».

Entonces, si al lusitano debemos el vocablo ¿de dónde lo obtuvo éste? De *sangara*, «aguardiente» entre los negros mandingas y del Senegal.

ZANGARULLÓN. m. fam. Zangón.

Añade la Real Academia que procede de *zangón*. ¿Por qué no del mandinga SANGARA «aguardiente», a través del portugués *zangorriana* «borrachera»?

¿O, mejor, del congo bunda *nzangala* «muchacho»?

Véase ZANGARILLEJA, que parece ser una forma femenina de este vocablo.

ZANGOLOTINO. adj. fam. Niño *zangolotino*.

¿Del congo bunda *nzangala* «muchacho»? (48, II, 321)

ZANGÓN. m. fam. Muchacho alto, desvaído, y que anda ocioso, teniendo ya edad para poder trabajar.

Así se lee en el diccionario académico. Esta corporación deriva la voz de *zancón*, que equivale a *zancudo*.

Nos permitimos opinar diversamente. En el Congo *nzanga* significa «muchacho» (48, II, 321) y *zangón* no es sino un morfema aumentativo castellano del vocablo congoleño, que nos dio ZANGARILLEJA, ZANGARULLÓN, y ZANGÓN, etcétera.

ZANGOTEAR. n. fam. *Zangolotear*.

No negamos que *zangolotear* acaso sea bien castizo, y ajeno a contactos africanos; pero esta forma contraída parece influenciada por la misma raíz que ha formado ZANGÓN, ZANGUANGO, ZANGANDUNGO, ZANGOLOTINO, etc. Véanse esas voces.

ZANGOTEO. m. fam. Acción y efecto de ZANGOTEAR.

Véase esta papeleta.

ZANGUANGA. f. fam. Ficción de una enfermedad o impedimento para no trabajar. Hacer la *zanguanga*.// Lagoteria.

Así dice el diccionario de la Real Academia de la Lengua.

¿No está bien pensar, como hace la Real Academia, que procede de ZANGUANGO? Hacer la *zanguanga*, equivale a hacer el ZANGUANGO: «falta de actividad en lo físico y en lo moral; embrutecido por la pereza». Ú. t. c. s.

¿Se relacionará con el congo *mangwangwa*, «caminar con pasos cortos, como el niño»? (*to toddle*). (24, 337)

En este caso será derivado de *nzanga* «muchacho».

Zanguanga era voz usada ya en el siglo XVII en tonadillas para el baile de guineo, y dancería de indios.²

Quizás fuese la acepción primordial en castellano ésa que el léxico académico da como segunda, «lagotería», o sea «halago o zalamería para congraciarse con una persona u obtener algo»; de donde hacer la *zanguanga*, fue acaso lagotear o hacer tales zalamerías engañosas. En congo, podría decirse *nsangu* + *ngangu*, o sea *nsangu* «información, noticia, rumor, dicho, cuento», + *ngangu* «hábil, sagaz, engañoso, agudo». (24, 391, 371)

O bien pensemos en *nsongongo* «saltar, cojear, caminar a la coscojita». (24, 393) Esta etimología podría explicarnos quizá lo que fue una *zanguanga* en los bailes exóticos de la España de los siglos XVI y XVII. «Vaya otra ZANGUANGA», exclama una bailarina en la dancería de indios ya aludida.

ZANGUANGO, GA. adj. fam. Falto de actividad en lo físico y lo moral; embrutecido por la pereza. Ú. t. c. s.

Así dice la Academia en la voz ZANGUANGO.

En Cuba más bien parece igual a *sangandongo*, «tonto», «mentecato».

La Academia supone que procede de ZANGÓN, y éste a su vez de *zancón*. Así, con Salvá, se hace derivar de *zanco*, que ha ido dando *zancón*, ZANGÓN «muchacho holgazán» y *zanguango*. Monlau lo hace derivar impropriamente de ZANGANO. Cuervo nos aporta *zanguanga*, colombiano, «fingirse enfermo», propio de la picardía estudiantil. Como Selva hace notar, cualquiera que sea la raíz, el sufijo *ngo* le da su característica como voz despectiva; doblemente despectiva, digamos, por constar el fonema *ng* repetido en el vocablo, según parece.

¿Será cierta la etimología que da la Academia? Y conste que esta familia de *sanés* o *zanés* es numerosa y despreciable toda ella. Véanse si no, además de las citadas: *Zangananga*, «treta», «ardid»; *zanganada*, «maja-dería»; *zangandullo*, *zangandungo*, ZANGANO, «holgazán», «pícaro»; ZANGARILLEJA, «muchacha muy sucia»; ZANGARREAR, «tocar sin arte la guitarra», «sacudir rudamente»; ZANGARRIANA, «modorra del ganado lanar, «melancolía»; *zangarro*, «tendejón o tenducho», en Méjico; *zangarallón*, «zangón»; ZANGOLOTINO, «muchacho grandullón»; ZANGUANGA, «ficción para no trabajar». «zalamería hipócrita; ZANGUANGO, «hombre descalichado».

Por lo visto, de ese *zang* o *zang* desconocido, desciende toda una progenie degenerada. ¿Quién sería tal abuelo, que no pudo darnos un solo descendiente respetable? Díaz supone que *zingano* (italiano, gitano) y Covarrubias opina que *zanca*; si bien no deben aceptarse estas etimologías, pues los *sanés* originarios parecen ser varios; pero busquemos mejor ocasión para tales genealogías.

² Introducción para una dancería de indios, Biblioteca Nacional. (Cita de Julio Cea-dor: *La verdadera poesía castellana*, Madrid, 1921, t. II, p. 103.)

Nsongongo es un juego congo de niños, consistente en saltar el mayor tiempo posible; lo cual, digamos de paso, no deja de ser *zanguango* por tonto, aunque no por haragán.

Esanga ngungu es otro juego congo algo parecido, en el cual uno de los jugadores, el «tonto», se coloca en el centro de una rueda formada por los otros, que cogidos de las manos bailan a su alrededor. El *esanga ngungu*, o «araña», que es el jugador castigado, procura agarrar a uno de los danzantes por un pie y hacerlo caer. Si lo logra, la víctima se convierte en *esanga ngungu* o, diríamos en Cuba, *zanguango*.

Aportemos otra raíz conga, que puede haber influido, si no determinado, a *SANGUANGO*, la voz *sangwa* (derivada de *sanga* «danzar», «exultar», «gritar en triunfo o de gozo»), que significa *maruga* o *maraca*. Y sabido es que *maruga* es en Cuba sinónimo de «bobería» o «tontería», y de «haraganería». Se dice en Cuba: «¡No seas *maruga*!», por «¡no seas tonto o fastidioso!»; y, también, «¡qué *maruga* eres!», por «¡qué haragán!» Y al «moroso o haragán en el pago» se le llama *maruga*; y *maruga* se dice del «artículo o mercancía que se atrasa sin ser vendido». De modo que tenemos esta serie ideológica: 1º *maruga*, «sonajero de los niños», como lo fue de los indios³ y lo es de los negros brujos; 2º *maruga* «fastidio», «molestia»; 3º *maruga* «fastidioso», «molesto»; 4º *maruga* «tonto», «bobo»; 5º *maruga* «haragán»; 6º *maruga*, traducida al congo, *sangwa*; 7º adhesión del sufijo despectivo *ng*, y resultado final: *sangwa* + *ng* + *o*.

Esto nos ayudaría a interpretar etimológicamente el vocablo *SANGANDONGO*, por *sangwa* («maruga») + *ndongo* («partida», «cuadrilla») o + *dunga* «tonto».

Véase esa papeleta.

Ese procedimiento etimológico, mediante la traducción a lenguaje africano de una acepción metafórica, tiene otros casos en Cuba, por ejemplo *CUNDANGO*, por el cual se explica que hoy al *CUNDANGO* o «afeminado» se le diga criollamente «pájaro».

Otro elemento nos inclina más aún en el sentido expuesto. El léxico académico deriva *zanguango* de *zangón*, y en este artículo dice: «Muchacho alto, desvaído y que anda ocioso, teniendo ya edad de poder trabajar.» *Zanguango* equivale, pues, a un apelativo irónico, aplicado al muchacho «alto». Y la voz *ndangala*, conga, significa «persona muy alta». De modo que en *SANGANDONGO* pudiera haberse fusionado los dos elementos *sangwa-ndangala* «bobo» y «alto»; pero es de estimarse que no es indispensable ni probable este segundo vocablo, por ser suficiente la acción del sufijo despectivo *ongo*, y del vocablo *dunga* «tonto». Esto, no obstante, puede haber concurrido a la acepción castellana del vocablo.

³ Estos dijeron *maraca*, y de ahí, con el despectivo *ng*, resultó *maranga* y, al fin, *maruga*.

Por otra parte, no es imposible una etimología sucia, del congo *zanga* «ensuciar», «defecar» (24, 477); por donde *zanguango* equivaldría a *zanga* + *ngo*, algo así como el cubanismo *caguetas*, que el vulgo aplica como sinónimo de *zanguango*.

Aun otra hipótesis africana. Si aceptamos la ascendencia geográfica o toponímica de *SANACA* (véase); nos sería fácil suponer, con igual lógica, que *zanguango* procede de *zanguay*, vocablo que antaño se aplicaba a los negros yolofes y a su país. (227, 174) De *zanguay* + *ngo*, no sería inverosímil la formación del vocablo castizo, dada la frecuencia de negros del norte de África en los mercados de Lisboa y Sevilla ya en el siglo XV, sin excluir por cierto los pendencieros yolofes de los cuales fue prohibida expresamente la migración a estas Indias.

Todas estas hipótesis etimológicas, lejos de destruirse unas a otras, confirman la posibilidad de la fijación del vocablo en sus aspectos morfémico y semántico, por el influjo convergente de múltiples elementos africanos, allá en el habla vulgar de las bajas capas andaluzas o extremeñas de los siglos XV y XVI, tan en contacto con los negros esclavos.

ZANGUAYO. m. Hombre alto, desvaído, ocioso y que se hace el simple.

Dice la Real Academia que procede de *ZANGÓN* y éste de *zancón*. Véanse *ZANGUANGO* y *ZANGANDONGO*, en este *Glosario*.

ZAPE. adj. Natural de esa comarca de Guinea. Û. t. c. s.

Citado por Pérez Beato. En el mapa de Mungo Park figura Sappe como población de la ribera del Gambia y, seguramente, de ahí proceden. Los negros *zape* en Cuba sólo aparecen citados en documentos antiguos, y de esas regiones de la Senegambia solamente vinieron negros en los primeros siglos de la trata.

Hallamos la nación *Zapi* citada por Benzoni, en 1565. (25, 94)

ZARAGATA. f. fam. Pendencia, alboroto, tumulto.

El diccionario de la Academia opina que proviene del portugués *zaragata* y *zaragalhada*. Puede muy bien ser.

En mandinga *sangarata* es participio sustantivado que significa «de mal carácter, pendenciero». Y el sentido del vocablo mandinga se explica perfectamente, recordando que *sángara* quiere decir «aguardiente, alcohol», al igual que entre los yolofes. Por donde pudiera inferirse que el vocablo pasó en el siglo XV con los primeros esclavos de África a Portugal y de ahí y con ellos a España, y que dada la prolificidad de eufemismos populares para expresar la borrachera y sus caracteres, la fijación de la *zaragata* africana no es improbable.

ZARAGATERO, RA. adj. fem. Aficionado a ZARAGATAS.

Véase la voz ZARAGATA.

ZARAMBEQUE. m. Baile antiguo de la gente de color, alegre y bullicioso.

¿Es andalucismo? ¿Proviene de *zarabanda*, como quiere Monlau? ¿Ambas voces se originaron del hebreo, como pretende Covarrubias?

El diccionario de la Academia hace derivar *zarambeque* de la voz hispana *zambra* «jaleo, algazara, alboroto, escándalo», nacida de un vocablo árabe, como dicen Engelmann, Dozy, Monlau y otros.

En los siglos XVII y XVIII se bailaba en Sevilla el *zarambeque* y equivalía al *guineo*, y Cotarelo (62, 251)⁴ cita a Montero, Francisco de Castro,⁵ Antonio de Solís,⁶ que traen su estribillo: «Norabuena, Bailemos el *Guineo*» y aca'a *jzarambeque, teque; lindo zarambeque!*

En el entremés *La fiesta de palacio* de Moreto (1658), sale una negra de Angola, «en su traje», y canta:

Ya como unan plesona
turu venimo
a inciñá *zalambleque*
a nucio plimo.⁷

Este baile se llamó también el *zumbé*, acaso de *zamba* «tambor» y de ahí pudiera haberse derivado la voz *sambeque* que se conoce asimismo en Cuba.

SAMBEQUE (véase), a pesar de su forma contrahecha, tras dos o tres generaciones, reivindica en Cuba el significado troncal de su stirpe, de *zamba* «tambor», que acaso proceda del árabe *zambra* «jaleo, algazara, alboroto, escándalo» o viceversa.

Esto no obstante, digamos que *Zambre* fue el nombre de un famoso lago, fuente del caudaloso río Zaire o Congo, según los antiguos geógrafos hasta Duarte López y F. Pigafetta; pero no parece tener relación con el vocablo analizado.

A fin de cuentas, ¿no pudiera provenir *zarambeque*, por contaminación de *zambra*, del congo *SAMBEQUE*, y no éste de aquél? Parece venir en apoyo de esta hipótesis al haberse llamado también *ZUMBÉ* a este baile. Véase este vocablo.

⁴ Léanse estas muy eruditas e interesantes notas de Cotarelo.

⁵ Pagar que le descalabren, entremés.

⁶ *Las amazonas*, comedia.

⁷ El *primo* era, dice Cotarelo, nada menos que el recién nacido príncipe Felipe, por quien se hacían las fiestas.

ZAZA. top. Población cubana de la provincia de Santa Clara.// Río cerca de Sancti Spiritus, en la provincia de Santa Clara.

Pichardo aplica ese nombre a un cayo, pero acentúa su última sílaba, *Zazá*.

Tunas de Zaza es otra población cubana.

Sassa es población importante de Sierra Leona. (7, 297) Entre los mandingas *Sahsah* significa un «claro de monte recién tumbado» (124, 16) para siembra; y de ahí pudieron surgir el toponímico africano y el de Cuba.

Nzaza significa «bote» entre los congos (271, 392; 24, 407); y también *nzanza* significa «cayo». Estos vocablos pudieran asimismo code-terminar los toponímicos cubanos, todos ellos de carácter marítimo o fluvial.

Estas últimas voces congas «bote» y «cayo», aplicadas a las toponímicas cubanas, nos recuerdan igual proceso acontecido con la voz indiana *caieri*, que, aun cuando contaminada por la turca *caique*, ha originado los cubanismos *caico*, *cayo* «isla», *cayuco* «bote».

Sanza, también en Congo, significa «población». (48, II, 320)

ZEMÍ. m. Divinidad, fetiche o espíritu de los indios antillanos.

Suele escribirse generalmente *ce mi*; pero los etnógrafos americanistas van usando preferentemente la forma *zemi*.

Wiener cree que el vocablo procede nada menos que del bambará *dyina* (del árabe *ginn*) «genio», «duende», influenciado por el árabe *sama* «cielo». (285, II, 223)

Podríamos apurar aun la argumentación de Wiener basándonos en que *samian*, *samia*, etc., en bambará, *sama* en malinké, *sama* en kono, etc., significan «estación lluviosa», y en que los *cemies* o *zemies* antillanos, según puede deducirse de los viejos cronistas de Indias, de los estudios y observaciones recientes de arqueólogos americanistas tan autorizados como Fewkes, Harrington, Hertas, Joyce, y otros, parecen haber sido fetiches de la lluvia, la fertilidad y la fecundidad, usados en ritos agrarios y sexuales. Pero necesitamos otras pruebas, y no las imprecisas e inseguras de la etimología, para llegar a tan novísima conclusión como la sostenida por Wiener, de la «tremenda influencia cultural» (sic) originarias de los negros mandingas en la formación de las civilizaciones arcaicas de los amerindios. Creemos que Wiener, guiado tan sólo por fuegos fatuos de la etimología, olvida la luz científica de la etnología comparada y cae en precipitaciones no aconsejables.

ZULÚ. adj. Dicese al individuo de cierto pueblo de raza negra que habita en el África Austral. Ú. t. c. s.// Perteneciente o relativo a él.

Afronegrismo aceptado por la Real Academia.

A Cuba no fueron traídos los negros *zulúes*.

ZULÚ. m. Tejido ordinario de algodón, regularmente negro, que emplea la gente pobre para vestidos de luto. (Suárez.)

Es probablemente una acepción hija de la fantasía mercantil europea, ésta de llamar *zulú* a una tela negra; pero dado el sentido gentilicio del vocablo, es un afronegrismo.

ZUMBAR. v. a. y r. Dice Suárez: «Es verbo que toma acepciones caprichosas; equivale a «marcharse solapadamente», a «desmedirse o propiarse en acciones o palabras», a «pegar o pegarse», etcétera.

Estas acepciones pueden proceder metafóricamente de las que registra el diccionario académico; pero la oriundez de la locución vulgar e indecentona «*zumar el aparato*», «*me o le zumban*», o «*le zumba el mango*», tan corridas por la coprolalia cubana en estos últimos tiempos, hay que buscarla en el vocablo *zumba*, del lenguaje congo (24, 481) «fornicación», «pornografía», «inmoralidad», «adulterio», etcétera.

Y *simba* es otra voz de Angola, «cortar», que el lector puede aplicar al caso, si conoce la pornografía vernácula de los criollos, Y perdónesenos si no queremos ser aquí más extensos.

ZUMBÉ. m. Nombre que también se dio al baile *ZARAMBEQUE*.

Según Cotarelo, en el entremés de *Los gorriones* se dice: «Sale la negra y el negro y bailan el *zumbé* o *SARAMBEQUE* y canta la negra».

Véase *SAMBÉ*, del cual pudo *zumbé* ser variante.

Además, *zumba* en el Congo (24, 481) es «fornicación», «inmoralidad», «pornografía», y no sería inverosímil que de este vocablo procediera por picaresco eufemismo el *zumbé* afrohispano.

ZUMZUM. m. Véase *ZUNZÚN*.

Ortografía errónea, nacida de un falso prejuicio etimológico. Debiera escribirse *SUNSÚN*.

El carácter colonial de este vocablo parece demostrarse por el juego del *Zum-zum de la carabela*, que conservaba nuestro folklore a mediados del siglo pasado, según Pichardo. Allí *zumzum* se contiene en el título, pero en las frases que se dicen parece estar sustituido por *martinejo*, voz castiza. Ese título, compuesto de dos dicciones africanas, *zumzum* y *CARABELA* (véase este artículo), algo corrompidas, ¿sería el de un juego similar traído del continente negro?

La ortografía del vocablo, por el prejuicio de su origen, de *zumbido*, suele ser como aquí la recogemos. No obstante, entendemos que debiera escribirse siempre traduciendo con fidelidad el sonido exacto de la voz, tal como se pronuncia *SUNSÚN*, y más después de apreciar su etimología africana.

ZUNZÚN. epic. m. Pajarillo, especie del colibrí, frecuente en los jardines, donde busca insectos en las flores y liba en ellas, de plumaje

verde metálico con reflejos dorados por encima, alas y cola negruzcas, garganta verde dorada, vientre gris claro. Es de ligerísimos movimientos; emite un zumbido con las alas, que le da nombre. También se llama *zumbador*, *zumbete* y *picaflores*. Debiera pronunciarse *zumzúm* y no *zunzún*, puesto que deriva de *zum-bido*. (Zool. F. *Trochilidae*; esp. *Sporadiums sicordí*. Gerv.)

Así dice Suárez, extractando a Pichardo.

No se tiene, como se ve, por voz de los indoantillanos, que al *zunzún* llamaron *guani*.

Macías decía que *ZUMZUM* es tautologismo de *zum*, partícula onomatopéica.

Ramos y Duarte lo combate y dice que es voz derivada de *tzintzún*, voz tarasca, de igual significación. (220, 30)

No estimamos este caso etimológico como fallado en firme ejecutoria, pues bien pudiera suceder que el vocablo procediera de África, y no de *zumbido*, ni de Méjico.

«Ave» o «ser volátil» entre los mandingas se dice *suse*, y *sisé* al pollo (218, 52) Al mosquito se le dice *susú*. Los yorubas o lucumies dijeron *sinsín* a la «mosca». Entre los lenguajes bantúes también suena el vocablo para significar «ave»; entre los del oeste del Zambezi (137, I, 321) se dice *susua*; en Angola *swsua* y *sansi* (Ib., 368); *nsusu*, *ndzuza* y *tsusu* entre los negros congos (Ib., 380), *susu* y *suswa* entre los del Alto Kurango (Ib., 414), entre los bambara (Ib., 430); *suswa* entre los pende del grupo kuango-kasai (Ib., 430); *nsusu* entre los ngala y otros del centro del Congo (Ib., 535) y kwa-kasai (Ib., 555, 568); *susú* o *dzudzu* entre los del Ogowe central (Ib., 581); *isun* al norte de los Calabares (Ib., 719), etc. *Zune* es «un pájaro», al oeste del Zambezi.

Fuera de los lenguajes bantúes, entre los fantis y achantis, o sea los negros que vinieron a América como minas y de Costa de Oro, *sumsum* significa «duende», «sombra», «espíritu» (91, 19); «silencioso» y «sin ruido» en el Calabar; *sussu* entre los bambará quiere decir «mosquito» (201, 87, 117, 149, 159, 190, 193); y *tsunsua* o *zunzua* entre los hausas es «pájaro» (232, I, 239), significados todos ellos aplicables a la diminuta avecilla, que algo de sobrenatural debió de parecer por su rara pequeñez.

Por metáfora, los achantis llaman *sunsún* al «elemento espiritual del hombre, del cual depende la fuerza».⁸ Los ideogramas de «espíritu» y «ave» son muy próximos, como puede observarse en varias religiones, y aún en la católica.

Susú dijeron los mandingas-malinkés al «mosquito» (273, 165), y *sinsín* los yorubas a la «mosca», y bien pudieron en estas Indias aplicarlo al *zunzún* llamándole «pájaro mosquito», al igual que se dice «pájaro mos-

⁸ Ver R. S. Raltray: ob. cit., pp. 46, 55.

ca» en castellano, y como Gundlach, el naturalista germano-cubano, propuso concretamente que se dijera a esa especie de colibrí, por ser el pájaro más pequeño de la zoología. Además, otra razón abona el origen mandinga del vocablo *SUNSÚN* o *zunzún*. *Susú* en malinké, además de «mosquito» significa «chupar», y la avecilla *sunsún* se caracteriza por «chupar» de las flores o libar en ellas, por lo que lo llamamos también «picaflores».

Este es un caso evidente de alteración semántica por restricción, es decir, por pasar el valor del vocablo de un sentido general a un sentido particular. Precisamente en materia de nomenclatura zoológica, J. Vendryes nos da curiosos ejemplos (275, 236), tal como el caso francés de *auca*, nombre antiguo del pájaro en general, convertido en el moderno *oie*.

Dada la gran extensión africana que cubre la raíz *susu* por «ave» o «volátil», no sólo entre los idiomas bantúes, sino hasta los mandingas, ¿no es verosímil suponer un influjo africano en las Indias para su denominación, olvidando el nativo *guani*? El onomatopeyismo, más aparente que real, por lo insignificante, puede haber colaborado a la formación del vocablo.

Bibliografía

1. ABAD, FRAY IÑIGO: *Historia geográfica, civil y política de la isla de San Juan Bautista de Puerto Rico*, Madrid, 1788.
2. ADAM, LUCIEN: *Vocabulaire de la langue cariniaca*, Paris.
3. ADAMS, JOHN: *Remarks on the country extending from Cape Palmas to the River Congo*, Londres, 1823.
4. ADANSON, A.: *Histoire Naturelle du Sénégal*, Paris, 1762.
5. AFRICANI, JOANNIS LEONIS: *De Totius Africae descriptione*, Amberes, 1556.
6. -----: *A Grammatical Sketch of the Akra or Ga Language*, Stuttgart, 1888.
7. ALDRIDGE, I. J.: *The sherbo and its hinterland*, Londres, 1901.
8. ALONGI, A.: *La Maffia*, Turin, 1887.
9. ARBOLEYA, J.: *Manual de la Isla de Cuba*, Habana.
10. ARMAS, JUAN IGNACIO DE: *Orígenes (sic) del lenguaje criollo*, Habana, 1882.
11. ARTIÑANO Y CALDÁCANO, G. DE: *Historia del comercio con las Indias durante el dominio de los Austrias*, Barcelona, 1917.
12. ATKINS, JOHN: *A Voyage to Guinea, Brasil and the West Indies*, Londres, 1737.

13. BACARDÍ, MOREAU, EMILIO: *Via Crucis*, Barcelona, 1914.
14. -----: *Crónicas de Santiago de Cuba*, Barcelona.
15. BACHILLER Y MORALES: *Los negros*, Barcelona.
16. -----: *Cuba primitiva. Origen, lenguas, tradiciones e historia de los indios de las Antillas Mayores y las Lucayas*, Habana, 1883.
17. BALFOUR BAIKIE, WILLIAM: *Narrative of exploring voyage up the rivers Kwora and Binué in 1854*, Londres, 1856.
18. -----: *Observations on the Hausa and Fulbe Languages*, Londres, 1861.
19. BARBOT, JOHN: *A description of the Coasts of North and South Guinea and of Ethiopia Interior, vulgarly Angola*, 1732.
20. BARDEN, G. T.: *Among the Ibos of Nigeria*, Londres, 1921.
21. BARRET, PAUL: *L' Afrique Occidentale*, Paris, 1888.
22. BAYO, CIRO: *Vocabulario criollo-español sud-americano*, Madrid, 1910.
23. BELL HESKETH, J.: *Obeah Withcraft in West Indies*, Londres, 1893.
24. BENTHLEY, W. HOLMAN: *Dictionary and Grammar of the Kongo Language*, Londres, 1887.
25. BENZONI, GIROLANO: *Istoria del Mondo Novo*, Venecia, 1572 (trad. ing., Londres, 1852).
26. BERENGER FERAUD, A.: *Les peuplades de la Senegambie*, Paris, 1879.
27. -----: *Superstitions et survivances au point de vue de leur origine et de leurs transformations*, Paris, 1896.
28. BERTONI, MOISÉS S.: *Influencia de la lengua Guaraní en Sud-América y Antillas*, Puerto Bertoni, 1916.
29. BIGELOW, JOHN: *The Wit and Wisdom of the Haytians*, Nueva York, 1877.
30. BINGER: *Du Niger au Golfe de Guinée par le Pays de Kong et le Mossi*, Paris, 1894.

31. BOLTON, H. C.: «Gombay, a festal rite of Bermuda Negros», en *Journal of American Folk-Lore* (sic).
32. BONILLA Y SAN MARTIN, ADOLFO: Notas a la ed. de Luis Vélez de Guevara, *El Diablo Cojuelo*.
33. -----: *Los mitos de la América precolombina*, Barcelona, 1923.
34. BOSMAN, WILLIAM: *A New and Accurate Description of Guinea*, Londres, 1721.
35. BOUCHE, PIERRE: *Etude sur la langue nago*, Bar-le-Duc, 1880.
36. BOWEN, T. J.: *Grammar and Dictionary of the Yoruba Language*, Washington, 1858.
37. BRETT, W. H.: *The Indian Tribes of Guinea*, Londres, 1868.
38. BRUEL, GEORGE: *L' Afrique Equatoriale Française*, Paris, 1918.
39. BRUEL, GEORGES: *L' Oubangui*, Paris, 1899.
40. BUNDY, RICHARD C.: «Folktales from Liberia», en *Journal of American Folk-Lore* (sic).
41. BURTON, RICHARD F.: *Abeokuta and the Cameroons Mountains*, Londres, 1863.
42. -----: *Wit and Wisdom from West Africa or a book of proverbial philosophy, idioms, enigmas and laconisms*, Londres, 1865.
43. CALCAGNO, FRANCISCO: *Uno de tantos*, Habana, 1881.
44. -----: *Diccionario biográfico cubano*, Nueva York, 1878.
45. CAMPBELL, D.: *In the Heart of Bantuland*, Londres.
46. CANDELIER, H.: *Río-Hacha et les Indiens Goajires*, Paris, 1893.
47. CANNECATTIM, BERNARDO MARÍA DE: *Collecção de Observações gramaticaes sobre a lingua bunda ou angolense e diccionario abreviado de lingua congueza*, Lisboa, 1859.
48. CAPELLO, H. y R. IVENS: *From Benguela to the Territory of Iacca*, Londres, 1882.
49. CASAS, BARTOLOMÉ DE LAS: *Apologética Historia de las Indias*, Madrid, 1909.

50. -----: *Relación del primer viaje de don Cristóbal Colón*, Madrid, 1892.
51. CASTELLANOS, JUAN DE: *Elegías de varones ilustres de Indias*, Madrid, 1874.
52. CEJADOR, JULIO: *La verdadera poesia castellana*, Madrid, 1921.
53. CLARIDGE, CYRIL G.: *Wild bush tribes of tropical Africa*, Filadelfia, 1922.
54. CLARKE, J.: *Specimens of Dialects-Short Vocabularies of Languages and notes of countries and autours in Africa*, Londres, 1849.
55. CLAVERIE, P.: *De Dakar a Saint Louis*, Paris.
56. COBO, P. BERNABÉ: *Historia del Nuevo Mundo*, Ed. de Sevilla, 1891.
57. COLÓN, CRISTÓBAL: *Relaciones y cartas de Cristóbal Colón*, Madrid, 1892.
58. COLÓN, FERNANDO: *Historia del Almirante don Cristóbal Colón*, Ed. de Madrid, 1892.
59. COLL, A.: *Los indígenas de Fernando Póo*, Anthropos, 1907.
60. COLL Y TOSTE, CAYETANO: *Prehistoria de Puerto Rico*, San Juan, 1907.
61. COSTA, FRANCÉS: *Recuerdos de Cuba libre*, Habana, 1919.
62. COTARELO, EMILIO: *Colección de entremeses, loas, bailes, jácaras y mojigangas desde fines del siglo XVI a mediados del siglo XVIII*, Madrid, 1911.
63. COUGNET, ALBERTO: *Il ventre dei populi*, Turin, 1905.
64. CRAVEN, H.: *English-Congo and Congo-English Dictionary*, Londres, 1883.
65. CROWTHER, SAMUEL: *Vocabulary of the Yoruba Language*, Londres, 1843.
66. -----: *Journal of one expedition on the Niger and Tshadde rivers*, Londres, 1855.
67. -----: *Vocabulary of the Ibo Language*, Londres, 1883.

68. CUERVO, RUFINO E.: *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano con frecuente referencia al de los países de hispanoamérica*, París, 1914.
69. CUST, ROBERT: *Les langues de l'Afrique*, París, 1885.
70. CHATELAIN, H.: «Angola Customs», en *Journal of American Folk-Lore* (sic).
71. DALLAS, R. C.: *The History of the Maroons*, Londres, 1803.
72. DALTON, HENRY G.: *The History of British Guiana*, Londres, 1855.
73. DANA, MAXIM: «Voodoo», en *Metropolitan Magazine*, 1908.
74. DAPPER, O.: *Description de l'Afrique*, Amsterdam, 1686.
75. DARD, J.: *Grammaire wolofe*, París, 1826.
76. DAVIES, J.: *The History of the Caribby Islands*, Londres, 1666.
77. DAYRELL, E.: *Folk stories from Southern Nigeria*, Londres, 1910.
78. DE CANDOLLE: *Geographie botanique raisonnée*, París, 1855.
79. DE TORO Y GISPERT, MIGUEL: *Pequeño Larrouse Ilustrado*, París, 1919.
80. DELAFOSSE, MAURICE: *Vocabulaires comparatifs de plus de 60 langues eu dialectes parlés a la cote de l'Ivoire*, París, 1904.
81. -----: «De quelques persistance d'ordre ethnographique chez les descendants da Nègres transportes aux Antilles et a la Guyane», en *Revue d'Ethnographie et de Sociologie*, 1912.
82. DELAFOSSE, MAURICE: *Manuel Dahomeen*, 1894.
83. DENIKER, J.: *Race et Peuples de la Tèrre*, París, 1900.
84. DENNET: *At the back of the black man's mind*, Londres, 1906.
85. DÍAZ CARVALHO, H.: *Ethnografia e Historia Tradicional dos Povos da Lurda*, Lisboa, 1890.
86. DIHIGO, JUAN M.: *Léxico cubano. Anales de la Academia de la historia*, Habana.
87. D'OCTON, VIGNÉ: *Journal d'un Marin*, París.

88. DOWD, J.: *The Negro Races*, Nueva York.
89. DU TERTRE: *Histoire Générale des Antilles habitées par les fran-
çois*, Paris, 1667.
90. DUMONT, HENRI: *Antropología y patología comparada de los
negros esclavos*, Habana, 1922.
91. ELLIS, A. B.: *The Tshi-Speaking People of the Gold Coast of
West Africa*, Londres, 1887.
92. -----: *The Yoruba speaking peoples of the Slave Coast*, Lon-
dres, 1894.
93. -----: *The Ewe speaking peoples*, Londres, 1894.
94. -----: *A history of the Gold Coast*, 1893.
95. *Enciclopedia Británica*, 11a edición.
96. FAIDHERBE, LE GÉNÉRAL: *Langues Sénégalaises*, Paris, 1887.
97. FALCONER, J. D.: *On Horseback through Nigeria*, Londres, 1911.
98. FERNÁNDEZ DE OVIEDO, GONZALO: *Historia general y natu-
ral de las Indias, islas y Tierra-Firme del océano*, Madrid.
99. FOWELL BUXTON, THOMAS: *The African Slave-Trade and its
remedy*, Londres, 1840.
100. -----: *De la traite des esclaves en Afrique et des moyens d' y
remedier*, Paris, 1840 (trad. franc.).
101. FOX BOURNE, H. R.: *Civilisation in Congoland*, Londres, 1903.
102. FULLER, FRANCIS: *A vanished dynasty. Ashanti*, Londres, 1921.
103. GAGINI, CARLOS: *Diccionario de costarrriqueñismos*, San José
de Costa Rica, 1919.
104. GARCÍA-LOMAS, G. A.: *Estudio del dialecto popular montaños*,
San Sebastián, 1922.
105. GARDNER, W. J.: *A history of Jamaica*, Londres, 1873.
106. GELABERT, FRANCISCO DE PAULA: *Colección de artículos.
Tipos y costumbres de la Isla de Cuba*, Habana.
107. GIBBS, JOSIAH W.: «Characteristics of the Language of Ghagh
or Accra», en *American Journal of Science and Arts*.

108. GIDE, CHARLES: *Golden Coast or a Description of Guinney*, Londres, 1665.
109. GOLDIE, HUGHES: *Dictionnary of the Efik Language*, Edinburgh.
110. GÓMEZ DE LA MAZA, MANUEL: *Etimología y correspondencia fitológica de los supuestos nombres indocubanos de plantas y productos*, La Habana, 1891 (inérito).
111. GOODMAN, WALTER: *The Pearl of the Antilles or an Artist in Cuba*, Londres, 1873.
112. GRAHAM CRUISCKSHANK, J.: *Black talk: being notes on negro dialect in British Guiana*, Memerara, 1916.
113. GRASSERIE, RAÚL DE LA: *Psicología de las religiones*, Madrid, 1904.
114. GUMILLA, P. JOSÉ: *Historia natural del río Orinoco*, Barcelona, 1791.
115. HARTLAND, E. SIDNEY: *The evolution of Kinship*, Oxford, 1922.
116. -----: *Bantú and South Africa. Encyclopedia of Religione and Ethics*.
117. HARRIS RENDEL: *The Origin of the cult of Aphrodite*, Manchester, 1916.
118. HARRIS, JOHN: *Navigantium atque Itinerarium Bibliotheca*, Londres, 1705.
119. HAZARD, SAMUEL: *Cuba with Pen and Pencil*, Londres, 1873.
120. HENRY, J.: *L'ame d'un peuple africain. Les bambaras*, Münster, 1910.
121. *Herrnhuter Bruder-Unitat. Arawakirchdeutches wörterbuch*, Paris, 1882.
122. *Histoire et Iconographie des moeurs, usages, et costumes de tous les peuples du monde*, Bruselas, 1846.
123. HOMBURGER, L.: *Le Bantú et le Mandé. Memoires de la Societé de Linguistique de Paris*, Paris, 1914.
124. HOPKINSON, E.: *A vocabulary of the Mandingo Languages as spoken in the Gambia*, Londres.
125. HOVELACQUE, M.: *Les Nègres de l'Afrique souséquatoriale*. Paris, 1889.

126. HUTCHINSON, THOMAS J.: *Impressions of Western Africa*, Londres, 1858.
127. IMBERNÓ, PEDRO JOSÉ: *Guía geográfica y administrativa de Cuba*, Habana, 1891.
128. -----: *El ingenio*, Matanzas, 1883.
129. JACKSON, J. WILFRID: *Shells as evidence of the Migrations of Early Culture*, Manchester, 1917.
130. JEHYLL, WALTER: *Jamaican Song and Story*, 1907.
131. JIMÉNEZ, JUAN B.: *El potrero paraíso*, Santa Clara, 1888.
132. JOHNSON, SAMUEL: *The History of the Yorubas*, Londres, 1921.
133. JOHNSON, HENRY y J. CHRISTALLER: *Vocavularies of the Niger and Gold Coast, West Africa*, Londres, 1886.
134. JOHNSTON, H. H.: *The Niger Delta*, Royal Geographical Society, Proceedings, 1888.
135. -----: *Liberia*, Londres, 1906.
136. -----: *George Grentell and the Congo*, Londres, 1908.
137. -----: *A comparative study of the Bantú and Semi Bantú Languages*, Oxford, 1919 y 1922.
138. JONGHE, ED. DE: *Les Sociétés au Bas-Congo. Revue des Questions Scientifiques*, Bruselas, 1907.
139. JOYCE, J. ATHOL: «Africa», en *Enciclopedia Británica*, 1911.
140. JUNKER, W.: *Travels in Africa during the years 1875-1878*, Londres, 1890.
141. KINGLEY, M. H.: *West African Studies*, Londres.
142. -----: *Travels in West Africa*, Londres.
143. KOELLE, S. W.: *Poliglotta africana or a comparative vocabulary of nearly three hundred words and phrases, in more tahn one hundred distinct african languages*, Londres, 1854.
144. LABOT, PÈRE: *Nouveau voyage aux isles de l' Amerique*, Paris, 1742.

145. LAFITAU, P.: *Mœurs des sauvages américains, comparées aux mœurs des premiers temps*, Paris, 1724.
146. LANDEROIN, M. y J. TILHO: *Dictionnaire Haoussa*, Paris, 1909.
147. LASNET, CHEVALIER, CLIGNY, RAMBAUD: *Une mission au Sénégal*, Paris, 1900.
148. LATORRE, GERMAN: *Relaciones geográficas de Indias*, Sevilla, 1919.
149. LAUMANN: *A la Côte Occidentale d'Afrique*, Paris, 1894.
150. LE HERISSÉ, A.: *L'Ancien Royaume du Dahomey*, Paris, 1911.
151. LEA, H. CH.: *History of the Inquisition of the Middle Ages*.
152. -----: «Las Endemoniadas de Querétaro», en *Journal of American Folk-Lore* (sic).
153. LEMAIRE, CHARLES: *Congo-Vocabulaire pratique*, Bruselas, 1897.
154. «Les Missionnaires de la Congregation Du Saint-Esprit», en *Dictionnaire volof-français*, Paris.
155. «Les Missionnaires de la Congregation Du Saint-Esprit», en *Dictionnaire français-volof*, Paris.
156. «Les Missionnaires de la Congregation Du Saint-Esprit et du Saint-Coeur de Marie», en *Dictionnaire pongoué-français*, Paris, 1881.
157. LEWIS, THOMAS: «The Old Kingdom of Congo», en *The Geographical Journal*, Londres, 1908.
158. LOPE DE VEGA. *De los negros de Santo Tomé* (entremés), 1609.
159. LÓPEZ, EDUARDO: Relación de su viaje al Congo (trad. franc. con el título *Le Congo per Leon Chun*, Bruselas, 1883).
160. LÓPEZ DE VELASCO, JUAN: *Geográfica descripción universal de las Indias*, Madrid, 1894.
161. LOVETT CAMERON, VERNEY: *Across Africa*, Londres, 1897.
162. M'CALL THEALL, GEORGE: *The Portuguese in South Africa*, Londres.
163. MACBRAIR, R. M.: *A Grammar of the Mandings Language with Vocabularies*. Londres.

164. MACÍAS, JOSÉ MIGUEL: *Etymologicarum Novum Organum*, Xalapa, 1879.
165. MACÍAS, I. M.: *Diccionario cubano etimológico*, Veracruz, 1885.
166. MALARET, AUGUSTO: *Diccionario de provincialismos de Puerto Rico*, San Juan, 1917.
167. MAPLES, CHAUNCY: *Collection for a handbook of the Makua language*, Londres, 1879.
168. MARCGRAFF, G.: *Historia Naturalis Brasiliae*, 1648.
169. MASCARENHAS, ANÍBAL: *Curso de Historia do Brasil*, Rio de Janeiro, 1898.
170. MATTEI COMMANDANT: *Bas Niger, Benové, Dahomey*, Paris, 1895.
171. MCGUIRE, J. D.: *Pipes and smoking costumes of the American aborigines*, Washington, 1879.
172. MEROLLA DA SORRENTO, GERÓNIMO: *A Voyage to Congo and several others countries chiefly in Southern-Africk* (trad. ing.).
173. MIGEOD, FREDERICK W. HUGH: *The Mende Language*, Londres, 1908.
174. -----: *The languages of west Africa*, Londres, 1911.
175. MIR, JUAN: *Rebusco de voces castizas*, Madrid, 1907.
176. MOLINA, A. DE: *Vocabulario en lengua castellana y mexicana*, México, 1571.
177. MONTECUCCOLO, ANTONIO CAVAZZI DA: *Istoria descrizione dei tre regni Congo, Matamba et Angola situati nell' Etiopia Interiore Occidentale e delle Missioni Apostoliche esercitateui da Religiosi Capucini*, Bolonia, 1687.
178. MONTEIRO, J. J.: *Angola and the River Congo*, Londres, 1875.
179. MONTORI, ARTURO: *Modificaciones populares del idioma castellano en Cuba*, Habana, 1916.
180. MONTOTO, LUIS: *Personajes, personas y personillas que corren por las tierras de ambas Castillas*, Sevilla, 1911.
181. MOORE, FRANCIS: *Travels into the Inland Parts of Africa*, Londres, 1738.

182. MORALES FILHO, MELO: *Festas e tradições populares do Brasil*, Rio de Janeiro.
183. MOZANS, H. J.: *Up the Orinoco and Down the Magdalena*, Nueva York, 1910.
184. MULLER, MAX: *The Science of Language*, 1899.
185. NASSAU, ROBERT H.: *Forty years observations of natives customs and superstitions*, Londres, 1904.
186. NEWLL, W. W.: «Reports of Voodoo Worship in Hayti ant Louisiana», en *Journal of American Folk-Lore* (sic).
187. NIPPGEN, J.: «Une Société Secrète chez les Bacongo de L' Afrique Tropicale», en *Revue Anthropologique*, 1922.
188. NOGUEIRA, A. F.: *O Lu'n Kunbi. Dialecto do interior de Mossamedes*, Lisboa, 1885.
189. NORTHCOTE, W. Thomas: *Specimens of Languages from Southern Nigeria*, Londres, 1914.
190. -----: *Addenda to Ibo-English Dictionary*, Londres, 1914.
191. -----: *English-Ibo and Ibo-English Dictionary*, Londres, 1913. .
192. -----: *Timne-English Dictionary*, Londres, 1916.
193. OBERBERGH, CYR VAN: *Les Mayombe*, Bruselas, 1907.
194. -----: *Les Bengala*, Bruselas, 1907.
195. OGILBY, JOHN: *Africa, being an accurate description of the Regions of Egipt, Barbary, Lybia and Billedulgerid, the Land of Negroes, Guinee, Ethiopia, etc.*, Londres, 1670.
196. OMBONI, TITO: *Viaggio nell'Africa Occidentale*, Milán, 1845.
197. ORTIZ, FERNANDO: *Hampa atrocubana. Los negros brujos*, Madrid, 1906.
198. -----: *Hampa atrocubana. Los negros esclavos*, Habana, 1916.
199. -----: *Los cabildos atrocubanos*, Habana, 1921.
200. -----: *Un catauro de cubanismos*, Habana, 1923.

201. *Outline of a vocabulary of a few of the principal languages of Western and Central Africa*, Londres, 1841.
202. PABANÓ, F.: *Historia y costumbres de los gitaros*, Barcelona, 1915.
203. PANE, ROMÁN: «Escritura de la antigüedad y religión de los indios», en Fernando Colón: *Historia del Almirante don Cristóbal Colón*, Ed. de Madrid 1892.
204. PARK, MONGO: *Voyage dans l'intérieur d'Afrique fait en 1795, 1796 et 1797*, Paris.
205. PARTRIDGE, CH.: *Cross River Natives*, Londres, 1905.
206. PEÑALVER, FRAY JOSÉ MARÍA: *Discurso para promover la formación de un diccionario de voces cubanas*. Memorias de la Sociedad Económica, Habana, 1795.
207. PÉREZ BEATO, MANUEL: «Procedencia de los negros de Cuba», en *El Curioso Americano*, Habana, 1910.
208. PÉREZ, E.: *Dictionnaire français-mandingue*, Paris, 1891.
209. PETTAZZONI, RAFAEL: *Dio*, Roma, 1922.
210. PEYTRAUD: *L'Esclavage aux Antilles françaises avant 1789*, Paris, 1897.
211. PHILIPS, U. B.: *American Negro Slavery*, Nueva York, 1918.
212. PICHARDO, ESTEBAN: *Geografía de la Isla de Cuba*, Habana, 1854.
213. -----: *Diccionario provincial casi razonado de voces cubanas*, 3ª ed., Habana, 1862.
214. PIGAFETTA, FILIPPO: *A Report of the Kingdom of Congo and the surroundings countries*, Roma, 1591 (trad. ing. Londres, 1881).
215. POWELL BUXTON, THOMAS: *De la traite des esclaves en Afrique et des moyens d'y remédier*, Paris, 1840.
216. PROYART, L'ABBÉ: *Histoire de Loango, Kakongo et autres royaumes de L'Afrique*, Paris, 1776.
217. RABAN, JOHN: *The Eyo Vocabulary*, Londres 1832.

218. RAMBAUD, J. B.: «Des rapport de la langue yoruba avec les langues de la famille mandé», en *Bulletin de la Société de Linguistique de Paris*, Paris, 1897.
219. RAMOS Y DUARTE, FÉLIX: *Crítica de filología cubana*, Habana, 1919.
220. -----: «Orígenes del lenguaje criollo», en *Revista Cubana*, Habana, 1892.
221. -----: *Diccionario de mejicanismos*, Méjico, 1898.
222. -----: *Tratado de Lenguaje castellano*, 1896.
223. RANKIN, DANIEL J.: *Arab tales... together with comparative vocabularies of five dialects of the makua language*, Londres.
224. Real Academia de la Lengua: *Diccionario de la lengua castellana*, 14a ed., Madrid, 1914.
225. REBOLLEDO, TINEO: *Diccionario gitano-español y español-gitano*, Barcelona.
226. RECLUS, ELISÉE: *The Universal Geography*, Londres.
227. REEVE, F. H.: *The Gambia, its history medioeval, and modern together with its geographical, geological, and ethnographical conditions and a description of the birds, beasts, and fishes found therein*, Londres, 1912.
228. RETANA, W. E.: *Diccionario de filipinismos*, 1921.
229. REVILLE, A.: *Les religions des peuples non civilisés*, Paris, 1883.
230. REYNOSO, ALVARO: *Agricultura de los indios de Cuba y Haití*, Paris, 1881.
231. RIVODÓ, BALDOMERO: *Voces nuevas de la lengua castellana*, Paris, 1889.
232. ROBINSON, CHARLES HENRY: *Dictionary of the Hausa Language*, Cambridge, 1899.
233. ROBINSON, CHARLES HENRY y J. ALDER BURDON: *Hausa Grammar*, Londres, 1905.
234. RODRÍGUEZ, NINA: «A raza negra na America Portuguesa», en *Revista do Brazil*, 1922.

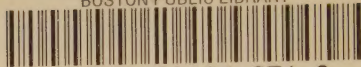
235. -----: *L'Animisme fetichiste des nègres de Bahia, Bahia.*
236. RODRÍGUEZ MARÍN, F.: *Un millar de voces castizas y bier autorizadas*, Madrid, 1920.
237. RODRÍGUEZ F. DE P.: *Sociología cubana*, Habana.
238. RODRÍGUEZ NAVAS, M.: *Análisis etimológico de raíces, afijos y desinencias de la lengua española*, Madrid, 1903.
239. ROJAS, AGUSTÍN DE: *Viaje entretenido*, ~1604.
240. ROJAS, ARÍSTIDES: *Ensayo de un diccionario de vocablos indígenas de uso frecuente en Venezuela*, Caracas, 1881.
241. -----: *Estudios indígenas*.
242. ROTH, WALTER E.: *An inquiry into the animism and folklore of the Guiana indians*.
243. ROWLEY, HENRY: *Africa Unreiled*, Londres, 1876.
244. SAGOT, P.: *Vocabulaire français-arrouague*, Paris, 1882.
245. SAINT JOHN, SPENCER: *Haiti ou la République Noire*, Paris, 1867.
246. SALILLAS, RAFAEL: *El delincuente español*. Hampa, Madrid, 1898.
247. -----: *El delincuente español. El lenguaje*, Madrid.
248. SAMPAIO, THEODORO: *O tupi na Geographia Nacional*, San Paulo, 1914.
249. SÁNCHEZ DE FUENTE, EDUARDO: *El folk-lor (sic) en la música cubana*, Habana, 1922.
250. SCOTT, D. C.: *Cyclopaedic Dictionary of the Mangranja languages*, Edimburgo, 1892.
251. SCHMOLLER, GUSTAV: *Principes d'économie politique*, Paris, 1906.
252. SCHNEIDER, OSKAR: *Muschelged-Studien*, Dresde, 1905.
253. SELVA, JUAN B.: *Disquisiciones etimológicas. La lectura*, Madrid, 1920.
254. SIMANGGO (SINANGO), KOMBA y MADLIKANE CELE: *Songs and Tales from the Dark Continent*, Nueva York.

255. SINCLAIR, A. T.: «Gypsy and Oriental Musical Instruments», en *Journal of American Folk-Lore* (sic).
256. SNELGRACE, WILLIAM: *A new account of some parts of Guinea and the Slave-Trade*, Londres, 1743.
257. Sociedad de Literatos: *Nuevo diccionario de la lengua castellana*.
258. SPIX Y MARTINS, J. B. VON y P. F. PHIL VON MARTINS: *Travels in Brazil, in the years 1817-1822*, Londres, 1824.
259. STAPPERS, HENRI: *Dictionnaire synoptique d'étymologie française*, Paris.
260. STATHAM, J. C. B.: *Trough Angola*, Edimurgo, 1922.
261. STEDMAN, J. G.: *Narrative of a five years' expeditions against the revolted negroes of Suriman in Guiana*, Londres, 1796.
262. STEEL, E. A.: *Exploration Southern Nigeria*.
263. STEINTERAL, H.: *Die Mande-Neger-Sprachen*.
264. SUÁREZ, CONSTANTINO: *Vocabulario cubano*, Habana, Madrid, 1921.
265. TALBOT, P. AMAURY: *In The Shadow of the Bush*, Londres, 1912.
266. TEXIER, C.: *Au Pays des Généraux*, Paris, 1898.
267. THURN, EVERARD, F. M.: *Among the Indians of Guiana*, Londres, 1883.
268. TORRE, JOSÉ MA. DE LA: *Compendio de geografía física, política, estadística y comparada de la Isla de Cuba*, Habana, 1854.
269. -----: *Lo que fuimos y lo que somos o la Habana antigua y moderna*, Habana, 1857.
270. TROMBETTI, ALFREDO: *L'Unità d'Origine del Linguaggio*, Bologna, 1905.
271. TUCKEY, J. K.: *Narrative of an Expedition to explore the river Laide, usually called the Congo in South Africa*, Londres, 1818.
272. TYLOR. EDUARD B.: *La Civilisation Primitiva* (trad. franc.).
273. *Un Missionnaire de la Congregation Du Saint-Esprit. Dictionnaire français-malinké et malinké-français*, Conakry, 1906.

274. VAN GENNEP, A.: *Les rites de passage*, Paris.
275. VENDRYES, J.: *Le Langage*, Paris, 1991.
276. VERGARA MARTÍN, GABRIEL M.: *Diccionario etnográfico americano*, Madrid, 1922.
277. VERE, M. S. DE: *Americanisms*.
278. VIENER, FR. V.: *Die Cosmographical Introductio des Martins Waldseemuller in Faksimiledruk*, Estrasburgo, 1907.
279. VILLAVERDE, CIRILO: *Excursión a Vuelta Abajo*, Habana, 1891.
280. VISSEQ, ALEXANDRE: *Dictionnaire Fiot ou de la langue du Congo*, Paris.
281. WARD, HERBERT: *Five years with Congo Cannibals*, Londres, 1891.
282. WEEKS, JOHN H.: *Among the primitive Bakongo*, Filadelfia, 1914.
283. -----: *Congo Life and Jungle Stories*, Londres.
284. WESTERMANN, D.: *Die Sudansprachen*, Hamburgo, 1911.
285. WIENER, LEO: *Africa and the Discovery of America*, Filadelfia, 1920 y 1924.
286. WIRKHAM, H. ALEXANDER: *Rough notes of journey through the wilderness, from Trinidad to Pará, Brazil, etc.*, Londres, 1872.
287. ZAYAS, ALFREDO: *Lexicografia antillana*, Habana, 1914.
288. ZIMMERMANN, J.: *Outline of a vocabulary*.



BOSTON PUBLIC LIBRARY



3 9999 03134 271 8





